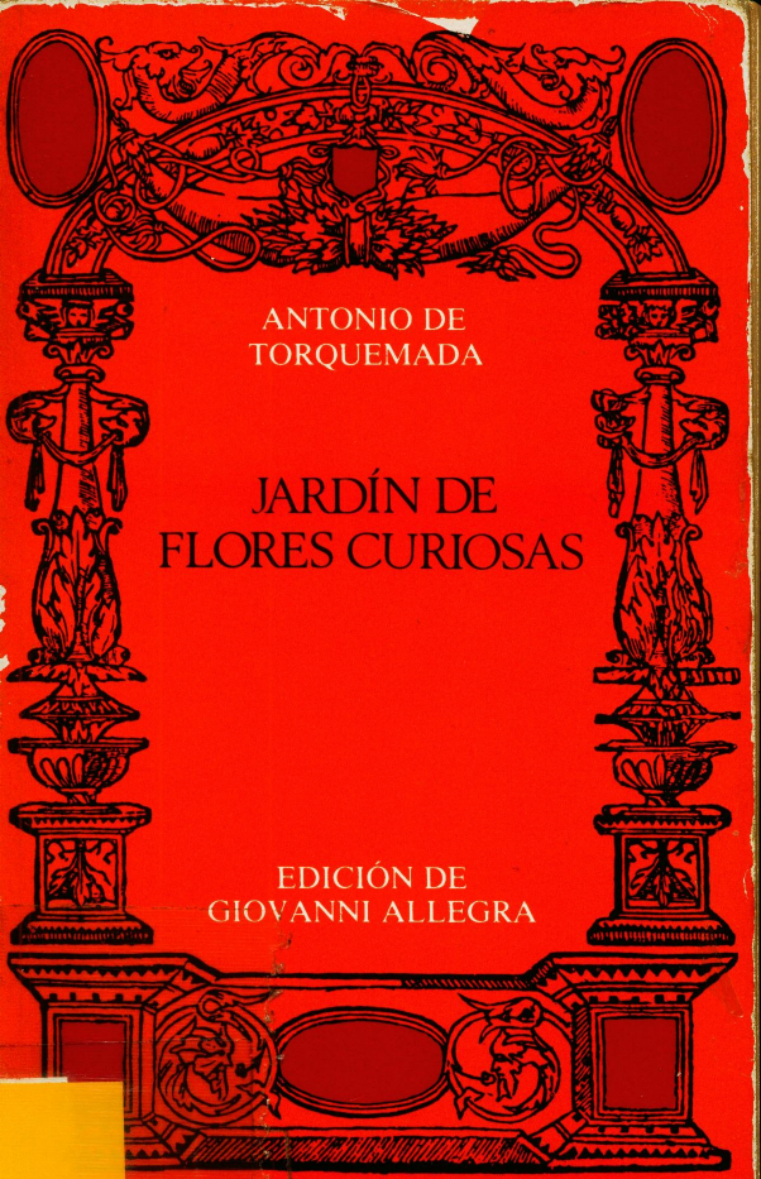


ANTONIO DE
TORQUEMADA

JARDÍN DE FLORES CURIOSAS

EDICIÓN DE
GIOVANNI ALLEGRA

clásicos castalia

LT.E TOR, A 1

clásicos castalia

COLECCIÓN FUNDADA POR
DON ANTONIO RODRÍGUEZ-MOÑINO

DIRECTOR
DON ALONSO ZAMORA VICENTE

Colaboradores de los volúmenes publicados:

Francisco Aguilar Piñal. Giovanni Allegra. Andrés Amorós. Farris Anderson. René Andioc. Joaquín Arce. Eugenio Asensio. Juan B. Avalle-Arce. Francisco Ayala. Hannah E. Bergman. Bernardo Blanco González. Alberto Blecua. José Manuel Blecua. Laureano Bonet. Carmen Bravo Villasante. María Josefa Canellada. José Luis Cano. Soledad Carrasco. José Caso González. Elena Catena. Biruté Ciplijauskaité. Antoni Comas. Evaristo Correa Calderón. Cyrus C. de Coster. D. W. Cruickshank. Cristóbal Cuevas. Bruno Damiani. George Demerson. Albert Dérozier. José M. Díez Borque. Ricardo Doménech. John Dowling. Manuel Durán. José Durand. Henry Ettinghausen. Rafael Ferreres. Miguel Flys. Yves-René Fonquerne. E. Inman Fox. Vicente Gaos. Salvador García. Luciano García Lorenzo. Joaquín González-Muela. F. González Ollé. Robert Jammes. Ernesto Jareño. Pablo Jauralde. R. O. Jones. A. David Kossoff. Teresa Labarta de Chaves. Carolyn R. Lee. Isaías Lerner. Juan M. Lope Blanch. Francisco López Estrada. Luisa López-Grigera. Leopoldo de Luis. Felipe C. R. Maldonado. Robert Marrast. Marina Mayoral Díaz. D. W. McPheeters. Guy Mercadier. Ian Michael. Miguel Mihura. José F. Montesinos. Edwin S. Morby. Marcos A. Morínigo. Luis Andrés Murillo. André Nougué. Berta Pallarés. Manuel A. Penella. Joseph Pérez. Jean Louis Picoche. John H. R. Polt. Antonio Prieto. Arturo Ramoneda. Jean-Pierre Ressot. Rogelio Reyes. Francisco Rico. Dionisio Ridruejo. Elias L. Rivers. Evangelina Rodríguez. Julio Rodríguez Luis. Julio Rodríguez-Puértolas. Leonardo Romero. Juan Manuel Rozas. Francisco Ruiz Ramón. Georgina Sabat de Rivers. Celina Sabor de Cortazar. Fernando G. Salinero. José Sanchis-Banús. Russell P. Sebold. Dorothy S. Severin. Margarita Smerdou Altolaguirre. Gonzalo Sobejano. N. Spadaccini. Jean Testas. Antonio Tordera. José Carlos de Torres. Isabel Uría Maqua. José María Valverde. Stanko B. Vranich. Frida Weber de Kurlat. Keith Whinnom. Anthony N. Zahareas.

ANTONIO DE TORQUEMADA

JARDÍN DE FLORES CURIOSAS

Edición,
introducción y notas
de
GIOVANNI ALLEGRA

clásicos castalia

Madrid

Copyright © Editorial Castalia, 1982
Zurbano, 39 - Madrid (10). Tel. 419 58 57

Cubierta de Víctor Sanz

Impreso en España - Printed in Spain
Unigraf, S. A. Fuenlabrada (Madrid)

I.S.B.N.: 84-7039-405-3
Depósito legal: M. 1.104-1983

SUMARIO

INTRODUCCIÓN BIOGRÁFICA Y CRÍTICA ... 9

NOTICIA BIBLIOGRÁFICA ... 81

BIBLIOGRAFÍA SELECTA ... 85

NOTA PREVIA ... 87

JARDÍN DE FLORES CURIOSAS ... 89
- Preliminares ... 91
- Tratado Primero ... 101
- Tratado Segundo ... 192
- Tratado Tercero ... 246
- Síguese el Cuarto Tratado ... 332
- Comienza el Tratado Quinto ... 380
- Tratado Sexto ... 435

ÍNDICE DE LÁMINAS ... 501

A Margarete Riemschneider
y a la memoria de Álvaro Cunqueiro

INTRODUCCIÓN

Apuntes para una biografía

No es mucho lo que se sabe con precisión sobre la vida de Antonio de Torquemada. Falta por otra parte cualquier intento de investigación, la cual no debería resultar estéril, según ya dijo González de Amezúa al aconsejar una diligente pesquisa entre los libros parroquiales y los legajos municipales de Benavente, ciudad a la cual tan vinculado estuvo el autor.[1] Nadie, que yo sepa, ha seguido el consejo de Amezúa, así que las pocas noticias siguen siendo las consignadas en sus libros y que me limitaré a reunir en un intento de aproximación biográfica. En tal escasez de datos, quizá, haya influido el espíritu discreto del mismo Torquemada, que siempre se mantuvo apartado de círculos y medios intelectuales, no sostuvo correspondencia con escritores de renombre o de menor valía, contentándose con los deleites de la erudición libresca y con la tranquilidad diaria que le aseguró, tras una juventud algo inquieta, la protección del conde de Benavente.

Antonio de Torquemada debió de nacer en la provincia de León, probablemente en Astorga, en la primera década del siglo XVI. En Salamanca, donde se trasladó su familia, emprendió estudios humanísticos que no tuvieron proba-

[1] *Jardín de Flores curiosas*, por Antonio de Torquemada, lo publica la Sociedad de Bibliófilos españoles. Madrid MCMXLIII. Prólogo de Agustín González de Amezúa, p. IX.

blemente carácter oficial o, por lo menos, no se concluyeron con la consecución de un verdadero título académico, que, en caso afirmativo, figuraría al frente de sus obras o en las referencias a su profesión administrativa. Entre 1528 y 1530 tenemos que fechar su estancia en Italia, tras un picaresco lance que le hizo compañero y víctima de un cura ventajista y, a la vez, diligente alumno del mismo en Cerdeña. Tales noticias, más o menos rigurosamente fechables, se deben al mismo Torquemada, como en seguida se verá.

En cuanto al lugar de nacimiento, queda una preciosa reminiscencia infantil en cierto punto del *Jardín,* en donde se nos habla del fragmento "de una quijada que está en la iglesia de Astorga, y tiénenla por muy preciosa reliquia, la cual yo he visto muchas veces" (p. 158); detalle muy importante, ya que en otro lugar, relatando un "caso notable de un muchacho que acaeció en la ciudad de Astorga", nos dice haber esto ocurrido "...en el pueblo adonde yo nací y me crié" (p. 257), concluyendo "a este muchacho conocí yo después de mucho tiempo" (p. 258). Tampoco debe olvidarse la dedicatoria del *Jardín,* dirigida a D. Diego Sarmiento y Sotomayor, obispo de Astorga, ni, menos, el gran conocimiento de costumbres y leyendas populares galaico-asturianas que su libro indica. Veremos más adelante que cuanto en el *Jardín* no tiene derivación libresca está directamente arraigado en el folklore del noroeste de España.

Por lo que al año de nacimiento se refiere, podemos suponerlo, aproximadamente, con la ayuda del mismo autor, el cual al rememorar su encuentro con un ser monstruoso (o vulgar engañabobos) que andaba por el camino de Santiago —nueva e implícita alusión a Astorga, por donde había que pasar—, fija tal acontecimiento "en el año trece o catorce sobre quinientos", y agrega haber sido él "...tan niño, que ni lo supe mirar, ni preguntar, ni tenía entendimiento para ello" (pp. 132-133). Ahora si pensamos que Torquemada tenía la edad suficiente como para guardar memoria del hecho, y reparamos en la timidez o

escaso "entendimiento" propios de la niñez, podemos dar como probable seis o siete años de edad, o sea, que debió de nacer hacia 1507 ó 1508.

En tiempo de emprender tareas escolares le encontramos en Salamanca. En esto tampoco hay dudas, puesto que un episodio del *Jardín* hace directa referencia a su juventud,[2] tras haber dicho "quiero venir a contaros lo que yo mismo vi siendo niño de diez años y estudiante en Salamanca" (p. 299).

Su educación tuvo en gran cuenta el estudio del latín y de los clásicos, lo que está reflejado en la copiosa bibliografía grecorromana y patrística manejada en el libro que ahora editamos, aunque mucho más influyó en ello la especial erudición reunida en la biblioteca del conde de Benavente. De tal cantera proceden igualmente las abundantes nociones de tipo científico que revelan, no un espíritu renacentista, sino un cuidadoso y concienzudo lector de las misceláneas medievales, vueltas a florecer con la *Silva* de Pero Mejía.

Típico personaje de su tiempo, medio literato y medio aventurero en sus años mozos, Torquemada viajó bastante por España, dejándonos varios aunque vagos indicios; pero más le atrajo la tierra de promisión de aquellos años, la "Italia, mi ventura" de los Torres Naharro, Encina, Delicado, Enríquez de Guzmán que a ella concurrieron de diferentes provincias españolas. Cuando viajaba a Italia, tuvo que hacer escala en Cerdeña, donde se detuvo por cierto tiempo, exactamente durante dos meses, como podemos inferir de las páginas que en los *Colloquios satíricos* se dedican al aludido lance con el cura fullero. Vale la pena reproducir un párrafo cuyo amable y juvenil desenfado nos trae a la memoria ciertas vicisitudes narradas por Villalón:

[2] *Tratado tercero. Caso acaecido a un estudiante*: "Estando yo estudiando, llegóse a mi compañía un mancebo estudiante, y tan hábil, que oyendo medicina, vino a ser médico de nuestro emperador Carlos V".

> Deciros he lo que a mí me sucedió estando en la isla de Cerdeña cinco o seis compañeros que allí quedamos aislados por espacio de dos meses. Estaba entre nosotros un reverendo canónigo de más de sesenta años, que trataba en este oficio más que en rezar sus horas. Y jugando con nosotros con estas ventajas ganónos el dinero que llevábamos para nuestro camino, y a mí, que presumía de gran jugador de ganapierde, me descubría a cada mano las primeras seis cartas que tomaba o yo le daba, y con todo esto me ganó cuanto tenía, porque yo vía las seis y él me conocía las mías todas nueve. De manera que el negocio vino a términos que nos prestó dineros para llegar a Roma, a donde íbamos, sobre las cédulas de cambio que llevábamos. Llegado a Roma, acertamos a posar juntos ambos en una casa, y descuidándose un día este reverendo padre de cerrar bien una puerta de su cámara, yo la abrí y entré sin que él me sintiese, y estaba tan embebido haciendo una flor, más sutil que las que he contado, que por un buen rato no me sintió, y cuando me hubo visto, bien podréis creer que no se holgaría conmigo, y quísome deshacer el negocio con buenas palabras y burlas.[3]

El episodio prosigue con detalles muy del estilo, sin que falte un pequeño chantaje que nuestro autor le hizo al curioso reverendo, cogiéndole

> ... un mazo de bulas que habían costado a despachar más de doscientos ducados, y puestas en cobro, delante de todos los de la casa le dixe, cuando las halló menos, que yo las tenía y que si no me volvía lo que me había mal ganado que no se las daría.[4]

Cuando esto ocurría tenía Torquemada unos veintidós años, ya que una fecha histórica fundamental nos ayuda a fijar con buena aproximación tales vicisitudes. El año de 1528 y el del cerco de Florencia (1530) se hallan registrados con gran exactitud en el Tratado Cuarto, lo

[3] *Colloquios satíricos...*, en *Novelas de los siglos XV y XVI*, con un estudio preliminar de don Marcelino Menéndez y Pelayo, Madrid, 1907, NBAE, t. II, p. 495.
[4] *Ibidem.*

que nos autoriza a deducir que el autor debió, aunque no directamente, de asistir a hechos tan señalados como los que ocurrieron en tal lapso de tiempo. Son referencias vagas, repito, pero tal vaguedad entra perfectamente en el marco de la miscelánea torquemadesca. He aquí unas citas:

> Yo conocí en Italia un hombre que llamaban el astrólogo de Echari, el cual ninguna cosa decía que no acertase y así le tenían todos por adivino [...] y a un amigo mío le dijo que se guardase del año de veintiocho, porque en él tendría una herida, de la cual correría muy gran peligro de la vida (p. 366).

El mismo adivino, agrega poco después:

> ... certificó que Florencia, estando cercada del ejército imperial y del Papa Clemente, había de ser saqueada (p. 367).

Los recuerdos y las observaciones sobre Roma y otras ciudades italianas menudean en los *Colloquios* y en el *Jardín*. Antes de la importante cita de un proceso de brujería al cual pudo asistir estando "en la ciudad de Cállar" (p. 282), y del cual algo se dirá hablando de la obra, hay otras referencias que nos permiten reconocer años y lugares de su vagabundeo italiano. Hablando de partos monstruosos, nos dice de paso "yo diré lo que vi en una ciudad de Italia que se llama Prato, y está siete u ocho millas de Florencia" (p. 120), o, más preciso aún, que "...estando en Roma el año treinta y treinta y uno, después de los quinientos, era pública voz y fama en toda Italia que en Taranto estaba un viejo que había rejuvenecido de la misma manera a los cien años" (pp. 165-166).

Las observaciones directas del ambiente son más extensas en los *Colloquios,* pero a menudo no pasan del lugar común. Las mujeres romanas que nos describe parecen unas antiguas y castas matronas de los tiempos republicanos, más que las del tiempo del Aretino y de Infessura:

> ... todas andan vestidas de paño negro, sin guarnición ni gala ninguna, en que muestran su gran honestidad y bon-

dad; no traen sobre sí oro, ni perlas, ni otras cosas con que parezca acrecentar en su hermosura artificialmente... Todo su fin es andar honestas y sin traer sobre sí cosa que pueda dañar a su honestidad. [5]

Una vez regresado a España en los años sucesivos, entró como secretario al servicio del conde de Benavente, Antonio Alfonso de Pimentel. Ahí transcurrió los años que le quedaban entre las ocupaciones de su empleo, que cuidó con gran esmero si juzgamos por el *Manual de escribientes,* [6] y los estudios eruditos que pudo profundizar gracias a la rica biblioteca benaventina. Sin embargo, tal era su espíritu de curioso bibliófilo, que, lejos de contentarse con lo mucho que le ofrecía aquélla, solía visitar las de los señores de la misma región. Así nos lo confiesa en los *Colloquios satíricos* ("...andando yo buscando unas escrituras de las de la casa de un señor deste reino"). [7] En la biblioteca del conde pudo utilizar la *Historia de gentibus septentrionalibus* de Olao Magno, y esto ocurrió en los últimos años de su vida, ya que menciona al obispo upsalense, precisando "...que no ha doce o trece años que manifestó su obra" (*Jardín,* p. 430); ahora, como el libro de Olao Magno salió en Roma en 1555, podemos deducir

[5] *Colloquios satíricos..., op. cit.,* p. 530. Tampoco un espíritu nada dado a retóricas clasicistas como Francisco Delicado pudo sustraerse a tan recio *topos* literario en su *Loçana Andaluza*: "*Loçana-* ...O, qué lindas son aquellas dos mugeres; Por mi vida que son como matronas; no e visto en mi vida cosa más honrrada ni más honesta. *Rampin-* ...Y mira que van sesgas; y aunque vean a uno que conozcan, no le hablan en la calle, sino que se apartan ellos y callan, y ellas no abaxan la cabeça ni hazen mudança, aunque sea su padre ni su marido". Cfr. Francisco Delicado, *Retrato de la loçana andaluza,* ed. crít. de Bruno M. Damiani y Giovanni Allegra, Madrid, 1975, p. 172.

[6] Véase ahora la ed. del *Manual de escribientes,* preparada por M. Josefa C. de Zamora y A. Zamora Vicente, Madrid, 1970. La importancia de este texto, sin embargo, notan los editores, no estriba en su aspecto formulístico-convencional, sino en la materia lexicográfica y en el registro de variantes, notables en la historia de la lengua.

[7] *Colloquios satíricos..., op. cit.,* p. 537.

que Torquemada escribía las últimas dos partes del suyo hacia 1568.

Los años pasados en la casa y finca del conde de Benavente fueron muy apacibles. La amenidad de aquellos lugares, tan finamente descritos en los *Colloquios,* nos dice cuan a su grado se encontrara en ellos un espíritu dado a lo maravilloso en la naturaleza como el de Torquemada, que ciertamente no sólo por alabar la generosidad de su señor dejó cuadros de vívida y colorida representación. Son los alrededores del castillo de los condes, los que todavía pueden mirarse desde el paseo de la Mota, ahí donde el Órbigo más se acerca, hasta lamerlas, a las ruinas de la antigua mansión:

Mirad qué dos calles éstas que parecen dos caminos hechos en alguna cerrada y muy espesa floresta, y de la mesma manera va otra calle por la otra parte. Por cierto deleitosa y muy suave cosa es gozar en las frescas mañanas deste caloroso tiempo de tan grande y agradable frescura como aquí se muestra. [8]

En sitio tan apacible y tan del agrado de un hombre como Torquemada se fraguaron las obras de nuestro autor, eso es *El ingenio o juego de marro...,* los *Colloquios satíricos,* publicados en Mondoñedo en 1533, la *Historia del invencible caballero don Olivante de Laura.* [9] La fama poco lisonjera de este centón de caballerías fue desafortunadamente vinculada a la del *Jardín* por el conocido párrafo del escrutinio cervantino que merece la pena reproducir.

—¿Quién es este tonel? —dijo el Cura.

—Este es —respondió el Barbero— *Don Olivante de Laura.*

—El autor de este libro —dijo el Cura— fue el mismo que compuso a *Jardín de flores*; y en verdad que no sepa determinar cuál de los dos libros es más verdadero, o, por

[8] *Ibid.,* p. 537.

[9] Véase, al final de esta Introducción, la Noticia bibliográfica.

mejor decir, menos mentiroso; sólo sé decir que éste irá al corral por disparatado y arrogante. [10]

A pesar de tan exagerada excomunión y arbitraria asociación de obras que no guardan entre sí más relación que la de pertenecer al mismo autor —lo fantástico del *Olivante* es de muy otra naturaleza respecto a lo fantástico del *Jardín*—, inmensa fue la popularidad que acogió, abarcando exactamente medio siglo, este libro, mientras que los demás, *Colloquios* inclusive, permanecieron como marginados en la literatura del tiempo. Inmediatas y afortunadas fueron las traducciones al francés, italiano, inglés y alemán —siendo de notar que tanto Malespini como Chappuys, entusiastas trujamanes de Torquemada, no eran precisamente unos oscuros ganapanes de la imprenta [11]—, y la fama que el autor no obtuvo con su obra más "seria", los *Colloquios,* se la dieron, muy especial y fugaz, las "flores curiosas" que ahora se presentan por primera vez tras la edición bibliófila de González de Amezúa. Pero su autor no pudo apreciar cuan de lleno había encontrado su obra el gusto del tiempo, pues cuando salía a la luz el *Jardín* (1570) él había muerto hacía casi un año en su grato retiro de Benavente.

La obra

Los pocos eruditos que hasta ahora se han ocupado del *Jardín de flores curiosas* han debido constatar que, a pesar de la rara fusión de noticias, curiosidades, reflexiones filosóficas y teológicas, *mirabilia,* citas de viajes a tierras desconocidas, que es lo dominante del libro, hay en él cierto

[10] M. de Cervantes, *Don Quijote,* en *Obras completas,* 1965, 14, p. 1052 (I, cap. VI).

[11] El primero tradujo al it. el *Tresor* de B. Latini y, entre otras cosas, escribió, no sin mérito literario, las *Ducento novelle* (Venecia, 1609); el segundo tradujo al franc. el *Amadís,* a Boccaccio y a Castiglione. Escribió también una notable *Histoire de Navarre* (1596) y una *Histoire géneral de la guerre de Flandre* (1611).

intento de organizar la disertación conforme al plan de la obra anunciado en la tabla que la precede. Podríamos a este respecto observar que a cada Tratado le corresponde, por así decirlo, una fuente general, no única pero preponderante: al primero le corresponde generalmente una inspiración clásica o clásico-tardía, de Plinio el Viejo a Solino; al segundo una inspiración bíblica, neotestamentaria y, finalmente, basada en relaciones de viajes; al tercero una fuente demonológica y folklórica, con proporción mayor de la primera; al cuarto una cultura clásica y humanística al mismo tiempo; la fuente principal del quinto y del sexto tratado la constituye el libro de Olao Magno, *Historia de gentibus septentrionalibus,* que tanto interés había despertado por aquellas décadas. Dada la índole de la obra que voy a presentar, de propósito seguiré su desarrollo "irregular" y misceláneo.

Distinta es la conciencia erudita y muy otro el rigor filosófico del *Jardín* con respecto al modelo más próximo en el tiempo, la *Silva de varia lección* de Pero Mejía; no lo es, sin embargo, el intento de conectarse con una tradición ilustre, típica de la clasicidad tardía y de la Edad Media, según se hace explícito en la lista de *auctoritates* con que Torquemada respalda su compilación. En efecto, Mejía reconoce la índole extraña de su *Silva,* pero cree, o así lo dice, que precisamente tal cualidad debería asegurarle no el éxito popular, sino, al contrario, la fama de libro minoritario: "porque yo cierto he procurado hablar de materias que no fuesen muy comunes ni anduviesen por el vulgo, o que ellas de sí fuesen grandes y provechosas, a lo menos a mi juicio"; [12] y, de modo exquisita-

[12] *Silva de varia lección,* compuesta por el magnífico caballero Pedro Mejía, Sevilla, 1540. Véase ahora la ed., en dos tomos, con prólogo de J. García Soriano, Madrid, 1933-1934, I, p. XXI. El éxito de la *Silva,* de Mejía, no sólo en sí, sino como género, fue rotundo como indican las 26 ediciones, entre españolas y extranjeras, que siguieron a la primera y a las dos partes —de autor anónimo— que se añadieron a partir de 1555. Cfr. M. Menéndez y Pelayo, *Orígenes de la Novela,* Madrid, NBAE, 1907, t. II, p. XXXIV.

mente medieval, apoyará las anécdotas que le parecen más difíciles de creer, con el criterio típico del *ipse dixit*, en aquellos puntos en que más cómodo se hace:

> Ni tampoco tomo a mi cargo ni afirmo por verdad todas las cosas que escribo en este libro; pero hago cierto al lector que ninguna cosa cuento que no le haya sacado de grandes auctores y libros, a cuyo riesgo vaya lo que escribo. [13]

En cambio, nuestro autor, a pesar del desprecio hacia el "vulgo" tan repetido en su obra mayor, aquellos *Colloquios* no del todo infundadamente sospechosos de erasmismo, en el *Jardín* se hace declaradamente popular ya como ámbito privilegiado de observaciones que como público al cual se dirige. A diferencia de la *Silva*, aquí nos encontramos con un *Jardín*, palabra que si por un lado sugiere una más cuidada demora en la búsqueda del hecho raro o *muy notable*, subraya por el otro el intento de deslindar los diversos temas que constituyen el terreno de la "curiosidad". En ello, semejantemente a los eruditos medievales, ciertos humanistas se deleitaron con historias que, debido precisamente a su excepcionalidad, se ofrecían como modelos o "emblemas". Es como si a pesar de lo intrincado y raro del paisaje que se nos presenta delante, Torquemada quisiera indicarnos las sendas aptas para atravesarlo, sin correr el riesgo de convertir nuestra visita en una incursión insensata e inútil. [14] Lo que no siempre se consigue, es

[13] *Silva...*, ed. cit., p. XL s.

[14] El motivo de la sabiduría "escondida" en un arca o en un bosque se hace frecuente, por otra parte, después de la *Silva* de Mejía y el *Jardín* de Torquemada. He aquí unos títulos que suponen influencia directa o indirecta de las dos obras: M. de Santa Cruz, *Floresta española*, Toledo, 1574; J. Pérez de Moya, *Filosofía secreta*, Alcalá, 1585; J. de Medrano, *Silva curiosa*, París, 1587; A. de Salazar, *Thesoro de diversa lición*, París, 1636; cuando ya en 1586 se habían publicado en Madrid (¿2.ª ed.?) las *Historias prodigiosas y maravillosas de diversos succesos acaecidos en el mundo*, reunidas por Boaysteau, Belleforest y Tesserant (*Histoires prodigieuses*, París, 1580).

verdad, pero que limita mucho el valor de la tacha patrañera y fabulosa que le acompaña inexorablemente desde el famoso párrafo cervantino, tomado al pie de la letra como juicio inapelable, cuando el mismo juez no faltó, en ocasión tan sonada como la del *Persiles*, de utilizar *ad abundantiam* paisajes, mitos y fantasías "septentrionales" que el *Jardín* ofrecía. [15]

Tacha, por otra parte, que ha logrado desterrar este libro de un contexto literario lozanísimo en su tiempo que quizá chocara en España con cierta murria o desconfianza beata hacia el ejercicio de la fantasía, por algunos considerada como la máxima virtud del país. Si siguiéramos acusando a Torquemada de mentiroso a sabiendas o de alma despreciablemente "supersticiosa" por haber recogido noticias total o parcialmente fantásticas que circulaban en su tiempo; o por haber creído —muy moderadamente en realidad— en el poder de los astros o de las hierbas o de las piedras (cuando mucho más que a él le convendría la acusación a espíritus "científicos" como un Pontano o a humanistas como un Alejandro de Alessandri), nos quedaríamos en lo más triste y mezquino de las herencias positivistas.

Cualesquiera que hayan sido en el campo literario las consecuencias de tal actitud "realista" (la cual nos llevaría a tomar en consideración lo que un Blanco-White pudo escribir al propósito), [16] nos encontramos con estas paradojas: mientras en Francia la obra de un Belleforest —no más original que la de nuestro autor— siguió siendo honrada por el frecuente manejo (y saqueo) de narradores y dramaturgos ilustres, la de Torquemada y, en el fondo, como se ha observado, la de Mejía, [17] fueron difamadas más que

[15] El primero en darse cuenta de ello fue George Ticknor en su *History of Spanish Literature*, Nueva York, 1849, III, p. 175 (trad. esp., Madrid, 1851-1856, III, p. 413).

[16] *Sobre el placer de las imaginaciones inverosímiles*, en *Variedades o el Mensajero de Londres*, I (1825), pp. 413 y ss.

[17] Cfr. F. Pues, *La "Silva de varia lección" de Pero Mexía*, en "Les lettres romanes", t. XIII, 2 (1959), 1.ª parte, p. 119.

en nombre de un espíritu crítico e incrédulo de raíz moderna, de un grosero y plebeyo "buen sentido" sanchesco que nunca ha sido título de gloria en ningún ámbito literario.

Efectivamente, la moda de las misceláneas de hechos "raros" fue menguando en España a principios del siglo XVII,[18] mientras que todavía un siglo más tarde seguía atestiguando en Francia un interés para lo extranatural que, al fin y al cabo, nunca se extinguió del todo.[19] El agotamiento se debió en España así a la intrínseca debilidad del género "fantástico" como a repetidas intervenciones inquisitorias o censorias que, en efecto, alcanzaron este mismo libro. Una razón más que nos hace considerar el *Jardín de flores curiosas* como un clásico del género mítico-fantástico y el fruto de una época en que lo extraño y lo maravilloso se cultivaban por parte de literatos y artistas famosos.

Decía antes que Torquemada intenta organizar de manera homogénea el material ofrecido al lector; en efecto, los seis Tratados en que se divide la obra tienen un campo cada uno separado del otro, pero a la vez subordinado como los otros a una visión, típica de cierto Renacimiento, en que el nuevo hallazgo de la cultura clásica no excluye la persistencia de lo propiamente popular. Visión en que los conceptos de "microcosmos" y "macrocosmos" están estrechamente vinculados y a los cuales nada y nadie puede escapar sin el riesgo de caer en lo monstruoso, en lo demoníaco, en lo subnatural.

Si tal concepción observaban los representantes de la cultura doctoral y universitaria, ¿cómo no debía seguir alimentando la fantasía de los iletrados, en versión desorbitada y caricaturesca, y diluyéndose en ejemplos y consejas? Pero de esto se hablará en la parte dedicada a lo mítico y fantástico en la Edad Media; aquí nos interesa ver cómo se registra el eco de tal patrimonio, mitad libresco y mitad popular, y se dispone en este *Jardín*. El primer *Tratado* lo consagra Torquemada a las cosas que aún perteneciendo al orden de la naturaleza le parecen salir de lo natural comúnmente entendido; el segundo, al tema fundamental del Paraíso terrenal y a las propiedades de las aguas en general; el tercero y más famoso lo dedica a fantasmas, trasgos, encantadores, apariciones; el cuarto Tratado es una larga y no siempre agradable disertación sobre "fortuna" y "hado"; el quinto y sexto, los constituyen noticias y conjeturas acerca de las que se llamaban genéricamente "tierras septentrionales", poquísimo conocidas aún en plena época de navegaciones y descubrimientos.

Haber hecho esto, procurando dar cierto orden a lo que otros habían contado en libros, y recoger anécdotas que circulaban desde siempre entre la gente del pueblo, aunque mudaran lógicamente lugares y personajes, le costó a Torquemada el injusto juicio arriba recordado y la no menos exagerada redondilla que hizo de su libro algo como un manual de enormidades y mentiras:

> pues ya, si tratáys de amores
> y lo sacáis a barrera,
> os contará una quimera
> impresa en *Jardín de Flores*...[20]

El desfase entre el llamado "espíritu de los tiempos" y la afición anticuaria o legendaria de ciertos humanistas a lo Torquemada, no siempre indica una actitud escapista de la vieja cultura ante la pujanza de la historia y de concepciones que subvertían toda relación no "geometrizable" con la *res extensa*. Recuerdo que el último combate entre teóricos de la visión analógico-metafórica y portadores de la ciencia analítico-racionalista, es contemporáneo a esa

[18] Por intrínseca debilidad y por intervenciones inquisitoriales. Véase la n. núm. 33.

[19] Recuerdo, como ejemplo, el afortunado centón del *abbé* Bordelon, *L'histoire des imaginations extravagantes de M. Oufle, causées par la lecture des livres qui traitent de la Magie, du Grimoire, des Démoniaques, Sorciers, Loups-Garous, Incubes, Succubes et du Sabbat; des Fées, Ogres, Esprits Folets, Génies, Phantômes et autres Revenans...*, París, 1712.

[20] *Romancero general*, 1604, fol. 421.

extrema oleada de literatura legendaria, como si a los tratados de Maestlin y de Fludd le surgiera alrededor una constelación publicística de alcance popular. En España un posible rastro queda en el *Jardín de flores curiosas.*

Pero es la misma noción selectiva de lo "curioso", o "exótico" que diríamos hoy, que nos declara la identidad compleja de Torquemada. ¿Qué es esa búsqueda de lo raro sino un intento de localizar un punto de la conciencia, indemne de la antítesis profana *ser/devenir,* puesta la absoluta "otredad" del portento, su revelarse según una praxis inmemorable y por esto siempre reiterable? Toda aventura hacia lo incondicionado, sea culta o ingenua su descripción, asceta o místico su protagonista, tiene por constante la ruptura del sentido del tiempo y del espacio, tal como sucede en los cuentecillos espeluznantes, sin aparentes ambiciones, de este libro. El eclipse del tiempo es un indicio del "centro" al cual tiende, por su misma naturaleza, el itinerario espiritual, mientras que su confutación es, si cabe la expresión, el compromiso constante de la literatura fabulosa.

En este sentido, el procedimiento de quien escribió la *Navigatio Sancti Brendani* o *La vida del bienaventurado Sant Amaro,* o las leyendas del Pozo de San Patricio, pongamos, no difiere del de quien recogió ciertos casos del *Jardín.* De ahí también que sus anécdotas infernales guarden gran parecido con las historias "infernales" de siempre, de Apuleyo a Grillando, y no es sino *lectura facilis* o prejuicio nuestro ver en ello nada más que el prolongarse de un engaño inicial. Y es que ellas cuentan, a su manera, otra infracción del tiempo infinito que horroriza al hombre antiguo, otra reintegración *in illo tempore,* otra metáfora que está recordándonos la nostalgia de los orígenes.

Viene a ser por esto el *Jardín* uno de los textos en que la aproximación al mito se realiza no por caminos bien configurados, sino por parábolas que en su fase degradada y "literarizada" en fantasía, guardan su primera índole de conjunto de *seméia* del "otro mundo". Torquemada registra, como folklorista, los últimos episodios de la conciencia medieval europea —ya que su dominio de lo legendario sobrepuja los confines ibéricos—, y, como literato de su tiempo, crea o arregla anécdotas que pertenecen a lo propiamente fantástico.

El primero en suponer la fama no del todo benévola que acogería tan concienzuda recopilación, es el mismo Torquemada que, al dirigirse al obispo de Astorga, don Diego Sarmiento y Sotomayor, así se expresa, con patente sobrevaloración del aval eclesiástico:

> Es tan poderosa la Naturaleza y tan varia en sus cosas, y en el mundo tan grande, que cada día vienen a nuestra noticia muchas novedades, de las cuales V.S.R. [...] holgará de ver recopiladas aquí algunas dellas, con otras materias curiosas y peregrinas. Esto me ha dado atrevimiento a dirigir a V.S. estos tratadillos, llamados *Jardín de flores curiosas,* para que, debajo de su amparo y favor, puedan salir a luz, sin temor del juicio de los que murmuran de todo lo que veen y leen (p. 96).

La forma en que se nos presenta el libro es la dialogada, que más parecía prestarse a la exposición enciclopédico-didascálida y, como tal, empleada por el mismo autor en los *Colloquios* y en el *Manual de escribientes.*[21] Por la materia que Torquemada nos expone aquí, como, por diferentes motivos, en las otras obras, tenemos la impresión de habérnosla con una personalidad insólita y una cultura nada despreciable, curiosísima de artes y observaciones que salían del terreno más trillado por escritores de obras misceláneas.

Si nos preguntamos, no superficialmente, en qué medida cree Torquemada en las historias y anécdotas que relata, y en cuál hace de ellas tan sólo un *divertimento* fabuloso, nos quedamos perplejos: su insistir en la cita autorizada precisamente ahí donde la noticia se prestaría a las consideraciones entre escépticas y burlescas del lector, se debe no sólo a solvencia "doctoral" ni al temor a incurrir en

[21] Donde aparecen tres personajes: Josepe, Antonio y Luis, siendo el segundo una evidente "cita" del mismo autor.

abierto mendacio —el *relata refero* de los antiguos—, sino a la intención de hacer creíble o dar visos de realidad a lo que acaba de afirmar. Por otra parte, no faltan asomos de moderado espíritu crítico que indirectamente le sirven para sustentar lo que en otras ocasiones ha afirmado sin salvedades. Valga por todas esta curiosa frase a propósito del empleo de los onagros: "Y las causas que los autores refieren para ello no son suficientes, y así, no las digo" (p. 461); mientras que muy otra es la firmeza con que acompaña su opinión sobre la evocación de los demonios, que

> ... no procede del poder, ni de las palabras del nigromántico, sino de la potencia de los espíritus y demonios superiores y más poderosos, que, como capitanes, mandan y gobiernan a los otros [...]. Esta opinión no es solamente de Santo Tomás, sino de San Agustín, y casi de todos los Doctores que tratan esta materia, en la cual no faltarán muy grandes particularidades que poder decir; pero dejémoslo por pasar a otras cosas que no son menos dignas de entenderse (p. 290).

Actitud ésta, observada anteriormente por Mejía, mucho más de lo que había sido por Mandeville, pero que en Torquemada se presta a interpretaciones no sencillamente "eruditas". A medida que los descubrimientos y la literatura correspondiente van enriqueciendo el saber con noticias más o menos históricas, y va banalizándose así una "provincia de lo maravilloso", se acentúa en personalidades como las de Torquemada la curiosidad enamorada hacia un universo todavía desconocido y el interés en hacer resaltar precisamente los aspectos más llamativos por inusitados de él; pero casi temiendo una desmentida ingrata de los acontecimientos, que la experiencia indicaba como más que probable, Torquemada y los autores que le siguieron en parecida literatura, se basan para sus afirmaciones o conjeturas en fuentes y nombres dignos de todo respeto. ¿Quién hubiera podido replicar al obispo de Upsala acerca de la naturaleza "muy notable" y peregrina de hombres, cosas y costumbres del Norte? ¿Quién las

relaciones de Mandeville y de los navegantes portugueses sobre el reino del Preste Juan?

Estos países maravillosos sufren desplazamientos geográficos con la misma progresión con que adelantan los descubrimientos y las descripciones de los cartógrafos oficiales, actitud en que nos parece encontrar un antecedente —siquiera con conciencia diametralmente opuesta—, de la que se ha dado en llamar *utopía móvil* de los mitos modernos. Cuando Etiopía ha sido suficientemente conocida, el país del Preste Juan es trasladado a las Indias, pero el perfil que se le consagra reafirma y exalta los atributos que le habían hecho famoso en la leyenda. Así Mandeville describe aquella corte y costumbres:

> Su lecho [del Preste Juan] de finos bordados safires, por le facer dormir y para refriar lujuria, porqué él no se echa con sus mujeres, sino tres vegadas en el año, con cada una por su tiempo; y esto solamente por engendrar fijos [...]. Este preste Joan tiene de continuo para su servicio siete reyes, y pártonse por meses, y después vienen otros y aquellos se van; con aquestos reyes le sirven setenta y dos duques y trescientos condes; cada día comen en su corte doce arzobispos y ocho obispos.[22]

Torquemada atenúa el fausto pagano y algo bárbaro del lejano reino, pero respeta su "misterio" de paz y de justicia tal como lo sugería la leyenda. Hábilmente, desde su punto de vista, reúne y asocia las tierras en que tradicionalmente se le había imaginado, no sin sospechar el verdadero meollo del famoso mito medieval. Siguiendo en parte la tradición recogida por Paulo Jovio explica que:

> Este nombre de Preste Juan está corrompido, y que el verdadero es Belulgian, el cual era común a todos los reyes de aquella tierra; y que su significación es perla de precio inmenso y de excelencia incomparable; y tornando

(22) Juan de Mandeville, *Libro de las maravillas del mundo*, publicado por Jorge Costilla en Valencia, 1521. Véase ahora la ed. de J. Ernesto Martínez Ferrando, dos tomos, Madrid, MCMLDIII-MCML, II, p. 98.

al propósito, si leéis la vida de Santo Tomé, apóstol, y a San Lucas, en los Actos de los Apóstoles, hallaréis que él fue a predicar en la India mayor, y que en ella murió, y allí dejó convertidos a la fe de Cristo tan larga multitud de gentes y de pueblos que eligiendo entre sí un señor que los gobernase, le pusieron este nombre de Preste Juan, así porque todos los señores eran elegidos, como por tener este nombre de Juan por común desde el primero que fue electo, que se llamó así (pp. 238-239). [23]

El Torquemada del *Jardín* tiene más intuición de mitógrafo que conciencia de moralista o rigor de historiador en sentido propio. No se equivoca mucho, a pesar del tópico tan sobado, Elsdon al atribuir tal disposición a lo fantástico y hasta cierta capacidad a organizarlo, a su más que probable oriundez gallega. [24] Aquel moverse con imperturbabilidad entre viejos pergaminos, vidas de Padres de la Iglesia, clásicos de fama dudosa y leyendas populares, tratadas como cantera imprescindible —a pesar de ostentosas aunque raras jactancias contra el "vulgo", como imponía la moda humanística—, tiene gran analogía con notables figuras de la cultura gallega.

También lo es —gallega— la cuquería con que este hombre se mantiene en equilibrio entre el paganismo de fondo de su temario y la atención a no caer en afirmaciones que contrasten con la verdad teológica oficial. Cuando la procedencia de cierta noticia más que a paganismo huele a herejía, lo que sería más peligroso, se sale con la

[23] Véase lo que se dice sobre este personaje legendario en el párrafo dedicado a *Lo mítico, lo fantástico y lo "maravilloso" en la Edad Media.*

[24] Cfr. J. H. Elsdon, *On the Life and Work of the Spanish Humanist A. de Torquemada,* en "University of California Publications in Modern Philology", XX (1937), p. 127: "After reading the *Jardín de flores curiosas,* one has the impression that our author is well acquainted with the folklore peculiar to nortwestern Spain, and that he cannot hide his truly Celtic inclination toward the marvellous and supernatural". Pese a ciertos prejuicios ideológicos es el trabajo de Elsdon la mejor contribución de conjunto al estudio de Torquemada.

aparente simpleza de no detenerse en la explicación de algún hecho o fenómeno, sino de "...mirar el fundamento de donde todo procede que es Dios". Nace así en él, de la típica bifurcación renacentista entre *natura naturata* y *natura naturans,* una idea general de lo creado, base de otras consideraciones sembradas en la obra, según la cual nada hay en la naturaleza que salga de su conjunto casi panteísticamente entendido, y que no hay realidad desconocida o malamente conocida que dicha "virginidad" no guarde, gracias a la esencial ignorancia del hombre. Pero esto no lo dice Torquemada con espíritu moderno, en el sentido de que la ciencia viene a ser como una facultad *in progress,* encontrando cada día una respuesta a lo que antes desconocíamos, sino todo lo contrario, como si la sensibilidad del hombre se hubiese paulatinamente agostado delante del espectáculo de la naturaleza. De la hermosura de ésta, continuamente bajo nuestra mirada acostumbrada a lo superficial, nos escapa así precisamenmente lo esencial, "frutas y yerbas y flores que tan diversas nacen en cada tierra, con diverso color y olor y propiedades... esto no nos espanta" (p. 106).

Por esto el Primer Tratado concierne hechos que aun acaeciendo diariamente entre los hombres, hechos de los cuales aquí y allí corre fama, siempre despiertan gran maravilla debido a su índole excepcional. Son los llamados partos monstruosos, múltiples, o los casos en que la naturaleza ha expresado sus capacidades más extravagantes. Aquí le socorre, como es inevitable, la bibliografía de los antiguos que tanto se deleitaron con este tema, pero no escasean ejemplos e historias locales de que todos debían tener noción o recuerdo. Así el argumento de los partos monstruosos utiliza cuidadosamente los ejemplos del libro VII de la *Naturalis historia* de Plinio, fuente máxima durante la Edad Media, pero no desprecia los más extraordinarios hechos que el presente ofrece, ni, por supuesto, deja de implicar a doctos varones cuando más inaudita parece la afirmación. Es el caso de Luis Vives llamado a garantizar y hasta explicar algo verdaderamente desaforado como lo de Margarita de Irlanda

> ... que parió de un parto trescientos y sesenta y seis hijos, todos vivos y tamaños como unos ratones muy pequeños; los cuales en una fuente o vasija de plata, que hoy día para memoria de esto está en la iglesia de aquella Isla, fueron bautizados por mano de un obispo, y nuestro invictísimo César Carlos Quinto la tuvo en sus manos, y averiguó ser esto verdad (p. 113).

Lo mismo acontece con los hermafroditas, donde, sin despreciar y comentar maliciosamente ejemplos coetáneos —como el de la mujer de Burgos que escogió legalmente la natura de mujer "y después se averiguó usar secretamente de la de hombre"—, he aquí a Plinio con toda una nación de hermafroditas puesta en los confines de los Nasamones, y a Aristóteles con su descripción del pecho de los andróginos.

Son éstos los puntos que más han acreditado la fama patrañera del libro. La narración del caso y la explicación del fenómeno adquieren aquí casi un ritmo de charlatán que invita a los transeúntes a entrar en su barracón de feria pueblerina. Pero es ahí también donde el autor, por hacer destacar cierto concepto de curiosidad que le ha caído en gracia hace que Antonio —o sea, él mismo— exprese orgánicamente lo que de modo ingenuo e infantil han aventurado los dos amigos-discípulos. El lector observará que desde un punto de vista literario son éstos los puntos más interesantes del libro, cuando la disertación baja de cátedra para adquirir una gama de matices toda popular.

Otro artificio técnico de Torquemada en el recuento popular de casos insólitos e increíbles, es el de hacer seguir a una creencia popular indocumentada, otra mayor que goza del apoyo de autoridades insospechables. Verdad es que nadie acredite a las mujeres napolitanas, angustiadas por señales tan infaustas como haber expulsado sapos o sabandijas antes del parto, pero más adelante nada menos que Aristóteles nos cuenta el caso de un cabrón que "tenía sus tetas, como hembra, grandes y muy llenas de leche" (p. 114).

La de Torquemada es una manera, si cabe la expresión, "romántica" de acercarse a lo fabuloso y a lo que la superstición —en el sentido riguroso de lo que es *supérstite,* lo que sobrevive— conserva como resto degenerado. Él no manejará sólo textos y opiniones respetables y venerandos: éstos le servirán más bien como respaldo y *trompe-l'oeil* de un edificio querido y ambicioso, aunque frágil por sí solo en la consideración de los doctos: el de las tradiciones populares. Por esto no deben engañar sus repetidas ironías sobre la ignorancia y necedad del vulgo: el espíritu con que nos cuenta ciertas leyendas parece más anticiparse al de una d'Aulnoy, que ser contemporáneo de un Villalón o de un Juan de Huarte.

En este mismo ámbito cultural hay que considerar sus anécdotas más interesantes, ahí donde parcialmente, al menos, se desmiente su programa de la abundante cosecha ("...cuando no hay autor de crédito no quiero creer lo que se trata en el vulgo, que por la mayor parte son casos fabulosos"), resultando que los más sabrosos episodios "narrativos" del *Jardín* circulaban hasta no hace mucho en el "vulgo" galaico-asturiano, ni había autores "de crédito" que los defendieran.[25] Son los casos del Tapia que se fue a nadar con el diablo, el de Fuentes de Ropel que sabe a leyenda piadosa y demoníaca al mismo tiempo, el del blasfemador al cual un torbellino mata y arranca la lengua, según reiterada casuística de sermón. Finalmente, el trágico, del galán de monjas que asistió a su muerte y entierro, y al fin fue hecho pedazos por dos mastines, cuyo núcleo central, de honda raigambre tradicional, parece haber inspirado el *Capitán Montoya* de Zorrilla.[26] ¿De dónde sino

[25] Sobre este temario recogió buen material Roza de Ampudia, *Del folklore asturiano,* Madrid, 1922; véase también C. Cabal, *Mitología asturiana,* Madrid, 1925.

[26] El motivo de la visión del propio entierro aparece, como es sabido, en *El estudiante de Salamanca* (1839) de Espronceda, y, sin relación alguna de influencia, en *El capitán Montoya* (1840) de Zorrilla. Ahora, el episodio, tal como se halla registrado en los dos dramas, parece derivado de las *Soledades de la vida y desengaños del mundo* (1658) de Cristóbal Lozano, quien por vez pri-

del mundo mágico del campesinado gallego proceden todos los casos de fantasmas, estantiguas y apariciones de ánimas en pena, que el autor distingue entre reales y fingidas?

Si paramos mientes en el origen morisco, más que frecuente, de los llamados "conjuradores de ñublados" y otros artesanos de la magia blanca —distinción bien conocida por Torquemada— no nos extrañará cómo, a parte de los episodios citados, otros proceden de un contexto fabuloso de sabor oriental. Uno de ellos es el episodio referido al estudiante, futuro médico de Carlos V, que se encontró con el diablo "en hábito de religioso", el cual en cortísimo tiempo, y caballero de un maltrecho rocín, le llevó de Salamanca a Granada sin que se diera cuenta de lo largo del viaje (pp. 307-308). Si el poder del traslado mágico mediante el caballo es un mito ya documentado en la tradición occidental, como su demonicidad telúrica y salvaje,[27] totalmente oriental es el motivo archiconocido del tapiz volador que encontramos graciosamente registrado y

mera dio nombre al personaje principal de la leyenda, don Lizardo, estudiante de Salamanca. En realidad, dijo Agustín Durán (*Romancero general*, BAE, II, p. 266), era tan conocida esta leyenda "que apenas había un español que no la supiese de memoria", siéndolo quizá más la referida a Miguel de Mañara, otra fuente de cuentos románticos. Pero el primero en recoger el motivo con intentos folklóricos fue Torquemada. Sobre la fortuna literaria, española y francesa, del "estudiante Lizardo", cfr. N. Alonso Cortés, *Zorilla. Su vida y sus obras*, Valladolid, 1942², pp. 232-236.

[27] Cfr., entre otros, A. H. Krappe, *La genèse des mythes*, París, 1938. Elsdon trae por su parte un fragmento documental de la Inquisición de Cuenca, con fecha octubre de 1595, donde se informa que un morisco, un tal Román, procesado por "haber tenido y tener pacto expreso con el demonio", solía viajar por los aires a la ciudad de Zaragoza gracias a «su agüelo [...] que haciendo un conjuro, que decía de 'bon y barón', hallaban un caballo, en el cual subía el dicho Juan de Luna [*el avuelo*] y el dicho Román a las ancas e se ponían dentro de Zaragoza en muy breve tiempo" (*ap.* Elsdon, cit. p. 142). Episodio que bien recuerda el conocidísimo del licenciado Torralba y de su "espíritu familiar" Zequel, de quienes se contaba que habían presenciado el Saco de Roma tras haberse trasladado a la ciudad, caballeros de una caña. Menéndez y Pelayo, *Heterodoxos*, t. y cap. cits. *infra.*, p. 373.

"aclimatado" por nuestro nada insensible autor. El misterioso caminante encontrado por algunas personas en las cercanías de Olmedo

> ... tendiendo un manto grande que llevaba, de manera que no quedó arruga ninguna en él, sacó provisión para comer, y lo mismo hicieron los otros, y tendiéndose todos sobre el manto, y así mismo dos mozos que iban con ellos, hizo que llegasen tanto las bestias, que también pusieron los pies y manos en la misma ropa (p. 309).

Al cabo de un rato, pasado charlando y merendando, se encuentran cerca de Granada donde se despide el desconocido

> ... diciéndoles que diesen las gracias a su manteo, les rogó que nadie supiese lo que había pasado (*ibid.*).

El célebre cuento de las *Mil y una noches* circulaba, al parecer en versión aljamiada, en una *Historia de la Ciudad del Alatón y de los Alcamanes de Çuleimén.*[28]

Este patrimonio de creencias populares y tradiciones locales le sirve a Torquemada como materia novelesca que hace más asequible y gustosa la larguísima casuística que tanto los Padres como los demonólogos recientes habían dedicado a la compleja maraña de brujería, diabolismo, fenómenos extranaturales, residuos de paganismo. En este último aspecto vemos claramente que la lectura de los clásicos casa con las nuevas creencias populares, o, mejor dicho, con la nueva hipóstasis de leyendas que nunca han dejado de circular en las capas populares. Es el caso de Vázquez de Ayola, estudiante en Bolonia, versión adecuada a tiempos y lugares conocidos del hecho ocurrido en edad clásica a Atenodoro filósofo y narrado por Plinio el Joven (*Epistolario*, VII, ep. 27), aunque prefiera nuestro autor la fuente vulgar ("Yo lo diré como me lo dijeron"). Aquí tiene Torquemada el mérito de haber registrado

[28] Su transcripción, por E. Saavedra, en *Revista Hispano-Americana*, t. V (1882), pp. 321-343.

el *topos* con una eficacia y una inmediatez populares que difícilmente conservarían las piezas literarias *stricto sensu*. El "estudiante" de esta famosa leyenda, archiconocida por el uso que de ella hicieron los románticos,[29] desarrolla con su bravuconería tirando a impiedad el mismo papel escéptico del "filósofo" antiguo, que encarnaba el tipo del hombre que vive despreciando el vulgo y su temor a lo divino.

Muchas veces la narración torquemadesca tiende más que a informar o instruir, a despertar horror o maravilla en un círculo no tan estrecho ni refinado como el de los conocedores de obras clásicas; de ahí que cuanto más espeluznante es el asunto, tanto más se acerca la participación del autor y más auténtica se hace su lengua. No le faltan al *Jardín* primores estilístico-descriptivos y de lenguaje ahí donde más se aleja del terreno frío, "científico" a su manera, de la publicística enciclopédica antigua y medieval. Es decir cuando, sin querer, hace obra personal.

Al tratar el tema de los pigmeos encuentra aquella amable ingenuidad y gracia grotesca que es uno de los valores reconocidos de su obra más importante; y una lengua no precisamente opulenta como la suya, adquiere un placentero ritmo personal sólo cuando se emancipa del texto o manual "fidedigno" y deja, por ejemplo, que la fantasía le sugiera una armada de enanos

> ... caballeros en cabrones y carneros [que] hacen guerra a las grullas como si fuesen a un hecho muy hazañoso, porque no se multipliquen para poderles dar mayor trabajo (p. 137).

Esto no le ocurre muy a menudo, es verdad, pero no sería justo negarle a este escritor el valor de aquellas páginas que siguen guardando frescura y agudeza expresando mejor sus facultades descriptivas por lo curioso o extenso del episodio. Hasta en los puntos en que más tedioso se

[29] Y, por otra parte, pronto recogida y citada por los estudiosos de fenómenos parecidos, como Goulart en su *Trésor des histoires admirables..., op. cit. infra*, I, p. 543.

hace el fárrago de citas y opiniones "respetables" no olvida nuestro autor las observaciones propias, por nimias que sean, con el fin de templar el tono fríamente expositivo. Piénsese si no en el caso del centauro recién nacido "...el cual venía conservado en miel para que no se estragase" (p. 121).

En cuanto a las fuentes, cuyo control riguroso sería trabajo imposible en una edición como la presente, es evidente que Torquemada prefiere las que tienden no a explicar racionalmente los fenómenos o a intentar una posible aclaración natural de los hechos, sino por el contrario, las que hacen obra de mitificación: a Plinio le prefiere Solino; a Pomponio Mela, San Gerónimo; a Marco Polo, Jean de Mandeville. Cuando trata de sátiros, alega el parecer de San Gerónimo, no sólo por las razones arriba aludidas, sino porque al proceder de un cristiano que está en los altares la afirmación es oficialmente inatacable. Pero a renglón seguido le hace referir a Antonio noticias peregrinas sobre las reuniones y los "ayuntamientos" faunescos acompañados por gran ruido de flautas y tambores, y así Gaudencio Merula le sirve para acreditar la fama de lujuria que rodeaba a tales genios de la naturaleza.

Más interesante, sin embargo, para iluminar la compleja "ideología" de Torquemada son las alusiones a la santidad de los Padres del Desierto, ya que atestiguan indirectamente la gran admiración que sentía este hombre por las tradiciones más puras y ascéticas del Cristianismo. En ello no hay discrepancia, como no sea muy superficial, con sus demás aficiones literarias y folklóricas, según podrá inferir quien lea el párrafo abajo dedicado a *Lo mítico, lo fantástico y lo "maravilloso" en la Edad Media*. De momento nos baste con destacar lo equivocado o ingenuo de las interpretaciones "erasmistas", y hasta reformistas, que se han querido dar sobre este aspecto de la obra mayor de Torquemada.[30]

[30] Un pasaje de los *Colloquios satíricos* dice así: "Los santos padres del desierto y los ermitaños con la contemplación suplían las faltas que hacían en esto, porque Sancto Antón y San Pablo y

La exaltación de la Iglesia "pobre", el motivo de la "vuelta a los orígenes", la santidad que podía adquirirse fuera de los institutos "oficiales" de la religión, son lugares comunes de mucha literatura moralista por un lado, mística por el otro, que no autorizan ninguna conjetura en sentido heterodoxo. Por el contrario, en el *Jardín de flores curiosas* menudean los ataques a la herejía, y lo que extraña es precisamente su contundencia si se repara en el tono generalmente sereno y apacible que domina en la obra.

En cierta ocasión añora el autor los tiempos en que estaban...

> ... todos los cristianos conformes en conocer y obedecer a la Iglesia Católica, y estar debajo del amparo de ella, y no como muchos que tienen solamente el nombre de cristianos, y son miembros apartados por obedecer a otras iglesias y seguir nuevas opiniones y herejías (p. 244).

y más adelante hace decir a uno de sus interlocutores que

> ... sola la mala cristiandad de los luteranos y su pertinacia, sin haberse querido someter al santo Concilio que se celebró en Trento, basta para tener estragado el mundo mucho tiempo (*ibid*).

otro muy gran número dellos estuvieron muchos años y tiempos donde ni vían missa, ni oían sermón, ni estaban al rezar de las horas; pero no por esto dexaron de salvarse y venir a ser santos y canonizados" (ed. cit., p. 517). De esto saca Elsdon conclusiones que me parecen por lo menos exageradas sobre pretendidos ideales reformistas de Torquemada. Elsdon cree reforzar tal conjetura destacando como significativa la forma dialogada, preferida por Torquemada en sus obras; cuando tal forma caracteriza sí las controversias moralistas, pero también obras de intento militante en sentido retrógrado —por lo menos en campo religioso— como las del padre Zapata, o del género misceláneo y "descomprometido" a lo Alonso de Fuentes, o celestinesco-costumbrista a lo Delicado, o didáctico a lo Torquemada del *Manual de escribientes*, etc.; alega tópicos casi eternos sobre la lujuria, gula, codicia, falsedad de los religiosos, todo para sustentar nada menos que "...the basis of his disapprobation was the ideal conception of a simple, primitive Christianity devoid of all useles ostentation, an ideal inherited from Erasmus and early protestantism within the church" (art. cit., p. 133).

Estas no son concesiones al espíritu dominante en la España teológica de aquel entonces; muy difícilmente podía un espíritu como el de Torquemada aceptar las concepciones de lo sagrado y el desencantado rigorismo con que los reformistas pretendían corregir los pecados de la Babilonia romana.

Siempre desde el punto de vista teológico o, al menos, religioso me parece interesante subrayar que Torquemada se hace eco del juicio de Mandeville —muy común por otra parte entre católicos— acerca de las dos religiones procedentes como la cristiana del mismo tronco mosaico. Trátase de opinión nada original, repito, ni aislada en el campo cristiano, pero sorprende en autores que la expresan en obras por lo general exentas de rigores teológicos. Mandeville en el capítulo dedicado a *La ley de los moros* [31] había manifestado gran simpatía hacia el mundo musulmán junto al desprecio convencional para con los judíos; Torquemada matiza cuidadosamente los "desatinos" de Mahoma, pero también destaca los puntos en que se acerca a la ley de los cristianos, especialmente en aquellos dogmas que habían sido motivo de la reciente discordia entre estos últimos (cfr. los párrafos: "Mahoma confiesa Cristo ser hijo de Dios y que ha de ser el juez de las gentes", y "Lo que Mahoma dice de los Evangelios", (p. 236). Menos obvio en cambio parece cuando explica las razones de su antijudaísmo: la obstinación de los judíos, su voluntaria ceguera, son fuentes de continua condena y escarnio, pues castigándolos por su pertinacia, Dios permite "...que todos vivan debajo de una sujeción y servidumbre perpetua, estando sujetos a cristianos y a moros y paganos, afrentados y perseguidos (p. 237).

Siempre admirados, aunque quizá algo retóricos, son los términos con que nuestro autor se refiere al Oriente, tanto al de los "paganos" (el Gran Can, el Gran Sofí, etc.) como al de los cristianos (los maronitas, los jacobitas, etcétera). Es como si la idea misma de la lejanía de aquel mundo y de sus emblemas bastara para ensalzar su pureza,

[31] *Libro de las maravillas...*, cit., pp. 130 y ss.

piedad y, a veces, casi intemporal majestad. Recuérdense las mencionadas páginas dedicadas al Preste Juan, del cual intuye la naturaleza mítica, la continuada función de *rex regum,* tal y como han confirmado atentas investigaciones; tampoco le escapa la semejanza o parentesco tipológico entre el Preste Juan y el Gran Can, imaginándole a éste no como vencedor del Preste, sino como continuador y vivificador de su misión. [32]

Pero la parte más interesante y vivaz del *Jardín* la constituye el Tratado Tercero, el que más contribuyó a asegurar el rápido y pasajero éxito de la obra, así como la fama "de oídas" que la acompaña desde su publicación. En efecto, es la vertiente mágico-maravillosa y demoníaca que prevalece en una valoración de conjunto de la obra, la cual también en este aspecto ofrece una cohesión mayor de lo que suele creerse.

Si la naturaleza examinada en el Tratado Primero se hace curiosa e "intrigante" en la medida en que se sale de lo común por caprichosa y remota, los casos enumerados en el Tercero pertenecen a un tema cuya índole extraordinaria tiene vínculos tradicionales y culturales incomparablemente mayores, además de ser corroborada por una amplia erudición que precisamente en años renacentistas experimentaría una insospechada vitalidad. La vuelta a la magia, a la astrología, a las *mancías,* el nuevo florecer de las ciencias basadas en la analogía entre "microcosmos" y "macrocosmos" caracterizan el siglo de Torquemada, como lo caracteriza su presentación en clave clásica. Una rama de tal erudición, no la más importante, pero sí la más impresionante, se encuentra plantada en el *Jardín.*

A pesar del evidente placer con que el autor se mueve en este terreno, no puede, sin embargo, ocultar cierto vago temor teológico que nos recuerda, por si lo hubiéramos

[32] Sobre tal afinidad simbólica, nada descabellada, y por varias leyendas referidas —con ecos en el *Jardín*: el mito de las "cinco manzanas"—, es fundamental el estudio de A. Bassermann, "Veltro, Gross-Chan und Kaisersage", en *Neue Heidelbergische Jahrbücher,* XI (1902).

olvidado, su formación y espíritu esencialmente medievales, y además, que el Concilio de Trento acababa de fulminar creencias que hasta entonces habían sido toleradas cuando no institucionalizadas por la Iglesia. La erudición clásica o las recientes lecturas humanísticas se quedan en superficie, facilitan la información que hace al caso de Torquemada, pero no menoscaban las más hondas reverencias del astorgano. Éstas le aconsejan salir de la senda de los clásicos y meterse en otra sólo cuando ha sido exorcizada por la palabra de los Padres de la Iglesia; recato y precauciones que, por cierto, no salvaron su obra del Índice de los libros prohibidos, primero en Portugal (1581) y después en España (1632). [33]

En este sentido es significativa —pero no exclusiva de él— la confusión entre demonios y genios (*daemonia/daemones*) con la consiguiente errada identificación de dioses y espíritus infernales.

Sin perjuicio de lo que se dirá en el párrafo sobre literatura demonológica como fuente parcial del *Jardín,* observemos algunos puntos "clásicos" de la disertación sobre trasgos, encantadores y brujas. La fuente principal de Torquemada en este campo es el famoso *Malleus maleficarum,* aunque los nombres de los compiladores, Institor (Kraemer) y Spranger, no figuran en la lista de autoridades que precede la obra. Del *Malleus,* honradamente citado

[33] Cfr. *Catalogo dos livros que se prohiben nestes Reynos et senhorios de Portugal por mandato do Ilustrissimo e Reverendissimo Senhor Don Iorje Dalmeida, Metropolitano Arcebispo de Lisboa Inquisidor General...,* Lisboa [...], 1581, fol. 20; y *Novus Index Librorum prohibitorum et expurgatorum editus autoritate et jussu Eminentissimi ac Reverendissimi B. B. Antonii Zapata,* Hispali..., 1632, p. 65. *Ap.* González de Amezúa, en su ed. del *Jardín* (p. XXXVII, n.), que muy atinadamente se pregunta: "¿Quién le hubiera dicho a Torquemada que aquellas diatribas pronunciadamente erasmistas de sus *Colloquios satíricos* pasarían indemnes ante los ojos escrutadores y severos de los guardianes de nuestra Fe y que, en cambio, el *Jardín de flores,* obra realmente inofensiva, donde siempre procuró extremar su adhesión humilde y paladina a la doctrina de la Iglesia, habría de ser incluida como obra proterva y nefanda en el Índice expurgatorio de Zapata?"

con su título en español, procede el episodio de la bruja que provocó una tempestad a instancia de los inquisidores (p. 255), pero eliminando, no se sabe por qué razón, los elementos más grotescos, los testigos del hecho, y la razón de la venganza brujesca: no haber sido invitada a una fiesta de bodas ("...ipsa in foveam, quam parvam fecerat, utinam loco aquae immisit, et cun digito, more suo, anstante Daemone movit, et Daemon subito illum humorem sursum elevans grandinem vehementer in lapidibus super chorizantes tantummodo et oppidanos immisit"). [34]

El paréntesis demonológico se enriquece con observaciones sobre diablos "íncubos" y "súcubos", con el apoyo de San Agustín (*De civitate Dei,* libros XXIII y XIX), sin olvidar otra pregunta clásica en este cuestionario diabólico: ¿cómo pudo ser engendrado el encantador Merlín si todos los autores están de acuerdo en excluir toda posibilidad de generación al semen del diablo? La hipótesis aceptada por Torquemada es "que fue engendrado de un demonio siendo traída la simiente en un instante de otra parte; pero si es así nosotros podrémoslo decir, y no afirmar, y dejarlo a sólo Dios que sabe la verdad" (páginas 280-281).

Torquemada recuerda incidentalmente su estancia en Cerdeña, para alegar un ejemplo de "succubato" que tiene como víctima una doncella, la cual, por otra parte había caído en la red de un grupo de brujas relacionadas, al decir de ellas, *more sabbatico,* con análogas fratrías "perseguidas y castigadas" de Francia y Navarra (p. 282). Me parece probable aquí una referencia a los procesos de brujería celebrados en los dos lados del país vasco a finales del siglo XVI, [35] lo que confirma que Torquemada cultivaba su *Jardín* con un ojo a los libros y el otro a los hechos que en su época acontecían.

Como se hará habitual en la literatura demonológica,

[34] *Malleus maleficarum,* ex variis auctoribus concinnatus..., Lugduni, MDCXIV (pero la 1.ª ed. es de 1486), p. 175.

[35] El más famoso de todos fue el de Zugarramurdi (1610); cfr. J. Caro Baroja, *Las brujas y su mundo,* Madrid, 1973[5], pp. 202 y ss.

Torquemada hace una neta distinción entre magia blanca ("nigromancia natural") y magia negra, o, como él dice, la "que se usa y ejercita con el favor y ayuda de los demonios". Habla de jerarquías diabólicas y de pactos con el diablo alegando la autoridad de Francisco de Vitoria (*Relectiones theologicae,* 1557), pero se nota en sus páginas, a diferencia de las de los grandes inquisidores, una escasa voluntad de profundizar o reflexionar siquiera sobre los episodios narrados. Su espíritu, repitámoslo, es de folklorista y agudo cosechador de casos, no de moralista ni de "investigador", a no ser de un modo empírico y popular. En varias ocasiones recuerda Antonio hechos de que ha sido testigo directo en el período en que se encontraba en Salamanca como estudiante, y facilita las distinciones populares entre "hechiceras" y "brujas", con los mismos matices que han hecho observar los estudiosos del fenómeno al tratar de sus reflejos literarios. [36] Las primeras son solamente unas embusteras más o menos hábiles en la manipulación de filtros y ungüentos; las segundas, verdaderas esclavas de Satán, entradas a su servicio como conscientes encubridoras. Pero mientras que no todas las hechiceras son brujas, todas las brujas son hechiceras, esta segunda figura comprendiendo y asumiendo la otra, más sencilla y tolerada. Distinción clásica, como observa el mismo autor (...se podrá bien ver en Lucio Apuleyo *De asino aureo*"), pero más sentida y actual en el pueblo y reflejada en las leyes del tiempo que se limitaban a castigar las hechiceras con el látigo y la picota, mientras mandaban las brujas a la hoguera.

Al valorar positivamente la figura del curandero o "saludador" ("no se puede negar que aprovechan para los efectos que he dicho"), el prudente de Torquemada advierte al lector que muy bien puede el provecho ir mezclado con la impostura y, así como lo había hecho el maestro Ciruelo, se pone al reparo de sospechas inquisito-

[36] Cfr. A. González de Amezúa y Mayo, en su ed. crít. de los cervantinos *Casamiento engañoso* y *El coloquio de los perros,* Madrid, MCMXII, p. 591.

riales acusando la posible ascendencia diabólica de un poder adquirido, sea como sea, extramuros de la ortodoxia católica. En esencia, traza una neta demarcación entre legítimo ejercicio de facultades que salen de la norma cotidiana de los mortales, y poderes reales o ilusorios adquiridos gracias al pacto expreso con el demonio. El primero es el caso de los santos que obran milagros por gracia divina o de taumaturgos que con su sola presencia pueden sanar enfermedades colectivas. Todo esto lo afirma con sorprendente naturalidad, demostrándonos, aquí como en otras partes, su rigurosa formación de hombre medieval que habla a un público homogéneamente creyente y cita hechos o toma nota de fenómenos que nadie ignora ni piensa contradecir (verbigracia: "el Rey de Francia es notorio que tiene gracia particular en sanar los lamparones" (p. 326). [37]

Un lugar notable ocupa en el *Jardín* la astrología judiciaria, defendida por el autor dentro de los límites impuestos por la educación cristiana y, en sentido más amplio, por la tradición clásica. Esta última es la fuente principal de la larga y algo tediosa disquisición acerca de "fortuna" y "hado", que, gracias a San Agustín, recibe el *imprimatur* cristiano con una más que reducida interpretación providencial. Así que rige en la astrología la discriminación indicada por los Padres y compensada por una copiosa y complacida alegación de los Plinios, Aristóteles, Plotinos, Hermes Trismegistos, hasta Marsilio Ficino, según la herencia cultural e ideológica de un hermetismo apócrifo vuelto a florecer en época renacentista. A la disquisición sobre el poder de los astros le sigue un *excursus* alrededor de la virtud de las hierbas y de los electuarios confeccionados con sustancias venenosas, animales o vegetales. Es el tópico del "veneno y triaca" ilustrado por los exergos que resumen los daños de la ponzoña y la manera de sacar de ella el remedio más eficaz o la sustancia que puede servir en la farmacopea cotidiana.

[37] Sobre este famoso poder atribuido a los reyes de Francia, véase el clásico libro de M. Bloch, *Rois thaumaturges*, Estrasburgo, 1924, pp. 16 y ss.

La exposición de Torquemada, al abordar el fenómeno de las sabidurías "ocultas", mantiene y acentúa su naturaleza de cosecha erudita, a veces no exenta de reflexiones morales o religiosas, pero siempre externa al espíritu que alimentó este copioso manantial literario-filosófico del Renacimiento. Se detiene, por así decirlo, delante del aspecto "anticuario" de tal literatura, y hasta en su última secularizada versión le fascinó más la cita del nombre que la meditación sobre la ideología que la cita vehicula. No le escapa la aspiración al sobrenatural de algunas proposiciones de la tradición hermética, pero no sabe o no quiere adivinar su raíz, la razón hondamente doctrinal que podría meterle en la buena pista. Todo queda así como exhibición, en el mejor sentido, de datos peregrinos y curiosos, según promete el título. Las noticias referidas a tales corrientes de pensamiento pertenecen al reino de las miscelláneas y, en diferente medida, como se ha dicho, al de las leyendas locales surgidas sobre fenómenos universales. [38]

Todo esto revela no sólo una como espontánea censura de linaje contrarreformista, sino también una impermeabilidad para con los datos más íntimos del tema, que no deja de sorprender en una índole tan despierta hacia lo "maravilloso", apoyada además en amplia erudición especializada. Es otra prueba de lo honda que debió de ser en España la erradicación de toda cultura que oliera vagamente a heterodoxo, sobre todo cuando comparamos tal situación con el prodigioso florecimiento literario alquímico en Francia, Alemania e Italia.

El tema fundamental del Tratado Cuarto lo da el concepto de "hado" entre los paganos y su supervivencia en la vida cotidiana del vulgo, en violación de preceptos cristianos. Como Torquemada debe constatar cuan reciamente están atestiguadas estas creencias en los quehaceres diarios del pueblo, encuentra, como siempre, la manera de cristianizar el concepto desvirtuándolo precisamente en lo que

[38] Cfr. especialmente el tema de las procesiones de fantasmas o "santa compaña" de literaria fortuna, sobre que eruditamente se entretiene Elsdon, art. cit., pp. 149 y ss.

tiene de residuo tradicional. Así que no pudiendo evitar la opinión anatematizante de un San Gregorio, se esfuerza Torquemada en limitar el concepto a un terreno en que los doctos varones antiguos pueden dar la impresión de anticiparse a las doctrinas de la Iglesia, y cita a Platón y a San Agustín para concluir que "...ninguna cosa puede de estar sujeta al libre albedrío del hombre para no hacerla forzosamente y sin el consentimiento de su voluntad [...]. Y así, concluyendo, inferiremos de lo dicho que no hay hado, ni hados ningunos, a lo menos de la manera que comúnmente se toman y se entienden, si no queremos entender por este nombre la providencia de Dios y el cumplimento de su voluntad" (p. 361).

En los últimos dos Tratados el elemento curioso y fantástico que predomina en toda la obra casa con una literatura especialmente consagrada a países remotos y lejanas costumbres. Trátase, de modo explícito, de la geografía "septentrional" cuyo comienzo, cual género historiográfico y folklórico, se debe a la obra de Olao Magno, y cuyo impacto literario en España está registrado en el *Persiles* cervantino; de modo implícito, de la rareza o "maravilla" de los países lejanos, según la aludida exposición del *Libro* de Mandeville ("Juan de Mondavilla"). Sin que por esto hubiera que descartar aquellas fuentes clásicas o seudoclásicas que hacían al caso.

El trabajo de Torquemada sale aquí de la simple compilación, para adquirir una abierta intencionalidad que diríase el presupuesto de su "ideología de lo maravilloso". Se acentúa la costumbre torquemadesca que hace invocar la autoridad de los antiguos escritores cuando más chocante o absurda es la noticia presentada, pero al mismo tiempo sin que el autor regatee dudas e irónicas correcciones hacia los geógrafos de la antigüedad. Pero cuando esto hace es, nuevamente, ex profeso, como para justificar o atenuar las enormidades que está a punto de ofrecer al

[39] El tema de "fortuna" y "hado" en Torquemada se estudia de paso en Otis H. Green, *España y la tradición occidental* (trad. esp.), Madrid, 1969, II, 358 *passim*.

lector: si los antiguos cartógrafos excluían la presencia de habitantes en la zona tórrida y en los "países postreros", y esto se ha probado ser inexacto, quien hoy niega tierras, gentes y costumbres extrañas y se hace burlas de cuantos creen en ellas o intentan describirlas, podría igualmente equivocarse como les ocurrió a los primeros.

Es éste uno de los aspectos sutilmente polémicos del *Jardín* contra el "realismo" histórico de los contemporáneos y compatriotas del autor, que se empeña en sustituir universos nuevos a la siempre decepcionadora realidad de los hechos. De ahí que Torquemada nos proponga el Norte como última Thule de lo desconocido, región feliz que accidentes naturales e históricos han preservado de la corriente profanadora de los modernos navegantes, donde los hombres gozan de larga vida y de una beatitud casi divina. Quizá sea éste el punto en que la intuición del secretario del conde de Benavente se acerca más a la percepción del mito, a la vaga idea que mantuvieron ciertos pueblos dentro de la máxima incertidumbre de datos documentales.

Acerca de los Hiperbóreos acepta la opinión de Plinio, el cual "debajo de duda ha rastreado parte de la verdad", mientras concibe hipótesis audaces, pero no fantásticas sobre posibles contactos entre gentes del Norte y regiones del Sur en épocas antiguas (de aquella tierra venían doncellas vírgenes a traer las primicias a Delos) (p. 396), basándose en tradiciones clásicas ahora suficientemente comprobadas. [40]

Donde le falta el rigor del estudioso o el conocimiento del dato "suprahistórico" que Torquemada, hijo de una coyuntura nada favorable en tal sentido no podía tener, suple una sensibilidad no común entre los literatos españoles de su tiempo. Su admiración deja entonces de ser solamente humanística, y, hasta en la precavida valoración

[40] Cfr., entre muchos, A. Mosso, *Le origini della civiltà mediterranea*, Milán, 1910; E. Wirth, *Der Aufgang der Menschheit*, Jena, 1928; en cuanto a la tradición, muy viva entre los antiguos, Pauly-Wissowa, *Real Enc.*, IX, pp. 262 y ss. G. Colli, *La sapienza greca*, 3 vols., Milán, 1981³, I, pp. 45 y ss., pp. 322-337.

contrarreformista, parece dirigirse al espíritu más que a la letra "histórica" de la edad pretérita. Todo lo que es o tiene visos de ser "antiguo" lo ve Torquemada no sólo como ejemplar o memorable, sino, con nostalgia, ahora más ahora menos velada, como ámbito o marco en que fue posible y espontáneo lo "maravilloso".

Por todo esto, por lo que más adelante se dirá, me ha parecido justo sacar del relativo olvido una obra como ésta; en una época en que el cansancio y el agotamiento de lo que cultural y estéticamente deriva del concepto racionalista y *éclairé* del hombre y del universo, la misma realidad despiadada de tantos valores modernos, hacen que se mire sin jactancia y con respeto —siguiendo el ejemplo de Tolkien— no sólo a formas "otras" de la historia, sino a su más secreta y a veces inconsciente contextura espiritual.

Sobre literatura demonológica como fuente parcial del "Jardín"

> *Les ignorans pensent que tout ce qu'ils oyent raconter des sorciers et magiciens soit impossible. Les athéistes et ceus qui contrefont les sçavans ne veulent pas confesser ce qu'ils voyent... Les sorciers et magiciens s'en moquent pour deux raisons principalement: l'une pour oster l'opinion qu'ils soyent du nombre; l'autre pour establir par ce moyen le règne de Satan.*
>
> Bodin, *De la démonomanie des sorciers*

Un aspecto muy peculiar del libro de Torquemada es la copia de alusiones al universo demoníaco y a sus contactos con lo humano, establecidos mediante personas y, se diría, instituciones, que en los siglos habían servido al efecto.

Se ha observado por varios estudiosos que en los siglos XV y XVI la brujería cesa como fenómeno excepcional manifestado en individuos aislados entre sí, al margen de una sociedad férreamente orgánica en la cual todo lo que salía de la norma incurría en la sospecha de diabolismo, para cundir como una verdadera epidemia en todo el Continente, siendo quizá los países luteranos más afectados que los católicos. [41]

Entre las causas que pudieron facilitar parecida plaga social, y aparte otras que se han indicado con notable influencia de las modas críticas —piénsese en el abismo que hay entre el libro de Michelet, los estudios de don Rafael Salillas, y las actuales reivindicaciones feministas de la brujería—, no debe olvidarse la desaparición o supresión de fiestas tradicionales que tenían por finalidad la de ritualizar la vuelta al caos y las insurgencias de lo demoníaco, exorcizando así todo lo que podía constituir motivo y ejemplo de quebrantamiento social: el Carnaval no era sino una continuación controlada de la orgías agrarias en honor de entidades ctonias, así como los antiguos *Saturnalia* con sus temporáneas y fingidas inversiones sociales. Tales fiestas constituían un modelo al vivo de "mundo al revés", un ejemplo de como el mundo-no-debe-ser. Las moralizaciones tridentinas, al eliminar de la vida católica actos anteriormente reconocidos y ampliamente documentados por la literatura —las "fiestas del asno" con sus rituales obscenos consumados por clérigos y fieles—, contribuyeron indirecta y parcialmente a la difusión de la brujería, al menos en su más amplio y generalizado carácter orgiástico de participación colectiva a la cita del aquelarre. [42]

En la España medieval los círculos versados en las prácticas mágicas o en el estudio más ambicioso de las llamadas "ciencias ocultas" casi siempre fueron sospechados de judíos o judaizantes —valga el ejemplo de Uriel da Costa—,

[41] Cfr. J. Caro Baroja, *op. cit.*, pp. 131 y ss.

[42] Sobre el carnaval y las correspondientes orgías de reintegración en lo primordial, G. Dumézil, *Le problème des Centaures*, París, 1929, p. 140 *passim*; R. Guénon, *Sur la signification des fêtes "carnavalesques"*, en "Études Traditionnelles", diciembre 1945 (donde se estudia dicha relación).

o, en el caso de la pequeña magia campesina, de moriscos. De ahí salían los *saludadores* y los "propietarios de espíritus familiares" a quienes alude Torquemada,[43] los buscadores de tesoros, los "descomulgadores de la langosta", y, nueva versión de los clásicos *tempestarii,* los "conjuradores de ñublados". Pero estos pertenecían a un conjunto de menesteres más o menos tolerados cuando no benévolamente considerados en las capas populares.

Muy distinto es el caso de la epidemia brujesca que padecieron Navarra, Rioja, las Vascongadas, en que se vieron implicadas enteras poblaciones. Lo mismo ocurría al otro lado de los Pirineos, constituyendo las aldeas vascas casos especiales en la psicosis diabolista del siglo XVII. Los procesos instruidos en uno y otro lado del país vasco revelan, por así decirlo, una participación "social" a las prácticas y ceremonias demoníacas, que nada tiene que ver ya ni con el ejercicio aislado de pequeños sortilegios, ni con enseñanzas mágicas de tipo convencional y literario (*Celestina,* etc.). Trátase, pues, de formas religiosas autóctonas —ritos agrarios propios del campesinado de aquella región—, degradadas, pero no desfiguradas hasta el punto de ocultarnos totalmente su antigua índole.[44]

El *Jardín de flores curiosas* se escribe y publica en una período que conoce un auge extraordinario de todas las compilaciones demonológicas, del pequeño manual *ad usum* de curas de pueblo a la casuística rica y detallada de los repertorios para servir a la obra de los inquisidores. Es un lapso de tiempo en que el curioso género literario estrenado con la *summa* de Kraemer y Spranger conoce su último florecimiento. Siquiera con visos de candidez, y con actitud más noticiosa que reprobatoria, Torquemada se hace eco de tal casuística, utiliza, discierne, hace obra de colación, no tan sólo en el campo de la geografía fantástica, sino en el surgido a modo de constelación en torno

[43] *Jardín...*, p. 290, *passim.*

[44] Caro Baroja, *op. cit.*, p. 189. Lo que confirma lo dicho sobre las ceremonias clásicas asumidas en la Edad Media en forma de parodias obscenas y brujescas.

al *Malleus maleficarum* (1486). No estará por tanto fuera de lugar, atendida la especial naturaleza de este libro, detenernos un poco en un terreno en que encontró abundante material bibliográfico y documental nuestro autor.

¿Cuáles habían sido en España los retoños de tal literatura? Si seguimos la opinión de Menéndez y Pelayo, que al tema dedica un capítulo de sus *Heterodoxos,* las señales no debieron de ser especialmente vistosas, comparadas con lo que por los mismos años se hacía en otros países europeos y salía de sus imprentas. En esto el gran historiador de los heterodoxos no se guiaba solamente por su nunca desmentido rigor, sino también por su empeño en demostrar cuan exigua había sido en España la importancia de la publicística dirigida a combatir la ola supersticiosa que se había abatido sobre el Continente: la razón de tal escasez estaba implícita, según él, en la tradicional desconfianza con que el público, culto o popular, de los españoles había acogido siempre las cosas de raigambre mágico-fantástica. La conocida afición de Menéndez y Pelayo al "realismo" español casa aquí con el fin —muy de los *Heterodoxos*— de deshacer el tópico decimonónico sobre España, nación crédula y supersticiosa *en cuanto* católica por excelencia. Le era muy fácil al polígrafo demostrar, gracias a su magistral manejo de la bibliografía española y europea, que los países en que se había fraguado la "leyenda negra" eran los mismos en que tanto las manifestaciones supersticiosas como su evidente reflejo, la literatura demonológica, habían tenido un desarrollo incomparable con lo ocurrido en España, y esto precisamente *en cuanto* nación a la vez católica y realista, tradicionalmente enemiga de todo desencadenamiento fantástico.[45]

[45] Es curioso cómo en esta vertiente de su obra absorba don Marcelino el típico desdén positivista contra todo lo que salga del orden racional y empíricamente verificable de las cosas. No es fácil comprender si la suya es una concesión a los rigores de una escuela a la cual se mantuvo siempre hostil, o un indirecto reflejo de su polémica contra ciertos delirios pseudomísticos de moda en la segunda mitad del siglo XIX, no sin eco entre krausistas. Este párrafo, a propósito de demonología en España, parece

Es raro, aunque el texto apareciera fuera de España, que el crítico santanderino haya ignorado observaciones tan importantes como las que Alfonso de Madrigal, *el Tostado*, deja en los *Super Genesim Commentaria*. No sólo da *el Tostado* importantes noticias sobre el empleo de las drogas en las orgías sabbáticas, sobre los efectos catalépticos que hacían a las brujas insensibles al fuego y a las heridas; no sólo sus consideraciones sobre los relatos de banquetes y "ayuntamientos" preceden a menudo los más importantes análisis de los siglos XVI y XVII, sino que quizá sea él el primero en impugnar el conocido *Canon Episcopi*. Contra este texto, que desde el siglo XI venía, si cabe la expresión, "desvirtuando" el asunto diabólico de sus contenidos dramáticos, afirma Madrigal la realidad del sortilegio y de sus momentos técnicos y rituales. [46]

Prescindiendo de esta omisión, si damos una mirada a la materia recogida por el mismo autor, y al final añadimos unas consideraciones sobre la obra más importante en este campo, nos damos cuenta de que tal producción no fue tan escasa ni de tan limitado interés como se ha pretendido. El *Malleus maleficarum*, reconocido clásico del género, contó, pues, en España con seguidores y continuadores.

El primer texto castellano de cierta importancia es el *Tratado de las supersticiones y hechicerías* del padre Martín de Castañega, publicado en 1529 en una región, la de Logroño, tradicionalmente afectada de la plaga brujesca. Al parecer, Castañega intervenía personalmente en la instrucción de procesos, lo que explica cómo en su libro no

confirmar la segunda hipótesis: "Lejos de nosotros siempre esa interpretación simbólica de la naturaleza, esa especie de panteísmo naturalista que solía turbar la mente de los sabios del Norte, moviéndola a escudriñar en la materia ocultos misterios y poderes, y a ponerse en comunicación directa o mediata con los espíritus animadores de lo creado". *Historia de los Heterodoxos españoles*, ed. del CSIC, 1948, IV, p. 371.

[46] Los *Super Genesim Commentaria* se hallan en *Opera omnia* de Alfonso de Madrigal (Venecia, 1507-1531, c. 125); cfr. J. Hansen, *Zauberwahn, Inquisition u. Hexenprozess im Mittelalter und die Entstehung der grossen Hexenverfolgung*, Munich-Leipzig, 1900, p. 305.

faltan informes acerca de personas religiosas implicadas en prácticas de brujería colectiva. Obra desaliñadamente didáctico-jurídica, el *Tratado* de Castañega, nos interesa más que por su relación de las variedades del fenómeno, por su identificación doctrinaria de brujería y satanismo. El autor opone con cierta originalidad una iglesia diabólica a la iglesia cristiana: si a ésta le corresponden los sacramentos, a la otra le son propios los "execramentos". Aguda, a pesar del tono excesivamente empírico, es la observación, confirmada por estudios recientes, acerca de la inversión total del mundo y de los actos humanos que el aquelarre representa y que en él se representa.

Castañega es de los que no niegan la posibilidad de los "viajes" mágicos como hechos reales, así como no niega que un acto aparentemente imposible se realice por virtud ajena a la naturaleza visible y tangible, alegando testimonios bíblicos y neotestamentarios. Pero afirma que la mayoría de los casos se deben a una ilusión provocada, ya que el diablo "...puede turbar los sentidos humanos, como en muy pesado y grave sueño, de tal suerte que [a la bruja] no le haga parecer que está en aquel lugar que el demonio le representa". [47] En cuanto a la iglesia diabólica, la de los "execramentos", el libro de Castañega acepta la identificación general de sus ministros con los brujos "que por pacto expreso están al demonio consagrados"; también los llama *jorguinos* o *megos*, "los cuales vocablos son corrup-

[47] Cfr. *Tratado de las supersticiones y hechicerías del R. P. Fray Martín de Castañega*, Madrid, Sociedad de Bibliófilos Españoles, MCMXLVI, cap. VI, p. 43. Todavía en 1740 Ludovico Antonio Muratori podía escribir en *Della forza dell'immaginazione*: "La conclusione si è che la sola forte fantasia cagione si è dei lor creduti viaggi per aria e de' brutali sfoghi della loro lussuria. Hanno esse [*las brujas*] inteso da perversi uomini o da iniquissime femmine le feste che si fanno al diabolico fine sabato; ed avendo piena l'immaginazione di queste false adunanze, sognando per loro d'essere trasportate colà e di trattenervisi in allegria con gl'immaginari spiriti amanti". Cit. por Elémire Zolla, *Storia del fantasticare*, Milán, 1973², p. 44.

tos, porque *sorguino,* que más corruptamente se dice *jorguino,* viene deste nombre *sortílego*".[48]

Casi diez años más tarde del *Tratado* de Castañega salió el libro del Maestro Ciruelo, del cual diremos algo más adelante, pero no deben olvidarse otros autores españoles que tanto en latín como en castellano estudiaron el mismo tema durante un lapso de tiempo de casi siglo y medio que va desde el *Tratado de la adivinación* (1500) de Lope de Barrientos al *Tribunal de la superstición ladina* de Navarro (1631).[49]

Del Río fue quizá el más famoso entre los demonólogos, tras haberse acreditado como teólogo, filólogo e historiador de la tragedia. Admitió la "realidad" de hechos y poderes derivados del pacto diabólico, el desencadenamiento mágico de las tempestades, la destrucción maléfica de rebaños y cultivos, los viajes sabáticos no siempre como ilusión, sino también como desplazamientos materiales.[50] No condenó la alquimia, ni consideró imposible en vía teórica la transmutación de los metales (a propósito de Arnaldo de Vilanova). Verdadero código de demonología judiciaria, sus *Disquisitiones* contienen la más rica casuística

[48] *Tratado de las supersticiones...*, p. 34.

[49] He aquí otros títulos: Pérez de Moya, *Philosophia secreta. Donde debaxo de historias fabulosas se contiene mucha doctrina provechosa a todos los estudios,* Madrid, 1585; Orozco y Covarrubias, *Tratado de la verdadera y falsa astrología,* Segovia, 1588; Ribera y Andrada, *Magia natural y artificial,* 1632. En latín: Pererius [Perer], *Adversus fallaces et superstitiosas artes,* Lugduni, 1603; Torreblanca y Villalpando, *Epitome delictorum, in quibus aperta, vel occulta invocatis daemonis intervenit,* Hispali, 1618. Y para que se vea que el interés hacia el conjunto mágico-extraño, más que apagarse cambió de dirección, citaré el curioso libro de Antonio de Fuentelapeña, *El Ente dilucidado. Discurso único novísimo que muestra hay en la naturaleza Animales irracionales invisibles...*, Madrid, 1676 (hay nueva ed. de Javier Ruiz, Madrid, 1978).

[50] *Disquisitionum magicarum libri sex. Quibus continetur curiosarum artium et vanarum superstitionum confutatio,* 1599; cfr. *Translationis de loco sagarum exempla duo,* en la ed. por mí consultada (Maguncia, MDCXII), p. 709. Martín del Río nació en Flandes de padres españoles, de la Torre de Proaño, y vivió durante largo tiempo en España.

alrededor de la composición de ungüentos y facilitan autorizadas opiniones sobre el poder metamórfico o seudometamórfico del demonio; nada dígase de las jerarquías diabólicas registradas con gran meticulosidad, ni de las diferentes cópulas, también diabólicas, para lo cual cita a Torquemada.[51] El libro IV de las *Disquisitiones* está dedicado a las múltiples formas de divinaciones o *mancías* de las que Ciruelo había dado una relación varia y curiosa.

La *Reprobación* del maestro Ciruelo sucede de pocos años a la obra de Castañega, y las coincidencias de conceptos se deben por tanto al común fondo doctrinal, así como a la completa sumisión de los dos autores a los dictámenes de la Iglesia. Pero Ciruelo no es un empírico como Castañega, intenta sistematizar, en algún modo, "metafísicamente" los conocimientos que desembocan en su libro. A diferencia de Castañega, creyó profundamente en la astrología y dejó distinciones y consideraciones dignas de los mayores tratadistas de la materia. La identidad de las fuentes utilizadas por los dos autores no puede extrañar: los santos Agustín, Tomás, Isidoro de Sevilla y, sobre todo, "el grande dotor Juan Gerson, chanceller o maestre escuela d'Paris, que escrivió un librito en latín que se llama *De erroribus circa arte magica*". De Gerson procede sin duda la convicción sobre la realidad y veracidad del pacto diabólico y de los ritos demoníacos.

La obra de Ciruelo se distingue de la manualística demonológica por el tono catedrático y paracientífico de la disertación, tono que no se desmiente en las descripciones de las más vulgares formas de hechicería, por ejemplo, el "aojamiento", y esto lo relaciona con la más importante tratadística europea del tema. Debido a su claridad expositiva, a veces concienzuda hasta la pedantería, este libro fue el más utilizado en cuanto a problemas exorcísticos que

[51] Ed. cit., p. 162. No sólo él utilizó las noticias registradas por Torquemada, sino también el doctor Lope de Ysasti, que en su *Relación que hizo* [...] *acerca de los maleficios de Cantabria,* le cita junto con las mayores autoridades demonológicas. Véase la nota de González de Amezúa a su cit. ed. crít. de *El casamiento engañoso y el Coloquio de los perros,* p. 163.

se planteaban a clérigos y a hombres de ley, los cuales se encontraban con una perfecta subdivisión de la materia en dos campos supersticiosos: el primero considerando las profecías y otras formas de divinación, el segundo la intervención en el curso natural de las cosas humanas y físicas para conseguir su alteración. Tales artes, casi siempre fundadas en el pacto diabólico, se resumen en nigromancia, ensalmo y hechicería propiamente dicha.

En el primer capítulo, sobre "Nigromancia y Xorguinería de las bruxas malditas" se indica a Persia como tierra de origen del arte mágico y a Zoroastro como fundador, pero se añade que "...aquella arte en tiempos pasados se exercitó en nuestra España, que es de la misma constelación que la Persia; mayormente en Toledo y en Salamanca". [52] El maestro Ciruelo admite la posibilidad del "viaje" mágico tanto por vía física que onírica y provocada por el empleo de drogas ("ungüentos"). En este último caso es tan intensa la condición estática que nadie puede despertar a las *xorguinas*. (El mismo Torquemada empleará la expresión "fantasía intensa" a propósito del estado hipnótico en que se hallan las brujas durante el supuesto viaje, y es nuevamente de notar que no es diferente el parecer que Cervantes le hace repetir a la Camacha: "Todo lo que nos pasa en la fantasía es tan intensamente, que no hay [que] diferenciarlo de cuando vamos real y verdaderamente"). [53]

[52] La fama de Toledo, 'ciudad de nigrománticos', se mantuvo durante la Edad Media, hasta el punto que bajo el nombre de *scientia toletana* se indicó el complejo de las sabidurías ocultas. De tal fama se hace eco Luigi Pulci en su *Morgante* (XXV, 259):

> Questa città di Tolleto solea
> tenere studio di negromanzia:
> quivi di magic'arte si leggea
> pubblicamente e di piromanzia;
> e molti geomanti sempre avea,
> e sperimenti assai d'idromanzia,
> e d'altre false opinion di sciocchi
> com'è fatture o spesso batter gli occhi.

[53] Cfr. *El coloquio de los perros*, en M. de Cervantes, *Obras completas*, Madrid, ed. cit., p. 1016.

Las "lenguas extrañas" de que hablan tantos documentos inquisitoriales, según Ciruelo, saldrían a flote en tal estado onírico.

Preguntándose por qué Dios permita tales desatinos entre los hombres, contesta que es este el modo para castigar los pecados de ellos y probar su fe, en lo que halla simpáticas expresiones que se salvan de una lengua habitualmente descuidada y casi leguleya. "Dios envía aquel alguacil o porquerón del infierno para que haga aquellos males y vexaciones por las casas." [54]

El campo de las artes divinatorias o *mancías* analizado por Ciruelo es amplísimo, sin excluir una peregrina *espatulamancía* —también mencionada por Del Río [55]—, la cual consistiría en sacar auspicios de los huesos de los animales muertos, puestos cerca del fuego, según la diferente forma de torcerse o henderse provocada por el calor. Otro capítulo interesante y algo original dedica a la llamada "arte notoria" y describe el intento, sospechoso según él, de "alcançar sciencia por inspiración de Dios, sin la aprender de los hombres con libros y liciones y gastos de tiempo y hacienda". [56] De lo que se arguye seguidamente que la sospecha se extiende a toda forma de saber o de pensamiento que salga, aunque sea mínimamente, del más riguroso ámbito católico. Los ejercicios preliminares mencionados por Ciruelo para la obtención de tal "arte" nada tienen de diabólico, sino algo ligeramente autónomo respecto a los previstos por la ciencia oficial del tiempo.

De la reprobación de Ciruelo no escapan los "comunes ensalmadores" a quienes está dedicado el capítulo III de la tercera parte, ni tampoco las "nóminas" o amuletos que solían ser pedazos de pergamino en que se escribían exorcismos o también nombres (*nomina*) que se suponían dotados del mismo efecto. La condenación de tan severo demonólogo no olvida las reliquias ni los días "aciagos" o

[54] *Reprobación...*, ed. cit., p. 38.
[55] *Op. cit.*, p. 452.
[56] *Reprobación...*, ed. cit., p. 61.

infaustos, ni los mismos clérigos que afirman conocer más que otros las facultades del exorcistado:

> ... que de cierto son nigrománticos éstos como los otros, y el diablo para más los engañar, les ha enseñado ciertos conjuros casi semejables a los que usan en la Santa Iglesia Católica. [57]

* * *

A pesar de estas precisiones, la entidad de la literatura demonológica española no puede compararse con lo que en los mismos siglos XVI y XVII se produjo en Europa y sobre todo en Francia. Son los años en que Bodin concibe su famosa *Démonomanie* (1580), ricamente sembrada de ejemplos y anécdotas que menudean en todo el Tratado Tercero del *Jardín de flores curiosas*. Esto nos convence que si debe hablarse de folklore a propósito de este libro, aparte de los episodios gallegos citados por Elsdon, [58] tal folklore sale del ámbito estrictamente hispánico para registrar hechos que pertenecen al patrimonio de las leyendas populares europeas, como indica la extraordinaria fortuna francesa de este género. [59]

La "ciencia de los demonios" en aquel escorzo de tiempo se convierte en *corpus* fenomenológico, jurídico y, a su manera, "literario", gracias a hombres como Bodin, Grégoire, Rémy, etc., que instruyen casuísticas siempre nuevas y siempre iguales al mismo tiempo. No se equivocaba Menéndez y Pelayo en ésta que parecía una de las "intemperancias" de sus *Heterodoxos*: ni la Europa protestante ni la publicística burguesa van a la zaga de los países católicos

[57] *Ibid.*, p. 108.

[58] *Art. cit.*, pp. 152-154.

[59] En 1600 sale en París el libro de Goulart que más recuerda la obra de Torquemada, *Trésor des histoires admirables et memorables de notre temps, recueillies de divers autheurs;* en 1605 los *Discours et histoires des spectres, visions et apparations* de Le Loyer, y, en 1623, de Anónimo, *De la vocation des magiciens et magiciennes.* Menudean en estos libros las historias de "íncubos" y de "súcubos", de metamorfosis bestiales, de cópulas diabólicas, etcétera.

y de la tratadística teológica sobre la materia. Uno de los títulos más importantes en demonología se debe a un laico, protestante y suizo. [60]

Amplísimo y documentado es el temario de los "pactos con el diablo", llegándose hasta el punto de concebir contratos en que se declaraba la razón del acuerdo. He aquí un curioso fragmento que bien podría servir cual epígrafe de una época de la superstición, de que, en último análisis, el libro de Torquemada se ha limitado a reproducir los tonos menos clamorosos:

> Je Lucifer, promets sous mon seing, à toy, seigneur Loys Gaufridy prestre, de te donner vertu et puissance, d'ensorceler par le soufflement de bouche toutes et chacunes les femmes et les filles que tu désireras: en foy de quoy j'ay signé. Lucifer. [61]

Lo mítico, lo fantástico y lo "maravilloso" en la Edad Media

Como se ha dicho y como los lectores podrán apreciar por el conocimiento directo del *Jardín de flores curiosas,* este libro nace del intento apreciable de sistematizar por sesiones y apartados el conjunto de noticias, relaciones, recuerdos clásicos, *mirabilia,* tradiciones populares que, con referencia a "países desconocidos", había ido acumulándose en los siglos que van de la decadencia romana hasta los umbrales de la edad moderna. No es casual que el libro de Torquemada vea la luz cuando ya se ha concluido la hazaña de la conquista americana y de los consiguientes descubrimientos, a la vez que poco sigue sabiéndose alrededor de ciertas regiones del viejo mundo.

[60] A Lambert Daneau, autor de *Les sorciers, dialogue très utile et necessaire pour ce temps,* Ginebra, 1574; sobre este aspecto de la cuestión demonológica, cfr. Caro Baroja, pp. 150 y ss. Sobre la extensión europea de los problemas culturales vinculados a la brujería véase el reciente estudio de F. Cardini, *Magia, stregoneria, superstizioni nell'Occidente medievale,* Florencia, 1979. (Con excelente bibliografía y antología.)

[61] *De la vocation des magiciens et magiciennes,* cit., p. 12.

Hay en tal curiosidad como una elección de lo "desconocido" que impresiona más si se la compara con el moderado interés que los descubrimientos despiertan en tal literatura, copiosísima a finales del siglo XVI. A medida que la historia va banalizando la realidad del Cosmos, el hombre todavía medieval va cultivando huertos fascinadores, deleitándose con antiguas relaciones, asignando a los lugares impolutos aquellos misterios de que se ha visto defraudado en los aconteceres del último siglo.

El libro de Torquemada es un notable testimonio de tal estado de ánimo, cuando ya a la interpretación moralística de la fábula (como "escarmiento", etc.), de suyo degradada con respecto a la simbólica, se añade el elemento fantástico vulgar. Con término no menos vulgar, misceláneas como ésta o las de Mejía, Santa Cruz, Medrano, Bellefforest en Francia —prescindiendo del desigual valor literario—, pertenecen a lo que una crítica, afortunadamente olvidada, llamó hasta hace poco, género de "evasión". Y como toda "evasión", digna y no comercial, debe proponer al hombre algo que le hable íntimamente, aunque de modo confuso y difícilmente analizable mediante procesos racionales.

En efecto, pese a la aludida degradación, el más valioso material recogido por Torquemada deriva de un patrimonio mítico que serpea a lo largo de la Edad Media y sale repetidamente a flote en la tratadística hagiográfica y en la novelística profana no menos que en esa producción *ad hoc* que fue la de legítima derivación caballeresca. Por esto me parece justificado incluir en la introducción al *Jardín* unas notas que, sin pretender estudiar detenidamente el tema, sirvan para mejor enfocar y comprender materia tan singular como la tratada por el escritor astorgano. Si atendemos a lo reducido de la invención o de la elaboración, este libro no pertenece del todo a lo que, de modo convencional, llámase "literario"; como honrada y repetidamente reconoce su autor, trátase de una magna recopilación de noticias no siempre controlables, pero concienzudamente referidas en sus fuentes ciertas o supuestas. Pero las fuentes no son aquí unos pocos autores o un contemporáneo especialmente seguido en su tiempo, sino todo un ejército de tratadistas, logógrafos, continuadores, imitadores que tanto sacan de la cantera literaria —frecuencia de los clásicos— como de la popular y colectiva.

Ahí van, pues, unas consideraciones sobre lo mítico y sus secuelas fantásticas —sus *topoi* fabulosos— que más acusan su presencia en el *Jardín*. De unos residuos fabulosos recogidos por Torquemada, que el lector reconocerá manejando el libro, he querido remontar a otros testimonios en que el elemento se halla en su contexto homogéneo, y, cuando ha sido posible, a la idea primigenia tal como se refleja en las distintas tradiciones.

El hombre "antiguo", y en esto le sigue el medieval, tiene escaso respeto hacia el mero acontecer cronológico, hacia una temporalidad desprovista de un sentido que la supere como tal y le dé una razón puesta más allá de lo cotidiano. Con términos trivializados por el abuso diríamos que no tiene "conciencia histórica", dado que vive en una dimensión espiritual en que la eternidad es el modelo de todo. De ahí que prefiera el contemplar al hacer —cuando "hace" no actúa mecánicamente, ni, menos, empujado por afanes económicos—, la estática al movimiento (el ser al devenir), el mito a la historia. De ahí también su conocida propensión a trasladar hechos históricos concretos a diferentes épocas, ya que ellos no le interesan como tales acontecimientos, habidos y perdidos, sino como posibilidad de convertirse en símbolo, en lección ejemplar y eterna. El tiempo que no haya sufrido el acto ritual que lo ordene y, en cierto sentido, lo venza, es una entidad amenazadora que debe exorcizarse mediante ejemplos que salgan del caos de lo inarrestable, en una escala de valores que van desde el mito a la verdadera "monstruosidad" hasta la curiosidad sin pretensiones o *trouvaille*.[62]

El hombre de la baja antigüedad será, por tanto, más que

[62] Para una interpretación "tradicional" del tiempo sigue siendo fundamental el trabajo de Mircea Eliade, *Das Heilige u. das Profane* (trad. esp., *Lo sagrado y lo profano*, Madrid, 1967, pp. 70-113); sobre la "degradación de los mitos" véase, bajo tal epígrafe, del mismo autor, *Traité d'histoire des religions*, París, 1948.

historiador, logógrafo, es decir, "recogedor de tradiciones". Pero si esta actitud tiene como escenario una cosmografía fantástica y una mitología degradada, es verdad que éstas habían tenido, por así decirlo, sus teóricos y sus tratadistas, los cuales utilizando lo que quedaba de la vieja ciencia como *imago mundi* (pienso, por ejemplo, en la fortuna de Plinio y Pomponio Mela, nunca invalidada) y añadiéndole cuanto había ido acumulándose en los siglos sucesivos a las invasiones bárbaras, formaron un verdadero *corpus* histórico-geográfico rico en conjeturas "monstruosas".

El más conocido de estos autores fue Solino, fuente muy utilizada por Torquemada, ya que su *Collectanea rerum memorabilium* es una divulgación sin pretensiones literarias de la sabiduría clásica y, al mismo tiempo, una galería de lo más llamativo, por curioso y raro, en los diferentes campos de la vida y del universo creado.[63] A Solino le sigue una plétora de escritores y compiladores que ya aumentan el caudal de los clásicos con noticias que aquéllos no podían conocer, ya retroceden a una idea del mundo muy distinta de la grecorromana en que se reflejan concepciones mágicas, formas de animismo y chamanismo típicas de las sociedades hasta entonces "bárbaras".

Cuando los autores clásicos y sus continuadores medievales hablan de pueblos de "hechiceros" o gobernados por "hechiceros", al aventurarse por las tierras desconocidas del Norte o del Este, no hacen sino registrar un hecho que no podía escapársele a ningún observador atento: lo "sagrado" estaba allí directamente vinculado a personas físicas y se concretizaba en teofanías muy distintas de lo que la clasicidad tardía por un lado y el cristianismo, con sus aspectos morales de religión revelada, por el otro, consideraban tales. Semejante idea de lo "sagrado" se parecía más a lo que en las capas populares y todavía en algunas poblaciones de Occidente seguía llamándose "magia", palabra que podía contener una amplia serie de nociones ya

[63] Para unas notas a la presente ed. del *Jardín* utilizaré la ed. de Theodor Mommsen, *C. Iulii Solini Collectanea rerum memorabilium*, Berlín, MDCCCXCV, y ahora, en facsímil, MCMLVIII.

periclitadas en la parte hegemónica de la cultura occidental.[64]

Un primer efecto de tal modo "nuevamente arcaico" de juzgar y representar, lo encontramos en las cartografías comentadas, donde al claro universo tolemaico le sucede el imaginado por el bizantino Cosmas Indicopleustes, que en su *Cosmografía cristiana* (520-530) representa la tierra habitada como un gran paralelogramo rodeado por las aguas del mar Océano, con sus cuatro "canales" (los mares Mediterráneo y Caspio, y los golfos Pérsico y de Arabia), más allá del cual hay otro continente de donde proceden los hombres y a cuyas playas no deben regresar. A los cuatro lados del rectángulo se levantan otras tantas murallas que al cerrarse suavemente en la parte superior forman la bóveda del cielo, cuyos astros se ocultan cada noche detrás de un monte. La posición del sol y de la luna, con respecto a la cumbre del monte, varía según las estaciones del año; por eso los días y las noches difieren entre sí y hay días más largos y noches más cortas y viceversa. El sol alcanzará en un día del año el extremo norte de la tierra —región de la nieve y de los vientos— y allí encontrará nuevo impulso para reanudar su carrera.

Todo parece estático y sencillo en el mundo de Cosmas Indicopleustes, al menos en su arquitectura general que más que al universo de un griego o de un egipcio nos recuerda las cosmogonías de ciertas poblaciones asiáticas. A parte la forma de cofre, inspirada quizá en el tabernáculo mosaico, la idea de un universo encerrado por murallas que así impiden su desprendimiento, nos recuerda la montaña Qâf de que nos hablá At-Tàbari (*Libro de las noticias*), que es "a la tierra lo que un anillo al dedo", sin la cual todo volvería al caos y a la nada. En esta cosmografía cada astro está guiado por un ángel o "potencia" que a su vez tiene correspondencia en las regiones del microcos-

[64] Opinión de que se hace eco todavía Olao Magno en su *Historia de Gentibus septentrionalibus* (Roma, 1555). De la ed. de Amberes (1598), véanse las pp. 94 y ss., y los rasgos chamánicos que le atribuye al rey Enrique, el del "bonete ventoso".

mos, o sea, del hombre. Los ángeles son portadores de luz, o, más concretamente, *de lámpara,* como en la tradición hebraica, así que nada en este *universo fijo* está desprovisto de una realidad que trasciende y justifica metafísicamente su casualidad mecánica. No hay acontecer del orden físico que no tenga un "ángel", una entidad superior que lo guíe y lo saque de su momento fenoménico para darle un sentido en el orden cósmico. [65]

A esto hay que añadir las descripciones y observaciones directas de este incansable viajero por mares y tierras de Oriente. Ahí están todavía sus relaciones de animales que se prolongarán hasta los bestiarios de la plena Edad Media; en éstos, las tarascas, cuyo más famoso ejemplar está asociado a la leyenda de Santa Marta; ahí los primeros indicios de encuentros entre Occidente y Oriente bajo la superficie de la historia, cuya poderosa huella emblemática nos ha sido desvelada por la espléndida obra de Baltrušaitis. [66] ¿De dónde procedían grifones y unicornios, hombres salvajes y marinos (o *mariños* que diría Torquemada), sino del encuentro de herencias clásicas con símbolos y fantasías orientales?

La fuente principal de los bestiarios medievales sigue siendo el tratado de Heliano, *Sobre la naturaleza de los animales,* por su carácter de enciclopedia sistemática a la vez que literatizada por la fantasía del autor. Allí está el germen de las historias sobre el doble sexo de la hiena, la lujuria de la pantera que se deja gozar por todos los animales, la crueldad de los onagros que castran a sus hijos para que no les sean rivales en amor, la astucia de los delfines. A la jirafa, llamada también "cameleopardo", se la imagina como hija en segunda generación de una camella etíope y de una hiena macho de África, según la curiosa conjetura de Kazwini que vale la pena conocer.

[65] Cosmas Indicopleustès, *Topographie Chrétienne,* París, 1970; W. Wolska, *La Topographie chrétienne de Cosmas Indicopleustès,* París, 1962, pp. 131 y ss. (para una interpretación simbólica).

[66] Jurgis Baltrušaitis, *Le Moyen Age fantastique. Antiquités et exotismes dans l'art gothique* (trad. it., *Il Medioevo fantastico,* Milán, 1973, pp. 177-194 especialmente).

> Si la jirafa se parece por su cabeza al camello; si tiene cuernos y pies de buey; si su piel está cubierta de manchas; si su cola sólo puede compararse con la del antílope; todo esto quiere decir que su padre, nacido de la unión de una camella con una hiena macho, ha tenido secretos amores con una gran cierva, llamada también "vaca salvaje", que suele correr por el desierto. [67]

Por un lado estas nociones continúan las de la decadencia clásica; por el otro, los contactos con gentes antes desconocidas llevan a fundamentar concepciones nuevas en el contexto occidental. Un encuentro determinante fue representado por la invasión árabe de España, que hizo que las viejas simientes occidentales fructificaran al contacto con un mundo tan dado a la transposición legendaria de fenómenos o acontecimientos terrenos. Si Plinio y Ctesias contaban la hermosa leyenda de las yeguas empreñadas por el aire y cuyos frutos, potros casi celestiales, no vivían más que tres años, [68] los árabes imaginaban al caballo como una ráfaga de viento condensada por Alá para que su pueblo pudiera conquistar rápidamente la tierra. [69]

Se multiplican así los animales alados que del caballo mantienen la nobleza y la fidelidad, del águila adquieren el vuelo y la bravura: son los bucéfalos, los hipogrifos, los nuevos pegasos de que están llenos la mitología medieval y los libros de caballerías. Blasones y escudos van adornándose de emblemas que aun no siendo del todo nuevos —el águila, el león, el lobo—, van enriqueciéndose de valores simbólicos antes desconocidos. No se extinguen las viejas leyendas sobre las virtudes de animales simbólicos, sino que experimentan una fuerza nuevamente arcaica o

[67] *Ap.* Ferdinand Denis, *Le monde enchanté,* París, 1843, p. 43. El librito de Denis, escrito con gran fervor romántico y muchos datos pacientemente reunidos, puede considerarse todavía un ensayo clásico sobre lo fantástico en la Edad Media.

[68] *Naturalis historia,* IV, 35, 4.

[69] Denis, *op. cit.,* p. 44. Trae también interesantes resúmenes de los *Viajes* orientales de los hebreos Petacchia y Benjamín de Tudela (véanse esp. las noticias de éste sobre el país de los Sin, eso es China, pp. 35-36).

una interpretación entre moralista y sentimental de fácil acceso en la literatura. Es el caso del *porfirión* que abandona los aires para vivir entre los hombres y llega a morir de disgusto cuando una esposa es infiel; el del pelícano que hace de su cuerpo nutrición para sus hijos; el del aguilucho huérfano, *yllerion*, que será criado por otros animales.

En cambio, los monstruos de que abundan la hagiografía y la literatura caballeresca —casi no hay *curriculum* de santo o héroe que prescinda del encuentro con el monstruo— no hacen sino personificar de modo elemental y "popular" las insurrecciones del mundo subnatural y demoníaco, son sus "señales", y la victoria sobre ellos es el restablecimiento del orden y el triunfo de la luz. Cuando hacia 1260 Brunetto Latini en sus *Livres dou Tresor* reafirmará la redondez de la tierra, esto no llevará consigo una renuncia al elemento "monstruoso", ni siquiera una debilitación de lo fantástico, sino, por otras razones, todo lo contrario. Valgan sus descripciones de dragones y monstruos africanos. Valga lo que dice acerca del basilisco: sólo una comadreja blanca logra vencer su ferocidad, o quien, con más complicada astucia, a la manera de Alejandro, desde el interior de una campana dispare sus flechas sin ser alcanzado por el veneno de aquél. [70]

El concepto fundamental en que se basa la idea de orden físico cual proyección de un orden más alto e inquebrantable, el del "ser" incondicionado y divino, lleva inevitablemente a la figuración de "inteligencias" y símbolos que hacen de puente entre el primero y el segundo. Pero no debe olvidarse que así como hay en el hombre "tradicional" la idea de una realidad superior, también hay la de una zona infernal que puede abrírsele en cuanto se aleje de dictámenes "religiosos", lo que en el cristianismo se asocia a la noción de pecado, y en las creencias anteriores a la supresión o negligencia de los ritos. Lo que con lenguaje impreciso suele hoy llamarse "sobrenatural", no lo es por el solo hecho de salir del orden "natural" (restringiendo este último a lo visible y tangible), sino que puede pertenecer al reino inferior, demoníaco, caótico, eso es "subnatural". Todas o casi todas las operaciones dirigidas a ponerse en contacto con lo "subnatural" se consideraron diabólicas, como diabólicos se consideraron los testimonios que de tal orden podían sacarse; ahora bien, ni las antiguas religiones ni el cristianismo —aun después de su escisión— negaron la *realidad* de tal orden, sino que lo "codificaron" en una teratología.

[70] *Ibid.*, p. 71.

La teratología ejercía en un terreno análogo, pero opuesto, al cultivado por los angelólogos de tan ilustre escuela a lo largo de la Edad Media y en sus postrimerías. Los *Specula* que se escribieron alrededor del año mil, cuyo último reflejo se encuentra en el de Vincent de Beauvais, así lo prueban.

Los animales fabulosos son, pues, "irrupciones" de lo monstruoso, de lo no-redimido por el tiempo mítico, que reciben varios tratamientos de sorprendente analogía entre los pueblos más alejados geográfica y culturalmente. Del licornio o unicornio (o *monoceros* que registra también Torquemada) hay testimonio en Ctesias y reminiscencia en la novelística e iconografía fantásticas medievales. Se le describe como un animal del tamaño de un caballo, de cuerpo blanco, cabeza escarlata, brillantes ojos azules, largo cuerno variamente colorado en medio de la frente. No faltan descripciones que varían, en lo accesorio, de ésta que es la más común, tanto en Occidente como en Oriente. [71] A diferencia de lo que dice Solino al propósito,

[71] Cfr. O. Wirth, *Le Tarot des imagiers du Moyen Age*, París, 1927; según los símbolos cristianos el unicornio es una imagen de Cristo que, al encarnarse en el cuerpo de María, se dejó "tomar" por los hombres; cfr. L. Charbonneau-Lassay, *Le Bestiaire du Christ*, Bruges, 1940 (ed. facsímil, Milán, 1974, pp. 337 y ss.). Según Honorio de Autun, "con este animal se representa a Cristo, y por su cuerno su fuerza insuperable (*insuperabilis fortitudo*). Cuando se inclina delante de María es cogido por los cazadores, así como la fuerza humana (de Cristo) es encontrada por los que le aman". (Ap. Migne, *Patrologiae Cursus Completus Series Latina*, París, 1895, t. 172, p. 819). Véase el *Libellus de Natura Animalium*, Londres, 1958, p. 97; nueva luz sobre el tema arroja

los autores cristianos (Honorio de Autun) suelen atribuir al unicornio valores simbólicos de carácter religioso-devocional. No es casual que en la iconografía se le asocie al motivo de la paloma ni que haya tenido su papel en la simbología caballeresca. Otro discurso merece el cuerno al que debe su fama, y que ha sido objeto de una mitología especializada, hasta cierto punto, reciente: objetos milagrosos si los hay, el cuerno del antiguo *monoceros* puede convertirse en copa resucitadora de moribundos e inmunizadora de venenos. [72]

Al célebre fénix, única criatura que se había sustraído al pecado necesario a la reproducción, le describe un antiguo texto francés como "ung oisel très-bel en ses plumes, qu'il ressemble au paon, est moult solitaire, et vit de graines de fresne", y tanto en Oriente como en Occidente simboliza el periódico renacer de la vida tras la muerte regeneradora. [73] A la salamandra se la encuentra, según ciertos autores,

> ... en el Oriente, y precisamente en la India mayor, más que en otra provincia de la tierra. Así que el emperador de la India hace reunir gran cantidad de esos pequeños animales; y con mil pieles de salamandras manda que le hagan vestiduras para cubrirse y defenderse del fuego cuando va a la guerra. [74]

Una descripción de la *wivre,* ya recordada por Brunetto Latini, recogió todavía Xavier Marmier en pleno siglo XIX en el Franco Condado. Trátase nuevamente de un "monstruo" en que, sobre base clásica abundantemente documentada por autores griegos y romanos, se ha injertado cierta nocturnidad o malvado misterio típico del centro-norte europeo. Melusina, el hada benéfica y amablemente despistada de que nos habla Jean d'Arras en su *Noble*

M. Riemschneider, *Gabriele e la caccia all'Unicorno,* "Conoscenza Religiosa", I (enero-marzo 1978), pp. 47-59.

[72] Denis, *op. cit.,* p. 89.

[73] Cfr., entre tantos, M. Loeffler, *Le symbolisme des contes de Fées,* París, 1949.

[74] *Ap.* Denis, *op. cit.,* pp. 115-116.

histoire de Luzignen, mitad hermosa mujer cantante —de ahí su nombre—, mitad pez, sufre una desviación o, si se quiere, una acentuación satánica en la *wivre* francesa. Se la puede encontrar —relata Marmier— en algún puerto salvaje o bosque apartado del Franco Condado; suele ser amiga de lagos y riberas como sus antepasadas clásicas o ciertas damas caballerescas, [75] no tiene ojos, pero se guía por un carbúnculo que tiene en medio de la frente y que despide una luz parecida a la del rayo. Cuando se baña deja el carbúnculo sobre la hierba de la playa, y si hay hombre que pueda hacerse con tal piedra preciosa, sin que la *wivre* lo vea, se convertirá en dueño de los tesoros que guardan las entrañas del lugar; pero esto es lo difícil, como muestra una conseja referida a un buen hombre que había intentado imprudentemente la aventura,

> ... la vouivre, qui l'avait entendu, s'élance sur lui, le jette par terre, lui déchire le sein avec ses ongles, lui serre la gorge pour l'étouffer; et si ce n'était que le malheureux eut reçu le matin mème la communion à l'église de Lods, il serait infailliblement mort sous les coups de cette méchante vouivre. [76]

Sería fácil individualizar en este fragmento toda una serie de símbolos que ritualizan el hecho legendario, decaído a cuentecillo, haciendo de él un mosaico mítico (bosque, monte, aguas, mujer, robo-violación, objeto-encantado-que-da-poder), [77] amén de la corrección religioso-devocional que permite su circulación en terreno cristiano.

Así como la relación entre microcosmos y macrocosmos es uno de los puntales de la ciencia analógica medieval con sus implicaciones esotéricas, alquímicas y médicas,

[75] Estudió detenidamente el tema A. H. Krappe, "Le lac enchanté dans le 'Chevalier Cifar'", en *Bulletin Hispanique,* XXXV (1933), pp. 107-125.

[76] Xavier Marnier, *Souvenirs de voyages et traditions populaires,* París, s.a., pero 18..., p. 73.

[77] Véanse, por ejemplo, las voces registradas por Juan-Eduardo Cirlot en su *Diccionario de símbolos tradicionales,* Barcelona, 1958 (2.ª ed. 1969).

tampoco falta la analogía entre los dos universos y el "huevo del mundo", representado en la antigüedad como "centro" u ombligo. Los elementos de la vida se veían reunidos en el huevo cósmico, tal como límpidamente nos lo describen los *Secrets naturiens* en una página que se me permitirá citar por ser significativa de una *Weltanschauung* que sostuvo la humanidad hasta los albores de la época contemporánea:

> Or, vous veux-je parler du cintre et capacité de ce monde, et jadis lui baillièrent les anchiens exemples, et bien dirent que le monde, par similitude, est aultre tel comme un oeuf, c'est à entendre la escaille de l'oeuf, par dehors, signifie le firmament, et dessous l'escaille si est une soubtille toiette, qui est chaulde et sèche et signifie le feu, et, dessoubs icelle toiette, est le aubun de l'oeuf, qui est tout froit et moitte, et signifie l'air sur l'eau; car l'air est froid de sa nature; et, par dedans iceluy aubun, est assise la masse de l'oeuf, qui est jaune et espesse, laquelle signifie la terre qui est sèche et moitte, et au droit milieu de l'oeuf se treuve le germe. Tout pareillement sont toutes les créatures vivant dans les quatre élémens. [78]

* * *

En el continuo vaivén de hipótesis sobre la forma de la tierra, sus habitantes humanos, animales y vegetales, de analogías con que se trata de dar una explicación a todo lo creado, hay una idea que descuella entre las otras y en cierto modo las guía, dando a su aparente contradicción un sentido que difícilmente podríamos explicarnos de modo "racional". Tal idea y los intentos de interpretación a que fue sometida ocupan gran parte del Tratado Segundo del *Jardín,* y son tan esenciales a su contextura ideológica que me parece necesario tratar de colocarlos dentro del marco general de los mitos.

Es la idea del Paraíso que vincula todas las tradiciones a la Tradición única y primordial, y, bien de modo explícito como en las religiones reveladas, ya anagógico y simbólico, o en la intuición de los poetas y místicos, habla de un lugar en que las miserias humanas sólo sirven como recuerdo o escarmiento. No se trata sólo de "beatitud" o "felicidad" —y menos en el sentido intelectual de los términos—, sino de un estado inefable —*Eden digne pingere vanum est conari*—, en comparación del cual aparece inmediatamente lo ilusorio, transeúnte de las cosas humanas, más evidente su valor de "prueba". Tal idea, en su versión cristiana, derivada de la mosaica, está directamente relacionada con una condena, y ésta con el "pecado" determinante de la "caída", en el doble significado de caída en la noción misma de pecado, y de caída del estado angélico (del Adàm Qadmòn de los cabalistas) al humano, tras el "seréis como dioses" pronunciado por el "gran separador" (διαβάλλω).

Las religiones antiguas guardaron la idea de Paraíso, como de tierra o isla o monte de los beatos, lugar en que terminaban los cuidados terrenos y en que no todas las almas podían entrar, sino las que, en cierto sentido, este derecho conquistaban. Tal "conquista" difícilmente podría relacionarse con la idea cristiana de *redención,* ni con los méritos que en la misma hacen posible la salvación del hombre, pero sí con la de regreso a una sede perdida, a un lugar de que se tiene vago recuerdo o, como dice Platón (*Fedón*), al lugar *de los recuerdos* por excelencia, en donde están fijados los arquetipos. Lugar del cual desciende y al cual más o menos confusamente tiende el intelecto humano. De ahí que los poetas, más que los filósofos, son capaces de interpretar este afán humano de regresar al estado perdido, a la sede abandonada, hasta de dictar, como poseídos por el espíritu divino, las palabras que más se aproximan a la verdad de las verdades. [79]

[78] *Secrets naturiens, ap.* Denis, p. 113.

[79] "La belleza... nos apareció expléndida cuando, siguiendo nosotros a Zeus y a los otros dioses, en el beato coro gozamos de una beata visión y contemplación, mientras se cumplía lo que es lícito llamar la más beata de las iniciaciones. En ella celebrábamos nosotros en estado de perfección, libres de los males que después nos esperaban, iniciados a la suprema contemplación de apariciones perfectas..., puros nosotros mismos y libres de éste

Al pasar del nivel esotérico y filosófico al exotérico e histórico, la idea sufre un proceso de materialización y una consiguiente exigencia localizadora en términos geográficos. La Edad Media conserva celosamente la noción de "paraíso", y en tal mito confluyen y se funden las ideas propias del mundo antiguo y las heredadas de la tradición que da principio a las tres religiones monoteístas. Hubo dos principales localizaciones del Paraíso terrenal en la copiosa literatura dedicada a este tema: la primera y más conocida lo sitúa en Oriente, la segunda —tachada de pagana por San Isidoro de Sevilla [80]— en el extremo Occidente o, más bien, en el extremo Noroeste.

También había disconformidad entre los tratadistas que ponían el Paraíso en los Antictonios, esto es, en la tierra opuesta a la habitada, y los que le suponían en una isla perdida en el mar Océano, separada de toda región poblada por hombres.

Según Cosmas, el Paraíso se encuentra en el extremo Oriente de la "tierra exterior", es decir, de la que está al otro lado del Océano, lindando con las murallas que cierran su gran "cofre". Más "precisos" son ciertos mapas que lo colocan en la India, y así continúan haciéndolo en las postrimerías de la Edad Media los de Andrea Bianco (1436) y de Giovanni Leardo (1484), en contra de lo que afirma Mandeville en su libro y de lo que el mismo dice del reino del Preste Juan, a menudo identificado con el Paraíso.

Todas estas hipótesis se avienen no sólo con la tradición bíblica, sino con la oriental de que se hace eco el mismo Indicopleustes. No otra localización tiene la montaña Qâf de los árabes, aunque difiera su forma respecto al Mêru de los Hindúes. Un texto latino apócrifo, el *Combate de Adán y Eva,* ratifica la idea del Paraíso situado a los extremos límites del Oriente. [81]

que arrastramos y que llamamos cuerpo, al cual adherimos a modo de ostras" (*Fedro, o de la hermosura,* XXX).

[80] *Etymologiarum Origines,* XVI, 6.

[81] Cfr. Arturo Graf, *Miti, leggende e superstizioni del Medio Evo,* Turín, 1925, p. 2.

También en Oriente, pero no en tierra firme sino en una isla, se indicó el lugar del paraíso perdido, y aunque tal idea sea más frecuente entre los antiguos indoeuropeos, no falta en la concepción cristiana. Hay mapas que la llaman explícitamente Isla del Paraíso, y, como es sabido, el afán de precisión de los cartógrafos llegó al punto de indicar repetidamente en la isla de Ceilán el lugar sagrado. Arturo Graf en su monografía, todavía utilísima desde el punto de vista bibliográfico, cita entre otros el *Chronicon* de Giovanni de Marignoli, obispo de Bisignano, que en los años de 1334 a 1342 viajó por tierras del Gran Can de los Tártaros y nos dejó noticias acerca del lugar perdido. Éste se halla, dice Marignoli, a cuarenta millas italianas de la isla de Ceilán, de donde podía oírse el fuerte ruido de las aguas que en cascadas y ríos —elementos esenciales del mito edénico— se derraman por la tierra. Tampoco olvida que a las cercanías del Paraíso llegó el gran Alejandro, según una leyenda vivísima en la antigüedad y en la Edad Media. [82]

Imaginar Ceilán y las islas inmediatas como sede del Paraíso no es casual cuando se piensa que los árabes situaron en aquella isla, por ellos llamada Serendib, la última morada de Adán después de su castigo y después de haber cumplido un viaje lustral a la Meca. [83] En Ceilán las tradiciones cristiana y musulmana se encuentran así con la oriental, pues en tal isla —la Langka de los Hindúes— se retira el Buda en contemplación para luego subir al cielo; todavía pudo Marco Polo (*Milione,* CLV) tomar nota de esta leyenda, y atribuir el nombre de Sergamon Borcam

[82] *Ibid.,* p. 6. Acerca de la tradición de Alejandro conquistador de Oriente y perseguidor de las razas infernales de Gog Magog —Koka y Vikoka, en la redacción sánscrita— hay una interesante alusión en la "Carta del Preste Juan", publicada por Denis en su cit. libro, p. 189: "Et celles gens sont maulditz de Dieu et sont appellez got, magot, et est plus de nacions de celles gens lesquelz sespendront par tout le monde en la venue de l'Antecrist; car ilz sont de son alliance de sa compagnye. Et celles gens sont ceulz qui enclouèrent le roy Alexandre".

[83] Graf, *op. cit.,* p. 7.

al del asceta indio, dándonos otra "cita" cristiana del Buda después de la importante referencia consignada en la historia de Barlaam y Josafat.[84]

Torquemada recoge tales noticias y parece penetrar o intuir su más íntimo significado al escribir, con clara intención hiperbólica: "Más alto debe ser ese monte que el de Atlas, ni el de Atos, ni que el monte Olimpo. Y así, dicen que también hay otro en la isla de Zailán [Ceilán], que llaman el monte de Adán, que su altura se comunica con el cielo, y la opinión de los moradores es que Adán hizo vida en él, cuando fue echado del paraíso" (p. 432).

Hubo quien puso el Paraíso en las cercanías de Jerusalén, pero la idea fue rechazada por los escritores cristianos, empezando por San Atanasio, arzobispo de Alejandría, y terminando con Dante que sitúa el lugar en las Antípodas —no sin transparente simbolismo— de la ciudad hebrea, hacia la cual el Águila del Canto VI

> ... con Tito a far vendetta corse
> de la vendetta del peccato antico.

La idea del Paraíso como "isla de los Beatos" procedía de la antigüedad clásica. Son los Campos Elisios, el Jardín de las Hespérides, las Islas Afortunadas,[85] la Ogigia de la peregrinación de Ulises (que no es sino una variante de la nórdica Thule), las Islas Extremas, la grecorromana Isla de Saturno —el rey de la "edad de oro", que en sánscrito llámase *satya-yuga*—, situados normalmente en el extremo Noroeste a pesar de los desplazamientos típicos del mito, y cuya tradición llega hasta los *Imrama* de la *Navigatio Sancti Brendani,* ese espléndido derrotero celta de la búsqueda del Edén. Los autores clásicos recogieron copiosas

[84] Cfr. G. Moldenhauer, *Die Legende von Barlaam und Josaphat auf der Iberischen Halbinsel,* Halle, 1929.

[85] No sólo las Canarias se titularon *Insulae Fortunatae*; en 1471 Graziano Benincasa indica en su mapa dos archipiélagos con tal nombre, el primero al oeste de África, el segundo al oeste de Irlanda. (Humboldt, *Examen critique de l'histoire de la géographie du nouveau Continent,* París, 1836-1839, II, p. 159.)

leyendas que así lo acreditaban, y Solino, su copilador popular, las transmitió a la Edad Media. El eco resuena en Torquemada.

Entre los griegos, Procopio (*De bello gothico,* IV, 20) registra todavía la leyenda sobre una población marinera del norte de Galia que se dedica a transbordar las almas al otro lado del estrecho, es decir, en Bretaña. La leyenda no languidece en la Edad Media cuando menudean las referencias a las Islas Británicas como sitios de maravillas, patria de hadas y encantadores.

No es de extrañar que esto ocurriera, dada la importancia que los antiguos indoeuropeos atribuían al Norte, más de una vez indicado como patria primera,[86] tierra de los hiperbóreos y después de los "macrobios" que les igualan en longevidad.[87] (Donde la palabra "longevidad" sustituye *eternidad* y responde a una pregunta típica sobre la condición humana: el porqué de la muerte, el de sentir como innatural la ley que nos hace mortales.) Este mito persiste en el de la isla de Avalon —cuya relación con Apolo-Ablun, o Belén de los celtas ha sido observada[88]—, en donde el rey Arturo espera, muerto-no muerto, la restauración de su reino.[89]

Se pudo representar al Paraíso como una ciudadela, a modo de castillo feudal, ora rodeado de jardines que anuncian las cercanas delicias, ora de llamas[90] y precipicios que impiden la entrada; aspectos, éstos, que se relacionan

[86] Así Iordanes: "Sandza insula quasi officina gentium aut certe velut nationum". *Historia Gothorum* (*Mon. Germ. hist.,* Auct. ant., V, I; IV, 25).

[87] Plutarco, *Def. Orac.,* XVIII; Procopio, *Goth.,* IV, 20.

[88] Cfr. R. Guénon, *La terre du soleil,* en "Études Traditionnelles", enero 1936.

[89] Variantes de la misma leyenda en Gervasius de Tilbury (*Otia Imperialia*) y en Alanus de Insulis, cits. por E. Beauvois, *L'Élysée transatlantique et l'Eden occidental,* en "Revue de l'Histoire des Religions", VIII (1883), p. 314. Pero más interesante es que ella tiene evidentes reflejos en las tradiciones referidas a la restauración del Imperio romano-germánico. Cfr. F. Kampers, *Die deutsche Kaiseridee in Prophetie und Sage,* Munich, 1896, p. 88 *passim.*

[90] San Isidoro, *Etymol.,* I, XIV.

visiblemente con las pruebas ascéticas o heróicas que debían superarse para conocer el bien supremo. Este "bien supremo", como todo lo que se refiere al tema de lo "sagrado" en sentido propio, no puede explicarse por conceptos éticos ni, convencionalmente, religiosos: "bien" es el conocimiento, la sabiduría que el paradisíaco Árbol de la Vida simboliza y cuya savia —homa, amrta, soma, ambrosía, "manzanas de oro", etc.— confiere la perfecta contemplación.

Los cuatro ríos del Paraíso, objeto de conjeturas y controversias entre los tratadistas, son otro motivo frecuente en la tradición referida. Los ríos salen de la "fuente de la vida" que mana a los pies del "árbol de la sabiduría", según se desprende de la iconografía paradisíaca así reunida en un poema latino:

Habet primum paradysi hortorum delicias,
omne genere pomorum circumseptus graminat.
Habet etiamque vitae lignum inter midium.

Non est aestas neque frigus sincera temperies.
Fons manat inde perennis fluitque in rivolis;
post peccatum interclusus est primevi hominis.

Circumseptus est undique rompheaque ignea,
ita pene usque celum iungitque incendia;
angelorum est vallatus cherubyn praesidia. [91]

El simbolismo de la fuente y de los cuatro ríos que nacen de ella es de una impresionante constancia en las culturas más alejadas geográfica y cronológicamente, y sólo extraña cómo tan sencilla constatación poco o nada haya sugerido a los investigadores decimonónicos que se ocuparon de este mito. En el mejor de los casos la erudición del siglo pasado no hizo sino reiterar el lugar común de la "infancia de la humanidad", fantástica y soberana puericia que tanto entusiasmó a los románticos e impidió que

[91] Cfr. Pertz, *Über eine fränkische Cosmographie des VII Jahrunderts.* Berlín, 1845; cit. por Graf, *op. cit.*, p. 102.

su rebeldía contra el espíritu ilustrado pasara de una nueva *rêverie.*

Si Alejandro decidió emprender la campaña de la India, cantan Firdusi y Nizami, la razón principal no fue otra sino buscar la "fuente de la vida" en aquellas lejanas tierras. [92] En efecto, no hay región de Oriente que no guarde su tradición al propósito: en el centro del Kuelun, el paraíso chino, brota un manantial cuyo licor confiere vida eterna y cuyos ríos derivados se dirigen a los cuatro puntos cardinales; en el indio el río Ganges nace de la fuente Ganga, en el persa brota la fuente de vida Ardvîsûra. De los paraísos occidentales ya se dijo algo hablando del "árbol".

Los súbditos del Preste Juan podían gozar de una fuente que

> ... est toute pleyne de la grace du Saint-Esperit. Et qui se peut baigner en la fontayne, s'il est en l'âge de cent ans ou de mille, il retourne en le âge de trente et deux ans... Et nous sommes baigné dedens la fontayne six fois. [93]

En el Nuevo Mundo los conquistadores creen encontrar indicios del Edén cuando en realidad hallan testimonios del mito paradisíaco: Ponce de León, descubridor de la Florida, iba buscando el agua de juventud cuando decidió explorar la isla de Biminí; [94] en el Tlalocan, el paraíso Azteca, el árbol de la vida nace del cuerpo recostado de la diosa de los ríos (Chalchiuhtlicue), y encaramada en sus ramas está el águila solar en acto de dominio o de emprender el vuelo. [95]

[92] Ethé, *Alexanderszug zum Lebensquell im Lande der Finsterniss*, cit. por Graf, *op. cit.*, p. 24.

[93] En Denis, *op. cit.*, p. 195.

[94] Navarrete, *Viajes y descubrimientos de los españoles desde fines del siglo XV*, Madrid, 1835-1839, III, p. 50.

[95] Véase la elocuente composición de símbolos en una lámina que reproduce L. Séjourné, *Pensamiento y Religión en el México Antiguo*, México, 1957³, p. 120 *passim.*

"Vida", "juventud", "águila" (relacionada con el fénix), valen como imágenes de la inmortalidad, vuelta a la condición adámica, ruptura de los límites del hombre caído, reintegración en lo celeste y señal en éste del "otro mundo". Las incrustaciones fantásticas y las torpes interpretaciones materiales que se han dado de parecidas leyendas, nunca pudieron ocultar los caracteres eminentemente simbólicos de una tradición universal.

Una figura frecuente en la literatura relacionada con el mito paradisíaco es la del Preste Juan, cuya cita en el *Jardín* se ha estudiado anteriormente. Aquí sólo se dirá algo sobre su relación con tal conjunto mítico, prescindiendo de las superfetaciones novelescas medievales.[96] La figura del Preste Juan se enlaza estrechamente con la leyenda del Grial, y forma por sí sola un símbolo de la realeza sagrada y como la "cita" del tiempo en que no había sobrevenido el divorcio entre los dos poderes, sacerdotal y regio.[97]

Trátase en realidad de un título o función, no del nombre de una simple persona, como se colige del *Parzival* de Wolfram von Eschenbach y del *Titurel* ("der Jüngere") de Albrecht von Scharfenberg, siendo el mismo Santo Grial quien designa al elegido: el primero lo imagina cual heredero de la dinastía del Grial, en el segundo es el mismo Parsifal quien asume el título de "preste Juan", en cuyo reino —esta vez localizado en la India— va a ocultarse la copa sagrada y a convertirse en oráculo para los descendientes de la dinastía. Wolfram von Eschenbach imagina la copa, obtenida de una misma piedra ("lapsit exillis"), como un legado de poderes sobrenaturales, guardado por caballeros y doncellas que no pueden conocer la *minne,* o

[96] Sobre tal conjunto legendario véase Bassermann, *Veltro, Gross-Chan u. Kaisersage,* cit., p. 52.

[97] Es imposible aquí, ni siquiera someramente, entrar en tal cuestión, asociada por otra parte con todo lo que antes se dijo acerca del "Paraíso". Fundamentales son las obras de Guénon, *Le Roi du Monde* (en que también se interpreta este aspecto del Preste Juan), París, 1927; y *Autorité spirituelle et Pouvoir temporel,* París, 1929.

el amor de los mortales.[98] El reino del preste se nos presenta en las distintas redacciones de la leyenda cual imagen del Paraíso terrenal con los símbolos correspondientes: la "fuente de vida" o "de la juventud", las piedras que dan la "vista" o que resucitan el "fénix" y el "águila", siendo estos últimos emblemas, el primero de la inmortalidad, el segundo de la monarquía en su continuidad ininterrumpida. La frecuencia con que se presenta el motivo del viaje al reino del preste-monarca por parte de príncipes e imperadores mundanos es de la mayor importancia simbólica, pues indica no sólo un acatamiento del señorío de aquél, sino un reconocimiento de la legitimidad de ellos.[99]

Por otra parte al reino del Preste Juan se asocia el ya recordado símbolo del "árbol de vida" y, en este caso, de la resurrección del Imperio, ya que, según otra leyenda relacionada, quien lo alcanza y cuelga su escudo en él consigue la victoria y el imperio universal.[100] Todo esto no hace sino aludir nuevamente a la doctrina que varias tradiciones concuerdan en llamar del "estado primordial". Tampoco debe olvidarse lo que el mito del Preste Juan representó en la Cristiandad en lucha contra los Moros: al mismo tiempo se tendía a idealizar en su reino un incorrupto ecumene cristiano y a esperar en el socorro de su poderío en las vicisitudes de las Cruzadas. En esta última y secularizada identificación se registra la leyenda por Mandeville y de ahí pasa, entre otros conductos, a ese gran muestrario mítico que es el libro de Torquemada.

En varias redacciones del mito paradisíaco los ríos originados de la fuente se precipitan por las cuatro laderas del monte y se hunden en la tierra para reaparecer después en otra parte del planeta. Las contradicciones entre el motivo de los cuatro ríos, Fisón, Gihón, Tigris y Eufra-

[98] Cfr., entre otros, W. Beinert, *Ritter und Kosmos im Parzival,* Munich, 1960; sobre los aspectos iniciáticos del *Titurel* y sus relaciones extraeuropeas, L. I. Ringbom, *Graltempel und Paradies,* Estocolmo, 1951.

[99] Julius Evola, *Il mistero del Graal,* Roma, 1972³, p. 50.

[100] *Ibid.,* p. 52.

tes, y su localización, surgen, como siempre, de la movilidad característica de toda materia legendaria, así como del grosero cientificismo con que algunos han pretendido abordar estos problemas prescindiendo del valor simbólico en que concuerdan, verbigracia, la Escritura hebraica y la tradición oriental. En el *Génesis* se habla de cuatro ríos que bajan del Paraíso terrenal, y en la tradición india cuatro ríos bajan del monte Mêru; [101] común es la creencia que remontando uno de esos ríos se alcanza el monte, y no menos común es identificar los nombres ajenos a un determinado contexto histórico-cultural —en este caso Fisón y Gihón— con otros, familiares a dicho contexto (el Nilo, el Indo, el Ganges, el Jordán). Pero en todo ello no hay sino comprensibles transposiciones del mito, cuyo valor simbólico permanece en su doble significado de presencia celeste en lo terreno y de posible anábasis humana hacia lo eterno. Con lo que puede tener relación el que José Flavio suponga el Ganges, el Eufrates, el Tigris y el Nilo, como procedentes del mismo río paradisíaco que ceñía toda la tierra. [102]

Todos los mitos de la navegación (Hércules, Jasón, Gilgamesh), al fin de la cual siempre hay una "conquista" que obrar o un "jardín" que visitar, una "mujer" que poseer, reflejan este carácter iniciático y ascético a la vez cuyo sentido es tan familiar para los antiguos como extraño y "fabuloso" para la conciencia moderna. [103] Desde un punto de vista "tradicional" las aparentes contradicciones desaparecen, ya que existe en todos los pueblos la idea de una "tierra santa" por excelencia, que viene a ser como el arquetipo de las diferentes y subordinadas localizaciones en lo histórico y en lo geográfico; pero los atributos de éstas no hacen sino repetir en el ámbito de una determinada civilización las características eminentes de aquélla. Todos los "paraísos" repetirán así los *topoi* fundamentales del primero: el jardín preservado del diluvio universal, el "árbol de la vida" con sus nutriciones celestes, la "fuente de la vida" con la sabiduría e inmortalidad que de su enseñanza se consigue, los cuatro ríos que de ésta nacen para dirigirse a los cuatro rincones de la tierra, su naturaleza de "morada de los inmortales" y tierra de promisión, de "Jerusalén celeste". De ahí que no sólo varíen los términos de designación: Paradêsha, Pardes, Tula, Luz, Salem, Agarttha, etc., sino sus figuraciones exteriores: monte, isla, cueva —recuérdese el célebre Pozo de San Patricio—, castillo, fortaleza, templo, palacio. [104]

Estas consideraciones se hacen más pertinentes cuando pensamos en un elemento constante en la literatura acerca del Paraíso terrenal: santos, caballeros, anacoretas, aventureros que logran penetrar en el sagrado recinto pierden la noción del tiempo, que es un dato eminentemente histórico y profano, participando de una contemplación inefable en la cual quedan como suspendidas las dimensiones mundanas. Por todos valga el ejemplo español de San Amaro que piensa haber pasado dos horas en el umbral del jardín paradisíaco cuando han transcurrido doscientos años. [105]

A menudo la invitación a la ascesis paradisíaca suele anunciarse con ramas, hojas, frutos desconocidos llevados por la corriente de un río. Quiero aquí resumir rápidamente una leyenda referida a Alejandro, *De itinere ad Paradisum* (¿siglo XII?), donde los elementos de derivación clásica se combinan con los de procedencia mosaica y cristiana.

[101] El nombre caldaico del paraíso es *Pardes*, y, según la tradición cabalística, sus cuatro letras P R D S indican los cuatro ríos del Edén, designando a la vez los diversos sentidos de las Escrituras, cuatro grados del conocimiento. Cfr. R. Guénon, "Les 'racines des plantes'", en *Etudes Traditionnelles*, septiembre 1946.

[102] *Antiquit. Jud.*, I, I, 3 (*ap.* Graf, cit., p. 28).

[103] Apolodoro, *Biblioth.*, II, 5, II; Hesiodo, *Theog.*, v. 215; *Gilgamesh*, X, 65-77. Cfr. P. Jensen, *Das Gilgamesch Epos*, Estrasburgo, 1901, I, pp. 28 y ss.

[104] R. Guénon, "Les gardiens de la Terre sainte", en *Le Voile d'Isis*, agosto-septiembre 1929.

[105] *La vida del bienaventurado sant Amaro y de los peligros que pasó hasta que llegó al Parayso terrenal* (pliego de 17 pp.), Madrid, s.a., pero 18...

Alejandro descansando un día en la ribera del Ganges ve, llevada por la corriente, la rama de un árbol desconocido. Decide alcanzar el bosque donde crece aquel árbol: reúne quinientos compañeros, y, remontando la corriente durante treinta y cuatro días, llega delante de una gran ciudad cuyas murallas no dejan, al parecer, posibilidad de acceso. Tras buscar por todos los lados, los exploradores encuentran una portezuela estrecha y medio escondida (el "pasaje difícil" de la literatura caballeresca), y por ella manda el rey macedonio entrar a sus hombres para que pidan tributo e impongan sumisión a los de la ciudad. Sale un hombre con una joya de nunca vista naturaleza y hermosura: cuando Alejandro la vea —dice— su vida cambiará. El capitán decide regresar a sus campamentos y seguidamente se dirige a Susa para que alguien le explique el misterio de aquella joya. Un viejo judío lo hará poniéndola en el plato de una balanza y mostrando que no hay peso precioso que pueda vencer al de la piedra paradisíaca, pero si se la cubre con un poco de cierto polvo se volverá más ligera que una pluma. Delante de la maravilla del rey el viejo da una explicación cuyo moralismo desentona con los otros elementos altamente simbólicos del relato: la joya es como el ojo del hombre que, siendo vivo, con nada se contenta, y una vez muerto no tiene deseos. En la ciudad-castillo morarán los Justos hasta el día del Juicio. [106]

Lo metafísico, observó Ananda K. Coomaraswamy, nunca es "sistemático", pero sí es coherente en cuanto a sentido universal. Por esto es posible una coherente "lectura" metafísica del mito edénico, de cuyos ríos he aquí la triple interpretación según la tradición hindú: la subida a la fuente, el paso de las aguas hacia la otra ribera, el descenso hacia la mar. La primera conduce al "centro del mundo" y de allí al cielo; la segunda indica —con la variante del "puente" o del "vado"— el paso del "río de la muerte", es decir, el traslado de la existencia manifestada y corpórea al estado del ser incondicionado; la tercera, el

[106] *Ap.* Graf, *op. cit.*, pp. 87-88.

logro de la perfecta condición extática, de un Nirvâna como lugar y concepto máximo de la beatitud. [107]

* * *

De la fragmentación de este universo mítico es el *Jardín de flores curiosas* como un almacén o un museo en que a la acumulación, casual, a pesar de todo, de los objetos, suple el innato entusiasmo y la buena sensibilidad (ya que no siempre la conciencia) del guía. Hay que seguirle a sabiendas de esto, claro, pero también libres de puritanismos "realistas", tanto literarios como conceptuales, según decía últimamente Roland Barthes a propósito del "placer del texto" y de sus viejos y nuevos enemigos. [108]

Nos encontramos con una "lectura" degradada de mitos, debida especialmente al nivel de laicización en que ya habían entrado los tiempos; en España este momento de la cultura tuvo su mejor aliado en el rigorismo contrarreformista, demasiado severo para con los "monstruos de la fantasía" y casi siempre ignaro de los boquetes por donde más eficazmente penetraba el espíritu impío. En efecto, la furia con que se quiso combatir y desprestigiar —sobre todo en el siglo XVII— la visión mágica del mundo, acabó por perjudicar toda idea no mecanicista de la naturaleza, cuya índole ya desanimada y "neutral" permitiría cualquier manipulación o ultraje. En Francia, donde más aguda fue la lucha del pensamiento católico contra lo que —gracias a cierta cultura renacentista— quedaba de visión mística del universo, el resultado fue nefasto para ese mismo pensamiento, por cuanto daba origen al racionalismo cientifista que, consecuentemente, pondría en tela de juicio la misma visión religiosa de la vida y del mundo. Ahora, de una naturaleza desposeída de lo divino era forzoso llegar a una naturaleza como terreno en que toda explotación sería legítima, toda destrucción incontestable

[107] Cfr. R. Guénon, *Simboli fondamentali della Scienza sacra* (trad. it.), Milán, 1971, p. 298.

[108] Roland Barthes, *Les plaisir du texte*, París, 1973.

como no fuera en nombre de un vago y periódico sentimentalismo botánico, el de las "legumbres santificadas".

Así, a medida que van borrándose de la conciencia del hombre las señales arquetípicas, éstas son reemplazadas por su irrisoria traducción en consejas, en sedimentos incomprensibles de "color local". Última fase de lo mítico medieval y entre los primeros éxitos de lo fantástico en literatura, el *Jardín* debe tomarse como registro o inventario de una sabiduría oscurecida en que los símbolos, sin desaparecer completamente, se ofrecen al hombre de los tiempos nuevos en su versión fabulosa, a veces espeluznante, siempre "curiosa".

GIOVANNI ALLEGRA

NOTICIA BIBLIOGRÁFICA

Iardin/De Flores/curiosas, en que se tratan/algunas materias de humanidad, phi-/losophia, theologia, y geographia, con/ otras cosas curiosas, y apazibles. Com-/puesto por Antonio de Tor-/quemada./Dirigido al Muy illustre/y Reuerendissimo señor don Diego Sarmien-/to de Soto Mayor, Obispo de Astor-ga, etc./Va hecho en seys tratados, como parecera en/la sexta pagina de esta obra./En Salamanca./En casa de Iuan Baptista de Terranoua./M.D.LXX./Con Privilegio/ Está tassado en dos reales y medio./

——. En Çaragoça, en casa de la Viuda de Batholomé de Nagera. Año de M.D.LXXI.

——. En Leyda [Lérida], por Pedro de Robles y Ioan de Villanueva. Año de M.D.LXXIII.

——. En Anveres, en casa de Iuan Corderio [...] Antverpiae Typis Gerardi Smits. 1575.

——. En Salamanca, Alonso de Terranoua y Neyla. 1577.

——. En Medina del Campo, por Francisco del Canto. 1587.

——. En Anvers, Nucio. 1599.

——. En Medina del Campo, por Christoual Lasso Vaca. Año, M.D.LXXXXIX. A costa de Iuan Boyer mercader de libros.

——. En Barcelona, Hieronymo Margarit. Año de M.D.C. XXI.

——. En Madrid. Lo publica la Sociedad de Bibliófilos Españoles. Madrid MCMXLIII. Prólogo de Agustín González de Amezúa, pp. IX-XXXVIII+ 333.

——. En Madrid. Sale nuevamente a luz reproducido en facsímil [de la ed. Leyda] por acuerdo de la Real Academia Española. 1955.

TRADUCCIONES

Hexameron, ou six jovrnees contenans plvsieurs doctes discours sus aucuns poincts difficiles en diuerses sciences, avec maintes histoires, notables & non encorres ouyes. [...] *Fait en Hespagnol par Antoine de Torquemada, & mis en François par Gabriel Chappvys Tourangeau,* a Lyon, Jean Beraud, 1579.

——. A Lyon par Antoine de Harsy, M.D.LXXXII.

——. A Paris. Pour Philippes Brachonier, 1583.

——. Roven. Chez Romain de Beauvais, pres le grand Portail nostre Dame. M.D.C.X.

Histoire en forme de dialogues serievx, de trois Philosophes, contenant plusieurs doctes discours en diverses sciences. [...] Par G.C.T. [Gabriel Chappuys Tourangeau] a Roven. Par Iean Roger, demeurant rue Marpalut, pres la Thuille d'or. M.D.C.XXV.

Giardino di fiori curiosi,/in forma di dialogo;/Diuiso in sei Trattati./Nel quale si trattano alcune materie di Humanità, Filosofia,/Teologia, Geografia, Cosmografia, & altre cose/ curiose, & piaceuoli;/Composto per il Signor Antonio/di Torquemada, & tradotto di Spagnuolo in Italiano,/per Celio Malespina./[...]. In Vinegia, Presso Altobello Salicato. 1590. Alla Libraria della Fortezza.

——. In Vinegia, Preso Altobello Salicato. 1591.

——. In Venetia, Appresso G.B. Ciotti. 1597.

——. In Venetia, M.D.C. Appresso Gio. Battista Ciotti Senese. Al Segno dell'Aurora.

——. In Venetia M.D.C.IIII. Appresso Gio. Battista Senese.

——. In Venetia, M.D.C.XII, Appresso Pietro Bertano.

——. In Venetia. Alberti. 1620.

——. In Venetia. 1628.

Hay dos versiones alemanas del *Jardín de flores curiosas:* la primera basada en la traducción italiana de Malespina, la segunda en la francesa de Chappuys.

Historischer Blumgarten. Gesprächsweyse zugerust/ vnd in sechs vnterschiedliche Theyler/ ab vnd eingetheylet. Darinnen werden Materien der Humanitet, Philosophy, Theology, Cosmography/ vnd Geography, neben mehr anderen vielen furwitzigen vnd anmutigen sachen, vernhandelt. Erstlichen durch Herrn Antonio di Torquemada Hispanisch

bescrieben/ nachgehendt von Herrn Coelio Malaspina Wälsch; Sodann jetzo Hochteutsch gemacht durch Georg Friederich Messerschmiden. Gedruckt zu Straszburg bey Johann Carolo. 1626.

Hexamereon [sic] *Oder Sechs Tage-zeiten/ oder vielmehr SechsTagiges Gesprach/ vber etzliche schwere Puncten in verschiedenen Wissenschaften/ beneben vielen denckwürdigen vnd zuvor fast nie erhörten Historien. Sampt einer vorhergehenden Summarischen Tafel/ vorgedachter Sechs Gesprächen/ vnd einem nachfolgenden vollkommenen Zeyer/ aller der vornehmsten darinne begriffenen Sachen: Anfangs in Hispanischer Sprache/ durch antonium de Torquemada, einen Religiosum beschrieben/ folgends durch Gabriel Chappuys einen bekandten Frantzösischen Historienschreiber in selbige Sprache übersetzet/ anjetzo aber ins deutsche gebracht durch Einem der hochlöblichen Fruchtbringenden Gesellschafft Mitgenossen/ genandt der Fütternde. Cassel/.* Gedruckt bey Salomon Schadewitz/ in Verlegung Sebald Köhlers. 1652.

The Spanish Mandeuile of Miracles. Or, The garden of curious flowers. Wherin are handled sundry points of humanity, philosophy, diunity, and geography, beautified with many strange and pleasant histories. First written in Spanish by Anthonio de Torquemada, and out of that tongue tr. into English. London, Printed by I.R. for Edmund Matts. 1600.

——. London, Imprinted by B. Alsop, by the assigne of R. Hawkins. 1618.

OTRAS OBRAS DE ANTONIO DE TORQUEMADA

El Ingenio, o juego de marro, de punto, o damas..., Valencia, 1547. Así Nicolás Antonio (*Bibl. Hisp. Nova...*, I, 165). No se ha encontrado hasta hoy ningún ejemplar del *Ingenio.*

Los colloquios/satiricos, con vn colloquio/pastoril, y gracioso al cabo/dellos hechos por Antonio/de Torquemada..., Mondoñedo M.D.LIII.

La única edición moderna de los *Colloquios satíricos* sigue siendo la insertada por Menéndez y Pelayo en sus *Orígenes de la Novela* (Madrid, NBAE, 1907, II, pp. 485-581).

Historia/del inuencible Caua-/llero Don Oliuante de Laura Prin/cipe de Macedonia, que por sus/admirables hazañas vino a ser/emperador de Constantino-/pla..., En Barcelona por Claudio Bernat al Aguila fuerte. 1564.

Tratado llamado Manual de Escribientes... Año de 1574. El *Manual de Escribientes* ha sido modernamente editado por M.ª Josefa C. de Zamora y A. Zamora Vicente. Madrid, 1970. (Anejos del *BRAE*. Anejo XXI.)

BIBLIOGRAFÍA SELECTA

G. Allegra, "Sobre la fábula y lo 'fabuloso' del *Jardín de flores curiosas"*, en *Thesaurus*, XXXIII (1978), pp. 96-110.

J.H. Elsdon, "On the Life and Work of the Spanish Humanist A. de Torquemada", en *University of California Publications in Modern Philology*, XX (1937), pp. 127-186.

A. González de Amezúa, Prólogo al *Jardín de Flores curiosas*, Madrid, 1943, pp. IX-XXXVIII; ahora en A.G.d.A., *Opúsculos histórico-literarios*, Madrid, 1951, I, pp. 307-330.

A. Reyes, "De un autor censurado en el *Quijote:* Antonio de Torquemada", en *Memorias de la Academia Mexicana*, XII (1955), pp. 106-134.

Interesantes referencias a la obra de Torquemada en:

G. Ticknor, *History of Spanish Literature*, Nueva York, 1849, III, p. 175; (trad. esp., *Historia de la Literatura Española*, Madrid, 1851-1856, III, p. 413).

B.J. Gallardo y Blanco, *Ensayo de una biblioteca española de libros raros y curiosos*, Madrid, 1889, IV, pp. 748-756; (ahora en la ed. facsímil, Madrid, 1968).

A. González de Amezúa y Mayo, Edición crítica con introducción y notas de *El casamiento engañoso y el Coloquio de los perros;* Novelas ejemplares de Cervantes, Madrid, MCMXII, pp. 163-167.

R. Schevill-A. Bonilla y San Martín, *Obras completas de Miguel de Cervantes Saavedra*, Madrid, 1914-1931.

A. Castro, *El pensamiento de Cervantes*, Madrid, 1925, p. 337 y p. 391.

J. Cejador y Frauca, *Historia de la Lengua y Literatura castellana*, Madrid, 1928, II, pp. 212-214.

M. Menéndez y Pelayo, "Cultura literaria de M. de Cervantes y elaboración del *Quijote*", en *Estudios y discursos de Crítica histórica y literaria,* Madrid, CSIC, 1942, I, p. 336.
A. Alonso, *De la pronunciación medieval a la moderna en español,* Madrid, 1955, p. 23, p. 27, *passim.*
M. Di Pinto, *Studi sulla cultura spagnola nel Settecento,* Nápoles, 1964, p. 111, *passim.*
O.H. Green, *España y la Tradición Occidental* (trad. esp.), Madrid, 1969, II, p. 345 y p. 358, *passim.*

NOTA PREVIA

ESTA edición sigue la de Salamanca (1570). Se ha modernizado la ortografía intentando también darle una homogeneidad que falta en el original. Trabajo no fácil dada la escritura algo caprichosa de Torquemada, que llega a desfigurar ciertas palabras con diferentes transcripciones de las mismas. La actualización ortográfica sólo se ha hecho cuando la evolución de una palabra ha suprimido totalmente formas anteriores de transcripción, nunca se han modificado palabras de procedencia dialectal o de sabor añejo. Se ha respetado casi siempre la forma de los nombres geográficos y de persona. Se han resuelto las expresiones verbales, sobre todo de tiempo futuro y modo potencial, que tenían formulación perifrástica.

Con respecto a la cantidad de textos y autores citados, cuya acotación completa hubiera sido imposible en una edición como ésta, las notas se limitan a precisar los "lugares" de las principales fuentes latinas de Torquemada. En cambio se ha insistido en aclarar, ampliar y documentar aquellos puntos que dan especial importancia a la obra: la parte dedicada a demonología y artes mágicas; el tema de lo mítico en general; el de los mitos y tradiciones nór-

N.B.—En la edición princeps del *Jardín de flores curiosas,* aparecen en los márgenes de sus páginas unos titulillos que indican, a modo de resumen, el tema tratado en el texto. En nuestra edición un asterisco (*) remite a pie de página al titulillo correspondiente.

dicas en particular, por primera vez en España tratados en este libro. Alguna noticia se ha querido dar sobre aquellos autores menos conocidos y de mayor presencia entre las páginas del *Jardín*. La interpretación sigue el carácter interdisciplinar con que se ha preferido abordar el estudio de la obra.

G. A.

IARDIN

DE FLORES curioſas, en q̃ ſe tratã

algunas materias de humanidad, philoſophia, theologia, y geographia, con otras coſas curioſas, y apazibles. Cõpueſto por Antonio de Torquemada.

DIRIGIDO AL MVY ILLVSTRE y Reuerendiſsimo ſeñor don Diego Sarmiento de Soto Mayor, Obiſpo de Aſtorga. &c.

Va hecho en ſeys tratados, como parecera en la ſexta pagina de eſta obra.

EN SALAMANCA
En caſa de Iuan Baptiſta de Terranoua.
M. D. L X X.

CON PRIVILEGIO.

Eſta taſſado en dos reales y medio.

Portada facsímil de *Jardín de flores curiosas*.

EL REY

Por cuanto por parte de vos, Luis de Torquemada, por vos y en nombre de Hierónimo de los Ríos, vuestro hermano, hijos y herederos de Antonio de Torquemada, vuestro padre difunto, vecino de la villa de Benavente, nos fue hecha relación, diciendo que el dicho vuestro padre había hecho un libro intitulado *Jardín de flores curiosas*, y porque era muy curioso, y en hacerlo había gastado mucho tiempo, nos suplicastes lo mandásemos ver, y, pareciendo ser tal, daros licencia para poderle imprimir y vender, con privilegio de doce años, para que, dentro de ellos, ninguna otra persona le pueda imprimir, o como la nuestra merced fuese; lo cual, visto por los del nuestro Consejo, habiéndose hecho en el dicho libro la diligencia que la Pragmática por Nos ahora nuevamente hecha dispone, fue acordado que debíamos mandar dar esta nuestra cédula para vos en la dicha razón, y Nos tuvímoslo por bien. Y por la presente damos licencia y facultad para que vosotros, o quien vuestro poder hubiere, podáis imprimir el dicho libro que de suso se hace mención, para que por tiempo de seis años, primeros siguientes, que corran y se cuenten desde el día de la data de esta nuestra cédula en adelante, vos, los dichos Luis de Torquemada y Hierónimo de los Ríos, o la persona que el dicho vuestro poder hubiere, podáis vender el dicho libro. E mandamos que persona alguna, sin nuestra licencia, durante el dicho tiempo de los dichos seis años, no lo pueda imprimir ni vender, so pena de perder todos los libros que hubieren impreso,

y más de veinte mil maravedís para la nuestra Cámara; y mandamos que, después de impreso, no se pueda vender ni venda, sin que primero le traiga a nuestro Consejo juntamente con el original que en él fue visto, que va rubricado y firmado al fin de Juan de la Vega, nuestro escribano de Cámara, de los que en nuestro Consejo residen, para que se vea si la dicha impresión está conforme al original y se tase el precio a que se hubiere de vender cada volumen, so pena de caer e incurrir en las penas contenidas en la dicha Pragmática y leyes de estos Reinos. Mandamos a los de nuestro Consejo. Presidente y Oidores de nuestras Audiencias, Alcaldes, Alguaciles de nuestra Casa y Corte y Chancillería, y a todos los Corregidores, Asistentes, Gobernadores, Alcaldes mayores y ordinarios y otros Jueces y Justicias cualesquier de todas las ciudades, villas y lugares de nuestros Reinos y Señoríos, y cada uno y cualquier de ellos, así a los que ahora son como los que serán de aquí adelante, que os guarden y cumplan esta nuestra Cédula y merced que así os hacemos; contra el tenor y forma de ellas no vayan, ni pasen, ni consientan ir ni pasar por alguna manera, so pena de nuestra merced y veinte mil maravedís para nuestra Cámara.

Dada en el Escurial, a veinte días del mes de marzo de mil y quinientos y sesenta y nueve años,

YO EL REY
Por mandado de Su Majestad,
Antonio de Eraso.

Yo, Juan de la Vega, Secretario de Cámara del Consejo Real de su Majestad, doy fe que habiéndose visto por los señores del dicho Consejo un libro que en él presentó por parte de Luis de Torquemada y Hierónimo de los Ríos, hijos de Luis *(sic)* de Torquemada, difunto, vecino de la villa de Benavente, intitulado *Jardín de flores curiosas,* le tasaron y moderaron para que se venda cada uno de los dichos libros en papel en dos reales y medio, con tanto

que no se puedan vender ni vendan, sin que primero se ponga esta tasa y las erratas que están impresas en la primera hoja del dicho libro; y porque así conste, de pedimiento del dicho Luis de Torquemada y Hierónimo de los Ríos, por mandato de los dichos señores del Consejo, dí esta fe, que es hecha en Madrid, a siete días de Julio de mil y quinientos y setenta años.

Juan de la Vega.

TABLA DE LOS COLOQUIOS QUE EN ESTE LIBRO SE CONTIENEN

El primer Tratado es de aquellas cosas que la Naturaleza ha hecho y hace en los hombres fuera de la natural y común orden que suele obrar en ellos; entre las cuales hay algunas dignas de admiración, por no haber sido otras veces vistas ni oídas.

El segundo, de propiedades de ríos y fuentes y lagos y del Paraíso terrenal; y cómo se ha de entender y verificar lo de los cuatro ríos que de él salen, y en qué parte del mundo habitan cristianos.

El tercero, de fantasmas, visiones, trasgos, encantadores, hechiceros, brujas, saludadores, con algunos cuentos de cosas acaecidas y otras cosas curiosas y apacibles.

El cuarto, de qué cosa es fortuna y caso y en qué difieren, y qué es dicha, ventura, felicidad y constelación y hado; y cómo influyen los cuerpos celestiales; y si son causa de algunos daños que vienen al mundo, con otras cosas nuevas y curiosas.

El quinto trata de las tierras septentrionales y del crecer y descrecer de los días y noches hasta venir a ser de medio año, y cómo toda aquella tierra es habitable, y cómo les nace y se les pone el Sol y la Luna diferentemente que a nosotros, con otras cosas nuevas y curiosas.

El sexto trata de muchas cosas admirables que hay en las tierras del Septentrión, de que en éstas no se tiene noticia.

AL MUY ILUSTRE Y REVERENDÍSIMO SEÑOR DON DIEGO SARMIENTO DE SOTOMAYOR, OBISPO DE ASTORGA Y MI SEÑOR

Aquel sapientísimo filósofo Hipócrates, entendiendo bien las condiciones y calidades de la vida humana, en pocas palabras comprendió brevemente todo lo que hay en ella cuando dijo: "La vida es breve y el arte es larga; el tiempo y la ocasión se pasan con gran ligereza; y la experiencia está llena de peligros y de engaños." Sentencia es ésta, muy ilustre y reverendísimo Señor, tan subida, tan delicada y profunda, que ninguno por muy larga escritura que hiciera pudiera acertar mejor a declarar lo que se puede sentir de la miseria de los moradores pasados de este mundo, y de los que ahora somos y serán, en tanto que este miserable siglo durare. Y no sé yo quién es el que, teniendo algún sentido, no se pone a pensar muchas veces cuán a rienda suelta se les pasa el tiempo, con cuánta brevedad fenece la vida, y que cuando pensamos haber entendido algunas cosas de las del mundo, y comenzamos a caer en la cuenta de ellas, siendo lo menos o casi nada de lo mucho que se puede entender, nos acorta los pasos la celada de la acelerada muerte, que, aunque se tarde, viene siempre en la niñez del entendimiento. Pues que, por muy sabios y avisados que seamos, si bien miramos en ello, al tiempo que la vida se acaba, comenzamos a ver y a aprender novedades de que nos maravillamos, porque cuando vienen a nuestra noticia, ya nos ha parecido que no hay cosa nueva para nosotros, viniendo cada día de nuevo a estar presentes a nuestra vista y a nuestros oídos. Y si viviésemos mil

años, nos acaecería lo mismo, hallándonos tan nuevos en lo que viésemos, como si entonces acabásemos de nacer. Y verdaderamente es así: que para los que estiman con mayor prudencia lo que les queda más que saber, les tiene con tan grande ignorancia, que, cuando llegasen al cabo de la menor parte de ello, entenderían que ninguna cosa saben; y conformándose con la verdad, podrían decir lo que dijo Sócrates: "Una cosa sola sé, y es que no sé nada." Esto procede de la brevedad de la vida y de la grandeza del mundo, de los secretos de Naturaleza y de la flaqueza de nuestro entendimiento, y del engaño que recibimos pensando que en aquel poco que sabemos se acaba todo lo que se puede alcanzar; y, para los que tienen los juicios claros, cuando sienten que la vida se les acorta y están al cabo de ella, no es pequeña su lástima, viendo que, apenas comienzan a conocer el mundo y a entender algo de sus particularidades, cuando forzosamente han de dejarle; y así mueren con la leche de la sabiduría en los labios; y conforme a esto era lo que sentía aquel excelente filósofo Gorgias Leontino, el cual, habiendo vivido ciento y setenta años, llegando la hora de su muerte, mostró entristecerse; y como sus amigos y discípulos le consolasen, respondió: "Mi tristeza no es porque muero, sino porque, con haber estudiado toda la vida, se me acaba cuando comenzaba a aprender y saber alguna cosa." Es tan poderosa la Naturaleza y tan varia en sus cosas, y el mundo tan grande, que cada día vienen a nuestra noticia muchas novedades, de las cuales V. S. R., como prudentísimo, no se maravillará; y aunque o todas o las más habrá oído y leído, holgará de ver recopiladas aquí algunas de ellas, con otras materias curiosas y peregrinas. Esto me ha dado atrevimiento a dirigir a V. S. estos tratadillos, llamados *Jardín de flores curiosas*, para que, debajo de su amparo y favor, puedan salir a luz, sin temor del juicio de los que murmuran de todo lo que ven y leen. El valor que para esto tiene V. S. R., y las calidades y méritos de su persona, y la antigüedad y claridad de su muy ilustre linaje es a todos tan notorio, que no podría yo con mi torpe lengua y estilo hablar en

ello sin hacerles muy gran perjuicio, y por esto me ha parecido mejor dejarlo todo, con solamente suplicar a nuestro Señor guarde la muy Ilustre y Reverendísima persona de V. S. con aquella felicidad y aumento de muy mayor estado, como los servidores y criados de V. S. deseamos.

De V. S. R. humilde servidor y criado que sus muy ilustres manos besa,

TORQUEMADA

TABLA EN QUE SE CONTIENEN LOS NOMBRES DE TODOS LOS AUTORES ACOTADOS EN ESTE LIBRO

A

Aristóteles.
Alberto Magno.
Andrea Matiolo.
Aulo Gelio.
Alifarnes.
Algazar.
Avicena.
Antonio Sabelico.
Antonio Guberto.
Æliano.
Alejandro de Ales.
Æleanico.
Acatheo.
Amato Lusitano.
Atheneo Naucratites.
Anaximandro.
Augustino Eugubino Stechio.
San Antonio de Florencia.
Fray Alonso del Castillo.
Alberto Crancio.
San Agustín.
Apolonio Tianeo.
Avienio.
Anselmo.

B

Bautista Fulgoso.
Beda.
San Basilio.
Boecio.

C

Celio Rodiginio.
Calepino.
Cratres Pergameno.
Cornelio Tácito.
Casaneo.
Calcido.
Cornelio Celso.
Capela.
Cornelio Nepos.
Crónica general de España.

D

Diodoro Sículo.
David.
Demócrito.
Dionisio Alicarnaseo.
Dioscorides.

E

Enrico Buceburgense.

Eródoto [Heródoto].
Estrabón.
Ezequiel.
Eginio Augusto Liberto.
Ermes Trismegisto.
Æneas Silvio.
El Eclesiástico.
Escoto.
Enciso cosmógrafo.
Esaías.
El Comendador Griego.
Estéfano.

F

Fray Francisco de Victoria.
El Fortalicium Fidei.
El Fasciculus temporum.

G

Gaudencio Merula.
Gentil.
Gema Frisio.
Galeno.
Gaetano.
San Hierónimo (*sic*).

H

Homero.
Hernán López de Castañeda.
San Hierónimo.

J

Justino.
Juvenal.
Juan Bohemio Teutónico.
Fray Jacobo Filippo de Bergamo.
Juan Bocacio.
Josefo.
Xenophon.
Ipócrates.
Juan Magno Gotho.
Juan Saxó de Dacia.
Juan de Barros.
San Juan Damasceno.
San Juan Crisóstomo.
San Isidro.
Juan Andrea.
Juan de Mondavil[illegible].
Job.
Jacobo Ciglero.
Iamblico.
Julio Capitolino.

L

Levino Lenio.
Luis Vives.
Luciano.
Licinio Muciano.
Lucio Marineo Sículo.
La Traslación de los 70 intérpretes.
Lactancio Firmiano.
La Glosa ordinaria.
Lope de Obregón.
San Lucas.
Ludovico Patricio romano.
Lucio Apuleyo.

M

Macrobio.
Marco Damasceno.
Marco Varrón.
Marco Paulo Veneto.
Mercurio Trismegisto.
Marcilio Ticiano.
Moscovita Polonio.
Megastenes.

N

Nicolao Florentín.
Nicolao Leonico.
Nicolao de Lira.
Nimphodoro.

O

Onosecrito.
Ovidio.
Olao Magno.
Orígenes.

P

Plinio.
Paulo Jurisconsulto.
Pomponio Mela.
Prorio.
Pausanias.
Pedro Crinito.
Plutarco.
Pontano.
Pigafeta.
Filipo Bergomense.
Procopio.
Platón.
Porfirio.
Paulo Jovio.
Pitágoras.
Próculo.
Procto.
Plotino.
Pselio.
San Pablo.
Paulo Guillardo.
Proclo.
Pedro Mejía.
Ptolomeo.

R

Rufou Festo.

S

Solino.
Sinforiano Campegio.
Servio.
Sigonio.
Salomón.
Suidas Griego.
Sócrates.
Séneca.
Suetonio Tranquilo.
Salustio.
Sesto Pompeyo.
Sileno.

T

Santo Tomás [y Santo Tomé].
Trogo Pompeyo.
Tesias.
Teodoro Gaza.
Tito Livio.
Tulio.

V

Virgilio.
Vicencio.
Velasco de Taranta.

X

Xenocrates.

Z

Zacarías.

FIN

TRATADO PRIMERO

EN EL CUAL SE CONTIENEN MUCHAS COSAS DIGNAS DE ADMIRACIÓN QUE LA NATURALEZA HA HECHO Y HACE EN LOS HOMBRES, FUERA DE LA ORDEN COMÚN Y NATURAL CON QUE SUELE OBRAR EN ELLOS, CON OTRAS CURIOSIDADES GUSTOSAS Y APACIBLES

Interlocutores: *Antonio, Luis, Bernardo.*

LUIS. Muy grande ha sido el calor que hoy ha hecho; y, en verdad, que me ha dado fatiga, de manera que me hizo poner a pensar cuál es más trabajoso de pasar y sufrir: el invierno, por los grandes fríos, o el verano, por causa de los grandes calores.

BERNARDO. Son tantas y tan varias las opiniones que sobre eso hay, y tantas las razones por cada parte, que no osaría yo ponerme en determinar esa cuestión; aunque, a mi parecer, por la mayor parte, decimos cuando estamos en la furia del invierno que el frío que hace es incomportable, y cuando en medio del verano o estío, que el calor es muy peor de sufrirse; y ver lo que cada uno dice y alega para lo que sustenta y defiende, parece que concluye, hasta oír las razones contrarias, y lo mejor es dejarlos sentir lo que les pareciere y que nosotros no dejemos de gozar la frescura de la tarde, que ha vuelto a hacer muy buena, porque ha venido un aire tan templado y saludable, que da grandísimo contentamiento. Y, pues que ahora estamos ociosos, bien será que nos vamos un poco por la ribera del río, que no faltará en qué pasar el tiempo, entreteniéndonos con la buena conversación.

LUIS. Mejor se nos apareja de lo que pensábamos, que veis allí viene Antonio, el cual es tan avisado y tiene tan buenos cuentos, que jamás os cansaréis de oírle.

BER. Ya yo sé que es hombre curioso y muy leído, y holgaré mucho de que le metamos en alguna buena plática, para que le oigamos.

LUIS. Pues yo procuraré que se vaya con nosotros.

ANTONIO. Guarde Dios a vuestras mercedes.

LUIS. Y vuestra merced sea muy bien llegado, que, en verdad, ha sido al mejor tiempo del mundo, si no hay algún impedimento que nos estorbe para que no podamos gozar de la buena conversación que podremos tener paseándonos un poco debajo de estos árboles, gozando del frescor del aire y del río, que bien es menester para la gran calma y calor que esta tarde ha pasado.

ANT. Yo, señores, no tengo impedimento ninguno para serviros; y así, está también desembarazada mi voluntad para seguir la vuestra; por tanto, mandadme, que yo obedeceré y cumpliré sin poner excusa.

BER. No es pequeña merced esa para quien tanto la desea; y si sois servido, lo mejor será sentarnos, para que, más despacio, podamos recibirla debajo de esta sombra, para que el sol no nos toque; y aquí podremos oír el regocijado sonido que el agua, deslizándose con su corriente tan clara como un cristal por las blancas arenas y pizarras, hace, ayudada del sordo sonido de las hojas de los árboles, meneadas con el delicado y sabroso viento, causando un regocijo y alegría para los que lo estuvieran oyendo.

LUIS. Bien me parece lo que decís; pero no ha de ser para que nosotros nos quedemos en pie, habiendo vos tomado el mejor lugar.

BER. Así podré yo decir: sentaos, señores que yo como quiera me estaré; aunque me parece que no es el peor lugar el vuestro; y el señor Antonio siéntese aquí, en medio, que, según el deseo que siempre he tenido de gozarle de cerca, donde quiera me parecerá que le tengo lejos.

ANT. Todo eso es, señor Bernardo, obligarme más a vuestro servicio; y, en verdad, que se me debe bien y a la buena reputación y estima que acerca de mi tenéis, por persona tan avisada, que donde quiera que estuvierais, todos estamos obligados a buscaros, para gozar de vuestra discreción y buen entendimiento.

LUIS. Dejemos ahora de esos buenos comedimientos, y entendamos en contemplar cuántas cosas y cuán diversas son las que vemos de donde estamos sentados, para dar muy grandes gracias al Hacedor y Criador de ellas. Por cierto, es tanta la variedad de las flores y rosas que están en este pequeño prado, que, mirando cada una por sí, me parece nunca antes haberla visto. ¡Cuántas maneras hay de ellas, con cuán varias composturas y formas y con cuán delicadas colores y matices, puestas con tan gran orden y concierto, que parece que la Naturaleza se ha esmerado en pintar con todo el primor posible a cada una de ellas!

BER. De poco os maravilláis, según lo mucho que tenemos de que maravillarnos. Quisiera que no hubierais hallado en una conversación en que yo ayer me hallé, de diez o doce gentiles hombres, adonde, tratándose algunas cosas de naturaleza maravillosas que hay en el mundo, así se maravillaban y espantaban de algunas que yo les dije, de quien se tiene poca noticia, como si les dijera que venía de otro mundo y les contara cuentos que en él hubiera visto.

LUIS. ¿No nos diréis alguna de ellas, para que entendamos la razón que tuvieron?

BER. Muchas pudiera decir; mas lo que menos quisieron creer y de que burlaron, como de fábula, fue que dije que había parte de la tierra habitada adonde venía a ser el día de medio año cumplido, y la noche de la misma manera; e hicieron también ésa de otras cosas semejantes a ésta.

LUIS. ¿Y os maravilláis de esa maravilla?; bien es verdad que yo algunas veces lo he oído; mas tan poco crédito le he dado como esos gentiles hombres que habéis dicho.

BERN. Yo entiendo bien que sabe el señor Antonio ese negocio mejor que ninguno de nosotros, pues que se está riendo de ello: preguntádselo, que él os lo dirá.

ANT. Huelgo, señores, de haber visto que en pocas razones habéis tratado materias tan subidas y peregrinas,

que, para declarar sola ésa, por fuerza se han de tratar otras muchas que a las gentes les parecerán muy nuevas, y, cuando no fuere entre hombres muy sabios y avisados, lo mejor es callar, conforme a lo que dijo el marqués de Santillana:

Las cosas de admiración no las cuentes,
Que no saben todas gentes cómo son,

porque, diciéndolas entre simples e ignorantes, sucede lo que el señor Bernardo ha dicho que le acaeció con aquellos gentiles hombres.

BERN. Según eso, no poca razón tendríais de callar, y más estando yo presente con mi ignorancia; aunque todo no ha de aprovechar, para que dejéis, señor, de hacerme merced de sacarme de esta duda y de otras algunas que tengo cerca de las cosas del mundo.

ANT. Pequeño servicio es ése, con que no me queráis obligar a decir más de lo que supiere, que es harto poco.

BER. Yo sé que no es tan poca el agua del pozo de vuestro pecho, que no podáis satisfacer a la sed que nosotros tenemos, de manera que ninguna nos quede; y porque no se nos pase el tiempo en razones superfluas, habiendo de tratar de las cosas de Naturaleza y de las maravillas que hace y obra, os suplico que comencéis de la definición de ella, para que mejor podamos entender después sus efectos.

ANT. Aristóteles dice que * Naturaleza es el principio del movimiento y quietud de aquella misma cosa en que está principal y por sí sola, y no por ningún accidente; y no hay para qué gastar el tiempo en traer las definiciones ni opiniones y pareceres de filósofos antiguos, que los más modernos otras dan muy diferentes; y pues que nosotros todo lo que trataremos ha de ser cristianamente, dejemos los autores y filósofos gentiles y sigamos solamente a los cristianos, entre los cuales, me parece que el que mejor ha acertado fue Levino Lenio, el cual, siguiendo a

* Definición de la Naturaleza, según el Filósofo.

Santo Tomás, dejando las opiniones antiguas, como cristiano, en el principio del libro que intituló *De los secretos milagros de Naturaleza,* dice que * Naturaleza no es otra cosa sino "la voluntad o razón divina, causadora de todas las cosas engendradas, y conservadora de ellas, después que se engendran, conforme a las calidades de cada una". Y, según esto, este nombre o vocablo, naturaleza (de que comúnmente usamos), no sirve de más de representarnos la voluntad y mente de Dios, por la cual se hace todo lo criado y se deshace y resuelve a sus tiempos, y por esto ** se suele decir comúnmente que no se puede menear la hoja en el árbol sin la voluntad y consentimiento divino, de quien, como de fundamento y principio, emanan y dependen todas las criaturas racionales e irracionales, sin salir de esto la más mínima de ellas. Bien sé que no faltarían filósofos, que, oyendo estas definiciones, dijesen que hay una natura *naturans,* y que ésta es el mismo Dios, y que otra es natura *naturata,* la cual es el efecto natural que por su voluntad se hace y obra en las criaturas. Mas yo no quiero que nos detengamos en esto, sino mirar el fundamento de donde todo procede, que es Dios; y, si bien miramos y contemplamos esta fuente tan abundante y caudal, todos los que se espantan y maravillan de las cosas nuevas que suceden en el mundo y las tienen por milagrosas, a mi parecer, se desvían de la razón. Porque no hay cosa más digna de admiración para los buenos y claros juicios que ver esta máquina y composición del mundo; aquel movimiento de los cielos con tan grande orden y concierto; los efectos del Sol y de la Luna y de los otros planetas; las influencias de las estrellas; la fortaleza de los polos, sobre los cuales se mueven estas cosas con tan grande y admirable armonía, sin salir un punto de su compás; la razón con que los cuatro elementos están cada uno en su puesto y lugar, prestándonos de sí aquella parte de que tenemos necesidad; aquél formarse y esperarse las nubes en la región del aire; el

* Definición de Naturaleza, según Levino Lenio.
** Naturaleza no es otra cosa sino la voluntad de Dios.

llover y granizar, nevar y helar; aquella fuerza y arrebatamiento de los vientos, los truenos, los relámpagos, los cometas. Y si viniésemos a particularizar más, cada día vemos cosas nuevas y se representan a nuestros ojos, que si hubiésemos de ocupar los sentidos en ellas, no nos quedaría tiempo para mirar ni considerar otra cosa. * Porque no es pequeña consideración que entre tantos hombres y mujeres como hay en el mundo y nacen cada día de nuevo, aunque todos tienen unas mismas facciones, como ojos, nariz, cejas, frente, mejillas y todas las demás, apenas hallaréis una que se parezca con otra, o si vienen a ser semejantes, nunca falta alguna cosa en que se diferencien y conozcan. Y sin esto, ** mirad las diferencias de los árboles y plantas, frutas y yerbas y flores, que tan diversas nacen en cada tierra, con diverso color, sabor y olor, y propiedades y virtudes. Y pues esto no nos espanta, porque lo vemos y tratamos y traemos ante los ojos y entre las manos como cosa común, tampoco nos deben de dar causa de maravillarnos, cuando viéremos otras cosas que salgan algún tanto de esta orden tan concertada de naturaleza. Porque ellas no salen ni exceden de naturaleza, que la falta está en nosotros y en nuestro entendimiento y juicio, que con su torpeza no lo alcanza. Porque cuando salen del todo del orden común, como es resucitar un muerto, hablar un mudo, sanar un ciego de su nacimiento, entonces ya sobrepujan a lo ordinario que usa la naturaleza, y podrémoslo llamar sobrenatural y cosa milagrosa; mas las monstruosidades que muchas veces se ven, y otras poco usadas, y otras de que no se tiene noticia, en los hombres sabios no han de causar alteración, ni hacerles parecer que tienen causa de espantarse. ¿Queréislo ver? *** Mirad entre las verduras, y hallaréis muchas veces unos cocos y gusanos de una manera, y otros de otra: unos, de diversos colores pintados, con muchos pies; otros, con muchos cuernos muy largos en la frente; otros, con alas; otros, con dos cabezas, una detrás y otra delante, y que también se mueven y andan para una parte como para otra. Y si a estos los viésemos muy grandes, no sólamente a los ignorantes les causaría admiración, sino también muy grande espanto. Pues, por ventura. El que todas estas cosas y las que están sobre el cielo y debajo de él, en el aire y en la mar y en la tierra, crió e hizo de nonada, con sola su voluntad, ¿tiene ahora la mano abreviada para no poder hacer todo lo demás, que en comparación de ello es como nonada? Por cierto, el mismo es ahora que entonces, Dios y señor nuestro; y así como no le costó ningún trabajo el criarlo y hacerlo fácilmente, y por sola la misma voluntad suya, lo podría tornar a deshacer y ponerlo en aquella nonada que antes era.

* Que los hombres no se parecen los unos a los otros, aunque tienen unas mismas facciones.

** Cómo diferencia naturaleza las frutas y yerbas y flores en muchas cosas.

*** Diferencias de gusanos que si se viesen en animales grandes espantarían.

LUIS. Todo eso es así como vos, señor Antonio, lo habéis dicho; y * la definición de naturaleza es la verdadera y que cristianamente se ha de entender, y conforme a ella todas las cosas se pueden decir naturales: pero algunas dudas me quedan de lo que habéis tratado, que antes que paséis adelante quiero que me las declaréis. La primera es, que haciéndolo todo tan fácil en la mano y voluntad de Dios, a quien habéis llamado la misma naturaleza, cuando por ella viene a obrar cosas grandes y milagrosas, como las que habéis referido, las llamáis sobrenaturales, en lo cual parece que os contradecís, pues tan natural es a Dios lo uno como lo otro.

ANT. Eso no viene ni procede de parte de Dios, sino de las mismas cosas, que como tan dificultosas y nunca por nosotros vistas, por la grandeza de ellas las llamamos milagros, que quiere decir cosa de maravilla y sobrenaturales. Porque no las suele hacer la naturaleza, o, por mejor decir, el mismo Dios, muchas veces; y no hallamos otro vocablo o manera de hablar para encarecerlo como es decir que se hicieron sobre la orden común de natu-

* Para Dios todas las cosas son naturales.

raleza; y así lo habéis de tener entendido, y no porque en Dios haya más dificultad para obrar y hacer lo uno que lo otro.

LUIS. Bien me habéis satisfecho a eso; pero también habéis dicho que son tan diversos los gestos y pareceres de los hombres, teniendo todos unas mismas facciones y de una misma forma y manera, que no se hallaba quien no se diferenciase del otro. * Y yo he oído y leído de muchos que, por parecerse y ser tan semejantes los unos a los otros, no había quien los diferenciase ni conociese. Bien sé que tendréis noticia de esto mucho mejor que yo, porque habréis visto a Plinio y a otros autores que lo escriben, y a Pedro Mejía, que también los recopiló, en su *Silva;* mas con todo esto, no dejaré de traer algunos ejemplos notables. El primero, de dos muchachos, que uno que se llamaba Toranio vendió a Marco Antonio, diciendo que eran hermanos, con ser el uno de ellos natural de Europa y el otro de Asia; y era tan grande su semejanza, que en ninguna cosa se diferenciaban; y como Marco Antonio (entendiendo ser burlado) se enojase, el Toranio le satisfizo con decir que en más se había de tener parecerse tanto el uno al otro, siendo de tan diferentes naciones, que si fueran hijos de unos padres como él lo había dicho.[1]

Así mismo, habréis visto lo que ** muchos autores escriben del Rey Antioco, el cual, siendo muerto por asechanzas de su mujer Laodice, ella metió en su cámara y en su lugar, con las mismas insignias reales, a uno que se llamaba Artemón, natural de Siria, el cual se le parecía tanto, que pudo reinar dos años sin que ninguno del reino le conociese ni entendiese el engaño. En Roma había un hombre que llamaban Cayo Bibio, tan semejante a Pompeyo, que en ninguna cosa podían diferenciarse, si no era en el vestido. Casio Severo y Mir-

* De muchos hombres que se parecieron unos a otros.

** Cómo Laodice, mujer de Antioco, habiéndole muerto, hizo reinar a Artemón sin ser conocido.

[1] C. Plinius Secundus, *Naturalis historiae libri XXXVII*, VII, 10.

DANICA
HISTORIA LIBRIS XVI,

ANNIS AB HINC TRECENTIS QVINQVAGINTA, SVMMA VERBORVM ELEGANTIA,

magna sententiarum grauitate, rerum denique admiranda varietate, intermixtis aliarum quoque Gentium historijs, conscripta.

Auctore

SAXONE GRAMMATICO

SIALANDICO DANO, HISTORICO LAVdatissimo: & quod ea ætate omnino mirandum, tam verbis quàm rebus politissimo.

Cum indice rerum memorabilium locupletissimo.

FRANCOFVRTI AD MOENVM
Ex officina Typographica And. Wecheli.
M. D. LXXVI.

Una de las primeras obras sobre el Norte europeo, la *Danica historia* de Saxo Gramático (ed. de Francfort, 1576).

Tapiz alemán del S. xv en que se representa al Hombre Salvaje con el Unicornio. Boston, Museum of Fine Arts.

Tratado primero

milo, Lucio Planco y Rubo Istrio, Marco Mesala y Menógenes: todos se parecían de dos en dos el uno al otro, que, muchas veces, los mismos que los trataban y comunicaban tenían trabajo en conocerlos. Y dejando a los romanos antiguos, en nuestros tiempos se han visto muchos de la misma manera. *El maestre don Rodrigo Girón y el Conde de Urueña, su hermano, se parecían tanto, que los mismos que los servían y trataban cada día, si no era en los aderezos de sus personas, no los diferenciaban; y tanto, que se decía y afirmaba una cosa de ellos, y que siendo verdad no es poco maravillosa, y era, que cuando niños, que dormían juntos, si juntaban pierna con pierna o brazo con brazo, se les pegaba la una carne a la otra, de manera que había dificultad en despegarlos; y no hay para qué pasar adelante con esto, que cada día se ven y entienden cosas semejantes.

BER. Yo diré ** de dos que puedo dar testimonio porque los vi, que no son de menos admiración que esas; de la una, testigos hay en esta casa de Benavente: porque habrá veinte años o poco más que el Conde tenía un lacayo, al cual vino a buscar un hombre diciendo que era su hermano, que siendo más mozo se había ido de con sus padres, y parecíanse tanto, que si no era en ser el que había venido de más edad, en ninguna otra cosa se diferenciaban; y aunque el lacayo era llamado para recibir cierta herencia que le cabía de los bienes de su padre, decía que no lo conocía ni era de su tierra ni lugar, y afirmábalo con juramento. El otro estuvo tan porfiado en quererle por su hermano, que, al fin, el Conde mandó que fuesen juntos a su lugar a satisfacer a una vieja que decía ser su madre. El lacayo fue, y estando allá, no les podía hacer creer sino que era el mismo su hijo, y que los engañaba. La vieja, para acabar de certificarse, le dijo: "Si vos sois mi hijo, habéis de tener una señal en tal pierna, y en tal parte, que cuando niño se os hizo

* Cómo se parecían mucho el maestre don Rodrigo Girón y el conde de Urueña.

** De dos que se parecían uno a otro.

de una quemadura"; y el lacayo respondió, maravillándose de esto, que era verdad que la tenía de la misma manera que decían, pero que ni los conocía ni sabía quiénes eran, ni en toda su vida había estado en aquel lugar, como era la verdad, porque después se averiguó su naturaleza ser diferente de aquel pueblo, y se supo quiénes eran sus padres. * Así mismo vi otro caso maravilloso, siendo muy muchacho, en un lugar cerca de la ciudad de Segovia, estando cuatro o cinco días en casa de un hombre no muy rico, aunque buena gente él y su mujer; estos tenían dos hijas tan semejantes, que en volviendo los ojos, no podía determinar cuál era la una ni la otra; podrían haber estas muchachas hasta trece o catorce años; y preguntando a la madre cuál era la mayor, respondió señalando la una, que era media hora mayor que la otra, porque habían nacido ambas de un parto, y que con ellas naciera también otro hijo, el cual estaba con un tío suyo en Segovia; y maravillándome yo de ello, me dijo: "pues parece tanto con ella, que, viniendo a vernos y a holgarse con nosotros la pascua pasada, un día trocaron él y aquella hermana suya los vestidos y nos trajeron todo el día a mí y a su padre burlados, riéndose con mucho regocijo, de que no los conocíamos, hasta que a la noche nos desengañaron, y entonces apenas podíamos creerlo".

LUIS. Bien lo podéis contar por cosa maravillosa, y pocas o ninguna vez vista en nuestra España, a lo menos, en los tiempos de ahora; ** pero también era gran similitud la que había entre el Emperador Augusto César y un mancebo que vino a Roma, según lo cuenta Macrobio en el libro segundo de los *Saturnales*, y diciendo a Augusto cuánto se le parecía, le mandó llamar, y, maravillándose de ver en él su figura como en un espejo, le preguntó: "¿Tu madre ha venido alguna vez a Roma?",

* Cosa notable de dos hermanas y un hermano nacidos de un vientre.

** De un mancebo que se parecía mucho al emperador Augusto César.

queriendo dar a entender que por ventura sería hijo de su padre; pero el mancebo, que avisado era, entendiendo la malicia, respondióle con otra, diciendo: "mi madre nunca vino a Roma; pero mi padre estuvo muchas veces en ella". Y aunque esta historia sea muy común y referida por muchos, no la puedo dejar de decir, por venir tan a propósito de lo que se trata.

ANT. No niego yo que todo eso puede ser así, y que, sin esos, habrá habido otros muchos casos semejantes en el mundo; mas podré decir el refrán común, que una golondrina no hace verano, ni porque una hoja de una yerba, ni dos y tres, se hayan secado y estén amarillas, se dejará de tener todo el campo por verde en el fin de Mayo; que ésas son cosas que acaecen raramente, y no contradicen a una generalidad tan grande como es la diversidad y diferencia común de todos los gestos de los hombres y mujeres que hay en el mundo.

LUIS. Yo confieso que tenéis muy gran razón; mas no quiero que se nos pase por alto lo que el señor Bernardo ha dicho de * aquella mujer que de un parto tenía tres hijos, todos vivos y criados, que, cierto, es cosa que en nuestros tiempos nunca oí otra semejante, a lo menos, en esta provincia donde habitamos.

ANT. También yo me he maravillado mucho de oírlo, aunque ** Aristóteles dice que las mujeres de Egipto eran tan fecundas, que parían tres y cuatro criaturas de un parto; y aunque no se declara, de estas debían criarse muchas, que, de otra manera, no había para qué hacer tanta mención de ellas. *** En nuestra España muchas veces se ha visto parir una mujer tres criaturas, y en un pueblo cerca de éste ha poco tiempo que una mujer parió cuatro, y en Medina del Campo, muchos años ha, fue pública fama haber parido, o por mejor decir, haber movido una mujer principal siete. Y en Salamanca se dijo una mujer de un librero haber parido nueve; y de esta

* De tres hermanos de un parto, todos vivos.

** Partos en Egipto, según Aristóteles.

*** Diversos partos de mujeres.

manera en muchas partes debe haber acaecido, y aun otras cosas de muy mayor admiración; pero nosotros con estar (como dicen) acá en el cabo del mundo, ni las sabemos ni tenemos noticia de ellas.

LUIS. No habéis leído vos * a Plinio,[2] pues decís eso, el cual dice que nacer seis hijos de un parto es muy cierto, aunque esto se tiene por cosa monstruosa, si no es en Egipto, donde las mujeres pocas veces paren uno solo; y que ** en Ostia una mujer parió de un parto dos hijos y dos hijas, todos vivos, aunque otros autores dicen que fueron ocho; lo cual se tuvo en Roma por señal de gran hambre, que luego sucedió. También dice que en el Peloponeso una mujer parió cuatro veces, cada vez cinco hijos, y que los más de éstos vivieron. *** Trogo Pompeyo más se alarga en los partos de las mujeres egipcianas, porque dice que paren muchas veces siete hijos, y que algunos de ellos salen hermafroditas. **** También Paulo Jurisconsulto escribe que de Alejandría trajeron al Emperador Adriano una mujer, para que la viese, con cinco hijos vivos, los cuatro nacidos en un día, y el quinto, pasados cuatro días después del primer parto. Y Julio Capitolino dice que también otra mujer parió, en tiempo de Antonio Pío, cinco hijos vivos; así, que no es cosa nueva ni muy difícil de creer lo que aquí se ha tratado; y confírmalo lo que es fama pública que sucedió a una señora de las grandes de estos Reinos; que poniéndose a un parto, dijeron a su marido que había parido un hijo, y de ahí a un poco, que había parido otro, y dentro de pocas horas llegaron a decirse que había parido seis hijos; y él, como por vía de gracia, respondió a los que se lo decían: "Pues sacudidle a la puta vieja, que más dará"; y esto no es fábula, sino muy averiguado.

* Partos en Egipto, según Plinio.
** Una mujer parió cuatro hijos vivos.
*** Una mujer parió cuatro veces a cinco hijos.
**** Dos mujeres que parieron a cinco hijos vivos.

[2] *Nat. hist.*, VII, III, 3.

ANT. Pues que tratamos y contamos las cosas dignas de admiración que en este caso de partos se han visto en el mundo, justo es que no pasemos con silencio lo que escribe y refiere Nicoló de Florencia en el sermón sexto, por autoridad de Avicena, en el nono *De animalibus*, que una mujer había parido en un mal parto setenta hijos figurados; y así mismo, * refiere Alberto Magno, el cual dice que un médico por cosa muy cierta le contó, que siendo llamado en una ciudad de Alemaña para la cura de una señora, vio que pariera de un parto ciento y cincuenta hijos, envueltos todos en una red, los cuales eran tan grandes como el dedo pequeño de la mano, y que todos salieron vivos y figurados. Bien entiendo que estas son cosas difíciles de creer a los que nos las hubieren visto, pero hácelas posibles ser cosa muy notoria y averiguada; aunque, cierto, es más admirable que todas, lo que sucedió a la Princesa, o según otros, Condesa, ** Margarita en Irlanda, que parió de un parto trescientos y sesenta y seis hijos todos vivos y tamaños como unos ratones muy pequeños; los cuales en una fuente o vasija de plata, que hoy día para memoria de esto está en la iglesia de aquella Isla, fueron bautizados por mano de un obispo, y nuestro invictísimo César Carlos Quinto la tuvo en sus manos, y averiguó ser esto verdad por muchos y muy claros testimonios. Muchos autores dignos de fe escriben esto, especialmente Enrico Buceburgense, Bautista Fulgoso y también Luis Vives, el cual dice que la causa de este prodigio fue la maldición de una mujer pobre que traía muchos hijos, y llegando a pedir limosna, la Margarita le dijo que no era posible que aquellos hijos fuesen sino de muchos padres, y la pobre respondió, que suplicaba a Dios que le diese tantos hijos de un padre, que ni pudiese conocerlos ni criarlos.

BER. Yo pienso que otra cosa semejante que ésta ni se ha visto ni oído en el mundo, y cierto, la naturaleza en ella salió y excedió mucho de los límites ordinarios;

* Parto de ciento cincuenta hijos.
** Parto de trescientos y sesenta y seis hijos.

el juicio de ello dejémoslo a quien lo hizo, que es el mismo Dios, que consintió y permitió concebirse tantas criaturas; y pues viene tan al propósito, no dejaré de decir lo que he oído a algunas personas dignas de fe y que no dirían sino la verdad. Y esto es que * en el reino de Nápoles, o en algunos lugares de él, los partos ponen a las mujeres en muy gran cuidado, porque antes que las criaturas salgan a luz, sale delante un animalejo o sabandija del tamaño y hechura de una rana o sapo pequeño, y algunas veces salen dos y tres, y más, y tienen por cosa muy averiguada y conocida por experiencia, que si alguna de éstas, por descuidarse, toca en la tierra, la mujer que está pariendo muere luego, y porque en acabando de salir del vientre se menean y andan con ligereza, tienen la pieza toda esterada, así el suelo como las paredes, para que no caiga ni pueda ir a parte donde, tocando en la tierra, pueda suceder el daño; y así, tienen también aparejada una vasija con agua, donde a la misma hora, tomando estos animalejos, los meten y tapan para que no puedan salir, y en ella los llevan a algún río o a la mar, donde los echan para asegurar el peligro; y aunque yo no he visto autor que lo escriba, todos los que han estado y residido en aquel reino dan testimonio de ello, de manera que se puede tener por cosa muy cierta y verdadera y no menos maravillosa. Y aunque parezca que me divierto algo de la materia que tratamos, no iré tan fuera de ella que no sea razón que entendamos lo que ** dice Aristóteles, en el libro tercero de la Historia de animales, de un cabrón, que parece que estuvo cerca de concebir, si la naturaleza le diera algún lugar para poderlo hacer: porque tenía sus tetas, como hembra, grandes y muy llenas de leche, la cual le ordeñaban, y salía en tan gran cantidad, que la cuajaban y hacían de ella queso.

ANT. Pues no os maravilléis mucho de eso: que si leéis a Andria Matiolo Senés, en el libro que hizo de Epístolas medicinales, hallaréis que dice que él vio en el Reino de

* Partos en el reino de Nápoles.
** Cabrones con gran abundancia de leche en las tetas.

Bohemia en un mismo tiempo tres cabrones de la misma manera, de los cuales él tuvo uno en su poder para aprovecharse de la leche, la cual halló por experiencia ser la mejor medicina de todas para los que son tocados de la epilesia o gota coral.

BER. No debió de faltar causa para que naturaleza saliese de su orden en una cosa como ésa, y por ventura, sería para poner algún remedio en una enfermedad que por tan incurable se tiene.

LUIS. No es justo que, pues tratamos lo de los partos, dejemos de saber en qué tiempos puede parir una mujer para que el parto se diga legítimo y las criaturas vivan.

ANT. Ésa es materia que muchos autores la tratan y nos dan claridad de ella. * Los juristas dicen que en el séptimo mes, tomando de él algunos días, y también en el décimo se puede decir legítimo parto; y así lo dice una ley que comienza *Intestato* en el *Digesto,* y Paulo Jurisconsulto en una ley también en el *Digesto,* que comienza: *Séptimo mense*; y Justiniano en la *Authentica de restitutionibus.* Los filósofos y médicos alárganse más. Plinio dice que también puede vivir la criatura nacida en el mes octavo, lo cual es contra la experiencia que vemos y tenemos generalmente de ello, porque aun en el séptimo mes no viven las criaturas, cuando no nacen puntualmente al tiempo que acaban de cumplirlo. También siente que en el undécimo mes es el parto legítimo, y así, dice que su madre de Suileio Rufo lo parió a los once meses. Otros filósofos han sentido que una mujer puede andar preñada hasta los trece meses; y porque querer referir las opiniones de todos, que son muy diversas, sería nunca acabar, quien quisiere satisfacerse, vea a Aristóteles y a Aulio Gelio y a otros muchos autores médicos que lo tratan copiosamente, que para nosotros basta lo que

* Del tiempo en que las mujeres pueden parir para que se digan legítimos partos.

[3] *Nat. hist.,* VII, IV, 5.

aquí habemos dicho en materia que tan pocas veces acaece tener necesidad de saberla ni entenderla.

BER. Paréceme que esto toca a los médicos más que a otros, los cuales lo tratarán más copiosamente. Pero dejando esto, no pienso dejar de usar el oficio de fiscal como el señor Luis lo hizo, que, pues se tocó en lo que escribe de los hermafroditas, quiero desengañarme de lo que acerca de esto hay.

LUIS. Ésa es materia tan común, que todo el mundo sabe que * nacen muchos hombres con dos naturas: una de hombre y otra de mujer; aunque las más veces la una de ellas sale con tan pocas fuerzas y tan impotente, que solamente basta para señal de lo que naturaleza puede cuando quiere; pero algunos hay que nacen tan potentes en la una natura como en la otra. De las primeras, ** yo conocí a una mujer casada, la cual era cosa averiguada tener también natura de hombre, pero sin fuerza ni posibilidad ninguna, aunque el aspecto y presencia suya era varonil. De las otras, también hay muchas; y así, a lo que he oído, en Burgos dieron a escoger a una que usase de la natura que quisiese y no de la otra, so pena de muerte; y ella escogió la de mujer, y después se averiguó usar secretamente de la de hombre y hacer grandes maleficios debajo de esta cautela, y fue quemada por ello.

ANT. También se dice que en Sevilla quemaron a otra por lo mismo; en estas tierras por muy gran maravilla se ha de tener que los hombres tengan natura de mujeres, o las mujeres de hombres; pero ved a Plinio alegando al filósofo Callifanes, que se halló en la conquista de la India con el grande Alejandro: el cual dice que *** en los confi-

* De los hermafroditas.
** Dos mujeres hermafroditas que fueron quemadas.
*** La provincia de los andróginos son hermafroditas.

[4] *Nat. hist.*, VII, II. Acerca de hermafroditas o andróginos no faltan referencias en San Agustín (*De civitate Dei*, XVI, 8): "...quamvis admodum rari sint, difficile est tamen ut temporibus desint, in quibus sit uterque sexus apparet, ut ex quo potius de-

nes de los Nasamones hay una provincia de gentes, llamadas andróginas, que todos ellos son hermafroditas, sin guardar orden ni concierto alguno en el coito, sino que los unos y los otros usan de ello igualmente. Y según la poca noticia que de éstos se tiene, no diera mucho crédito a estos autores, si no lo confirmara Aristóteles diciendo que estos andróginas tienen la teta derecha como hombre y la siniestra como mujer, porque con ella alimentan las criaturas que paren.

BER. Por cierto, cosa bien nueva es esa para mí, y que nunca había venido a mi noticia; pero, según las cosas que hay en el mundo, no dejo de tener ésa por posible, y más con la autoridad de autores tan graves que la afirman por verdadera; aunque esta provincia debe estar bien apartada de las que ahora en la India de nuevo están descubiertas.

LUIS. A mí maravillado me tiene: y creo que alguna influencia o constelación que reina en esa provincia será causa de lo que habéis dicho, o propiedad de la misma tierra, que engendra las gentes de esa manera, como en otras tierras se engendran con diferentes condiciones y calidades.

Pero * ya que habemos conferido lo de los partos comunes y naturales, y también de los que no son ordinarios, no es razón que dejemos de entender alguna cosa de los partos prodigiosos y que suceden fuera de la orden natural que en ellos se suele tener.

ANT. Es verdad que muchos partos se han visto y ven admirables y de cosas monstruosas, los cuales proceden, o de la voluntad y permisión del que todo lo tiene en su mano, o por algunas causas y razones a nosotros en-

* Partos prodigiosos.

beant accipere nomen, incertum sit [...]. Nam nemo unquam Androgyneacas aut Hermaphroditas nuncupavit". También debe ser ésta la fuente de la curiosa conjetura "mamaria", con otras que Torquemada no recoge: "quibusdam utriusque sexus esse naturam, et dextram mammam virilem, sinistram muliebren, vicibusque alternis coeundo et gignere et parere" (*ibid.*, I, 19).

cubiertas; aunque muchas se manifiestan después por conjeturas y señales, que aunque no concluyen para demostración de la verdadera causa, a lo menos, no dejan de tener alguna apariencia para que podamos creerla. Natural cosa es todas las criaturas dar la vuelta en el vientre de su madre y venir a salir de él con la cabeza para adelante; pero muchas veces falta esta regla general, y algunos salen atravesados y el cuerpo doblado, de manera que éstos, porque se quiebran y hacen pedazos, no vive ninguno de ellos; y también las madres están en mucho peligro, y así, vienen a morir muchas de ellas. Otros, dejando de venir de cabeza, salen con los pies para adelante, y también estos partos son peligrosos, así para las criaturas como para las madres, a lo menos, cuando no aciertan a salir con los brazos también para abajo y juntamente con el mismo cuerpo, que si quedan arriba, descoyúntanse y quiébranse, y de éstos algunos viven y muchos mueren.

De ellos vino en Roma * el linaje de los Agripas, que quiere decir *ægre parti,* como mal paridos [5] y comúnmente los de este nacimiento se tienen por desdichados y de corta vida; y así, se dice Nerón haber nacido de Agripina, su madre, el cual, aunque fue dichoso en alcanzar el Imperio, fue desdichado en perderlo con muerte tan ignominiosa. También acaece algunas veces morirse las madres y quedar los hijos vivos dentro en el vientre, y abriéndolas por un lado, sacarse y criarse. De éstos fueron Scipión Africano, que por esta causa fue el primero que se llamó César, y también otro que se llamó Manlio, según lo trata Plinio en el séptimo libro.

BER. También es cosa muy notoria lo que se trata en las Crónicas de España, en la cual no hay que dudar, por ser muy verdadera y averiguada, ** del nacimiento del Rey de Navarra que se llamó don Sancho García,

* Linaje de los Agripas.
** El nacimiento de don Sancho García, rey de Navarra.

[5] *Nat. hist.,* VIII, 6, I ("Agrippa [...] ut aegre parti").

cuya madre, que se llamaba doña Urraca, estando en una aldea llamada Barubán, sobreviniendo cierta cantidad de moros a robar y hacer daño, le dieron una lanzada en el vientre, y fue de tal manera, que estando ya la Reina en el último punto de la vida y saliéndosele el ánima, la criatura de que estaba preñada comenzó a mostrarse y dar señal de que quería salir por la herida, y abriéndola un poco más, por ella lo sacaron y tuvieron cuenta con criarle, y vivió y reinó muchos años. Y poco antes de nuestros tiempos, * un caballero que se llamaba Diego Osorio, descendiente de la casa de Astorga, nació de la misma manera; y cuando cortaron el vientre de la madre, fue con tan poco tiento, que le dieron a él una cuchillada en una pierna, de la cual quedó cojo, y así vivió mucho tiempo.

ANT. ** El nacer muchos con dientes es cosa tan común, que lo vemos muchas veces. Entre los antiguos fueron de éstos (según lo dicen Plinio y Solino) Papicio Carbo y Marco Curio Dentato; [6] yo puedo dar testimonio de haber visto a más de una criatura nacer con ellos: digo, con los dos delanteros, por donde podemos dar crédito a lo que la antigüedad nos refiere, pues que en tan largo tiempo también pueden haber nacido otros muchos con diferentes señales prodigiosas de que no tenemos noticia.

LUIS. De Pierro, *** Rey de los Epirotas, escriben algunos autores griegos, que, en lugar de dientes, tenía un hue-

* Nacimiento de Diego Osorio.
** De los que nacen con dientes.
*** Pirro tenía un hueso por dientes.

[6] *Nat. hist.,* VIII, 77, I. Pero en casos como éste es Solino la cantera preferida por Torquemada; he aquí el fragmento, entre otros dedicados a partos monstruosos: "Rursum necatis natus est auspicatior: sicut Scipio Africanus prior, qui defuncta parente, quod excisus utero in diem venerat, primus Romanorum dictus est, e geminis si remanente altero alter abortivo fluxu exciderit, alter qui legitime natus est, Vopiscus nominatur; quidam et cum dentibus procreantur, ut Cn. Papirius Carbo et M. Curius, Dentatus ob id cognominatus". Cfr. *C. Iulii Solini Collectanea rerum memorabilium,* ed. de T. Mommsen, Berlín, MDCCCXCV; y ahora, en facsímil, Berlín, MCMLVIII. (Citaré abreviando por *Collectanea*).

so solo arriba y otro abajo. Y Heródoto escribe que en Persia había cierto linaje de gentes que lo tenían de la misma manera. Y Celio Rodigino, en el principio del libro cuarto de las antiguas lecciones, trae por autor a Iohan Mochio, el cual afirma que * Hércules tuvo tres órdenes de dientes, que no es monstruosidad pequeña; y así, debe de haber muchas cosas en el mundo que, por falta de no haber quién las escriba, no tenemos noticias de ellas ni se saben. Y yo fiador que en otras partes se ven tantas, que no nos espantaríamos tanto de las que decimos, si pudiésemos verlas; y aunque en nuestra Europa no faltan, y en las regiones más comarcanas, sin irlas a buscar fuera de ellas.

BER. Yo diré lo que ** vi en una ciudad de Italia que se llama Prato, y está siete u ocho millas de Florencia, que un niño nació allí todo el rostro lleno de una barba muy espesa, tan larga como un palmo; era muy blanca y delgada, como unas hebras de lino muy apuradas; y cuando llegó a los dos meses, esta barba se le comenzó a caer, como si se le pelara de alguna enfermedad, y después de esto yo no le vi más ni tengo noticia de lo que de él sucedió.

LUIS. También *** yo vi otra muchacha que nació con el espinazo cubierto de un vello tan espeso y largo y áspero, que casi parecía que eran sedas de algún animal, y tenía necesidad de traerlo siempre cortado, para poderse vestir sin que se hiriese con él.

ANT. Ésas son cosas en que la naturaleza parece salir poco de su orden concertada; y así, subamos a referir otras mayores y de mayor admiración. Plinio escribe que **** una mujer llamada Alcipe parió un elefante,[7] y que otra mujer parió una serpiente; y en el tiempo del mismo Plinio trajeron a Claudio César * un centauro que una mujer había parido en Tesalia, el cual venía conservado en miel para que no se estragase.[8] Y sin esto hay tantas cosas escritas y dichas por graves autores, que espantan y maravillan a los que nuevamente las oyen.

* Hércules, con tres órdenes de dientes.
** Monstruosidad de un niño que nació con barba.
*** Monstruosidad de una niña.
**** Una mujer parió un elefante.

[7] *Nat. hist.*, VII, III, 3.

LUIS. ¿Pensáis que en los tiempos de ahora deja de haber otras muchas que se ignoran por no haber quién las escriba ni hagan mención de ellas? De las cuales diré una que soy testigo: ** que una mujer, habiendo tenido un preñado muy trabajoso y en que muchas veces se vio al punto de muerte, vino a parir una criatura, y con ella, juntamente, un animal, cuya hechura era casi como un hurón; el cual salió con las uñas de las manos asido del pescuezo de la criatura y con los pies también trabados en sus piernas; y el uno y el otro murieron en pocas horas.

BER. Muchas cosas semejantes a ésa se ven y oyen muchas veces; y así, también habemos visto que en lugar de criaturas paren algunas mujeres unos pedazos de carne, que los médicos llaman molas. Yo vi una que una mujer había parido, que era de la hechura de una molleja grande de un pato: tenía a un cabo una señal de cabeza mal formada, y dijéronme que cuando acabara de nacer se meneaba, y que, como una criatura animada, le habían echado agua y dicho las palabras que para el bautismo se requieren. *** En estas cosas parece la naturaleza haberse mostrado tibia en el engendrar, y por ventura el defecto estuvo en el sujeto de la mujer, o en la simiente genital del padre, que con su imperfección no bastó a engendrar criatura más perfecta.

ANT. No dejáis de ir fundado en alguna razón en eso que decís; pero entended que también en la simiente genital puede haber algunas superfluidades, que, corrom-

* Una mujer parió un centauro.
** Nacimiento de un animal con una criatura.
*** Las causas de engendrarse monstruosidades.

[8] *Ibid.*

piéndose, en lugar de engendrar criatura, engendran esos animales que habéis dicho, como fue lo del elefante y el centauro y los demás. Pero lo más cierto es que se engendran de la superfluidad de los humores corrompidos que están en el cuerpo de una mujer, los cuales habían de causarle tanto daño con su corrupción, que viniese a morir, y en lugar de esto, naturaleza hace lo que * dice Aristóteles en el libro *De communi animalium gressu,* que la naturaleza siempre se esfuerza a hacer de las cosas posibles lo que es mejor, y cuando puede formar y criar de estos humores alguna cosa diferente con que se puede conservar la vida, procúralo como cosa natural.

LUIS. Lo uno y lo otro puede ser; pero también hay otra razón, a que yo me atendría, por parecerme más cierta. Y ésta es que todas estas cosas, o las más de ellas, proceden de la imaginación de una mujer al tiempo del concebir, porque, ** según dice Algazar, filósofo antiguo de muy grande autoridad, y lo refiere Gentil, la imaginación intensa tiene tan gran fuerza y poder, que no solamente puede imprimir diversos efectos en aquel que está imaginando, pero también puede hacer efecto en las mismas cosas que imagina; y que así, podría un hombre imaginar tan intensamente que está lloviendo, que, aunque esté el tiempo sereno, se turbase y viniese a llover; y si imaginase que las piedras que tiene delante de sí eran pan, tan grande podría ser la vehemencia de la imaginación, que se volviese en pan.

BER. Yo más me atengo al milagro que hizo Cristo en volver del agua vino que a lo que Algazar dice; porque nunca he visto esos milagros hechos por imaginaciones.

ANT. En las cosas exteriores tampoco yo lo he visto; aunque *** Aristóteles dijo en el nono *De animalibus* que la gallina, cuando pelea con el gallo y lo vence, que queda tan ufana, que se le alza la cresta y la cola, y que imaginando que es gallo, quiere tomar las otras gallinas, y que con esta imaginación, le nacen espolones. Pero dejemos esto y vengamos a lo que dice Avicena, pues que en esta materia no podemos salir de médicos y filósofos: y así, tiene en el libro segundo que las imaginaciones animales hacen tan grande mudanza en las cosas naturales, que acontece muchas veces que la criatura sea semejante a la misma cosa que la madre estaba imaginando al tiempo del concebir. Lo mismo siente San Agustín en el XII de *La Ciudad de Dios,* adonde trata que la imaginación intensa de la mujer preñada causa que la criatura salga con las cualidades y condiciones de la cosa imaginada; y así, leemos en Plutarco que una mujer blanca, concibiendo de hombre blanco, vino a parir un negro, porque al tiempo del concebir tenía puestos los ojos y la imaginación en una figura de un negro que en un paño de pared estaba pintada, y que la criatura propiamente se le parecía.

LUIS. También * Aristóteles y Plinio,[9] y otros muchos autores refieren lo de aquel famoso poeta Bizantino, que, siendo su padre y madre blancos, él salió negro.

ANT. Eso no fue por esta vía, sino porque naturaleza hizo un salto del abuelo al nieto, que pareció haber sido la madre concebida de un etíope en adulterio, y lo que en ella encubrió naturaleza por salir blanca, descubrió en el hijo, saliendo de ella negro. Pero volvamos a lo de la imaginación, que, cierto, se han visto por experiencia algunos de sus efectos, y así lo he oído decir, que ** una mujer parió un niño con tanto vello que parecía salvaje, y esto fue porque tenía delante de su cama una imagen de San Juan Bautista cubierto de pellejos. Y como parecía salvaje, y la mujer, con la devoción, estuviese contemplando en él, el niño salió pareciéndosele, así en el vello como en la figura.

* Naturaleza siempre se esfuerza a hacer lo mejor.
** Lo mucho que puede la imaginación intensa.
*** Imaginación de las gallinas.

* El poeta Bizantino.
** Dos niños con tanto vello que parecían salvajes.

[9] *Nat. hist.,* VII, X, 12.

BER. Marco Damasceno escribe eso que decís, diciendo haber acaecido en un lugar de Italia, cerca de la ciudad de Pisa; y en nuestros tiempos, porque puede haber veinte años, poco más o menos, andaba un hombre por toda España mostrando un hijo suyo y sacando dineros con él: el muchacho tenía diez u once años, y era cosa cierto para ver, porque su vello era tanto y tan largo y espeso, que en la cara no se le parecía sino la boca y los ojos; y estaba este vello tan encrespado, que hacía unas como sortija; y verdaderamente los salvajes que pintan no están tan disformes ni cubiertos en todo el cuerpo como este muchacho lo estaba.

LUIS. No quiero maravillarme de eso ni de otra ninguna cosa, pues que en nuestros días se dijo y afirmó por cosa muy averiguada y verdadera, que * en una ciudad de Alemania representaron ciertos autos o comedias, en las cuales un hombre del pueblo representó un demonio, yendo vestido con unos aderezos e insignias feas y espantables, y acabada de hacer la representación, se volvió a su casa, tomándole codicia de tener acceso con su mujer sin mudar el hábito ni quitarse los vestidos, y dejándola preñada de este ayuntamiento, teniendo ella en la imaginación lo que representaba la figura y hábito en que su marido estaba vestido, vino a parir una criatura que representaba la misma imagen de demonio, tan espantable y con tanta fealdad, que ningún diablo del infierno se podía pintar más feo ni abominable. La madre murió del parto; y de lo poco que esta criatura vivió, que, según dicen, fueron tres días, se cuentan cosas infernales, y para que fuese manifiesta esta maravilla por el mundo, lo traían estampado en España y en toda la cristiandad.

ANT. Yo lo vi y podré dar testimonio de ella, y de que la pública voz y fama era ser verdad todo lo que habéis dicho; y por esto se podrá entender cuán gran fuerza es la de la imaginación, pues bastó para que se engendrase con ella un tan espantable monstruo. Y pues que tratamos de monstruosidades (aunque la que diré no sea como las

* Un monstruo en Alemania de grande admiración.

pasadas), no dejará de pareceros que hay razón para maravillarnos de ella; y de * un hombre que, por ventura, todos le hemos visto. Porque con ser fraile de la Orden Tercera de San Francisco, ha residido en el monasterio de Nuestra Señora del Valle, que está tan cerca de adonde ahora estamos, y ahora (según me dicen) reside en un monasterio que se llama el Soto, cerca de la ciudad de Zamora. Él es tan pequeño de cuerpo, que sin hacerle agravio le podemos llamar enano, y, con esto, tiene buen gesto y el cuerpo fornido, y, según es público y unos religiosos de la misma orden me certificaron por cosa muy averiguada, nació en un lugar que se llama San Tiso con todos los dientes y muelas que ahora tiene, los cuales nunca mudó ni después se le cayeron, y con dificultad pudo ser alimentado de leche, aunque mamó poco tiempo. Sacó también del vienttre de su madre el vello inferior como en la edad cumplida lo podía tener; a los siete años tenía el rostro cubierto de barba, y a los diez años engendró un hijo, porque ya en esta edad tenía todas sus fuerzas cumplidas y estaba tan hombre como si tuviera treinta años y más, aunque a lo que entiendo, no puede ahora pasar de veinte y cuatro o veinte y cinco.

BER. Por cierto vos habéis tenido razón de encarecerlo como cosa nunca vista y muy digna de que nos maravillemos de ella; pero ¿qué diréis de los otros monstruos que hay por el mundo, que se cuentan tantos, y de tan diferentes formas y maneras, que ponen en admiración a las gentes que lo oyen o leen lo que muchos autores escriben de ellos?

ANT. Yo ** no sé qué juzgar, porque tantos autores lo escriben y hacen mención de tantas monstruosidades, siendo tan graves y de tan grande autoridad, que nos obligan a creer que los hay; y por otra parte, apenas se verá ahora ni se oirá de ninguno que haya en el mundo, ni quien diga que lo ha visto, aunque nunca tanta parte se ha descubierto de tierra en el mundo, y no ve-

* Monstruosidad en un religioso.
** De muchas monstruosidades que escriben muchos autores.

mos que ni en la India mayor, que los de la nación portuguesa han conquistado, ni en lo de las Indias occidentales, se hayan hallado monstruos ningunos; pero en fin se entiende que es verdad lo que está escrito; y así, dicen que se han recogido a las montañas y partes que no son habitadas de gentes. Plinio y Solino, y Estrabón y otros muchos los refieren particularmente; pero todavía quiero haceros mención de algunos de ellos. Hay unos que llaman monoscelos, que no tienen más de una pierna, y son tan ligeros en saltar con ella, que corren más que otros animales, yendo a saltos tras ellos. Éstos tienen el pie tan grande, que cuando hace gran calor se echan en el suelo, y alzándolo se defienden de ella haciendo sombra con él. [10]

Otros * hay sin cerviz ni cabeza, sino que la tienen en el pecho, y los ojos puestos en los hombros, [11] otros, que no tienen narices, sino el gesto todo lleno, y en lugar de ellas dos agujeros pequeños, otros, que no tienen bocas, sino que se mantienen por las narices con solo el olor de las frutas y yerbas; es tan grande la fuerza del olfato, que en breve espacio las marchitan y secan, sacando con él toda la substancia de ellas: y que si huelen alguna cosa mala, de tal manera los inficiona, que si se detienen en hacerlo, vienen a morir por ello; su hablar y entender es por señas. También se escribe que hay hombres en las montañas de Scitia o Tartaria con tan pequeñas bocas, que no pueden comer, y se sustentan con cocer la carne y otras cosas de sustancia, y abriendo aquella pequeña boca, toman el vaho de ella, con que se hartan y les basta

* Monstruosidades diversas en la India.

[10] La noticia, ya recogida por Plinio y más tarde por Solino (*Collectanea,* pp. 190 y ss.), se refiere a los llamados Sciapodas, y la repite San Agustín (*De civ. Dei,* XVI, 8) con frase muy afín a la de Torquemada: "...et sunt mirabilis celeritatis, quos Sciapodas vocant, quod per aestum in terra jacentes resupini umbra se pedum protegant".

[11] Asi San Isidoro: "Blemmyas in Libya credunt truncos sine capite nasci, et os et oculos habere in pectore. Alios sine cervicibus gigni, oculos habentes in humeris". Cfr. *Etymologiarum sive Originum libri XX,* XI, III, 17.

para poder entretener la vida. Otro género de hombres se halla que tienen las caras como perros, y los pies redondos como bueyes, y éstos no hablan, sino solamente dos palabras, con las cuales se entienden los unos a los otros. [12] También escriben de otros, que llaman faneseos, con las orejas tan grandes, que cubre todo el cuerpo con ellas, y que éstos son de muy grandes fuerzas: tanto, que arrancan los árboles de un golpe, y pelean con ellos con muy gran ligereza. Otros hay que no tienen sino un ojo solo en la frente y las orejas como perros y los cabellos erizados. [13] Y así, pintan a otros con muchas y diversas monstruosidades, que si se hubiesen de referir todas, sería nunca acabar. Pero todavía diré una cosa que hallé escrita en una de las tablas de Tolomeo, que trata de la Tartaria mayor, y es, que hay en ella una provincia, que ahora se llama Georgia, cerca de un reino que se llama Ergonil, y que hay en ella cinco maneras de gentes: unos, negros como etíopes; y otros, blancos que tienen unas colas como pavones; otros hay como nosotros; otros, unos hombres muy chiquitos, con dos cabezas; y otros que tienen la cara con los dientes, a manera de caballos; y siendo esto verdad, de maravillar es que en una misma tierra haya tantas diferencias de hombres.

BER. Entendamos ahora: a estos monstruos, ¿ponen los autores en una parte o tierra juntamente, o en diversas partes?

ANT. En * eso, bien diferentes andan los unos de los otros. Plinio y Estrabón van con la historia que escribió el filósofo Onosecrito, que estuvo en la India con el magno

* Que los monstruos no están todos en una parte sino en diversas.

[12] San Agustín (*De civ. Dei,* XVI, 8) y San Isidoro (*Etymol.,* XI, III, 15) se hacen eco de la leyenda de los cinocéfalos, pero la fuente principal de estas "monstruosidades diversas" la constituyen los *libri graeci miraculorum fabularumque pleni* de que habla Aulo Gelio en sus *Noctes Atticae* (IX, IV).

[13] Aulo Gelio, *Noctes Att.,* IX, IV.

Alejandro, el cual pinta todos estos monstruos en ella.[14] Solino dice que los arismaspos, que están en una provincia entre los Scitas, cerca de los montes Rifeos, todos tienen un ojo solo. Otros autores pintan a los más de estos monstruos en los desiertos solitarios de África, y que los más se hallan en las montañas, y faldas del monte Atlas; aunque los *Cíclopes,* que son los que no tienen más de un ojo en la frente, también dijeron que los hubo en la isla de Sicilia.[15]

LUIS. * Podrá ser que los haya en unos lugares y en otros; pero yo he visto a Estrabón, y, aunque trata todas estas monstruosidades, muestra tenerlo por cosa de fábula y que son fingidas. Y Sinforiano Campegio, varón doctísimo, en un capítulo que hace de monstruos, va disputando por razones naturales que no puede haberlos, y que, si los hay, que no son hombres, sino animales brutos semejantes a hombres. Y Pomponio Mela siente lo mismo, diciendo: los sátiros no tienen cosa ninguna de hombres, si no es la semejanza.[16]

ANT. Pues yo no quiero creerlo todo, ni dejar de creer que algunas cosas de ellas sean verdaderas. ** Y en lo de los sátiros, no debe tener razón Pomponio Mela; y más justo es que creamos a San Hierónimo,[17] el cual, en la vida de San Pablo, primero ermitaño, que está admitida y aprobada por la Iglesia, da testimonio de que sean hombres humanos y racionales. Y de la manera que los autores los pintan, es con la semejanza de hombres, aunque las cabezas tienen el hocico largo, a manera de perros, y con

* Opinión de que todas estas monstruosidades son fingidas.
** De los sátiros.

[14] *Nat. hist.,* VI, 24, 26, 28. La obra de Onesicrito es la *Alexandropedia,* escrita a imitación de la *Ciropedia* de Jenofonte.
[15] Virgilio, *Aeneis,* III, 616-640.
[16] Pomponio Mela, *De Chorographia,* I, 48: "Satyri praeter effigiem nihil humani".
[17] En la *Vita Sancti Pauli* (ap. Migne, cit. en *Introducción*), col. 23: "Nec mora, inter saxosam convallem haud grandem homunculum videt, aduncis naribus, fronte cornibus asperata, cuius extrema pars corporis in caprarum pedes desineabat".

muy largos cuernos en ellas; los pies a la manera de cabrón, y otras cosas disformes de con los hombres, y muchos afirman haberse visto en los desiertos de Egipto. Los gentiles los adoraban en muchas partes por dioses. Y Pan, dios de los pastores, era sátiro, y así pintaban siempre su figura.

BER. Esto de los sátiros, muchos son los que lo escriben, y así, se tiene por cosa muy averiguada; y Antonio Sabelico en sus *Aeneadas* dice que los hay en el monte Atlas, y que corren en cuatro pies y también en dos, como hombres; y de cualquiera manera, son velocísimos. Plinio afirma también haberlos en el fin de la India, en unos montes que llaman Subsolanos, no los teniendo por hombres;[18] porque dice que es un animal dañosísimo y malvado. Y Ovidio, en el *Metamorphoseos,* dice que el Sátiro es un animal semejante al hombre, y que tiene cuernos en la cabeza, y los pies de hechura de cabra; pero si ellos son hombres que puedan usar de razón, yo me maravillo cómo no se tiene más noticia de ellos.

ANT. No hay de qué maravillarnos: porque la disformidad de su figura los hará tan salvajes, que les quite la mayor parte del uso de la razón; y así, huirán de nosotros tanto y más que cualquiera de los otros animales fieros; pero entre sí no dejarán de entenderse: porque todos los que escriben del monte Atlas dicen que se oye muchas noches, en el medio y en lo alto de él, muy grande estruendo y ruido de atambores y flautas y otros instrumentos, los cuales, tienen por cierto que hacen los sátiros en sus ayuntamientos, y que viniendo el día, no se oye más, aunque algunos quieren decir que esto no lo causan los sátiros, sino otra obra de naturaleza, de la cual alguna vez trataremos.

LUIS. Entendamos una cosa antes que pasemos adelante: * qué diferencia hay entre los sátiros y faunos, y egipanes, pues que Virgilio en principio de la *Georgica*

* De los faunos y egipanes.

[18] *Nat. hist.,* VII, II, 2

invoca los unos y los otros; y lo mismo hacen otros autores que parece diferenciarlos por estos nombres.

ANT. Bien habéis apuntado en esa dificultad; pero yo os responderé con Calepino, el cual dice que faunos son en griego, lo mismo que cerca de los latinos, sátiros, y que todo es una cosa. Probo y Servio dicen que se llaman faunos *a fando,* porque profetizaban, y que esto hacía el Dios Pan entre los pastores. La misma opinión tiene Servio,[20] y egipanes es lo mismo que sátiros y faunos. De otros hombres cuenta también Nicolao Leonico, en el * segundo libro de su varia historia, a los cuales llama así mismo sátiros, aunque de diferente hechura de los que habemos dicho; lo cual trae por autoridad de un autor llamado Pausanias, a quien en toda su obra sigue; y dice que oyó contar a Eufemio, varón de mucho crédito y autoridad a quien en todo se daba fe, que navegando hacia España, y sucediendo una muy gran fortuna y tormenta en la mar, la nao en que iban discurrió por el Océano muchos días con el viento poniente, y al fin de ellos, aportaron a unas islas que parecían estar deshabitadas, pero que en ellas habían parecido unos hombres salvajes, con aspecto y parecer cruel y feroz. Estaban todos ellos cubiertos de vello algo bermejo, y aunque en todo parecían

* De otra manera diferente de sátiros.

[19] De los Egipanes —al parecer, de *panes*— habla Plinio (*Nat. hist.*, V, I; VI, 35). En la mitología clásica se los asimiló a los faunos y a los sátiros, siendo el elemento que más los distinguía, aparte de las características exteriores —vello, pies cabríos, gran velocidad en la carrera, etc.—, una gran lascivia que hará más tarde de ellos la encarnación de principios infernales. Así en San Agustín (*De civ. Dei,* XV, 23) y en San Isidoro (*Etymol.*, VIII. XI, 103-104), que los asocian a los íncubos. Según Mandeville los sátiros se encuentran también en el País del Preste Juan; son como "Hombres salvajes de bella forma, y no fablan cosa, sino que gruñen como puercos; e tienen cuernos en la cabeza e piedes como cabrones, los cuales son llamados *satiri;* e cuando ellos ven algun hombre venir, ellos se esconden". *Libro de las maravillas,* cit., II, p. 97.

[20] Servius Grammaticus, *Ad Georg.*, IV, 492, en *Vergilii carmina commentaria.*

hombres, sin diferenciarse en cosa ninguna, tenían unas colas tan largas y tan llenas de sedas, poco menos que colas de caballos; y como vieron los marineros, juntáronse muchos de ellos, a manera de escuadrón, y daban unas voces tan mal formadas, que más parecían baladros o bramidos; y estando alguna gente de la nao en la tierra, y entre ellos algunas mujeres, arremetieron con muy gran denuedo para tomarlas, y su ímpetu y braveza fue de manera que, aunque hirieron y maltrataron muchos de ellos, no se las podían defender, y tornándose a recoger en la nao, no lo pudieron hacer de manera que no quedase una mujer bárbara en tierra, de las que consigo traían, en la cual vieron que * aquellos monstruos u hombres bestiales ejercitaron todos géneros de lujuria, y en todas las partes de su cuerpo que podían, y dejando la mujer, por no poder socorrerla sin mucho peligro, alcanzaron velas y se fueron de allí, poniendo nombre a aquella tierra la Isla de los Sátiros. Esto mismo refiere Gaudencio Merula,[21] y dice que el Eufemio que esto certificó a Pausanias era un Cardenal.

LUIS. Tolomeo, en el capítulo II de la décima tabla de Asia, dice que hay tres islas que llaman de los sátiros en que habitan gentes de esta manera, y yo creo que ésos deben de ser ** los hombres que acá comúnmente llamamos salvajes, y se pintan todos cubiertos de vello, y con

* Los sátiros son muy lujuriosos.
** Hombres salvajes.

[21] Gaudencio Merula, erudito italiano (1500-1555), *summus antiquarius,* y por ello entre las fuentes preferidas de Torquemada. Escribió una *Nuova selva di varie lezioni* (Venecia, 1549); sus *Memorabilium libri* (1546), de que probablemente procede la cita, fueron censurados por la Inquisición.

[22] Estos "hombres salvajes", de gran fortuna iconográfica y literaria, tanto en Europa como en Asia, proceden de la misma *grande famille* de los sátiros, como indica este pasaje de San Gerónimo: "Pilosi saltabunt ibi, vel incubones, vel satyros, vel silvestres quesdam homines, quos nonnulli fatuos ficarios vocant, aut demonum genera intellegunt" (*Comm. in Isaiam*). Durante la Edad Media el motivo del "hombre salvaje" —solitario o al frente de una mes-

unos bastones muy grandes y ñudosos en las manos.[22] Porque yo hasta ahora, en ninguna parte del mundo he oído particularmente que los haya; y si se hubiesen de contar todas las maneras de hombres monstruosos, sería una prolijidad muy grande; pero todavía diré lo que * Plinio[23] dice por autoridad de Megastenes, que hay hacia el Oriente otros hombres que tienen muy grandes rabos o colas, llenas todas de vello, como raposos, de manera que en esto se parecen a los que habéis contado; y háceme creer que esto sea verdad, lo que se dice y afirma de un linaje de hombres que sucedieron de los que fueron en quebrar a Santo Toribio, obispo de Astorga, una caña en que traía reliquias, con cuyo olor casi se sustentaba, y en lugar de ellas, le pusieron otras cosas hediondas, y, en penitencia de su pecado, a ellos y a sus descendientes les nacen rabos; y que este linaje dura hasta el día de hoy.

ANT. No será pecado mortal, aunque no le déis mucho crédito; pero yo quiero deciros una cosa no menos monstruosa que todas las que aquí se han contado, la cual vi (como suelen decir) con mis propios ojos: y fue en ** el año de trece o catorce sobre quinientos, que un

* Linaje de hombres con colas como raposos.
** Un hombre con dos cuerpos.

nada demoníaca (*wütischend Heer*) —es tan frecuente como de difícil explicación dado lo contradictorio de sus atribuciones: violador de doncellas, acechador de peregrinos, feroz cazador, aspecto semibestial, y, por otro lado, enemigo de las brujas y de sus maleficios, protector de rebaños, luchador nocturno contra espíritus malignos, asociado al místico unicornio, etc. Es significativo que a esta figura se hace remontar el origen de un personaje-máscara como Arlequín, famoso precisamente por lo inestable y extravagante. Bibliografía abundante y rara vez a la altura de un tema como éste. Véanse diferentes aspectos del mito en F. Neri, *La maschera del Selvaggio*, "Giorn. storico della letteratura italiana", t. LIX, XXX (1913), 175, pp. 47-68; O. Driesen, *Der Ursprung des Harlekin. Ein kulturgeschichtliches Problem*, Berlín, 1904; H. V. Livermore, "El caballero salvaje, ensayo de identificación de un juglar", en *Revista de Filología Española*, XXX (1950), pp. 174-182; F. Tinlad, *L'homme sauvage*, París, 1968.

[23] *Nat. hist.*, VII, II, 2.

hombre extranjero iba para Santiago, el cual llevaba unas ropas largas hasta los pies y todas hendidas por delante, y así mismo la camisa con ellas, y dándole alguna limosna, abría las ropas y mostraba una criatura cuya cabeza estaba, al parecer, metida en la boca del estómago, o algo más arriba; lo de fuera era todo el pescuezo, y que allí para abajo estaba toda cumplida y muy bien formada con sus miembros enteros, que se meneaban; así, que en un hombre estaban dos cuerpos, y si se gobernaba esta criatura por el hombre que la traía, o por sí, en las operaciones naturales, no lo sabré decir, porque yo era tan niño, que ni lo supe mirar, ni preguntar, ni tenía entendimiento para ello; y no lo osara contar, si no hubiera muchas personas en España que lo vieron y se acordarán de ello; y así fue público y notorio. Y también, sin esto, * me han dicho personas de mucho crédito, que habrá dos o tres años que en Roma sacaban dineros con mostrar un hombre con dos cabezas, y que la una de ellas le salía de la boca del estómago, que es de la misma parte donde a este otro le falta el cuerpo, pero esta cabeza era como un miembro casi muerto, que aunque tenía todas sus facciones muy cumplidas, no había en ella otra cosa más de sentirla el mismo hombre cuando tocaban en ella, como si le tocaran en alguno de los otros miembros.

BER. Maravillas son esas que requieren que aleguéis en prueba de ellas tantos testigos como decís, y bien puede ser que acaezca lo mismo en los hombres, que suele acaecer en los otros animales; porque yo vi un cordero que nació con dos cabezas, el cual murió luego; y conforme a esto, también puede un hombre nacer con ellas.

LUIS. ** Pedro Critino, en el libro 21 *De Honesta disciplina*, dice que en el lugar de Emaús, que debe ser de quien la Sagrada Escritura hace mención, parió una mujer dos muchachos que del ombligo abajo eran uno solo,

* Un hombre con dos cabezas.
** Dos niños que, de la mitad abajo, ambos tenían un solo cuerpo.

y de él arriba eran dos diferentes y tenían dos cabezas y dos pechos, con todos los otros miembros, y se entendía claramente ser dos personas y dos ánimas distintas, porque lloraba el uno y reía el otro; dormía el uno y velaba el otro; y hacían otras diferentes operaciones, y de esta manera vivieron dos años y, muerto el uno, no vivió el otro sobre él, sino solo cuatro días. Refiere esta monstruosidad por autoridad de Singiberto, el cual alaba por autor muy grave y verdadero, y que fue en tiempo del emperador Teodosio César. También San Agustín, en el *De Civitate Dei*, hace memoria de este monstruo, aunque no tan particularmente.[24] De * dos se dice que nacieron pegados por las espaldas, y que así vivieron algún tiempo; hasta que murió el uno, y que el hedor del cuerpo muerto fue causa de que con brevedad muriese el otro.

ANT. Cuando no hay autor de crédito, no quiero creer lo que se trata en el vulgo, que, por la mayor parte son cosas fabulosas.

BER. Habémonos divertido y dejado aparte algunas cosas principales que no es justo que dejen de entenderse, y, así, me decid, señor Antonio, qué sentís de lo que Plinio dice de los pigmeos, y de lo que él y otros muchos autores escriben de las amazonas.

ANT. ** Lo de las amazonas, son tantos los que afirman haberlas habido, y hay tantas historias de ellas y de muchas guerras y batallas en que se hallaron, que parecería temeridad contradecirlo; aunque Plutarco, escribiendo la vida del grande Alejandro, trae doce autores griegos que en aquel tiempo, o muy poco después de la muerte del mismo Alejandro, también la escribieron, de los cuales algunos tratan de aquella Talestris, reina de las amazonas, que vino a verle y a hablarle, y, los más de ellos, no

* Dos hombres pegados por las espaldas.
** Lo de las amazonas.

[24] *De civ. Dei*, XVI, 8: "In Oriente duplex homo natus est superioris membris, inferioribus simplex. Nam duo erant capita, duo pectora, quattuor manus, venter autem unus, et pedes duo, sicut uni homini".

hacen mención de ella; así, que esto pone alguna duda si fue verdad o no; porque, si lo es, no tuvieron razón tantos y tan estimados autores de pasar en silencio una cosa tan señalada. * Estrabón siente también ser esto de las amazonas fingido, cuyas palabras son éstas: "¿Quién podrá creer que haya habido algún ejército o alguna ciudad o ayuntamiento que fuese solamente de mujeres, y no sólo que lo fuesen, sino que acometiesen tierras ajenas y las guerreasen y conquistasen a sus vecinos y tuviesen atrevimiento de meter sus ejércitos en Jonio y de allí, de la otra parte del Ponto, hasta Atica? Porque esto sería como si alguno dijese que en aquel tiempo las mujeres eran hombres y los hombres eran mujeres." [25]

LUIS. Todo eso no arguye o no concluye que, en otros tiempos, no las haya habido, porque todos los que escriben las guerras Troyanas no ponen duda en que hayan allí venido, y lo que se dice del origen y principio de ellas, a todos es muy notorio; pero, como después se perdieron y acabaron, no he visto historiador que lo escriba ni haga mención de ello.

BER. Muchas cosas ha habido notables en el mundo, de que no se tiene noticia por falta de escritores, y ésa será una de ellas; pero una cosa he notado, y es que los autores las pintan en diversas provincias y regiones, que, por no embarazar de tratar otras materias, no las digo; de donde se infiere que tuvieron diversos reinos y en di-

* Que lo de las amazonas se tiene por fingido.

[25] *Nat. hist.*, VI, I; VI, 14. Sobre las Amazonas, más colorida es la incursión que encontramos en el libro de Mandeville: "Cuando ellas quieren compañía de hombres, ellas se van fuera a otras tierras comarcanas donde tienen sus amigos, y están con ellos ocho o diez días, y después se tornan a su tierra. Y si ellas paren fijo toman mucho enojo, y como sabe comer y andar, envíanlo a su padre o lo matan. Y si es mujer generosa, ellas le quitan la teta izquierda con un fierro caliente por mejor levar el escudo; y si es mujer baxa, quítanle la derecha teta porque mejor pueda tirar con el arco". Cfr. *Libro de las maravillas del mundo*, cit., II, p. 146.

versas partes, o que los autores no supieron lo que dijeron.

ANT. Diodoro Sículo escribe que las amazonas reinaron en dos partes, y que hubo unas en Scitia, provincia de Asia, y que otras reinaron en Libia, provincia de África, y así, se averigua lo que vos decís que tuvieron diversos reinos, aunque fuesen unas en la manera de vida. Y si quisiéreis ver, en suma, la historia de ellas y lo que muchos autores antiguos escriben, leed a Pero Mejía en su *Silva,* que lo trata copiosamente,[26] y, cierto, si es verdad que fueron tan poderosas, muchas y muy grandes cosas debieron de suceder antes que se acabasen, pues habían hecho tan notables hazañas en el tiempo de su prosperidad.

BER. * Dejemos esto; y decidnos lo que el señor Luis os ha preguntado de los pigmeos, pues no habrá menos que decir que en lo que se ha tratado de las amazonas.

ANT. De eso, todos los autores cosmógrafos, o los más de ellos, hacen mención, llamándolos hombres de tres palmos. Sólo Plinio quiere que no tengan en su tamaño más que tres veces una mano atravesada con el dedo pulgar para arriba;[27] y Juvenal, hablando de ellos, dice: "Todo el ayuntamiento de ellos no es más alto que solo un pie". lo uno y lo otro puede ser verdad, porque, como acá unos hombres son mayores que otros, así, entre ellos habrá pequeños y grandes, aunque esta grandeza no excederá los tres palmos, o poco más. Éstos tienen en habitación al extremo de la India, hacia el Oriente, cerca del nacimiento del río Ganges, en la extrema parte de unos montes habitables, donde, ** en el tiempo que en otras partes es invierno, van las grullas a poner sus huevos y a criar sus hijos en la ribera del río; y porque los pigmeos son tan pequeños que las grullas no los temen, antes

* De los pigmeos.
** La guerra de los pigmeos y las grullas.

[26] *Silva de varia lección,* 1.ª parte, X.
[27] *Nat. hist.,* VII, II, 2.

les hacen daño en sus personas y en comerles los mantenimientos y destruirles las sembradas, tienen cuidado (como lo dice Homero), al tiempo que saben que ponen los huevos, de ir a quebrárselos y, así, se juntan gran multitud de ellos, y, caballeros en cabrones y carneros, hacen guerra a las grullas como si fuesen a un hecho muy hazañoso, porque no se multipliquen para poderles dar mayor trabajo.[28]

BER. * Esforzada gente es esa, pues tiene atrevimiento para ello, aunque, según lo que he oído, pocos años lo podrá hacer cada uno, porque dicen que tienen muy corta vida, y que las hembras paren a los tres años, y a los seis envejecen y que, los que llegan a mayor vejez, es de nueve o diez años, y así lo siente Ovidio en el sexto del *Metamorfoseos,* donde dice que son del tamaño de dos pies, añadiendo uno a lo de Juvenal, y que paren las mujeres a los cinco años, y a los ocho son viejas y mueren presto.

ANT. La fama pública de los que hablan de ellos ésa es, y esto mismo dice Aristóteles por estas palabras: "Las grullas vienen de los campos de Scitia a las lagunas que están sobre Egipto, que es donde corre el río Nilo, y en este lugar se dice que pelean con los pigmeos, y esto no es fábula, sino que hay allí cierto género de hombres y también de caballos muy chiquitos; tienen estos hombres dos pies muy grandes y un cuadrante de altura, y las hembras paren a los cinco años y a los ocho son estériles y, así, no viven mucho tiempo". También Solino, hablando en esta materia, dice que los pigmeos habitan en unos montes de la India, y que la vida más larga que tienen es de ocho años.[29]

* La edad que viven los pigmeos.

[28] La guerra entre los pigmeos y las grullas tiene su primera "cita" literaria en Homero (*Ilíada,* III, pp. 3 y ss.), de donde la recogen Plinio (*loc. cit.*) y Solino *op.* y *ed. cits.,* p. 69. Nótese, sin embargo, la gracia, ya emancipada, de este fragmento torquemadesco.
[29] *Collectanea,* p. 186.

LUIS. * Bien diferentes van esos autores unos de otros, y en bien diferentes partes y bien remotas unas de otras los pintan, pues que a los unos los ponen en Africa, y a los otros en fin de Asia, habiendo tantos millares de leguas de una parte a otra. ** Pomponio Mela hace la habitación de los pigmeos en el extremo de África, [30] y no falta quien también los ponga y pinte en Europa, pues que Gema Frisio, [31] en su Cosmografía, dice que en la costa del reino de Noruega se halló una nao de cuero que, con una tormenta grande, había aportado por allí, en la cual no venía otra gente sino pigmeos; y que, por no poder entender su lengua, no se averiguó con ellos adonde tenían su habitación; pero, según el viaje que traían, no podía ser sino de alguna parte entre el Occidente y el Septentrión; que, como adelante probaremos cuando trataremos de ello, o es en otra nueva parte del mundo, o es tierra continuada con Europa. Así mismo, un caballero de la Orden de San Juan, llamado por nombre Pigafeta, el cual fue con Magallanes en la jornada que hizo en Indias, cuando descubrió el Estrecho, y volvió después en la nao Victoria, que fue la que dicen que dio una vuelta al mundo, *** en una relación que hizo al Papa de las cosas maravillosas que en aquel camino vieron y descubrieron, dice que, estando en el archipiélago que se hace en el mar del Sur y de la otra parte del Estrecho, se hallaron en una isla unos hombres pigmeos, aunque diferentes en la hechura, porque tenían las orejas tan grandes como todo el cuerpo, y que sobre la una se echaban y con la otra se cubrían, y que eran velocísimos en el correr y que,

* Los pigmeos habitan en diferentes partes.
** Pigmeos en Europa.
*** Pigmeos en el Oriente, en una isla.

[30] Pomponio Mela, *De Chor.*, III, 81: "...Pygmaei, minutum genus, et quod pro satis frugibus contra grues dimicando defecit".
[31] Gemma Frisius, cosmógrafo y matemático italiano (1508-1555); su *De Orbis divisione et insulis rebusque nuper inventis* (1548) es obra muy consultada por el autor del *Jardín*.

aunque él no los vio, porque era dejar y apartarse de la derrota y viaje que la nao hacía, que esto era público en todas las otras islas, y que los marineros daban testimonio de ello.

ANT. Bien fuera que Pigafeta, para que le diéramos mayor crédito, diera también testimonio de haberlos visto; pero así, cada uno podrá creer lo que le pareciere, sin cometer pecado en ello. * Y de ver estas variedades tomó ocasión Antonio Guberto, en un tratado, de decir que lo de los pigmeos es fábula, y así lo intenta probar con muy eficaces razones y argumentos; y el más bastante de todos es que, con nunca se haber caminado tanto por el mundo, ni estar descubierta y sabida tanta parte de él, en ninguna parte se hallen ni se sepa ahora que hay pigmeos. Pero dejando aparte a todos los otros que escribieron de esta materia, temeridad sería querer contradecir a tan graves autores como son Aristóteles y Solino y Plinio, que lo afirman, y podría ser que en algún tiempo hubiese este linaje de hombres en las partes que dicen, y se pareciesen unos a otros, como habemos dicho de las amazonas. Pero esto dejémoslo para los que fueren más curiosos que nosotros que lo traten y determinen. Una sola cosa quiero deciros: que no faltan autores que tienen opinión de que los pigmeos no son hombres racionales, sino unos animales de la imagen y figura del hombre con algún uso de razón más que los otros animales.

BER. No tendrán razón los que se allegaren a ninguna de las opiniones que habéis dicho; porque, ser cierto que ** hay pigmeos y que son hombres racionales, lo veréis en Ezequiel a los capítulos 27, donde, contando las naciones que tenían sus negocios y contrataciones en la ciudad de Tiro, cuenta también a los pigmeos, diciendo: "Y también los pigmeos, que están en tus torres, colgaron los carcajes en tus muros alderredor, y, de esta manera,

* Opinión de que lo de los pigmeos es fingido.
** Los pigmeos en Ezequiel.

hinchieron tu hermosura",[32] y así, quedará la duda que en esto se puede tener bien averiguado.

ANT. Por ventura, esos pigmeos de quien Ezequiel hace mención, sería alguna nación de hombres pequeños, pero no tanto como los que tratamos, porque pigmeo quiere decir hombre de muy breve estatura, esto es en lo hebreo; y si estos pigmeos son los mismos que los autores dicen, no es posible tener la vida tan corta, pues hacían sus contrataciones por la mar, caminando tan gran cantidad de tierra, ni tampoco ellos usaran de nuestros mantenimientos ni de las otras cosas que acá usamos para que de sus provincias y naturaleza las pudiesen traer, que para nosotros fuese de provecho, ni llevarlas de acá para que a ellos les aprovechasen. Y, en fin, tengo por casi imposible que hombre de tan cortas vidas contratasen con tan gran solicitud, que viniesen a hacerlo en las partes de Siria y Judea.

LUIS. No dejáis de tener razón; pero, en fin, no bastamos nosotros a averiguar la verdad; y, así, lo mejor es que lo dejemos, contentándonos con lo que en esta materia habemos referido, pues que no se ha acabado la que tratábamos de monstruosidades. Digo que, según lo que Ctesias afirma, * estando Alejandro en la India, vio más de ciento treinta mil hombres juntos, todos con las cabezas como perros, y que no tenían otra habla, sino solamente ladrar como ellos.[33]

* Hombres semejantes a perros.

[32] He aquí el fragmento algo livianamente citado por Torquemada: "Los habitantes de Arvad y tu ejército estaban alrededor de tus muros, y los Gamadeos estaban en tus torres; alrededor de ellos colgaron sus escudos y llevaron a la cumbre tu hermosura" (Ezequiel, 27, 11-13). Lo de Gamadeos por Pigmeos debe ser involuntaria confusión del autor.

[33] Ctesias de Cnido (siglo IV a. de C.) puede ser considerado como el iniciador del género de los *mirabilia* entre los griegos. Aquí se refiere Torquemada a su Ἰνδικά, de la cual se conocen hoy sólo epítomes. En cuanto al tema de los "hombres semejantes a perros", aparecerá en San Agustín (*De civ. Dei*, XVI, 8): "Quid dicam de Cynocephalis, quorum canina capita atque ipse latratus magis bestias quam homines confitentur?"; San Isidoro (*Etymol.*, XII, II, 32) localiza a los cinocéfalos en la India, conjeturando ser una raza de simios.

BER. A esos, antes los llamaría yo perros o otro género de animales que andan en dos pies, como son una manera de simios muy grandes, de los cuales yo he visto uno con el gesto que parecía de perro, y puesto de pie, en todo lo demás, tenía la forma casi de hombre, o se diferenciaba tan poco, que muchos pudieran engañarse a prima vista; y así, pudo engañarse Ctesias y los que más los vieron, pues no averiguaron si tenían uso de razón para que se pudiesen tener por hombres, y no por animales irracionales.

ANT. Lo uno y lo otro puede ser; y, dejando esto, de unos * hombres que habitan en el monte Milo se dice que tienen ocho dedos en los pies, los cuales están vueltos atrás, y que son de maravillosa velocidad en el correr. Otros, que cuando nacen tienen el cabello blanco, y cuando envejecen se les vuelve negro,[34] y, en fin, si todo se hubiese de decir, nunca acabaríamos. Una cosa quiero que sepáis: que no llegaréis casi a hombre ninguno que no os cuente alguna maravilla que haya visto, porque ** unos os dirán que una oveja parió un león, como dice Eliano que acaeció en el campo de los Coos, en el tiempo de la tiranía de Nicipo; y otros, que *** una puerca parió un lechón con todas las facciones de elefante, como ha poco tiempo que se vio en este pueblo donde habitamos; y así, cada uno dirá y contará alguna cosa nueva, y no dejo de creer que sean verdaderas, porque cada día se descubren obras nuevas de naturaleza, y como el mundo sea tan grande, no se puede saber en unas partes lo que acaece en otras, que si esto no fuese, no se podrían contar ni escribir, ni cabrían en un libro, por grande que fuese.

Y para remate de todo lo que aquí se ha dicho, os quiero

* Hombres con los pies vueltos atrás y ocho dedos en ellos.

** Una oveja parió un león.

*** Una puerca parió un lechón con las facciones de elefante.

[34] La fuente sigue siendo Aulo Gelio (*Noctes Att.*, IX, IV).

contar de una gente maravillosa hallada en el mundo, y doy por autor de ella a Juan Bohemio Teutónico, en el libro que intituló *De las costumbres y ritos de todas las gentes,* aunque no se declara tan bien que podamos entender en qué tiempo fue, ni qué persona era el que las halló; aunque lo trata tan familiarmente, que parece que acaeció por alguna persona muy conocida en su pueblo y naturaleza; y porque no parezca que quiero encarecerlo con palabras puestas de mi casa, os referiré las que él dice, que son estas mismas, y tened paciencia si os pareciere que va algo largo en ellas. * Jambolo, varón desde la niñez bien enseñado, después que su padre murió, usó el oficio de mercader. [35] Trabajando en la mercadería, sucedióle que, pasando en Arabia a comprar especias y cosas aromáticas, cautivaron a él y a sus compañeros unas ladrones corsarios; los cuales, con otros criados suyos, le hicieron pastor del ganado, y, andándole apacentando, fueron presos él y un compañero suyo de ciertos etíopes, y llevados en Etiopía a ** un pueblo junto a la mar, donde tenían por costumbre muy antigua de limpiar aquel lugar y los otros de aquella provincia, conforme a la respuesta de un oráculo de sus dioses, que en ella había; la cual era que cada año enviasen dos hombres extranjeros a la Insula dichosa donde los hombres viven bienaventuradamente, y que si éstos fuesen allá y vol-

* Historia de lo que sucedió a Jambolo, en que se contienen cosas maravillosas.

** Costumbres de ciertos pueblos de Etiopía.

[35] El Jambolo de que se nos cuenta la aventura no es sino el Iambulo, escritor griego del siglo I a. de C., al cual se debe la narración de un viaje a la Isla del Sol. La obra, de la cual se conservan fragmentos, pertenece al género de las *periegesis* fantásticas en que abundó cierta literatura clásica no exenta de aficionados ilustres como el mismo emperador Adriano; buen documento de la moda de las *orientaleries* clásicas es la *Epistola Premonis regis ad Traianum imperatorem.* Sobre esta literatura véase el erudito estudio de E. Faral, "Une source latine de l'histoire d'Alexandre: la lettre sur les merveilles de l'Inde", en *Romania,* XLIII (1914).

viesen, que era gran pronóstico de felicidad para aquella región, la cual les había de durar seiscientos años; y si se volviesen con miedo del largo camino y tormentas del mar, que toda aquella tierra recibiría trabajo, y a los que así volvían, los mataban y hacían pedazos. Tenían estos etíopes una navecilla muy pequeña y conveniente para que dos hombres pudiesen gobernarla, en la cual metían mantenimientos que les bastasen para seis meses, y rogábanles encarecidamente que enderezasen la proa de la navecilla conforme al mandamiento del oráculo, caminando siempre hacia el mediodía, para que llegasen a aquella Isla donde estaban * aquellos hombres bienaventurados, prometiéndoles, si allá llegasen y volviesen, de hacerles grandes bienes; y si, temerosos, volviesen a dar en alguna parte de aquella costa, que los harían pedazos, porque su temor sería causa de grandes desventuras en toda aquella tierra, y en volverse serían hombres malos y crueles, y así, hallarían en ellos también la crueldad que mereciesen. Metidos dentro del navío Jambolo y su compañero, con las condiciones ya dichas, los etíopes quedaban a la orilla de la mar haciendo y celebrando las cosas sagradas, invocando sus dioses para que guiasen prósperamente el navío, y de manera que aquellos hombres volviesen salvos de su viaje. Los cuales navegaron cuatro meses, pasando grandes tormentas y trabajos; y así, fatigados y maltratados, llegaron a la isla que buscaban, la cual era redonda y tenía de circuito cinco mil estadios, y llegando cerca de la tierra, salieron en un esquife a recibirlos ciertos hombres, y otros estaban en la ribera maravillándose de la venida de los extranjeros, y recibiéndolos entre sí benignamente y mostrándoles mucho amor, les comunicaban y daban razón de todo lo que veían. Los hombres de esta isla no son en los cuerpos y costumbres semejantes a los nuestros, que, aunque tienen la misma forma y parecer, son cuatro codos más altos; ** los huesos son como nervios que se

* Hombres bienaventurados.

** Hombres que tienen los huesos como nervios.

doblan y tuercen para todas partes; son tan ligeros y fuertes, que, si toman una cosa con sus manos, no hay fuerza que baste para podérsela sacar de ellas. Son vellosos, y el vello tan bien puesto y polido, que no sale un pelo de otro. Tienen los gestos muy hermosos y los cuerpos bien proporcionados; los agujeros de los oídos son muy grandes y abiertos; * y en lo que más difieren de nosotros es en las lenguas: porque las de estos tienen una particularidad dada por naturaleza, la cual es, que desde el nacimiento están partidas o divididas de manera que parecen dobladas, y así, usan diferentes de ellas, y juntamente hablan diferentes razones, no solamente como hombres humanos, sino que también remedan y contrahacen todos los pájaros y aves del campo; y lo que más es de maravillar, que hablan a la par con dos hombres, al uno con la una parte de la lengua y al otro con la otra, y preguntando al uno, responden al otro, como si las dos lenguas estuviesen diferentes en dos bocas y en dos hombres; de donde se infiere en aquella isla ser el aire puro en todo el año de la manera que el poeta lo escribe, que está la pera en el peral, y la manzana sobre el manzano, y las uvas sobre la vid, sin secarse. Allende de esto, el día y la noche son siempre iguales; y cuando el sol está sobre ellos al medio día, no se hace sombra de ninguna cosa. ** Viven todos en sus ayuntamientos, conforme a sus parentelas, juntas hasta quinientos; no tienen casas ni habitaciones ciertas, sino los campos y prados donde la tierra sin labrar les da abundancia de frutos: porque la virtud de la isla y la templanza del aire hace la tierra fructífera de su propia cosecha más de lo que ella es por su naturaleza. *** Nacen en ella muchas cañas que dan abundancia de simiente blanca, tan grande como huevos de palomas; cógenla, esparcen y mójanla con agua caliente, y después de seca, la muelen y hacen pan de ma-

* Lenguas partidas y que hablan con una parte y con otra diversas cosas.
** Viven estos hombres en ayuntamientos por parentelas.
*** La manera del pan de esta isla.

ravillosa dulzura. Tienen también muy grandes fuentes, de las cuales algunas son de agua caliente y muy provechosas para lavarse en ellas y sanar enfermedades, y otras para beber, muy dulces y saludables. * Todos son muy dados a sus ciencias, y principalmente son curiosos en la astrología.

Usan de veintiocho letras, y, sin ellas, de otros siete caracteres, que cada uno de ellos se interpreta de cuatro maneras para la significación de sus intenciones. Son todos de muy larga vida, porque ** comúnmente llegan a ciento y cincuenta años, y por la mayor parte, sin tener enfermedad ninguna; y los que tienen alguna larga enfermedad por ley son apremiados a que mueran, y lo mismo cuando llegan a cierta edad que tienen por cumplida, en la cual ellos, de su propia voluntad, se matan. *** No escriben como nosotros, porque el renglón viene de arriba para abajo. **** Hay un género de yerba en aquella isla, que todos los que se echan a dormir sobre ella, con un sueño muy suave se quedan muertos. ***** Las mujeres no se casan, antes son comunes a todos: y así, a los hijos todos los crían con igual amor, quitan las más veces los hijos a las madres, y envíanlos a otras partes para que no los conozcan, lo cual hacen porque no haya amor particular, sino común entre todos ellos; no tienen ambición de honra ni de valor más que los otros, y así viven en muy gran conformidad y concordia. ****** Críanse allí ciertos animales muy grandes, pero de maravillosa naturaleza y virtud. Son en los cuerpos redondos como la tortuga, y cortados por la mitad al través con dos líneas, y en el cabo de cada una mitad de estas tienen dos ojos y dos oídos, pero tienen sólo un vientre, adonde por una parte y por otra entra el mantenimiento. También tienen muchas piernas y pies, con que de la misma manera andan

* Gente curiosa en la Astrología.
** Vida común de ciento cincuenta años.
*** La manera de escribir de estas gentes.
**** Yerba que mata durmiendo sobre ella.
***** Las mujeres, comunes a todos.
****** Animales de maravillosa hechura.

para una parte y para otra; la sangre de esta bestia es de grandísima virtud para muchas cosas. * Las aves en esta isla son muchas, y algunas de tanta grandeza, que en ellas hacen experiencia de qué tales han de ser los hijos, porque los ponen encima de ellas, y con ellos las hacen volar por el aire, y si los muchachos están firmes y no muestran temor, tiénenlos por muy esforzados; y a los temerosos, como inútiles, los crían de mala voluntad y porque los tienen por simples y que no han de ser para vivir mucho tiempo. En las parentelas que andan juntas el más viejo es rey y gobernador, y todos los otros le obedecen; y cuando llega a ciento y cincuenta años, él mismo se priva de la vida, y luego sucede en su lugar el más antiguo. El mar alrededor de esa isla es tempestuoso. El norte y otras muchas estrellas que nosotros vemos, allí no pueden verse. Hay otras siete islas alrededor de esta, casi tan grandes como ella, y todas con las mismas gentes y condiciones; y aunque la tierra tiene tan grande abundancia y fertilidad de frutos, todos viven muy templadamente, y ** los mantenimientos cómenlos simples, sin ninguna composición, y apartan de sí a los que quieren hacer en los manjares algún artificio más de cocidos y asados, cada uno por sí. Adoran un solo Dios, aunque también acatan y reverencian al Sol y todas las otras cosas celestiales; son muy grandes cazadores y pescadores; los árboles nacen de suyo, no hay necesidad de labrarlos; hay mucha abundancia de vino y aceite; *** críanse en la isla grandísimas serpientes sin ninguna ponzoña, y, comidas, son de muy dulce y admirable sabor. Las vestiduras que son de cierta lana como algodón, que sacan de las cañas, las cuales tiñen con la sangre de otras, y hácense tan finas y de tanto valor como si fuesen de púrpura. Nunca están ociosos: empléanse en buenos ejercicios, y muchas horas del día en cantar alabanzas a Dios

* La experiencia que hacen estas gentes de los hijos volando encima de unas aves.

** Comen todos los manjares simples sin ninguna composición.

*** Serpientes muy grandes sin ponzoña.

y a las otras cosas del cielo que tienen particularmente por abogadas de la isla. * Entiérranse todos en la ribera de la mar, adonde el agua pueda bañar las sepulturas para que deshaga las señales de ellas. Aquellas cañas de que cogen los frutos crecen y decrecen con la lana. ** Jambolo y su compañero estuvieron siete años en esta isla; y al fin de ellos, los echaron de ella por fuerza, como a hombres que no vivían conforme a sus costumbres y simplicidades virtuosas; y así, poniéndoles mucha cantidad de mantenimientos en la barca, los hicieron meter en ella, y alzando la vela, con muy grandes tormentas y peligros, tanto que muchas veces se tuvieron por perdidos y muertos, vinieron a aportar en la India, donde un rey los recibió benignamente, y de allí, por tierra, caminaron hasta Arabia, y pasaron a Persia, y vinieron a dar consigo en Grecia. Esto es lo mismo que Juan Bohemio escribe, sin haber añadido ni quitado ninguna cosa.

BER. Son tan maravillosas las cosas de esas islas, que se me hace de creerlas, porque parece que llevan alguna manera de las cosas fabulosas que Luciano escribe en los libros *De vera narratione;* aunque Alejandro de Alejandro,[36] en el segundo libro *De los días geniales,* capítulo veinticinco, confirma lo que habéis dicho de probar los muchachos en las aves, porque dice estas palabras: *** "Hay unos etíopes, que después de criados los niños, ya que van creciendo alguna cosa los ponen sobre unas aves, que para esto crían de diversas maneras, y las hacen volar en alto, para venir a conocer la esperanza que han de tener de ellos; porque, si están firmes y sin temor, crían-

* Enterramiento a la ribera del mar.

** La vuelta de Jambolo y su compañero.

*** Lo que dice Alejandro de Alejandro de la experiencia que se hace de los muchachos volando encima de las aves.

[36] Alessandro degli Alessandri (1461-1523), humanista y "anticuario"; sus *Dies geniales,* la obra más importante que escribió, tienen como modelo las *Noctes Atticae* de Gelio y los *Saturnali* de Macrobio. Muchas noticias del *Jardín* proceden del libro de Alessandri.

los después con muy gran cuidado y diligencia, como a generosos y merecedores de ello; pero si les falta el ánimo y parece que están temerosos, los echan en los lugares desiertos, apartándolos de sí.

ANT. Yo no afirmo estas cosas por tan verdaderas, que tenga por pecado el no creerlas; pero, en fin, dícelas un hombre tan grave y que escribió tan bien y verdaderamente todo lo demás, que parece que se le haría agravio si en esto se le dejase de dar crédito.

LUIS. No sé qué diga de que tan buena gente y tan buena tierra esté tan encubierta, que no se tenga más noticia en el mundo de ella, y más, habiendo la nación portuguesa descubierto y navegado toda la costa de Etiopía y de la India y casi llegado al Oriente, donde han hallado tantas y tan diversas islas, que parece imposible dejar de tener alguna claridad o nueva de esta isla.

ANT. No os maravilléis de eso, que los portugueses no han salido, como decís, de la costa de África y de la India: y así, lo que más se han apartado es a las islas de los Malucos, donde viene la especiería, y también han tocado en la Taprobana y Samotra y Ceilán y otras islas comarcanas, que todas están cerca de la costa, pero no se han engolfado por el Océano adentro, hacia el Mediodía, camino de cuatro meses, como éstos lo hicieron.

LUIS. No tenéis razón, que en sólo el viaje de Magallanes, se engolfaron más que nunca otra nación lo hizo; y si algunas monstruosidades de estas hubiese en el mundo, entonces hubiera de saber de ellas, como supo Pigafeta lo de los pigmeos, que como sabéis, no sólo descubrieron lo del mar del Sur, pasando un piélago que en cinco o seis meses no vieron tierra firme, pero también por la otra parte han llegado a pocos grados del Polo Antártico. * Y sin esto, en aquellas cuatro mil islas que descubrieron en el archipiélago hacia el Oriente, que las más de ellas son pobladas, y según la opinión de algunos, se pueden contar por otra parte de la tierra, no se sabe ni entiende que en ellas haya ningunas monstruosidades, a

* Cuatro mil islas.

lo menos tan notables; y si alguna, es como las que acaecen acá en alguna persona, donde naturaleza quiere mostras que no ha de ser apremiada a más de aquello que quisiere hacer y obrar.

ANT. Aunque todo eso sea así como vos decís, el mundo es tan grande, y hay tanto por descubrir en él, que en lo que no sabemos podría haber tantos y tales monstruos, que nos hiciesen maravillar muy de veras; y por ventura nos parecería entonces que lo que de esta gente se escribe era muy posible y que no teníamos razón de admirarnos tanto de ello; y otro día, cuando de más espacio estuviéremos que ahora, se podrán tratar más particularmente esa materia.

BER. Yo tomo esa palabra para no perdonárosla; pero quiero ahora preguntaros cuál tenéis por mayor monstruosidad y maravilla; tener aquella gente partida la lengua de la raíz, de manera que se pueden decir dos lenguas, pues hablan con ambas diferentemente y con diversas personas a un mismo tiempo, o, en lugar de los huesos, tener solamente nervios y doblarse los miembros para cada parte.

ANT. La primera yo jamás la oí, ni otra conforme a ella; y así, la tengo por más maravillosa que la segunda; compañía tiene que le da autoridad verdadera; porque, según lo que muchos escriben por testimonio de verdad, y principalmente Varrón, * en Roma hubo un hombre que usaba el oficio de gladiador y se llamaba Tritano, el cual era de tan grandes fuerzas, que, atados los pies y las manos, luchaba con hombres muy fuertes, y con sólo sacudir el cuerpo dando vaivenes a una parte y a otra, los arrojaba de sí, con tan gran golpe, que corrían peligro de sus vidas; y lo mismo hacía un hijo suyo que era hombre de armas de Pompeyo, el cual, sin armas, salió a pelear con un enemigo que tenía armado, y tomándolo por un dedo, lo rindió y trajo al campo preso. De estos dos se dijo que, no solamente tenían los nervios puestos a la larga como los otros hombres, sino que también los

* Fuerza de Tritano.

tenían atravesados por el cuerpo, y que de esto les procedía tener tan grandes fuerzas. * De las fuerzas de Milón se cuentan tantas cosas, que con dificultad pueden creerse, y al fin murió miserable muerte, porque queriendo hender un árbol muy grueso, habiéndolo comenzado ya a partir, metió las manos en medio, y, tornándose a juntar la hendedura, las tomó y apretó de manera que feneció juntamente la fuerza y la vida; y abriéndole el cuerpo, hallaron que tenía las canillas de las piernas y de los brazos dobladas.

LUIS. Aunque Milón fuese tan fuerte como decís, no uno que se llamaba Titormo era entonces nombrado por que, según algunos autores escriben y Eliano lo refiere ** uno que se llamaba Titormo era entonces nombrado por hombre de muy grandes fuerzas, y yendo Milón en su busca y habiéndole desafiado, porque no podía sufrir su arrogancia que se dijese que había otro más fuerte que él, al tiempo que estaba para pelear, Titormo tomó un pedazo de peña tan grande, que parecía imposible que hubiese fuerzas humanas que pudiesen menearla, y levantándola del suelo, la arrojó dos o tres veces con muy gran fuerza de sí; y después, poniéndola en los hombros, la llevó tan grande espacio, que Milón, quedando muy espantado de lo que veía, comenzó a decir: "¡Oh, dios Júpiter, y es posible que hayas traído otro Hércules al mundo!" Pero éste no se sabe si tenía las canillas sencillas o dobladas.

BER. *** También yo he oído que hay muchos hombres que tienen los huesos macizos sin hallarse en ellos ninguna médula, como lo refieren algunos autores de Ligdamo Siracusano, y que esto es causa de tener mayores fuerzas.

ANT. Eso yo nunca lo he visto, pero Plinio lo dice, y también por haberlo oído; y sus palabras son: "Habemos entendido haber algunos con los huesos macizos, y que hay

* Fuerzas de Milón.
** Fuerzas de Titormo.
*** Ligdamo Siracusano tenía los huesos macizos.

una señal en esto, que ni sienten sed, ni pueden sudar, aunque también sabemos, que la sed se puede vencer algunas veces voluntariamente, porque un caballero romano, a quien llamaba * Tulio Viator, estando en su juventud enfermo de una hinchazón entre cuero y carne, le prohibieron los médicos que no bebiese, y así se quedó en aquella costumbre, la cual guardó en la vejez, sin beber cosa ninguna." [37]

LUIS. No es esta materia para pasarla por alto; pero tornemos a la de las fuerzas, y digo que si la Sagrada Escriptura no diera testimonio de las de Sansón, que nadie hubiera que las creyera, y así, se pueden creer las de Hércules, y las de Theseo y de otros hombres fuertes que ha habido en el mundo, que, por ser tan notorias a todos, no hay para qué referirlas.

ANT. Esos tenían juntamente las fuerzas y el esfuerzo, y usando de lo uno y de lo otro, hicieron hazañas con que dejaron memoria y fama de sí; pero muchos ha habido y hay ahora de muy grandes fuerzas, que las emplean tan mal, que no se hace caudal ni cuenta de ellas.

De ** uno me contaron a mí, que hace poco que fue en Galicia, que llamaban el Mariscal Pero Pardo de Riba de Neira, el que tenía muy grande enemistad con un Obispo, y no pudiendo vengarse de él a su voluntad, acordó de condescender a los ruegos de algunos que andaban de por medio y hacerse su amigo, y al tiempo que se vieron y juntaron, el Mariscal lo fue a abrazar en señal de amistad, y el abrazo fue de manera que le apretó tanto, que le quebró las costillas y le molió las entrañas, dejándole muerto entre sus brazos.

LUIS. No hizo más Hércules cuando peleó con Anteo y lo venció de la misma manera; aunque la hazaña de ese, por ser tan mal hecha y debajo de seguridad, no

* Un hombre que vedándole en una enfermedad que no bebiese, se quedó sin beber toda la vida.
** Fuerzas del mariscal Pero Pardo.

[37] *Nat. hist.*, VII, XVIII, 18; no Tulio Viator, sino Julio Viator.

era digna de hacerse mención de ella: y así, que el día de hoy hay tantos ganapanes y villanos labradores con tan crecidas fuerzas, que, si las empleasen bien y en ejercicios mejores de los que tienen, serían muy estimados por ellas.

BER. Habían de tener junto con las fuerzas esfuerzo y ventura; porque para esos hay luego un tiro de artillería, y aun basta una pelota de arcabuz, y así, al mejor tiempo se hallan burlados, y quieren más asegurar la vida que aventurarse a ganar honra y hacienda; pero volvamos a los que no tienen sed porque no se nos olvide.

Común * cosa es haber algunas personas que se están cinco y seis días sin beber gota ninguna, a lo menos, si los mantenimientos que comen son fríos y húmedos. Yo conocí a una mujer que ninguna pena recibía en estarse ocho y diez días que no bebía; y también oí decir que en Medina del Campo estuviera un hombre, el cual no me acuerdo de adonde decían que era, que estaba treinta y cuarenta días sin beber una gota, y más si era en tiempo de fruta, porque con ella humedecía el estómago, de manera que no le daba pena el sufrir la sed tanto tiempo.

LUIS. A mí me dijeron por cosa muy cierta, que en Salamanca hubo un canónigo de aquella iglesia, que iba a Toledo y volvía, habiendo estado allá quince o veinte días, sin que desde que salía de su casa hasta que tornaba a ella bebiese gota de agua ni de vino. Pero lo que más me hace maravillar, es lo que ** escribe Pontano, en el libro *De las cosas celestiales* de un hombre que en toda la vida no bebió gota ninguna, y que sabiendo esto Ladislao, Rey de Nápoles, le hizo beber un poco de agua, y sintió con ella en el estómago muy gran dolor y tormento.

También he oído a muchas personas dignas de fe, que en *** la villa de Mansilla, cerca de la ciudad de León,

* De los que están mucho tiempo sin haber sed.

** Un hombre que en toda la vida bebió gota, sino una vez por fuerza.

*** Otro hombre que está dos y tres meses sin beber.

está un hombre, que al presente es vivo, el cual suele estar dos y tres meses sin beber, ni sin recibir pena ninguna de ello.

ANT. De muchos se dicen grandes cosas cerca de esto, y la razón dejémosla para los médicos, que darán causas suficientes para que entendamos cómo sea posible lo que tan fuera del orden natural parece.

BER. Si dejamos esta materia, tornemos a la de las fuerzas, que yo vivía engañado con pensar que la mayor parte de ella estaba en ser los hombres muy grandes y membrudos.

ANT. Si nos guiásemos por esa razón, muchas veces nos engañaríamos: porque muchos hombres hay grandes de muy pequeñas fuerzas y muchos pequeños que las tienen muy grandes; y esto procede de que naturaleza hace la virtud más difusa y repartida en los mayores; y en los menores, como está junta, está más maciza y fuerte; y así dijo Virgilio: "En el cuerpo pequeño reina muy mayor virtud."

LUIS. Tampoco quiero que esa regla sea cierta, porque hemos oído y leído de muchos gigantes y jayanes de grandísimas fuerzas, y que las tenían conforme a la grandeza del cuerpo.[38]

BERN. Yo pienso que * esto de los gigantes que por la mayor parte debe ser fingido, y que aunque ha habido hombres grandes, que no lo son tanto como los pintan, que cada uno añade lo que le parece, porque dice Solino, muchos hay que determinan que ninguno puede exceder

* De los gigantes.

[38] El tema de los gigantes es de los que más interesaron en la antigüedad y a lo largo de la Edad Media, desde los mitos heraclios a los dracontopodos de las *Recognitiones Sancti Clementis* de Rufino; desde las noticias sobre desmesuradas osamentas humanas que anotan San Agustín (*De civ. Dei*, XV, 9) y Tertuliano (*De resurrectione carnis, ap.* Migne, II, col. 854-855) a las que figuran en el *Beowulf*.

la grandeza de siete pies, porque de esta medida dicen haber sido Hércules. [39]

Pero en tiempo de Augusto César se vieron * dos hombres, Pusion y Secundilla, que tenían cada uno diez pies y más de altura, y sus huesos están en el Osario de los Salustianos; y después en el tiempo de Claudio Emperador trajeron de Arabia uno llamado Cavara, de nueve pies y nueve onzas; empero, antes de Augusto, casi mil años, no se vio otra forma de hombres semejantes, como tampoco se vio después que pasó Claudio, porque en nuestros tiempos ¿quién es el que no nace menor que sus padres?

ANT. Si vos pasarais adelante en el mismo capítulo de Solino, en que trata esa materia, dice que en Tegea se hallaron ** los huesos de Orestes, y que, medidos, tenían siete codos, que son, conforme a la opinión común, más de cuatro varas en alto, aunque ésta no es muy gran disconformidad conforme a la que torna a decir más abajo de esto, cuyas palabras son: "También hay memorias escritas de la antigüedad con testimonio verdadero, de las cuales se entiende que en la guerra de Creta como los ríos creciesen y las aguas corriesen con muy gran fuerza y rompiesen las tierras con el ímpetu que llevaban, después que las aguas se recogieron, entre muchas aberturas de la tierra que quedaron hechas, *** se halló en un monumento un cuerpo humano, que tenía de grandeza treinta y tres codos; y con deseo que tuvieron de verle Lucio Flaco Iegado y Metelo, lo fueron a ver como cosa milagrosa, gozando con los ojos lo que antes no habían podido creer". [40]

* La grandeza de Pusion y Secundilla.
** Los huesos de Orestes de siete codos.
*** Un cuerpo muerto de treinta y tres codos.

[39] *Collectanea,* p. 21: "...licet ergo plerique definiant nullum posse excedere longitudinem pedum septem, quod intra mensuram istam Hercules fuerit".
[40] *Ibid.,* pp. 22-24.

Y Plinio * dice que también rompiendo un monte en Creta, se halló un cuerpo de un hombre que tenía cuarenta y cinco codos, el cual decían algunos que era el de Orión, y otros, el de Ocio. [41]

Y aunque estos dos cuerpos son de tanta grandeza que parece cosa increíble, mayor es la ** del cuerpo de Antheo, el cual dice Antonio Sabelico en sus *Eneadas,* que se halló en la ciudad de Tigena, en el tiempo que Sertorio estaba por capitán del ejército romano en aquella tierra, y que abierta la sepultura y medidos los huesos, tenía en largo setenta codos; y para que esto se pueda tener por posible y verdadero, dice luego que un hombre huésped suyo, el cual era de muy grande crédito y tenía por cierto que no diría sino la verdad, le había contado que estando en la isla de Creta, y queriendo cortar un árbol para mástil de una nao, el árbol se había arrancado, y debajo de sus raíces *** se halló una cabeza de un hombre, tan grande, que todos los que la vieron quedaron maravillados, que, de corrompida, se deshizo, aunque los dientes quedaron enteros, de los cuales llevaron uno a Venecia, que como cosa de muy gran maravilla lo mostraban a los que lo querían ver. **** Y Fray Jacobo Filippo de Bergamo en el *Supplementum Cronicorum* dice, que se halló un sepulcro, y en él un cuerpo de admirable grandeza, porque parecía sobrepujar los muros y edificios grandes, y estaba como durmiendo; tenía en sí heridas mayores que de cuatro pies; a la cabecera estaba una candela ardiendo, que jamás se mataba, hasta que agujereándola por abajo se le acabó

* Otro cuerpo de cuarenta y cinco codos.
** El cuerpo de Antheo, de setenta codos.
*** Cabeza de un hombre de demasiada grandeza.
**** Cuerpo de Palante.

[41] *Nat. hist.,* VII, 16. Sobre la fama de Orión, cfr. Virgilio (*Aen.,* X, 762-767), que la acredita como término excelente de comparación "gigantesca": "Quam magnus Orion, / cum pedes incedit medii per maxima Nerei / stagna viam scindens, umero supereminet undas, / aut summis referens annosam montibus ornum / ingrediturque solo et caput inter nubila condit; / talis se vastis infert Mezentius armis".

la luz; y como el cuerpo se tocó, se volvió todo polvo y ceniza; estaban puestas alrededor de él unas letras que decían: "Palante hijo de Evandro, al que mató Turno".

LUIS. Por mayor maravilla tendréis lo que escribe Sinforiano Campegio,[42] en un libro que llamó *Ortus Gallícus*, lo cual dice por autoridad de Juan Bocacio, que afirma él mismo haberle visto, y fue que en Sicilia, cerca de la ciudad de Trapana, a la raíz de un monte, que está cerca de ella, andando unos labradores cavando un cimiento para hacer una casa, descubrieron una cueva que tenía grandísima anchura, y, encendidos unos manojos, entraron dentro para ver lo que había, y hallaron en medio de ella un hombre sentado, de tan admirable grandeza, que espantados y atónitos comenzaron a huir hacia el lugar, y dando nuevas de lo que habían visto, se juntaron muchos, y con armas y lumbres entraron en la cueva a certificarse de la verdad, y hallaron aquel hombre, tan grande, cual otro jamás nunca se ha visto ni oído. * Tenía en la mano siniestra un báculo tan grande y tan grueso como una grande antena de nao, y perdido el temor, con ver que estaba muerto, llegaron a tocarle, y luego se deshizo en ceniza, quedando los huesos tan disformes, que en lo hueco del casco de la cabeza cabía gran cantidad de una medida de trigo que se llamaba modio, y seis dientes se guardaron por cosa monstruosa, y tomada la medida de todo el cuerpo, pareció que tenía doscientos codos en largo, cosa que tendría por increíble, y aun imposible, si tan graves autores no diesen testimonio de ello.

ANT. Bien ha sido necesario alegar los autores que decís, para que nosotros y también todos los que lo oyeren puedan dar crédito a una cosa que tan fuera va de todos los límites de razón y de naturaleza; porque no hay otra escritura, ni se ha visto ni oído en el mundo de otra grandeza semejante; y si eso es verdad, creería yo que ese cuerpo quedó allí sepultado antes del diluvio, que en aquella primera edad del mundo los hombres debían ser mayores, porque después que el diluvio pasó ni Nembrot, ni todos los que le ayudaron a edificar la torre de Babilonia, ni otro ningún gigante nunca llegó a medida tan excesiva.

* Un cuerpo muerto de doscientos codos.

[42] Sinforiano Campegio es la forma latinizada de Symphorien Champier (1417-1537), el humanista y hermetista de Lión al cual se deben, entre muchas cosas, ediciones de Arnaldo de Vilanova y de Ramón Lull.

LUIS. Así es como vos decís; pero ¿qué podemos decir a lo que hallamos escrito por autores tan auténticos que nos dan testimonio de las antigüedades? Y así, pasemos adelante con ello; y volvamos a lo que el mismo Sinforiano Campegio dice que vio, * cabe la ciudad de Valencia, en un monasterio de frailes menores, los huesos de un gigante, que, sacando por buena geometría la estatura del cuerpo conforme a ellos, era mayor que cuarenta pies; y también refiere a Juan Pío Bononiense, el cual dice que en la ribera del mar. ** Cerca de la ciudad de Útica o Cartago, vio una muela de un cuerpo humano, que, si se deshiciera en pedazos, tenía bien cien muelas de las que ahora comúnmente los hombres tienen, y conforme a esto, proporcionado el cuerpo en largo y ancho, había de tener tanto como cien hombres, y de esta misma muela hace mención San Agustín en el *De Civitate Dei*.[43]

BER. Grandes antiguallas se han hallado semejantes a esas, y yo no quiero dejar de creer lo que antes de ahora no creía.

ANT. No faltan testimonios para darles crédito; porque si queremos mirar a las antigüedades, hallaremos lo que el señor Luis ha dicho en la Sagrada Escritura de los gigantes *** que con Nembrot, después del Diluvio, edificaron aquella torre para salvarse en ella cuando otro viniese, o según la opinión de algunos autores gentiles, para hacer guerra a los dioses y tomarles el cielo por fuerza, y todos estos debían de ser, para con los hombres de ahora, de una

* Cuerpo de cuarenta pies.

** Una muela muy grande de cuerpo humano.

*** Grandeza de los gigantes que edificaron la torre de Babilonia.

[43] Cfr. nota 38.

grandeza espantable. * Y viniendo a otros tiempos que han sido cerca de los nuestros, a todos nos es notorio lo que está escrito y confirmado por autoridad de la Iglesia de la vida de San Cristóbal, por la cual se entiende haber sido tan grande como los más de los que aquí hemos nombrado, y conforme a un colmillo suyo, que me dicen que está en la iglesia de Coria; y a la parte de una quijada, que está en la iglesia de Astorga y tiénenla por muy preciosa reliquia, la cual yo he visto muchas veces, no podía dejar de ser tan grande como una muy alta torre. ** Porque la muela entera es tan grande como un puño de un hombre, cerrado, y, proporcionando todo el cuerpo conforme a ella o conforme a la parte de la quijada, viene a ser tan grande, que pone admiración a los que lo están considerando. *** Y también, sin esto, he yo oído decir a algunas personas que han estado en el monasterio de Roncesvalles, que hay allí algunos huesos, los cuales dicen ser de los que murieron en la batalla que Carlo Magno fue vencido por el rey Don Alonso de León, en la cual, por el grande esfuerzo de Bernardo del Carpio, fueron muertos muchos de los doce Pares de Francia, y que estos huesos son de tanta grandeza, que parecen de gigantes; y así, un fraile que traía medida de una canilla de pierna, me la mostró, y parecióme que era casi tan grande como tres canillas de las comunes, y en esto refiérome a los que las hubieren visto, que yo digo lo que me contaron; y también me dijeron que había algunas armas tan grandes y pesadas, que daban buen testimonio de la grandeza de los que las traían y meneaban.

ANT. Conforma lo que habéis dicho con lo que escribe Josefo en el libro quinto *De Antiquitatibus,* cuyas palabras son: **** "Había un linaje de gigantes que, por la grandeza de sus cuerpos y la hechura diferente de los otros hombres, eran sobremanera maravillosos", de los cuales,

* Cuerpo de San Cristóbal.
** Muela muy grande de San Cristóbal.
*** Huesos muy grandes en el monasterio de Roncesvalles.
**** Grandeza de gigantes que escribe Josefo.

algunos huesos se muestran ahora, que a quien no los ve sería cosa increíble. * Y en tiempo del Papa Julio tercio, que tan poco tiempo ha que pasó, hubo un hombre en un lugar de Calabria que, por ventura, aun ahora debe ser vivo, el cual era de una estatura tan grande, que, viniendo a noticia del Papa, tuvo gana de verle y le mandó venir a Roma; y porque ningún caballo o mula parecía que había de poder con él, le trajeron en un coche, y las piernas de la rodilla abajo colgaban fuera de él. Era tan grande, que a los mayores hombres que en Roma se hallaban, sobrepujaba de los medios pechos arriba; tenía todos los miembros proporcionados, y era cosa admirable ver lo que comía y bebía, y un amigo mío le preguntó si sus padres eran grandes: respondió que de medianos cuerpos y que sus hermanos también; pero que tenía una hermana muchacha, que, a lo que parecía, había de venir a ser tan grande y mayor que él.

LUIS. Sabéis que me parece a mí que en los tiempos pasados los hombres fueron muy mayores que ahora lo son, y que, poco a poco, se van haciendo menores; y que lo que los antiguos dicen que los hombres no excedían comúnmente la medida de siete pies, que los pies eran entonces también muy mayores, y también los codos y los palmos y todas las otras medidas; y así, cuanto más fuere el mundo, se irán las gentes haciendo menores, y esto se podrá mejor entender por la medida que en el primer libro de los Reyes se escribe del gigante Golías; el cual dice ser de altura de seis codos, y si entonces fueran los codos como ahora, no fueran tan grande ni desproporcionado como todos lo hacían; y así también, si el cuerpo de Antheo o el de Orión se midieran entonces, con ser los codos grandes, no tuvieran tantos como cuando vinieron a medirlos; y en estos tiempos creo que tuvieran algunos más; ** y esto procede de que cuanto más va el mundo, se envejece más y se van todas las cosas haciendo menores: que así como una tierra que no ha

* Un hombre gigante en Calabria.
** Que el mundo se envejece.

sido labrada en los principios da mayor fruto y más abundancia que después, cuando anda cansada de fructificar, también el mundo, de cansado, deja de producir ahora hombres tan grandes como solía.

ANT. Aunque, en parte de lo que decís, parece que tenéis alguna razón, os engañáis si pensáis ser esa regla general y sin tener excepción, porque no deja de haber en nuestros tiempos gigantes y muy grandes; es verdad que en los tiempos antiguos los había en muchas partes, pero ahora los hay en pocas, y estos, por la mayor parte, están en las tierras más cercanas al Polo Ártico o Antártico, porque la naturaleza parece que se inclina a criar mayores hombres en las regiones más frías; y porque ésta es materia que, para tratarla, por fuerza se han de tocar otras algunas de la tierra que está hacia el Septentrión, que no son menos admirables, dejémosla para cuando otra vez nos juntaremos, porque tengamos con qué entretener la buena conversación.

LUIS. * También hay gentes grandes en las regiones cálidas y que viven cerca de la Equinoccial, porque, según lo que Crates Pergameno escribe, hay cierta gente entre los etíopes, llamados sirbotas, que su común estatura es de ocho codos y más en alto, y éstos no se pueden tener por pequeños gigantes.

ANT. Ese autor sólo es el que hace relación de eso, y, aunque tenemos noticia de muchas naciones de los etíopes,[44] nunca habemos visto ni oído que entre ellos haya

* Gigantes en Etiopía.

[44] Bien tiene razón Antonio al intentar esta distinción, pues el de los Etíopes es un pueblo o un conjunto de pueblos que en la antigüedad y en parte de la Edad Media ha sido objeto de innumerables leyendas, relacionadas ora con lo mítico (ej., la reina de Saba, el Preste Juan), ora con la simple rareza fantástica. San Isidoro (*Etymol.*, IX, II, 129) le atribuye costumbres cavernícolas y también una inaudita rapidez en la carrera —que es otra característica convencional de los pueblos "extraños"—: "Trocoditae gens Aethiopum, ideo nuncupati, quod tanta celeritate pollent ut feras cursu pedum assequantur". También a los Etíopes se les asigna un color "plateado" (*Ibid.*, I, 37, 24), y otras rarezas

hombres tan grandes, y sabemos notoriamente que los hay en las regiones frías, y que, comúnmente, se han tenido por inhabitables; y esto yo os lo haré entender de más espacio que ahora...

LUIS. Si pensáis que se me ha de olvidar, vivís engañado, que de todas las cosas que quedan suspensas hago memoria; y ahora, pues así lo queréis, pasemos adelante, y hacedme entender si por ser los hombres grandes tienen más larga vida que los que son pequeños, porque parece cosa conforme a razón que la una grandeza se conformase con la otra.

ANT. No está en eso vivir los hombres más o menos, sino en ser bien complexionados y tener los humores puros y menos aparejados para la corrupción; ayuda también a esto la buena vida y descansada, los buenos manjares, la templanza en el comer y beber, y otras muchas cosas y particulares que los médicos dicen, y que lo más principal es la calidad y condición de la tierra, así por alguna constelación particular, como por la templanza y pureza de los aires y la poca malicia y viscosidad de los mantenimientos, y por estas causas creo yo que viven tan larga vida algunas naciones de gentes. * Eleanico dice que en la provincia de Ætolia viven los hombres doscientos años, y algunos, trescientos.

Y ** Sigono afirma, y lo refiere Plinio, que la gente de una provincia de la India, que llaman los Cirnos, comúnmente tienen ciento y cuarenta años de vida.[45]

Onosecrito escribió también que *** en cierta parte de la India, donde al medio día no hay sombra alguna, son los hombres de altor de cinco codos y dos palmos, y

* Vida de doscientos y trescientos años.
** Ciento cuarenta años de vida.
*** Ciento treinta años de vida sin envejecer.

que hacen de ellos, en cierto sentido, el polo opuesto de los Hiperbóreos.

[45] Comienza aquí la que podríamos llamar "sesión de los macrobios", de antigua y variada raigambre tradicional, sobre cuyo significado simbólico algo se dijo en la Introducción (p. 71).

que viven ciento y treinta años sin envejecer, sino que mueren como cuando están en el medio de su edad.

Otra nación de gentes de una provincia que llaman Pandora viven doscientos y trescientos años, y en la juventud son canos, y en la vejez se les tornan los cabellos negros.

Estas * vidas, aunque sean largas, bien se pueden creer por las causas que tengo dichas, y principalmente por la pureza del aire que ayuda a conservar la salud, así en los mismos cuerpos humanos como en los mantenimientos, que se crían con menos malicia y mayor perfección de virtud que en otras partes. Da testimonio de esto Solino, hablando de la Insula de Lemmo y de ** la ciudad Mirina,[46] que tiene en opósito al Monte Atos en Macedonia, el cual es tan alto, que estando apartado de esta ciudad seis millas y ochenta pasos, la cubre con su sombra, y que en la cumbre de él no hay aire ninguno que se mueva, sino puro, de manera que de un año a otro tampoco se mueve la ceniza que allí queda. Y en lo alto de este monte estuvo fundada una ciudad llamada Acroton, en la cual vivían los moradores doblada vida que los otros que habitaban en lo bajo.

BER. Pues si esta ciudad era tan sana y las gentes tenían tan larga la vida, ¿por qué se dejó de habitar? Que conforme a razón, antes había de ser tanta la gente que no cupiese en ella.

ANT. *** Porque no es necesario sola una comodidad para poder vivir los hombres, que no es buena la vida larga si faltan las otras cosas con que se vean en necesidades y trabajos, que en tan grande altura mal se podría

* Gente de larga vida que en la juventud son canos y en la vejez se vuelven los cabellos negros.

** El Monte Atos y la ciudad de Mirina.

*** Las causas porque se habita los lugares altos, siendo más saludables que los bajos.

[46] *Collectanea*, p. 77: "Lemnii Vulcanum colunt, ideo in Lemno metropolis Hephaestia praeterea oppidum Myrina, in cuius forum mons Athos in Macedonia umbram iacit".

hallar agua manantial, ni menos cogerse en cisternas, porque está más alta que la región donde se congelan las nubes, las cuales no se podrían mover faltándoles el viento, como allí les faltaría, pues que, no moviéndose la ceniza, no hay ninguno: y así, se habrían de proveer de esto y de otros mantenimientos con tan gran dificultad y trabajo, que tendrían por mejor desamparar esta habitación, y con vida más corta habitar en otras partes y lugares; y por esta causa tampoco se habita en el monte Olimpo, del cual está averiguado lo mismo: que en su cumbre el aire es tan puro, que ningún viento se mueve, y creo yo que lo mismo debe ser en el monte Pariardes que está en Armenia, donde quedó el arca de Noé después del Diluvio; pero todo esto he traído para que entendáis la razón que hay para conservarse la vida más en unas partes que en otras, y así, creo yo que debe ser en las provincias que hemos referido, y también que el mismo * Solino dice de los Etíopes, que llaman Macrobios, que están de la otra parte de la isla Meroe, los cuales viven comúnmente ciento y cincuenta años, y muchos llegan a los doscientos.[47]

Y Gaudencio Merula dice que ha hallado autores que escriben que ** en la Mesina, isla Meroe, las gentes viven tanto, que no se acaban con enfermedad ninguna, si no es consumidos de la vejez, aunque me parece que es alargarse mucho lo que tanto osaron encarecerlo. Y dejando esta generalidad de vidas, vengamos a tratar algunas particularidades, y no traigamos aquí las vidas de los Santos Padres del Testamento viejo de antes del Diluvio, y después del Diluvio, de novecientos y ochocientos años; porque esto lo más creemos por fe, y por decirlo y afir-

* Vida de ciento cincuenta y doscientos años.

** Vida larga de la Isla Meroe.

[47] *Ibid.*, p. 131; el texto dice así: "Ultra Meroem super exortum solis Macrobii Aethiopes vocantur: dimidio enim eorum potentior quam nostra vita est", y así se alarga, idealizando estas poblaciones "...iustitiam colunt, amant aequitatem, plurimum valere robore, praecipua decent pulchritudine, ornantur aere, auro vincula faciunt noxiorum".

marlo la Iglesia, y así, no hay que decir sino que lo creemos por verdad indubitable, y no deja de ser argumento para que se pueda dar algún crédito a algunas cosas que parecen fabulosas, conforme a lo que dice Plinio,[48] que Damastes en su Crónica trae, no nombrando a Epitoreo príncipe de los Epioros, que vivió trescientos años. Y Cornelio Tácito dice también que en el Ilírico vivió quinientos años un hombre llamado Dandonio. Jenofonte afirma que un Rey de los Marítimos tuvo seiscientos años de vida y un hijo suyo vivió ochocientos; pero de todo esto burla Plinio como de mentiras y fábulas compuestas, diciendo que estas edades y años se cuentan así, por no saber entender y distinguir los tiempos.[49] Porque en los siglos antiguos * muchos nombraban el verano por un año, y el invierno por otro, y otros lo dividían en cuatro partes: en verano, y estío, y otoño e invierno; que conforme a esto, un año de los de ahora era cuatro de los de aquellos tiempos, y que así contaban los de Arcadia sus años, y los de Egipto los contaron también tomando un mes por un año, de una conjunción a otra de la Luna; y así, decían que muchos vivían mil años y más; y que si el Rey de los Marítimos vivió seiscientos, y su hijo ochocientos, que sería contándolos de una de estas maneras, y no como ahora se cuentan los años; y en fin, la edad más larga le parece que puede ser de ciento y cincuenta, o ciento y sesenta años, y éstos dicen que viven los que habitan en la cumbre del monte Tímoli, trayendo por autor de ello a Murciano.

BER. Si veis a Alejandro en el capítulo veinticuatro del tercero libro *De diebus genialibus* trata muy largo de los años que tuvieron los antiguos, y son tantos y tan diferentes, que tendríamos necesidad de gastar todo el día en contarlos; porque los contaban de muchas y más diferentes maneras de lo que Plinio dice; pero él habla como buen filósofo, conformándose con lo más posible, y restringiendo los límites de naturaleza, como cosa de por sí sola, y no nacida y criada y conservada en la voluntad y mente divina, como vos en el principio de nuestra plática nos dijisteis que lo decía Levino Lenio, que si por aquí nos guiamos, más fácil se nos haría de creer estos misterios, porque no es muy antiguo ni se tiene por fabuloso lo de Néstor, que, según dice el poeta Ovidio, vivió trescientos años. Y dejando los antiguos, vengamos a entender algunos secretos de naturaleza más modernos, que si por ventura Plinio lo supiera, no se maravillara tanto de las edades tan largas, ni las tuviera por fabulosas; y lo primero, quiero que sea lo que dice Velasco de Taranta, en su *Filonio,* de * una abadesa que estaba en un monasterio del lugar de Monviedro, la cual, en su tiempo, llegando a edad casi de cien años y estando muy vieja, la naturaleza, que iba declinando en ella, se esforzó y tomó virtud, de tal manera, que el menstruo que había tantos años que tenía ya olvidado, le comenzó a venir y a bajar como cuando estaba en su juventud, y con esto, los dientes y muelas, que se le habían caído todos, le tornaron a nacer de nuevo, y las canas por las raíces le comenzaron a salir negras, desechando poco a poco su blancura, y volviendo a engordar, se le quitaron las arrugas de la cara, y le crecieron los pechos, y finalmente quedó tal moza como lo era cuando tenía treinta años, y de tal manera, que viniéndola a ver muchas personas como a cosa admirable y nunca vista, ella se encubría y procuraba que no la viesen, teniendo vergüenza de la novedad que en sí veía; y aunque no se acordó de decir los años que después había vivido, de creer es que serían muchos.

LUIS. No me quiero maravillar de eso que habéis dicho, pues yo tengo noticia de dos cosas semejantes a ella: la una es, que estando en Roma el año de treinta o treinta y uno, después de los quinientos, era pública voz y fama en toda Italia que ** en Taranto estaba un viejo que había

* Cómo se contaban los años antiguamente.

[48] *Nat. hist.*, VII, XLIX, 48.
[49] *Ibid.*, VII, II, 2.

* Caso notable de una abadesa de Monviedro, que siendo muy vieja tornó a rejuvenecerse.

** Un viejo en Taranto tornó a rejuvenecer a los cien años.

rejuvenecido de la misma manera a los cien años, y que mudando todo lo que tenía en sí, hasta los cueros y uñas de pies y manos, quedando despojado como la culebra, le había tornado a nacer de nuevo, y se volvió tan mozo, que no dejaba conocerse de los que se hallaron presentes; pero con haber ya más de cincuenta años que esto había pasado por él, tornó a estar tan viejo, que parecía propiamente estar hecho de raíces de árboles; y la otra fue, que yo he oído decir por cosa muy cierta, que * el Almirante don Fadrique, pasando en su juventud por un lugar que llaman la Rioja, halló allí un hombre, que siendo tan mozo al parecer que no había cincuenta años, le dijo que había sido lacayo de su abuelo, y como se le hiciese al Almirante dificultoso de creerlo, por haber muy gran tiempo que su abuelo era muerto, el hombre le tornó a decir que no dudase de ello, porque él había cien años; y que estando ya viejo, había tornado a rejuvenecer, mudando en él la naturaleza y renovando todas aquellas cosas que le causaban la vejez; y que así, de viejo se había tornado mozo, y puesto aún en parecer de menos edad de la que entonces parecía; y el Almirante quiso averiguar la verdad, y halló que era de la misma manera que él lo decía; de esto no puedo dar otro autor sino al vulgo y a muchos que lo oyeron de la manera que yo lo he oído.

ANT. No quiero negar que sea posible todo lo que habéis dicho, pues que en nuestros tiempos presentes es pública y notoria una cosa tan maravillosa como la de un hombre que escribe Hernán López de Castañeda, coronista del Rey de Portugal, en el octavo libro de su *Crónica,* el cual, siendo virrey y gobernador en la India el año de quinientos treinta y seis Nuño de Acuña, le fue traído como cosa digna de grandísima admiración, porque ** era averiguado, por muy grandes probanzas y testimonios bastantes, que había vivido hasta entonces trescientos y cuarenta años; acordábase de no estar poblada aquella ciudad,

* De otro hombre que en su vejez tornó a rejuvenecer.

** De un hombre en la India de edad de trescientos cuarenta años.

siendo una de las más importantes fuerzas de toda la India. Había rejuvenecido cuatro veces, quitándosele las canas y arrugas y naciéndole de nuevo dientes y muelas, y estaba, cuando el Virrey le vio, con los cabellos negros, y la barba también, aunque poca, y hallándose presente un médico, mandó que le tomase el pulso, y se lo halló tan esforzado, como si fuera un hombre muy mozo. Había sido este hombre gentil en su juventud, y después se había vuelto moro; era natural del reino de Bengala, y afirmaba haber tenido en veces casi setecientas mujeres, de las cuales, unas se le habían muerto, y otras había repudiado. El Rey de Portugal tuvo noticia de este hombre, y así, tenía cuenta con él, y en las armadas que de allá venían cada año, le traían testimonio de como era vivo, y aún ahora dicen que lo es; de manera que pasa ya de trescientos y setenta años. También dice el mismo cronista que en este tiempo que gobernaba Nuño de Acuña, había en la ciudad de Bengala * otro hombre moro, al cual llamaban Jequepir, natural de una provincia que llaman Jogue, el cual había trescientos años, según él decía, y todos los que le conocían lo afirmaban, porque tenía de ellos grandes señales y testimonios. Este moro era tenido entre otros por santo, por la aspereza y abstinencia de su vida, y los portugueses tenían grande amistad y familiaridad con él. Y aunque las crónicas de Portugal sean tan verdaderas, que ninguna cosa se escribe en ellas que no sea con toda fidelidad y verdad, a mí se me hiciera ésta muy escrupulosa y dificultosa de creer; pero hay muchos testigos en Portugal y Castilla que los vieron y saben ser cierto y averiguado.

BER. Si no me alegarais tan bastante información y probanza, yo tampoco lo creyera: porque para tan cortas vidas como son las que ahora tenemos, son tan largas éstas, que nos ponen grandísima admiración, y háceme dudar alguna cosa decir que ese hombre primero había tenida tantas mujeres, que también parecía increíble.

* Otro hombre en la India de edad de trescientos años.

ANT. De eso no hay que maravillarnos, siendo verdad que ha vivido tantos años. * porque así en la ley de Gentil como de Moros es tan fácil el repudio de las mujeres, que cada día y cada hora podían echar de sí las que tenían y recibir otras, y este hombre sería malo de contentar, y tan ligero de condición, que lo tendría por vicio y así, podría recibir cada día mujeres nuevas, como nosotros solemos hacer con las servidoras que no nos contentan; y como tienen juntamente todas las mujeres que quieren, aunque no se podrán decir todas legítimas, poca falta le harían las que echase hasta recibir otras, y más si era tan rico, que podría sustentar gran número de ellas; y en fin, no hay de qué maravillarnos de ninguna cosa de estas, pues que ** siendo Emperador Conrado, en el año de mil y ciento y cuarenta y tantos años, murió un hombre que había servido al Emperador Carlo Magno en sus guerras, y por buena cuenta se hallaba haber vivido trescientos y cuarenta años, y conforma con lo que habéis dicho de este hombre de la India, autor es de esto... [*en blanco*], de adonde Pero Mejía, que también lo escribe, lo tomó, y también el *Fasciculus temporum* hace mención de ello; pero todo lo puede hacer Aquel que tiene en su mano la naturaleza para acortar y alargar la vida y la edad en las gentes, conforme a lo que quisiere y más le agradare: aunque yo nunca dejaré de creer que en estas cosas haya algunos secretos y misterios que nosotros no entendemos ni alcanzamos.

LUIS. Tomémoslo como lo hallaremos, sin querer escudriñar los juicios tan profundos de Dios, que Él sólo sabe por qué lo hace; y es verdad cierta que yo no osaba decir como cosa fabulosa lo que he leído en el libro quinto décimo de Estrabón, adonde dice que los que están de la otra parte de los montes Hiperbóreos, hacia el Septentrión, afirman muchos que viven mil años, y dende arriba.

* Las causas porque este hombre de tan larga vida pudo tener tantas mujeres.

** De un criado del emperador Carlo Magno que vivió trescientos y tantos años.

ANT. También yo lo he visto, y lo cuenta como a edad que no le da crédito, aunque no deja de confesar que puede ser posible, y que algunos llegaron a muy larga vida; pero lo más cierto será que los años en aquella región se cuentan conforme a lo que dice Plinio, haciendo de un año cuatro, y así, vienen a tener doscientos y cincuenta años de vida, y esto conforma con las vidas de otras gentes y naciones que habemos referido, aunque * el filósofo Acatheo, hablando de los montes Hiperbóreos, dice que los que habitan de la otra parte viven más años que todas las otras gentes del mundo; y así, Pomponio Mela, hablando de ellos en el tercer libro, dice estas palabras: "Cuando ya están cansados y hartos de la vida, muy alegres por redimirse de los trabajos de ella, se dejan caer en los piélagos de la mar, y éste tienen por el más bienaventurado fin que pueden hacer y por el más dichoso género de sepultura",[50] y de cualquiera manera que sea, muchos dan testimonio de su larga vida.[51]

BER. ** También se dice que los de la isla de Thile, que ahora (según opinión de muchos) en la que se llama Islanda, viven tantos años, que cansados de vivir con la vejez, se hacen sacar a otras partes para poder morir.[52]

* Que los que están de la otra parte de los montes Hiperbóreos viven mil años.

** Vida larga de la Isla de Thile.

[50] *De Chor.*, III, 37: "...et ubi eos vivendi satietas magis quam tedium cepit, hilares redimiti sertis semet ipsi in pelagus ex certa rupe praecipites dant, id eis fumus eximium est".

[51] *Nat. hist.*, IV, XXVI.

[52] Sobre Thile o Thule y los Hiperbóreos véase lo que se dice en la Introducción a propósito de las localizaciones del paraíso. Por otra parte, el interés hacia este lugar mítico sobrepasó con mucho la época de los descubrimientos. Todavía en 1605 Thomaso Porcacchi hacía conjeturas como éstas: "L'isola d'Irlanda giace sotto il Polo Artico fra l'Austro e'l Borea, vicino al mare Glaciale... la qual cosa fece credere a tutti gli autori antichi ch'essa fosse l'ultima Thile, tanto da essi celebrata... memorabile per molti e insoliti miracoli... Qui anchora è una profondissima voragine, alla sponda della quale son dipinti spettacoli di morti,

ANT. Yo no he visto autor que tal escriba ni diga, sino que debe ser cosa inventada por el vulgo, porque los de esa isla llegan a ser muy viejos, y, así, añaden los que les parece; que como el deseo de vivir sea cosa tan natural en todos los hombres, por más cierto tengo que, por viejos que sean, procurarán antes la conservación de la vida que no que buscarán ocasión para que se les acabe más presto. Estos, con estar al Occidente y ser la postrera gente que hacia aquella parte (según los antiguos) se conocía, participaron de la fama que tenían los Hiperbóreos, en tenerlos por hombres de tan larga vida; o por ventura, los que habían oído decir alguna cosa de los de la provincia de Biarmia superior, que, como otro día trataremos, es la última de que la otra parte de Septentrión se tiene noticia, y de quien también se cuentan y dicen muy grandes cosas, y principalmente del mucho tiempo que viven y sin enfermedad ninguna, viniendo a morir por sola la vejez, y aún los más de ellos, no la esperando, sino tomando la muerte por su voluntad, pensaron que estos estaban en el mismo clima; y de aquí se inventó lo que los gentiles decían, que en esta parte estaban los campos Elísios, que por ser materia para demás espacio la dejaremos por ahora; y tornando a lo que tratábamos, verdaderamente, si, conformándonos con la razón, midiésemos los trabajos, los desasosiegos, los infortunios y desventuras que en este miserable mundo padecemos, por muy mejor habríamos de tener la vida corta que la larga, pues que cuanto más larga fuere, ha de ser más trabajosa y combatida de las calamidades y miserias y fatigas; y así, habríamos de tener por mejor vivir tan corta vida como vivimos, procurando en ella servir a Dios, de manera que

percioché molte volte avviene che gli huomini che si sono annegati in mare, appariscono qui il giorno medesimo à loro, come se fossero vivi". Cfr. Thomaso Porcacchi, *L'isole più famose del mondo,* 1605. La primera alusión a Thile o Thule como "isla de los beatos" la encontramos en la relación del viaje de Pitea de Marsella, hacia 330 años a. de C. Sobre este tema véase P. Santarcangeli ,"Le Isole dei Morti", en *Conoscenza Religiosa,* 2, 1975, páginas 140-163 (cfr. nota 151).

después vengamos a poder gozar en la gloria de la otra, que ha de durar para siempre.

LUIS. Eso es lo más cierto, y Dios guíe nuestras voluntades y obras de manera que no salgamos del camino de nuestra salvación.

BER. Con todo eso, pues hasta ahora hemos tratado de tantas particularidades que tocan a los hombres, no quiero que se nos olvide una, que no es de menor misterio que las otras, ni requiere menos la averiguación de la verdad que las que habemos dicho, * y esta es la de los Centauros o Sagitarios, para que no vivamos engañados en lo que de ellos se cuenta; porque veo muchas historias llenas de su memoria, aunque no he visto autor grave que dé testimonio de haberlos visto, ni que en el mundo los haya ni en ningún tiempo se hayan hallado; y si en alguna parte los hay, o los ha habido, no es de las menores monstruosidades, sino de las mayores que se pueden hallar en el mundo.

ANT. Lo de los Centauros todo es ficción poética, y como habéis dicho, si lo que de ellos se dice fuese alguna cosa verdadera, no es posible que no hallásemos de ellos algún testimonio de autores graves.

LUIS. Pues ¿no sabremos de adónde tuvieron origen las fábulas que se cuentan?

ANT. Preguntad eso a Eginio Augusto Liberto, el cual, en un libro que hizo intitulado *Palephatus de non credendis fabulis,* dice, que, reinando en Tesalia Yxion, traía un gran rebaño de toros y vacas en el monte Pelio los cuales, espantados por alguna visión o fiera que vieron, se apartaron unos de otros, huyendo por los montes y valles y otras partes que no se habitaban, y que de allí salían por los campos y hacían muy grande estrago y daño, matando los hombres que pasaban por los caminos, y destruían los frutos y sembrados; y viendo Yxion que las gentes que recibían este agravio reclamaban, determinó de dar orden para que los toros fuesen muertos, y así, mandó dar un pregón, que a cualquiera que los matase

* De los centauros.

le haría muchas mercedes, y daría muy grandes riquezas. * Había entonces en una ciudad que se llamaba Nephele ciertos mancebos de mucho ánimo, a los cuales los del mismo pueblo enseñaron a subir en caballos y amansarlos, que hasta aquel tiempo nunca se había visto ni usado, y así, estos mancebos, puestos encima de ellos, se atrevieron, acometiendo cuando era necesario y huyendo cuando convenía, a perseguir a los toros, de los cuales algunos trajeron muertos, y a otros rendidos, hasta la tierra de Centauros, que quiere decir hombre que hieren toros. Yxion cumplió su palabra, y estos mancebos quedaron, no solamente ricos, pero también poderosos con la ventaja que hacían a los otros en saberse aprovechar de los caballos, que comenzaron a ensoberbecerse de manera que tenían en poco al Rey y a todas las gentes, y se atrevían a hacer lo que querían; y así, siendo convidados a unas bodas en la ciudad de Larisa, habiendo bebido en el convite más de lo que convenía, determinaron de robar las mujeres convidadas que allí estaban, y poniéndolas consigo en los caballos que allí tenían, huyeron con ellas, y por esta causa comenzaron a tener guerra con los Lapitas, que así se llamaba la gente de aquella provincia, y los Centauros, acogiéndose en las montañas, bajaban de noche a hacer daño y a robar, y con la ligereza de sus caballos, se salvaban, y los de la tierra, que hasta entonces no habían visto caballos, o a los hombres encima de ellos, pensaron que todo era una misma cosa el hombre y el caballo, y así, decían que de Nephele salían Centauros a hacerles guerra; y porque Nephele quiere decir nube, se inventó la fábula diciendo que los Centauros bajaban de las nubes; y Ovidio en el libro XII del *Metamorphoseos* lo trata, y dice que los desposados eran Ipodamia, hija de Ixión, y Peritoo, y nombra también a muchos de los centuaros que cometieron este delito; pero la pura verdad es la que Higinio ha dicho. [53]

* La verdad de la fábula de los centauros.

[53] Aparte de la hermosa leyenda ixiónica aquí resumida y de los centauros literarios de que se habla en estas páginas, hubo

LUIS. No me maravillo de que las gentes en aquellos tiempos recibiesen ese engaño, no habiendo antes sabido qué cosa era amansar los caballos ni visto hombres encima de ellos; y era cosa tan nueva que no la entendían; y para poderse creer, es bastante argumento lo que sabemos que en las Islas e Indias occidentales pensaron los indios cuando vieron a los españoles en los caballos, teniendo por cierto que el hombre y el caballo eran todos un mismo animal: y así, fue causa el temor que concibieron de rendirse en muchas partes con mayor facilidad que lo hicieran si bien entendieran la verdad; pero también quiero que sepáis que los antiguos llamaban Centauros a los viejos que eran ayos de algunos hijos de hombres principales, y así, llamaban Centauro a Quirón, maestro de Aquiles, y engañados muchos por el nombre, le pintan medio hombre y medio caballo.

BER. Yo estaba confuso en esta materia de los Centauros, y he holgado mucho de haberla entendido; pero también quiero que el señor Antonio nos diga lo que siente de los hombres marinos, porque dicen muchos que los hay, y tan al propio y natural, que no les falta más de la razón para poderse tener por hombres, como lo son todos los otros.

ANT. * Es verdad que autores muy verdaderos dicen y afirman que hay en la mar cierto género de pescado que llaman Tritones, semejantes en todo a un cuerpo humano,

* Lo de los hombres marinos.

leyendas sobre los *Hipocentauros,* que tenían cabeza equina y cuerpo humano, y los *Onocentauros* con la parte inferior del cuerpo, humana, y la inferior, de onagro. Encontramos las dos monstruosidades registradas por San Isidoro (*Etymol.,* XI; III, 39): "Onocentaurum autem vocari eo quod media hominis specie, media asini esse dicatur; sicut et Hippocentauri, quod equorum hominumque in eis natura coniuncta fuisse putatur". Ahora, prescindiendo de las superfetaciones fantásticas y de orden moral —el centauro como personificación de lo demoníaco, lascivo, soberbio, etc.— es ésta una hipóstasis de la androginia mítica tradicional. Sobre ello véase el fundamental estudio de G. Dumézil, *Le problème des Centaures,* París, 1929.

y a las hembras llaman también por este nombre, Nereidas; [54] y Pero Mejía hace en su *Silva* un capítulo particular de ellos, alegando a Plinio que dice que * de la ciudad de Lisboa hicieron saber a Tiberio César cómo habían visto un hombre de estos metido en una cueva, tañendo con una concha, y olvidóse de decir otra cosa maravillosa, que el mismo Plinio cuenta por estas palabras: "Autores y testigos tengo, que resplandecen en la Orden de caballería, que en el Mar Océano, cerca de Cádiz, caminando la nao en que iba una noche muy obscura, les entró en ella un hombre marino, que en todo tenía semejanza de hombre humano: era tan grande y pesaba tanto, que trastornaba la nao hacia la parte donde estaba, y si mucho se detuviera, la trastornara y llevara a lo fondo." También Teodor Gaza, referido por Alejandro de Alejandro, dice de un monstruo marino, que por ser cosa tan notable, aunque así mismo lo refiera Pero Mejía, no dejaré de contároslo, y es que ** en Epiro estaba una fuente en un alto cerca de la mar, y que debajo de ella había una cueva, en la cual se metía un hombre marino, y estando escondido, esperaba las mujeres que iban por agua, y cuando veía alguna ir sola, salía muy paso y escondido, y por detrás se abrazaba con ella, y llevándola por fuerza, la metía en la mar para tener acceso con ella, y que así llevó algunas; hasta que los de la tierra, entendida la burla, le pusieron ciertos lazos en que cayó, y preso le tuvieron algunos días, sin querer cosa ninguna, y así, por esto como por estar fuera de su natural, que era el agua, murió. Y sin esto, dice el mismo Alejandro de otro monstruo marino, el cual le*** certificó un Diaconeto Bonifacio Napolitano, hombre

* Un hombre marino visto en Portugal.
** Un hombre marino en Epiro.
*** Un hombre marino muerto en España.

[54] *Nat. hist.*, XXXII, 53, 2. Sobre el mito de los tritones puede verse todavía el erudito estudio de De Wahl, *Quomodo monstra marina artifices graeci finxerunt*, Bonn 1896. Entre los clásicos tratan este importante mito Virgilio (*Aen.*, X, 209-212) y Claudiano (*De nuptiis Honorii et Mariae*, 136-137).

de muy grande autoridad, haber visto en España, que le trajeron de la provincia Mauritania, que tenía el gesto como hombre algo viejo, la barba y el cabello crespo y respeluzado, el color casi azul, todos los miembros eran de hombre, aunque era de muy mayor estatura; solamente se diferenciaba en tener unas pequeñas alas, con que parecía hender el agua cuando nadaba.

LUIS. Cosas habéis dicho de estos monstruos, que parecen argüir haber en ellos algún instinto a manera de razón, pues que el uno entraba de noche en la nao para hacer el daño, y el otro, con tanta cautela, hurtaba las mujeres descuidadas.

ANT. Aparencias son, aunque no concluyen; porque, así como vemos que acá hay algunos animales de mayor instinto natural y que están más propincuos a la razón y a contrahacer a los hombres, como son los simios, también en la mar habrá pescados que en esto se diferenciarán de los otros: porque en los delfines tenemos experiencia, por las muchas cosas que de ellos se cuentan; así, que éstos no dejan de ser propiamente pescados, pero con mayor aviso y cautela que los otros para hacer el daño que pudieren y para evitar y huir su peligro, porque naturaleza les da a todos una inclinación natural y general, de que comúnmente se aprovechan. La materia de estos Tritones o hombres marinos * trata muy copiosamente Olao Magno, [55] el cual dice que hay mucha abundancia de ellos en el mar Septentrional y que es verdad que se suelen meter en los navíos

* Abundancia de hombres marinos en el mar septentrional.

[55] Olao Magno —forma latinizada de Olaf Mansson—, historiador y cartógrafo sueco (1490-1557); fue nombrado arzobispo de Upsala tras la muerte de su hermano que también había alcanzado el mismo grado eclesiástico. Autor de la *Historia de gentibus septentrionalibus* (Roma, 1555), y de una no menos importante *Charta marina* de los mismos países (Venecia, 1539). Para las presentes notas se ha utilizado la ed. *Historiae de gentibus septentrionalibus*, auctore Olao Magno, Gotho, Archiepiscopo Upsalensi, Suetiae et Gothiae Primate. A Cornelio Scribonio Grapheo in Epitomen redacta [...] Atverpiae [Ioannem Bellerum], 1598. Sobre los "hombres marinos", cfr. *Historia...*, libro XXI, prefacio.

pequeños, de los cuales trastornan algunos con su gran peso; y que, asimismo, se suben en los navíos grandes, y, a lo que parece, no para hacer daño, sino que están mirando lo que va dentro de ellos; y que, * comúnmente, andan en manadas o en cuadrillas muy grandes, a manera de ejército, y que ha acaecido entrar algunos de ellos en las naos, y estar tan embebecidos y descuidados mirando, que, algunas veces, los han prendido; los cuales, en viéndose presos, dan unos gemidos dolorosos y grandes y unas voces mal formadas, y, a la hora, se oyen una infinidad de otros gritos y voces de la misma manera, que atruenan y ensordecen los oídos que los están escuchando, pareciendo encima del agua tantas cabezas de Tritones como si fuesen algún grande ejército de muchas gentes, y así, con esto, como con el gran ruido que hacen, comienzan a levantarse las ondas, como si viniese alguna muy grande tempestad, lo cual es señal que estos Tritones u hombres marinos andan siempre juntos, sino es cuando algunos se desmandan; y cuando sienten que alguno de su compañía es tomado o preso, hacen aquella muestra, de manera que ponen temor a los marineros, de que se atreverán a subir y entrar muchos en la nao y los pondrán a todos en algún notable peligro, y, por esta causa, los tornan a soltar, y con esto, cesa el miedo, porque también cesan las voces y el ruido, y todos se tornan a esconderse debajo del agua. ** Y no deja de tener alguna razón el señor Luis en lo que ha dicho, porque cierto ponen sospecha, no de que sean animales racionales, sino de que tengan algún uso de razón más que los otros pescados, porque, a lo que se ha entendido de ellos, más se ha de juzgar que toman atrevimiento de entrar en los navíos para ver qué hay en ellos y mirar a los hombres que son de su hechura, que no con intención de hacer daño, pues esto nunca se ha visto; que si trastornan algún navío pequeño, como son barcas o bajeles, es porque son los Tritones tan grandes y pesan tanto, que, puestos en los bordes, no pueden sus-

* Ejércitos de hombres marinos.
** Que los hombres marinos no hacen daño.

tentarlos; pero estos secretos dejémoslos a Dios, que sabe la verdad, que nosotros juzgamos por conjeturas. [56]

BER. No quiero que pasemos adelante sin que sepáis una * común opinión que se tiene en el reino de Galicia, y es que allí hay un linaje de hombres que llaman los Mariños, los cuales se dice y afirma por cosa muy cierta, y ellos no lo niegan, que descienden de uno de estos Tritones o pescados que decimos, antes se precian de ello, y aunque se cuenta de diversas maneras como cosa muy antigua, todas vienen a concluir en que, andando una mujer ribera de la mar, entre una espesura de árboles, salió un hombre marino en tierra, y tomándola por fuerza, tuvo sus ayuntamientos libidinosos con ella, de los cuales quedó preñada, y este hombre o pescado se volvió a la mar, y tornaba muchas veces al mismo lugar a buscar a esta mujer; pero sintiendo que le ponían asechanzas para prenderle, desapareció. ** Cuando la mujer vino a parir, aunque la criatura era racional, no dejó de traer en sí señales por donde se entendió ser verdad lo que decía que con el Tritón le había sucedido. Este negocio es tan antiguo, que no me mavavillo de que haya en la manera del contarlo diversas opiniones, pues ningún autor lo dice, ni hay de ello otro testimonio para que pueda creerse, sino la fama pública y común que lo ha dicho y publicado.

* Del linaje de los Mariños de Galicia.
** Que de los Mariños de Galicia no hay certinidad, sino la fábula.

[56] Así como los Centauros, Sátiros, Faunos, Hombres salvajes, son los Marinos, antiguas personificaciones de la naturaleza, en este caso los Tritones, que el pueblo ha conservado en su memoria, tras un proceso de inversión, consciente por parte de la Iglesia (San Agustín, San Gerónimo), inconsciente en la mentalidad común que ha absorbido su reducción a demonios. Gervasius de Tilbury (*Otia imperialia,* prima decis., XVIII; tertia decis., LXXVI) habla de Faunos, Sátiros y demonios agrestes alegando testimonios sobre su existencia; lo mismo hace de ciertos demonios acuáticos, muy codiciosos, *more solito,* de las mujeres, los Neptunos (*Ibid., tertia decis.,* LXI). De ahí probablemente ciertos rasgos que aquí se asignan a los Marinos (cfr. también la nota 54).

LUIS. Una cosa me parece a mí que hay de por medio para tenerlo por fábula antes que para darle crédito, * y es que ya que la naturaleza diera lugar a que de un ayuntamiento como ése se engendrara alguna cosa, que fuera algún monstruo, y no hombre racional, como decís que lo fue, y que de él han procedido todos los de su linaje, porque de ello se seguirían dos inconvenientes no pequeños. El uno es que habría hombres en el mundo que no descenderían de nuestros primeros padres Adán y Eva, pues este Tritón no es ni se puede tener por hombre racional ni descendiente de Adán, y así, tampoco su hijo y descendientes de él se pueden tener por tales; y el otro inconveniente sería contradecir a la regla general de filósofos y médicos, los cuales indubitablemente afirman que es imposible de la simiente del varón y de un animal irracional que sea hembra, poderse engendrar otro animal que sea de la especie de uno de ellos, ni aun de otra diferente, puesto caso que lo contrario acaezca en la yegua con asno, y en el caballo con una bestia, y en el perro con una loba, y en la perra con un raposo. Porque con ser estos animales tan poco diferentes unos de otros, hace que la contradicción no sea tan grande como lo es cuando difieren en tantas cosas como difiere un hombre de los otros animales. Y si en la semejanza y en las facciones tienen un mismo parecer el hombre marino y el hombre racional, basta que se diferencien en sola la razón, que es lo que más puede diferenciarlos; y así, Galeno, en el libro tercero *De Usu pantium,* va burlando de un poeta que se llama Píndaro, porque contaba por cosa verdadera la fábula de los Centauros.

BER. Todo lo que habéis dicho me parece que va bien fundado, pero yo siempre he oído que basta solamente la simiente del varón para engendrar, y que no es necesario que concurra también la de la mujer, y así lo siente Aristóteles.

LUIS. De esa manera sería mayor la contradicción, porque si la simiente de la hembra no concurriese en la

* Razones que contradicen ser posible lo de los mariños.

generación, se seguiría que siempre lo que se engendrase había de salir conforme al padre, y no a la madre; pero lo contrario está ya averiguado, que juntamente concurren la simiente del macho y de la hembra, y que si así no fuese, la generación no vendría en efecto, y esto es lo que tiene Hipócrates en el libro *De Genitura,* y en el *De Sterilibus,* y Galeno en el libro catorce *De usu partium.*

ANT. Muy bien me parece que se ha altercado en esta materia; pero también yo quiero responder a los inconvenientes que el señor Luis ha puesto: * y cuanto al primero no se sigue que porque una mujer concibiese de un animal irracional y pariese un hijo que fuese hombre, que éste no sería descendiente de Adán, porque basta que lo sea por parte de la madre, sin que forzosamente lo sea también por parte del padre. Y en el segundo inconveniente, yo confieso que si habemos de guiarnos por la orden común de naturaleza, que los filósofos y médicos que sustentan ser imposible que [de] dos animales de diferentes especies no puede suceder generación, que tienen muy gran razón, si no es en aquellos que, como ya se dijo, por la similitud parece que son casi de una especie; pero nosotros no habemos de tomar ni restringir a la naturaleza, como ellos lo hacen, sin tener respeto a la causa superior, que es Dios, por quien ella es guiada y a quien obedece, y por cuya voluntad se rige; y pues que mayor milagro es de nonada criar y hacer muchas cosas, como vemos que cada día lo hace, no habemos de maravillarnos tanto, a lo menos, no es justo que tengamos que tan imposible como los filósofos, que de un hombre marino y de una mujer racional se concibiese un hijo que en la razón siguiese la parte de la madre, cuya simiente concurrió en engendrarlo también como la del padre, y así han acaecido y acaecen muchas veces muchas cosas notables en el mundo; de las cuales es una la que ahora quiero contaros, y cierto no osara decirla, por ser de tan grande admiración, si no tuviera tantos autores y de tan grande

* Respuestas de las razones que se han alegado.

autoridad que la escriben y dan testimonio de ella. El primero es Juan Saxo,[57] en su Historia; y el segundo, Juan Magno,[58] Arzobispo Upsalense en el reino de Suecia; y últimamente lo escribe y afirma el Arzobispo Olao Magno, su sucesor: * y es, que en un pueblo del reino de Suecia, que está edificado cerca de una montaña, vivía un hombre rico y principal que tenía una hija hermosa, la cual una tarde se salió con otras doncellas a pasear por el campo; y andando todas juntas, haciendo fiestas y regocijos, salió acaso de una espesura grande de aquella montaña un oso de demasiada grandeza, muy bravo y temeroso, el cual, viniendo derecho a donde estas doncellas estaban, todas con el temor comenzaron a huir cada una por su parte, procurando valerse, y el oso acertó a tomar esta doncella más principal, y llevándola en sus brazos, se tornó a meter por la espesura de la montaña, sin hallar resistencia ninguna, por estar solas y no haber hombres que le siguiesen; y aunque su principal intento, según se puede creer, hubiese sido hartar la rabiosa hambre que traía, fue Dios servido de no permitir la muerte de esta doncella,[59] y así el oso, movido por un instinto de naturaleza, bien diferente del que se puede hallar en otros animales de su ralea, no solamente la dejó de matar, pero llevándola a una cueva que tenía en un valle muy hondo,

* Caso muy notable de un oso con una doncella.

[57] Saxo Grammaticus, historiador danés (1150-1204), autor de la *Danica historia* (o *Gesta Danorum*). Citaré de la ed. de Francfort, d.M., 1576.

[58] Juan Magno —forma latinizada de Iohannes Mansson—, hermano de Olao (cfr. n. 55), historiador y eclesiástico sueco (1488-1544). Autor de la *Gothorum Sueonumque historia,* Roma, 1554 (ed. de la cual citaré).

[59] Ésta y las noticias que siguen proceden de Juan Magno, *Gothorum Sueonumque hist., op. cit.,* p. 571. Cfr. el párrafo *Ursus puellae amator*: "Cuiusdam, inquit, patris familias in agro Suetico filiam liberalis formae, cum ancillulus lusum egressam, eximiae grandidatis ursus deturbatis comitibus complexus rapuit, exceptamque unguibus prae se leniter ferens, ad notam nemoris latebram deportavit".

entre una grandísima espesura, toda su crueldad se le volvió en amor entrañable, y comenzó a halagarla, poniéndole sus brazos mansamente, y a tratarla de manera que la doncella conoció la intención que tenían, y perdió alguna parte del miedo con que estaba, y no atreviéndose a resistir la ferocidad del oso, con temor de perder la vida, y vino a consentir, aunque no por su voluntad, que tuviese sus ayuntamientos libidinosos con ella. El oso salía de la cueva y cazaba venados y otros animales, los cuales traía a la doncella, que con el hambre comía de ello, y bebía del agua de un arroyo que delante de la cueva, entre la espesura de los árboles, pasaba, sustentando la vida, y esperando que Dios se dolería de ella y la libraría del trabajo en que estaba; y aunque algunas veces se determinaba de huir en tanto que el oso estaba fuera de la cueva, nunca se atrevió a hacerlo con temor de que no se podría esconder sin ser hallada de él y muerta, y también temía los otros animales bravos, de los cuales en aquella montaña había muchos; y pasando en esta vida algunos meses, sucedió que unos cazadores entraron en la montaña con sus redes y armandijas y perros, y cayendo en las armadas este oso, fue muerto; y como la doncella sintiese las voces de los que lo habían hecho, y que estaban tan cerca de la cueva, fuese para ellos, los cuales, muy espantados de verla, supieron quién era, y todo lo que más había pasado, y trayéndola consigo, la entregaron a sus padres, que apenas la conocían viendo cual desfigurada venía; y la naturaleza, que muchas veces obra cosas muy maravillosas y fuera del concierto y orden natural, de tal manera juntó la simiente de esta fiera y con tales ligaduras en el cuerpo de esta doncella, que sintiéndose preñada, y esperándose que había de parir algún notable monstruo, parió un hijo, que ninguna cosa sacó de su padre más de ser un poco más velloso en todo el cuerpo que ninguno de los otros hombres; y criándose con diligencia y cuidado, le pusieron su mismo nombre, o por ventura las gentes sabiendo esta maravilla se lo pondrían; y después que fue hombre, salió tan esforzado y valeroso de su persona, que de

todos era temido, y teniendo noticia de los cazadores que habían muerto al que lo había engendrado, les quitó la vida, diciendo que aunque él hubiese recibido buena obra, no había de dejar de cumplir con la obligación de vengar la muerte de su padre. * Éste engendró a Trujillo Spráchaleg, que fue capitán valeroso, y tuvo por hijo a Ulsón, persona muy señalada y de quien las crónicas de aquellas provincias hacen muy grande mención, porque fue padre de Sueno, que vino a ser Rey de Dacia, y así, dicen que todos los Reyes de Dacia y Suecia proceden de este linaje. [60]

LUIS. Por cierto, la historia parece ser fabulosa para que autores tan graves la afirmen por verdadera; pero bien podemos creerla, pues que en nuestros tiempos ** tenemos noticia de que sucedió otra cosa no menos monstruosa y digna de que nos admiremos de ella que la que habéis contado, la cual sucedió en el reino de Portugal, y aun ahora habrá muchos que se hallarían presentes y tendrán memoria de ella, y fue de esta manera, según de muchas personas dignas de fe lo tengo entendido por relación muy verdadera. Una mujer cometió un delito muy grave, por el cual fue condenada en destierro para una isla deshabitada de las que comúnmente llaman las Islas de los lagartos, y llevándola en una nao de las que partían para la India, de camino, la dejaron en ella junto a la ribera, y cerca de donde parecía un monte grande

* Que los reyes de Dacia y Suecia proceden del hijo que nació del oso y de la doncella.

** Caso muy notable que acaeció a una mujer de Portugal.

[60] "Erat enim quidam Ulpho cognomento Sprachaleg, natione Suecus, admodum obscoena commixtione (ut mox dicemus) procreatus [...] Cuius filius Trugillus Sprachaleg, nihil a paterna virtute deficiens, Ulphonem genuit: a quo Rex sueno, et caetera Danorum Stemmata, ceu quodem derivata principio, longo successionis ordine (teste Saxone) profluxerunt". *Gothorum Sueonumque hist., op. cit.*, pp. 571 y ss. Esta leyenda debe relacionarse con la costumbre de los *berserkr* (repárese en la oscilación entre los nombres del "oso" y del "lobo"), sobre la cual véase la nota 189.

y espeso, que tomaba gran cantidad de tierra. La pobre mujer, como se vio sola y desamparada y sin esperanza de poder sustentar la vida, comenzó a dar grandísimas voces, encomendándose a Dios y a Nuestra Señora, que en aquella soledad y necesidad la favoreciesen, y estando en estas lamentaciones, salieron muy gran cantidad de simios de la espesura de aquel monte, los cuales la cercaron alderredor, no sin ponerle pequeño temor y espanto. * Venía entre éstos simios uno mayor que todos, y tanto, que, puesto en los pies y enderezando el cuerpo, era tan grande como un hombre; éste, viendo llorar la mujer, y que con el gran miedo que tenía estaba esperando la muerte, la cual tenía por muy cierta, se fue para ella y le comenzó a hacer caricias y halagos, y a darle frutas silvestres y raíces, de manera que la puso en esperanza de que los simios no le harían daño alguno, y así, se fue con ellos hasta el monte, donde el simio mayor la metió en una cueva, y allí acudían todos los otros, proveyéndola de los mantenimientos que ellos usaban y tenían, de manera que ella podía bien entretenerse con ellos y con el agua de una fuente que allí muy cerca estaba; y así pasó algún tiempo, en el cual el simio vino a aprovecharse de ella, teniendo sus ayuntamientos sin que ella fuese parte para estorbárselo, porque temía de ser luego muerta, ** y de esta manera se hizo preñada y parió en dos veces dos hijos, los cuales, según ella decía y afirmaba, y aun según lo que después se entendió de los que los vieron, hablaban y tenían uso de razón. Y siendo estos muchachos el uno de dos años y el otro de tres, acaeció a pasar por allí otra nao que volvía de la India, y los marineros, que llevaban falta de agua y tenían noticia de aquella fuente que en la isla estaba, determinaron de salir en tierra a proveerse de ella, y así, echando al agua un esquife, salieron en la isla; los simios, como los vieron, escondiéronse, pero la mujer, esforzándose y determinando de dejar aquella vida que tanto tiempo tan

* Ayuntamiento de simios en una isla.

** Dos hijos de un simio y de una mujer.

contra de su voluntad había tenido, fuese dando voces para los marineros, los cuales, reconociendo ser mujer, la esperaron y la llevaron consigo y la metieron en la nao. Los simios salieron todos a la ribera, siendo tan grande la multitud de ellos como de un ejército, y el mayor, con el amor y afición bestial que con la mujer tenía, se metió tras ella por el agua, tanto, que corrió muy gran peligro de ahogarse, y las voces y aullidos que daba y los chirriados bien daban a entender que sentía la burla que se le había hecho; * y viendo que no le aprovechaba, y que los de la nao alzaban velas y se querían partir, tomando en los brazos el menor de los hijos, y metiéndose por el agua todo lo que pudo, lo tuvo en alto un gran rato, y después lo arrojó en la mar, donde a la hora fue ahogado; y volviendo por el otro, se tornó a entrar al mismo lugar, y estaba con él teniéndolo en alto y como amenazando que también lo ahogaría. Los marineros, movidos por el gran sentimiento de la madre y de lástima de oír llorar el muchacho, que con voces claras llamaba por ella, quisieron volver a tomarle; pero el simio, con el temor que de ellos tenía, no osó esperarlos; antes, soltando también el muchacho en medio de las olas, se fue huyendo con todos los otros simios, y por mucha diligencia que los marineros pusieron en salvarlo, se ahogó antes que ellos llegasen; y vueltos a la nao, supieron de la mujer todo lo que pasaba, de que no fueron poco maravillados, y con esto se partieron, y llegando a Portugal, dieron noticia de lo que habían visto y entendido de este caso. La mujer fue luego presa, y, habiéndole tomado su dicho, y confesado, la condenaron a que, atentó que habría quebrado el destierro, y que, juntamente había cometido un delito tan enorme como era el del simio, fue [se] quemada por ello. Pero Hierónimo Capo de Ferro, que era en aquel tiempo Nuncio apostólico en aquel reino y después fue Cardenal, viendo que lo que había hecho fuera por conservar la vida, y que los simios no la matasen o no la tuviesen siempre en un cautiverio

* Los niños ahogados por el simio.

perpetuo y en un pecado de que le acusaba la conciencia, suplicó al Rey le hiciese merced de perdonarla, y así se salvó, con que todo el tiempo que viviese estuviese en un monasterio, sirviendo y haciendo penitencia de sus pecados.

ANT. Ya yo había oído decir también este cuento, y hacíaseme de mal creerlo; y cierto, si es verdad, como ya lo voy creyendo, pues fue negocio tan público y con tantos testimonios, no deja de ser una cosa tan maravillosa como las que hemos dicho y como todas cuantas han acaecido.

BER. No es menor maravilla la que cuenta Juan de Barros, cronista del rey de Portugal, sino tan grande y mayor que todas las que se han contado, si de ella hubiese testimonios bastantes para tenerla por verdadera, y es que, * escribiendo las cosas del reino de Pegu y de el de Sian, que están de la otra parte del río Ganges, dice que todos los de estos reinos tienen por cosa muy verdadera y en que ninguna duda ponen, que aquella tierra era deshabitada y tan montuosa, que no solamente no había persona ninguna que viviese en ella, pero que las fieras que allí había eran tantas, que un grande ejército de gentes no bastara a hacer vida con ellas; y que viniendo una nao del reino de la China con muy gran tormenta, diera al través en aquella costa, donde se perdieron todas las gentes que en ella venían, y que solamente se habían salvado una mujer y un perro muy grande y muy fiero con ella, el cual la había salvado de que las bestias fieras no la matasen; y que viniendo a tener ayuntamiento con la mujer, se había hecho preñada y parió un hijo; y como ella fuese muy moza, hubo lugar y tiempo de que el hijo creciese, el cual tuvo también acceso con la madre, y engendró otros hijos, de los cuales, multiplicando, vinieron a ser habitados aquellos dos reinos; ** y, así, en ellos tie-

* Que los del reino de Pegu y del de Sian, descienden todos de un perro y de una mujer.

** Que en estos reinos son tenidos en muy gran veneración los perros.

nen en muy gran veneración a los perros, por tener creído que traen su origen y principio de ellos.

LUIS. Si lo del hombre marino con la mujer, y lo del oso con la doncella y lo del simio, es verdad, también será posible lo que los de esos reinos dicen; pero esto dejémoslo, para que cada uno tenga la opinión que quisiere, sin que forcemos a nadie que crea ni deje de creer sino aquello que mejor le pareciere y más a su juicio cuadrare; y aunque nos hayamos divertido con tan grande digresión, no es justo que dejemos de dar fin en la materia que tratábamos de los hombres marinos, porque también he oído decir de unos pescados que se llaman sirenas, que tienen el gesto de mujer muy hermosa, y deseo saber si es así como se dice.

ANT. Verdad es que, comúnmente, * se habla y trata de esto de las sirenas, diciendo que, del medio cuerpo arriba tienen forma de mujer, que de allí para abajo lo tienen de pescado; píntanlas con un peine en la mano y un espejo en la otra, y dicen que cantan con tan gran dulzura y suavidad, que adormecen a los navegantes, y así, entran en las naos y matan a todos los que en ellas están durmiendo; y para decir verdad, yo no he visto escrito en autor grave cosa ninguna de estas sirenas; sólo Pero Mejía dice que en... [*en blanco*] se vio una que salió en una red, entre otros pescados que se tomaron, y que mostraba tan gran tristeza en su rostro, que movía a compasión a los que la miraban, y que, meneándola, la trastornaron, de manera que se pudo volver al agua y que se sumió luego, de suerte que nunca más la vieron; y aunque sea así, que haya en la mar este género de pescado, yo tengo por fábula lo de la dulzura de su canto, con todo lo demás que se cuenta de ellas. [61]

* De lo de las sirenas.

[61] Las sirenas vienen a ser el aspecto femenino del tritón (para lo cual véase la nota 54). Sin embargo, en la mitología clásica la forma atribuida a las sirenas difiere de la más comúnmente conocida y aquí referida por Torquemada. Desde Homero (*Odis.*, XII, 166-191) al *Physiologus* (postrimerías del siglo II d. de C.) se las describe como pájaros con rostro de mujer, y así todavía por San Isidoro (*Etymol.*, XI, III, 30-31). La forma de la sirena venía pues a parecerse a la de otro monstruo clásico, la arpía. El primer testimonio literario de la sirena marina, ya presente por otra parte en la iconografía mediterránea, lo hallamos en Virgilio (*Aen.*, III, pp. 425 y ss.): "Prima hominis facies et pulchro pectore virgo / pube tenus; postrema immani corpore pistrix, / delphinum caudas utero commissa luporum". Cfr. también *Buc.*, VI 75 y ss. Ambos a propósito del monstruo Escila. Sobre esto, E. Faral, "La queue de poisson des sirènes", en *Romania*, LXXIV (1935), pp. 433-506.

BER. Averiguado es que * no hay menos diferencias en la mar de pescados que en la tierra hay de animales y de aves en el aire, y así, no nos habemos de maravillar de que haya algunos tan semejantes o parecidos a los hombres como los que habéis dicho.

Y aunque nos habemos detenido en la buena conversación, una sola duda me queda de lo que toca a los hombres, la cual quiero que me digáis antes que nos vamos, y ésta es que he oído decir que ha habido en los tiempos antiguos algunas mujeres que después se han convertido en hombres, y háceseme tan dificultoso de creer que la naturaleza haga una novedad como ésta, que pienso ser fábula, como la que cuentan de Tiresias, aquel adivino que hubo en Tebas.

ANT. Pues no os maravilléis tanto de ello, que de lo que de éste se dice por cosa fingida y mentirosa, posible fue que fuese muy cierto en el mundo, conforme a otras que se cuentan y tienen, sin ninguna duda, por verdaderas; y para esto ved a Plinio en el capítulo cuarto del séptimo libro, donde dice estas palabras: ** "No es cosa fabulosa tornarse las mujeres, hombres, que hallamos en los libros de los anales, que *** siendo cónsules Publio Licinio Craso y Cayo Casio Longino, un muchacho, hijo de Casino, de mujer haberse convertido en varón, el cual, por

* Que no hay menos diferencias de pescados en la mar que en la tierra de animales y en el aire de aves.

** Que muchas mujeres se han convertido en hombres.

*** Un muchacho que de mujer se convierte en varón.

mandado de los agoreros, fue llevado y echado en una isla desierta".[62]

Y Licinio Muciano afirma que vio en * Argos un hombre llamado Aresconte, que habiendo sido primero mujer se llamaba Arescusa; y que habiéndosele mudado el sexo feminil en varón, le nació la barba y se casó con una mujer; ** y que de la misma manera vio otro muchacho en la ciudad de Esmirna; y más adelante torna a decir: "E yo mismo vi en África a Lucio Cosicio, ciudadano de Triditania, el día mismo que se casaba, siendo mujer, tornarse en hombre"; y no es sólo Plinio autor de esta maravillosa novedad, porque también Pontano, autor no poco grave, dice que *** una mujer de la ciudad de Gaeta, habiendo estado casada con un pescador catorce años, se volvió en varón; y que **** otra mujer llamada Emilia, que estaba casada con uno que se llamaba Antonio Spensa, ciudadano Ebulano, después de estar con su marido doce años, volviéndose hombre, se casó con otra mujer y tuvo hijos de ella.

Otra cosa cuenta el mismo autor, más maravillosa que ninguna de las pasadas, y es que ***** hubo otra mujer que, después de haber estado casada y parido un hijo, se convirtió en hombre, ****** y se casó otra vez con otra mujer y tuvo hijos de ella; y porque éstas son cosas antiguas, y no se pueda decir que alargamos los testigos, quiero que sepáis lo que cuenta el doctor Amato, médico no poco estimado en Portugal, el cual, en una obra de Medicina que hizo, dice que ******* en un lugar que se llamaba Esgueira, el cual está distante de la ciudad de

* Una mujer llamada Arescusa se volvió varón.
** Otro muchacho en la ciudad de Esmirna.
*** Una mujer, el día que se casó, se tornó varón.
**** Otra mujer convertida en varón.
***** Otra mujer, casada catorce años, se convierte en varón.
****** Otra que después de haber parido se volvió en varón y tuvo hijos.
******* Una doncella vuelta en varón.

[62] *Nat. hist.*, VII, III, 4.

Coimbra nueve leguas, vivía un caballero que tenía una hija llamada María Pacheco, y que esta doncella, viniendo a la edad en que le había de bajar su costumbre, en lugar de ella le nació, o salió de dentro si estaba escondido, el miembro viril, y así, de hembra se convirtió en varón, y le vistieron luego en hábito de hombre, mudándole el nombre, y llamándole Manuel Pacheco, el cual pasó en la India Oriental, y volviendo de allá muy rico, y con fama de un caballero muy estimado por su persona, se casó con una mujer principal; si tuvo hijos o no, dice que no lo supo, pero que vio que nunca le había nacido barba, sino que tenía el gesto mujeril; y los que no quisieren dar crédito a las cosas que tengo dichas, ni a los autores de ellas, vean lo que escribe Hipócrates, que por todos es llamado *Evangelista de los médicos,* cuyas palabras en el sexto *De Morbis popularibus* son éstas: * "En la ciudad de Abderis, Phetula, mujer de Piteo, en el primer tiempo de su edad aparejada era para parir, y como su marido se fuese de allí desterrado, estuvo muchos meses que no le bajó su costumbre, lo cual fue causa de que le viniesen muy grandes dolores en los miembros; y como estas cosas acaeciesen, luego se le hizo el cuerpo de varón, todo velloso, y le nació la barba, y la voz se le hizo áspera. Y esto mismo acaeció también en Tafo a Anamisia, mujer de Gorgipo."

LUIS. Cierto, cosas maravillosas son las que habéis contado, y sola la autoridad de Hipócrates basta para que se crean, y con ella tomaré yo atrevimiento de decir una cosa, que, por haberla tenido por fábula y cosa de sueño, aunque ha algún tiempo que me lo dijeron, nunca lo quise decir a nadie, pareciéndome que no había de ser creído: es que un amigo mío, hombre de mucha autoridad y crédito, me contó que ** en un lugar, no muy lejos de adonde ahora vivimos, estaba una mujer casada con un hombre labrador, no muy rico; y como esta mujer no tu-

* Dos mujeres de quien dice Hipócrates que se hicieron varones.
** Otra mujer convertida en hombre.

viese hijos, el marido y ella estaban mal avenidos, y así, le daba tan áspera vida, fuese de celos o por otra causa que la mujer, una noche, hurtando los vestidos de un mozo que en casa estaba, vestida con ellos, se fue y anduvo por algunas partes fingiendo ser hombre, y así, vivió y ganaba para sustentarse; y estando así, o que la naturaleza obrase en ella con tal pujante virtud que bastase para ello, o que la imaginación intensa de verse en el hábito de hombre tuviese tanto poder que viniese a hacer el efecto, ella se convirtió en varón, y se casó con otra mujer, lo cual no osaba descubrir ni decir como mujer de poco entendimiento; y hasta que un hombre que de antes la conocía, hallándose en el lugar de donde estaba, y viendo la semejanza que tenía con la que él le había conocido, le preguntó si por ventura era su hermano, y esta mujer, hecha varón, fiándose de él, le dijo el secreto de todo que había sucedido, rogándole con gran instancia que en ninguna manera le descubriese.

BER. Lo que naturaleza pudo hacer en un tiempo, también lo podía hacer en otro; y si es verdad lo que se halla escrito, también será lo mismo en lo que decís que os dijeron, y paréceme bien que lo hayáis callado hasta ahora, que entre nosotros bien cabe, y más habiendo sido tan a propósito y sobre tantos autores que lo dicen y escriben que si lo dijerais entre otras gentes, peligro corrierais de que se burlaran de vos, como de mí lo hicieron cuando dije que había parte en el mundo donde los días y las noches eran tan crecidos.

ANT. Ése es el trabajo para los que algo han visto o leído de curiosidades, que no las pueden decir ni contar, si no fuere delante de otros hombres curiosos que tengan noticias de ellas; y así, lo que aquí habemos pasado no hay para qué tratarlo en otras partes, a lo menos, entre gentes que la ignorancia les haga que nos tengan a nosotros por más ignorantes y componedores de novelas y fábulas, porque no nos aprovechará alegar testigos, que dirán que no los conocen ni saben quienes son, aunque sean los autores de mayor autoridad de todos los que han escrito: y pues es ya tan tarde, que ha pasado muy gran

parte de la noche, paréceme que es tiempo que nos recojamos, que no será ésta la postrera vez que nos habemos de hallar juntos.

LUIS. La conversación ha sido larga, pero no para mí, que aunque durara de aquí a la mañana me pareciera corta, y así, quiero tomar la palabra al señor Antonio que no nos falte mañana a esta hora.

ANT. Estad, señores, seguros de eso, que yo soy el que gano en ello y recibo la merced.

LUIS. No ha sido para nosotros pequeña la pasada, ni lo será la que esperamos recibir.

TRATADO SEGUNDO

EN QUE SE TRATAN ALGUNAS PROPIEDADES Y VIRTUDES DE FUENTES, RÍOS Y LAGOS, Y LAS OPINIONES QUE HAY EN LO DEL PARAÍSO TERRENAL, Y CÓMO SE VERIFICA LO DE LOS CUATRO RÍOS QUE DE ÉL SALEN, TENIENDO SUS NACIMIENTOS Y FUENTES EN PARTES TAN REMOTAS, Y ASIMISMO EN QUÉ PARTES DEL MUNDO HAYA CRISTIANDAD

Interlocutores: *Antonio, Luis, Bernardo*

LUIS. ¿Paréceos, señor Bernardo, que tuve yo razón de deciros que Antonio era un hombre muy leído y de gentil entendimiento, y a quien holgaríais de oír en buena conversación?

BERNARDO. No pensé, cierto, que pasaba tan adelante como ayer lo vi; pero estoy desengañado, y de manera que holgaría poco de que hoy nos pudiésemos tornar a juntar, porque me parece que no se nos pasaría el tiempo en balde; y es verdad que en curiosidades, yo pienso que hace ventaja a muchos que tienen presunción de ser estimados por doctos.

LUIS. Creedme en esto que quiero deciros, que pocas veces o ninguna un hombre que sea curioso puede ser juntamente necio, porque son dos cosas que con dificultad se compadecen: que los hombres sabios siempre procuran saber más, pareciéndoles que es poco lo que saben y entienden, y los necios, como no extienden su entendimiento a pensar que hay más saber ni entender de lo que los entienden y alcanzan, piensan que allí hace fin la ciencia, y así, porfían y disputan las cosas, sin querer conceder ni otorgar más de lo que la torpeza de su ingenio alcanza, teniendo aquel por el verdadero fin y remate de todas ellas. Pero el hombre sabio, por mucho que sepa, siempre piensa que hay otro que sabe más; y no confiando en su parecer ni entendimiento, se remite a

lo que a otros de mejor juicio les pareciere; y esta es la causa por donde pocas veces yerran; y los de grosero y torpe juicio por la mayor parte no aciertan, que confiados de sí mismos no quieren ni pueden creer que pueden engañarse, estando siempre engañados.

BER. Vos decís tan gran verdad, que si no quiero ser tan necio como los que habéis dicho, será forzado concedérosla; pero yo podré decir: "Lupus est in fabula", porque, si no me engaño, aquel que allí viene es Antonio, y holgaría de que viniese desembarazado, para que no dejásemos de ir juntos a pasar un rato de recreación, como ayer lo hicimos.

LUIS. Aunque lo supiésemos comprar a dineros, es justo que no permitamos lo contrario.

ANTONIO. Buen encuentro es éste, pues que de un tiro he muerto dos pájaros juntos que andaba a buscar, que con recelo venía de que, con ser tres, no nos podríamos juntar tan presto.

LUIS. No lo teníamos nosotros menos de no poderos hallar; que no quedamos ayer tan poco prendados de la buena conversación que tuvimos, que podíamos olvidar cuán gran merced será para nosotros que hoy podamos proseguirla.

ANT. Pues ved qué es lo que mandáis que hagamos.

BER. Que nos vamos un rato por entre estas viñas, que, según están verdes y bien enramadas, no parece que tienen menos frescura que la que ayer cerca del agua tuvimos; y allí delante está una fuente adonde podremos sentarnos, que también tiene árboles a la redonda, que nos darán la sombra necesaria para pasar mejor el calor del sol, aunque ya va declinando.

ANT. A donde mandaredes podremos ir; y en verdad, que el campo está todo con gran verdura y frescura, que pone alegría en todos los que lo miran, y que es para levantar los corazones a dar muy grandes gracias al Señor que lo ha criado.

BER. Si así tuviésemos el cuidado de eso, como Él de hacernos merced, no estaríamos tan descuidados en contemplar sus maravillas, para nunca dejar de alabarle;

pero veis aquí la fuente, y también lugar muy aparejado para estar a nuestro placer.

LUIS. Pues sentémonos aquí juntos, que no hallaremos poco aparejo para la contemplación de una de esas maravillas que habéis dicho; que cierto no es pequeña ver salir aquel chorro de agua tan pura y tan clara, que parece que va riendo por entre aquellas pizarras, que su curso, habiendo apartado la arena, deja descubiertas, y ella misma va convidando y poniendo sed a los que la miran para que tengan gana de beber de ella.

ANT. En muchas cosas puso Dios alguna diferente y particular virtud, porque todas, o, por mejor decir, ninguna deja de tenerla, si nosotros lo alcanzásemos, pero en el * agua, de más de poner una virtud general como en uno de los cuatro elementos que concurren en la generación de las cosas criadas, puso muchas particulares, y así, se hallan en los ríos, fuentes, estanques, lagos y piélagos. Y la causa es que aunque sea el agua toda una, y proceda de un mismo principio y origen, que es la mar metida y sacada como por alquitara por las concavidades y venas de la tierra, toma y participa de la virtud y propiedad de la misma tierra por donde pasa, y de aquí adelante procede que unas fuentes son calientes, otras frías, unas amargas, otras dulces y otras saladas, y otras de tan diferentes condiciones y maneras, que apenas pueden contarse; porque muchos autores escriben muchas y diversas propiedades, de las cuales recopiló algunas Pero Mejía, en un capítulo de su *Silva,* y porque en él las hallaréis cuando quisiereis leerlas, paréceme que será trabajo perdido tornarlas a referir, porque será gastar el tiempo en balde. [63]

LUIS. Si decís que recopiló algunas, luego bien me concederéis que sabéis que no son todas; y así, holgaría

* Que las aguas de más de la virtud general tienen otras muchas particulares.

[63] *Silva de varia leción, op. cit.*, parte 2.ª, XXXI; sobre las propiedades "maravillosas" y "ocultas", *ibid.*, XXXIX, XL, XLI; sobre las influencias de las estrellas, parte 3.ª, IV, V.

mucho que nos dieseis noticias de las que os pareciere que se olvidaron.

ANT. No creo yo que fue olvido ni ignorancia, sino que dijo lo que le pareció que era más principal y maravilloso: porque no puede ser mayor maravilla que la de la fuente de Epiro, que, metiendo en ella una vela o hacha encendida, se mata, y si entra muerta, se enciende; y lo que dice de otros ríos y lagos, que los que juraban falsedad, metiendo las manos en ellos, se les quemaban, y otros se henchían de lepra, y * de la fuente Eleusidis se dice que, cuando oye sonar algunas flautas u otro género de música, comienza a crecer hasta rebosar por cima en mucha cantidad, [y] en cesando el son, se torna a sosegar como antes estaba. Semejantes a estas cosas son tantas las que escriben y dicen, que no acabaríamos en mucho tiempo, si hubiesen todas de contarse; y así, quiero dejarlas y decir algunas de las muchas que Plinio, en el capítulo ciento y tres del segundo libro trae; y también otros autores escriben, que son tantas y tan diferentes, que os cansaríais si las hubiese de referir todas, y así, diré las que por ventura no habéis oído, y que por el autor ya dicho no están recopiladas: porque no puede ser cosa más maravillosa que la ** del pozo que dicen de Jacob que está en Sícar, donde murió Sichen, hijo de Emor, el cual da en sí señal de la creciente que cada año ha de haber en el río Nilo: porque en ciertos tiempos tienen cuidado de ir a mirarle, y por las señales que en él están hechas, mirando hasta donde llega el agua, conocen qué tanto ha de subir, o hasta adónde ha de llegar la creciente, y conforme a ello, se sabe si el año ha de ser próspero y abundante, o si ha de ser estéril, y así, se aperciben de las cosas necesarias, trayéndolas de otras partes, para que al mejor tiempo no les falten.

Del *** lago que dice Pero Mejía que está en Etiopía, que los que en él se bañan salen untados como con aceite,

* Propiedad de la fuente Eleusidis.
** Del pozo de Jacob, que está en Sícar.
*** De un lago que está en Etiopía.

escriben también Pomponio Mela [64] y Solino, [65] a quien él trae por autores, que el agua es tan pura y delicada, que una pluma que caiga en ella se va luego a lo hondo sin embarazo ninguno: y no es poco de maravillar, que siendo untuosa al parecer, que arguye participar de grosedad, el efecto sea tan contrario, que cierto no deja entenderse.

La * misma propiedad escribe Gaudencio Merula del lago que está en la India, llamado Silias, que ninguna cosa, por liviana que sea, echada en él deja de ir a lo hondo; lo cual procede, según los filósofos, de la sutilidad y pureza que tiene, la cual está muy cerca de convertirse en aire. También en un valle que está en Judea, según dice Josefo en el *De captivitate Hierosolimorum,* ** cabe un lugar que se llamaba Macherunte, lo cual refiere Nicolao Leonico, hay mucha cantidad de fuentes, de las cuales unas son muy dulces y sabrosas, y las otras en extremo amargas, estando todas entretejidas y casi mezcladas unas en otras; y no muy lejos de allí está una cueva, en la cual de una peña salen dos fuentes tan juntas, que casi parecen una misma, y bien diferentes en los efectos, que la una es muy fría, y la otra muy caliente, y así, hacen delante de sí un lago muy templado, en el cual los que se bañan sanan de diversas enfermedades. Y porque viene a propósito de contar las cosas maravillosas de este valle, aunque quebramos el hilo de lo que toca a la propiedad de las aguas, diré que *** los mismos autores dicen de la propiedad de una yerba que en él sólo se halla, la cual se llama Baharas: porque una parte del valle adonde nace se nombra por este nombre; tiene esta yerba la color como una encendida llama, y así, resplandece de noche, y se ve de muy lejos; pero cuanto más cerca se llegan, tanto va perdiendo más el resplandor; y cuando van a tomarla, desaparece y deja burladas las manos de los que la

* Del lago llamado Silias.
** De dos fuentes acerca del lugar de Macherunte.
*** Propiedad y virtud de una yerba llamada baharas.

[64] *De Chor.,* III, 88.
[65] *Collectanea,* p. 132.

andan buscando; y no se puede hallar si primero no echan encima de ella la orina de las mujeres cuando están con su costumbre, de manera que vaya todo junto y revuelto; y * hecho esto, se deja luego ver a los que la quieren arrancar, los cuales mueren a la hora, si no van apercebidos de llevar una raíz de la misma yerba, que antes se haya cogido, atada al brazo, y con esto, están seguros y pueden sin temor cogerla. Hay otra manera para arrancarla, la cual tiene por más segura, y es que el que va en busca de ella, después que la hubiere hallado, la escave a la redonda, y llevando consigo un perro atado con un cordel lo ate también a la raíz de la yerba, para que, yéndose su dueño, el perro, por seguirle, puje tanto, que arranque la yerba, y en el instante que la saca, queda muerto; y hecho esto, el dueño queda seguro de todo daño, y así puede llevar la yerba y aprovecharse de ella: la cual tiene tan gran fuerza y virtud, que basta para sanar a los que son endemoniados y echar los espíritus de ellos, y sana también de otras muchas y diversas enfermedades; y así hay ** algunos que quieren decir que Salomón conoció esta yerba, y se aprovechaba de ella, no solamente en sanar los endemoniados, sino otras muchas enfermedades, lo cual era ocasión para estimar en más su sabiduría.

Y de él aprendieron también algunos que después de su muerte usaban de esta yerba y se aprovechaban de ella, haciendo cosas maravillosas y que parecían salir de la orden natural; pero esto es apócrifo y no hay autor grave que lo diga.

LUIS. No puso Dios en esa yerba ese extremo para poderse hallar y coger, sino por ser dotada de tan grandes virtudes, las cuales, como dice Hermes, dejó en las yerbas, plantas y piedras, de manera que si todas las conociésemos, para poder usar de ellas, sanaríamos las enfermedades de suerte que pareciésemos casi inmortales.

ANT. Pues creed que no son menos virtudes las de las

* De la manera que se ha de tener en coger esta yerba sin que haga daño.
** Que Salomón se aprovechaba de esta yerba.

aguas, porque así como las yerbas chupan y sacan su propiedad y virtud de la tierra que las cría y produce, alimentándolas por las raíces, * el agua trae así la virtud y propiedad de la tierra y mineros por donde pasa, y participa de ellos mismos, que por ser tan profundos, nos son a nosotros encubiertos; pero no sé si la virtud de una fuente que Aristóteles escribe que había en Sicilia, en tierra de los Paliscos, procediese de estas causas, porque es muy mayor el misterio que contienen, y así, dice Nicolao Leonico, que apenas es cosa creíble; porque afirma que tenía tal propiedad, que ** el que quería hacer algún solemne juramento, lo lleva escrito en unas tablillas, las cuales, con muy gran solemnidad, echaba en la fuente, y si lo que en ellas escribía era verdad, andaban nadando sobre el agua; y si era mentira, en un instante las tablillas se iban a lo hondo, y el que juraba se quemaba luego allí y se convertía en ceniza, y era de manera que muchas veces hacía daño a los que se hallaban presentes. Llamaban a esta fuente *Sancta,* y había sacerdotes que tenían cargo de ella, los cuales no dejaban curar a nadie, si no daban primero fiadores que se obligasen al daño que se hiciese.

LUIS. Esta fuente no se sabe ahora cuál es, no habiendo fuente en Sicilia que no sea conocida; o por ventura Aristóteles y los que más lo dicen pudieron engañarse, porque no era esa virtud y propiedad para perderse jamás de la memoria de los hombres, por muchos siglos que pasaran.

BER. No nos metamos nosotros en juzgar eso, porque de esa manera de todas las otras que no habemos visto podríamos decir lo mismo.

ANT. Más saludable virtud es la que el mismo Nicolao Leonico dice *** de otra fuente que está en tierra de los Elios, cerca de un río que se llama Citeros, en el cual entraba una casa sagrada, en la cual decían haber habitado cuatro ninfas, que nombraban Califera, Sinlafis, Pegea y Afis, y todos los enfermos, por graves enfermedades que tuviesen, si en esta fuente se lavaban y bañaban, salían sanos de ellas.

De * otros dos ríos, el uno en Italia, que se dice Altena, y el otro, que se llama Alfeno, en Arcadia, se escribe lo mismo; y no es menor maravilla que todas las que se han contado ** la del lago que está en Scithia entre las gentes que se llaman Diarbas, cerca de una ciudad Teos, el cual, siendo abundantísimo de pescado, tiene otra propiedad más maravillosa, porque en los días sosegados y calientes parece encima del agua muy grande abundancia de un licor que es semejante naturalmente al aceite, y los moradores de aquella tierra entran en barcos que tienen hechos para este efecto a cogerla, y se aprovechan de ella en muchas cosas, que la hallan tan buena y provechosa, como si fuese verdadero aceite. *** Y así mismo hay en la provincia de Licia, cabe un lugar que se llama Pataras, una fuente, que el agua que de ella mana siempre parece venir mezclada con sangre; y la fama que en aquella tierra se tenía por cierto era, que esto procedía de que, estando herido uno que se llamaba Teleso, fue a lavar las llagas en aquella fuente, y que por esto quedó sangrienta; pero lo más cierto será pasar por alguna vena de tierra colorada, que, mezclándose con aquella agua, la hace salir con aquel color: autor es de esto Nicolao Leonico. **** Y Atheneo Naucratites dice que en una isla de las Cícladas, que se llama Teneo, está una fuente, cuya agua en ninguna manera consiente mezclarse con el vino, y que siempre está de por sí, aunque se eche juntamente con él en un vaso, y así, la pueden apartar tan pura y sin mezcla como cuando la echaron, aunque hayan hecho todas las diligencias posibles para mezclarlas.

* De la manera que el agua saca sus virtudes de las tierras por donde pasa.
** Virtud de una fuente en tierra de los Faliscos.
*** Propiedad de otra fuente en tierra de los Elios.

* Propiedad de dos ríos, uno en Italia y otro en Arcadia.
** Virtud de un lago en Scithia.
*** Propiedad de una fuente en la provincia de Licia.
**** Propiedad de otra fuente en una isla de las Cícladas.

LUIS. Muchas personas hay que holgarían de que todas las aguas tuviesen la misma propiedad, porque les pesa todas las veces que echan alguna agua en el vino que han de beber, y querrían que no se pudiese mezclar el uno con el otro.

ANT. Vos decís verdad; pero dejándolos con su vicio, que no es el menor, sino uno de los mayores y más feos que puede haber en un hombre que presuma de tener alguna autoridad y honra, digo, que así mismo * hay en la Isla de Cuba (según dicen muchos que la han visto) una fuente que mana un licor, o betumen que parece pez, el cual es de tanto provecho, que con él se empegan los navíos y les dan carena, de manera que quedan tan firmes para no pasarse ni hacer agua, como si estuviesen con la mejor pez de la que por acá se usa.

BER. ** En esta misma isla he oído decir que hay un valle muy grande, todo lleno de piedras, las cuales, grandes y pequeñas, son todas tan redondas, como si adrede hubieran estado haciendo cada una por sí de aquella manera.

LUIS. Por ventura, la naturaleza las hizo así para algún efecto que nosotros ignoramos, pues que poca cosa o ninguna hace que carezca de algún misterio; que estas piedras de esa hechura no dejarán de ser de algún provecho, como el betún de la fuente; pero no embaracemos al señor Antonio para que deje de proseguir adelante por esta materia.

ANT. *** Solino,[66] tratando de la isla de Cerdeña, dice que hay en ella ciertas fuentes muy saludables, y entre ellas una que sana con su agua las enfermedades de los ojos, y que también aprovecha para averiguar los hurtos de los ladrones; porque el que negare con juramento el hurto que hubiere hecho, lavándose con aquella agua, pierde la vista; y el que jura la verdad, queda con ella más clara

* Otra fuente en la isla de Cuba, que mana betún.
** Un valle lleno de piedras redondas.
*** Una fuente en Cerdeña de mucha virtud.

[66] *Collectanea*, p. 47.

que de antes; y el que porfía en negar su maldad, queda ciego para siempre. De esta fuente no se tiene ahora noticia, que yo he residido algún tiempo en aquella isla, y ninguna cosa oí ni entendí tratar de ella. Muchas y muy diferentes cosas se podrían contar semejantes a éstas, porque los autores están llenos de ellas; mas no hay para qué cansarnos en reducirlas a la memoria. * Solamente os diré de un lago que está en la Isla Española, que llaman de Santo Domingo, en una montaña muy alta y deshabitada, y fue así: que como los españoles hubiesen conquistado aquella tierra, supieron que alrededor de aquella montaña no había población ninguna, por causa de un estruendo tan grande que en ella continuamente sonaba, que ensordecía a los que le oían; y como ninguno hubiese alcanzado lo que era ni entendiese el secreto, tres españoles se determinaron de subir a descubrir y entender la causa de donde procedía; y apercibiéndose de todo lo que les pareció ser necesario, porque el camino que habían de hacer era muy áspero y dificultoso, así por los grandes riscos, como por la mucha espesura de árboles, también se metieron unas pelotas de cera en las orejas, con que taparon los oídos, y encima se rebozaron muy bien; y así, llevando el mantenimiento que les bastaba, comenzaron a caminar con muy gran cansancio y trabajo, y el uno de ellos, en el camino, enflaqueció de manera que le fue forzado quedarse; los otros dos porfiaron la subida, y salieron con su intención, llegando a lo alto, adonde hallaron un gran llano sin árboles ningunos, y en el medio de él un lago muy grande de agua, tan escura y tan negra como tinta, que estaba hirviendo a borbollones, como si tuviera debajo de sí todo el fuego del mundo; y era tan grande el estruendo y ruido que hacía, que con toda la diligencia que habían hecho para ir bien atapados los oídos, los atronaba de manera que no pudieron sufrir detenerse allí mucho; y así, se volvieron sin poder averiguar ni saber más de lo que cada uno podrá juzgar, conforme a su parecer.

* De un lago en la Isla Española, cuyo misterio no se entiende.

BER. No debe de carecer de misterio una cosa como ésta: porque puesto caso que lo que está debajo sea algún minero de azufre, el cual es bastante a hacer hervir el agua con la fuerza del calor del fuego que en él se enciende, no lo sería para hacer tan grande estruendo y ruido, pues decís que a dos leguas no puede sufrirse, y demás de esto, parece que el agua hirviendo tanto por tiempo había de venir a consumirse y acabarse, quedando aquel lago seco.

LUIS. Bien puede ser haber algún manantial junto a ese lago, que destile en él tanta agua cuanta el fuego pudiere consumir, y así, estará siempre sin menguarse.

ANT. Dejemos estos secretos de naturaleza para sólo aquel que los hace, que aunque nosotros, por algunas causas que se nos representan en el entendimiento, queramos dar las razones de ellas, cuando pensáremos dar en el blanco, estaremos tan lejos de él que no le acertaremos con cien leguas. Y no es justo que dejemos de decir los secretos y propiedades de dos fuentes que hay en nuestra España, en que no hay pequeña especulación: * la una se halla en una cueva que llaman de la India, que está cabe una puente que se llama de Talayuelas, cerca del castillo de Garcimuñoz; y aunque yo no la he visto, lo que de ella me han certificado muchas personas es que destila una agua que, en cayendo, se hiela y endurece, de manera que queda hecha piedra, tan fuerte, que nunca más se deshace, antes se pone en muchos edificios y aprovecha para ellos.

BER. No es menester pequeña filosofía para entender cómo puede el agua tan fácilmente espesarse y endurecerse, de manera que después no vuelva a dar señal que se hizo de agua, como se suele hacer cuando con las grandes heladas se vuelve en carámbano muy duro, el cual después se deshace.

LUIS. Esto es porque el calor deshace lo que la frialdad ha hecho; y de esta manera acaece en la nieve y

* Propiedad de una fuente en España que está en una cueva que se llama de la India.

en el granizo y piedras; y así, es más de maravillar que no haga el mismo efecto en estas piedras; de donde se puede inferir que no es la frialdad la que hace esta dureza, sino alguna otra causa que a nosotros nos es oculta y que podría mal averiguarse. * Otra fuente he oído decir que está cabe un lugar que llaman Villanueva del Obispo, la cual yo no he visto, pero diré de ella lo que me han dicho: y es que los seis meses del año, que son desde que el sol entra en el signo de Libra, lo cual comienza mediado septiembre, que se dice equinoccio del otoño, hasta mediado marzo, no corre gota ninguna de agua; y el otro medio año mana y corre un arroyo muy abundante, y esto es ordinario en todos los años. De esta fuente hace mención Lucio Marineo Sículo. ** También, Sinforiano Campegio dice de otra fuente que está entre los Alobroges, en Francia, que tiene propiedad maravillosa de criar en sí unas piedras que tienen virtud de sanar el mal de los ojos y quitar todas las superfluidades que se crían en ellos.

BER. Según eso engañado estaba yo, que pensaba que las piedras no se criaban, sino que eran como huesos de la tierra, que siempre estaban en una manera, sin crecer ni decrecer: porque si así fuese, todas las piedras vendrían [a] hacerse de tan gran cantidad y grandeza, que embarazasen en muchas partes.

ANT. ¿Y de eso tenéis duda? *** Pues entended que las piedras crecen y descrecen, según su calidad que tienen, y la parte donde están, y la manera y propiedad de la tierra adonde se hallan; las que son de las que acá llamamos guijarros detiénense en su crecimiento, de manera que, o permanecen en un ser, o es tan poco lo que crecen en muchos años, que apenas se puede conocer y entender, mas las piedras que son areniscas fácilmente juntan consigo la tierra que tienen alrededor, y la convierten en

* Una fuente cerca de un lugar que llaman Villanueva del Obispo.

** Una fuente en Francia que cría ciertas piedras de mucha virtud.

*** Cómo crecen y descrecen las piedras.

su natural, endureciéndola, de suerte, que en poco tiempo una piedra pequeña se puede venir a hacer muy grande, y así, muchas veces se ha visto quedar encerradas y metidas en estas mismas piedras algunas cosas, que, por ser diferentes de su propiedad y condición, permanecen en el mismo ser y sustancia que tenían. ¿Queréislo mejor entender? * Ved aquella piedra que está en el jardín, la cual hizo poner allí el conde don Alonso para que todos la viesen por cosa de maravilla, que con ser harto dura y maciza, tiene en medio de sí un hueso grande que parece ser canilla de algún animal, que, estando debajo de la tierra aquella piedra, la abrazó consigo, y creciendo, la dejó en el medio, adonde fue hallada al tiempo que la piedra se labraba; y de que aquél sea hueso y no piedra (como algunos han querido decir), no hay qué dudar, que yo mismo he hecho la experiencia de ello.

BER. Yo lo he visto y mirado muy bien, y con eso y con lo que me habéis dicho, quedo bien satisfecho.

ANT. Volviendo a lo de las fuentes, yo creo que hay otras muchas con muy grandes propiedades y virtudes que nosotros ignoramos; aunque muchas veces la virtud del agua quiere ser ayudada de las propiedades de otras cosas que hacen juntamente con ella sus operaciones admirables: ** como es lo que Alejandro, en los *Días geniales* escribe, que en Inglaterra, a la parte que la isla mira al poniente, cuando algunos navíos se quiebran, y las tablas o maderas de ellas vienen a parar en la ribera, con la continua humedad del agua engendran o producen de sí unos hongos, que, a pocos días, parecen están animados y comienzan a menearse, y poco a poco vienen a crecer y criar pluma, y la parte con que están presos en la madera de la misma manera se hace como dos picos, y arrancándose la ave, comienza a volar y se sube en el aire.

* Un hueso que está metido en una piedra en el jardín del conde de Benavente.

** De unas aves que se engendran de las superfluidades del agua que se junta en la madera.

De * diferente manera lo cuenta el Papa Pío, cuyo nombre se dijo Æneas Silvio, el cual dice que en Escocia, a la ribera de un río, nacen unos árboles, cuyas hojas, cayendo en el agua y podreciéndose, engendran en sí un gusano que poco a poco va creciendo y emplumece, y levantando sus alas, vuela y anda por el aire. ** Casaneo, en el *Catalogus gloriæ mundi*, en la docena parte, lo trata por otra vía, diciendo que en Inglaterra hubo en otros tiempos un árbol milagroso a las riberas de un río, el cual producía un fruto que era semejante a unas aves que se llaman ánades, y que cuando se ya iba madurando, se caía, y los que acertaban a caer en tierra, del todo se podrecían; y los que caían en el agua, se hacían luego vivos y comenzaban a andar, y creciéndoles las plumas y las alas, en poco tiempo volaban. Otros hay que dicen que estos árboles eran muchos, y que así, eran muchas las aves que se criaban; pero si ahora los hay, no se saben cuáles sean, a lo menos, nosotros no tenemos noticia de ellos; y sin lo que estos autores dicen, me acuerdo haber leído en un epitafio que está escrito en el *Mapa mundi* que imprimió un Veneciano, llamado Andreas Valvasor, que un Andreas Rofo, vecino de aquella ciudad, *** tenía al presente dos de estos pájaros de tamaño de dos ánades pequeñas, y que se los habían llevado de España; pero en esto yo creo que debe estar errada la letra, y que había de decir de Inglaterra o de Escocia, pues no estaría tan encubierto este milagro, si en España estas aves se engendrasen o se criasen.

BER. Por cierto, bien se puede llamar milagro como decís, aunque, por contarse por tan diferentes maneras, pone alguna sospecha que sea cosa fingida.

LUIS. No será pecado creerlo ni dejarlo de creer: porque también Nicolao Leonico cuenta otra cosa admira-

* De unas aves que se hacen de unas hojas de árboles en Escocia.

** De la manera que Casaneo cuenta lo de estas aves y dice ser en Inglaterra.

*** Estos árboles, de cuyas hojas se crían estas aves, es común opinión que están en una isla de las Cícladas.

ble casi como ésta, y es que * en una ciudad que se llama Ambrosia, la cual está situada a la raíz del monte Parnaso, hay un árbol que se llama Ys, y por otro nombre Coco, que tiene las hojas semejantes al lentisco, y una fruta del tamaño de un garbanzo, la cual, si no se coge en estado de sazón, cría en sí un animal como mosca, que al principio parece gusano, y después, creciéndole las alas, vuela y se va dejando la fruta estragada; y que algunos, de industria, dejan que se pierda, porque la sangre de este animal es extremada para teñir seda con ella.

ANT. No es de menor admiración lo que Pigafeta cuenta en su Relación, ** de unas hojas de unos árboles, que, en cortándolas o en cayéndose en el suelo, se mueven y andan sobre dos puntas que tienen de una parte que parecen pies, mostrando tener vida, y que él mismo las vio, haciendo la experiencia de ello; y ninguna cosa que se diga deja de creer que puede ser así, y más, cuando hay autores que la digan, que aunque alguno tenga vicio de alargarse, otros no dejarán de decir la verdad. Y tornando al hilo primero de las aguas, no me parece que es justo pasar en silencio la grandeza de los ríos que en otros tiempos se han descubierto, porque hasta aquí teníanse por muy grandes el río Nilo, el Danubio, el Ganges, Boristenes y otros semejantes; pero ahora los mayores que hay en Asia, África y en Europa son como arroyos muy pequeños en comparación de los que sabemos que se han hallado, visto y navegado en las Indias Occidentales, que si no hubiera tantos testigos de vista, ninguna quisiera creerlo. *** Y si no, ved la grandeza del río que se llama de Orellana, por haberle hallado uno que se llamaba de este nombre, el cual es fama pública tener cincuenta leguas de anchura de boca cuando viene a entrar en la mar, y con la furia que lleva, hiende tanto por la agua salada, que los que navegan llaman a aquella

* De la propiedad de la fruta de un árbol que se llama Ys.
** Hojas de un árbol que en cayendo parecen vivas y andan.
*** Que el río que llaman de Orellana tiene cincuenta leguas de ancho cuando entra en la mar.

costa mar de agua dulce. * El río de la Plata, poblado ya de nuestros españoles, es averiguado tener veinte y cinco leguas de ancho cuando la mar lo recibe en sí; y el río Marañón tiene quince leguas, y así hay otros muchos y muy grandes ríos, de donde no se puede inferir que debe ser mucha más cantidad de tierra la que está por descubrir que la descubierta, porque ríos tan poderosos no es posible nacer de una fuente ninguno de ellos, sino que a cada uno se le juntan otros muchos ríos y de diversas regiones; pero esto déjese para otra vez que nos juntaremos, y sea de más espacio que ahora.

BER. Primero quiero que me satisfagáis diciéndome qué es lo que sentís del nacimiento de esos ríos, y de todos los demás, y de adónde proceden y salen, porque he oído algunas opiniones que me ponen duda, y holgaría de poder averiguar la verdad de ello.

ANT. ** La opinión de Aristóteles y de algunos filósofos que la siguieron es que los ríos se engendran en las concavidades y partes escondidas de la tierra, adonde el aire, con la gran frialdad y humedad, se convierte en agua; la cual, corriendo por las venas de la tierra, viene a dar en la cumbre de ella, adonde, aunque no venga del todo formada, acaba de espesarse y sale manifestándose, así en grandes ríos, como en pequeños arroyos de fuentes, de la manera que los vemos. *** Anaximandro y otros algunos con él afirmaron que la tierra tenía dentro de sí y en el medio un vientre lleno de agua, del cual salían todas fuentes y ríos; pero la más verdadera opinión, o, por mejor decir, **** la verdad es que todos los ríos, arroyos y fuentes y lagos que se hacen de aguas manantiales, proceden y salen de la mar, como lo dice el Eclesiastés en el capítulo primero, por estas palabras: "Todos los ríos entran en la mar, y la mar no por eso crece, y vuelven

* El río de la Plata dicen tener veinticinco leguas a la entrada del mar, y el río Marañón, quince.
** Opinión de Aristóteles cerca del nacimiento de los ríos.
*** Opinión de Anaximandro y otros.
**** La verdadera opinión conforme al Eclesiastés.

los ríos al mismo lugar de donde salieron, para tornar otra vez a correr."

BER. Dado nos habéis a entender lo que podremos sentir mejor en lo que dudábamos; pero sólo una cosa os suplico me hagáis merced de satisfacerme, y es que me digáis cuáles son ahora los cuatro ríos que salen del Paraíso terrenal, porque en todo lo que he visto y leído, solamente he hallado el nombre del río Tigris y Eufrates, y los de Gión y Fisón yo no los oigo nombrar en el mundo, y las aguas de éstos por fuerza han de ser muy saludables, teniendo su fuente y nacimiento en la parte que lo tienen. [67]

ANT. No quisiera que vinierais a meteros y a meterme en tan gran hondura, porque no sé si la comenzamos cómo podremos salir de ella, según la dificultad de la materia que habéis tocado, que no fuera poco necesario un hombre de muy gran entendimiento y letra para poder declararla; y yo no tengo estas partes ni soy teólogo, ni tan leído ni visto en la Sagrada Escritura, que pueda satisfaceros de manera que no quedéis por ventura con muchas dudas, no teniendo ahora sino sólo una. Porque para tratar lo de los ríos que decís, será forzoso declarar primero lo que se puede decir del Paraíso terrenal, y todas las veces que me pongo a pensar en ello, me confunde el entendimiento, y me da ocasión de satisfacerme de algunos hombres sabios y avisados, y así, también he visto algunos autores que han escrito sobre ello, y si hubiese de referiros todo lo que traen, y los pareceres que tienen tan diferentes, se os haría muy largo, y cansaríais de oírlo.

LUIS. No sé yo en qué se puede pasar ni emplear mejor el tiempo que en alternar y escudriñar una materia tan sabrosa y delicada como ésta, aunque no sea sino para movernos a buscar y procurar el paraíso del Cielo, que el de la tierra nos representa. [68]

[67] Por todo lo que sigue, acerca del mito edénico, véase lo dicho en la Introducción (pp. 66-79).

[68] Estas palabras revelan en su sencillez una intuición perfecta del aspecto simbólico-tradicional del Paraíso terrenal.

ANT. Pues que así lo queréis, os habréis de contentar con que os refiera los pareceres y las palabras de los que mejor lo entienden que yo, y vosotros podréis después juzgar lo que os pareciere más católico y conforme a la razón, que yo diré lo que se me acordare, con la mayor brevedad que pudiere.

Muy * pocos de los teólogos que han escrito, a lo menos, los que escriben sobre el Génesis, han dejado de tratar sobre el Paraíso de la tierra, diciendo su parecer, y algunos diferentemente de los otros, aunque todos van enderezados a un fin; y aunque no dejan de poner en confusión a los que van escudriñando y procurando averiguar la verdad de algunas curiosidades, no quiero condenar a ninguno, pues todas son opiniones cristianas, y dichas con tan buen celo, que no creo que habría yerro en seguir a cada una de ellas; pero dejando por ahora lo de los teólogos y cristianos, digamos primero lo que algunos antiguos filósofos, aunque a ciegas, quisieron sentir del Paraíso y del asiento de él en la tierra. ** Si tomamos este nombre Paraíso, generalmente la significación que tiene es lugar deleitoso, y así lo declara San Jerónimo en su translación, que Hedén en el texto hebreo significa deleites, como los Setenta intérpretes lo declaran, cuando, habiendo dicho que plantó Dios el paraíso en el lugar de Hedén, después se tornan a declarar llamándolo huerto deleitoso, y de estos lugares deleitosos muchos hay en el mundo llamados por este nombre, por la amenidad y hermosura que tienen; *** y así, Casaneo, refiriendo a Filipo Bergomense, el uno muy moderno, y el otro no muy antiguo, dice que hay uno que está en el Oriente, hacia la parte del Céfiro, y éste siente ser el mismo que tratamos. Otro, en la Equinoccial, entre los vientos Euro y Euronoto. El tercero, entre el trópico de Cancro y del círculo Antártico. El cuarto, también en el Oriente contra el Euro, de la otra parte de la Equinoccial, adonde hay la gran calor

* Del Paraíso terrenal.

** La significación de paraíso, según San Jerónimo.

*** Los paraísos que nombran Casaneo y Filipo Bergamense

del sol. El quinto, al Polo Antártico, del cual dice que hace mención Solino, y a lo que yo entiendo, es cuando trata de los que habitan de la otra parte de los Hiperbóreos.[69] El texto, pone en el Occidente, alegando que el Senado Romano había hecho una constitución que ningún Sumo Pontífice pudiese ser eligido, si no fuese del huerto de los deleites de la provincia de Italia; y a lo que a mí me parece, bien pudieran alargarse Casaneo y Filipo en contar otros muchos lugares conformes a estos, llamándolos paraísos, si tomaban el vocablo tan ampliamente, porque también dice Salomón; * "Hice huertos y paraísos, y planté en ellos árboles fructíferos". Y Procopio así mismo escribe de un paraíso que estaba en cierta parte de África, cuyas palabras son: ** "Había edificada una casa real del rey de los Vándalos, y el más deleitoso paraíso de todos los que yo he visto; porque tenía muchas fuentes de que se regaba, y los bosques alrededor de él estaban siempre verdes." Estos paraísos, como he dicho, se entiende ser todos huertos, o algunos lugares y partes de la tierra muy deleitosas y apacibles; aunque yo creo que muchos de ellos se escriben con mayor encarecimiento de lo que a la verdad debe de ser; y los de Filipo Bergomense píntalos en partes donde, por estar tan remotas y tan apartadas de nosotros, no se puede averiguar la verdad; *** y así, también los gentiles fingían el paraíso de los Campos Elísios, adonde decían ir las ánimas de los que en esta vida hacían lo que eran obligados conforme a sus opiniones y sectas falsas; y por ser la provincia de la Andalucía en nuestra España tierra muy deleitosa, muchos afirmaron que estuviesen en ella. Otros muchos tuvieron opinión de que no estaban sino en una isla que se

* Paraísos, según Salomón.
** Un paraíso, según Procopio.
*** Opiniones de los antiguos sobre los Campos Elísios.

[69] El pasaje debe ser éste: "Altera in Asia gens est ad initium orientis aestivi, ubi deficiunt Riphaeorum montium iuga. Hyperboreis similes dicunt Arimphaeos, et ipsi gaudent frondentibus arbustorum: bacas edunt". (*Collectanea,* pp. 89 y ss.).

llamaba Frodesia, consagrada a Venus, la cual estaba cerca de la de Thile, o Thule, que era la más amena y deleitosa que se podía hallar en el mundo, y que esta isla, hundiéndose en la mar, había desaparecido.[70] Pero la más común opinión de todas era que los Campos Elísios fuesen las islas que llamamos Fortunadas, en las cuales se dice los hombres vivir tan larga edad, que casi se tienen por inmortales. * Platón, en el libro llamado *Fedón,* dice también que hay una región en la tierra tan alta, que las nubes, por estar más bajas, no pueden llover en ella, y que tampoco siente calor estando tan cerca de la región del fuego, sino que hay en ella una grandísima templanza en el aire, y perfectísima, de manera que muchos hay que piensan que todas las cosas nacen en ella con mayor fertilidad y abundancia que en ninguna otra parte de la tierra; y no falta un género de hombres muy escogidos, cuya edad es muy más larga que la de nosotros; sus cuerpos son de manera que a muchos hacen pensar que, por la mayor parte, sean formados de fuego y aire, y que de agua y tierra es muy poco lo que participan, y que tampoco se mantienen de frutos semejantes a los que acá usamos, ni tampoco son de las mismas costumbres que nosotros, y así, se gozan siempre con la flor de la juventud. Estas palabras dice Celio Rodiginio[71] que son de hombre que iba investigando la verdadera verdad de nuestra fe, y que, si hubiera quien lo alumbrara, estaba muy cerca de ser cristiano; y no sé en qué se fundó para encarecerlo tanto, que otras muchas cosas dijo y escribió Platón, por do mereció el nombre de *Divino,* de las cuales se pudiera

* Lo que siente Platón de una tierra como paraíso.

[70] Frodesia es corrupción de Afrodisia, una de las tantas islas que representan, en un rico contexto mítico, el "otro mundo" (véase la nota 151). En cuanto al mito de Thile o Thule, cfr. la nota 52.

[71] Celio Rodigino es apodo de Ludovico Ricchieri (1469-1525), nacido en Rovigo (de ahí *Rodigino*). Erudito y "anticuario", autor de *Antiquae lectiones* (1516), no podía su nombre faltar de la miscelánea torquemadesca.

tomar mayor argumento para poderse decir de él lo que por estas juzga. Conforman con estas palabras de Platón lo que * Lactancio Firmiano escribe en un tratadillo que en metro hizo del ave Fénix, tratando de la tierra donde, después que se quema en Arabia y torna a revivir del gusano engendrado en su ceniza, se va a pasar la vida, hasta que torne el tiempo en que le sea necesario hacer lo mismo; sus mismas palabras son éstas: "Hay un lugar muy dichoso y apartado en la primera parte del Oriente, en el cual la puerta muy alta del eterno polo está patente; no está allegada al calor del sol, ni tampoco a los fríos del invierno, sino allí donde el sol nos envía y descubre el día; no hay allí montes altos ni valles hondos, sino una llanura que muestra todos los campos abiertos; y aunque esta tierra es toda tan llana, toda ella está más alta diez brazadas que ningún monte alto de los nuestros. Allí hay un bosque entretejido de muchos árboles, los cuales perpetuamente están verdes y con sus hojas; y cuando por el mal gobierno de los caballos del sol que traía Faetón se abrasó el mundo, aquel lugar quedó inviolado de la llama, y cuando el diluvio somorgujó el mundo, sobrepujó también a todas las aguas de Deucalión que no llegaron a él. Allí no hay enfermedades ni vejez trabajosa, muerte, ni cruel ni áspero miedo de cosa ninguna; no hay maldades ni codicia de riquezas; no hay batallas ni ardiente deseo de ninguna muerte, ni de venganza; los lloros están ausentes, y así mismo las necesidades y los cuidados que quitan el sueño. No se siente hambre violenta; allí no hay tempestad, ni hay fuerza ninguna en los erizados vientos, y el rocío helado no toca a esta tierra; ninguna nube cubre estos campos, ni caen en ella del alto cielo las aguas turbias, sino solamente está en el medio una fuente, a la cual por nombre llaman Viba, muy clara y blanda, abundante de muy dulces aguas, y cada mes, en todos tiempos, riega abundantemente todo el bosque, y los árboles que en él están levántanse en una grandeza muy subida, estando todos ellos llenos de mucha fruta; en este bosque y en estos campos habita el ave Fénix, única en el mundo, etc."

* Lo que escribe Lactancio Firmiano de la tierra donde habita el ave Fénix.

BER. Bien encarecidamente pinta esta tierra Lactancio, y parece que él y Platón van casi conformándose, porque aquí no habla como cristiano, sino como filósofo, y por ventura, si como cristiano fuera preguntado en qué parte del mundo está el Paraíso terrenal, pintara su asiento de la misma manera. Pero dejemos estos paraísos de los filósofos, que tienen más semejanza de fingidos que de verdaderos, y decidnos qué es lo que sienten y dicen los doctores teólogos, que con mayor cuidado y solicitud habrán procurado de entender y escribir la verdad de ellos. Yo os referiré en breves palabras lo que alguno de ellos y que mayor autoridad tiene escribe sobre esta materia.

San Juan Damasceno, * en el libro segundo, capítulo segundo, dice estas palabras: "Porque Dios de criatura visible había de formar al hombre a su imagen y semejanza, como rey y príncipe de toda la universidad de las cosas de la tierra y de lo que hay en ella, edificóle una estancia real, en la cual tuviese una dichosa y bienaventurada vida, y éste es aquel divino Paraíso por sus divinas manos en Edén plantado, aparejado para todos los placeres y deleites. Porque Edén se interpreta lugar deleitoso; y colocólo en el Oriente en la más alta parte de toda la tierra, y muy suntuoso, donde hay una templanza muy buena, con un aire sutilísimo y muy puro, y con las plantas que siempre están verdes. Está siempre lleno de suavísimos olores, y de una luz muy clara, y con una hermosura tan excelente, que sobrepuja a toda humana inteligencia. Por cierto, lugar digno de ser habitado solamente de aquel que a la semejanza e imagen de Dios fuera criado, en el cual no estaba animal alguno irracional, sino solamente el hombre, hechura de las manos de Dios."

LUIS. No va muy lejos San Juan de conformarse en el

* Lo que escribe San Juan Damasceno sobre el Paraíso terrenal.

sitio y calidades de él con las autoridades alegadas; mas no nos detengamos en esto, antes pasad adelante.

ANT. Pues estad un poco atentos. * El venerable Beda, hablando a este propósito, dice: "El Paraíso terrenal es un lugar deleitoso, con muy grande abundancia de árboles fructuosos y con una fuente muy abundante. Está situado en la parte oriental (según la común opinión de muchos) y con un espacio muy grande de mar, y muchos montes inhabitables en medio de él y de esta tierra habitada de los hombres. Su asiento es tan alto, que las aguas del Diluvio no llegaron a él." ** Esta misma opinión tiene Estrabón, teólogo referido por la glosa ordinaria, y así, afirma que la altura de la tierra adonde está el Paraíso llega a tocar en el cerco de la Luna, que por esta causa las aguas del Diluvio no le tocaron ni subieron tan altas que no le dejasen descubierto; *** y los que siguen esta opinión mejor se pudieran conformar con la de Orígenes, el cual quiere sentir que todo lo que se escribe del Paraíso se ha de tomar alegóricamente, y que no está situado en la tierra, sino en el tercero cielo, adonde fue San Pablo arrebatado en espíritu; pero dejemos esto, pues es sólo sin tener a nadie que le siga, y volvamos a los autores alegados, contra los cuales arguyen **** Santo Tomás y Escoto, diciendo que el Paraíso no puede llegar al cerco de la Luna, porque como esté en medio la región del fuego, es impedimento para que la tierra pasase por ella, porque la consumiría y desharía. Y sin esta razón hay otras muy suficientes para desbaratar esta opinión, porque peor se podrían compadecer a pasar por la región del fuego los ríos que descienden del paraíso a la tierra, siendo el agua y el fuego dos elementos tan contrarios; y también si esta tierra estuviese tan alta, de muchas partes del mundo, así en la mar como en la tierra, podría ser vista, aunque estuviesen muy lejos de ella; y así mismo se daría lugar en el mundo por donde pareciese que se podría subir al cielo; y así, los que quieren decirlo o sustentarlo, no tienen razón para ello, antes fácilmente podrían ser confundidos. * Otros muchos autores hay que dicen que el Paraíso está en una región de la tierra, tan alta, que las aguas del Diluvio no llegaron a él ni pudieron desbaratarle; y a la objeción que se les puede poner de que Moisés dice que las aguas cubrieron y subieron quince codos encima de todos los montes que están debajo del universo cielo, responden que estos montes se entienden ser los que están debajo de la región del aire, donde se engendran y espesan las nubes. Porque cielo muchas veces en la Sagrada Escritura se entiende por esta región, como dice el Salmista "las aves del cielo" y "los peces de la mar", adonde el cielo se entiende ser la región del aire, por la cual vuelan las aves, y donde el monte o la tierra en que, según su parecer, está el Paraíso terrenal, está tan alto, que sobrepuja y excede a esta parte de la región del aire, donde no hay vientos ni se pueden formar ni espesar las nubes, y así, quedó sin ser tocado de las aguas del Diluvio. Eso es lo mismo que ayer tratamos hablando del monte Olimpo y del monte Athos y del monte Atlas y de los montes de Luna, cuya altura, según la opinión de algunos, sobrepuja a todas las otras de la tierra, y de otros de esta manera que debe haber en el mundo, donde no hay nubes, ni llueve, ni los vientos menean la ceniza de un año a otro, por estar sus cumbres tan altas, que exceden a la media región del aire, y llegan adonde es tan puro, que ningún movimiento hace en ella. ** Pero también Santo Tomás defiende no ser esto verdad, diciendo que aquél no podría ser lugar conveniente, ni podría tener las calidades y condiciones necesarias, si el Paraíso estuviese en medio de la región del aire, adonde los vientos y las aguas lo harían destemplado.

LUIS. Eso sería si dijesen que está en el medio de la

* Lo que dice Beda sobre el Paraíso.
** Opinión de Estrabón, teólogo.
*** Opinión de Orígenes.
**** Opinión de Santo Tomás y de Escoto.

* Opinión de otros autores.
** Opinión de Santo Tomás contra estos autores.

región; pero vos mismo habéis dicho que pasa de ella, adonde los vientos no tienen fuerza para hacer esas operaciones.

ANT. Si no las hicieren los vientos, las hará el calor del sol, pues que los que allí estuvieren estarán más cerca de él y de la región del fuego.

BER. Vos mismos os contradecís, porque ayer dijistes que la ciudad de Acrotón, edificada en la cumbre del monte Athos, estaba en parte muy templada, siendo en la región superior del aire.

ANT. Decís verdad; pero no se han de tomar las cosas tan por extremo como vos lo hacéis, que aunque se diga en la parte superior, no es en lo último de ella, y aquello que llamamos parte superior no deja de tener distancia desde el principio al fin; y en el principio, y aun en el medio, será templada, y en el fin, por estar tan conjunta con el fuego, y participar más del calor del sol, no tendrá aquella templanza; y lo que dice Santo Tomás entiéndese que si el Paraíso estuviese en la región donde se engendran las nubes, no sería parte templada ni si subiese a lo último de la parte superior del aire puro tampoco, por razón del mucho calor y sequedad del elemento del fuego. Pero estas son cosas que se hablan y dicen como por adivinanzas y conjeturas, sin haberse nunca visto ni averiguado; y así, cada uno siente y juzga lo que le parece que conforma con la razón; porque no hay ninguno que pueda hacer lo que Luciano en sus *Diálogos* cuenta de Icaro, que con unas alas postizas subió al Cielo; y dejando estas fábulas, digo, que la común opinión de todos es que el Paraíso tiene su sitio en el Oriente, y en una región y tierra muy deleitosa, * y así lo dice Suidas,[72] autor griego, cuyas palabras son: "El Paraíso está en oriente más alto que toda la otra tierra, cuyo sitio es muy

* Sitio del Paraíso, según Suidas.

[72] *Suidas* no es el nombre de un autor, sino el título de una obra enciclopédica bizantina del siglo x. Su gran importancia se debe al hecho de ser un registro de citas y resúmenes de obras antiguas perdidas.

templado y claro, con un aire sutilísimo y puro, cuyos árboles están siempre verdes, y con flores y fruta; lugar lleno de suavidad y claridad, y que fácilmente sobrepuja el pensamiento de toda hermosura y elegancia." * Conciliador siente esto mismo, y también Escoto lo dice, y del mismo Santo Tomás son estas palabras:

"Cualquiera cosa que se haya de creer del Paraíso, ha de ser con que está en un lugar muy templado, sea debajo de la equinoccial o en otra parte cualquiera."

A ** este propósito, trae Celio Rodiginio lo de Arriano, historiador griego, a quien se da tan gran crédito, que le llaman investigador de la verdad, el cual dice que Hanón Cartaginense, partiendo con una armada de las columnas de Hércules, que es la ciudad de Cádiz, por el Océano adelante, dejando a Libia o África a mano siniestra, y caminando hacia el occidente, y volviendo después hacia el mediodía, se le ofrecieron muchos y diversos impedimentos: porque, allende de los grandes calores de las estrellas calientes, como en parte del mundo abrasada, comenzó a faltarles el agua, y si alguna había, no podía beberse. Oíanse muy grandes truenos, que nunca cesaban, y los relámpagos continuos les cegaban los ojos, y parecía que caían del cielo muy grandes llamas encendidas de fuego, y así, les convino dar la vuelta. Algunos quieren sentir que esta armada había llegado cerca de la equinoccial; y Celio, tratando del Paraíso, lo alega, para decir que era a la parte donde está el Paraíso terrenal, y que todas estas señales salían del mismo para no dar lugar que pasasen más adelante, conforme a lo del Génesis, donde dice que *** puso Dios un querubín delante de la puerta, con una espada de fuego que se revolvía a todas partes, para que guardase que ninguno pudiese entrar dentro; pero yo más cierto creería que Hanón con su armada llegó a estar debajo de la tórrida zona, y que sería en tiempo que la gran calor de ella causaría aque-

* Opinión de Conciliador y Escoto y Santo Tomás.
** Lo que sucedió a Hanón Cartaginense navegando.
*** Querubín a la puerta del Paraíso.

llos efectos, con que, espantados, se volvieron, y que si esperaran, no dejaran de hallar lugar y tiempo para poder pasar adelante: * como acaeció a Colón la primera vez que, yendo a descubrir las Indias, conoció estar debajo de la misma zona, adonde, calmándose el viento, estuvieron los navíos dos o tres días detenidos, sin esperanza de salir de allí ni salvar las vidas; pero, refrescando después el tiempo, la pasaron sin peligro ninguno, y ahora sabemos que la pasan cada día los muchos que por aquellas navegan. Todas estas son cosas e imaginaciones de hombres contemplativos que andan rastreando la verdad; y así, hay algunos también que ** dicen que el Paraíso está en aquella parte adonde, cuando Dios formó el mundo, comenzó el primero movimiento de los cielos por ser la más noble de ellos, y por consiguiente, también de la tierra que tienen debajo de sí, y a esta parte llaman la diestra del mundo, y por la misma causa la mejor que hay en él. Alega esto Nicolao de Lira, trayendo por autor a Ioannes de Pechan, en un tratado que hizo de la Esfera; pero la opinión más común es, que el movimiento de los cielos no tuvo principio de ninguna parte particular, sino que todos se comenzaron a mover juntamente de la manera que ahora se mueven; *** y no faltó también quien dijese que el Paraíso terrenal era todo el mundo que habitamos, y fundábanse en decir que los cuatro ríos que la Sagrada Escritura dice que salían del Paraíso, salen de diversas partes de la tierra, y que de otra manera no se podría verificar, si no concediésemos que toda la tierra es el Paraíso. Pero a éstos quiero yo preguntar: cuando el Ángel, por mandamiento de Dios, echó a Adán y a Eva del Paraíso, ¿adónde se fueron? Porque conforme a su opinión, habían de ir a otra parte fuera del mundo, y la objeción que ponen de los ríos, adelante la entenderéis, cuando trataremos de ellos.

* Lo que sucedió a Colón yendo a las Indias.

** Opinión que el Paraíso está adonde comenzó el primer movimiento de los cielos.

*** Opinión de que el Paraíso Terrenal es el mundo.

BER. Antes me parece que la podéis tratar luego, pues que en lo que toca al asiento del Paraíso, ya nos habéis declarado las opiniones que sobre ello se tienen.

ANT. Una sola falta bien contraria de todas ellas, la cual es del Gaetano, y después del de * Augustino Stechio Eugubino, doctor moderno y que escribió delicada y subidamente sobre el Génesis; el cual, declarando las palabras de Moisés, que dice había plantado Dios un Paraíso en Hedem, declara que este nombre Hedem, puesto caso que, interpretado, quiera decir deleites, que no se ha de entender en aquel paso, sino por un nombre propio de aquella provincia o tierra donde el Paraíso fue plantado que se llamaba así, lo cual va probando por argumentos y razones que parecen muy bastantes y suficientes. La primera, que el capítulo cuarto del Génesis dice: "Saliendo Caín huyendo, habitó a la playa oriental de Hedem." Y en el capítulo veinte y siete de Ezequiel, donde va contando muchos pueblos y diversas naciones que tenían sus contrataciones con la ciudad de Tiro, cuenta que también venían de las provincias de Harám, Chene y Hedem, aunque el Gaetano siente que Hedem en esta autoridad no es lugar donde estaba el Paraíso terrenal, sino nombre de una ciudad distinta. ** Pero siguiendo el parecer de Eugubino, podráse inferir y tener por cierto que la provincia donde el Paraíso terrenal fue plantado, era habitada, y muy cerca de él había pueblos y gentes; para los cuales puso Dios al Querubín con la espada versátil de fuego, que no dejase entrar a ninguna persona viva. Porque si el Paraíso fuera entonces encubierto a todos, como ahora lo es, no había necesidad ni causa para poner el ángel por guarda, pues ninguno supiera adónde estaba ni pudiera llegar a él.

También se infiere que, presupuesto que el Paraíso estuviese hacia la parte de Oriente, que esto no era muy lejos de las ciudades de Jerusalén y Tiro, pues que nom-

* Opinión de Augustino Stechio Eugubino, la cual va siguiendo el Gaetano.

** Que la tierra donde estaba el Paraíso era habitada.

bra juntamente a Charam y a Hedem, y es cosa muy notoria que Charam es una provincia en Caldea, o en Mesopotamia, y esto parece por las palabras del Génesis, que dicen: "sacólos Dios de Ur, provincia de los Caldeos, para que fuesen hasta Canaan, y vinieron hasta Charam", éstas parecen razones evidentes para creer que el Paraíso estuvo en aquella tierra, y que si ahora lo hay, está bien en ella; y ayuda a esto ver que los dos ríos, Tigris y Eufrates, riegan y bañan aquella provincia; * y también se puede creer que el arca de Noé, en los cuarenta días que duró el Diluvio y ella estuvo sobre las aguas, que no haría muy largo camino, y que, según su pesadumbre y grandeza, que bastó sustentarse sin que se hundiese, ni consta de la Sagrada Escritura que se edificase para otras cosas, y pues vino a parar y ponerse sobre las tierras de Armenia, señal era que no estaban lejos de donde Noé habitaba; y lo más cierto es que su habitación no fuese lejos de la parte donde estaba el Paraíso, y estando cerca, no se alejaba mucho de la provincia de Armenia, que es vecina a las que se ha referido; y que la tierra fuese habitada a donde estaba el Paraíso, parece por las palabras de San Crisóstomo, que son: "Antes del Diluvio conocían los hombres el lugar donde el Paraíso estaba, y el camino por donde habían de ir a él; y después del Diluvio halláronse fuera de este conocimiento, que ni Noé ni sus descendientes nunca más lo conocieron ni supieron adónde estaba."

Y ** pues San Crisóstomo dice que nunca más se supo, tampoco se puede saber si el Paraíso permaneció, o si se deshizo, por estar en parte donde se pudiera tener noticia de él.

LUIS. Si el Paraíso estuvo plantado tan cerca de donde ahora estamos, ¿por qué no hay alguno que tenga esa noticia, o a lo menos del lugar adonde pudo estar?

ANT. A eso responde Eugubino que siendo verdad lo que él dice, y que el Paraíso fuese plantado en tierra

* El arca de Noé.
** Lo que dice San Crisóstomo sobre el Paraíso.

llana, o a lo menos no tan alta como los otros doctores dicen, que las aguas del Diluvio lo desharían, y que Dios, por nuestros pecados, no quiso permitir que una cosa tan señalada y de tan gran perfección quedase entre nosotros en el mundo.

LUIS. No me parece que tiene razón Eugubino de contradecir tan a rienda suelta la común opinión de tantos doctores que van por un mismo camino, y San Agustín con ellos: * el cual dice que es de creer que la ánima del Buen ladrón estuvo en el Paraíso terrenal aquel espacio de tiempo que, después de él muerto, nuestro Redentor se detuvo sin subir al cielo; y Estrabón, historiador y teólogo, escribe que la espada con que Dios puso al Serafín a la puerta del Paraíso se llamaba Versátil, porque se podía revolver, y que así, se volvió y dio lugar a la entrada de Elías y Enoc. ** Aunque Nicolao de Lira lo entiende diferentemente, diciendo que la tórrida zona es la espada de fuego que tenía el Serafín, que por causa de su gran calor no se podía pasar por ella; pero esto ya va fuera, según en nuestros tiempos por experiencia se ha visto.

BER. Yo no me osaría determinar si cuando Cristo se transfiguró y estaba hablando con Él Elías, si salió para ello del Paraíso terrenal, o del Limbo, pues lo que comúnmente se tiene por cierto es: Elías estar en cuerpo y ánima adonde quiera que esté.

ANT. Cierto hay tantas razones para poder seguir cualquiera de las opiniones dichas, que lo mejor será no confundir el entendimiento, sino dejarlas para que otros más sabios y teólogos que nosotros las averigüen; y sólo una cosa me parece que queda para decir, y es que, si en mi mano fuese, no permitiría que se divulgasen algunas fábulas que del Paraíso terrenal se cuentan, como lo que se escribe en la vida de San Amaro, que estuvo tantos años en la puerta de él, y asimismo en un tratado del Purgatorio de San Patricio, en que se cuenta que un caballero que entró dentro, fue por él hasta el Paraíso

* Opinión de San Agustín.
** Que la tórrida zona era la espada versátil del Querubín.

terrenal, porque son estas cosas en que nadie habría de ser osado afirmar cosa ninguna que no fuese muy averiguada verdad. [73]

LUIS. Vos tenéis muy gran razón; y en lo que toca a la parte en que fue plantado el Paraíso, paréceme que se ha dicho lo más de lo que se podría decir, pero queda por averiguar lo de los ríos, que no debe ser menos dificultosa materia que las pasadas.

ANT. Lo es tanto, que no holgara yo poco de que se os olvidara: porque no sé si bastaré para poderlo dar a entender, que, según dice el mismo Eugubino, hay tan grande dificultad en ello, que apenas se puede desenredar. Y en este negocio, forzado será que le vamos siguiendo, porque todos los otros autores es tan poco lo que escriben sobre ello, que los que más dicen parece que se quedan a media rienda, sin quererlo llevar al cabo: * y así digo que en el Génesis dice que salía un río del Paraíso que se dividía en cuatro partes, que eran: Gheon, Fisón, Tigris y Eufrates; y pues que no se ha podido averiguar claramente la dificultad del asiento del Paraíso terrenal, menos se podrá averiguar que estos cuatro ríos salgan ahora de él, y más sabiéndose al presente que tengan sus fuentes y nacimientos en diversas partes del mundo. Pero todavía, rastreando e inquiriendo la verdad, vendremos a dar de una manera o de otra en ella. Este río, que se dividía en los cuatro ya dichos, salía primero del lugar

* Lo de los ríos que salen del Paraíso terrenal.

[73] Ésta parece una concesión del autor —hoy diríamos una adecuación— a los recientes dictámenes "antisupersticiosos" de la Iglesia. En realidad es la leyenda del Pozo de San Patricio una de las más conocidas variantes europeas del itinerario *ad Paradisum*. En el viaje lustral emprendido por el caballero Owen, tras el significativo descenso a las "entrañas de la tierra" o "infiernos", pueden reconocerse los momentos típicos de toda aventura iniciática. El Ariosto (*Orl. fur.*, X, 92) escribe del legendario evangelizador de Irlanda que "Il santo vecchiarel fece la cava, / in che tanta mercé par che si trove / che l'uom vi purga ogni sua colpa prava". Sobre el tema, véase A. Graf, *Miti, leggende e superstizioni del Medio Evo, op. cit.*, pp. 92 y ss.

de los deleites, que según el mismo Eugubino era la provincia de Hedem, y de allí entraba a regar el Paraíso, y a la salida, hacía su división. * La primera parte, que es Gheon, está claro ser el que ahora se nombra el río Ganges, porque éste es el que riega y baña la tierra de Hevilath; ** y el segundo río, que es Fisón, no se puede dudar en que es ahora el que llamamos Nilo, pues no hay otro que riegue y rodee la tierra de Etiopía, como el mismo texto lo dice.

De *** Tigris y Eufrates no hay que tratar, pues que al presente retienen sus propios nombres, y corren por la provincia de los asirios, y de estos dos últimos podríase decir que nacen, o a lo menos la primera tierra que riegan, es a lo que, conforme hemos tratado, se puede llamar la provincia de Hedem.

BER. A estos dos ríos todos los cosmógrafos les dan y pintan sus nacimientos en el monte Tauro, en una de las sierras de Armenia, y es verdad que riegan la provincia de los asirios; pero sus nacimientos y fuentes están bien apartados, como lo dice Estrabón por estas palabras: **** "Eufrates y Tigris nacen en el monte Tauro, los cuales cercan a Mesopotamia y se juntan cerca de Babilonia, y de allí van a entrar en el mar Pérsico; y Eufrates tiene la fuente a la parte boreal del monte Tauro; y Tigris, en otra parte de este monte que está mirando al austro; y las fuentes y nacimientos del uno y del otro están distantes dos mil y quinientos estadios." Otros autores refieren esto mismo; y Beda dice: ***** "Cosa notoria es que los ríos, que se dicen salir del Paraíso, tienen sus fuentes muy notorias en la tierra: Gheon, el cual es Ganges en el monte Cáucaso, que es parte del monte Tauro; Fisón, que es Nilo, no muy lejos del monte Atlas en África hacia el Occidente; Tigris y Eufrates, en Armenia,

* Río Ganges.
** Fisón, el río Nilo.
*** Tigris y Eufrates.
**** Nacimiento de Tigris y Eufrates.
***** Nacimiento del río Ganges.

FAC. HUMANIDADES FERROL

Y * de estos dos y del Nilo dicen lo historiógrafos que en muchos lugares se esconden debajo de la tierra." Lo mismo que tiene Beda del nacimiento de estos ríos, sienten Pomponio, Solino y Tolomeo y todos los demás; y las palabras de Procopio son: "De este monte dos fuentes nacen, las cuales hacen luego dos ríos; de la fuente diestra sale Eufrates; y de la siniestra, Tigris."

ANT. Ya yo os he dicho que de donde quiera que salgan estos ríos, como entran por la provincia que llamaban Hedem, según la opinión de Eugubino, podrían entrar en el Paraíso terrenal y regarle; y, en fin, no por esto deja de conformarse con el texto del Génesis, y más habiéndose hecho un solo río después que se juntan, cabe Babilonia.

LUIS. Dejemos estos dos ríos, y tomemos los otros dos, pues es también notorio que Ganges nace en el monte Cáucaso, y, según otros, en los montes Emodos, cuya altura y aspereza es tan grande, que pocos han podido llegar a la parte donde está su nacimiento; y de aquí tomaron algunos ocasión de decir que en medio de aquellos riscos y asperezas, que parecen inaccesibles, estaba el Paraíso, y así lo hallaréis pintado casi en todos los mapas; pero esto está cierto ser una consideración falsa, y dejándola por tal, ** digo que la corriente de este río desciende de entre el Oriente y el Septentrión y viene corriendo por muchas provincias de la India Oriental, hasta entrar en el mar Océano; y, por el contrario, el río Nilo nace, según se ha dicho, en África, cerca del monte Atlas hacia la parte oriental, según algunos. *** Aunque, según parece, por la navegación de los portugueses que lo descubrieron, su nacimiento es en los montes que llaman de Luna, acercándose a mediodía; y, comoquiera que sea, su corriente es contraria en opósito del río Ganges y va por diferente parte y contraria a entrar en el mar Bermejo; y así, mal se puede decir que estos dos ríos pueden conformarse en los

* Nacimiento del río Nilo.
** Cuan contrarias son las corrientes del Nilo y del Ganges.
*** El río Nilo nace en los montes de Luna.

nacimientos, ni que ahora ni que en ningún tiempo salieron de una misma parte.

ANT. Deteneos un poco en eso que decía, que, aunque ahora os parece que sea imposible, luego entenderéis lo contrario de ello. Y lo primero que habéis de presuponer, es que ahora esté el Paraíso en el mundo, o las aguas del Diluvio lo hayan deshecho; la voluntad del que lo plantó y lo hizo, no es de que nosotros sepamos ni tengamos noticia ninguna de él, no solamente encubriéndonos el lugar a donde estuvo, o está ahora, sino quitándonos también todas las señales por donde pudiésemos venir a conocerlo o entenderlo. Y así, si el Paraíso permanece de la manera que fue plantado y hecho por las manos de Dios, quitó Dios la corriente de los ríos que de él salían, guiándolos por diferentes caminos, y tan contrarios unos de otros, que no se puedan dejar entender; que si el Paraíso está en el Oriente y debajo de la Equinoccial, conforme a la común opinión, y los ríos habían de venir de hacia aquella parte y traer sus corrientes de ella, ahora vemos que uno viene de hacia el Septentrión, que es Ganges, y Nilo de hacia el Occidente o del mediodía; * y Tigris y Eufrates, aunque corren de la parte de Oriente, es por vías muy diversas, y esto es, porque estos ríos, al salir, o después, antes que a nosotros nos sean notorios, se esconden y meten por las honduras y venas de la tierra, para venir a salir y tener nuevos nacimientos y fuentes en otras partes, estando tantos millares de leguas los unos de los otros: y que esto pueda ser así, cada día vemos entre nosotros la experiencia de ello, ** como es lo del río Alfeo, en la provincia de Acaya, que, sumiéndose en una concavidad de la tierra, torna a salir en la fuente Aretusa, que está cabe Zaragoza [74] de Sicilia, lo cual se conoce porque las

* Que los ríos que salen del Paraíso se esconden debajo de la tierra.
** Río Alfeo en Acaya, que sale en la fuente Aretusa, en Sicilia.

[74] La ciudad de la cual tan hispanizado aparece aquí el nombre, es Siracusa.

cosas que echan en aquel río y pueden venir nadando sobre el agua, salen por el manantinal de aquella fuente, pasando y atravesando, no solamente la tierra, pero también por debajo de ella el mar Mediterráneo, como lo afirma Plinio, diciendo. * "Muchos ríos hay que se sumen debajo de tierra y tornan a salir en otras partes, así como el río Lico, en Asia; Erasino, en la región de Algoria; Tigris, en Mesopotamia". [75] Y en nuestra España, el río de Sil y el de Guadiana hacen lo mismo, aunque no sea tanto espacio de tierra; pero basta para ejemplo de lo que decimos; y de esta manera los ríos que salen del Paraíso terrenal se esconden y meten por las venas y concavidades de la tierra, y tornan a salir en partes donde forzosamente han de mudar las corrientes, aunque vayan contrarias unas de otras. Y San Agustín, tratando de esto, dice que los ríos del Paraíso terrenal se pudieron esconder debajo de la tierra.

Enciso, en la *Cosmografía* que hizo, tratando de las tierras que están a la costa del Oriente y llegando al golfo que llaman Maremágnum, que va por la misma costa hacia el Septentrión, hablando de la tierra que se llama Anagora, dice que desde aquí adelante no hay noticia de más tierras, porque no se ha navegado más adelante, y por tierra no se puede andar, porque la tierra es toda lagos y de grandes montañas y muy altas, ** adonde se dice que está el Paraíso terrenal, y que allí está la fuente donde nacen los cuatro ríos en cruz y después se tornan a hundir, y van a salir por las venas de la tierra, el uno, a los montes Emodos, que se dice Ganges, y el otro, a la Etiopía, a los montes de Luna, que se dice el Nilo, y los otros dos a las sierras de Armenia, que son Tigris y Eufrates. Esto todo es tan fácil para quien de nonada hizo el mundo y crió todas las cosas que en él hay, que no debemos maravillarnos, ni dejar de creer que puede ser así;

* El río Lico, en Asia, y Erasino en la región Algorica.

** De cierta parte de la tierra donde dicen estar el Paraíso terrenal.

[75] *Nat. hist.*, II, 106.

y dejando esta opinión y tratando la de Eugubino, que el Paraíso estuviese plantado en la provincia de Hedem, cerca de la de Caldea, y que con el Diluvio general las aguas lo hubiesen destruido y deshecho, la misma consideración se puede tener en lo de los ríos, y aun con razones más evidentes y llegadas a la razón; porque, siendo así que el Diluvio lo deshiciese, y de la misma manera que Dios tuvo por bien de permitirlo, ordenaría que cesasen las señales del mismo lugar, para que las gentes que habitaban en aquella provincia y las otras comarcanas no tuviesen noticia de él, ni fuese necesario que el Querubín con la espada de fuego lo estuviese guardando, como hasta aquí lo había hecho.

Y * antes que vengamos a tratar de las causas principales, digamos lo que algunos quieren sentir, diciendo que estos ríos todos salían cerca de la provincia de Hedem y venían a parar en ella, y que, dejados aparte Tigris y Eufrates, de los cuales parece estar verificado, en lo que toca al río Ganges, parece que no trae su curso tan contrario que no pudiese venir a dar adonde los otros dos ríos, y que cualquiera inconveniente que se hubiese ofrecido de bajarse o alzarse la tierra en algunas partes bastaría para detenerle y hacer que llevase la corriente por donde ahora va; pero ésta es una razón que ni concluye ni lleva razón consigo. ** En lo del río Nilo otro camino llevan: y es decir que no debe ser el que llama el sagrado texto Fisón, porque dos Etiopías hay: la una es la que está en África, y a ésta riega el Nilo; la otra es la que está en la India Oriental, que es en Asia, y comienza desde la costa de Arabia, y va siguiendo toda aquella costa del mar Océano hacia el Oriente, lo cual se podrá entender porque la Sagrada Escritura llama Etíopes a los de la provincia de Madiam, que está cerca de Palestina, y así, la mujer de Moisés, que se llama Séfora, siendo de esta misma tierra, la llamaba Etiopisa, y con

* Opinión de que estos ríos están cerca de la provincia de Hedem.

** Opinión de que el río Nilo no es el que se llama Fisón.

esto conforma una glosilla que está en la margen del Gaetano, tratando esta materia, la cual es de fray Antonio de Fonseca, lusitano y muy docto. Así, que bien podría ser Fisón algún río de los que riegan y bañan esta tierra, descendiendo primero por la provincia de Hedem, y viniendo por ella a entrar en el mar Océano, como lo hacen Tigris y Eufrates y otros muchos ríos caudales; y de la misma manera se puede juzgar lo de Gheón que sea alguno de estos ríos, que con la antigüedad el uno y el otro hayan perdido el nombre y no se sepa, pues no se puede averiguar por cuál de estas dos Etiopías entienda la Sagrada Escritura; y así, dice Avenezrra; * "Notorio es que el río Gheón estuviese cerca de la tierra de Israel, conforme a lo que está escrito en el libro tercero de los Reyes lo llevaréis en Ghéon." Aunque otros autores no entienden que Gheón sea río, sino la laguna Siloé o una fuente llamada de este nombre; y si Gheón fuese Ganges, claro está que no corre tan cerca de Israel como aquí se dice; ** y San Isidro, tratando también esta materia, dice que el río que se llama Araxes viene del Paraíso; lo mismo siente Alberto Magno.

Procopio escribe de otro río que se llama Narsino, que trae su corriente cerca del río Eufrates, los cuales quieren sentir algunos que sean los mismos que Gheón y Fisón, aunque ahora no corran sus aguas por las mismas tierras. Estas son cosas que los doctores teólogos dicen, andando, rastreando y procurando alcanzar el fin de este secreto. Y dejándolas todas, quiero deciros lo que a mí me parece, conformándome en parte con la opinión de Eugubino y de otros que la siguen, y es que *** cuando aquel universal Diluvio, que Dios fue servido enviar a la tierra en tiempo del patriarca Noé, siendo tan grande que subió quince codos, según el sagrado

* Opinión de Avenezrra en lo del río Gheon.

** San Isidro y Alberto Magno dicen que el río Araxes sale del Paraíso Terrenal.

*** Causas para entender de la manera que los cuatro ríos del Paraíso pueden venir ahora en las diversas partes.

texto dice, sobre los altos montes de toda la tierra, que necesariamente haría y desharía, mudaría y trocaría muchas cosas, hinchendo los valles, abajando los collados, mudando las tierras, descubriendo muchas partes de la tierra que entonces no se veían, cubriendo y ahogando muchas ciudades y regiones, que desde entonces quedaron debajo del agua anegadas en la mar, o cubiertas con quedar encima de ellas algunos lagos o estanques, como sabemos que sin el Diluvio se hizo en las ciudades de Sodoma y Gomorra, con las demás que, después de abrasadas, con ellas se hundieron; como lo vemos también muchas veces en las crecientes y avenidas de los ríos, que con la furia que llevan en unas partes, hinchen los piélagos hondos, y en otras se pierden los vados, y en su lugar quedan pozos y piélagos. Y también habemos visto muchos ríos caudales perder el camino que llevaban ordinario y mudarse por otras partes muy diferentes. Si la fuerza de la creciente de un río basta para hacer todo esto, bien se puede pensar qué haría aquella creciente tan grande y furiosa como la del universal Diluvio, en el cual, como el mismo texto dice, se rompieron todas las fuentes de los abismos y se abrieron las cataratas del cielo, para que encima y en bajo no faltase agua, y si las fuentes se rompían, no podría ser menos sino que muchas se mudasen y pasasen a otros lugares diferentes de los que antes tenían, llevando sus corrientes por muy diferentes caminos y venas de la tierra; y de esta misma manera pudo suceder en lo del Paraíso terrenal, adonde quiera que estuviese, quedando de la manera que de antes, o deshaciéndose los ríos que entonces entraban en él y salían para regar las tierras que en el sagrado texto están nombradas, con alzarse o bajarse los montes y tierras y con hinchirse los valles tomasen otras corrientes por muy diferentes caminos de los que solían llevar; o que, por permisión y voluntad de Dios, que quiso que quedásemos ignorantes de este secreto, mudaron también sus salidas y fuentes manantiales, encerrándose y escondiéndose en las entrañas de la tierra, discurriendo por ella muchos millares de leguas, y así, viniesen a salir en otras partes muy lejanas y remotas que adonde antes es-

taban, aunque pasasen no solamente muy gran cantidad de tierras habitadas y desiertas, sino también la misma mar, quien tienen por madre y fuente de adonde proceden, escondiéndolos debajo de ella por la misma tierra, para tornar a salir donde no sean conocidos, o si lo fueren por alguna causa, sea para ponernos en mayor admiración, como ahora la tenemos. * Y no os maravilléis de que se hiciese con el Diluvio tan gran mudanza en las cosas del mundo, que no han faltado personas que afirman que antes que el Diluvio viniese, que la tierra era toda llana, de una misma manera, sin haber en ella cuesta ni valle ninguno y que las aguas hicieron las sierras y los llanos, y apartó muchas islas de la tierra firme; y si estas razones no bastan, cada uno podrá sentir lo que pareciere, que en una cosa tan oculta y dudosa, como podemos errar, podemos acertar.** Y así, pareciéndole a San Agustín que éste era un secreto que Dios quiso que no lo supiésemos, sino guardarlo para sí, dice que ninguno puede saber ciertamente adonde está el Paraíso terreno, sino fuese por revelación divina. Y lo mismo pudiera decir de los cuatro ríos que de él salen; y pues esta es materia que, cuanto más la anduviéramos escudriñando y revolviendo, hemos de hallar mayores dificultades en ella, lo mejor será que la dejemos para otros de mayores letras y más claros y sutiles ingenios, los cuales la disputen y determinen, sometiéndonos a su parecer.

BER. Muy bien parece lo que decís; pero resta que satisfagáis a la primera pregunta de la virtud que por razón debería tener el agua de estos ríos, puesto que esto fue el principio de todo lo que se ha tratado.

ANT. Yo os confieso que por razón habían de tener más virtud que todos los otros del mundo; y así, debía de ser en el tiempo que salían del Paraíso y los regaban; pero después que se mudaron sus fuentes y manantiales, como cesase la causa principal, cesaría todo lo demás

* Que antes del Diluvio la tierra era toda llana.

** Que no se puede saber cierto dónde está el Paraíso sino por revelación divina.

para no tener la virtud que antes tenían; y si es verdad que hay Paraíso y en sus principios entran en él y lo bañan, y por esta causa tienen algunas virtudes más que las otras aguas, a nosotros nos son escondidas; y por ventura en esto nos escureció Dios los entendimientos, porque por nuestros pecados no merecíamos gozar de tanto bien, ni que nos sea comunicada cosa ninguna que proceda de un lugar tan santo, y así, quedamos a oscuras para no saber atinar lo que toca al Paraíso, sino lo que juzgamos por conjeturas y señales, que nos guían a creer lo uno o lo otro, conforme al juicio de cada uno, y como éstos sean diversos, no me maravillo que también sean diversos los pareceres.

LUIS. ¿Sabéis que me parece que somos pocos y malos cristianos, y que no merecemos que a ninguno revele Dios un bien tan grande como es el del Paraíso?

ANT. ¿Pocos cristianos decís? No son sino muchos los que hay en el mundo, si fuésemos buenos e hiciésemos lo que debemos.

BER. Desengañadme de eso, por vida vuestra, que a mí paréceme que somos tan pocos, que en muchas partes del mundo apenas se puede tener noticia de nosotros.

ANT. * Antes es al contrario, como ahora lo entenderéis; y así, habéis de saber que el demonio es tan poderoso, que ha podido cegar los entendimientos de muchos hombres avisados y sabios, para que no puedan venir en el conocimiento de la verdad; y así, está el mundo dividido en tres maneras de religiones principales, fuera de la nuestra, que es la verdadera religión cristiana. La una es de judíos, que permanecen en su ley. La otra, es de moros y turcos, que siguen la ley de Mahoma. La otra, es de paganos y gentiles, que adoran sus ídolos y otras cosas que son puras criaturas, dejando de adorar a quien de nonada las hizo.

BER. Eso es lo que a mí me maravilla, tanto que no puedo encarecerlo, porque veo que estas leyes o sectas

* Que son muchas tierras las que hay de cristianos en el mundo.

falsas se sustentan tanto y con tan manifiestos yerros y engaños, sin ningún fundamento ni cimiento bastante, a lo menos, las de paganos y moros, que casi tiene tomado todo lo poblado de la tierra en estas regiones que sabemos y habitamos: porque tomadas estas tres partes en que está la tierra dividida, hallaremos que es tanto lo que moros y paganos tienen ocupado, que apenas dejan lugar a los cristianos, y así, estamos arrinconados, y metidos en esta parte menor que es Europa, no poseyendo la más parte de ella.

ANT. * Ya yo os he dicho que estáis engañado, que no es sino muy grande la Cristiandad, y en pocas partes del mundo deja de haber cristianos, como ahora lo entenderéis. Verdad es que tienen el nombre, pero no todos son verdaderos y católicos cristianos, sino solamente aquellos que reconocen y tienen superior a la Iglesia Romana y obedecen y cumplen sus mandamientos, que los demás van fuera del gremio y del rebaño donde habían de andar debajo del pastor superior a quien San Pedro dejó por sustituto en tener las llaves del cielo, que Cristo le dejó. Y dejando esto para adelante, digo que la ceguedad del pueblo gentil consistió en que, no con la simplicidad de la ley de naturaleza, que usando bien de ella en aquellos tiempos se pudieran llamar verdaderamente sabios, comenzaron a fabricar e inventar otras sectas y religiones nuevas, y no puedo persuadirme a que dejase de conocer que Dios era uno, y sólo todopoderoso, y que crió el mundo y todas las cosas que en él hay; pero la malicia de los hombres quiso poner y ensalzar en los cielos a otros hombres, haciendo los dioses por su propia autoridad. ** Y aunque hay muchas y diversas opiniones del principio y origen de la Gentilidad, que por la prolijidad dejo de referir, la más común es que el rey Nino hizo una estatua al rey Belo, su padre, después de muerto, la cual quiso que fuese seguridad para los que a ella se acogiesen, por graves delitos que hubiesen cometido. Y

* Que en pocas partes del mundo deja de haber cristianos.
** Cómo tuvo principio la Gentilidad.

como los que allí se acogían hallaban defensa contra los que les perseguían, comenzaron a adorar aquella imagen y hacerle sacrificios como a Dios. Y así, de allí adelante, la ignorancia de la gente común comenzó a adorar a los reyes y poderosos y a llamarlos dioses, pareciéndoles que como habían sido poderosos en la tierra el tiempo que vivieron, que también habían de ser después de muertos en el cielo. Contra esta ceguedad, ayudada por el demonio, que metiéndose en las estatuas que le hacían hablaba y respondía para engañarlos, escribieron muchos, y principalmente Lactancio Firmiano en el *De divinas instituciones,* que delicada y subidamente da a entender el engaño y yerro en que todos caían, adorando las criaturas, dejando de adorar al Criador; y no penséis que los que algo sabían dejaban de conocer su yerro y reírse de todos los demás que lo seguían; pero por no extremarse de los otros hacían en lo público lo que todos, y en sus pechos sentíanlo muy diferentemente. * Y así, se mostraron muy clara y notoriamente el divino Platón, Aristóteles, Porfirio y Sócrates. Cicerón, en el *De natura deorum,* bien da a entender cuán diferente juzgaba lo de sus dioses, si le fuera lícito poder declarar lo que en su pecho tenía; y en fin, pocos filósofos hubo latinos ni griegos que no entendiesen la ceguera común. Y si no, pregúntese a Hermes Trimegisto, el cual no confiesa sino un solo y verdadero Dios, y tomad las obras de Luciano, y casi en todas ellas va burlando y escarneciendo de sus dioses; y como entonces no hubiese quien pudiese alumbrarlos ni ponerlos en el camino de la verdad, andaban a escuras atentando, y así, andan el día de hoy todos los gentiles que hay en el mundo; porque habiendo venido generalmente en conocer y confesar la verdad de que un solo Dios es el que crió el mundo y el principio de todas las cosas, adoran juntamente todos los dioses, como son el Sol, la Luna, las estrellas y otras cosas, de quien, en alguna manera,

* Los filósofos antiguos todos conocieron haber un solo Dios.

conocen recebir beneficio; * y no para en esto su desatino, sino que en muchas partes adoran al demonio y le hacen templos y sacrificios, y le tienen en toda la veneración posible; esto es en muchas provincias de la India mayor, y principalmente en las Indias Occidentales; y preguntados si hay un Dios que es el hacedor de todas las criaturas, dicen que sí; y si saben que el diablo es la más mala y abominable criatura de todas, a boca llena confiesan ser verdad; ** y tornándoles a preguntar por qué causa le adoran, responden que Dios como sea sumamente bueno, que su oficio es hacer siempre bien, y no mal, y que todas las obras malas salen del demonio, y es el que las hace, y que así, a Dios no tienen necesidad de honrarle ni servirle, porque no por esta ha de dejar de hacerles siempre bien; y que sirven y honran al diablo, porque no les haga todo el mal que puede, como si sin la voluntad y permisión divina el diablo pudiese hacer ni deshacer cosa alguna; y con estos desatinos y otros semejantes se van todos ellos condenados al infierno, y dejan de ir a poblar aquellas sillas que los mismos que los traen engañados dejaron vacías en el cielo.

Los *** moros y los turcos, que presumen de gente más avisada y puesta en razón, engáñanse por tener una ley tan ancha para sus pasatiempos y carnalidades y que les obliga a tan pocos preceptos, y así, se van a rienda suelta, defendiéndola con armas solamente, y no con razón ni palabras, como se lo mandó Mahoma; porque (como dicen) quien tiene mal pleito, a voces lo mete, y como saben que han de ser vencidos y confundidos en cualquiera disputa, no quieren escuchar ni responder a nadie. Que su Profeta, por muy astuto y sagaz que fue, como hombre de pocas letras y ciencia, porque ni sabía leer ni escribir, demás de los desatinos que dijo, **** así en el Alcorán como en los libros que de sus dichos y hechos hicieron

* Que en muchas partes del mundo adoran el demonio.
** Las causas que dan para adorar al demonio.
*** De los moros y turcos.
**** Que la ley de Mahoma se contradice en muchos lugares.

después los sabios de su ley que llaman la Zuna,[76] contradícese en tantos lugares, que ha de ser más que ciego quien no entendiere sus engaños y maldades. * Y para esto ved a San Isidro, y al Antonio, Arzobispo de Florencia, y al Vicencio, en el *De spéculo historiali,* y un libro intitulado *Fortalicium fidei,* y otro que hizo un Juan Andrea, que primero fue moro y alfaqui muy estimado, y otro que compuso López de Obregón, cura de San Vicente de Ávila, intitulado *Confutación de la secta mahometana,* los cuales, sin otros muchos autores, tratan particularmente esta materia. Y así, no tengo yo para qué alargarme en ella, pues sus maldades y tacañerías, sus contradicciones y sus necedades, como de hombre que ni era astrólogo ni filósofo, son bien manifiestas. Solamente diré que también tengo por cierto que los hombres sabios y avisados, aunque en lo público sigan y guarden esta ley, en lo secreto viven desengañados; pero no hasta para que vengan a tener la luz del verdadero conocimiento; y aunque no hubiese más de algunas cosas que ellos mismos confiesan, para conocer su engaño habían de estar alumbrados: ** y éstas son lo que Mahoma confiesa en el Alcorán, y también en la Zuna, y en otro libro que llamó Escalera del cielo de Mahoma, lleno de muchos y muy grandes desatinos, donde dice que, subiendo con el Arcángel San Gabriel, que le guiaba para ponerle ante Dios, vio estar en el séptimo cielo dos hombres ancianos de muy grande autoridad y majestad, y que preguntando al Arcángel quién eran aquellos, le respondió que dos hombres muy justos y grandes siervos del Señor, el uno San Juan, que llamaban Bautista, y el otro, Jesucristo, el cual no había sido engendrado por hombre ninguno, sino por sólo el resollo de Dios, y que le había parido María, quedando

* Los autores que escriben contra la secta mahomética.
** Destinos de la ley de Mahoma.

[76] La Zuna o *Sunnah,* propiamente "costumbre", toma como término de referencia o norte en la vida cotidiana, la de Mahoma. Dicho de otro modo, *Sunnah* es aquel conjunto normativo que se basa en dichos y hechos referidos al Profeta.

virgen después que le pariera; y en otra parte: * "Cristo es el Mesías, palabra de Dios y Espíritu Santo de Dios." Y así mismo, en otro capítulo del Alcorán: "Cristo tornará a descender en la tierra, y será el verdadero juez de las gentes." ** Y de Nuestra Señora torna a decir que la Virgen María, madre de Jesucristo, fue concebida sin pecado, y ofrecida en el templo dedicándola al servicio de Dios, y que cayó la suerte sobre Zacarías para que la tuviese por encomendada, y que ella hablaba con los ángeles, y comunicaba con ellos, y se mantenía de viandas celestiales, y que los ángeles le dijeron: "¡Oh María, oh María! Ciertamente Dios te eligió, y adornó y ensalzó sobre todas las mujeres de todas las generaciones." Y no quiero que dejéis de notar un desatino de este mal hombre, el cual sólo bastaba para que todos los moros y turcos cayesen en la cuenta de su yerro, y es que afirma Nuestra Señora ser aquella María hermana de Arón, habiendo pasado en medio de la una y de la otra tan largos tiempos y años, y constando claramente haber sido Cristo en los tiempos de Tiberio y Augusto César, Emperadores, lo cual es tan notorio, que había de hacer conocer a todo el mundo su ceguedad e ignorancia; *** y hablando el mismo Mahoma de los Evangelios en el mismo Alcorán, dice que son luz y camino, y ley y salud para los hombres, y que sin ellos no pueden salvarse las gentes. Y sin esto, en muchas partes confiesa la ley de los cristianos ser buena y santa, aunque después, como malo y ciego y desatinado, torna a contradecirse, teniéndola y condenándola por mala; y al fin, todo su Alcorán, y los libros de la Zuna, que no los tienen entre los moros en menos reputación que el Alcorán, están llenos de alabanzas de Cristo y de su madre y de sus Evangelios. **** Lo cual ha sido causa que no ha mucho tiempo que en Constantinopla hubo

* Mahoma confiesa Cristo ser hijo de Dios y que ha de ser el juez de las gentes.
** Lo que Mahoma dice y confiesa de Nuestra Señora.
*** Lo que Mahoma dice de los evangelios.
**** Opiniones en Costantinopla.

entre los turcos algunos que osaron decir y afirmar que Cristo había sido mayor profeta y amigo de Dios que no Mahoma, lo cual sustentaban públicamente. Y porque si particularmente se dijese lo que había que decir cerca de esto, sería nunca acabar, * dejémoslo y vengamos a lo de los judíos, los cuales, no queriendo confesar que las profecías del Mesías prometido en su ley se cumplieron en Cristo, permanecen en su obstinación y pertinacia; y así, en pago de esto, ** permite Dios que todos vivan debajo de una sujeción y servidumbre perpetua, estando sujetos a cristianos y a moros y paganos, afrentados y perseguidos; y así, lo estarán siempre, en tanto que perseveraren en la falta del buen conocimiento de la verdad. Y volviendo a lo primero, para tornarnos a satisfacer de lo que dijisteis que eran muy pocos los cristianos en comparación de los otros, quiero que os desengañéis, que no son sino muchos. *** Porque presupuesto que la mayor y más verdadera cristiandad esté en Europa y debajo de nuestra Santa Madre Iglesia Romana, no deja de haber en todas las partes, a lo menos, en las más del mundo cristiano, que demás de los que acá comúnmente tratamos y se tiene particular noticia de ellos, hay de esa parte de Alemania y Hungría y Polonia, dentro de nuestra Europa, una Cristiandad no pequeña de los de Rusia y Prusia, Lituania, Moscovia, y Prasodia y parte de Tartaria y otras provincias, las cuales siguen la iglesia griega, aunque no en todo, porque en muchas cosas tienen diferentes opiniones y se apartan de ella. Sin esto, hay los reinos de Escocia, Mirgueva, Suecia y Vestrogocia, y mucha parte de la costa hacia el Septentrión, como otro día platicaremos y trataremos más particularmente. **** Y dejado lo de Europa, por ser como es tan notorio, si pasamos en Libia o África, que es la segunda parte de la tierra, hallaréis que, demás de las muchas tierras que

* Obstinación de los judíos.
** Que los judíos viven todos debajo de subjección.
*** Cristiandad de los rusianos y de otras provincias.
**** Cristiandad en África.

la corona de Portugal ha conquistado y vuelto a nuestra religión cristiana, en la costa que está hacia el mediodía, hay en medio de ella aquella Cristiandad, tan larga y tan ancha, que no es menor que la de nuestra Europa, la cual está toda debajo de un señor, o emperador que en su lengua se dice él.

LUIS. * ¿No es ese emperador que decís el que llamamos Preste Juan? [77]

ANT. Así es verdad, que comúnmente se llama por ese nombre; pero los que se lo pusieron, y los que ahora se lo llaman, no saben lo que dicen ni aciertan en ello.

LUIS. Eso no puedo entender, si no os declaráis, porque es contra la común opinión de todos.

ANT. Y aún yo os confieso ser así, y por maravilla hallaréis hombre que diga lo contrario; y si me oís, luego entenderéis en qué consiste el engaño, y no dejaréis de confesarme que tengo razón en lo que dijere; pero será bien que primero entendáis lo que ** Paulo Jovio dice, tratando esta materia, y es que este nombre de Preste Juan está corrompido, y que el verdadero en Belulgian, el cual era común a todos los reyes de aquella tierra; [78] y

* Que el que se llama Preste Juan en etiopiano es el verdadero Preste Juan.

** Que el verdadero nombre de Preste Juan es Belulgian.

[77] Sobre este mito véase Introducción (pp. 74 y ss.). La más amplia disertación es la de J. Doresse, *L'empire du Prêtre Jean*, dos tomos, París, 1957.

[78] P. Jovio, *Historiar. sui temp. libri XLV* (1550-1552), parte 1.ª, libro XVIII. Jovio es de los que localizan el imperio del Preste-rey en Abisinia, a "quinces días de camino de las fuentes del Nilo"; forman el imperio cuarenta reinos cuyos señores, "diferentes por lengua, costumbres y color de la cara, pagan sus tributos y sus cuotas de guerra al Preste Juan, al cual sirven como Supremo Señor". Siguen noticias sobre la belleza, fertilidad, riquezas —según el conocido patrón edénico— del principal de los cuarenta reinos, el de Sceva, donde reside el monarca. Habla después Jovio de las leyes, tan severas como respetadas por los súbditos; de las embajadas de Pedro Álvaro portugués al Preste-rey, y de éste al Papa Clemente que también recibe una "cruz de oro". Así concluye: "Este gran Rey de los Abisinos y

que su significación es perla de precio inmenso y de excelencia incomparable; y tornando al propósito, si leéis la vida de Santo Tomé, apóstol, y a San Lucas, en los Actos de los Apóstoles, hallaréis que él fue a predicar en la India mayor, y que en ella murió, y allí dejó convertidos a la fe de Cristo tan gran multitud de gentes y de pueblos, que eligiendo entre sí un señor que los gobernase, le pusieron este nombre de Preste Juan, así porque todos los señores eran elegidos, como por tener este nombre de Juan por común desde el primero que fue electo, que se llamó así; * y en la elección se cuenta una historia apócrifa, de que los que reinaban eran elegidos por la mano de Santo Tomé, en la cual ponían una vid seca, pasaban en procesión, y cuando acaecía pasar el que había de ser elegido, echaba hojas, pámpanos y racimos, los cuales maduraban, y de ellos sacaban el vino con que decía aquel día misa; pero esto no será pecado no creerlo, porque ellos no tenían el cuerpo de Santo Tomé, ni sabían adónde estaba, ** y lo que se halla por las crónicas portuguesas, es que este santo Apóstol murió en una provincia que llaman Choromandel, del reino de Biznaga, en una ciudad que solía ser de las principales de aquel reino, que se llamaba Melia, la cual está ahora despoblada: solamente hay en ella algunos edificios antiguos, tan nobles, que muestra bien haber sido aquella

* Que lo que se dice que el Preste Juan era elegido por la mano de Santo Tomé es historia apócrifa.

** Lo que dicen las historias portuguesas de la muerte y sepultura de Santo Tomás.

los Negros, el cual por nosotros es llamado corruptamente Preste Juan, por los suyos recibe el nombre de Belulgian, sobrenombre antiguo y heredado de reyes pasados. Este nombre significa 'joya de incomparable excelencia'". El que actualmente reina con este título —agrega Jovio— se llama David; lo cual puede ser reminiscencia del *Speculum historiale* (XXX, 69-70) de Vicente de Beauvais, que recuerda un "David, hijo del Preste Juan, rey de las Indias". Como se ve, si oscila la localización geográfica del mítico reino, permanecen constantes sus atributos y sus conexiones con una tradición anterior a la "religiosa" comúnmente entendida.

ciudad muy grande y muy populosa, y entre ellos hay una iglesia que los gentiles tenían en gran veneración, diciendo que estaba allí el cuerpo de Santo Tomás, y otro de un rey, a quien él convertiera a la fe de Cristo. Los portugueses cavaron buscando la sepultura y hallaron tres cuerpos: uno era del rey, y otro, del Apóstol, y otro, de un discípulo suyo. El del Apóstol conocieron en algunas cosas, y en que tenía consigo una lanza en el sepulcro, con que era fama en aquella tierra que había sido muerto; y esta es la común opinión que en toda la India se tiene; pero la Iglesia en su vida de otra manera lo cuenta, porque dice que murió herido con un cuchillo, por mano de un sacerdote de los ídolos; pero en esto hay poca diferencia, que * San Isidro, hablando de él, dice también que murió a lanzadas, y su cuerpo, según está escrito en su vida, fue trasladado a la provincia de Siria, en la ciudad de Aedisa, y esto es lo que principalmente hemos de creer. ** Pero como quiera que sea, San Mateo fue el que predicó en Etiopía, y Santo Tomé en la India, donde después sucedió el Preste Juan sobre aquella Cristiandad, cuyo principado fue muy grande y poderoso, pero después de muchos tiempos se vino a perder y señorearlo el gran Caan.

La manera de ello, por estar tan lejos, no se sabe ni se ha entendido; aunque algunos han querido dar noticia de lo que en esto pasó, y principalmente un armenio, que escribió confusamente; *** y de esta cristiandad todavía hay reliquias, como lo cuenta Juan de Mondavilla [79] en un *Itineratio* que hizo, en el cual dice que **** permanecen muchos pueblos de esta cristiandad debajo del señorío del gran Caan, y que cuando él entra en ellos, le salen a

* Que el cuerpo de Santo Tomé fue trasladado a la ciudad de Aedisa, en la provincia de Siria.
** Que el Gran Caan conquistó toda la tierra del Preste Juan.
*** Que todavía permanecen reliquias de esta cristiandad.
**** Ceremonia de los cristianos con el gran Caan.

[79] J. de Mandeville, *Libro de las maravillas del mundo*, ed. cit., II, cap. LXIV, *Del Preste Joan y de su gran Estado.*

recibir los clérigos en procesión, y que él hace acatamientos a la cruz, y le bendicen cinco manzanas que le presentan en un plato, de las cuales él toma una y come de ella, y si no lo hace, tiénenlo por gran disfavor. Y Luis Patricio Romano cuenta que estando en la Taprobana halló allí ciertos mercaderes, que conoció ser cristianos de aquella tierra, los cuales le hacían grandes partidos por que se fuese con ellos, para que los industriase bien en la fe, según la Iglesia romana; pero él no se atrevió a hacer tan largo camino. Así que de lo dicho podemos inferir que el Preste Juan no es el que está en Etiopía, sino el que estuvo en las Indias Orientales; y que el nombre que se puso al de Etiopía, fue por quererlo así las gentes y por * el engaño que han recibido. Juan Teutónico, en el libro que escribió, que llama *Mores et ritus gentium*, va también confuso y engañado en esta materia, siguiendo la común opinión, y queriendo que el Emperador que está en Etiopía, que es en África, sea el Preste Juan, habiendo el otro sido y señoreado en fin de Asia, y adonde (como he dicho) ** el gran Caan o el gran Tártaro tiene su señorío, el cual, según se sabe y entiende, es el mayor y más rico y poderoso señor y príncipe que hay en el mundo; y así, se intitula Rey de los Reyes, y Señor de los Señores; y aunque esto es notorio a todos, da buenas señas de ello Marco Paulo Veneto, que residió mucho tiempo en las ciudades y pueblos de su tierra, y también Juan de Mondavilla, caballero inglés, que con otros compañeros suyos le sirvió en sus guerras, llevando sus gajes y acostamiento.

BER. *** En todo lo que habéis dicho tenéis razón; y ahora me acuerdo que los de Etiopía comenzaron al principio a recibir la fe por San Felipe, diácono, y después, por la predicación de San Mateo, apóstol. De aquí se precian ellos de ser los primeros cristianos que hubo en co-

* Que Juan Teutónico se engañó en lo del Preste Juan.
** El gran Caan, el mayor señor del mundo.
*** Que los del Etiopía se precian de ser los primeros cristianos que hubo en comunidad.

munídad en el mundo. * Dejando a éstos, hay también una provincia de cristianos en Asia, llamada Georgia, los cuales dicen que se llaman así porque fueron convertidos por San George, pero ya por más cierto tengo que es propio nombre de la misma provincia; también a estos Georgistas los llaman Iberos, y tienen sus embajadores siempre en la corte del Sofi; no sé si le pagan parias; su tierra es muy fría y montañosa.

Así ** mismo son cristianos los de Colcos, llamados ahora por otro nombre Mengrelos; y también tienen la fe cristiana los de otra provincia, llamados Albanos. Así mismo, *** hay otra provincia de cristianos, llamados Jacobitas; y **** en el monte Sinaí hay otros cristianos llamados Maronitas; y toda la costa de la India está poblada de gente cristiana desde la entrada del mar Bermejo, donde está la ciudad de Aden, hasta las ciudades de Ormuz, Díu y Malaca, ***** y más adelante, hasta los Reinos de Japón y la China, que son muy grandes y poderosos; y así, en toda esta costa hay muchos reinos y ciudades e ****** islas, como son Samotra, Taprobana, Ceilán, Borney y las islas de Maluco, de adonde viene la especiería; y otras muchas islas grandes y pequeñas, donde habita grande muchedumbre de cristianos, así de los portugueses como de los naturales, que por su causa se han convertido a la fe cristiana, y así, se tiene esperanza que irán a dar a la cristiandad que os he dicho que está en las provincias sujetas al gran Caan, pues llegan ya tan cerca de ellas y que esto será para grandísimo aumento de la cristiandad, ayudándose los unos a los otros; porque es grande el provecho que muchos teatinos, que andan predicando en aquellas tierras, hacen y harán cada día, y de esta manera la Cristiandad va ya rodeando casi todo el mundo.

* La provincia de Georgia, de cristianos.
** Cristiandad en los Colcos.
*** Jacobitas cristianos.
**** Maronitas cristianos.
***** Cristianos en las Indias Occidentales.
****** Cristianos en muchas islas.

La * cristiandad de las Armenias notoria es a todos, que en la mayor casi todos son cristianos, y en la menor, la mayor parte; y así mismo ** hay cristianos en Siria, en Egipto, donde permanecen ahora reliquias de la Cristiandad antigua, y creo yo que en otras muchas partes debe de haber cristianos, que por estar muy apartados no tenemos noticias de ellos. *** De la isla Zacatora he yo leído en las crónicas portuguesas que, cuando fue hallada, todos los que en ella estaban eran cristianos, pero de tal manera, que no sabían más que adorar una cruz, porque Dios hecho hombre había muerto en ella, y en lo demás tenían pocos preceptos, que lo principal era guardar la ley de naturaleza; y llamábanse por los nombres de los Apóstoles y de otros santos, de donde se entendió que algún hombre santo o buen cristiano aportó en aquella isla que los convertió, y por su muerte, o por irse de allí, quedaron con tan poca doctrina de lo que les convenía tener y creer y obrar para su salvación.

La **** cristiandad de las Indias Occidentales y Nuevo mundo descubierto todos la sabemos; y tengo por cosa muy cierta, que en muy poco tiempo todo lo que está descubierto y lo que se descubriere ha de ser cristiano: porque aquella gente fácilmente se desengaña del engaño que con sus ídolos y pagodes tenían, conociendo ser el mismo demonio, a quien obedecen y sirven. Porque en esto tienen casi la misma opinión que los que en la India mayor (como dije) les hacían templos y los reverenciaban. Y como después que los cristianos están en la tierra entienden que van a la mano al demonio, y que no tiene el mismo poder que antes tenía, ni les habla ni se les aparece tan comúnmente como antes lo solía hacer, han venido a caer en la cuenta y a desengañarse; y según he oído a muchos que de aquella tierra han venido, hay

* Que la Cristiandad va rodeando todo el mundo.
** Cristianos en Siria y Egipto.
*** Cristianos en la isla Zacatora.
**** La Cristiandad en las Indias occidentales.

indios tan devotos y piadosos cristianos, que hacen muy gran ventaja a los que de acá pasan en aquellas partes.

LUIS. De una cosa me maravillo yo, y es de que la cristiandad de estas Indias esté tan limpia de herejías, viendo lo que acá pasa, que todo el mundo está infeccionado de ellas, y a osadas que no hayan dejado de pasar allá algunos que no sean tan católicos cuanto convendría; pero parece que Dios ha puesto su mano en guardar aquella tierra para ser en ella conocido y servido; Él lo lleve adelante.

BER. Entendido habemos que la Cristiandad es mayor que pensábamos, si estuviésemos todos los cristianos conformes en conocer y obedecer a la Iglesia Católica, y estar debajo del amparo de ella, y no como muchos que tienen solamente el nombre de cristianos, y son miembros apartados por obedecer a otras iglesias y seguir nuevas opiniones y herejías; plega a Dios que con todo esto veamos cumplida aquella profecía. "Et erit unum ovile, & unus pastor."

LUIS. Que lo veamos decís; eso es prometeros muy más larga vida que ninguna de las que ayer referimos, que sola la mala cristiandad de los luteranos y su pertinacia, sin haberse querido someter al santo Concilio que se celebró en Trento, basta para tener estragado el mundo mucho tiempo.

ANT. No reparéis en eso, que si Dios es servido de tocar los corazones de todos los del mundo con su mano y con su misericordia, fácil cosa será en un año, y en un mes, en un día, y en una hora, y aún en un momento alumbrar, no solamente a los que son cristianos, aunque no lo sean por el verdadero camino, pero también a todos los moros y turcos, paganos, judíos, y a los de otras sectas diferentes, para que conozcan que van errados, en desviarse de la católica fe cristiana, para que se cumpla la profecía que habéis dicho; pero esto no será sin cumplirse primero lo que de la venida del Anticristo está profetizado, que no sabemos cuándo tendrá Dios por bien que sea. Y porque ya se nos va haciendo tarde, no nos detengamos más, que no es justo que acabemos todo lo que hay que decir en un día, sino que nos quede alguna cosa para cuando tornáremos a juntarnos.

BER. Muy bien me parece, porque es hora que nos vamos a cenar; y ha de ser con condición que mañana no falte ninguno; y que a la hora de hoy, nos juntemos; que al jardín nos podremos ir, adonde gozaremos de verle, y también de la buena conversación que en él tendremos.

LUIS. Sea así: vuestras mercedes se vayan con los ángeles, que yo me quiero ir por este otro camino.

ANT. Dios vaya con vuestra merced y nos guíe a todos.

TRATADO TERCERO

QUE CONTIENE QUÉ COSAS SEAN FANTASMAS, VISIONES, TRASGOS, ENCANTADORES, HECHICEROS, BRUJAS, SALUDADORES, CON ALGUNOS CUENTOS ACAECIDOS Y OTRAS COSAS CURIOSAS Y APACIBLES

Interlocutores: *Antonio, Luis, Bernardo*

LUIS. Toda la prisa que pude me he dado en llegar, después que supe que erais venidos; y si no me embarazara con ciertos negocios que tuve, no dejara de ser el primero.

BERNARDO. También yo estuve por hacer lo mismo, para tomar más despacio la frescura de este jardín; mas dejélo por no venir solo tan larga jornada, que no hay pequeño trecho desde mi posada hasta aquí; y así, esperé a que el señor Antonio viniese, para no sentirla con tan dulce conversación como la suya.

LUIS. Para decir la verdad, yo holgué de hallaros acá, porque si estuviera solo, no dejara de estar con algún temor.

ANTONIO. ¿De qué?

LUIS. ¿No sabéis vos lo que se ha dicho estos días?

ANT. Mal lo podré yo saber, si no os declaráis más.

LUIS. Digo que ha sido pública fama en todo el pueblo, que en este jardín se han visto ciertas visiones o fantasmas que han espantado a algunas personas, y aunque pierda alguna cosa de mi buena reputación, no dejaré de confesar que soy tan medroso, que antes me aventuraría a matarme con un hombre que me tuviese muy gran ventaja en fuerzas y en armas, que no hallarme solo en algún lugar temeroso, y donde pudiese suceder alguna cosa de espanto.

ANT. Muchos habría que se maravillarían de lo que decís, y lo tendrían o juzgarían a poquedad y flaqueza de ánimo; pero yo no quiero maravillarme, porque sé qué cosas son pasiones, o condiciones que parecen que nacen y se crían con los hombres, y que no es en su mano ni las pueden desechar de sí, aunque lo quieran y procuren. * Y así, yo he visto hombre que mostrándole un ratón daba gritos y hacía espantos como si fuera un niño, y en todo lo demás no le faltaba el esfuerzo y ánimo que cualquier otro hombre pudiera tener; y también es público de otro señor de los de este reino que si le cerraban alguna puerta de las de la casa donde estaba, aunque fuese a cualquier hora de la noche, le tomaba tan grande alteración, que muchas veces dio muestra de querer echarse por las ventanas. Otros hay que haciéndoles, aunque sea de lejos, algún meneo con las manos o con los dedos, sin llegar a ellos, se fatigan y congojan, como si les hiciesen muy grandes cosquillas.

BER. ** Ésas son pasiones o impotencias naturales, y como se dice que ninguno puede negar lo que le da naturaleza, no son de culpar los hombres que las tienen, si no las apartaren de sí con la facilidad que les parece a otros que están sin ellas.

ANT. No se pueden decir tan absolutamente naturales como vos decís, porque son calidades que resultan en los hombres conforme a las complexiones que tienen; *** y así como la complexión, que es la causa, se puede mudar, y se muda muchas veces con el tiempo o con otras causas accidentadas, también se pueden mudar las que llamáis naturales inclinaciones, y pasiones, o impotencias. Esto se ve muchas veces en los que tienen demasiado humor melancólico, que en tanto que les dura, de cualquier cosa que ven se espantan y tienen temor, pareciéndoseles o figurándoseles muy diferentemente de lo que es; pero desde

* Propiedades casi naturales en algunos hombres.

** Pasiones e impotencias naturales.

*** Cómo se muda la complexión en los hombres, se mudan las condiciones.

que el humor se consume, y señorean los otros humores más que la melancolía, pierden el miedo, y muéstranse muy diferentes en la condición: y de esta manera los coléricos son más prestos en todo lo que se ofrece, y los flemáticos más tardíos y perezosos; pero la edad y el tiempo y los accidentes muchas veces mudan unas complexiones en otras, y juntamente las condiciones y pasiones, como lo vemos cada día.

LUIS. De manera que queréis decir, que aunque no sean del todo naturales, no sería muy gran yerro decir que lo son el tiempo que la complexión dura sin mudarse.

ANT. Entendedlo como quisiereis, que como quiera que sea es gran fuerza la que tienen; de manera que si no es con sobra de discreción y razón, pocas veces pueden vencerse.

BER. Luego algunas veces se vence.

ANT. * Así es la verdad, y lo entenderéis: porque yo vi en una mujer muy cercana parienta mía, que siendo fatigada de una melancolía, que los médicos llaman mirrachia, la cual es muchas veces causa de hacer perder el juicio y venir a hacerse furiosos y locos los que la tienen, prevenirse de tal manera con la discreción y razón, que nunca pudo acabar de vencerla. Y era cosa de ver la batalla que entre la melancolía y ella pasaba: tanto que hacían a la pobre mujer echarse en el suelo boca a bajo, y la melancolía la forzaba a que hiciese pedazos lo que traía sobre sí y que tirase piedras a los que veía, y que arremetiese con los que topaba, y hiciese otros géneros de locuras; y la razón íbale a la mano, y la discreción la detenía, tanto, que al fin vino a perder aquellas alteraciones y desechar el humor melancólico, quedando su juicio claro y desavahado como de antes lo tenía. Pero dejemos esto; y volvamos a lo que dijisteis de las visiones, que se dijo que andaban en este jardín. ¿Por ventura, procuraste de averiguar la verdad?

* La fuerza del humor melancólico, y cómo se vence con la razón y la discreción.

LUIS. Si procuré, y no pude saber cosa cierta, y así, lo tuve por cosa de burla: y de la misma manera pienso que deben ser todas las otras cosas que por el vulgo se dicen.

ANT. * Algunas, y aun muchas, yo creo que deben de ser mentiras y ficciones de gentes, inventadas o por alguna causa que les mueve, o, a lo menos, por su pasatiempo. Otras hay que son verdaderas, como parece por muchos ejemplos y sucesos que no pueden negarse.

LUIS. Verdaderamente, señor Antonio, yo deseo entender este negocio de estas fantasmas, si son ilusiones y engaños del demonio, y se representan en la imaginación y fantasía solamente, o si se ven verdaderamente con los ojos corporales, que, según las diversidades de cuentos que yo he oído, y por tan diversas vías, no sé juzgar lo que en esto hay.

ANT. En materia bien honda habéis entrado, y paréceme que por fuerza me queréis hacer teólogo, no lo siendo, como ayer en lo del Paraíso terrenal; y porque entonces entendí que erais de buen contento, quiero serviros en lo que me mandáis; y para ello nos podremos sentar en estos poyos debajo de estas parras, que, con la sombra que hacen y con la frescura del agua del estanque, estaremos más a nuestro sabor.

BER. En todo os habemos de obedecer y cumplir vuestro mandamiento, cuánto más en lo que también nos está; que, en verdad, que algunas veces he ocupado mi juicio en pensar lo que queréis tratar, y por hallarme en tinieblas, como ciego, lo dejaba.

ANT. Yo iré diciendo lo que supiere, y vosotros, señores, me iréis preguntando las dudas que os ocurrieren, que yo procuraré satisfaceros lo mejor que pueda y con la mayor brevedad que sea posible, porque según es mucho lo que hay que decir y lo que sobre ello está escrito, nunca acabaríamos de llevarlo al cabo; y porque lo que toca a las fantasmas y visiones principalmente procede de los demonios, digamos lo que los antiguos filósofos

* Muchas veces se dicen cosas de visiones que son fabulosas.

de ellos sintieron, fuera de nuestra religión cristiana. * Los peripatéticos, y principalmente Aristóteles, tuvieron opinión que ningunos demonios había, y así, dice del Aberrois que no conoció ningunas sustancias espirituales, si no son las que mueven los cielos; y a estos también llamó ángeles, sustancias separadas, inteligencias, virtudes movedoras. Y como los demonios son sustancias espirituales, parece que niega que los haya. ** De esta misma opinión fue Demócrito, el cual estaba tan porfiado en ella, que unos mancebos, queriendo burlarle y ponerle miedo, se vistieron una noche de unas vestiduras tan feas y se pusieron tan espantables, que parecían propios demonios, y así entraron donde estaba, haciendo gestos y meneos muy fieros y abominables; pero él, no mostrando alteración ninguna, muy seguro les dijo: "dejad ya de loquear, que yo sé muy bien que no hay demonios ningunos". *** Y cuando estos filósofos eran preguntados qué mal era el de los que estaban endemoniados, decían que era una pasión que procedía de humor melancólico, y que la melancolía puede hacer aquellos efectos; y así, aun ahora los más de los médicos quieren defenderlo, y de manera que confiesan y sustentan, cuando el demonio habla diversas lenguas, y en ellas cosas delicadas y subidas por la boca de un rústico labrador, que todo procede del humor melancólico; pero este es un yerro muy manifiesto: [80] **** porque de la contraria opinión entre los mismos filósofos gentiles fueron Pitágoras, Sócrates, Platón, Trismegisto, Próculo, Porfirio, Iamblico y otros muchos, aunque San Agustín, en el nono de *De Civitate Dei*, dice que Platón y sus secuaces a los ángeles superiores llamaban dioses, y que eran los mismos que Aristóteles llama ángeles; y de esta manera se entiende el demonio de Sócrates, tan celebrado en Platón, y de quien Apuleyo escribió un libro, [81] y quien atentamente leyere el *Timeo* de Platón, y el Diálogo décimo *De Legibus* y el *Cratilo*, entenderá que quiso sentir esto mismo, [82] y el mismo * Aristóteles dice que los Lemures y Lamias habitan en una región triste.

* Lo que sintieron los filósofos antiguos de los demonios.
** Opinión de Demócrito.
*** Opinión de que no hay endemoniados, sino que todo procede del humor melancólico.
**** Opinión de muchos filósofos.

[80] Cfr. la nota 91.

LUIS. No entiendo esos nombres si no me los declaráis.

ANT. Los demonios por muchas maneras se nombran, y por vocablos muy diferentes, aunque cada nombre por cierto respecto guarda su particular significado: y aunque Lamia sea un género de demonios, también se nombran por este vocablo las brujas hechiceras, como personas que tienen hecho concierto con los demonios. Y Lares quieren decir lo que aquí llamamos trasgos o duendes de casa; y como éstos son espíritus, parece que se contradice con lo que en otras partes se ha sentido. Pero dejando a los que andaban ciegos y oscuros, procurando de averiguar la verdad, vengamos a la misma verdad, que es Cristo, y a nuestra religión cristiana, la cual manifiestamente nos da a entender ** lo que habemos de creer acerca de los demonios, estando comprobado por tantos ejemplos y testimonios de la Sagrada Escritura, y por los misterios y milagros que el mismo Dios obró en echarlos

* Lemures y Lamias.
** Lo que habemos de entender de los demonios, conforme a nuestra religión cristiana.

[81] La obra de Apuleyo es el *De deo Socratis*. El pasaje al cual se refiere Torquemada pertenece, creo, al cap. IV, donde se dice que "existen ciertas divinas potestades intermedias que habitan en los aires, entre la máxima bóveda del cielo y las bajuras de la tierra. Es por medio de ellos que nuestros deseos y nuestros méritos llegan hasta los dioses. Los griegos los llaman demonios". No parece, sin embargo, que ni Apuleyo, ni Platón, se refieran a entidades oscuras o lemúricas, sino a espíritus que en la doctrina plotiniana tienen algo de los ángeles de la tradición hebraica.

[82] Apuleyo (*De deo Socr.*, IV): "Ellos [los 'demonios'], como dice Platón en el *Convite*, presiden a todas las revelaciones, a los diversos milagros de los magos y a los presagios de todo género."

tantas veces de los cuerpos humanos. Lo cual hicieron también después los Apóstoles y otros santos, y hacen ahora muchos con solas palabras santas y sagradas. * Los filósofos que confesaron haber demonios, aunque entendieron que su oficio era atormentar las ánimas de los que vivían mal, como lo dice Platón y Xenócrates en el libro que hizo *De Morte,* van por otras diferentes vías, porque hacen demonios malos y otros demonios buenos,[83] y llaman demonios a los héroes *manes,* y semideos, que son medio dioses, los cuales decían que por [no] tener mérito que bastasen para estar en el cielo, tenían su habitación cerca de él y que no entraban ni estaban en consistorio con los otros dioses, si no eran llamados y tenían licencia para ello; y que éstos llevaban las embajadas y suplicaciones que los hombres hacían en la tierra a los dioses que estaban en el cielo, y les representaban lo que querían y pedían; y no paraban en lo que digo, que también llamaban a los dioses demonios, como parece por las palabras de Trismegisto, que son éstas: "Cuando fuere hecho el apartamiento del ánima y del cuerpo, entonces el examen pasará a arbitrio y potestad del sumo demonio, el cual, cuando le hallare justa y piadosa, la dejará estar en su lugar competente; pero si la viere rodeada de delitos y acompañada de vicios y máculas, la echará en los lugares de los abismos, adonde con grandes tempestades y torbellinos de agua y de fuego está el tiempo turbado". Y así, desde los dioses ponían a los demás desde el cielo a la tierra por sus grados, declinando siempre hasta venir hasta los demonios malos, que decían ser los que habitaban debajo de la tierra y en el profundo del abismo, y conforme a esto, inventaban y decían otros cien mil desatinos y vanidades fingidas, que si quisiereis verlas, podréis leer a los filósofos que he nombrado, y a Celio Rodigino, a Porfirio y a Proclo, a Plotino, a Pselio y otros muchos que

* Opinión de Platón y Xenócrates.

[83] Cfr. las notas 81 y 82.

Brujas preparándose para el «gran vuelo». De T. Erastus, *Dialogues touchant le pouvoir des sorcières,* Ginebra, 1579.

Tratado tercero

El homenaje inmundo. De R. P. Guaccius, *Compendium maleficarum,* Milán, 1626.

Tratado tercero

Brujas convertidas en animales. De U. Molitor, *De lamiis et pythonicis mulieribus,* Constanza, 1489.

han escrito particularmente esta materia.[84] Mas de una cosa os hago ciertos, que ha de ser divino el juicio que no confundan con sus contrariedades y confusiones, y así (como suelen decir), lo mejor será acogernos a la Iglesia, e ir en este negocio llevando por guías a los sagrados doctores que tratan la pura verdad, y de esta manera entenderemos lo que pretendemos.

BER. Muy bien habéis dicho; pero declarádnoslo primero: cuando el Lucifer pecó, y cayeron él y todos los ángeles que consintieron en su ambición y soberbia, ¿vinieron juntos al infierno?

ANT. * No vinieron todos juntos al lugar de los abismos; pero no por eso dejaron de caer en el más verdadero infierno, que es la pena; y los que quedaron en los lugares intermedios, fue porque no pecaron con tan grande determinación y vehemencia como los otros; y éstos que así quedaron, es porque también fue necesario o conveniente para nuestro merecimiento, que tuviésemos a los demonios por contrarios y en parte donde pudiésemos ser fatigados con sus tentaciones; y para este efecto, ** permitió Dios que quedase mucha parte de ellos en el aire y en la tierra y en el agua hasta el día del juicio, que irán todos a los abismos, lugar determinado del infierno. Y así, tenemos con ellos una continua guerra; y aunque estén en los lugares que he dicho, no dejan de estar en el infierno, por la pena que padecen, que es la misma que pasan los que allá están. Todo esto es de Santo Tomás, en la primera parte, cuest. 64 art. 4; y estos oficios diferentes que tienen y usan refiere Gaudencio Merula, tra-

* Si los demonios vinieron juntos al infierno.

** Cómo se entiende el infierno de los demonios que no están en el abismo.

[84] Se consideran a Porfirio y Proclo como los principales demonólogos clásicos por haber estudiado los aspectos fenomenológicos del diabolismo. Del primero, cfr. *De abstinentia,* II, 36-43, y la *Epistola ad Marcellam*; del segundo, *In Alcibiadem,* II, 186. En cuanto a Miguel Pselio —escritor bizantino del siglo XI— la obra no citada es *De la actividad de los demonios.*

yéndolo de Pselio, * el cual hace seis géneros de demonios desde el cielo a los abismos. Los primeros dice que son los que quedaron en la suprema región del aire, a los cuales llaman ángeles de fuego, por estar tan cerca de aquella región, y por ventura entró de ella. El segundo género dice que está desde la media región del aire hasta venir cerca de la tierra.[85] El tercero está en la misma tierra. El cuarto está en las aguas. El quinto, en las cuevas y y concavidades de la tierra. El sexto está metido en los mismos abismos.[86]

LUIS. De manera que vienen encadenados unos con otros; pero decidme, ¿tienen un mismo oficio todos estos demonios?

ANT. No, sino muy diferentes, si hubiésemos de creer y seguir la opinión de Gaudencio Merula. ** Porque los primeros, que fueron los que tuvieron menor culpa, cuanto más cerca se hallan del cielo, tienen por mayor y más principal pena la contemplación de haberlo perdido por su maldad, aunque ésta es general en todos, y éstos dicen que no entienden en hacer tanto daño como los otros: porque los que están en el medio de la región del aire, y de allí abajo hasta la tierra, son los que algunas veces, fuera

* Seis géneros de demonios desde el cielo a los abismos.
** Que los demonios no tienen todos un mismos oficio.

[85] Sobre los demonios que habitan el aire, Alberto Magno, *Summa Theol.*, p. II, tract., V, 25; y Santo Tomás, *Summa Theol.*, I, quest. LXIV, art. 4.

[86] Las jerarquías diabólicas son, en cierto sentido, el exacto revés de las jerarquías celestes; como a éstos, les corresponden, de modo pervertido y maléfico, los reinos del fuego, del aire, del agua, de la tierra, de las regiones subterráneas. En ésta que se llamó la Cacarquía "hay órdenes y grados; el demonio de grado superior tiene mayor poder que el de grado inferior, y, como tal, puede serle hostil y funesto [...]. Los espacios que se extienden entre la tierra y el cielo son su morada; y como el hombre es tanto más impuro cuanto menos es capaz de levantarse del nivel de las pasiones y de las cosas sensibles, así también el demonio es tanto más inferior cuanto más baja es la región a la cual está ligado por su intrínseca naturaleza". G. Faggin, *Le streghe*, Milán, 1969, pp. 21-24 *passim*.

de la natural operación de naturaleza, mueven los vientos con mayor furia de la acostumbrada, los que congelan las espantosas nubes fuera de tiempo, los que hacen venir los truenos, rayos, relámpagos, y granizar y apedrear los panes y viñas y frutos de la tierra, y de estos se aprovechan los nigrománticos cuando quieren hacer estos daños. * Y así, entre otras cosas que se cuentan en el libro que se dice *Martillo de hechiceras,* hallaréis que, queriendo hacer experiencia de esto aquellos inquisidores que perseguían entonces aquel abominable género de brujas y hechiceras, lo trataron con una; y asegurándola de la vida, con que después de esto no tornase a pecar, ella se salió al campo, y en presencia de los mismos inquisidores y de otros muchos, se apartó entre unos árboles, y haciendo un hoyo en la tierra con las manos, orinó dentro de él, y metiendo un dedo comenzó a revolver la orina, de la cual, poco a poco, con ciertos caracteres y palabras que la hechicera dijo e hizo, salía un vapor que, a manera de humo, subía para arriba, y comenzándose a espesar en medio de la región del aire, vino a hacer una nube tan negra y temerosa, y comenzó a echar de sí tantos truenos y relámpagos, que parecía cosa infernal; y estándose queda la mujer, vino a preguntar a los mismos inquisidores que adónde querían que fuese a descargar aquella nube muy gran cantidad de piedra que en sí tenía, y ellos señalaron cierto término donde no podía hacer mal ninguno, y así se comenzó luego a mover la nube con muy gran furia de vientos, y en breve tiempo, llegó al sitio determinado, donde descargó la piedra que llevaba, sin salir un paso de los límites que estaban señalados. Y de esta misma manera pueden los hechiceros y nigrománticos hacer otras muchas cosas, como después lo declararemos. Pero tornando al tercer género de demonios que están en la tierra, éstos son los que tienen por

* Caso notable de una hechicera.

[87] Es la cita del *Malleus maleficarum* a la cual se hizo referencia en la Introducción (p. 38).

principal oficio perseguir los hombres, y para hacerlos pecar y venir a perder el lugar que ellos tenían en el cielo, teniendo envidia de que los hombres puedan venir a gozarlo: éstos nos fatigan, éstos nos dan trabajo, éstos nos engañan y atraen a todas las maldades que hacemos y cometemos contra la majestad de quien de nada nos hizo y nos crió: y así, nos ponen acechanzas de día y de noche, durmiendo y velando con malas obras y malos pensamientos, tentando nuestras ánimas, y persuadiéndonos a que vamos por el camino de la perdición, lo cual puede bien hacer, porque, como son espíritus, fatigan el espíritu, y muchas veces sin poder ser entendidos de nosotros; * y estos oficios diferentes de los demonios que ponen Gaudencio y Pselio, entended que no son tan propios a cada género de demonios, como ellos pintan, que cada un demonio indeferentemente, aunque sea de otro género, puede usarlos; porque para hacer mal, todos ellos tienen una milicia y deseo intensísimo, y así, lo procuran por todas las vías y formas que pueden.

BER. Veamos si es verdad lo que comúnmente se dice que no hay hombre que no traiga a su mano diestra un ángel bueno, y a la siniestra un demonio.

ANT. ** No tengáis duda de eso, que así como Dios, por hacernos bien y mercedes, proveyó a cada uno de nosotros de un ángel que nos guardase, al cual llamamos custodio, y la Iglesia lo manifiesta y declara en sus oficios divinos, éste nos ampara y defiende de muchos trabajos y peligros en que los demonios nos ponen, procurando nuestra condenación, así, traemos siempre un demonio al lado siniestro, que nos anda solicitando y persuadiendo a cometer pecados y delitos y maldades por todas las vías que puede; y los gentiles, aunque no alumbrados como nosotros, conocieron esto, y al ángel bueno llamaron genio del hombre, aunque esto del ángel malo

* Que los demonios, aunque tengan diversos oficios, todos intentan nuestra perdición.

** Que todos traemos un ángel custodio y un demonio con nosotros.

yo no lo he hallado averiguado por autor ninguno, más de ser la común opinión que el vulgo tiene; pero que uno, o muchos, mudándose unos y viniéndose otros; procuran de hacernos pecar: dícelo San Pablo.[88]

BER. Y a estos ángeles bueno y malo que traemos en nuestra compañía ¿qué poder es el que Dios les ha dado?

ANT. * El poder que tienen lo entenderéis por las palabras de Job, donde dice que no hay poder que se le pueda comparar: y así, dejando aparte lo que toca a los ángeles buenos, que todas sus obras son enderezadas al servicio y voluntad divina, en lo que toca al demonio, tened entendido que es tan bastante y poderoso en fuerza, que podría en una hora y en un momento bajar los montes y alzar los valles, hacer al revés la corriente de los ríos, secar la mar, trastornar y revolver todas las cosas del mundo, con que no fuese trastornar y aniquilar la máquina de él, hecha y ordenada por la mano de Dios; ** pero este poder y virtud con que fueron criados no pueden usarlo ni ponerlo por la obra, porque Dios se lo limita ahora, como lo dicen San Agustín, libro tercero *De Trinitate*, de manera que no vengan a poner en ejecución todo el mal que podrían; y así, están oprimidos y atados, aunque bien contra su voluntad y deseo.

LUIS. Pues ¿cómo vemos muchas veces que los demonios son parte para dar trabajos y fatigas a los hombres, no solamente haciéndoles gran daño en sus personas, sino que también les dan la muerte? Y de dos cosas que yo sé muy notorias os quiero poner ejemplo. La una es que *** en el pueblo adonde yo nací y me crié estaba un hombre honrado y letrado, el cual tenía dos hijos, y el uno, que podría haber doce o trece años, hizo cierta travesura, de la cual en tanta manera se enojó su madre,

* El poder que tienen los demonios.

** Que los demonios tienen el poder limitado.

*** Caso notable de un muchacho, que acaeció en la ciudad de Astorga.

[88] Especialmente en II *Cor.*, 4, 4; y *Eph.*, 6, 11-12.

que comenzó a ofrecerle y encomendarle muchas veces a los demonios que se lo llevasen delante. Esto era a las diez de la noche, que hacía muy oscura; y como la madre no cesase de seguir sus maldiciones, el muchacho, con miedo, se salió a un corral que en la casa había, y allí desapareció, de manera que, aunque le buscaron con todo cuidado, no pudieron hallarle, estando muy maravillados, porque las puertas estaban cerradas y no había por donde poderse haber salido; y habiéndose así pasado más de dos horas, estando los padres fatigados, oyeron estruendo en una cámara que estaba encima de ellos, y el muchacho, que con muy gran dolor parecía que estaba gimiendo; y subiendo allá y abriendo la puerta, que también estaba con llave, halláronle tan maltratado, que era la mayor lástima del mundo verle; porque demás de tener todos los vestidos rasgados y hechos muchos pedazos, tenía la cara y las manos y casi todo el cuerpo magullado y rasguñado como de espinas, y estaba desfigurado y tan desmayado, que en toda aquella noche no acabó de volver en sí. Los padres, lo mejor que pudieron, le curaron y le hicieron todos los beneficios que les pareció que podían aprovecharle; y otro día, que pareció el muchacho haber cobrado su juicio, le preguntaron qué era lo que aquella noche le había acaecido, y él les dijo que, estando en el corral, había visto cabe sí unos hombres muy grandes y muy feos y espantables, los cuales, sin hablar palabra, le tomaron y llevaron por el aire con tan gran velocidad, que no hay ave en el mundo que tanto volase; y que, descendiendo a unos montes muy llenos de espinos, le habían traído arrastrando por medio de ellos para una parte y para otra, de manera que le habían puesto de la suerte que veían; y que al fin le acabaran de matar, sino que él tuvo tino de encomendarse con gran voluntad a Nuestra Señora que le valiese, y que, a la hora, aquellas visiones le habían vuelto por el aire y le habían metido por una ventana pequeña que estaba en la cámara y que allí lo habían dejado, y se volvieron por donde habían venido. A este muchacho conocí yo después de mucho tiempo, y del trabajo que pasó quedó

sordo y abobado, de manera que nunca fue el que antes era y pesábale de que le preguntasen o trajesen a la memoria lo que por él había pasado.

ANT. * Cierto; los padres que encomiendan o ofrecen con enojo los hijos a los demonios, lo yerran gravemente, como por lo que habéis dicho se ha parecido. Pero respondiendo a lo que preguntastes, digo, que permite Dios por causas justas algunas veces que los demonios puedan usar y poner en ejecución alguna parte de lo mucho que pueden, como se entiende en la persecución que permitió a Satanás que hiciese a Job, la cual le limitó para que no tocase en su ánima; y lo mismo hace en otras cosas que vemos o sabemos que han acaecido y acaecen en algunas partes, de las cuales os diré una que ** habrá diez y siete o diez y ocho años que acaeció cerca de un pueblo que se llama Benavides, y fue que, viniendo dos hombres juntos por el campo, en un día que hacía tempestuoso de muy grandes vientos, se levantó un torbellino tan grande y tan recio, que puso muy grande espanto a muchos que lo estaban mirando; y estos dos hombres, queriendo huir de que el torbellino, que venía hacia ellos, no les tomase, comenzaron a darse muy grande prisa, aunque no pudieron tanto que la ligereza que traía no les cogiese en medio de sí; y con temor que no les levantase en el aire, se dejaron tender en el suelo, donde el torbellino anduvo un gran rato de tiempo encima de ello; y después, pasando adelante, uno de los que estaban tendidos se levantó tan fatigado y atormentado, que apenas se podía tener en sus pies, y se vino derecho adonde estaban los que miraban, los cuales, viendo que el otro no hacía muestra de levantarse ni se meneaba, fueron a ver lo que era, y halláronle que estaba muerto, con señales dignas de muy grande admiración, porque tenía los huesos todos tan molidos, que tan fácil cosa era doblar las canillas de los brazos y piernas una

* Muy gran yerro es los padres encomendar los hijos a los demonios.

** Caso notable que acaeció en Benavides.

parte como para otra, que todo el cuerpo parecía hecho de masa, y demás de esto, no tenía lengua, que de raíz le había sido arrancada, y aunque la buscaron, no pareció. Algunos juicios hubo sobre estos acaecimientos, y, en fin, todos vinieron en decir que este hombre juraba y blasfemaba muchas veces, y que por esta causa Dios había sido servido de permitir que muriese antes que más le ofendiese con las blasfemias de la lengua, en la cual quiso que se mostrase la señal, pues se arrancó y no pudo ser hallada.

LUIS. ¿No podría ser que como se ven algunas veces torbellinos, que con la gran furia del combate que los vientos hacen entre sí, levantan los peñascos y arrancan los árboles, que también a ese hombre, tomándole en medio de sí, la causasen la muerte, tratándole tan mal como habéis dicho?

ANT. Yo os confieso que la fuerza de un torbellino suele ser muy grande, y de manera que se ha visto hacer todo lo que decís y otros muchos daños y estragos: como fue lo del torbellino que destruyó el lugar de Algadefres, derrocando las casas y edificios, asolándole todo; y lo mismo suelen hacer en el mar cuando dos vientos contrarios, en torbellino, toman una nao entre sí, que con dificultad pueden valerse, y muchas se van a lo fondo; pero en esto no se pudo juzgar sino que fue obra del demonio, y por permisión divina; y así parece por dos razones: la una, que estando dos hombres juntos, se salvó el uno y el otro quedó molido; y la otra, faltarle la lengua y no poder hallarla.

LUIS. Satisfecho me habéis, así del poder que el demonio tiene como de la limitación que le está puesta; mas suplícoos que paséis adelante, para que podáis venir a satisfacernos de lo demás que queda.

ANT. * El cuarto género de demonios es los que están en las aguas; así en la mar, como en los ríos, lagos y fuentes; éstos, por la mayor parte, no cesan de levantar tempestades, persiguiendo a los que navegan, poniéndolos en

* El oficio del cuarto género de demonios.

peligros temerosos con muy grandes y crecidas tormentas, y así, procuran destruir y anegar, y llevar a lo fondo los navíos, trayendo también en su ayuda las bestias fieras que en el mar se crían; y lo mismo hacen en los ríos, guiando los barcos de manera que se trastornen; y guían así mismo a los que nadan para que trabándose en algunas rocas, o metiéndose en algunos piélagos o remolinos, no pueden tornar a salir; y, finalmente, por todas las vías que pueden los molestan y persiguen en lo que su poder limitado y fuerzas bastan. * El quinto género de demonios es el que está en las cavernas y concavidades de la tierra, de donde pone acechanzas, y persigue a los que andan cavando las minas de los metales y los pozos y otros edificios soterráneos, y metido en ellos, procura que se caigan, y tomando debajo de sí a los que andan en semejantes edificios y en aquellos lugares hondos, les quiten las vidas. Éstos causan los temblores de la tierra, trayendo en su ayuda la furia de los vientos que dentro se encierra, de donde procede hundirse algunas veces algunos lugares, y principalmente de los que están edificados cerca de la mar; porque, como la tierra tiembla, viene a hacer asiento, sumiéndose para abajo en las concavidades que están huecas, y esto, no solamente en daño de los pueblos; que también se ha visto sumirse y abajarse muchos montes, y cegarse muchos puertos, y aun entrar la mar por mucha parte de la tierra, asolando y destruyendo todo lo que delante de sí halla.

El ** sexto y último género de demonios que están en los abismos, y lugar cuyo propio nombre es el infierno, los cuales tienen por propio y principal oficio, de más de las penas que padecen, atormentar las ánimas de los dañados. Aquí es lugar donde no hay orden ninguna, como dice Job, sino un temor y espanto sempiterno.

BER. *** Pues nos habéis declarado todos los géneros de demonios, declaradnos también si tienen cuerpos; por-

* El oficio del quinto género de demonios.
** El oficio del sexto género de demonios.
*** Si los demonios tienen cuerpos.

que muchas veces me he puesto a pensar en ello, y no he hallado quien me declare este secreto.

ANT. Bien lo podéis llamar por ese nombre, según las diversas opiniones que sobre ello hay, porque muchos dicen que son espíritus puros; y así, * Apuleyo, que tan gran conversación y trato tuvo con ellos, dice que hay un género de demonios que están siempre libres de las ataduras o ligaduras del cuerpo, y del número de éstos es el sueño y el amor, a los cuales llama también demonios; y de aquí se da a entender que confiesa haber otros que estén ligados con el cuerpo, y esto ** siente San Basilio, el cual no solamente atribuye cuerpos a los demonios, sino también a los ángeles. Lo mismo se entiende de las palabras de Pselio; y los que siguen esta opinión traen para sustentarla las palabras de David, donde dice: "el que hace sus ángeles espíritus, y a sus ministros de fuego"; y también alegan haber sentido lo mismo San Agustín, diciendo que antes de la caída de los ángeles, todos tenían cuerpos formados de la parte superior y más pura del aire, y que así la tienen ahora los que permanecieron fuera del pecado de Lucifer; y que a los que la siguieron se les mudó esta manera de cuerpo en otro aire más espeso, para que en él puedan ser atormentados; pero el Maestro de las sentencias, en el segundo libro, dice que esto no fue de San Agustín, sino que se le atribuyeron algunos falsamente; y así, *** la más común opinión de todos los doctores sagrados es que los ángeles y los demonios son espíritus puros, y así lo entienden Santo Tomás, San Juan Damasceno, San Gregorio. Y a las dudas que sobre esto se pueden mover, de cómo pueden padecer y recibir pena, ellos responden bastantísimamente, aunque **** Gaudencio Merula defiende lo contrario, diciendo que las cosas incorpóreas no solamente no pueden padecer, ni recibir pasión de las cosas corpóreas, pero que aun fingir en el entendimiento no se puede. Pero esta opinión tenedla por yerro manifiesto; y cierto, Gaudencio Merula en algunas cosas no va tan llano en sus opiniones como convendría; y si hubiese de referir lo que cada uno siente, sería nunca acabar; quiero dejarlo, y venir a lo que hace al caso, y los unos y los otros confiesan que es la común opinión que he dicho de todos o los más de los doctores sagrados, y esto es que * los ángeles, cuando es necesario, forman y hacen cuerpos visibles para el efecto que pretenden, como se hallan muchas veces en la Sagrada Escritura, sea de aire espesado, o de fuego, o de tierra, que en esto va poco. Y que esto sea así, ved lo que escribe de los tres ángeles que vinieron a casa de Abrahan, en figura de los tres mancebos muy hermosos; y el Arcángel San Gabriel en muy hermoso cuerpo y figura apareció a la Virgen María, Nuestra Señora, cuando le hizo la salutación. Esto mismo está también permitido a los demonios en sus operaciones, y así, toman cuerpos, que aunque nosotros les llamamos fantásticos, porque luego se desaparecen, verdaderamente son cuerpos visibles, formados de alguna materia de las que he dicho; pero tan sutil y delicada, que luego se deshace y desaparece. Y porque esto es lo que hace al propósito de lo que me habéis preguntado y aquí tratamos, he pasado tan ligeramente por todo lo demás, que no faltara que poder decir, pues ** no han faltado Doctores que dicen los demonios de tal manera ser corpóreos, que tienen necesidad de mantenimientos para sustentarse, y que tienen miedo de los hombres animosos, y huyen de las armas, porque no les empezcan ni hagan daño, porque sienten pena y trabajo con los golpes. Y si quisiereis ver muchas particularidades y opiniones de diversos autores referidos, leed a Celio Rodiginio, en el segundo libro de las lecciones antiguas, adonde copiosamente lo trata. Y por no hacer digresión de lo

* Opinión de Apuleyo en lo de los demonios.
** Opinión de San Basilio.
*** La común opinión que los demonios y los ángeles son espíritus.
**** Opinión de Gaudencio Merula.

* Que los ángeles y los demonios, aunque no tengan cuerpos, pueden formar.
** Opinión de algunos autores.

principal, vengamos a lo de los fantasmas, y digo que * este nombre fantasma se deriva de fantasía, que es en el hombre una virtud, que se llama por otro nombre imaginativa; y porque, movida esta virtud, obra de tal manera, que hace en sí las cosas fingidas e imaginadas como si las tuviese presentes, no siendo así la verdad, decimos también que las cosas que vemos y se desaparecen luego son fantasmas, pareciéndonos que nos engañamos y no las vimos, sino que se nos representaron en la fantasía; pero esto de tal manera se hace, que unas veces verdaderamente las vemos; y otras nos las pone la imaginación o fantasía de tal manera delante de los ojos, que nos engañan, y no entendemos si es cosa que habemos visto o imaginado solamente. ** Y de aquí creo yo que vino llamar a unas, visiones, que son las que realmente son vistas; y otras, fantasmas, que son las fantaseadas o representadas en la fantasía. [89]

Y no sé yo de cuál manera de éstas haya sido un caso muy notable que habrá poco más de treinta años acaeció dos leguas de donde estamos, *** en un lugar que se llama Fuentes de Ropel, en el cual vivía un hombre hidalgo y principal, que se llamaba Antonio Costilla, y juntamente con esto puedo yo dar testimonio que era uno de los más esforzados y animosos hombres que había en toda esta tierra: porque le vi en algunos trances y revueltas de muy gran peligro, de los cuales se libró con muy gran esfuerzo y valor de su persona; y porque como hombre que no sufría serle hecha demasía, no estaba bien quisto de algunas gentes, andaba siempre a buen recaudo. Y así, salió un día de su casa en un muy buen caballo, con una lanza gineta en la mano, y fue a otro lugar que se llamaba Villanueva, adonde estuvo entendiendo en sus negocios hasta que se

* Qué cosa son fantasmas.
** La diferencia entre visiones y fantasmas.
*** Un caso muy notable de unas visiones en Fuentes de Ropel.

[89] Véase la nota 91.

cerró la noche, que hacía muy oscura, y siendo ya algo tarde, determinó volverse a su casa, y a la salida del lugar está una ermita con unas rejas de madera en la delantera, y dentro había una lámpara encendida. Al Antonio Costilla le pareció que no se sufría pasar delante de ella sin hacer oración, y así, se fue hacia allá, y encima del caballo comenzó a rezar sus devociones; y estando así, y mirando adentro de la ermita, del medio de ella vio que salían tres visiones, las cuales parecían salir debajo de la tierra, y que llegaban con las cabezas al techo, y allí estuvieron quedas. Él las estuvo mirando un poco, y respeluzándosele los cabellos, habiendo algún temor, volvió la rienda al caballo, y comenzó a caminar; mas no hubo alzado los ojos cuando vio aquellas tres visiones juntas que iban delante de él poco trecho y parecían irle acompañando, y tornándose a encomendar a Dios y santiguarse muchas veces, comenzó a volver el caballo a una parte y a otra; pero ellas le seguían, sin dejar de ir siempre ante sus ojos; y viendo esto, arremetió el caballo y con la lanza fue contra ellas, como si quisiese herirles; mas las visiones parecía que se meneaban y andaban por el mismo compás que él guiaba el caballo. Porque si andaba, andaban; y si corría, corrían; y si estaba quedo, tampoco se meneaban; y esto, sin apartarse ni más ni menos, de manera que le fue forzado llevarlas por compañía hasta llegar a su propia casa, la cual en la delantera tenía un gran corral y patio; y apeándose del caballo y abriendo la puerta, como entró dentro, halló las mismas visiones delante de sí, y de esta manera llegó a la puerta de un aposento donde su mujer estaba, y llamando, le abrieron, y como entrase dentro, las visiones desaparecieron; pero él quedó turbado y desmayado, y con la color tan perdida, que su mujer tuvo por cierto que le había acaecido alguna desgracia con sus enemigos; y como se lo preguntase y no pudiese entender de él cosa ninguna, envió a llamar un gran amigo que el mismo marido tenía, hombre principal y letrado, el cual vino a la hora, y hallándole tan demudado, que parecía casi muerto, le fatigó con gran instancia que le dije-

se lo que le había acaecido. El Antonio Costilla se lo contó particularmente, y el amigo, como hombre avisado le dijo muchas cosas, persuadiéndole a que perdiese el temor, que conoció en él haber concebido, y así, le hizo cenar, y después le llevó a su cámara y le dejó acostado en su cama, con una candela ardiendo, y se salió fuera, para que reposase y durmiese. Y apenas hubo salido, cuando el Antonio Costilla comenzó a dar muy grandes voces que le valiesen, y tornando a entrar todos los que allí estaban, él les dijo que en dejándole solo habían venido aquellas tres visiones, y cavando tierra con las manos del suelo se la habían echado encima de los ojos, y le tenían ciego, y así era la verdad, que casi lo estaba; y de esta manera de allí adelante no le dejaron un momento sin que estuviese bien acompañado; pero todo esto no aprovechó para que al septeno día, sin tener calentura ni otro ningún accidente, dejase de morirse.

LUIS. Si algún médico estuviera ahora presente no dejara de decir y sustentar que eso había procedido de algún humor melancólico, que con muy gran fuerza le señoreaba, para que aquello que le representaba en la fantasía le pareciese que realmente lo veía.

BER. Bien podría ser así; porque muchas veces entendemos que nos parece ver algunas cosas, y si fuese necesario, las sustentaríamos; pero engáñanos el parecer, y lo mismo sería posible haber sido en lo de estas fantasmas, que representadas en la imaginación o fantasía bastasen a hacer el efecto que hicieron, y con el espanto y temor, creciendo más el humor que las causaba, viniese a causar la muerte a un hombre, de quien no se puede creer que muriese por falta de ánimo. Y no por esto dejaré de creer también que estas tres visiones serían algunos demonios, que, tomando aquellos cuerpos de aire o de tierra, o de agua, o de fuego, o juntando para ello algunos de estos elementos, viniesen a poner tan gran espanto en ese hombre, que fuese causa de que viniese a morirse.

ANT. En todas las cosas que no se pueden averiguar de cierta ciencia nunca faltan opiniones diversas y contrarias; y así, en éstas habrá diversos juicios y pareceres,

y yo antes lo atribuiría a obra del demonio que no al humor melancólico. Y si las visiones no fueron causa bastante para que este hombre muriese de espanto, por ventura sería de otra alguna enfermedad encubierta; y como quiera que sea, fue por permisión secreta de Dios, la cual nosotros no alcanzamos, ni hay para qué fatigarnos más sobre ello.

BER. Muchas cosas acaecen en el mundo semejantes a las que habéis contado que ponen en muy grande admiración, así por ser espantosas, como por no poderse entender la causa de ellas; y de éstas es una, que a mí me contaron en Bolonia, que acaeció a un Juan Vázquez de Ayola, la cual averigüé acá en España ser muy gran verdad.

LUIS. Yo he oído esto muchas veces por tan cierto, que ninguna duda ponen en ello; pero no me acuerdo bien, y así, os ruego que nos lo digáis.

BER. Yo lo diré como me lo dijeron, y dícenme que en Bolonia y en España hay grandes testimonios de ello. Y * fue así, que este Ayola, siendo mancebo, él y otros dos compañeros suyos españoles determinaron de irse a estudiar Derechos en aquella Universidad, donde pensaban aprovecharse, como otros muchos han hecho; y llegados a ella, no hallaban posada a donde cómodamente pudiesen estar para lo que tocaba a su estudio; y andándola buscando, toparon con unos tres o cuatro gentiles hombres bolonienses, a los cuales preguntaron si por ventura tenían noticia de alguna buena posada donde pudiesen acogerse, porque eran extranjeros y llegaban entonces de España. El uno de ellos les respondió que si querían una buena casa donde posasen, que él se la hacía dar sin que por ella les llevasen dineros; y entonces les señaló una casa principal y muy grande que en la misma calle estaba cerrada, diciendo que aquella les darían, y que no tuviesen de ello duda. Los españoles quedaron confusos, pareciéndoles que hacían escarnio de ellos; pero otro de los bolonienses les dijo: "Este gentilhombre está burlando;

* Caso muy espantoso acaecido en Bolonia a Juan Vázquez de Ayola.

porque sabed, señores, que aquella casa que dice, ha más de doce años que está cerrada, sin que ninguno se atreva a vivir en ella, y esto es por unas visiones y fantasmas espantables que allí se han visto y se ven muchas veces, de manera que su propio dueño la ha dejado por perdida, y no hay persona que se atreva a quedar allí una noche." El Ayola, oyendo lo que decía, le respondió: "Si no hay más que eso, dénos las llaves, que estos mis compañeros y yo viviremos en ella, venga lo que viniere." Los bolonienses, viendo su determinación, le dijeron que si querían que les harían dar las llaves, y muchas gracias con ellas. Y hallándolos firmes en su determinación, se fueron con ellos adonde estaba el dueño de la casa, el cual, poniéndoles muchos temores, y viendo que se reían de lo que les decían, les abrió la casa, y aun les ayudó con algunas cosas de las necesarias para poderla habitar, y ellos buscaron lo demás que les faltaba, y así, tomaron sus aposentos, que salían a una sala principal; y una mujer de fuera de la casa les guisaba la comida, que dentro no hallaban quien se atreviese a servirlos. Todos los de Bolonia estaban a la mira de lo que sucedería a los españoles, los cuales se burlaban de ellos porque en más de treinta días ni vieron ni oyeron cosa ninguna, y tenían por muy cierto que era burla todo lo que les decían. Pero al fin de este tiempo, habiéndose acostado una noche los dos y estando durmiendo, el Ayola se quedó estudiando, y se descuidó hasta que ya era media noche; y a esta hora oyó un gran estruendo y ruido, que parecía de muchas cadenas que se meneaban, y alterándose algo, dijo entre sí: "Sin duda ninguna, éstas deben ser las visiones que dicen haber en esta casa." Y estuvo determinado de ir a despertar a sus compañeros; y queriendo hacerlo, parecióle que parecería falta de ánimo, y que lo mejor sería que él sólo fuese a ver lo que era; y escuchando más atentamente, entendió que el ruido de las cadenas venía por la escalera principal de la casa, que salía a unos corredores fronteros de la sala, y encomendándose a Dios muy de corazón, y santiguándose muchas veces, tomó una espada y una rodela, y en la otra mano el candelero con la

vela encendida, y de esta manera salió y se puso en medio de la sala, porque las cadenas, aunque era grande el estruendo que hacían, parecían venir muy despacio. Y estando así, vio asomar por la puerta de la escalera una visión espantosa y que le hizo respeluzar los cabellos y erizar todo el cuerpo, porque era un cuerpo de un hombre grande, que traía sólo los huesos compuestos, sin carne ninguna como se pinta la muerte, y por las piernas y alrededor del cuerpo venía atado con aquellas cadenas que traía arrastrando; y parándose, estuvieron quedos el uno y el otro, mirándose un poco; y cobrando el Ayola algún ánimo con ver que aquella visión no se movía, la comenzó a conjurar con las mejores palabras y más santas que el miedo le dio lugar, para que le dijese qué era lo que quería o buscaba, y si le había menester para alguna cosa, que, como él lo entendiese, no faltaría punto de todo lo que fuese en su mano. La visión puso los brazos en cruz, y mostrando agradecerle lo que le decía, parecía que se le encomendaba. Ayola le tornó a decir que si quería que fuese con ella a alguna parte, que se lo dijese; la visión bajó la cabeza y señalóle hacia la escalera por donde había venido. El Ayola le dijo: "Pues anda, comienza a caminar, que yo te seguiré adonde quieras que quisieres." Y con esto, la visión comenzó a volverse por donde había venido, yendo de mucho espacio, porque las cadenas no la dejaban andar más aprisa. Ayola la siguió; y llegando al medio de la escalera, o porque viniese algún viento, o que turbado de verse solo con tal compañía la vela topase en alguna cosa, se le mató, y entonces de creer es que su turbación y espanto serían muy mayor; pero esforzándose cuanto pudo, dijo a la visión: "Ya ves que la vela se me ha muerto; yo vuelvo a encenderla: si tú me esperas aquí, yo volveré luego." Y con esto se fue adonde el fuego estaba, y encendióla, y dio la vuelta, y halló la visión en el mismo lugar donde la había dejado; y caminando el uno y el otro, pasaron toda la casa y llegaron a un corral, y de ahí a una huerta grande, en la cual la visión entró, y Ayola tras ella, y porque en medio estaba un pozo, temió que la visión volviendo a él

le hiciese algún daño, y paróse; pero la visión, volviendo a él, le hizo señas que fuese hacia una parte de la huerta; y así, caminando ambos juntos, ya que estaban casi en medio de ella, la visión, súbitamente, desapareció. El Ayola, quedando solo, comenzó a llamarla y conjurarla, haciendo grandes protestaciones que viese si quería de él alguna cosa, que estaba aparejado para cumplirla, y que por él no quedaría; y aunque estuvo un poco esperando, como no la pudo ver más, se volvió y despertó a sus compañeros, que estaban durmiendo, los cuales le vieron tan alterado y mudada la color, que pensaron que se le acababa la vida; y esforzándole con darle de una conserva que comiese y a beber un poco de vino, le hicieron acostar y le preguntaron qué había. Él les contó todo lo que por él pasara, rogándoles que no dijesen cosa ninguna, porque no serían creídos. Y como éstas son cosas que pueden mal encubrirse, alguno de ellos lo dijo en alguna parte, que fue causa de publicarse por toda la ciudad, de manera que vino a oídos del Gobernador, el cual quiso averiguar la verdad, y debajo de muy solemne juramento mandó al Ayola que declarase todo lo que había visto. Él lo hizo así, diciendo la verdad de ello. El Gobernador le preguntó si atinaría a la parte donde la visión le había desaparecido. Ayola le dijo que sí, porque como la huerta estaba llena de hierba, él había arrancado cinco o seis puños de ella y los había dejado allí por señal. El Gobernador y otros muchos que allí estaban lo fueron a ver, y hallando un montoncillo hecho de la hierba, sin quitarse de allí, hizo venir a algunos hombres con azadones y les mandó que comenzasen a cavar para abajo, por ver si allí descubrirían algún secreto; y no hubieron ahondado mucho, cuando encontraron una sepultura, y en ella la misma visión con todas las señas que Ayola había declarado; lo cual fue causa de que se le diese verdadero crédito de todo lo que había contado; y queriendo entender qué cuerpo era aquel que con aquellas cadenas estaba allí sepultado, y con mayor estatura que ninguna de la común de los otros hombres, no se halló quien supiese dar razón de ello, aunque se contaron algunos cuentos antiguos de los antecesores del dueño de aquella casa. El Gobernador hizo luego llevarlo y sepultarlo en una iglesia, y de allí adelante no se vieron ni oyeron más las visiones y estruendo que solían. El Ayola se volvió en España, y según me han certificado, por ser buen letrado, fue proveído de oficios reales, y no ha mucho tiempo que un hijo suyo servía en un coregimiento de una ciudad muy principal.[90]

LUIS. Mejor ánimo fue el de Ayola, al parecer, que no el de Antonio Costilla, pues el uno murió de temor, y el otro se quedó con la vida. Pero yo deseo mucho entender de qué manera pudo parecer esta visión, que no carece de muy gran misterio.

ANT. * A lo menos no podrán los médicos ni filósofos atribuirlo a la abundancia de la melancolía,[91] pues que

* Que se podrían dar diversos pareceres y opiniones sobre esta visión.

[90] Este caso famoso en demonología lo cita Goulart en su *Trésor des histoires admirables...*, cit., I, p. 543. A finales del siglo pasado lo resume P. L. Jacob [Paul Lacroix][5] en *Curiosités infernales*, París, s.a. [pero 1886)]. Ambos mencionan a Torquemada.

[91] Nótese la insistencia con que el personaje-autor rechaza las explicaciones de tipo naturalista con que ya entonces pretendíase abordar el tema de los fenómenos extranormales. La del "humor melancólico" fue una a modo de clave universal para explicar las enfermedades de la esfera nerviosa, comprendiéndose en ella los casos de tristeza morbosa (el "tedium") y los mismos fenómenos histéricos. Por otra parte, los síntomas del "humor melancólico": alucinaciones, visiones terribles, sentido de la ruina, con consecuencia delirantes, lo hicieron asociar a ciertas señales características de la obsesión diabólica, dando a ésta una explicación "natural". Y sin embargo, esto no logra en absoluto menoscabar otra noción ya estudiada por los antiguos y presente en las sociedades "primitivas": la predisposición para ciertas enfermedades en determinados individuos va relacionada con su espontánea y natural abertura a las experiencias místicas. La misma epilepsia que encontramos en tantas relaciones procesales sobre casos de obsesión, así como en las recientes investigaciones sobre el chamanismo, tuvo nombre de "enfermedad sagrada". Así se expresa Hipócrates a propósito de las apariciones: "Los terrores que sobrevienen durante la noche, y la fiebre, y el delirio, y los saltos en la cama y las apariciones horrorosas, y el huir de ellas, todo

por la visión que se halló sepultada, se pareció que lo que vio el Ayola fue verdaderamente vista con los ojos, y no representada en la fantasía; y si aquí se hallasen ahora algunos teólogos, yo fiador que no faltasen entre ellos diversos pareceres; porque los unos dirían que había sido obra del demonio, no más de para burlarse con aquellas gentes, formando un cuerpo de aire o de tierra de la misma figura que el cuerpo que estaba sepultado; y a otros les parecería que antes sería algún ángel bueno el que haría aquello, para dar causa a que aquel cuerpo, cuya ánima debía de estar en el cielo, no careciese de sepultura sagrada; y en fin, todos darían al parecer suficientes razones, y cada uno podrá creer lo que le pareciere, sin cometer pecado en ello, entendiendo, que como quiera que fuese, por el ángel malo o bueno, fue por la permisión y voluntad de Dios; yo por más acertado tengo que siempre lo juzguemos a la mejor parte.

BER. Vos tenéis razón; y cierto no debió de faltar en este negocio algún misterio que nosotros no lo entendemos; y pues que así es, no hay para qué altercarlo más.

ANT. Muchas cosas han sucedido y suceden cada día en el mundo que sería temeridad pensar de llegar a lo hondo y último de lo secreto, aunque podamos sacar por el rastro parte de la verdad que hay en ellas; * y siempre habemos de pensar que nos queda alguna cosa encubierta; y de éstas es una que sucedió a un caballero en nuestra España, que por ser en infamia y perjuicio suyo y de un monasterio de religiosas, no diré el nombre de él, ni tampo-

* Otro caso notable que sucedió a un caballero en un monasterio de monjas.

esto parece ser obra de Hecate y de las invasiones de los héroes, y se usan purificaciones y encantamientos". (*De morbo sacro*, cit. por M. Schneider, en *La danza de espadas y la tarantela*, Barcelona, 1948, p. 117, obra imprescindible para un estudio proficuo sobre las "correspondencias místicas" en el mundo tradicional y sus sedimentos en el folklore). La superación "propia" de estos síntomas morbosos se relaciona, pero no forzosamente, según Eliade (*op. cit. infra*), con la obtención de poderes chamánicos.

co del pueblo donde aconteció; y fue que este caballero, siendo muy rico y muy principal, trataba amores con una monja, la cual, para poderse ver con él, le dijo que hiciese unas llaves conformes a las que tenían las puertas de la iglesia, y que ella también haría de manera que por un torno que había para el servicio de la sacristía y otras cosas pudiese salir donde ambos podrían cumplir sus ilícitos y abominables deseos. El caballero, muy contento de lo que estaba ordenado, hizo hacer dos llaves, una para una puerta que estaba en un portal grande de la iglesia, y otra para la puerta de la misma iglesia. Y porque el monasterio estaba algo lejos del pueblo, él se fue al medio de una noche que hacía muy oscura en un caballo, sin llevar ninguna compañía, porque su negocio fuese más secreto; y dejado arrendado el caballo en cierta parte conveniente, se fue al monasterio, y en abriendo la primera puerta, vio que la de la iglesia estaba abierta, y que dentro había muy gran claridad y resplandor de hachas y velas encendidas, y que sonaban voces como de personas que estaban cantando y haciendo el oficio de un difunto. Él se espantó, y se llegó a ver lo que era; y mirando a todas partes, vio que la iglesia estaba llena de frailes y clérigos, que eran los que estaban cantando aquellas obsequias, y en medio de sí tenían un túmulo muy alto cubierto de luto, y alrededor de él estaba muy gran cantidad de cera que ardía; y así mismo los frailes y clérigos y otras muchas personas que con ellos estaban tenían en las manos sus velas encendidas; y de lo que mayor espanto recibió fue de que no conocía a ninguno; y después de haber estado un buen rato mirando, llegóse cerca de uno de los clérigos, y preguntóle quién era aquel difunto por quien le hacían aquellas honras, y el clérigo le respondió que se había muerto un caballero que se llamaba... nombrando el mismo nombre que él tenía, y que le estaban haciendo el entierro. El caballero se rió, respondiéndole: "Ese caballero vivo es, y así vos os engañáis." El clérigo le tornó a decir: "Más engañado estáis vos, porque cierto él es muerto, y está aquí para sepultarse", y con esto tornó a su canto. El caballero, muy confuso de lo que

le había dicho, se llegó a otro, al cual le hizo la misma pregunta, y le respondió lo mismo, afirmándolo tan de veras, que le hizo quedar muy espantado; y sin esperar más, se salió de la iglesia, y cabalgando en su caballo se comenzó a volver para su casa, y no hubo dado la vuelta, cuando dos mastines muy grandes y muy negros le comenzaron a acompañar, uno de una parte y otro de la otra, y por mucho que hizo y los amenazó con la espada, no quisieron partirse de él, hasta que llegó a su puerta, adonde se apeó, y entró dentro; y saliendo sus criados y servidores, que le estaban esperando, se maravillaron de verle venir tan demudado y la color tan perdida, entendiendo que le había acaecido alguna cosa, se lo preguntaron, persuadiéndole con gran instancia a que se lo dijese. El caballero se lo fue contando todo particularmente, hasta entrar en su cámara, donde acabando de decir todo lo que había pasado, entraron los dos mastines negros, y dando asalto en él, le hicieron pedazos y le quitaron la vida, sin que pudiese ser socorrido; y así salió verdad lo de las obsequias que en vida le estaban haciendo.

LUIS. * Ese pagó lo que merecía su pecado, y así, había Dios de permitir que fuesen castigados todos los que intentan de violar los monasterios, tan en ofensa de su servicio; y yo no podré juzgar de lo que habéis dicho, sino que Dios soltó la mano a dos demonios, que eran esos dos mastines, dando lugar a que tan cruelmente castigasen una maldad tan grande y que tan bien lo merecía; y también podrían ser verdaderamente mastines que, guiados por los demonios, viniesen a hacer aquella obra y lo despedazasen, siendo permitido por la majestad divina; y por ventura, aquellas fantasmas que vio, que en hábitos de frailes y clérigos estaba celebrando sus obsequios, fue para que, conociendo su grave yerro y delito, se arrepintiese y pidiese perdón de él; y lo mismo fue lo de la compañía que los mastines hasta su casa le hicieron; pero él, como mal cristiano, tendría en hacer lo que era obligado tan gran descuido, que pagó con la vida lo que había merecido, y plega

* Cuán gran pecado sea violar los monasterios de monjas.

a Dios que no fuese también con perdición de su ánima, que con tanto peligro salió de su cuerpo.

BER. No dejaría de salvarse, si al tiempo que se vio despedazar de los perros fue tan grande el arrepentimiento de sus pecados y de no podernos confesar, por faltarle el tiempo para ello, que supliese la falta de no haberlo hecho.

LUIS. Su provecho sería si lo hizo; y su daño, si en esto tuvo el descuido en lo demás. Y dejando esto, el señor Antonio pase adelante.

ANT. Otra es la que cuenta Alejandro de Alejandro en sus *Días geniales*, y porque viene al propósito os la quiero referir; y según el mismo Alejandro dice, le fue dicha por un gran amigo suyo, al cual encarece tanto y con tantas palabras por hombre verdadero y de muy gran crédito, que ninguna duda pone en que haya pasado real y verdaderamente. * Y fue así: que éste tenía otro amigo, persona de mucha calidad, que con una grave enfermedad había mucho tiempo que padecía muy gran trabajo, y siendo aconsejado que para procurar su salud se fuese a los baños de Cumas, le rogó que se fuese con él; y yendo los dos juntos, y otros amigos suyos con ellos, con todo el aparejo necesario para tomar los baños y hacer su cura, estuvieron allá algunos días, en los cuales el enfermo se sentía cada día peor, de manera que se determinaron de volver a Roma, de donde habían salido, y viniendo por el camino, la enfermedad creció y se agravó tanto, y el enfermo se debilitó con ella y con el cansancio del camino de manera que en una hostería, donde acaso habían llegado, feneció sus días. Los que venían con él, doliéndose de su muerte, le enterraron con la mayor solemnidad que pudieron en una iglesia del lugar donde estaban, y allí se detuvieron algunos días haciendo sus honras y sacrificios, como en todo cumpliesen con la obligación que tenían; y hecho todo esto, tornaron a continuar su camino para Roma, y tomándoles la noche se acogieron a un mesón, en el cual este amigo del muerto se acostó en una cama que estaba sola en una cámara, y teniendo la puerta cerrada y una vela

* Otro caso notable que cuenta Alejandro de Alejandro.

encendida, estando del todo despierto, súbitamente vio delante de sí al mismo amigo difunto y que había dejado sepultado, muy flaco y amarillo y los ojos hundidos; y como se hubiese llegado a la cama y le estuviese mirando sin hablar palabra se comenzó a desnudar sus ropas, que parecían ser las mismas que en vida traía, y a ninguna cosa de las que decía el que estaba en la cama le respondía, y así después que estuvo desnudo, alzando la ropa se metió con él en el lecho, porque con el gran temor que había recibido estaba tan desmayado que no fue parte para estorbárselo. El muerto se llegaba a él, dando muestras de querer abrazarlo; y viéndose en este estrecho, y estando ya en lo postrero de la cama, adonde se había retraído, sacando fuerzas de flaqueza y poniendo la ropa en medio para que no pudiese llegar a él, comenzó a resistirle. El difunto, viendo su resistencia, y que se le defendía, mirándole con un gesto airado y mostrando muy gran enojo, se tornó a levantar, y vistiéndose y calzándose, se tornó a ir, sin que jamás pareciese. Él quedó en la cama, y fue tanto su temor y desmayo, que de ello le sucedió una grave enfermedad, que le puso en lo último de la vida, aunque al fin escapó de ella. Y decía que cuando le hizo la resistencia para que no llegase a él, solamente le había tocado con un pie, el cual tenía tan frío, que ninguna helada se le podía comparar.

BER. ¿Qué juzgaréis vos de una cosa como esa, que a mi parecer muy mal se podrá atinar ni decir lo que pudo ser? Porque por cualquier vía que queráis guiarlo no dejará de tener contradicción.

ANT. * Yo os lo confieso; pero por más cierto tendría que fue ilusión del demonio, que quiso engañar (si pudiera) al que estaba en la cama, tomando la figura del amigo muerto; mas Dios no permitió que le pudiese hacer daño ninguno, y de la manera que el mismo demonio vino, no imaginado ni fantástico, sino tomando cuerpo visible, y que se pudo tocar con la densidad de él, se tornó a ir.

* Que lo de esta visión parece ser ilusión del demonio.

Y que los demonios, como ya os dije, formen y condensen los cuerpos de tal suerte que parezcan los mismos que nosotros tenemos, lo entenderéis por otro ejemplo del mismo Alejandro; * el cual dice que un monje que se llamaba Tomás, del cual tenía mucha noticia, y sabía que era muy aprobado en su vida, y habitaba en un monasterio cerca de la ciudad de Luca entre unos montes, habiendo un día habido cierta cuestión y pendencia con otros monjes, muy lleno de cólera y enojo, se salió fuera del monasterio, con determinación de irse a vivir a otra parte. Y yendo así por la espesura del monte, topó con un hombre muy grande de cuerpo, con el gesto muy moreno, la barba negra y larga, los ojos turbados, las vestiduras casi hasta el suelo. El Monje le preguntó que para dónde caminaba, pues iba por allí sin llevar camino; el hombre le respondió que un caballo que traía se le había soltado e ido a unos campos que estaban de la otra parte del monte; y con esto se fueron hablando hasta dar sobre un río que pasaba por un valle que se hacía en el mismo monte; y porque iba muy hondo y había en él muchos piélagos, anduvieron a buscar vado; y pareciéndoles que por cierta parte se podía pasar, el monje quiso descalzarse, pero el hombre en ninguna manera se lo consintió, diciendo que él era mayor de cuerpo y que le pasaría seguramente sobre sus espaldas, y porfiólo tanto, que el monje no pudo excusarse de ello, y así, puesto sobre ellas, ya que quería entrar el hombre en el río, el monje le vio los pies, que hasta entonces no había mirado, los cuales eran de muy diferente hechura que los de los otros hombres. Con esto, tomando alguna sospecha, se quiso soltar, y no pudo, porque el hombre comenzaba a entrar por el agua hacia donde iba más alta y crecida, y viendo esto se encomenzó a encomendar a Dios e invocar el nombre de Jesucristo, que le librase, y a la hora, aquel hombre, que era el demonio, le soltó a la ribera del río, desapareciendo con un estampido tan grande, que las arenas del río se revolvieron, y las encinas que estaban cerca se desgancharon y arrancaron, y el monje quedó medio

* Otro caso referido por el mismo Alejandro de Alejandro.

muerto, y cuando volvió en sí, tornó a su monasterio, alabando a Dios que de tan gran peligro le había librado.

BER. Si hubiésemos de contar y decir las cosas semejantes que por el mundo acaecen, nunca acabaríamos; * porque los demonios, aunque perdieron la gracia, no por eso perdieron la virtud natural, como lo dice el Antonio de Florencia; y así, con ella si no se les embarazase por la voluntad de Dios, podrían hacer otros muy mayores daños y males de los que hacen. [92]

ANT. ** Según lo que dice San Pablo, no solamente pueden tomar las formas de cuerpos que habemos dicho, pero también transformarse en ángeles de luz para engañarnos; [93] y cada hora lo harían así, como lo hacen algunas veces, si no hubiese quien les estrechase el poder y les fuese a la mano, lo cual hace Dios algunas veces por su voluntad sola, y otras, por tercera persona; como fue *** lo del demonio que, en hábito de mujer muy hermosa y sabia, comía con un obispo, al cual el Apóstol San Andrés, viniendo a pedir como peregrino, libró de su engaño, respondiendo a la pregunta que el demonio le hizo, de cuánto había del

* Que los demonios, aunque perdieron la gracia, no perdieron la virtud.

** Que los demonios pueden transformarse en ángeles de luz.

*** Lo de San Andrés con el demonio.

[92] El llamado *horror diabolicus* es el que determina, según los Padres y los teólogos que estudiaron este asunto, las alucinaciones. Uno de los datos constantes atribuidos al demonio es su poder metamórfico, así como el de mezclar mentira y verdad para lograr el engaño. Bodin (*Démonomanie,* III) recoge el episodio relacionado con una endemoniada alemana cuyo exorcista pudo ser engañado por el Maligno que le ordenó hacer una peregrinación al santuario de Marcadour y decir misa en la capilla de Santa Ana de aquella población "...ce qui fut fait, et sur la fin de la messe, elle et le prestre viren un fantosme blanc, et fut ainsi délivrée". Los espíritus angélicos, en cambio, nunca toman una figura de mujer ni de animal (Faggin, *op. cit.,* p. 101); de ahí que surgiera toda una casuística dirigida a la discriminación entre ángeles y diablos. Recuérdense los tratados de H. Grosius, *Magica de spectris et apparitionibus spirituum,* Eisleben, 1597; y L. Lavater, *De Spectris, Lemuribus variisque praesagitionibus,* Leida, 1659.

[93] *Cor.,* 11, 14: "Satanas transfigurat se in angelum lucis".

cielo a la tierra, que mejor lo sabía ella, pues había caído de allá; con esto, el demonio desapareció. Y no hay para qué detenernos en estos ejemplos, pues que los libros están llenos, y San Gregorio en sus *Morales* refiere muchas cosas notables que podrán ver los que los leyeren.

BER. No quiero dejar de deciros lo que a mí me han contado por cosa que no tiene duda ninguna el ser verdadera, y yo diré lo mismo que a mí me dijeron: * y es que a poco tiempo que murió un caballero llamado don Antonio de la Cueva, el cual era muy conocido en nuestra España, éste, por alguna causa a nosotros escondida, permitió Dios que fuese tentado y fatigado de fantasmas y visiones, que ya de la continuación les iba perdiendo el miedo, aunque nunca dejaba de estar con luz en la cámara donde dormía; y una noche, estando acostado y leyendo por un libro, sintió debajo de la cama ruido como que estuviese alguna persona debajo de ella, y presumiendo lo que podía ser, vio salir por un lado de la cama un brazo que parecía ser de algún negro desnudo, el cual tomando la candela la volvió para abajo en el candelero, y la mató, y a la hora este caballero sintió salir aquel negro y meterse con él en la cama, y tomándose los dos a brazos, comenzaron a luchar y forcejar uno con otro, haciendo tanto estruendo, que los de casa despertaron y vinieron a ver lo que era, no hallando sino solamente al don Antonio de la Cueva, el cual estaba tan encendido y sudando como si saliera de algún río, y contó lo que le había acaecido, diciendo que, en sintiéndolos venir, aquella visión se había desasido de él, y no sabía lo que se había hecho de ella.

LUIS. De una cosa estoy yo maravillado, y es que he oído decir que los demonios son íncubos y súcubos, y que para esto forman sus cuerpos de hombres y de mujeres.

ANT. ** Muchos autores hay que lo afirman, porque su malicia es tan grande, que ninguna maldad por abominable que sea dejan de cometer, porque los hombres juntamente con ellos la cometan. Y Celio Rodiginio dice que uno

* Caso acaecido a un caballero.

** Que los demonios son íncubos y súcubos.

llamado Marco, natural de Cheroneso, en Grecia, era hombre que tenía gran familiaridad con los demonios, y por esta causa procuraba siempre la soledad y conversaba poco con otros hombres. Éste decía muchos secretos que había entendido de cosas que los demonios hacían, de las cuales era una ésta, y otras muchas, que por ser tan feas y sucias, no hay para qué decirse. Pero no todos los demonios, conforme a lo que de este hombre se entendió, se ejercitaban en este vicio, sino sólo aquellos que están y andan más cerca de nosotros, y forman sus cuerpos de muy gruesa materia, como es de agua o de tierra. * Y San Agustín dice que los sátiros y faunos son tenidos de algunos por demonios íncubos, por ser tan codiciosos del vicio de la lujuria.[94] De aquí toman también muchos ocasión de tener por verdadero lo que de Merlín se cuenta, que fue engendrado de un demonio, siendo traída la simiente en un instante de otra parte;[95] pero si es así, nosotros podrémoslo

* Que algunos tienen a los sátiros e íncubos por demonios.

[94] *De civ. Dei,* XIX, XXIII, donde se afirma que a ciertos faunos o criaturas silvestres llamadas comúnmente "íncubos" —según la mencionada identificación de San Gerónimo— les apetecen las mujeres y a menudo logran cohabitar con ellas. A la misma especie de seductores pertenece una especie de demonios monteses, llamados *Dusii.*

[95] Merlín, según la leyenda, era hijo del diablo y de una monja, pero con cierto fundamento se ha observado que ésta puede bien ser la versión cristiana de un frecuente motivo pagano: el del hijo de un dios y de una sacerdotisa. Lo que explica sus dones semidivinos a la par que los de tantos "niños mágicos" nacidos de dioses y mortales; su don principal, la profecía, se vincula con la condición sacerdotal de su madre. (Cfr. M. Murray, *The God of the Witches,* Londres, s.a., trad. it., *Il dio delle streghe,* Roma, 1972, p. 142.) M. Riemschneider me hace notar, en cambio, que el nombre de la madre de Merlín, Morgana, no es sino una transparente derivación de la expresión céltica *Mor-rigan,* es decir, "gran reina", divinidad del tipo *magna mater* que implica directamente el estado de subordinación funcional en que se nos presenta la figura del encantador Merlín. En cuanto al tan debatido tema de cómo pudo éste ser concebido en una cópula diabólica, Del Río aclara en el modo siguiente la frase un tanto críptica de Torquemada: el semen que la bruja recibe del diablo está frío como

decir, y no afirmar, y dejarlo a solo Dios que sabe la verdad; y sin esto que he dicho, dice otras muchas particularidades que entre los demonios pasan, que lo más acertado será no saberlas ni entenderlas, pues ningún provecho se puede sacar de ellas, y por ventura podrían ser dañosas.

BER * Si los demonios pueden hacer lo que ese Marco ha dicho, de ahí tomó ocasión Lactancio Firmiano para el desatino que escribe, diciendo que aquella autoridad del Génesis que dice, "como viesen los hijos de Dios las hijas de los hombres que eran hermosas, tomáronlas por mujeres, y hubieron hijos en ellas",[96] se entiende por los ángeles a quien Dios tenía acá en el mundo, de manera que les quiso atribuir cuerpos, y que con ellos hubiesen procreado y tenido hijos.

ANT. Bien habéis dicho en decir que es desatino, pues que no puede ser mayor, como San Tomás y todos los doctores y teólogos lo afirman, declarando a los hijos de Dios por los hombres que le servían y andaban por el camino derecho de la razón; y a los hijos de los hombres, por los que seguían sus apetitos y concupiscencias, sin te-

* Opinión acerca de Lactancio Firmiano.

el hielo, y no dando éste placer alguno, antes bien horror, no puede ser causa de generación. Entonces, haciéndose súcubo —es decir, a menudo, tomando aspecto femenino— puede el diablo guardar el semen recibido de un hombre y después verterle en la mujer escogida, pero haciéndolo con "gran rapidez para que no se escapen los espíritus vitales". Cfr. *Disquisitiones magicarum libri sex, op. cit.,* p. 162.

[96] *Génesis,* VI, 1-4: "Los hijos de Dios se juntaron con las hijas de los hombres y de ellas engendraron esos hombres fuertes y robustos, famosos en los siglos"; frase cuya interpretación da pie a un largo debate exegético sobre la naturaleza de los Gigantes, tema característico de cierta escritura apócrifa. El *Primer libro de Enoch* —texto del siglo II a. de C.— explica que la caída de los ángeles, por algunos los "hijos de Dios" aludidos en *Gén.,* se debió a apetito erótico. Doscientos ángeles, encabezados por Semiazas —el próximo Satanás— se juntaron con hermosas mujeres, engendrando a los Gigantes; a los hombres les enseñaron el arte de las armas, a las mujeres los encantamientos y el uso de las hierbas.

ner respeto a lo que estaban obligados; y los ángeles no se habían de ensuciar en semejante fealdad como lo hacen los demonios, y no porque en ello reciban algún deleite, sino por el pecado que hacen cometer a los hombres; porque ellos, a la verdad, no pueden ejercitar ninguna operación vital, aunque tengan formados los cuerpos, puesto caso que no faltan algunos que digan que los demonios se aficionan de las mujeres y las persiguen por vía de amores; pero yo esto téngolo por burla, y si alguna vez lo muestran, es todo fingido, que lo que procuran es la perdición de su ánima, sin tener respeto a otra cosa, como lo deben de haber hecho muchas veces en cosas que no se habrán entendido.

Y * para verificación así de lo que digo como de ser verdad que los demonios engañan las mujeres, dándoles a entender lo que hace a su dañado propósito, os diré lo que vi, estando en la isla de Cerdeña, en la ciudad de Callar,[97] donde entonces se trataba de la Inquisición de algunas brujas, las cuales decían comunicarse con las de Francia y Navarra, que había poco tiempo que fueran perseguidas y castigadas,[98] y fue que una doncella muy hermosa, de edad de diez y siete o diez y ocho años, atraída por una de estas brujas, vino a tener sus inteligencias y comunicación con un demonio, el cual venía

* Caso acaecido a una doncella en Cerdeña.

[97] Es éste uno de los puntos firmes para intentar una biografía del autor. Véase Introducción (pp. 11-12).

[98] Clara alusión a los procesos que se celebraron en los dos lados del Pirineo en la segunda mitad del siglo XVI y a principios del siguiente. El último caso famoso antes de 1570, que pudo conocer el autor del *Jardín*, es el de las brujas de Ceberio (cfr. J. Caro Baroja, *Las brujas y su mundo*, *op. cit.*, pp. 197-201). No se curó la plaga hechiceril ni se apagaron las consiguientes persecuciones, sino que conocieron su auge en los primeros años del siglo XVI, cuando el inquisidor Pierre de Lancre, enviado, para investigar, al País de Labourd (Vasconia francesa), pudo escribir que en aquella región "la mayoría de los curas se dedicaban a la brujería". Cfr. P. de Lancre, *Tableau de l'inconstance de mauvais anges et démons*, París, 1613, p. 56.

algunas veces a visitarla en figura de una de los más hermosos y más gentiles hombres del mundo, y así, la traía engañada y tan a su voluntad como quería; porque la doncella se enamoró extrañamente de su gentileza; el cual cuando ya vio que era tiempo, dio orden como se descubriese el delito; y siendo la doncella presa por ello, jamás se pudo acabar con ella que se reconciliase, antes muy obstinada en pensar que el demonio la había de valer como le había prometido, y también en la afición y amor que con él había tomado, sobre lo cual decía muchas cosas que espantaban a los que la oían, con su pertinacia y engaño dejó meterse viva en el fuego, llamando siempre por él, a donde recibió el pago que merecía de su locura, perdiendo juntamente el cuerpo y el ánima, que con tan gran facilidad pudiera salvar, muriendo cristianamente y arrepintiéndose de su pecado y recibiendo con paciencia la muerte.[99]

LUIS. * Mejor hizo que ésa otra que a mí me contaron, por quien pasó otra cosa casi semejante, y fue que ésta era una doncella rica y hermosa y de muy gran calidad, la cual viendo un caballero muy gentil hombre y rico que estaba en el mismo pueblo, enamorándose de él, le miraba con muy gran afición y voluntad, sin que el caballero supiese ni entendiese cosa ninguna; y así se pasaron algunos días, sin que ella por su honestidad hiciese ninguna muestra de sí para ser entendida, si no fue de un demonio, que, viendo el aparejo que se le ofrecía para poder engañarla, tomando la misma figura de aquel caballero y tratando amores con ella, de tal manera la persuadía que cumpliese su voluntad, que ella vino en hacerlo, cumpliendo primero

* Otro caso notable acaecido a otra doncella.

[99] El "amor loco" inspirado por el demonio en figura de seductor es tema constante en la literatura demonológica. Casi con las mismas palabras se expresa Bodin al escribir que "Satanás promete una felicidad tan grande después de esta vida, una dicha futura que impide todo arrepentimiento y que las hace morir [a las brujas] ostinadas en su perversidad". J. Bodin, *Fléau des démons et sorciers*, París, 1616, p. 373.

con lo que a su honestidad convenía, en hacer que se desposase con ella. El demonio lo hizo, y así, venía muchas noches, y estaba con ella en la cama, como si fuera el mismo gentil hombre que ella tenía por cierto que era; y de esta manera se pasaron algunos meses, persuadiéndola siempre el demonio a que no le enviase mensaje ninguno, porque convenía por entonces estar el negocio secreto, y que él, cuando la viese, disimularía, como si apenas la conociese; y con esta cautela, aunque algunas veces se hallaban en presencia del verdadero enamorado, pensaba que era disimulación la suya, en no le hablar ni dar a entender cosa de lo que tocaba a sus amores. Y pasando el negocio adelante, sucedió que su madre de la doncella le dio un relicario que trajese consigo, de cosas tan santas, que el demonio, por la virtud que estaba en ellas, no tuvo poder de entrar más donde estaba ni engañarla como solía; y así, se pasaron más de otros tres meses. Y como la doncella entendiese que el caballero andaba enamorado y servía a otra, viendo que a ella no la veía ni visitaba como solía, perdió con los celos la paciencia; y así, un día le envió a decir que en todo caso viniese a hablarla, porque tenía un negocio que tratar con él. El caballero, sin entender la causa, como hombre bien comedido, cumplió luego su mandado, y yendo a tiempo que la madre era ida de casa y ella estaba sola, y en llegando con muy gran comedimiento y crianza, le preguntó qué era lo que mandaba: la doncella, pareciéndole que le hablaba como quien apenas la conocía, comenzó a agraviarse de su descuido y de haber tanto tiempo que no había querido verla y hablarla. El caballero, muy espantado, como persona que no entendía la causa, le respondió de manera que a ella le pareció que su disimulación era demasiada, pues no estaba persona delante ninguna, y así, comenzó a entrar en cólera y a reñir con él, diciéndole que, pues tanto tiempo había gozado de ella, que no pensase dejarla burlada, porque había de cumplir la palabra que le había dado de casamiento; y que cuando lo contrario hiciese, demás de quejarse a Dios y al mundo, haría sus diligencias para que cumpliese por fuerza la obligación que tenía, pues no quería hacerlo de

grado. El caballero, muy más admirado de esto, le respondió que él no la entendía ni sabía lo que decía; porque ni él la había jamás hablado en secreto, ni se desposara con ella, ni tenía cosa ninguna que pedirle. La doncella, saliendo de su entendimiento con lo que oía, le tornó a decir: "¿No sabéis que habéis pasado conmigo esto y esto?", dándole cuenta particular de todo lo que con el demonio le había sucedido, diciéndole juntamente: "Y conforme a ello, vos no podéis dejar de ser mi esposo y yo vuestra mujer". El caballero, con muy gran confusión, comenzó a santiguarse y hacerle salvas y juramentos que ella se engañaba en pensar que aquello fuese verdad; y estando en esta porfía, ella señaló el día de su desposorio; porque había sido un día de una fiesta muy señalada. El caballero entonces le dijo: "Yo, señora, ese día, y veinte días antes y veinte después, no estuve en esta ciudad, sino muy lejos de ella, y de esto os daré yo tan bastante información, que quedéis desengañada; y si alguno os ha engañado en mi nombre, no tendré yo la culpa. Y para que sepáis que digo la verdad, yo os lo mostraré luego." Y así, sin mudarse de allí, hizo venir siete u ocho personas de su casa y de fuera, los cuales, sin saber el fin porque se hacía, juraron y declararon que el caballero decía la verdad, y que en todo aquel tiempo había estado ausente en otro pueblo más de cincuenta leguas de allí. La doncella quedó muy confusa y corrida, y así por esto como por algunas cosas particulares que con el demonio había pasado, y se le vino a la memoria que le parecían imposibles para poderlas obrar ningún hombre humano, aclarándosele el juicio para entender que eran obras del demonio, comenzó a caer en la cuenta, y poco a poco vino en conocimiento de todo ello; y así, de allí adelante vivió recatada, hasta que vino a meterse en un monasterio, donde pasó muy santamente lo que le quedaba de la vida.

BER. Paréceme que tomó el camino más seguro para su salvación, y aun para satisfacerse de su enemigo y del engaño que de él había recibido. Mas ya que nos hemos metido en esta materia, quiero que también me digáis qué poder es el que tienen sobre los demonios los que usan y

ejercitan el arte de nigromancia, pues es cosa muy notoria que los nigrománticos y hechiceros apremian a los demonios, y los fuerzan a hacer y cumplir su voluntad; y así, muchos los tienen atados y ligados en anillos y en redomas y en otras cosas, sirviéndose de ellos en lo que quieren, y a estos tales demonios llaman comúnmente familiares.

ANT. * No se puede negar haber esta arte de nigromancia, y que ha habido muchos que la han usado en los tiempos antiguos, así fieles como infieles, y otros que también la usan ahora; pero esta arte se puede ejercitar en una de dos maneras. ** La primera es natural: que se puede obrar con cosas que naturalmente tienen virtud y propiedad de hacer y obrar aquello que se pretende, así por virtud de hierbas y plantas y piedras y otras cosas, como por constelaciones e influencias celestiales; y ésta es lícita y se puede muy bien usar y sin escrúpulo ninguno por las personas que alcanzaren y supieren los secretos que a otros son encubiertos.[100] Y así fue lo que dice Santo

* De la nigromancia.
** Nigromancia natural.

[100] Esta distinción, con la explícita referencia a Hermes Trismegistos, patrono del *opus magnum* y de la sabiduría hermética que de él toma nombre, indica que Torquemada, siquiera superficialmente, conocía los datos fundamentales de la debatida cuestión sobre la legitimidad de ciencias como la magia "natural", la astrología, la alquimia, y la naturaleza demoníaca e infernal de las diferentes brujerías. En cuanto al libro hallado dentro de una "piedra" por el mismo Hermes, trátase de la *Tabula smaragdina,* cuyo texto da por primera vez Jâbir ibn Fayyán (el Geber filósofo de tantos libros alquímicos), el cual dice haberlo sacado de una obra de Apolonio Tianeo. Por otra parte, hay en el pasaje de Torquemada una interferencia evidente con otra tradición, recogida por San Alberto Magno (*De Alchemia*), según la cual la "Tabla de esmeralda" fue encontrada por Alejandro Magno en el sepulcro (la "piedra") de Hermes; éste, a su vez, había hallado las *Tabulae,* así como Henoch y los antiguos sabios las habían grabado antes del diluvio universal para que se conservara la Tradición primordial. Sobre la *Tabula smaragdina,* cfr. E. J. Holmyard, "Chemistry in Islam", en *Scientia,* I, XI (1926); y Hermes

Tomás en el tratado que hizo *De ente & esentia,* aunque algunos dicen no ser suyo, sino apócrifo, donde trae que Abel, hijo de Adán, hizo un libro de todas las virtudes y propiedades de los planetas, y conociendo que el mundo se había de perder por el Diluvio, metiólo en una piedra y cercóla de manera que las aguas no pudiesen corromperla, para que viniese a ser notorio a todas las gentes. Esta piedra halló Hermes Trismegisto, y, quebrándola y viendo el libro que estaba dentro, se aprovechó de él en muchas cosas; y viniendo este libro después al poder de * Santo Tomás, dice que hizo algunas experiencias, entre las cuales fue una que estando malo y fatigándole las bestias que pasando por la calle hacían ruido, lo remedió con hacer una imagen conforme a lo que el libro decía; y enterrada en la calle, no tuvo poder bestia ninguna de pasar por ella, antes en llegando allí se paraban y volvían atrás, sin que nadie fuese poderoso para apremiarles a hacer otra cosa. Y también cuenta de un amigo suyo que por el mismo libro hizo otra imagen, la cual, metida en una fuente, era causa de que todas las vasijas que tocaban en el agua se quebraban; esto era porque en el obrar de estas imágenes se guardaba ciertas horas y puntos, y se tenía cuenta y razón para que los planetas pudiesen mejor influir y obrar aquello que parecía sobrenatural. ** Esto todo es lícito, que no hay que alegar contra ello. La otra manera de nigromancia, o de magia, es la que se usa y ejercita con el favor y ayuda de los demonios, la cual vimos que ha muy grandes tiempos que se sabe y se ha ejercitado en el mundo; y de esto da testimonio la Sagrada Escritura, así en *** los Magos de Faraón, en el Testamento viejo,[101] que competían con Moisés y Aarón, como en el

* Experiencias de la magia natural.
** Que usar la magia natural es lícito.
*** De los Magos del Testamento viejo y nuevo.

Trismegiste, *Texte et traduction,* ed. de A. J. Festugière, I-IV, París, 1954.

[101] Cfr. E. Maugenot-T. Ortolan, "Démon dans la Bible et la Théologie juive", en *Dict. de la Bible,* IV.

Testamento nuevo y Actos de los Apóstoles, donde se trata lo de Simón Mago con el Apóstol San Pedro; y para satisfacer a nuestra voluntad y a la pregunta, habéis de entender que los demonios pueden ser comprimidos y apremiados por los ángeles buenos; y esto, por razón de la gracia que perdieron los unos y quedó en los otros; y también los hombres santos y religiosos, por virtud de las palabras santas y exorcismos ordenados por la Iglesia, atormentan a los demonios y los fuerzan a que salgan de los cuerpos donde entran, y que hagan otras operaciones.

Y * dejando aparte los ejemplos que en el Testamento nuevo tenemos de lo que Cristo, como Dios que era, obraba con ellos, vengamos a los Apóstoles y a los Santos que en la virtud de sus palabras, y en el nombre de Jesús, les hacían obedecer y cumplir lo que les mandaban; pero los nigrománticos por sí, ni por sus palabras, o caracteres, o signos, no son poderosos para hacer que un demonio les obedezca, ni haga cosa ninguna por su voluntad, aunque ellos piensan lo contrario a esto. ** Y para que sepáis ser así, entended que ninguno puede usar ni ejercitar la arte de nigromancia, si no es habiendo primero hecho pacto y concierto tácito o expreso con el demonio, y los demonios, que intervienen en estos conciertos, no son los comunes, por la mayor parte, sino de los superiores, porque *** entre sí guardan sus órdenes y grados de superioridad, como lo dice Fray Francisco de Vitoria en la Repetición que hizo de Magia, [102] y esto es para poder

* Que los demonios pueden ser apremiados de los ángeles y también de los hombres con palabras santas.

** Que los nigrománticos no pueden apremiar a los demonios y que se engañan en pensar que lo hacen.

*** Que entre los demonios hay grande superioridad.

[102] *Relectiones theologicae* (1557). Hay una trad. esp. (Madrid, 1917), de la cual véase especialmente la parte dedicada a *Relección del arte mágica.* Al tema de los pactos demoníacos o infernales están subordinadas otras cuestiones que adelante trata el autor: desde un punto de vista teológico, y por ende jurídico, es éste el momento más importante del fenómeno brujesco, ya que configura una exacta inversión de objetos, actitudes y datos religiosos de la cual derivan lógicamente las demás negaciones. A esta inversión se asocia la convicción profunda entre demonólogos y exorcistas, según la cual a Satanás le corresponde una liturgia con sus oraciones, sus fórmulas, sus objetos de culto, su misa, sus bautismos, sus "execramentos" (en palabra de Castañega), sus sacerdotes que son los brujos y los jorguinos. Ciertas fórmulas concluían el pacto nefando (G. Wier, *De praestigiis daemonum et incantationibus ac veneficiis,* Basilea, 1563; *ap.* Faggin, *op. cit.,* p. 34, que trae también importantes referencias acerca de la "voz cavernosa" con que el diablo se dirigía a sus fieles, p. 28, n. 30). Una vez pronunciado el voto y concluido el pacto, el diablo marca a las brujas —es decir: les da sus estigmas, otra inversión de lo santo—, y donde les pone su sello la carne se vuelve insensible para siempre. Esto, según T. Cooper (*The Mistery of Witchcraft,* 1617, *ap.* Murray, p. 97), y, más detalladamente, según Crespet. "Le lieu est insensible, et c'est où on les eprouve vraiment estre sorciers de profession à telle marque car ils ne sentent la pointure non plus que s'ils étaient ladres [*leprosos*] et n'en sort jamais goutte de sang, voire jamais on ne peut faire jecter larme pour tout supplice qu'en leur puisse inférer". Crespet, *De la hayne de Satan pour l'homme,* París, 1590, p. 224.

mejor usar sus maldades; y así, dice Santo Tomás, algunos demonios son preferidos como principales para mandar a los otros; y los demonios inferiores se sujetan a aquellos que son más poderosos en fuerzas para ejercitar su maldad; y conforme a esto, decían los judíos a Cristo que en el nombre de Belcebú, príncipe de los demonios, obraba sus milagros. De esta manera, los nigrománticos o magos que están confederados con los príncipes y capitanes del ejército infernal, tienen siempre prontos * y aparejados a los demonios inferiores para cumplir su voluntad; porque los más principales les apremian a que lo cumplan. Y en lo que habéis dicho que los demonios están encerrados o atados en una anilla, o redoma, o en otras cosas, es un engaño común, que reciben los que tratan de esta materia, y que los mismos demonios lo hacen entender, que la verdad de ello es que los demonios están donde quieren y como quieren, y por más lejos que se hallen al tiempo que son llamados o requeri-

* Que los demonios mayores apremian a los menores.

dos, en un instante vienen a estar presentes y a responder. * Los que como a familiares y que piensan siempre tenerlos consigo, les preguntan alguna cosa, y con esto traen engañados a los que presumen tenerlos forzosamente a su mandado, [103] porque no procede del poder, ni de las palabras del nigromántico, sino de la potencia de los espíritus y demonios superiores y más poderosos, que, como capitanes, mandan y gobiernan a los otros; los cuales algunas veces también los fuerzan y apremian a estar ligados; pero es de presumir por su maldad que por la mayor parte los dejan en la libertad que he dicho.

Esta opinión no es solamente de Santo Tomás, sino de San Agustín, y casi de todos los Doctores que tratan esta materia, en la cual no faltarán muy grandes particularidades que poder decir; pero dejémoslo por pasar a otras cosas que no son menos dignas de entenderse.

BER. La primera sea una duda que ha muchos días que tiene confuso mi entendimiento todas las veces que pienso en ella: y es si las ánimas de los difuntos vienen a ver y a hablar con algunos de los que están vivos, como lo he oído decir que lo hacen.

ANT. ¿Y dudáis que eso sea así verdad?

* Que se engañan los que piensan tener ligados a los demonios que llaman familiares.

[103] Acerca de los llamados "espíritus familiares" o "diablillos encerrados", a menudo encarnados en gatos, liebres, perros, sapos, cuervos, ratones, etc., trae abundantes testimonios de archivo M. Murray, *op. cit.*, pp. 76-84. La misma investigadora distingue entre "familiares", empleados para la divinación, y "familiares" usados en la actividad mágica. Un brujo de Orleáns, tal Silvain Nevillon, declaró en 1626 ser "los espíritus familiares (*marionettes*) de ciertas brujas diablillos (*Diableteaux*) en forma de sapos, ellas los nutren con una papilla de leche y harina y les dan el primer bocado. No se atreven a salir de su casa sin antes pedirles permiso y decirles cuánto tiempo van a ausentarse [...] si los espíritus familiares dicen que es un lapso de tiempo demasiado largo, los propietarios no se atreven a hacer el viaje contra su voluntad", etc., *ap.*, Murray, p. 79. Otras declaraciones por el estilo confirman lo que dice Torquemada sobre la pretendida dependencia de estos "espíritus familiares".

BER. ¿No os parece que tengo razón para ello, oyendo las palabras del Profeta real, que dicen que "El espíritu que va, no vuelve", y lo mismo había dicho antes: "Saldrá el espíritu suyo, y no volverá a la tierra de donde salió"? Conforme a esto lo que se dice de que las ánimas vuelven y hablan con algunas personas, debe todo ser fingido.

ANT. * No es sino muy verdadero; y las autoridades que habéis traído, entiéndese ser verdad en lo general; pero por particular voluntad o por permisión de Dios, muchas ánimas apartadas de los cuerpos se han visto hablar y tratar sus cosas con algunos hombres, así para ser ayudadas en sus necesidades, pidiendo que se les hagan algunos sacrificios y devociones para que más presto se acaben las penas en que están purgando sus pecados, como para ayudar y favorecer a los que también tienen de ello necesidad, [104] y que esto sea así, ** verifícase por los muertos que Cristo resucitó, y sus Apóstoles después, como lo testifica San Lucas. Y pues el ánima de Lázaro, al cabo de cuatro días que había salido del cuerpo, volvió a entrar en él, también pudiera volver apartadamente y de por sí a mostrarse con algún cuerpo fantástico, *** como lo hizo el alma del profeta Samuel, cuando a pedimiento del rey Saúl lo hizo parecer aquella maga Pitonisa, como parece en el primer Libro de los Reyes.

* Si las ánimas de los difuntos pueden aparecer a los vivos.
** Que las ánimas de los difuntos pueden aparecer a los vivos.
*** Que el ánima de Samuel apareció al rey Saúl.

[104] Para defender "lo de las ánimas" alega Antonio autoridades bíblicas y cristianas, pero es tan abundante en el folklore europeo la literatura sobre las "procesiones" o cabalgadas de espíritus de difuntos, que debemos preguntarnos a qué se debe el radical ostracismo que ha sepultado el *Jardín* desde 1621. El motivo de la "procesión" nocturna está vinculado con la creencia sobre las muertes prematuras o violentas, según la cual una condición "furiosa" y salvaje aflige a las víctimas. Es leyenda muy cara a ciertos románticos la del *wütischend Heer* o de la *Mesnie sauvage*, y la registra J. Grimm en *Deutsche Mythologie*, Berlín, 1875, pp. 220 y ss. Sobre ello véase especialmente W.-E. Peuckhert, *Deutsche Volksglaube des Spätmittelalters*, Stuttgart, 1942, pp. 86 y ss.

LUIS. San Agustín no dice que ésta era el alma de Samuel, sino el demonio que tomó su figura para engañar al rey Saúl.

ANT. Verdad es que esa opinión es suya; pero la contraria siguen comúnmente todos los otros Doctores conforme a lo que dice el Eclesiástico, capítulo sexto: "Murió Samuel, y después manifestó al Rey el fin de su vida"; de donde se entiende ser el mismo Samuel, y no el demonio; y el mismo San Agustín, escribiendo a Simpliciano, confiesa ser cosa probable haber sido aquella la verdadera ánima de Samuel; y de esa manera han aparecido muchas ánimas a muchas personas, y hablado y tratado con ellos, como * lo escribe San Gregorio en el cuarto libro de los *Diálogos,* adonde cuenta algunas apariciones, y principalmente la de un ánima de un Cardenal, que se llamaba Pascasio, que apareció a San Germano en unos baños, y le dijo que tenía señalado aquel lugar para purgar en él sus pecados; y porque allí podréis ver particularmente esta historia y otras muchas, no hay para qué gastar el tiempo en contarlas.

Solamente os quiero decir lo que yo he entendido por cosa muy notoria, y es que ** un señor de los principales de España salió un día a caza en unos montes espesos que tenía en su tierra, y hallándose apartado de la compañía de los suyos en una espesura muy grande, oyó una voz que por su propio nombre le llamaba, y escuchando atentamente, tornó otra vez a oír la misma voz, la cual conoció claramente ser la de su mismo padre, que había poco tiempo que era muerto; y mirando hacia la parte que le llamaban, vióle estar de la misma manera y en el mismo hábito que cuando era vivo, y que con gran instancia le persuadió que se llegase cerca de él. Este señor, no sin falta de miedo y respeluzados sus cabellos, se determinó de ir a ver qué sería aquella visión; y llegando a poco trecho de donde aquella figura estaba, vio una boca de una cueva abierta, y en

* Apariciones de ánimas como lo cuenta San Gregorio.
** Caso acaecido a un caballero principal de España.

ella una escalera que iba para abajo, y en el primer escalón, aquel que le llamaba, el cual le dijo: "Hijo, no tengas temor, que verdaderamente yo soy tu padre, y por la misericordia de Dios, que lo ha permitido, vengo a hablarte y a avisarte de lo que te conviene hacer para tu salvación, y también para la mía, y de tu abuelo, que está en esta misma escalera, más abajo, y ambos estamos detenidos y purgando un pecado que nuestros mayores cometieron en usurpar tal heredad, que era de tal monasterio, y nosotros hicimos poca diligencia y fuimos remisos en averiguar la verdad para restituirla; y así, hijo, yo te amonesto que tú la restituyas con todo lo que ha rentado, que si no lo haces, también tienes aquí lugar aparejado con la pena que tu negligencia mereciere; y no dudes de que yo te digo la verdad, y que cuando no quieras tomar y cumplir mi consejo, tendrás tu perdición muy cierta." Y en diciendo esto, se comenzó a bajar por la escalera, y la boca de la cueva se cerró como de antes estaba; y, este caballero, muy espantado de lo que había visto, con muy gran cuidado y pensamiento se volvió a su casa, y, restituyendo luego la heredad, comenzó a disponer de todo lo que tenía fuera del mayorazgo, y dejándolo a un hijo suyo, se metió fraile y vivió toda la vida con muy gran recogimiento y santidad.

BER. Ello hizo muy bien. * Si tomamos el consejo de Santo Tomás, no habemos de creer todas veces ser verdaderas estas apariciones de ánimas, antes, aunque vengan debajo de buenas palabras y obras y persuadiéndonos a que obremos cosas santas y buenas, habemos de estar recatados y pensar que son ilusiones del demonio, que diciéndonos una verdad, nos dice con ella cien mil mentiras, pues que nosotros no podemos entender lo cierto si es ánima santa o demonio transformado; [105] y así, hemos de hacer lo bueno que nos dijeren, cuando conocié-

* Que las ánimas que aparecen, aunque algunas veces sean verdaderas, las más son ilusiones del demonio.

[105] Véase la nota 92.

remos notoriamente que Dios será servido con ello, y lo demás, dejarlo, si hubiere o pudiere haber alguna duda de algún engaño.

LUIS * Luego, según esto también, Santo Tomás confiesa que las ánimas de los difuntos pueden aparecer a los vivos, pero a mí me queda otra duda, y es si entre estas ánimas pueden también salir y aparecer las que están en el infierno, pues allí es una cárcel y un horror sempiterno y adonde, como dice Job, no hay redención ninguna.

ANT. ** Muy bien habéis dudado, porque las ánimas de que se hace mención que han aparecido son de las que están en gloria o en el purgatorio, o de las que estaban en el Limbo. Pero también, según la opinión de algunos, las ánimas de los dañados pueden aparecer acá en el mundo, porque yo ya dije que estas reglas generales no contradicen a la particular permisión y disposición divina, y así, permitiéndolo Dios, podrán salir de la manera que las otras; y yo he visto tener opinión de que saliendo del Infierno no contradice a lo que habéis dicho de la redención; porque puesto caso que el infierno sea lugar determinado en los abismos de la tierra, el más verdadero infierno es la pena que padecen, como las ánimas cuando salieren salgan sin ninguna disminución de ella, no se pueden decir que salen del Infierno; y demás de esto no se podría decir que uno que está cautivo en tierra de moros es redimido si sale para volver luego a la misma prisión y cautividad; y así, el alma que sale del Infierno para volver luego a él, no se podrá decir remediada. *** A Fray Francisco de Vitoria parécele ser más probable opinión que las ánimas que están en el Infierno nunca salen de él, pues que no lo pueden hacer sin expreso mandamiento de Dios, y que no hay por qué creer que hará con ninguno lo que no hizo con aquel rico avariento, de quien cuenta San Lucas que pedía serle permitido volver al

* Si pueden aparecer las ánimas que están en el infierno.
** Que el verdadero infierno de los dañados es la pena que padecen.
*** Opiniones de fray Francisco de Vitoria.

mundo para avisar a sus hermanos que procurasen de no venir a aquel lugar donde él estaba.

LUIS. * Razones parecen bastantes para fundar lo que habéis dicho, pero la determinación dejémosla para otros mejores teólogos; y volviendo a lo pasado, digo que muchas de estas fantasmas y visiones que las gentes dicen que ven, también las tengo por fingidas y compuestas por algunas ocasiones que se ofrecen, y también por algunos engaños que los hombres reciben en ellas.

BER. Esto cada día acaece, y lo veréis así por experiencia. ** Y porque entendáis ser verdad, contaros he lo que no ha muchos años que acaeció en este pueblo donde estamos, y fue que una mujer, que ahora es viva, queriendo una noche levantarse temprano para entender en ciertas cosas que le convenían, mandó a una criada suya que dejase lumbre cubierta, y levantándose dos o tres horas antes que amaneciese, la moza halló el fuego muerto, y así, tomó una vela y salió de casa a encenderla. Y andando de unas casas en otras, no halló donde encenderla, hasta que vio que en una iglesia estaba una lámpara encendida, y llamó a la puerta al sacristán, que dormía dentro, el cual encendió la vela. Su ama, con ver que tardaba tanto, tomó otra vela y fue a una casa de una conocida suya, y allí le abrieron y trajo su lumbre al mismo tiempo que venía la moza por una parte de la iglesia y ella por la otra, y con ser verano, ellas venían casi desnudas y en blanco, y un vecino de aquel barrio que acaeció a levantarse a aquella hora, y como no tuviese aún bien abiertos los ojos del sueño, y las viese venir así, pensó que eran algunas fantasmas y publicó otro día que había visto ciertas mujeres que andaban en procesión alrededor de la iglesia con velas encendidas en las manos. Algunos que lo oyeron fueron añadiendo que eran ocho, otros que eran doce, y otros llegaron a veinte y treinta, entre las cuales afirmaban que se habían conocido algunas, que con oír decir que las habían visto en aquella procesión, no tuvieron

* Que muchos fantasmas y visiones son fingidas.
** Caso acaecido en Benavente de una visión fingida.

pequeño temor de morirse; pero yo procuré averiguar la verdad, y hallé ser de la manera que lo habéis oído.

ANT. Guárdeos Dios de que algunas cosas de estas caigan en el vulgo, que, demás de no querer desengañarse, crecen tanto de mano en mano las mentiras, que de una pulga vienen a hacer un elefante, y lo mismo acaeciera en un cuento muy gracioso que ahora os diré, si después no se averiguara públicamente la verdad.

En * una ciudad de este reino murió un caballero muy principal y muy rico, el cual se mandó enterrar en un monasterio de religiosos, y el entierro se hizo muy suntuoso y con la solemnidad que para una persona como la suya se requería. Y venida la noche, había en aquella ciudad una mujer que había perdido el juicio y andaba por las calles casi desnuda, porque despedazaba todo cuanto le daban y sobre sí traía; y como en este tiempo hiciese frío, metióse en la iglesia del monasterio y escondióse de manera que el sacristán cerró, sin entender que quedaba dentro persona alguna; y como la noche fuese enfriando cada hora más, la loca vio la tumba que estaba sobre la sepultura de aquel caballero con un paño de luto que la cubría y tomaba alrededor muy gran cerco, y pareciéndole que allí tendría mejor estancia y más caliente para pasar la noche, fuese para la tumba, y, alzándola por un lado, se metió debajo de ella, y allí se adormeció, hasta que los frailes vinieron al coro a decir sus maitines, y despertando al ruido de las voces, parecióle que era bien holgarse con ellos y espantarlos, y así comenzó a dar muchos golpes en la tumba y hacer muy gran estruendo y ruido, y demás de esto, daba unos aullidos que parecían infernales. El prior y frailes tuvieron razón de temer, y así, pasaron en el oficio, y viendo que el estruendo y las voces perseveraban, y que esto era en la tumba del caballero muerto, determinaron de venir a entender lo que podía ser, y tomando sendos cirios encendidos en las manos y agua bendita, bajaron a la iglesia diciendo aquellas devociones que más convenientes les parecían para seme-

* Caso notable de una fantasma fingido por una mujer loca.

jante caso que este. La loca, como entendía que se venían acercando, determinó llegar adelante lo que había comenzado; cuanto más cerca los sentía, mayores voces y golpes daba; y sin esto, levantándose en pie, levantaba también la tumba sobre la cabeza y cuando estaba bien alta, dejábase caer con ella y aunque hacía esto muchas veces, como el paño de luto era tan grande que todo lo cubría, no podían ver ni entender lo que era; y como ninguna cosa aprovechaban los exorcismos y conjuros que hacían, al prior le pareció que sería cosa temeraria querer descubrir ni alzar la tumba, y que por ventura de ello podría proceder alguna cosa de espanto que hiciese daño a alguno de los religiosos, y así, mandó que lo dejasen y se volviesen a decir los maitines. La loca, sintiéndose fuera del peligro en que estaba si la hallaran, volvióse a dormir y estuvo allí casi hasta la mañana, que se volvió a salir, componiendo muy bien la tumba y el paño como antes estaba, y se escondió en el mismo lugar donde antes había estado, y como el sacristán, después que fue de día, abrió la puerta y entraron gentes, la loca disimuladamente salió.

Los frailes fueron a ver la sepultura y alzando la tumba no hallaron otra cosa, sino la tierra toda pisada y alastrada, sin saber qué poder juzgar de ello. Este negocio no se pudo encubrir y en pocos días fue público, no solamente en la ciudad, pero también en otras muchas partes, y como cada uno añadía lo que le parecía, contábase por muy diversas maneras, y así, eran diversos los juicios y pareceres que sobre ello había; hasta un día que, habiendo casi dos meses que esto había pasado, dos religiosos del mismo monasterio pasaban por medio de la plaza, y acaso esta loca estaba a una parte con unas gentes que se burlaban y pasaban su tiempo con ella, y como vio los religiosos, comenzó a dar muy grandes voces, diciendo "¡Ah, frailes, frailes!, más ¡cómo os espanté la otra noche!". Aquellos padres volvieron adonde estaba por entender lo que decía, y la loca con muy gran risa comenzó a decir: "A la fe, yo era la que estaba la otra noche debajo de la tumba y os espanté cuando estabais en maiti-

nes." Los que estaban presentes, muy maravillados, con buenas razones le hicieron confesar todo lo que había pasado, y no fue pequeña la risa que de la astucia y sagacidad de la loca se tuvo, y del engaño tan general en que todos quedaran, si ella no lo declarara, pues que de otra manera fuera excusado saberlo.

LUIS. No son pocas las cosas que de esa manera suelen suceder en el mundo, y algunas habrá en que el engaño quedará encubierto de manera que la verdad no se entienda. Y pues habemos hablado en las burlas, querría que también me satisficieseis a lo que comúnmente se dice de los trasgos y duendes de casa, de los cuales se cuentan tantos cuentos, que a cada paso hallaréis quien os diga uno nuevo; y yo no puedo persuadirme a pensar que sea verdad, sino que cada uno finge lo que se le antoja.

ANT. Algunos cuentos serán fingidos, pero muchos de ellos son verdaderos; porque * los trasgos no son otra cosa que unos demonios más familiares y domésticos que los otros, los cuales, por algunas causas o razones a nosotros ignotas, perseveran y están más continuamente en unas partes que en otras; y así, parece que algunos no salen de algunas casas, como si las tuviesen por sus propias moradas, y se dan a sentir en ellas con algunos estruendos y regocijos y con muchas burlas, sin hacer daño ninguno; [106] que aunque yo no daré testimonio de haberlo visto, he oído decir a muchas personas de crédito que los oyen tañer con guitarras y cascabeles, y que muchas veces responden a los que llaman, y hablan con algunas señales y risas y golpes, y en fin, se viene a perder el miedo que de ellos se podría tener, si, como ya os he dicho, pudiesen poner por obra lo que desean, conforme a su maldad y malicia; que si estuviesen en libertad para arañarnos, no serían burlas, sino veras, hasta echarnos a perder así el cuerpo como el alma; pero está su poder atado, como ya os he dicho, de manera que solamente pueden llegar a burlar, y si hacen algún daño, es muy poco, como se ve cada día por experiencia; y así, dejemos todos los otros cuentos y cosas que de ellos se dicen. * Quiero venir a contaros lo que yo mismo vi siendo niño de diez años y estudiante en Salamanca. Había en aquella ciudad una mujer muy principal viuda y vieja, la cual tenía en su casa cuatro o cinco mujeres de servicio, y las dos de ellas mozas y de muy buenos gestos; y comenzóse a mover una fama pública en todo el pueblo que en casa de aquella señora andaba un trasgo que hacía muchas burlas, y entre otras, era una que de los techos de la casa caían tantas piedras, que parecía que las llovía, y que esto era tan continuo, que a todos los de casa y aun a los que que entraban de fuera les daba muy gran trabajo, aunque las piedras no les hacían mal alguno; y vino a tratarse este negocio, de manera que un Corregidor, que entonces era, quiso averiguar la verdad, y acompañado de más de veinte personas, que supieron a lo que iba,

* De los trasgos. Qué cosa es trasgo.

[106] El trasgo, "probablemente del ant. verbo *trasguear*... 'hacer travesuras'" (Corominas, *Breve diccionario etimológico*, Madrid, 1973³, s.v.), que no debe confundirse con el duende o "espíritu doméstico", viene a ser algo como la versión entre grotesca y burlesca del fenómeno diabólico. Hay testimonios de su presencia en todas las áreas del folklore europeo: fr. *esprit lutin;* it. *monachicchio, folletto*; al. *Poltergeist;* ingl. *imp* o *little John*, con su *Good People o fairy folk* (pero véanse en este caso las precisiones de M. Murray, *op. cit. passim*). Es clara su derivación de los "elfos" o "gnomos", espíritus que se suponían en las entrañas de la tierra, como se infiere de este pasaje de Olao Magno a propósito de ciertos pobladores de las selvas suecas: "Había seres vagantes en la noche que solían rodear y estorbar de modo muy travieso a los guardianes de los campos durante su trabajo de vigilancia con varios géneros de visiones prodigiosas y extraordinarias [...], los naturales de la región llamaban esta diversión nocturna de los monstruos 'la danza de los elfos.' Cfr. Olaus Magnus, *Historia de gentibus septentrionalibus*, cit., libro III, cap. XI. Las hadas, algunas veces, presentan caracteres que recuerdan el trasgo. En Olao Magno (*Historia...*, cit., cap. X) son llamadas "hermanas fatales" y tienen parecido con las Walkyrias.

* Burla de un trasgo en la ciudad de Salamanca.

se fue a la casa de aquella mujer, y entrando, mandó a un alguacil y a otros cuatro hombres que buscasen toda la casa con una hacha encendida, sin dejar rincón ninguno ni sotambano ni cosa donde alguna persona pudiese estar escondida. Y ellos lo hicieron de manera que no les faltó sino trastornar las tejas; y así, volvieron diciendo que no había que buscar, que todo estaba seguro. El Corregidor comenzó a decir a aquella señora que ella estaba engañada, que las mujeres mozas que en casa tenía meterían algunos enamorados y servidores suyos, los cuales tirarían aquellas piedras, y que lo mejor sería, para quitar estos inconvenientes, poner en ello remedio, y estar de ahí en adelante con mayor cuidado de las servidoras. La buena señora estaba la más confusa del mundo y no sabía qué decir, sino afirmar todavía que lo de las piedras era verdad, y que se espantaba cómo entonces no caían. El Corregidor y los demás, burlando de ello, bajaron de una sala adonde estaban, y estando al cabo de la escalera, vinieron tantas piedras por ella rodando y con tan gran estruendo, como si con tres o cuatro cestos juntos las echaran, y pasándoles por entre las piernas y los pies, no dieron golpe que doliese. El Corregidor mandó volver a los mismos que antes, con gran prisa y diligencia, a ver si alguno las había echado; pero no hallaron más que la primera vez; y estando así, comienza en el portal de la casa a llover piedras, las cuales caían cabe las cabezas y daban a los pies, y esto era en cantidad; y estando todos muy maravillados de lo que veían, el alguacil tomó una piedra, que entre las otras era señalada, y tirándola por cima de un tejado de una casa frontera, dijo: "Si tú eres demonio o trasgo, vuélveme aquí esta misma piedra." Y en el mismo momento tornó a caer esta piedra del techo, y le dio un golpe en la vuelta de la gorra, ante los ojos, y todos conocieron que era la piedra que había tirado, y viendo ser verdad lo que se decía, el Corregidor y todos los otros se fueron muy espantados; y de ahí a pocos días vino un clérigo, que llamaban el de Torres Menudas, a

Salamanca, y entrando en la casa, hizo ciertos conjuros, con que de allí adelante cesaron las piedras y las burlas.

LUIS. * Amigo era de burla ese trasgo; pero yo también diré lo que sé, y son dos cosas que ambas sucedieron en este mismo pueblo adonde estamos. La una es que un mancebo, estudiante en Salamanca, vino a ver a su madre, que era viuda, y la gente que había en casa le certificó que había un trasgo en ella que les hacía algunas burlas; el estudiante no quería creerlo, antes burlaba y se reía de los que se lo decían, y aún se enojó mucho una noche con ellos, porque todavía lo afirmaban, y pidiendo vela, se fue luego a acostar a un entresuelo, donde tenía su cama, y, cerrada la puerta, se adormeció; y despertando de ahí a un poco, parecióle que debajo de la cama había luz, como de fuego, y temiendo que lo era y que la cama se quemaba, alzó la ropa de delante y miró adonde la luz salía, y no viendo nada, se tornó a sosegar; pero luego vio otra luz mayor que la primera, y teniendo temor, por averiguar la verdad, volvió a alzar la ropa, bajando bien la cabeza; y estando así, le tomaron por las piernas y le hicieron dar una horcadilla en el aire, cayendo en medio de la cámara, y él, muy espantado, comenzó a dar voces, y trayendo velas y buscando la cámara y debajo de la cama, ninguna cosa hallaron, y así, el estudiante se desengañó que era verdad lo que le habían dicho del trasgo.

La ** otra fue que dos caballeros, que ahora son dos de los más principales que hay en esta villa y amigos nuestros, supieron que en casa de una pobre mujer andaba un trasgo, y teniéndolo por burla, ellos y un clérigo fueron una noche a entender de cierto lo que era; y no queriendo creer lo que aquella mujer y otras que allí estaban les decían, dieron al uno de ellos un golpe de tierra muy hedionda en mitad de la quijada; y el golpe fue muy gran-

* Lo que sucedió a un estudiante con un trasgo.

** Otro caso que acaeció a dos personas principales con un trasgo.

de, sin hacer mal ninguno, más de dejar un poco de sentimiento; y también caía de esta tierra por otras partes y encima de los otros, y a una de las mujeres dieron con un medio ladrillo un gran golpe en las espaldas; y así los dos gentileshombres y el clérigo, muy maravillados, se salieron; y dentro de pocos días, conjurando un clérigo a una mujer endemoniada, el diablo que estaba dentro, entre otras cosas, dijo que él era el que aquella noche se había estado burlando con ellos, y que la tierra con que les diera de una sepultura y de un cuerpo que apenas estaba vuelto en ella.

BER. Si queremos hablar en trasgos, será para nunca acabarse, y ninguna cosa me dirán de ellos que yo no lo crea, pues es tan fácil para ellos todo lo que hacen, así oyéndolos como mostrándose en diversas formas, que unos dicen que lo vieron en figura de fraile,[107] otros de perro, otros de simio; pero cesemos aquí, y pasando a otras cosas de mayor importancia, hacedme entender este engaño tan común en todas las gentes, que cuando alguno está endemoniado, dicen que el espíritu de tal persona o de tal persona, que son muertos, entraron y hablan en él.

ANT. * En verdad que tenéis razón de preguntar una ignorancia tan grande como es la de aquellos que lo dicen o piensan; que aunque Dios como permita que algunas veces las ánimas de los que mueren vuelvan al mundo, por algunas causas que se ofrecen, no es para entrar en ningún cuerpo adonde hay otra ánima, pues dos ánimas racionales en un mismo cuerpo no se compadecerían; y así, es la mayor burla y falsedad que se puede decir, y el fundamento que tuvo a mi parecer es, que aquel espíritu o demonio que entra en aquel cuerpo debe ser el que en vida más veces andaba con él y le acompañaba, y como conjurándole y apremiándole, confiese ser el espíritu del mismo, las gentes ignorantes toman aquí el espíritu por su ánima, y engáñanse a las claras, y ansí, jamás deben ser creídos, ni los mismos demonios cuando lo dijesen, como suelen hacerlo adonde no hay quien los entienda, pues está claro que son demonios, y no ánimas; y así, cuando salen, temen la fuerza de las palabras santas y procuran no ser apremiados a ir a parte donde no puedan ejercitar su malicia, como lo veréis por aquel endemoniado que sanó nuestro Redentor Cristo, como lo cuenta San Lucas, capítulo ocho, el cual tenía en sí una legión de demonios, y por permisión suya entraron en un rebaño de puercos, que se despeñaron de unos riscos y cayeron en la mar.

* El fundamento falso para decir que las ánimas de los difuntos entran en los endemoniados.

[107] De ahí el nombre popular más común que en Italia se da al trasgo, *monachicchio*, eso es "monaguillo".

LUIS. También deseo saber qué es la causa por que los demonios huelgan de entrar en los cuerpos de los hombres y con tan gran dificultad los pueden echar de ellos, porque hacen para ello toda la resistencia que pueden.

ANT. * A esa duda responde Gelio y también Gaudencio Merula refiriendo su opinión, y dicen que, aunque los demonios son enemigos de los hombres, no entran tanto en sus cuerpos con voluntad de hacerles daño, como con deseo de un calor vivífico, porque éstos son de los que habitan en lugares profundísimos y frigidísimos, donde el frío es tan puro, que carece de humedad; y así, desean lugares calientes y húmedos, y los procuran y andan buscando todas las veces que, por algunas razones que nosotros no entendemos, permite Dios que tengan poder de entrar en ellos. Y cuando más no pueden, entran en los cuerpos de otros animales, y allí de buena gana se detienen todo el tiempo que se les da lugar; y de la fuerza que en esto el cuerpo recibe, suceden aquellos temblores y movimientos y pasmos que se ven en los endemoniados. Estos tales demonios, usan del espíritu del paciente como de instrumento propio, y por su lengua hablan y dicen

* La causa por qué los demonios huelgan de entrar en los cuerpos de los hombres, según algunos autores.

lo que quieren; pero si son de los que huyen la luz y habitan en las profundidades, como último género de los de la tierra, hacen al hombre estar como sordo y mudo, o como bobo, y no entiende, y parece que le han quitado todo el ser y fuerzas que de antes tenía.[108] Y éstos son los peores y que con mayor dificultad salen de los cuerpos. Pero éstas son más imaginaciones de estos autores, que no opinión que se pueda tener por verdadera, porque, no siendo los demonios corpóreos ni entrando en los cuerpos sino como puros espíritus, no pueden sentir provecho

[108] Hubo toda una "ciencia" para la diagnosis de la obsesión que, tras los consabidos desdenes decimonónicos, ha recibido nueva comprobación en los estudios sobre ciertas enfermedades mentales, formas histéricas, etc. Ahora, algunas enfermedades de este tipo y su superación por parte del mismo paciente, se relacionan con la adquisición de capacidades visionarias entre los místicos y santones de ciertas sociedades (por ejemplo, el *medicine-man,* el chamán, etc., para lo cual cfr. M. Eliade, *Le chamanisme et les techniques archaïques de l'extase,* París, 1951, cap. I). En cuanto a los fenómenos de posesión diabólica, sabido es que el exorcistado tuvo una serie de puntos que facilitaban la obra de discriminación. Unos de ellos concuerdan con los aludidos de paso por Torquemada: turbación de las funciones vitales, entorpecimiento inexplicable, estado de pasmo o estupefacción, temblores, etcétera. Más importantes son las señales que exceden de lo explicable clínicamente: el endemoniado conoce cosas y personas nunca vistas, habla idiomas que nadie le ha enseñado, emite cantos extraños, "su horizonte intelectual se ha ampliado hasta tal punto, dado que los órganos y las funciones son potenciados máximamente por el espíritu diabólico que ha entrado en él y se ha añadido al alma que Dios le había dado" (Faggin, *op. cit.,* pp. 97-98). Delante de una fenomenología tan compleja como la de la obsesión de poco sirve, según la creencia popular y el convencimiento tradicional, la medicina "oficial": sólo las personas consagradas para tal oficio pueden obrar, y no siempre con éxito, para librar al hombre del demonio que se ha apoderado de él. En el exorcista hay, pues, un poder carismático, aparte de una preparación profesional, que se trasmite también a los objetos empleados para la pugna contra el espíritu inmundo. Entre los estudios recientes sobre este tema, véanse especialmente: J. Lhermitte, *Vrais et faux possédés,* París, 1956; C. Balducci, *Gli indemoniati,* Roma, 1959; A. Rodewyk, *Die dämonische Besessenheit in der Sicht des Rituale romanum,* Zurich, 1963.

ni daño del calor natural que tiene el cuerpo del hombre adonde entran.[109]

BER. Mucho habría que replicar a lo que esos dos autores dicen; pero no lo habemos todo de apurar ni llevar al cabo. Y porque en el principio de nuestra plática tratamos de aquella hechicera que hizo la nube, querría que me declaraseis qué diferencia hay entre encantadores y hechiceros, y cómo usan los unos y los otros de su arte.

ANT. * Muchas cosas os podría responder conforme a vuestra pregunta; pero dejemos las que no hacen tal al caso, y vengamos a lo que comúnmente en nuestra lengua vulgar entendemos. Por estos nombres, *encantadores,* llamamos a los que, pública y descubiertamente, tienen tratos y conciertos con los demonios, y así, obran cosas que en la apariencia son muy maravillosas, porque entrando en cercos los hacen parecer y hablar, y consultan a los mismos demonios, aprovechándose de su favor y ayuda en todas sus obras, y los mismos demonios las hacen por ellos.

Y ** *hechiceros,* se dicen aquellos que, aunque no dejan de tener familiaridad y conversación con el demonio, es de tal manera, que ellos mismos apenas entienden el engaño que reciben; y porque se aprovechan de algunos signos y caracteres y otras supersticiones, en que tácitamente invocan nombres de demonios y se aprovechan de

* Qué cosa son encantadores.
** Qué cosa son hechiceros.

[109] Es la distinción clásica entre el brujo —que en este caso recibe el nombre de "encantador"— y el hechicero (cfr. Introducción, p. 39). La hechicería viene a ser un ejercicio de imposturas más o menos graves, en el mejor de los casos una manipulación de hierbas, sustancias, etc. La brujería es el consciente sacerdocio diabólico. Así explica De Lancre la esencial diferencia entre las hechiceras y las brujas: "el primer tipo lo constituyen aquellas que habiendo abandonado a Dios, se dan a las drogas y a los venenos; las segundas son las que han renunciado expresamente a Jesús Cristo y a la Fe, y se han dado a Satanás. Estas últimas hacen los encantamientos". P. de Lancre, *L'incrédulité et Mescréance du Sortilège,* París, 1622, p. 558.

su ayuda; y para que con mayor disimulación el demonio los tenga de su bando, aprovéchanse juntamente de algunas propiedades de yerbas y raíces y de piedras y de otras cosas que tienen virtudes ocultas, y así, va mezclando lo uno con lo otro, que son la mágica natural con lo del demonio. Pero, en fin, todos se pueden decir hechiceros y encantadores, a lo menos, * cuando con la magia natural, que es la de estas cosas a quien naturaleza dio estas virtudes y propiedades ocultas, van mezclados algunos signos y caracteres y palabras que los mismos que las dicen no las entienden ni saben lo que es, y no quieran dejar de aprovecharse de ellas para sus hechicerías y embaimientos.

BER. Todavía quiero que me satisfagáis en una cosa que me habéis dicho, y es, que los demonios también entran en los cuerpos de los animales irracionales, que para mí es cosa nueva, y que no la he visto ni oído hasta ahora.

ANT. Sois tan flaco de memoria, que no os acordáis de lo que poco ha dijimos de los demonios que Cristo nuestro redentor sacó de un endemoniado y le pidieron que les dejase entrar en los puercos que se despeñaron. **Pero oíd lo que os contaré, por donde entenderéis si los demonios entran también en las bestias, y a requisición de aquellos que están concertados con ellos. ***Estando yo estudiando, llegóse a mi compañía un mancebo estudiante, y tan hábil, que oyendo medicina, vino a ser médico de nuestro emperador Carlos V; y viniendo a propósito me dijo y afirmó con grandes juramentos que, estando en la villa de Guadalupe, oyendo Gramática en aquel Monasterio, se salió un día en la tarde a holgar en el campo, y vio venir por un camino a un hombre en hábito de religioso, el cual traía un caballo tan flaco, y, al parecer, tan cansado, que apenas se podía tener en los

* La magia natural muchas veces se mezcla con la del demonio.

** Que los demonios también entran en los cuerpos de los animales irracionales.

*** Caso acaecido a un estudiante.

pies; y llegando a él, le dijo: "Gentil hombre, ¿queréisme hacer tanto placer, que os lleguéis por mí a la villa, y me compréis alguna cosa para cenar? Porque yo no puedo por algunas causas entrar ahora dentro, y os agradeceré mucho que toméis por mí este trabajo,." El estudiante le respondió que de muy buena voluntad; y así, le dio dineros, y fue y trajo todo recaudo, conforme a lo que pidió; y el hombre, tendiendo un manto o manteo y un paño encima, se puso a cenar en un prado, e hizo al estudiante por fuerza que comiese con él; y estando hablando en algunas cosas, el estudiante le preguntó que para dónde caminaba, y él le respondió que para Granada, y el estudiante le tornó a decir: "Y pienso partirme muy presto para allá a ver a mi madre, que vive en aquella ciudad y ha mucho tiempo que no la he visto ni sabido de ella." El caminante le dijo: "Pues si vos os queréis ir ahora en mi compañía, yo os haré la costa y os llevaré de manera que apenas sintáis el camino; pero ha de ser con condición que luego nos partamos, que yo no me puedo detener." El estudiante, que no era rico, sino tan pobre que si había dejado de irse, era por no tener dinero para el camino, aceptó de buena voluntad el ofreciminto, rogándole que le esperase solamente cuanto se llegaba a despedirse de las personas a quien tenía obligación, y tomaba unas camisas y dejaba a recaudo unos libros. Y así, fue y volvió con muy gran presteza; pero ya era la noche cerrada e importunábale que se quedasen hasta la mañana. El pasajero dijo que antes era mejor caminar toda la noche y descansar por el día, pues hacía tan gran calor (porque esto era en el mes de junio); y así, el uno a caballo y el otro a pie, comenzaron su camino, contando cuentos y tratando algunas cosas; y habiendo un rato que iban de esta manera, el caminante comenzó a importunarle que se subiese a las ancas del rocín, y el estudiante, riéndose de ello, le dijo: "No sé yo si podrá llegar así, según está de flaco y perdido con los cuadriles de fuera, cuanto más menearse con dos personas encima." El otro le respondió: "No le conocéis bien, que no hay tal bestia en el mundo, y así como está, no le daría por nin-

gún precio." Y en fin, porfió tanto con el estudiante, que subió en el rocín, el cual comenzó a caminar tan bien y tan llano, que le llevaba maravillado de su velocidad. El buen hombre no hacía sino decirle que qué le parecía de su rocín, y que no se durmiese, que muy bien duraría en aquel andar hasta la mañana; y con esto, caminaron hasta que comenzó a aparecer el día, que el estudiante vio una tierra muy buena, llena de muy grandes huertas y arboledas y una ciudad muy populosa adelante, y preguntó a su compañero que adónde estaban; él le dijo que en la vega de Granada, que aquélla era la ciudad, que lo que le rogaba, en pago de la buena obra que le había hecho, era que ninguna persona lo supiese ni dijese ninguna cosa de lo que con él y con su caballo le había acaecido, y que él podría ir de allí adonde quisiese, porque él había de ir por otro camino. El estudiante se despidió de él y se fue a la ciudad, muy maravillado de haber caminado tantas leguas en una noche, y considerando que en aquel rocín venía metido algún demonio, que de otra manera fuera imposible hacerlo. [110]

BER. Claro está que ésa no podía ser sino obra del diablo; y otra semejante que ésa podré yo contar, que, según un amigo de los que aquí estamos me contó, pasó

[110] Caso típico de traslado mediante un animal endemoniado, que M. Murray, *op. cit.*, p. 80 *passim*, llama *domestic familiar*. No debe olvidarse, sin embargo, que en este caso no es una bruja la que se traslada de un lugar a otro, sino el mismo Maligno. A menudo es un carnero o un macho cabrío el medio de locomoción brujesco, pero no faltan testimonios que aluden al caballo. Así el inquisidor Boguet: "Había unas que iban [al aquelarre] caballeras de un macho cabrío, a veces de un caballo, a veces de una escoba o de un rastro; estas últimas a menudo salían de su casa por la chimenea". (Cfr. *Discours des sorciers, avec six advis en fait de sorcellerie, ap.* Bodin, *Fléau, op. cit.*, p. 308.) Por otra parte, el mismo hecho de que aquí se nos presenta a un caballero, podría hacernos pensar en una figuración clásica del diablo, en el demonio Abigor, que J. Wierus (*Pseudomonarchia daemonum*) describe lujosamente con lanza, estandarte, esceptro y otra quincallería por el estilo. Cfr. J. Collin de Plancy, *Dictionnaire infernal*, París, 1863, s.v.

muy de cierto, y fue que, * yendo camino de la misma ciudad de Granada que habéis dicho su padre y otro con él, partieron de Valladolid, y pasando la villa de Olmedo, toparon un caminante que les dijo ir el mismo camino, y que si eran contentos, que todos podrían ir juntos en compañía; ellos holgaron de ello; y así, comenzaron a caminar, contando muchas cosas de entretenimiento y pasatiempo; y como hubiesen caminado dos o tres leguas, el que se juntó con ellos les persuadió a que se apeasen en un prado que estaba en el camino, al parecer, muy deleitoso; y allí, tendiendo un manto grande que llevaba, de manera que no quedó arruga ninguna en él, sacó provisión para comer, y lo mismo hicieron los otros; y tendiéndose todos sobre el manto, y asimismo dos mozos que iban con ellos, hizo que llegasen tanto las bestias, que también pusieron los pies y manos en la misma ropa, y merendando muy a su placer y tratando de muchas cosas que les daban gusto, se detuvieron un gran rato sin sentirlo, y después, dando prisa a los mozos que les diesen las bestias, el caminante les dijo: "Señores, no os fatiguéis tanto por caminar, que bien podréis hoy llegar a buena hora a Granada." Y entonces les mostró la ciudad no un cuarto de legua de ellos, de que no poco quedaron maravillados; y diciéndoles que diesen las gracias a su manteo, les rogó que nadie supiese lo que había pasado, y ello se lo prometieron, y así se apartaron allí los unos de los otros, y él se fue por otro diferente camino. [111]

* Otro caso notable que acaeció a dos personas camino de Granada.

[111] Como se dijo en la Introducción (p. 31) nos encontramos aquí con una "cita" del tapiz volador. El motivo, de procedencia persa y ramificaciones árabes, se liga al parecer a la noción de la montaña *Qâf*, una de las muchas imágenes del Paraíso, centro y círculo a la vez del mundo, según se alude repetidamente en las *Mil y una noches*, "corazón de aquella inextricable cosmogonía que es la *Historia de Karim o de la Reina de las serpientes*" (cfr. C. Campo, *Il flauto e il tappeto*, Milán, 1971, pp. 86 y ss.). También se juzga la forma cuadrada del tapiz, parecida a la de la

LUIS. Dos cosas son las que se han dicho bien notables; pero si, como decís, los demonios, no obstante que perdieron la gracia, no por eso perdieron la naturaleza, no es menos poder y fuerza la que tienen si están en libertad, y no ligada para poder obrar que la de los ángeles buenos; y así como el ángel llevó por un cabello al profeta Abacuc, [112] que estaba en Judea, y lo puso en Babilonia, en el lago de los leones, donde estaba Daniel, pudo también el demonio llevar esos hombres en una hora tan largo camino como hay de Olmedo a Granada, y de esta manera, pienso yo que llevan también a los hombres y mujeres que llaman brujos y brujas, y los ponen a donde quieren.

ANT. * Ese es un linaje de gentes que se conciertan expresamente con el demonio y le toman y obedecen por señor, y se dejan señalar de él como esclavos suyos, porque les ponen una señal, la cual dice el vulgo que traen siempre en uno de los ojos, figurada a manera de una mano de topo, [113] y por ella se conocen los unos a los otros, porque hacen entre sí muchos de ellos una hermandad o cofradía y se juntan a ciertos tiempos para sus maldades y

* Qué cosa sean brujas.

ciudad sagrada, como índice de totalidad y perfección: místicamente vale el tapiz como símbolo de la aproximación a lo celeste, y, como símil, vehículo del rapto extático. Rica es su presencia en la leyenda popular y literaria. Aquí es evidente el carácter invertido de la "cita". Sobre este motivo, véase H. Corbin, *Terre céleste et corps de résurrection*, París, 1961; y R. de Calatchi, *Tapis d'Orient. Histoire, Esthétique, Symbolisme*, Friburgo, 1967.

[112] El episodio de Abacuc llevado por los ángeles, como ejemplo de posibilidad "transferitoria" por vía celeste, lo menciona también Del Río, *op. cit.*, p. 175.

[113] Véase la nota 102. En la abundante casuística europea sobre la llamada marca diabólica no hallo alusión a esa "mano de topo" cuya huella quedaría en uno de los ojos, pero sí a señales en otras partes del cuerpo que suelen estar cubiertas (espalda, muslo, cadera, etc.), o también en las manos, especialmente en las yemas de los dedos. Quizá sea imprecisa reminiscencia clásica, ya que Gelio (*Noctes Att.*, IX, IV) dice que los brujos de Iliria tienen dos niñas en cada ojo (cfr. también la nota 128).

deleites infernales; y cuando así hacen estos ayuntamientos, * siempre hacen su acatamiento y reverencia al demonio, el cual, por la mayor parte, se les muestra y aparece en figura de cabrón, y son tantas cosas y tan abominables las que de ellos se cuentan, que nunca acabarían de decirse, [114] y de una sola quiero daros noticia que

* Que los brujos y brujas hacen su acatamiento al demonio.

[114] Para la imagen estereotipada del aquelarre aquí recordada valgan a modo de comentario estos grotescos versos de un Martin le Franc (siglo xv), traídos por Caro Baroja (*op. cit.*, p. 122). Cuéntase de una bruja que

> ...Certaines nuis de la Valpute
> sur ung bastonnet s'en aloit
> veoir la synagogue pute.
> Dis mille vieilles en un fouch
> y avoit il communement,
> en fourme de chat ou de bouch
> veans le dyable proprement
> aunquel baisoient franchement
> le cul en signe d'obéissance
> reyant Dieu tout plainement
> et toute sa haute puissance.

M. Murray (*op. cit.*, pp. 74 y ss.), según su tesis algo idealizante sobre la larga historia brujesca, da una explicación "ritual" del convenio que no puede ser totalmente rechazada si se atiende a las fechas de celebración. Los *Sabbat* principales coincidían con las fechas de las principales fiestas agrarias precristianas: 2 de febrero, 1. de mayo, 1.° de agosto, 1.° de noviembre. O sea, que con ligera variación respecto a las *Feriae messis* romanas, correspondían a las cuatro témporas sobre las que se fundaba el aspecto naturalista y agrario de la vida religiosa: la Candelaria; el inicio del mes consagrado a Maya (con su fiesta de la Cruz de mayo); el inicio del mes consagrado a Ceres (en la significativa variante de Deméter); el del último, consagrado a Diana, tradicional protectora de las brujas (cfr. todavía en los demonólogos del xvi y xvii la expresión "cursum Dianae" por *sabbat* o aquelarre). Ahora bien, todo esto no comporta una continuación de lo que la citada estudiosa británica llama culto al dios cornudo (*horned god*), sino del de Diana-Herodías-Holga-Perchta ya suficientemente individuado por la misma Murray en su primer libro, *The Witch-Cult in Western Europa* (Oxford, 1921). Para una correspondencia entre las fiestas agrario-mágicas romanas y las témporas cristianas, cfr. G. Morin, "L'origine des Quatre-temps", en *Revue Bénédicti-*

a mí me contaron por muy cierta, por informaciones y testimonios que de ello se tomaron, y fue que * un hombre avisado y letrado, sospechó que un vecino suyo era brujo, y con muy gran gana que le tomó de saber lo que en esto había, comenzó a tener con él gran familiaridad y conversación de manera que vino a descubrirse entre ellos el secreto; y así, el brujo, con muy gran instancia, le comenzó a persuadir que si quería gozar la vida con todos los deleites y contentamientos del mundo, que entrase en esta compañía. El letrado, fingiendo que era contento de ello, concertaron entre sí que, para cierto día en que se solían juntar todos en una parte, irían ambos a hacer su concierto y confederación con el demonio, metiéndose debajo de la bandera de su capitanía. Venido este día, después que fue noche oscura, el brujo sacó al letrado del pueblo y le llevó por ciertos valles y matas que nunca había visto ni estado en ellos, aunque sabía muy bien toda aquella tierra. Parecióle que en poco espacio de tiempo habían hecho un muy largo camino; y saliendo a un campo raso y cercado de los mismos montes, vio muy gran número de gentes, hombres y mujeres, que andaban por allí holgándose, y todos fueron a él con muy gran regocijo y fiesta, dándole muy grandes gracias por haberse querido juntar con ellos, y

* Un caso acaecido a un letrado.

ne, XIV (1897); y Bauer, "Quatember in Kirche und Volk", en *Der Schlern*, 26 (1952). Dicho esto, y considerando el aquelarre en sí mismo, el aspecto fundamental de la cuestión sigue siendo el de la inversión que la fiesta brujesca alegoriza con su irrupción de lo caótico, monstruoso y abyecto cuidadosamente configurada en cada momento y personaje de la representación "sabbática". Cotton Mather, teólogo y moralista puritano muy distante del espíritu de los demonólogos católicos europeos, y precisamente cuando empieza aquí a amainar el furor persecutorio, así lo entiende al escribir que "los brujos pretenden constituir congregaciones en que se imita de cerca a nuestras Iglesias [...]. Tienen asimismo un bautismo y una cena, y ministros oficiantes que simulan una abominable semejanza con los sacerdotes de Nuestro Señor". Cfr. C. Mather, *Wonders of the Invisible World*, Londres, 1862, p. 160 (Mather escribe a principios del siglo XVIII).

haciéndole entender que no había otro hombre más bienaventurado. Estaba en medio de este campo un trono muy alto, edificado con gran suntuosidad, y, en medio de él, un cabrón muy grande y feo; y venida cierta hora de la noche, todos fueron a hacer su reverencia al cabrón, y subiendo por unas gradas del trono, cada uno llegaba por sí y le besaban en la parte más sucia que tenía. El letrado, viendo una abominación tan grande, aunque iba bien amonestado de su compañero de lo que había de hacer, no pudo tener paciencia, y a muy grandes voces comenzó a llamar a Dios y a Nuestra Señora que le valiesen, y al instante vino un estruendo y ruido tan temeroso, que parecía hundirse el cielo con la tierra, de manera que el letrado cayó fuera de todo su sentido y juicio; y cuanto estuvo así no lo pudo bien acabar de entender, más de que, cuando volvió en su acuerdo, era ya de día, y él se halló en unas montañas muy ásperas", tan quebrantado y molido, que le pareció no tener hueso sano; y queriendo saber en qué parte estaba, bajó a la tierra llana, donde halló gentes tan extrañas y diferentes de las de esta tierra, que ni entendía la lengua ni sabía qué hacer de sí, más de que por señal pedía que le favoreciesen para sustentarse; y guiándose por el sol, tomó el camino hacia el occidente, y tardó en poder volver a su tierra más de tres años, acaeciéndole grandes infortunios y pasando por muy grandes trabajos antes que a ella llegase, y venido, dio noticia de lo que por él pasara, y también de muchas personas que en aquel ayuntamiento había conocido, de los cuales se hizo justicia; y la persona a quien yo oí esto me juró con grandes juramentos que había visto y leído el proceso que sobre ello se había hecho. [115]

[115] Este episodio, bastante manoseado en manuales de demonología, como los basados en la insipidez de los banquetes infernales (por ejemplo, cfr. Del Río, *op. cit.*, p. 143 *passim*), se parece mucho a otro relatado por Paolo Grillando (*Tractatus de Hereticis et sortilegiis*, Lión, 1545, folios XXXIX r.-XL vto.; hay una ed., Francfort d.M., 1592), que más adelante utiliza el mismo Torquemada. En el episodio traído por Grillando no es un letrado

BER. Ese letrado no queda bien abonado para conmigo, que no sé la intención que tuvo cuando se determinó a ir con su compañero, aunque, como quiera que sea, él se arrepintió a buen tiempo, y le sucedió bien en poder volver a su naturaleza, habiéndole puesto los demonios tan lejos de ella.

LUIS. A Fray Alonso de Castro, en el *De justa punitione hereticorum,* capítulo diez y seis, he leído que trata otro cuento semejante a éste; pero primero os diré algunas cosas que dice en particular de los brujos y brujas, porque los diferencia de los encantadores y hechiceros, diciendo que este linaje de hombres y de mujeres solamente se conciertan con el demonio para gozar en esta vida de todos los deleites y placeres que pueden; y que cuando la primera vez van a hallarse delante del demonio y hacerle reverencia, que no le hallan en figura de cabrón, sino de un rey de mucha autoridad; y que todos los brujos y las brujas son llevados por demonios en figura de cabrones, a los cuales ellos llaman martinetes, [116] y que en la reverencia y acatamiento que le hacen no es como nosotros lo hacemos, sino volviéndole las espaldas y bajando la cabeza para atrás todo lo que pueden; y * que el que nuevamente entra en esta cofradía, lo primero que hace es blasfemar de todo lo que nuestra ley contiene,

* Lo que hacen las brujas cuando entran en su cofradía.

que sigue a un brujo, sino un hombre que sigue a su mujer al aquelarre celebrado bajo el célebre nogal de Benevento. La conclusión es la misma por haber el intruso dado gracias a Dios, cuando, tras haberla repetidamente solicitado, le traen la sal. El dato más importante, desde el punto de vista mágico, es el reencontrarse del protagonista en "tierra desconocida", lo que se relaciona por inversión con la pérdida "religiosa" del sentido del tiempo y del espacio delante de toda señal de lo sagrado.

116 "Martinete" es uno de los tantos nombres con que se llamó al diablo. Grillando (*Tractatus de Hereticis...*, cit.) registra "martinetto" y "martinello" como nombres afectivos del Maligno. Otros hay no menos curiosos, junto con el más frecuente de *magistellus*: Guillemin, Goulu, Cuisenier ("cocinero"), Joli, Vert-Joli, Verdelet, etc. Cfr. Faggin, *op. cit.*, p. 40.

con palabras pérfidas y abominables, y prometiendo de servirle lealmente al demonio, con otras muchas ceremonias y votos y juramentos que allí se les toman y prometen; y hecho esto, se juntan todos, y muchos demonios con ellos en figura de gentiles hombres y hermosas mujeres, y se mezclan a rienda suelta, cumpliendo sus desordenados apetitos; y de esta compañía las más, o casi todas dicen que son mujeres, como más aparejadas, así para ser engañadas del diablo, como para caer en el pecado de la lujuria; y estas mujeres dice que se llaman *Lamias* y *Estrigias*; * porque Lamia es un animal muy cruel, que tiene la cara de mujer y los pies de caballo, y Estrigia es un ave nocturna, que de noche hace gran estruendo, y que cuando puede entrar donde están niños, les saca la sangre del cuerpo y la bebe; y por esta causa a las brujas llaman Estrigias, por hacer el mismo efecto, que es chupar la sangre a los que pueden, y principalmente a los niños pequeños. [117]

ANT. No paséis adelante hasta que entendamos eso; que yo he comunicado con médicos y filósofos este negocio, y todos son de opinión que las brujas no pueden chupar la sangre; porque dicen que los poros están cerrados, que es imposible que con sólo el chupar salga por ellos.

BER. Parece que esa razón es bastante; pero, en fin, el vulgo y muchos autores afirman que lo hacen, y pues el demonio puede tanto y sabe tanto, él les dará industria para que lo hagan.

LUIS. Sea como fuere, que no lo habemos nosotros de averiguar; y así, dejando esto, digo, que según la opinión de muchos autores, hay dos maneras de irse las brujas a hallarse en estos lugares con los demonios.

* Qué cosa es Lamia. Qué cosa es Estrigia.

117 De las Lamias, como monstruos fabulosos, habla Estrabón, *Geographica,* I, II, *prol.* 8. La *strix* es el nombre latín de la lechuza, a la cual se atribuyeron en España (Corominas, *op. cit.*, s.v.) costumbres análogas a las aquí referidas.

La * una, es siendo engañadas, porque se untan con algunos ungüentos que las hace perder el sentido, pareciéndoles que se convierten en aves o animales; y muchas veces, no solamente a ellas mismas, pero también engañan los ojos de los que las miran y ven. Porque el demonio forma en ellas aquel cuerpo fantástico al derredor del suyo con aquella apariencia engañosa, y lo mismo hacen también los encantadores, que muchas veces nos engañan a la vista, como lo hicieron Circe y Medea y otras que usaron esta arte mágica, que tornaba a los hombres en brutos animales, y todos los que los miraban los tenían por tales, no siendo verdaderamente así. Porque, como dice el *Filósofo,* imposible es mudarse de una especie en otra; y el Concilio Aquilonense dice estas palabras: "El que hace y afirma poderse hacer que alguna criatura se transforme en otra cosa mejor, o peor, y se pueda mudar en otra especie de aquella en que Dios fue criado, éste tal es infiel." Pero los brujos y brujas, aunque sientan engañarse, lo tienen por bien y lo consienten; y estando de esta manera imaginándose animales, que con velocidad van a las partes que quieren, o que cuando sin ningún sentido les representa el diablo en la imaginación y fantasía todas aquellas cosas que quiere, y a ellas les parece que verdaderamente las ven y se hallan en ellas; y la otra, es que real y verdaderamente son llevadas por los demonios, como he dicho, yendo caballeras en los cabrones, y otras veces untándose con otras unciones, que les hace parecer que se vuelven en aves y van volando o en otros animales que son llevados por el aire; [118] aunque la verdad es,

* De dos maneras van las brujas a hallarse en sus ayuntamientos con los demonios.

[118] No podía faltar éste, que es uno de los puntos esenciales del debate de aquellos años, sobre si las brujas iban al *sabbat* "in somniis" o "corporaliter". Como se dijo en la Introducción es tema muy repartido y, por increíble que hoy parezca, los que afirmaban la realidad del viaje fueron los más hasta mediar el siglo XVII, basándose principalmente en la universal concordancia y tenacidad de los testimonios directos. (Reciente y agudo aporte crítico al tema, de Cardini, *Magia...*, cit., pp. 84 y ss.) Éstos no

que de * cualquier manera siempre los demonios las llevan; y aunque habría muchas cosas que poder decir y alegar sobre esta materia, conforme a lo que yo he leído, bien será que no la hagamos más larga. Y así, quiero deciros solamente que no hay que dudar en que estas mujeres fácilmente pueden ser llevadas por los demonios tanto es-

* De cualquier manera siempre las brujas son llevadas por los demonios.

se debieron siempre, como se ha creído en el pasado, al tormento o al esquematismo "prefabricado" de los interrogatorios, ni a la habilidad sugestiva de los inquisidores. La noción de "realidad" del rito y de los poderes mágicos tiene raíces clásicas (de Plinio a Apuleyo), cristianas (de San Agustín a Lactancio), barbáricas (de Saxo Grammaticus a Olao Magno), y defensores sucesivos a la ola inquisitorial de los siglos XVI y XVII. Pero es en estos últimos tiempos que éste ha dejado de ser un prejuicio más de los achacados a la ignorancia de los antiguos; los estudios sobre el chamanismo y los conocimientos directos de rituales que tantos parecidos guardan técnicamente con el éxtasis testimoniado por ciertas fuentes "mágicas", la fenomenología de la que se ha llamado "posesión activa", y, en general, toda atenta investigación sobre lo "sagrado" entre los llamados primitivos han confirmado en grandísima parte las creencias antiguas. (Para una consideración general de esta problemática, apoyada en copiosa bibliografía especializada, véase el magnífico trabajo de J. Servier, *L'homme et l'invisible*, París, 1967). Lo que Torquemada y otros que escribieron sobre este asunto llaman "fantasía" se parece mucho a un estado de posesión mística desviada o revuelta, según la índole del hecho brujesco. Por lo demás sobran referencias a las drogas con que se ungían las brujas para facilitar el estado cataléptico y el delirio; los inquisidores Boguet y De Lancre (*Fléau...*, p. 9; *Tableau...*, p. 23, ambos cits.) dan interesantes informes sobre el mérito. Las principales drogas para "volar" parecen haber sido la belladona y el acónito, cuyos efectos, como se sabe, fueron ya observados por el doctor Laguna y referidos en su comentario a Dioscórides (Amberes, 1555). (Cfr. H. Friedenwald, "Andrés a Laguna, a Pioneer in His Vieuws on Witchcraft", en *Bulletin of the History of Medicine,* VII (1939).) En tiempos modernos han probado y descrito los efectos de estos ungüentos los doctores O. Snell (*Hexenprozesse u. Geistesstörung,* Munich, 1891), A. J. Clark (cit. *ap.* Murray, *op. cit.*, p. 88), y W.-E. Peuckhert. Este último ha dado descripciones del "viaje" que guardan extraordinario parecido con las tantas veces ligeramente mofadas relaciones de los demonólogos. Cfr. J. Dahl, *Nachtfrauen u. Gastelweiber. Eine Naturgeschichte der Hexe,* Munich, 1960, p. 26 *passim.*

pacio de tierra, aunque sea en un instante, pues que el que tuvo poder de llevar a Cristo del desierto y ponerlo encima del pináculo del Templo, y de allí llevarlo a un monte muy alto, de donde se parecía mucha parte del mundo, no es mucho que también lleve a una mujer. [119]

Y * para que lo entendáis por ejemplo, quiero deciros lo que cuenta Fray Alonso de Castro, por autoridad de Pablo C.illando, en el tratado *De hereticis,* [120] y es que una mujer en Italia, que había probado esta arte diabólica, vino a ser llevada por el demonio a hallarse en uno de sus ayuntamientos, y como ya volviese para su casa, habiendo gozado de aquellos sucios y abominables deleites, siendo cerca de la mañana, sonó la campana que en Italia se acostumbra tañer a aquella hora, para amonestar al pueblo que hagan oración, y en oyendo el sonido, el demonio que le traía la soltó y se fue, y ella quedó en un campo muy lleno de espinas, cerca de la ribera de un río, y un mancebo que la conocía muy bien, acaso, pasó entonces por allí de camino; y como ella le viese, llamóle, rogándole que se llegase adonde estaba, y el mancebo, viéndola desnuda y los cabellos esparcidos por las espaldas y por

* Caso acaecido con una bruja en una ciudad de Italia.

[119] Es la conclusión casi uniforme a la cual llegan los tratadistas: véase Del Río, *op. cit., Quaestio,* XXV, del libro II, dedicada al debate sobre si la separación del alma del cuerpo (en las brujas) se debe siempre a la intervención del diablo. Observa que el *raptus* convierte el cuerpo de la mujer en un cadáver, pero hace (p. 200) un importante *Extasis divinae a magica discrimen.* Tampoco faltan intentos de discriminación entre brujos y "extáticos", que vendrían a ser algo como una versión benigna (no santa) de los primeros. Los llamados "extáticos", a diferencia de las consabidas visiones infernales, describen "gaudio exultantes in coelis angelos, igne crematos in inferno impios: item quae observarint in hortis, campis et aliis in locis amoenissimis" (cfr. W. A. Scribonius, *De sagarum natura et potestate, deque his recte cognoscendis et puniendis physiologia,* Marpurgi, 1588, p. 59 r.v., p. 61 r.).

[120] Torquemada cita de memoria. El título de la obra del padre de Castro es *De sortilegiis et maleficiis et eorumque punitione* (Lión, 1558); antes había dedicado a Carlos V un *De iusta haereticorum punitione,* lo que explica la confusión en la cita.

los pechos, pareciéndole ser alguna visión, temía de llegarse a ella; pero, al fin, con lloros y halagos, le venció, nombrándose por su nombre y haciéndole entender que era Lucrecia, porque así se llamaba. El mancebo, muy maravillado, llegándose a ella, le preguntó qué era lo que le había acaecido para estar de aquella manera y en aquel lugar tan apartado, y ella quiso encubrirlo, fingiendo algunas mentiras para disimular la verdad; y como al mancebo le pareciese que todas eran ficciones díjole que ninguna cosa haría por ella si abiertamente no le confesaba la verdad de todo. Y así, viendo que su mentir no le aprovechaba, prometió de decirle lo que pasaba, con que él también le prometiese de tenerlo perpetuamente secreto; y como el mancebo se lo asegurase con juramento, ella le dio crédito y le contó llanamente todo lo que había pasado, y como fuera llevada por el demonio a hallarse en aquel ayuntamiento de deleites con las otras brujas, y que a la vuelta el demonio la había desamparado, en oyendo el son de la campana. El mancebo, entendido el negocio, la llevó secretamente hasta ponerla en su casa, sin que nadie la viese, y ella le dio muchos dones porque no la descubriese. Pero, finalmente, él, fiándose de un amigo suyo, le contó lo que pasaba, y éste lo dijo a otro, y así, de mano en mano, vino a divulgarse, de manera que fue presa y castigada de su delito. Y pues que por este ejemplo habéis entendido de la manera que el demonio las lleva, entended también el engaño que algunas veces reciben, teniendo por cierto que van en persona y que ven y se hallan en aquellos ayuntamientos sucios y torpes, siéndoles sólamente representado, como os he dicho, en la fantasía. * En el *Malleus maleficarum* se cuenta de una mujer, que estando muy porfiada con los Inquisidores que ella misma en persona iba y venía en poco tiempo adonde quiera que quería, aunque estuviese encerrada y fuese mucha cantidad de leguas, ellos la man-

* Que las brujas muchas veces reciben engaño pensando que van en persona.—Un caso que se cuenta en el *Malleus maleficarum.*

daron meter en una cámara, y que de allí fuese a la casa del uno, y viese y entendiese algunas cosas y trajese razón de ellas. Y como se quedase sola y encerrada, prometiendo que haría verdad lo que decía, los Inquisidores, esperando un rato, mandaron abrir por fuerza la puerta, y entrando en la cámara, la hallaron en medio de ella tendida y tan sin sentido, que verdaderamente parecía que estuviese muerta; y uno de los que allí entraron con una vela ardiendo la quemó en una pierna, para ver si lo sentía; pero con ver que no hacía mudanza, [121] se tornaron a salir y a cerrar la puerta; y pasando un poco de tiempo, la mujer salió, y dijo a los Inquisidores que con muy gran trabajo había ido y venido, por ser el camino largo, y dióles tan verdaderas señas de todo lo que le preguntaron, que en ninguna cosa dejó de acertar, como si estuviera presente y por sus ojos lo hubiera visto; y porfiando que ésta era la verdad, uno de ellos le dijo: "¿Qué mal es eso que tienes en esta pierna?" Ella respondió: "No lo sé, más de que después que vine me duele mucho." El Inquisidor entonces la desengañó, y le hizo entender lo que había pasado, y que para que entendiese que no era ella la que iba, sino que el demonio la traía engañada, le habían hecho aquella quemadura. Ella la miró entonces, y maravillándose mucho, conoció que le decían la verdad, y pidió penitencia de su pecado, con protestación de no tornar a caer en él.

BER. * Cierto, ésta es una de las mayores abominaciones que hay en el mundo; y aunque hay mujeres que son

* Que hay muchas hechiceras que no son brujas, pero todas las brujas son hechiceras.

[121] Véase la nota 119 a propósito del cuerpo en desmayo como un "cadáver". En cuanto a la "prueba de la vela encendida", frecuentemente mencionada, el zaragozano Bernardo Basín, cuya obra encuentro reunida a la ed. del *Malleus Maleficarum* por mí utilizada (Lugduni, MDCXIV), alude a "quibusdam vetulis, quae se in raptu dicunt videre animas purgatorii, et plura alia, ut furta et res perditas; *quarum pedes pro tunc adusti non sentiunt ignem*". Cfr. B. Basin, *De Artibus magicis ac magarum maleficiis* (la bastardilla es mía).

hechiceras, y no brujas, como se podrá bien ver en Lucio Apuleyo *De Asino aureo,* [122] las que son brujas todas son hechiceras, pues bastan con los hechizos a mudar las formas suyas, y también las de los otros hombres para que parezcan aves o bestias, como lo hacían Circe y Medea, y esto parte con la magia natural de propiedades de piedras, yerbas y otras cosas que los demonios les muestran, con grandes virtudes para hacer los ungüentos con que se untan, y parte con ayudarlas y poner en ello el demonio todo su poder, porque jamás dejen de estar engañadas.

LUIS. Eso que decía podráse entender por el cuento que dije ser semejante al del Licenciado, el cual me habéis tornado a la memoria habiéndoseme olvidado, y es también del mismo Pablo Grillando, el cual dice que * en una ciudad de Italia, una mujer, queriendo gozar de los deleites del demonio con las otras brujas, se metió en la cofradía, y así, iba y venía a sus ayuntamientos, de manera que vino a poner sospecha en el marido, por haber visto grandes indicios para ello; y preguntándole muchas veces, y con grandes promesas de no la descubrir, si era verdad lo que había sospechado, ella jamás quiso confesárselo, antes con gran disimulación afirmaba y juraba lo contrario. El marido, estando firme en su pensamiento, procuraba con mucha solicitud de averiguar si su sospecha era cierta, y con el gran cuidado, y solicitud que traía, estando ella una noche en una cámara cerrada, él la miraba por un pequeño agujero que había hecho, y vio que se estaba untando con cierta unción que allí tenía; y en acabando de hacerlo, le pareció que en figura de ave se había puesto encima del tejado de la casa; y siguiéndola, por ver lo que hacía, no la pudo ver más, y descendiendo a la puerta de su casa, hallóla cerrada,

* Caso acaecido a unos brujos en otra ciudad de Italia.

[122] *Metamorphoseon,* libro II, *passim.*

y así, quedó muy maravillado. Y otro día, en la mañana, hallando a su mujer consigo en la cama, le tornó a preguntar si sabía hacer aquel arte de las brujas; y como ella todavía en gran instancia se la negase, el marido le dijo que no tenía para qué negarlo, que él lo había visto por sus ojos, de lo cual le dio tan verdaderas señas, que ella se halló confusa; pero todavía negaba, hasta que el marido a palos se lo hizo confesar, con prometerle también de perdonarla y no lo descubrir a nadie. Ella, viendo que ya no podía encubrirlo, confesólo todo abiertamente, pidiendo perdón al marido, el cual la perdonó, porque estaba con gran deseo de ver lo que pasaba en estos ayuntamientos; y así, se concertaron de que le llevase consigo: y esa noche se untaron, con licencia de Satanás, a quien ella le pidió primero para llevar a su marido, y así, fueron llevados al lugar donde los juegos de deleites y placeres se hacían. Él estuvo mirando y contemplando muy bien todo lo que pasaba; y finalmente, se sentó con todos los otros a una mesa que estaba llena de muchos y diversos manjares, al parecer muy buenos, pero en el hecho, muy desabridos; y como probase de los unos y de los otros, y todos le pareciesen de poco sabor, comenzó a pedir que trajesen allí sal, porque en la mesa no la había, y como se tardasen en traerla, pidióla tantas veces y estuvo tan importuno, que un demonio, queriendo complacerle, le puso un salero delante, y él, no se le acordando de las amonestaciones que su mujer le había hecho para que allí no hablase palabra santa ni buena, como vio el salero, muy contento, dijo: "Bendito sea Dios, ya vino la sal." Y no acabó de decir esto, cuando con un grandísimo estruendo y ruido desapareció todo lo que allí estaba, y él quedó desacordado; y cuando volvió en sí, hallóse desnudo y en un campo entre unos montes, y andando por ellos, topó unos pastores, a los cuales preguntó qué tierra era aquella en que estaba, y halló que estaba más de cien millas apartado de la suya; y remediándose lo mejor que pudo, se volvió a ella e hizo relación a los Inquisidores de todo lo que había visto, y a

su mujer y a otras muchas que descubrieron prendieron y castigaron como lo merecían. [123]

ANT. Mucho he holgado de la buena memoria que habéis tenido para referirnos lo que habéis entendido y leído de las brujas, y no es cosa moderna el haberlas, sino muy antigua, que muchos autores antiguos tratan de ellas, y de los hechiceros, nigrománticos y encantadores, que no son menos pestilenciales y perjudiciales al género humano, pues que, dejando de ser hombres, se vuelven demonios en sus obras, y no son pocos los que ha habido en el mundo muy famosos, entre los cuales los más nombrados fueron Zoroastes, Lucio Apuleyo y Apolonio Tianeo. [124] Y sin éstos, habrán sido otros, no menos maliciosos en este arte, de que no se tenga noticia; porque los historiadores, como de personas que no lo merecen, habrán dejado de hacer mención de ellos, y en nuestros tiempos no

[123] Este episodio, muy parecido al del letrado (cfr. nota 115), procede de Grillando, como ya se dijo.

[124] La asociación de Apuleyo y Apolonio como grandes magos de la paganidad, es característica más que de fuentes paganas, de autores cristianos, sobre todo de Lactancio (*Divinarum Institutiones,* V, 3, 21) y de San Agustín (*Epistolae,* CXXXXVI; *De civ. Dei,* VIII, 12, 19; VIII, 14, 16, 22 *passim,* a propósito de los poderes milagrosos atribuidos a Apuleyo). En cuanto a Apolonio Tianeo, su importancia fue realmente grande en la configuración de una "santidad" pagana que los defensores de la religión antigua contrapusieron en el siglo IV al cristianismo, ya dominante. Decía el rétor Eunapio de Apolonio que "ya no era sólo un filósofo, sino un hombre que participaba de la naturaleza humana y divina", así que sus discípulos, más que secuaces podían considerarse "adoradores". (Cfr. *Vitae philosoph. Proem.,* s.v. *Chrysanthius.*) La tradición sobre Zoroastro, maestro e iniciador del arte mágica, es de antigua raigambre clásica. La recoge Plinio (*Nat. hist.,* XXX, 25-26), quien dice de la magia "...sine dubio illic orta in Perside a Zoroastre, ut inter auctores convenit". Véase también Apuleyo, *Apologia,* XXVI. A esto cabe añadir que las múltiples artes "mánticas" procedentes de la tradición pagana fueron condenadas por los primeros Doctores de la Iglesia no por impostoras o falsas en sí, sino por infernales. Proseguíase de este modo aquella obra de inversión de lo sagrado precristiano que había afectado a dioses y genios de la antigüedad. Es éste especialmente el caso de Orígenes (*Contra Celsum*) y de San Agustín (*De divinatione daemonum,* caps. V y VI).

han faltado ni faltan personas en nuestra religión cristiana que, contra los preceptos y mandamiento de ella, huelgan de confederarse con los demonios y hacer sus obras en nombre de Belcebú, como los fariseos decían de Cristo, y tienen en poco la perdición de sus ánimas por un poco de contentamiento de esta vida, que, al fin, jamás tiene buen suceso, porque pocas veces dejan de pagar su delito en este mundo, que el diablo que lo ayuda a hacer, lo ayuda a descubrir, y si no, páganlo en la otra vida, estando perpetuamente en el infierno. * Y dejando estos, vengamos a otro linaje o suerte de gentes que apenas se dejan entender, y éstos son los saludadores, los cuales, a lo que parece, tienen gracia particular, o don de Dios, para curar las mordeduras de los perros rabiosos, y también para preservar que no puedan hacer daño en las gentes ni en los ganados. Estos dicen que se conocen en que tienen la rueda de Santa Caterina en el paladar, o en otra parte de su cuerpo; aunque a mi parecer no se puede negar que aprovechan para los efectos que he dicho: cierto, es cosa de ver y oír sus oraciones y conjuros, sus palabras torpes y groseras y mal compuestas, que algunas veces bastan para provocar a risa a todos los que las oyen, y con todo esto, parece que aseguran a los que por ellas son saludados.

ANT. Bien habéis acertado en decir que apenas pueden ser entendidos, porque muchos dudan de su manera de gracia, viendo que por la mayor parte (como Fray Francisco de Victoria dice) son gente baja, perdida y aun de mal ejemplo de vida, y que se alaban de más de lo que saben y pueden; y algunos dicen que entrarán en un horno ardiendo sin peligro ninguno de quemarse.

BER. El que eso hiciese no pensaría yo que tenía gracia para ello, sino que el diablo le ayudaba y que en su nombre podría hacer este milagro.

LUIS. No alterquemos ahora sobre esto, porque, al fin, aunque lo digan, nunca lo vimos, ni oímos decir que ninguno lo haya hecho; pero todavía tengo alguna duda si

* De los saludadores.

éstos obran con algún pacto o concierto tácito que con el demonio tengan.

ANT. * Podría ser que algunos, fingiendo ser saludadores, no lo siendo, se ayudasen de lo que decís; pero en los que de veras lo son, no hay que dudar, sino que tienen aquella gracia particular, como sabemos que otras gentes tienen otras gracias particulares [125]. Y si lo queréis ver, leed y Plinio, que trata de muchos; y así, dice, por autoridad de Crates Pergameno, que en el Helesponto hay unos hombres que llaman Ofrogenes, [126] que sólo con tocar a los heridos de las serpientes los sanaban, y poniendo la mano encima de la herida, echaban fuera la ponzoña. Y Varrón dice que en la misma región hay hombres que con saliva sanaban las mordeduras de las serpientes, y podría ser que fuesen todos unos. Isígono y Nimfodoro afirman que en África hay ciertas gentes que aojan de tal manera, que todo lo que miraban y loaban con afición perecía, y los árboles se secaban, y los niños se morían. [127]

* Que algunos fingen de ser saludadores teniendo concierto con el demonio.

[125] Nótese cómo el autor, al hablar de tema tan peliagudo como el de los "saludadores", se muestre entre irónico y precavido. También impresiona su alusión tan clara a la "gracia particular". Refleja esta doble actitud una vacilación difusa entre los autores y nada injustificada puesta la ambigüedad de tareas que se asignaron a los saludadores. Al parecer, se mezclan aquí poderes brujescos y ritos benéficos de tipo agrario (cfr. Murray, *op. cit.*, p. 130, a pesar de sus discutibles deducciones en pro del culto precristiano al macho cabrío). Hasta hace poco en Galicia la creencia sobre los poderes benignos del "saludador" se ligaba a la otra sobre el séptimo hijo, último de seis varones seguidos. También se conocía la señal que los saludadores llevaban en el paladar o debajo de la lengua, llamada "rueda de Santa Catalina", de que habla el autor del *Jardín*. Las enfermedades que curaban con especial habilidad eran las tercianas y cuartanas. Cfr. J. Rodríguez López, *Supersticiones de Galicia y preocupaciones vulgares*, Lugo, 1970[4], p. 132 (librito de valor casi nulo, pero con útiles noticias sobre usos del campesinado gallego).

[126] *Nat. hist.*, VII, II, 2. No Ofrogenes, sino Ofiogenes.

[127] Las noticias sobre el poder mortífero de los alabadores de cultivos, ganados, niños, etc., procede de la *Noctes Atticae* de Ge-

Y el mismo Isígono dice que en los Tríbalos e Ilíricos hay cierto género de gente que en mirando a alguno con ojos airados, si se detenían mucho, lo mataban, y que éstos tenían en cada ojo dos niñetas; y Solino cuenta lo mismo de unas mujeres que había entre los Scitas. [128] De Pyrro, * rey de los epirotas, dice Plutarco [129] en su vida que tenía tal propiedad o gracia en el dedo pulgar del pie derecho, que a quien quiera que tuviese mal de bazo, tocándole con él, sanaba luego, y otros autores dicen que también sanaba de otras enfermedades.

Del ** rey de Francia a todos es notorio que tiene gracia particular en sanar los lamparones. [130] Y así como Dios re-

* Virtud que tenía el rey Pirro en un dedo del pie.
** Gracia del rey de Francia en sanar los lamparones.

lio, o, mejor dicho, de los que él llamaba "libri graeci miraculorum fabularumque pleni" (y prosigue: "res inauditae incredulae; scriptores veteres non parvae auctoritatis: Aristeas Proconnensius et Isigonus Nicaensis et Ctesias et Onesicritus et Polystephanus et Hegesias"). Véase siempre el cap. IV del libro IX.

[128] Solino, por su parte, cita a otro autor: "Apollonides perhibet in Scytia feminas nasci, quae bitiae vocantur: has in oculis pupillas geminas habere et perimere visu si forte quem iratae aspexerint". Cfr. *Collectanea*, p. 26. Como se ve, la noticia coincide con la consignada por Isigono.

[129] *Pyrrhus*, III. Trátase de una de las atribuciones de la "realeza sagrada"; cfr. expresiones como "morbus regius" para indicar habitualmente una enfermedad epidémica, un "castigo de Dios" que sólo la imposición de la mano regia lograba curar. El mismo Vespasiano, entre otros, gozó fama de curador milagroso. (Cfr. Tácito, *Historiae*, IV, 81; Suetonio, *Vespasianus*, 7.)

[130] Era tan "notorio" este poder real que en Francia el nombre popular dado a la escrófula fue "mal du roi "y en Inglaterra "King's Evil". En España fue vivísima la creencia en este poder, y observa M. Bloch en su clásica obra, *Rois thaumaturges* (*op. cit.* en Introducción) que "el antagonismo político entre Francia y España, casi constante a lo largo del siglo [XVI] no afectaba mínimamente la fe que las poblaciones de la Península, castigadas por este mal, habían consagrado a las virtudes sobrenaturales de un príncipe enemigo de sus señores" (p. 241). Se habla de verdaderas caravanas de enfermos españoles, guiadas por un "capitán", que pasaban las fronteras para dirigirse al sitio señalado para la regia intervención. El primer rey de Francia dotado de la imposición

partió estas gracias por muchos y diversos géneros de gentes, pudo ponerla también en los que saludan para remedio de un mal tan pestilencial y rabioso como es el de la rabia; y para que mejor entendáis el provecho que hacen, * os quiero decir lo que a mi padre le aconteció con un saludador: y fue, que, siendo mozo, y yendo un camino largo, salió a él un mastín, tan dañado, que antes que pudiese apartarlo de si le mordió en una pierna; y si no fuera la bota que llevaba calzada, que era gruesa, se la pasara toda, pero todavía llegó a tocarle en la carne, y le sacó una gota o dos de sangre. Mi padre no hizo caso de ello, y así, caminó tres o cuatro días; y una mañana, pasando por una aldea, vio que tañían a misa, y apeándose del caballo, entró en la iglesia, y ya que se quería salir, un labrador se llegó a él y le dijo: "Decidme, señor: ¿a vos os ha mordido algún perro?" Mi padre, que

* Caso notable acaecido con un saludador.

guaridora fue Felipe I, según un fragmento del *Traité des reliques* de Guibert de Nogent: "He visto con mis ojos, enfermos que padecían de escrófulas en el cuello o en otras partes del cuerpo, concurrir en gran número para que él [el rey Luis VI] los tocara, toque al cual seguía la señal de la cruz. Yo estaba allí, muy cerca de él [...]. También su padre, Felipe, había ejercido con fervor este poder milagroso y glorioso". (*Ap.* Bloch, pp. 17-18.) El mismo Fray Luis de Granada se hace eco del célebre "toque" del rey de Francia en su *Introducción del símbolo de la Fe* (parte segunda). El tantas veces recordado De Lancre notaba en 1623 que "se presentaban al rey más españoles en un año que [súbditos de] otras naciones en cincuenta". (*Ap.* E. Thuau, *Raison d'état et pensée politique de Richelieu*, Atenas, 1966, p. 25). Por lo que a la realeza española atañe, sabido es que Alfonso el Sabio (Cantiga 321) juzga tal creencia una *neicidade*, menos lo es que Sancho el Fuerte gozó de fama taumatúrgica idéntica a la de Pirro, dado que su toque milagroso estaba localizado en el pie. Al referir un episodio milagroso al cual asistió, el gallego Alvaro Pais sacó conclusiones que le hacían extender al monarca castellano la virtud de los reyes de Francia y, además, la de sanar los endemoniados (cfr. A. Pais, *Espelho dos reis*, ed. de M. Pinto de Meneses, Lisboa, 1955, p. 54). De esta última primacía se gloriará aún Vélez de Guevara (*El diablo cojuelo*, Tranco V) al concluir que el "rey de Castilla tiene virtud de sacar demonios, que es más generosa cirugía que curar lamparones".

ya casi lo tenía olvidado, le respondió: "Un perro salió a mí pocos días ha, y me quiso morder; pero, ¿por qué lo preguntáis?" El labrador se rió y le dijo: "Preguntooslo porque Dios os ha traído por aquí, para que no perdáis la vida; porque yo soy saludador y ese perro que decís que os sacó sangre de la pierna, estaba rabiando, de manera que si pasarais de los nueve días, no teníais remedio ninguno. Y para que entendáis que digo verdad, el perro tenía tales y tales señales", diciendo las mismas que mi padre había visto, de que no quedó poco maravillado. Y el saludador le tornó a decir: "Si queréis aseguraros, conviene que por hoy os detengáis en este pueblo", y así, le llevó a su casa y le saludó y todo lo que comieron. Y después de comer, lo tornó a saludar otra vez, y a la tarde le dijo: "Vos habéis de tener paciencia si queréis ir sano, que yo tengo de daros en las narices tres picadas, que de cada una de ellas ha de salir sangre." Mi padre, que estaba con grandísimo temor, le dijo que hiciese todo lo que quisiese; y así, el saludador, en presencia de los más vecinos de el lugar, le picó tres veces con una punta muy aguda de un cuchillo, y de cada picada cogió un poco de sangre y la puso de por sí en un plato, y después le hizo lavar con un poco de vino saludado, y deteniéndose todos, parlando cuanto media hora, miraron la sangre que estaba en el plato, que no la habían quitado de su presencia, y hallaron en cada una, así como estaban apartadas, un gusano vivo, bullendo; y entonces el saludador le dijo: "Señor, por la gracia de Dios vos sois sano, que veis aquí todo el daño que el perro os había hecho, y tened por cierto que vos rabiaríais, si vuestra ventura, o por mejor decir, Dios, no os guiara por este camino." Mi padre le dio las gracias lo mejor que supo, y otro día se partió de allí, y aunque todo lo que este saludador hizo me parecía que pudo ser por la gracia que tenía, en cuanto a decir la color del perro, no puedo dejar de tener alguna sospecha de que no iba en todo por el camino derecho.

LUIS. Como quiera que sea, no fue pequeña merced la que Dios le hizo a vuestro padre; y ahora acabo de

entender que los saludadores conforman las obras con el nombre, pues que pueden dar salud, a lo menos, en esta enfermedad particular, y pues que ya se va haciendo tarde y habemos tratado todas las vías por donde los demonios procuran hacernos daño, sola una duda me queda, a la cual quiero me respondáis, y es de qué manera tientan a los hombres en los sueños.

ANT. * Si veis al Antonio de Florencia, hallaréis tantas maneras y vías por donde el demonio tienta y procura nuestra perdición, que si se hubiesen de decir, habíamos menester mucho más tiempo del que ahora tenemos. Y no es esta la menor tentación de todas, porque hace representar en la fantasía aquellas cosas más aparejadas a las condiciones y voluntades de los hombres para hacerles cometer pecados, y en lo que principalmente lo procuran es en el pecado de la lujuria, haciéndolos soñar en deleites de carnalidad y suciedades, hasta envolvernos en poluciones que, deleitándonos en ellas, después que despertamos, son causa de que pequemos mortalmente. A otros les representan en el sueño muy grandes riquezas, y para que vengan a desearlas, y pensando después en lo que han soñado, ocupan su pensamiento e imaginación tanto en ello, que se olvidan de emplearlo en otros buenos deseos; y no para en esto lo que el demonio procura, sino que también nos acomete en sueños para hacer desatinos, por donde vengamos a perder el alma. ** Y porque mejor lo entendáis, quiero deciros lo que acaeció a un hombre principal hidalgo en este reino, el cual, siendo yo niño, conocí, aunque no me acuerdo de su propio nombre; tengo memoria de que el sobrenombre era Tapia; éste fue siempre apasionado en el sueño, de manera que se levantaba muchas veces de noche y hacía muchos oficios en su casa, y andaba de unas partes a otras, y todo esto sin despertar; y porque no le aconteciese algún desastre, le ponían siempre cabe la cama una artesa con agua; porque es cierto que los

* Que por muchas vías tienta el demonio en sueños a los hombres.

** Cosa maravillosa que acaeció a un hombre en sueños.

que tienen esta pasión, en tocando en el agua, despiertan. Y una noche de verano este hombre se levantó en sueños con muy grande agonía de irse a nadar al río, porque hacía muy gran calor; y cubriendo una capa encima de la camisa, abrió la puerta de su casa, y salió por ella, yendo siempre durmiendo; y al salir del pueblo topó con otro hombre, que le preguntó: "Adónde vais a tal hora?" (porque era la una de la noche). El Tapia le respondió: "Hace tan gran calor, que me determiné de ir a nadar." El hombre le respondió: "Yo también voy a lo mismo, y así, nos podremos ir juntos." El Tapia le dijo: "Sea en buena hora." Y de esta manera se fueron parlando hasta llegar al río, y quitando el Tapia la capa y la camisa, se quiso meter al agua; pero el otro se comenzó a burlar de él y a decirle: "Vos no debéis de saber nadar." Y él que lo sabía muy bien hacer, le replicó: "No me haréis vos ninguna ventaja en ello." El hombre le tornó a decir: "Presto se podrá eso ver si vos haréis lo que yo haré." Y dicho esto, se fue a lo alto de una puente que estaba allí junto, y poniéndose en carnes, se dejó caer de allí en un piélago muy hondo que estaba en bajo y comenzó a nadar y a llamar al Tapia, diciéndole: "Vos que presumís tanto, haced lo que yo he hecho." El Tapia, por no parecer que lo hacía de temor, se fue a poner en la misma parte que el otro, y de allí se arrojó al agua; y como todo esto había pasado durmiendo, en llegando a poner los pies, despertó con todo el temor que a tal tiempo se podía sentir, y esforzándose todo lo que pudo, comenzó a nadar y a mirar por su compañero y llamarle, pareciéndole que todavía era verdad que andaba allí nadando, y viendo que no respondía ni parecía en todo el río, conoció el engaño del demonio, y encomendóse muy de corazón a Nuestra Señora, y pasó el río con mucha dificultad, hasta ponerse en la ribera, y de allí volvió a la puente adonde habían dejado las capas y las camisas, pero no halló sino solamente la suya, que fue causa de averiguar que fuera engañado, y comenzando a volverse para su casa, no poco espantado, topó gente de ella, que habiéndole hallado menos, le andaban buscando, a los cuales contó lo que le había acontecido, y de allí adelante tuvo el sueño más ligero, y andaba tan recatado, que nunca el demonio le pudo engañar.

BER. No fue pequeño peligro el que ese hombre pasó de perder el cuerpo y el alma; pero Dios socorre en los tiempos de necesidad a los que a Él o a Nuestra Señora se encomiendan; y cierto, nosotros tenemos gran adversario, y pues con tantas cautelas nos persigue, también nosotros cautelosamente nos debemos guardar de él. Y porque la plática ha sido tan larga, que sin haberlo sentido hemos pasado todo el día y muy gran parte de la noche, vámonos a reposar, que aunque hayamos perdido la cena, que era manjar del cuerpo, no nos han faltado manjares del alma, con que podamos pasar, y entenderse que no nos despedimos, porque en tanto que el señor Antonio no me satisficiere de otras dudas, no doy la conversación por acabada.

ANT. Eso será cuando, señores, mandarais.

LUIS. Pues no tenemos ocupaciones que nos estorben, no hay para qué dilatarlo, y así, nos tornaremos a juntar mañana.

BER. Por mí digo que no faltaré.

ANT. Yo también haré lo mismo.

FIN DEL TERCER COLOQUIO

SÍGUESE EL CUARTO TRATADO

EN QUE SE CONTIENE QUÉ COSA SEA FORTUNA, VENTURA, DICHA Y FELICIDAD Y EN QUÉ DIFERENCIA CASO DE FORTUNA. QUÉ COSA ES HADO, Y CÓMO INFLUYEN LOS CUERPOS CELESTIALES, Y SI SON CAUSA DE ALGUNOS DAÑOS QUE VIENEN EN EL MUNDO, CON ALGUNAS OTRAS COSAS Y CURIOSIDADES

Interlocutores: *Antonio, Luis, Bernardo.*

LUIS. A mejor tiempo he venido del que yo pensaba, pues hallo junta la compañía que había deseado; que aunque no salgamos hoy al campo, no hay poco que mirar y ver en este jardín que el señor Bernardo tiene en su posada, tan bien plantado y aderezado, que no da menos contento que todo lo que estos días hemos visto.

ANTONIO. Yo estaba diciendo lo mismo cuando vuestra merced entró; y en verdad que es para dar gracias a Dios contemplar en cuán poco campo hay tanta diversidad de cosas, todas puestas por tan buen orden y concierto.

BERNARDO. No tiene cosa mejor que haberlo vuestras mercedes visto y alabado tan de veras, no habiendo en él nada que con razón pueda alabarse; que yo soy poco curioso, y solamente he procurado de que haya alguna verdura por donde espaciar los ojos y entretener el tiempo; y para que todos lo hagamos, sentémonos en este poyo, debajo de este arco de jazmines, porque el sol no nos haga daño, y que aunque el día hace templado, todavía será bien huir los inconvenientes.

ANT. Bien me parece que lo hagamos así, que todo es bien menester para conservar la salud; que aunque la calor sea tan amiga del hombre, no deja de hacer muy gran daño cuando es demasiada, como la experiencia nos lo muestra cada día.

LUIS. Pues estamos ahora tan ociosos, sepamos qué era la diferencia que vuestra merced tenía esta mañana con el licenciado Soria, cuando salieron de misa, que por estar embarazado con un gentil hombre de fuera del pueblo, no puede llegar a oírlo; y no holgará poco de ello, porque he entendido que el licenciado presume mucho y entiende poco.

ANT. Aunque entendiese más, no perdería nada en ello; pero él piensa que sabe más que todos los del mundo; y cierto no lo mostró hoy en la materia que tratábamos, que era de fortuna y caso; y a lo que me pareció, él debía de acabar de ver un capítulo que Pero Mejía hace en su *Silva*, tratando de esto, porque nunca salió de ello ni de porfiar que no había fortuna, sino solo Dios, como el mismo Pero Mejía lo dice; y no había escuchar razón ni querer entender cosa que se le dijese.

BER. Materia es ésta que yo ha muchos días que he deseado saberla, porque oigo tratar a cada hora y cada palabra de fortuna, dicha, desdicha, ventura, desventura, caso y hado; y cuando me pongo a pensar lo que debajo de estas palabras se entiende, ni lo alcanzo, ni sé más de parecerme una confusión que no deja entenderse.

ANT. Alguna dificultad tiene, pero no tan grande como, señor, os parece; que no se inventaron estas palabras sin causa y sin tener debajo de sí una significación que nos muestra lo que muchas veces pasa y acaece por nosotros, y también por todos los hombres, con diversas venturas y acaecimientos.

LUIS. No sería justo que, habiendo venido a tocar en una materia tan delicada y curiosa, dejemos de entender lo que se pudiere decir de ella, pues que en ninguna cosa podemos pasar mejor la conversación de esta tarde, ni que sea más provechosa: y así, no podréis, señor, excusar de tomar trabajo de satisfacernos en lo que tanta duda y dudas tiene.

ANT. Siempre me parece que me echáis, señores, las fiestas; pero yo por serviros lo quiero tomar en paciencia, con condición que os contentéis con lo que supiere y alcanzare, que no estaré obligado a más; si errare en lo

que dijere, bien es que sea entre nosotros solos, como lo habemos hecho en las conservaciones pasadas, porque siendo esta materia fuera de mi profesión, no sé si atinaré a decir todo lo que conviene en ella.

BER. Mayor yerro sería dejar de aprovecharnos con vuestra doctrina; y así, no hay para qué perder el tiempo ni dilatarlo más.

ANT. * Pues que así lo queréis, digo, que por seguir la orden común comenzaré de la definición de fortuna, la cual pone Aristóteles en el segundo de los *Físicos,* en el capítulo sexto, y dice de esta manera: "Manifiesta cosa es que la fortuna es causa accidental en aquellas cosas, que por algún propósito se hacen para un fin." Sobre esta definición y palabras, todos los filósofos que han glosado a Aristóteles gastan mucho tiempo y razones, con grandes alteraciones y argumentos; los cuales excusaré yo de deciros, porque sería confundir los entendimientos, y también nunca acabaríamos; y así, no diré sino solamente lo que me pareciere que hace más al caso para entender algo de esta materia, y que podáis ir satisfechos en parte de la duda que me habéis preguntado; y para que mejor pueda entenderse, comenzaremos por lo que en humanidad está dicho y escrito de la fortuna, y después volveremos a lo que de ella se siente en filosofía, y luego a lo que como cristianos habemos de tener y entender en verdadera teología.

Y ** cuanto a lo primero, los gentiles, así como en todo lo que tocaba a sus dioses iban errados y fuera de todos términos de razón, en lo que toca a la fortuna, sin fundamento ninguno, la imaginaron y fingieron ser una diosa que tenía poder sobre todas las cosas, como lo refiere Boecio en el primer libro *De Consolación*; *** y así, en Roma, como en otras muchas partes, le hicieron y edificaron templos adonde fuere adorada y reverenciada, de los cuales y de los fundadores de ellos hacen mención muchos autores,

* Definición de fortuna.
** Lo que sintieron los gentiles de la fortuna.
*** Que los gentiles tuvieron por dios a la fortuna.

como son Tito Livio, Plinio, Dionisio Halicarnaseo, Plutarco, Séneca; y los Prenestinenses pueblos en Italia, la tenían y adoraban por la principal diosa de su república; pero esto, como cosa que no hace tanto a nuestro propósito, podemos dejarlo, con decir de las diversas formas y maneras que tenían en pintarla en estos templos.

Porque, * en unos, la ponían en figura de mujer que estaba loca, puesta de pies sobre un bulto redondo; otros le añadían unas alas y le quitaban los pies, dando a entender que nunca estaba firme. También la pintaban con la cabeza que tocaba en el cielo y con un gobernalle en la mano, pareciendo que gobernaba todas las cosas del mundo; otros le ponían en la mano aquel cuerno de copia, mostrando que por su mano recibíamos todos los bienes y males. Algunos hubo que la hacían de vidrio, porque fácilmente podía quebrarse. ** Y la más común manera de pintarla era con un eje de una rueda en la mano, que siempre la traía alrededor, y los ojos ciegos o tapados, para que pareciese que los que estaban en la cumbre de la prosperidad fácilmente podían ser derrocados; y así, también los de muy bajos estados podrían con facilidad subir a los más altos. *** Otros hubo que les pareció que era bien pintarla como hombre, y le hicieron templo particular para ello. También la pintaban algunos navegando por la mar, encima de un pescado grande, con una vela hinchada de viento, llevando una punta de la vela en la mano, y otra debajo de los pies, dando a entender cuán fácilmente podría sumirse y anegarse, y que el mismo peligro corrían todos los que navegaban; y de aquí vino (a lo que yo creo) aquella manera tan común de decir los que pasan alguna tormenta en la mar *"que corrieron fortuna"*, como si dijesen que la fortuna los había puesto en algún peligro; y sin esto, hacían y pintaban otros cien mil desatinos, los

* Diversas maneras en que los gentiles pintaban a la fortuna.
** La más común manera de pintar la fortuna.
*** Otra manera de pintar a la fortuna.

cuales procedían de que la fortuna solamente era imaginada, y no como las otras diosas, así como Ceres, Palas, Venus, Diana y las demás, que, como fueron conocidas en el mundo, no hacían las invenciones de ellas que inventaban de la fortuna, pintándola cada uno conforme a su imaginación y formando cien quimeras de ella, tan libremente, que bien parecía cosa de burla y muy digna de que todos podamos burlar de ella.

LUIS. Entre todas esas maneras de pinturas me parece que con razón podría ponerse una que yo vi en una obrecilla vuestra, en la cual, pintándola con la rueda que habéis dicho en la mano y con los ojos unas veces muy abiertos y muy claros y otras oscuros, cerrándolos muy a menudo, le ponéis a la justicia y a la razón en bajo de sus pies, oprimidas y fatigadas, con vestiduras muy pobre y rotas, lamentándose con grandes quejas del agravio que reciben en estar en aquella prisión sin libertad ninguna; y a los lados de la misma fortuna están con unos aderezos muy ricos y suntuosos la Voluntad libre y el Antojo, teniendo sendos estoques muy agudos en sus manos, con que parece amenazarlas, diciendoles palabras muy feas e injuriosas, para que dejen de quejarse. Y dejo de deciros las particularidades donde mostráis que tenéis conocidos los efectos de ella, tan bien como todos los antiguos.

ANT. La libertad que ellos tuvieron en la imaginación pude yo también tener para pintarla conforme a sus propiedades y condiciones, pues que, siguiéndose por su antojo y voluntad, tiene como muertas a la justicia y a la razón, o, a lo menos, casi desterradas del mundo. Porque ninguna de sus cosas guía por razón, ni en ninguna de ellas guarda a ninguno justicia. En todo hace a su voluntad y como se le antoja, sin guardar orden ni concierto alguno y así, dice Tulio[131] en el *De Divinatione*: "No hay cosa tan contraria a la razón y a la constancia como la

[131] Marco Tulio Cicerón, autor del *De Divinatione* y del *De natura deorum* citado más adelante.

fortuna." * Y de aquí vino ponerle tantos y tan diversos nombres como los antiguos le pusieron, llamándola ciega, desatinada, varia, mudable, inconstante, cruel, antojadiza, traidora, fementida. Y, sin estos, otros epítetos y nombres ignominiosos, formando siempre quejas y agravios de ella.

BER. Buena diosa era esa, pues sufría que los mortales la tratasen de esa manera, por no hacer lo que ellos querían y deseaban, y porque no andaba conforme a sus inclinaciones y apetitos; de donde se podía inferir que no era tan grande su poder como le atribuían.

ANT. Cuando las cosas sucedían prósperamente, entonces la alababan y decían muy grandes bienes de ella procurando contentarla, con ** hacerle muy grandes y suntuosos sacrificios; y así, le tenían hechos los templos que he dicho con los nombres conforme a sus sucesos, que aunque los más eran por las prosperidades que le sucedían en sus negocios, también había templos de la adversa fortuna, donde no menos era reverenciada y acatada que en los otros, a lo menos, de aquellos que temían que les sucediese alguna adversidad; porque, teniendo por cierto que venía por su mano, procuraban agradarla y tenerla contenta, para que mudase parecer y propósito.

LUIS. De esa manera, o la hacían dos diosas a la próspera y a la adversa fortuna, o la hacían sola una; y si lo era, ¿cómo siendo mala era buena, y cómo siendo buena era mala? Porque de esta manera confesaban adorar a una diosa en quien había maldad, lo cual era contra la opinión común de todos; pues que los dioses, por sus bondades y virtudes, eran dioses, como lo siente Tulio en el *De natura deorum*, y como lo dice el divino Tulio otros muchos filósofos.

BER. *** En eso harían lo que al presente hacen muchos gentiles en muchas partes y provincias de la India ma-

* Epítetos de la fortuna.
** Templos a la fortuna adversa.
*** Templos a los demonios y las causas porque los adoran.

yor, como tres días ha que lo tratábamos, y el señor Antonio nos lo dijo, donde, conociendo que los demonios son las peores criaturas de todas las que por Dios fueron criadas, les hacen templos y los adoran con muy grandes sacrificios y devociones; y, preguntados si conocen cuán malos y perversos sean, responden que sí, y que por aplacarlos y tenerlos contentos, para que no les hagan mal, procuran tenerles ganada la voluntad.

LUIS. Paréceme esto a lo de la vieja, que poniendo candelas encendidas a todos los santos que estaban pintados en una iglesia, las puso también a un diablo que tenía atado San Bartolomé; y preguntándole por qué lo hacía, dijo que a los santos, porque le ayudasen; y al diablo, porque no le hiciese mal.

ANT. La intención la salvaba, pues era buena, mezclada con ignorancia; pero volviendo a nuestro propósito, los gentiles a la próspera y adversa fortuna tenían y adoraban por sola una diosa, despensera de todos los males y los bienes, de las adversidades y prosperidades, de los buenos sucesos y malos, de las riquezas y pobrezas; y juzgábanla y nombrábanla conforme a los efectos malos o buenos que hacía. Y en fin, cada uno decía de ella según las obras que recibía de su mano; y así, de unos era amada, y de otros era temida; y los emperadores y reyes y personas principales tenían sus estatuas en sus cámaras y aposentos y a ellas se encomendaban, encomendándoles sus negocios, como si esto bastara para que les sucediese conforme a sus voluntades y apetitos. Y en fin, como Plinio dice, a sola la fortuna daban las gracias de las buenas obras que recibían, y de sola ella se quejaban y agraviaban de los trabajos y persecuciones que los molestaban.

LUIS. Quisiera yo preguntar a alguno de esos gentiles cómo sabían o tenían noticia de que la fortuna era Diosa, y no Dios; y pues por ninguno de ellos había sido vista, ni aun entendida su figura, por qué la pintaban y nombraban por el nombre de hembra.

ANT. * Bien creo yo que ninguno supiera dar razón de eso; más que desde el principio de su gentilidad, o desde que la contaron entre sus vanos dioses, la imaginaron conforme al nombre que era de hembra; y así mismo pudo ser (como dice Galeno) que la pintaran de esta manera, para dar mejor a entender su instabilidad e inconstancia; y también para esto debió de ayudar el demonio, que en las estatuas o simulacros de la fortuna algunas veces daba sus respuestas; y así, bastaría para que su opinión quedase confirmada entre aquellas gentes, tan ignorantes en esto cuanto sabios y avisados en todo lo demás, aunque muchos de ellos, y principalmente los filósofos, no debían de tener ni aun imaginar a la fortuna por diosa, pues ya que fuese alguna cosa, trataban diferentemente de ella, como hizo Aristóteles en la definición que habéis oído. Y pues ya habemos tratado lo que toca a lo fingido y a la vanidad con que el vulgo trataba este negocio, vengamos a procurar de entender de qué manera los filósofos lo entendían. Y así, Aristóteles, a quien habemos de seguir principalmente en esta materia, dice que la fortuna es causa accidental, diferenciándola de las causas naturales y esenciales, y que obra en aquellas cosas que se hacen con algún propósito y para algún efecto, las cuales acaecen pocas veces.

BER. Esta definición es para mi tan oscura, que entiedo ahora tan poco de ella como antes que la dijeseis.

ANT. ** Esperad que yo me iré declarando. Y para que mejor lo podamos venir a entender, habéis de saber que este nombre *caso* es superior o más amplio que no el nombre de *fortuna,* como el mismo Aristóteles lo dice; porque todo nombre de *fortuna* se puede decir *caso*; y no todo lo que es *caso* se podrá decir *fortuna*; que, según lo que se infiere de esta definición, si la *fortuna* ha de ser en aquellas cosas que se hacen con algún propósito, o por algún fin, requiérese que sean hechas con algún entendimiento; y si lo ha de haber, no puede haber

* La causa por qué pintaban a la fortuna como hembra.
** Que este nombre acaso contiene más que no el de fortuna.

fortuna en las cosas que no lo tuvieren; y así, no lo habrá en los animales irracionales ni en las otras cosas que fueren inanimadas. Pero todo lo que en éstas sucediere, que sea de lo que acaece raras veces, se podrá decir *caso* o *acaecimiento*. Y *fortuna* solamente se entenderá en las cosas que acaecen a los hombres; y de aquí viene que decimos a un hombre a quien ha venido alguna prosperidad: "favorecióle o ayudóle la fortuna". Lo cual no decimos de ningún animal irracional, ni de otra cosa inanimada, sino "sucedió esto acaso", o "hizo de esto acaso". Lo cual también, como he dicho, se puede decir en los hombres; y así, la definición de *caso* será la misma que habemos dicho de *fortuna,* quitándole solamente aquella dicción que dice "por algún propósito y fin"; y de esta manera diremos: "*Caso* es una causa accidental y que obra en aquellas cosas las cuales pocas veces acaecen." Y como el propósito ni el fin no pueden estar sino en el entendimiento, bien entendido está que la definición de *caso* es más general que la de *fortuna,* pues comprehende todas aquellas cosas que no lo tienen; y para que mejor se pueda entender todo lo que he dicho, quiero traeros algunos ejemplos, por donde más claramente podáis venir a caer en la cuenta de ello.

Si * un hombre fuese de aquí a Roma con propósito y fin de comprar un oficio para poder sustentarse, y en llegando, el Papa le da un obispado, o un capelo, diremos que a aquél le favoreció su fortuna, porque su ida fue con propósito, que era de comprar el oficio, y sucedióle tan prósperamente, que el Papa le hizo Cardenal, lo cual no pensaba ni pretendía; y por esta causa que fue de por accidente, y de las que pocas veces acaecen, le podremos llamar bien afortunado. Y lo mismo se dirá de uno que, yendo con unos bueyes o con algunas mulas a labrar alguna heredad, y, sin pensarlo, levantó una piedra, debajo de la cuál halló algún gran tesoro, con que se hizo muy rico. Este hombre, propósito llevaba, que era de arar aquella tierra, y sucedióle topar en la piedra y hallar aquella gran cantidad de dineros, con que se hizo muy rico; y así, podrá decir que la fortuna le favoreció y ayudó para ello. * Y por que de los ejemplos de las cosas que verdaderamente han pasado se pueda mejor entender, diremos que el emperador Claudio fue bien afortunado, porque, muerto Calígula, y temiéndose él que, como a deudo suyo, también habían de matarle, estaba escondido en una pieza de la casa, y saliendo un poco fuera de la puerta, y tornando a meterse dentro, fue visto de un soldado, el cual llegó a conocerle, y Claudio se echó a sus pies, pidiéndole que no le matase, y el soldado, saludándole con nombre de Emperador, le dijo que estuviese de buen ánimo y no temiese; y así, lo llevó a los otros soldados, los cuales le recibieron e hicieron Emperador, de manera que le favoreció la fortuna para serlo, porque cuando salió de la puerta del aposento fue con propósito de entender lo que se hacía, y el fin era de salvarse que no le matasen; lo que sucedió accidentalmente, y sin que él lo pensase, fue venir a ser emperador. Y de la misma manera se entiende en los casos adversos: porque si uno va a la Corte con propósito de servir al rey para que le haga mercedes y hacerse rico, y sucédele un desastre de matar a un hombre, por donde pierde su hacienda, diremos que la fortuna le fue contraria. Y también si, yendo con algún amigo por la calle a holgarse, se cayó alguna pared que le tomó debajo, o vino de alguna parte alguna piedra que le dio y le hizo alguna gran herida podráse quejar justamente de su fortuna, pues lo uno y lo otro sucedió por accidente, y no conforme al propósito que llevaban. Y si queréis otro ejemplo contrario al pasado. ** ved lo que sucedió a Calígula, antecesor de Claudio, que, saliéndose a pasear por Roma y a ver una fiesta que unos mancebos hacían y representaban, ciertas personas que contra él estaban conjuradas lo mataron. El propósito que llevaba era de pasearse y el fin de ver aquella fiesta, o, según dice Sueto-

* Ejemplos para entender en qué difieren fortuna y caso.

* Que el emperador Claudio fue bien afortunado.
** Lo que sucedió al emperador Calígula en su muerte.

nio Tranquilo, de gastar bien la cena de la noche pasada, porque tenía el estómago cargado; lo que le sucedió, accidentalmente y sin pensarlo, fue que le matasen; así que se puede decir que le fue contraria su fortuna; y así, todas estas cosas podemos llamar caso en general, por haber acaecido sin pensarse y fuera del propósito que se tenía; y también se llamará fortuna por haber sucedido en hombres que tuvieron razón y entendimiento para hacer elección entre una cosa y otra; pero si un galgo fuese corriendo tras una liebre, o corriese por su pasatiempo, u otro animal alguno por el campo, y acaeciese a estar un cuchillo puesto de punta y se le metiese por un pie, de manera que quedase manco, esto diremos que le vino acaso.

LUIS. Quiero entender de vos, primero que paséis adelante, por qué decía que en los animales irracionales no se han de llamar, también fortuna los acaecimientos; lo cual fundáis en que no tienen razón ni entendimiento para poder hacer elección de una cosa y otra. * Pues vemos muchas veces y en muchos animales lo contrario de esto; y si no, ved que si vais a caza con un galgo, entiéndese que, en saliendo la liebre, ha de seguirla, y con propósito de alcanzarla y matarla; y aun algunos hay que, si no ven a sus dueños, la traen en la boca hasta hallarle y dársela. También un perro de muestra, cuando ve la perdiz, está quedo y la para, y algunos mostrándola a sus dueños con la mano para que le tiren y la maten, lo cual no podrían hacer si no tuviesen algún entendimiento, con propósito de que aquella perdiz por su causa muera. ¿Y qué diremos también de las cosas que el elefante hace, entendiendo y obedeciendo que aun poniendo por obra aquello que les mandan los que tienen cargo de gobernarlos? Y sin esto, mirad las cosas que hace un simio, que muchas veces parece imitar lo que los hombres hacen, de manera que dan a entender que no les falta sino el habla. Así, que pues a estos animales y a otros que parecen que entienden, bien les puede compe-

* Cómo muchos animales parece que entienden lo que hacen.

tir la definición de *fortuna* que dijisteis tan bien como la de *caso*.

ANT. * Todo lo que habéis dicho es así; pero eso que hay en estos animales no se llama ni puede llamar razón ni entendimiento, sino un instinto de naturaleza, que los mueve y los guía para hacer lo que hacen; porque no todos los animales habían de ser criados para un efecto, y como son diversos los efectos, así son diversas las condiciones y los instintos, habiendo causas que llevan su orden y concierto para ello. Y que esto sea así, todos los filósofos lo dicen; y Aristóteles, en el tercero *De Anima*, lo siente; y todos los autores que glosan su texto afirman que los animales brutos son guiados y obran por el instinto natural y por el apetito, sin llegar a tener ningún entendimiento ni razón para las obras que hacen.

LUIS. No quedo tan satisfecho con vuestra respuesta que no me dejéis con alguna duda; porque, dejando aparte lo que los elefantes hacen, en pelear en las batallas y en llevar encima de sí castillos con hombres armados (dejándose guiar para todo ello con el habla y amonestación del que va encima, guiándole de manera que parece que entiende lo que dice, pues lo pone luego por la obra), vemos también que los osos hacen algunas cosas en que parecen no carecer de entendimiento: porque luchan con los hombres sin hacerles daño ninguno; saltan y bailan conforme al son que se les hace; lo cual todos habemos visto; y yo vi uno tañer con una flauta, y aunque no diferenciaba los puntos, a lo menos, hacíala sonar. ** Y todo esto no se ha de tener en tanto como lo que vemos que los perros hacen; porque, demás de lo que ya dije, vemos que responden a sus nombres cuando son llamados; ayudan a los que acompañan en las afrentas que les suceden; y también tienen su presunción y se desdeñan, conforme a lo que Solino escribe de los que se crían

* Que ninguna cosa de las que hacen los animales se puede llamar razón ni entendimiento, sino instinto natural.

** Que los perros parece que entienden.

en la provincia de Albania, [132] los cuales son los más bravos y feroces de todos los que se saben en el mundo; y así, dice que * un rey de aquella provincia envió presentados dos perros de estos a Alejandro Magno, cuando pasaba a conquistar la India, y queriendo hacer experiencia de las cosas que de ellos le decían, hizo traer osos y puercos monteses, los cuales se echaron dentro de un campo cercado al uno; pero él, no solamente no arremetió con estas bestias ni procuró hacerles daño, antes, como perro temeroso y perezoso, se echó en el suelo y se estuvo quedo; lo cual visto por Alejandro, enojándose de él, lo mandó matar luego, y así se hizo. Pero aquellos que habían venido con el presente, cuando entendieron lo que pasaba, avisaron a Alejandro que el perro, desdeñando tan pequeña presa como era la que le habían puesto delante, no había querido emplear sus fuerzas en ella, y que así, hiciesen la experiencia en el que quedaba, poniéndole delante otros animales más fieros. Alejandro mandó meterle con un león de demasiada ferocidad, al cual, arremetiendo con muy gran facilidad, mató; y mandando traer un elefante, el perro cuando le vio, pareciendo gozarse, comenzó a saltar y hacer otras muestras de alegría; y después, comenzando a rodearle con muy grandes ladridos, tan buena maña se dio que vino a rendirle y a echarle tendido en el suelo, donde acabara de matarle si se lo dejaran. ** También el rey Lisimaco tuvo un perro, que cuando vio hacer el fuego donde habían de quemarle después de muerto, conforme a lo que entonces usaban, le acompañó hasta que le echaron en él, y él también se echó juntamente y dejó quemarse,

* Lo que hicieron unos perros que el rey de Albania envió presentados a Alejandro.

** Lo que hizo un perro del rey Lisimaco.

132 "Apud hos populos noti canes feris anteponuntur, frangunt tauros, leones premunt, detinent quicquid obiectum est: ex quibus causis meruerunt etiam annalibus tradi". Cfr. *Collectanea*, p. 83. A continuación relata Solino la anécdota sobre Alejandro.

menospreciando la vida después de muerto su dueño. * Y no es menos de maravillar lo que acaeció siendo en Roma cónsules Apio Junio y Publio Silo, los cuales, por cierta causa, condenaron un caballero a muerte y la ejecutaron en él. Tenía este romano un perro que había criado, el cual le acompañó el tiempo que estuvo preso en la cárcel; y cuando vio que le habían muerto y que así lo sacaban de la cárcel, le fue acompañando con unos aullidos tan tristes, que ponían compasión y lástima a los que los oían; y trayéndole de comer, tomó los manjares que le dieron y los llevó hasta ponerlos junto a la boca del difunto, queriéndole persuadir a que comiese de ellos; y últimamente, siendo el cuerpo, conforme a la sentencia, echado en el río Tiber, estando el perro presente, se metió al agua nadando, y metiéndose debajo de él, lo sustentó encima de sí, hasta traerlo a la orilla; que fue cosa que a todos los que se hallaron presente dejó maravillados.

Y ** dejando las cosas antiguas, ¿qué se puede juzgar de aquel perro llamado Leoncico, que pasó con un soldado cuando Colón comenzó el descubrimiento de las islas occidentales, el cual peleaba de tal manera en las batallas, que confesaban los indios tener muy mayor temor del perro que de veinte cristianos? Y lo más era, si algún indio de los que habían prendido se soltaba y huía, no hacían más que decirlo a Leoncico como si hablaran con otro hombre, y así, luego por el rastro lo seguía; y era cosa maravillosa que, aunque estuviese entre mil indios, lo conocía y se iba derecho a él, y si se dejaba traer, no le hacía daño ninguno; pero si se defendía, no paraba hasta hacerle pedazos, sin que los otros indios fuesen parte para estorbárselo. Y esto era, porque con el gran miedo que habían cobrado todos, que cuando veían venir al perro le dejaban el campo.

BER. Parece cierto que todas esas cosas eran de ca-

* Lo que hizo un perro de un caballero romano que condenaron a muerte.

** De un perro llamado "Leoncico" en las Indias.

lidad, que no podían hacerse sin algún entendimiento. Y no es menos lo que se vio poco tiempo ha en este pueblo donde estamos, en * un perro casi como gozque que el conde D. Alonso tuvo, que se llamaba Melchorico, el cual hacía cosas que parecían imposibles en un animal irracional, si no hubiera tantos testigos de ellas; y así, el Conde gustaba tanto de verlas, que no apartaba de sí el perro; y cuando vino a morir mandó que le mantuviesen y regalasen, dejando ciertas cargas de pan situadas para ello; pero el perro, cuando vio al Conde muerto, no quiso comer bocado, antes estaba tal, que se conocía claramente en él su tristeza, y así, se dejó estar tres días; hasta que viendo que se moría, y deseando que viviese, por la lástima que de él tenían, un truhán, que había en la casa, el cual contrahacía al Conde en el habla y en los ademanes, de manera que no le viendo parecía ser el mismo, se disfrazó con unos vestidos suyos, y entró en la cámara donde estaba el perro, llamándole por su nombre y tratándole de la manera y con los halagos que el Conde solía tratarlo. El perro, engañado con esto, dando saltos de placer, era cosa para ver lo que hacía mostrando toda la alegría del mundo, y así, comió muy bien de lo que trajeron; pero después, conociendo el engaño que le había sido hecho, tornó a su tristeza primera, y no queriendo comer más bocado, se murió dentro de pocos días.

LUIS. Materia es ésta en que podemos bien alargarnos con argumentos de otras cosas, que hacen bien al propósito para persuadirnos que hay alguna centella de razón o de entendimiento en otros animales; ** porque no hay república tan gobernada como la de las abejas, que teniendo su rey superior a quien obedecen y siguen, es cosa de ver la orden y concierto que tienen en coger las flores y traerlas a la colmena; y como Plinio dice,[133] hay

* De un perro del conde de Benavente llamado "Melchorico".
** El gobierno de las abejas.

[133] *Nat. hist.*, XI, 4, 7, 9, II, 16, 19, 20, 22.

en su ayuntamiento algunas que sirven solamente de descubridoras, guiando a las otras para que sepan dónde han de ir a hacer su carga; y así, hacen sus edificios adonde labran la miel para sustentarse cuando las flores con el frío les faltan. * Lo mismo hacen las hormigas, allegando en el verano y metiendo en sus cuevas mantenimiento para el invierno, previniendo en cortar los granos, para que con la humedad no nazcan, y reparando sus aposentos, para que el agua no pueda entrar en ellos. Y sin esto, se cuentan otras muchas cosas de ellas, de que nosotros podemos recibir ejemplo y aun confusión, porque no sabemos gobernarnos tan bien como ellas se gobiernan; ** y si miramos también lo que hacen las grullas, que para poder dormir las noches seguras queda una despierta, velando a las otras, y para no dormirse, tiene alzado el un pie y en él una piedra, la cual se le cae, si duerme, y con el golpe torna a despertar, no podremos dejar de maravillarnos de su gobierno y cuidado de guardarse del peligro que, durmiendo descuidadas, les podría venir. Y cierto parece que cosas tan bien ordenadas no se podrían hacer sin algún uso de razón, y sin haber de por medio algún entendimiento.

ANT. *** Bien me huelgo que me pongáis en cuidado con vuestras réplicas; porque todo lo que habéis dicho son cosas en que yo confieso que tenéis razón para dudar si los animales que eso hacen es con algún entendimiento o elección de lo malo a lo bueno, o de lo dañoso a lo provechoso; que en lo que toca a la razón, bien averiguado está que ni la tienen consigo ni con ninguna cosa que hagan, pues sólo el hombre es animal racional que puede usar de ella; pero tampoco entienden ni se puede llamar entendimiento el suyo, aunque hagan todas esas operaciones que habéis dicho, porque el entendimiento anda tan conjunto con la razón, que no puede estar el uno sin el otro; digo, que no puede entender quien no tuviese

* Lo que hacen las hormigas para gobernarse.
** Lo que hacen las grullas para asegurarse.
*** Que el entendimiento no puede estar sin la razón.

uso de razón, ni tener razón quien no pudiere entender; y así, * lo que parece razón y entendimiento en esos animales es un instinto mayor con que la naturaleza los ha criado más que a los otros, y de que puede usar más que aquellos que son más brutos y tienen más ofuscada la potencia de la fantasía, que es la virtud que obra en ellos con la imaginación, de que son guiados para venir a ponerle por obra. ** Y esto procede de que (según dice Alberto Magno en el octavo libro *De animalibus*) la prudencia y la sagacidad y la astucia de los animales brutos no están en unos más que en otros porque tengan algún entendimiento o razón en aquellas cosas que hacen, sino porque son mejor complexionados, y los sentidos están con mayor perfección, y también porque influyen mejor en ellos los cuerpos celestiales, para que mejor sea guiado su apetito por instinto y por naturaleza. Así, que de aquí podremos inferir que todas sus obras son hechas por sólo el apetito y la fantasía, y por la virtud imaginativa que la mueve; y que como todo esto no sea con razón, ni con entendimiento, ni con propósito, ni tener algún fin, no se podrá decir que les compite la definición de *fortuna.*

Esta es la determinación; aunque cerca de lo que habemos tratado, se podrían traer otras muchas y muy diversas razones y argumentos; dejémoslas para los filósofos que las vean y determinen, que nosotros no pretendemos sino solamente entender qué cosa sea *caso* y *fortuna.*

LUIS. Bien entendido tengo todo lo que habéis dicho, y lo que sobre ello el *Filósofo* dice; *** pero veo que comúnmente usamos, no solamente nosotros pero todos los del mundo, de estos nombres fuera de su definición y opinión. Porque no tenemos atención a que las cosas se hagan con algún propósito, ni con algún fin para decir que las guía la fortuna, antes es muy al revés, porque usamos tan generalmente de este nombre y de atribuirle todos los accidentes, y en los que no lo son que no diferenciamos en nada lo uno de lo otro. Y así, dice Tulio, en los *De Officiis*: "Que sea gran fuerza la de la fortuna en la prosperidad y en la adversidad, ¿quién no lo sabe? Porque cuando gozamos de su viento próspero, llegamos a alcanzar lo que deseamos; y cuando al contrario, somos afligidos." De suerte que no diferencia en que sea causa accidental, pues se pretende y es deseada, y lo mismo es en todo comúnmente. ¿Quereislo ver? Cuando un príncipe con un pequeño ejército presenta la batalla a otro que tiene dobladas fuerzas y gente, claro está que va con propósito de hacer todo lo que pudiere y con el fin de vencer; porque, si no lo llevase, no se pondría en tan notorio peligro; y si éste vence a su contrario, que está más poderoso, no le sucede cosa fuera del propósito que llevaba, y consigue el fin para que dio la batalla; y no por eso dejamos de decir que le favoreció la fortuna y que fue venturoso en vencer con tan pequeño ejército a otro que estaba tan pujante. Y si uno fuese a Roma con propósito de hacerse pontífice, siendo persona en quien no hubiese tantos méritos que con razón tuviese esperanza de ello, cuando viniese a serlo, no dejaríamos de decir que le fue favorable la fortuna. Y así, cuando Julio César hacía la guerra contra Pompeyo, estando en Durazo esperando ciertas gentes que le habían de venir para poder dar mejor la batalla, viendo que tardaban, no fiándose de nadie, determinó de ir él mismo en persona, solo y desconocido, a traerlas. Y metiéndose en un barco de un pescador, comenzaron a pasar aquel estrecho. Mas la tormenta fue tan grande, que el barquero, temiendo el peligro, quiso volverse, y porfiando Julio César que no lo hiciese, y el barquero por dar la vuelta, él, animándole, le dijo: * "No tengas temor ninguno y pasa adelante, que la buena fortuna de César llevas contigo." Y muy notorio es que el propósito principal que en esta guerra tuvo, como después se vio por el efecto, fue de conseguir el Imperio,

* Que lo que parece razón y entendimiento en los animales es un instinto natural mayor que lo hay en los otros.

** Las causas por qué unos animales tienen mayor instinto que otros.

*** Que nosotros comúnmente no guardamos la orden de las definiciones entre caso y fortuna.

* Palabras de Julio César cerca de su fortuna.

como lo hizo, y no por eso se dejó de decir que la fortuna lo trajo a ponerlo en aquel estado. ¿Qué podemos decir de César Augusto que desde que murió Julio César siempre fue su intento sucederle en el Imperio, y siempre pensó cómo podría hacerlo, y al fin vino a conseguir lo mismo que pretendía, sin que fuese accidentalmente y ventura, o acaecimiento no pensado, y no por esto él dejaba de dar gracias a la fortuna, ni nosotros de llamarle bien afortunado; y así, en un proverbio antiguo, se solía decir: "No hubo Emperador que fuese mejor que Trajano, ni más bien afortunado que Octaviano (que fue el mismo César Augusto)?" Lo mismo podremos decir que pasa por nosotros en muchas cosas, en que, no llevando diferente propósito de aquello que sucede, damos las gracias a la fortuna, o nos agraviamos de ella; y esto es tan común, que cada día y cada paso nos acaece, pareciéndonos que es señora de las cosas del mundo y que en su mano y poder está guiarlas como le pareciere. * Y así, dice Salustio: "La fortuna señorea todas las cosas." Y Ovidio: "La fortuna da y quita todo lo que le place." Y Virgilio, en uno de sus parvos, le atribuye el poder universal en las cosas humanas, sin que sean por causas accidentales, o que vengan guiadas por nuestro querer, y conforme a lo que deseamos y procuramos.

ANT. Lo que Aristóteles dice es en verdadera filosofía, y nosotros, aunque lo entendemos, usamos mal de ella; porque la fortuna no consiste en aquellas cosas que suceden conforme a nuestro propósito y a lo que pretendemos, sino en aquello que no pensamos ni esperamos que ha de suceder. Y así, comúnmente mezclamos y confundimos el *caso* con *fortuna* y la *fortuna* con *caso*. Y muchas veces lo que no es lo uno ni lo otro queremos atribuírselo; y para deciros la verdad, yo no dejo de estar algo confuso en acabar de entender bien esta definición de *fortuna*, en lo que dice "según el propósito y por el fin", que son dos palabras a que se pueden dar diversos entendimientos, y así lo hacen los que han glosado este

* Lo que dicen muchos autores antiguos de la fortuna.

texto de Aristóteles, que hay más que entender en su glosa que en el mismo texto. Pero no me maravillo, que por ventura Aristóteles quiso hacer en ellos lo que hizo en los libros mismos que escribió de los *Físicos*, y haciendo saber al magno Alejandro cómo los tenía hechos, él le respondió que le pesaba mucho de que los hubiese sacado a luz, porque no era bien que las cosas que en ellos se trataban las supiesen ni fuesen comunes a todos. Y Aristóteles le tornó a replicar que él los había escrito y hecho de manera que serían muy pocos los que los entendiesen. Y cierto, los filósofos antiguos se preciaron tanto de la brevedad de palabras en todas sus obras, que de aquí procede haber muchas que son causa de haber diversos pareceres en sus sentencias; y no hay ninguno de los que escriben sobre ellas que no diga que el entendimiento que él les da es el verdadero, siendo por ventura tan contrario, que no atina ni llega con gran parte con lo que quiere decir ni con el sentido que tienen. Y dejando esto, digo, que en * nuestro romance castellano, aunque para poder significar la propiedad de algunas cosas tenemos muchas veces falta de vocablos propios, para declarar los efectos de fortuna hallamos más que en el latín, ni en el griego y otras lenguas; porque de más de fortuna próspera y fortuna adversa, tenemos dicha y desdicha, ventura y desventura; por las cuales significamos todos los sucesos buenos y malos, y usamos más de estos vocablos que no de los de fortuna. Porque en cualquier suceso que a uno le venga, luego decimos fue venturoso, o fue desventurado; tuvo muy gran ventura, o muy gran dicha; o fue muy desdichado. Y también usamos de este nombre *desgracia* en las adversidades. ** Y en lo que toca a estos nombres de ventura y desventura, parece que tienen su etimología en este nombre *eventus*, que en latín quiere decir *acaecimiento*, y así, a lo que sucede bien y prósperamente decimos ventura; y a lo que sucede mal, llamamos

* Que en nuestro romance castellano hay más vocablos para declarar los efectos de fortuna y caso que en otras lenguas.

** La etimología de este vocablo ventura.

desventura o ventura mala. En lo de dicha y desdicha yo no he hallado cosa que cuadre a mi entendimiento más de que viene de este verbo *decir,* y el decir bien o decir mal lo conformamos con las mismas obras.[134] Como quiera que sea, habemos de guiarnos por el uso que tiene introducido este vocablo con la significación de los otros, y así, decimos cuando uno juega y está venturoso en ganar, que le dice bien; y cuando pierde, que le dice mal.

BER. Todos esos vocablos no guardan el orden y concierto, o, por mejor decir, no los guardamos en ellos, conforme a lo que nos habéis declarado de fortuna: y así, usamos de todos en los que es fortuna y en lo que es caso: y también en lo que no es lo uno ni lo otro: esto se entenderá por lo que habéis dicho del juego, donde decimos que uno que juega con propósito de ganar y con fin de llevar los dineros de su contrario, que está venturoso y que está dichoso, si gana; y si pierde, que está desdichado, porque en el juego claro está que no hay fortuna, pues que no viene por accidente el ganar o perder.

LUIS. Paréceme que lo mismo debe ser felicidad e infelicidad, que dicha y desdicha; y así podríamos usar de estos vocablos tan bien como de los otros.

ANT. Os engañáis, porque la dicha y desdicha, ventura y desventura y fortuna próspera y adversa son, como habemos dicho, cuando vienen por causas accidentales y que no guardan orden y concierto; y * la felicidad (según dice San Antonio de Florencia) se dice solamente en aquellas cosas que vienen a suceder por los méritos y virtudes de algunas personas; e infelicidad, a los que, teniéndolos, no pudieron conseguirlas; y de estos vocablos no usamos si no es en negocios arduos y cosas muy calificadas; y también hay autores que dicen lo mismo se entiende en fortuna próspera y fortuna adversa, y que no habemos

* En qué difieren felicidad y fortuna y caso.

[134] Corominas, *op. cit.*, s.v. "Dicha": «'suerte feliz' [...]. Del lat. DICTA, 'cosas dichas', al cual en el lenguaje vulgar se transmitió el sentido de FATUM, 'hado'.»

de usar esta manera de decir, si no fuere en los negocios muy dificultosos y en cosas de muy gran sustancia y calidad.

BER. También, si eso es así, usamos impropiamente de este vocablo; porque muchos hay que no solamente no teniendo méritos, sino que con muy grandes deméritos, vienen a alcanzar muy grandes estados; y comúnmente decimos que tuvieron muy gran felicidad en conseguirlos, o que fueron muy bien afortunados.

ANT. Vos decís lo cierto, y en esto vamos siguiendo nuestro parecer sin fundamento ni razón, ni sin querer arrimarnos a aquellos sapientísimos filósofos antiguos, y tampoco a los que, * llegándose más a lo que habemos de entender conforme a nuestra santísima Fe y buena cristiandad, dijeron que fortuna era un acaecimiento no pensado que viene en los bienes exteriores, no por sí, sino procediendo de la causa superior; esto contra otros que decían que sucedía sin causa superior ni inferior ninguna, sino que todas venían a caso. De manera que, como quiera que sea, de decir fortuna ha de ser accidentalmente y que no venga sobre pensado y que se tenga esperanza de ella; y como nosotros no guardemos esta orden, sino que cualquier suceso bueno o malo lo atribuyamos a la fortuna, aunque no sea por los medios que su definición requiere, confundimos en esta materia el entendimiento, y cada uno lo aplica y habla como quiere, sin pensar que hace ningún yerro en ello; y así, habemos de ir con el uso entre los ignorantes, que entre los hombres sabios muy bien es saber dar razón de cada cosa, y no de manera que nos puedan tener por necios.

BER. Tan malo es y peor errar conociendo el yerro, que se hace como el que hacemos por ignorancia; y no basta la disculpa que comúnmente se da, de decir que habemos de seguir el uso, que aunque haga ley, no será para que cuadre al entendimiento de los que tuvieren claro el juicio para juzgar las cosas con suficiente razón.

* Qué cosa sea fortuna conforme a lo que se ha de entender cristianamente.

LUIS. Todavía quiero que me satisfagáis a esta duda: ¿por qué dijisteis en esta última definición que la fortuna se entendía solamente en los bienes exteriores?

ANT. * En los bienes espirituales e interiores no puede haber fortuna. Porque como no puedan venir fuera de la intención y propósito de cada uno y del fin que para ellos tiene, eligiendo y escogiendo lo bueno de lo malo, no se podrán decir accidentales; y en las cosas que no suceden por accidente no hay fortuna, como ya lo habéis entendido. Y porque esta materia que trata Santo Tomás en el segundo *De los Físicos,* y en el tercero *Contra Gentiles,* y San Antonio de Florencia en el fin de la segunda parte de las *Teologales,* y otros muchos autores, quien quisiere satisfacerse mejor, podrá verlo en ellos más particularmente.

LUIS. Entendido está ya lo que los filósofos han sentido de la fortuna; pero yo deseo entender lo que sienten los doctores sagrados conforme a nuestra santa Fe católica.

ANT. Bien diferentes van los unos de los otros. ** Porque a ninguno de los católicos preguntaréis que no os responda con aquella autoridad de Isaías que dice: "¡Ay de vosotros que ponéis mesa a la fortuna, y le hacéis altar como a diosa, porque seréis cortados de mí con cuchillo!" Los gentiles, con la ceguedad que tuvieron de las cosas divinas y principalmente de Dios y de su omnipotencia, no entendieron tampoco lo de su divina providencia universal en todas las cosas, y quisieron dividirla del mismo Dios, haciéndola una diosa de por sí, que rigiese y gobernase, teniendo poder y mando sobre todas las cosas exteriores del mundo. *** Y el yerro que en esto hacían, algunos de ellos mismos lo confiesan, conforme a lo que Juvenal dice: "Adonde hay prudencia, ninguna deidad tie-

* Que en los bienes interiores y espirituales no puede haber fortuna.

** Lo que se ha de sentir católicamente de la fortuna.

*** Muchos gentiles conocieron el yerro que hacían en adorar a la fortuna.

nes, ¡oh fortuna! Mas nosotros, con poco saber, te hacemos diosa y te colocamos en el cielo." Conforme a esto, en una epístola que escribe San Jerónimo a Terencia, dice estas palabras en esta manera: "Ninguna cosa es hecha por Dios sin causa, y no se hace nada por casos fortuitos, como las gentes piensan, ni puede en ellas cosa ninguna la temeridad de la fortuna ciega." * De donde podemos entender que la fortuna no es otra cosa sino una cosa fingida en la fantasía de los hombres, y que no hay más fortuna que la voluntad y providencia de Dios, que todo lo rige y gobierna, y cuando mucho quisiéramos estendernos, podremos decir que la fortuna, consistiendo en la *natura naturans,* que es el mismo Dios, es parte de la *natura naturata,* que son sus operaciones, digo parte, por lo que habemos tratado de la definición de Aristóteles, y de los que no le atribuyen más de las causas accidentales. Y como la naturaleza obra en todas las otras cosas naturales, la fortuna queda más estrecha en sus obras, y es inferior a la *natura naturata.* Y lo mismo se entiende lo que llamamos caso.

BER. ** De esa manera no hay otro caso ni otra fortuna, sino sola la voluntad de Dios y su providencia, como habéis dicho, pues que de ella dependen todos los sucesos y acaecimientos prósperos y adversos.

ANT. No hay más que decir de lo que decís; y así, se entiende de las palabras de Lactancio Firmiano en el tercero de las *Divinas Instituciones,* las cuales son así: "Que no tengan envidia de nosotros aquellos a quien manifestó Dios la verdad, que así como sabemos la fortuna no ser nada, así, etc." Y concluyendo en lo que toca a esta materia, digo, que nosotros imitamos a la gentilidad en usar de este nombre de *fortuna* y *caso* como ellos lo hacían, y añadimos a él los de ventura y desventura, dicha y desdicha, felicidad e infelicidad y desgracia, o poniéndolos por inferiores suyos, siendo la pura verdad que ni hay

* Que la fortuna es cosa fingida en la imaginación.

** Que la fortuna no es otra cosa sino la voluntad y providencia divina.

caso ni fortuna de la manera que ellos lo entendían, y aun de la que muchos católicos con ignorancia lo entienden; y si hubiera algún católico que se pusiera con Aristóteles a escudriñar y poner en limpio la razón de caso y fortuna, tengo por cierto que viniera a confesar lo mismo, como quien sabía y entendía que había una causa primera, por donde era regido y gobernado el mundo, por ser principio y gobierno de todas las otras causas, y que la fortuna no se diferenciaba de su voluntad, sino que era ella misma, de la cual recibimos los bienes y los males, conforme a nuestros méritos, queriéndolo o permitiéndolo el mismo Dios, como más su divina Majestad es servido; y así, el buen cristiano no ha de decir cuando le sucede alguna prosperidad: "Esto hízolo mi fortuna, o quísolo la fortuna", sino: "Esto Dios lo hizo, o Dios lo permitió, o fue la voluntad de Dios." Pero ya que hablamos impropiamente, y conformándonos con el uso tratemos los negocios por este nombre de fortuna, siempre habemos de entender que la fortuna y la voluntad de Dios es una misma cosa, y que no hay otra fortuna.

BER. Bien sé que os pudierais alargar mucho más en esta materia de fortuna, y a nosotros no nos faltarán argumentos y réplicas con que entreteneros; pero vos, señor, habéis hecho mejor, que, dejando aquellas cosas que pudieran confundir los ingenios, habéis cogido las flores de todo lo que se podía decir y las habéis tratado con tanta brevedad y concierto, que no solamente las hemos entendido, pero también las llevamos en la memoria. Y así, querría que nos dierais a entender qué cosa es *hado* o *hados*, y cómo y a qué tiempos y por qué causas hemos de tratar de estos vocablos, que no creo que hay menos oscuridad en ellos que en los pasados.

ANT. Yo estaba muy contento con pensar que había ya acabado, y paréceme que queréis que torne a comenzar de nuevo; pero ningún trabajo recibiré si recibís, señores, contento, y tenéis paciencia para oírme, aunque yo me iré abreviando, que según lo mucho que sobre ello hay para poderse decir, yo sé que os cansaríais, si todo se

dijese. Y así, reduciré en suma lo que más hiciere a nuestro propósito.

Y lo primero será que los filósofos antiguos tuvieron diversas opiniones cerca de esta materia. * Porque los estoicos decían que hado es un concierto y orden de las causas naturales que obran sus efectos con una necesidad forzosa, de tal manera que venir uno a ser muy venturoso, o muy desventurado, o a sucederle de ser rey, o de ser un ganapán o verdugo, afirmaban que todo procedía de la necesidad de su hado; ** y así, dice Aulo Gelio que un filósofo llamado Crisipo decía que hado era una sempiterna e indeclinable orden y cadena de las cosas. *** Lo mismo sintió Séneca, cuando dijo: "Yo pienso que el hado es una necesidad forzosa de todos los hechos y de todas las cosas que con ninguna fuerza puede quebrantarse." Y así, todos los de esta secta atribuyen a los hados los sucesos malos y buenos que sucedían a las gentes, como si no pudieran huir de ellos ni evitarlos, sino que forzosamente habían de acaecer. Y, conformándose con esta opinión, **** el poeta Virgilio dice de Paris: "A ti tus hados te fuerzan para que no puedas dejarlo comenzado." Esta orden inevitable, según su parecer de algunos y aun casi de todos, procede de la fuerza que tienen para influir las estrellas en los cuerpos humanos. Boecio, ***** en el cuarto libro *De Consolación*, dice que hado es una disposición apegada a las cosas movibles, por la cual la providencia, por sus órdenes y concierto, las injiere. Y según Santo Tomás, en el tercero *Contra Gentiles*, por disposición se entiende ordenación, la cual considerada con su principio de adonde procede, que es Dios, podráse decir un hado solo, y no muchos hados, y esto, refiriéndolo a la divina Providencia; que, de otra ma-

* Diversas opiniones de los filósofos antiguos sobre qué cosa sea hado.
** Opinión de Crisipo.
*** Opinión de Séneca.
**** Opinión de Virgilio.
***** Definición de hado, según Boecio.

nera, lo mismo que habemos dicho de fortuna, * podremos decir de hado, y es que ni hay hado ni hados, sino sola la imaginación que los gentiles tuvieron de ellos; que un buen cristiano en ninguna manera del mundo ha de atribuir su ventura o desventura, ni sus inclinaciones buenas ni malas, ni los sucesos de ellas a sus hados. Y cierto, es una manera de hablar errada y gentílica la que tenemos en decir cuando algo nos acaece: "esto nuestros hados lo quisieron", o "aquel no pudo huir de su hado". ** Porque, puesto caso que los que algo entienden vean que yerran en ello, vanse tras la común manera de decir del vulgo, el cual, así como lo dice, lo siente, y piensa ser verdad que el hado es una cosa forzosa e inevitable y que por fuerza ha de suceder y acaecer.

LUIS. *** Vos decís la mayor verdad del mundo: que yo os diré lo que vi y pasó por mí mismo, que estando en una ciudad de las principales de este reino, y viniendo una tarde de fuera en compañía de ciertos gentiles hombres, vimos que en una cuesta fuera del camino estaban tres hombres poniendo un palo para uno que habían de asaetear el día adelante; y uno de los que venían en la compañía me dijo, señalando al uno de ellos: "Aquel es el verdugo, y según me han certificado, es un mancebo muy gramático y de muy buenas gracias." Yo me maravillé de ello, y no queriendo creerlo, me lo tornó a certificar, de manera que quise averiguarlo; y volviendo las riendas al caballo, me fui adonde los hombres estaban, y después de haberles preguntado para qué era aquel madero, y de ellos respondido, miré a aquel mancebo que tenía muy buen gesto y gentil disposición. (Sería de veinte o veintiún años, tenía medianos vestidos, pero sin capa.) Yo le pregunté que si era él el verdugo, y él me respondió que sí; tornéle a preguntar en latín si había sido estudiante, y él me respondió en la misma lengua, muy elegantemente, y otras preguntas que le hice, entre las cuales fue una que de qué tierra era, y él me dijo que no se sufría, habiéndome confesado que era verdugo, confesarme ninguna cosa de su naturaleza. Yo, viendo esto, le dije: "Pues ¿cómo teniendo ese conocimiento habéis tomado un tan infame y desventurado oficio como el que tenéis? Que, por cierto, sois más digno de mayor culpa y pena, pues tenéis manera para poder emplear vuestra persona en otras cosas donde pudieseis venir a valer algo, pues Dios os dio gesto y disposición y habilidad y gracias, todo tan mal empleado, pues no lo conocéis ni sabéis usar de ello como debíais." Él, estando atento a lo que yo le decía, me dio por respuesta: "Éstos, señor, son mis hados, que yo no he podido huir ni valerme contra ellos, y así, forzosamente, vengo a hacer lo que hago." Y como yo viese su ignorancia y error en este caso, comencéle a hacer un larg, razonamiento, dándole a entender que no había hado ninguno que forzase el libre albedrío, que los hombres libremente podían hacer de sí lo que quisiesen y tomar el camino que les pareciese; y que así, no tenía que culpar a sus hados, sino a sí solo, que pudiendo escoger muchos caminos buenos, se había dejado guiar por aquel tan malo; y alargándome con él en razones de reprehensión, vino a llorar tantas lágrimas, que yo me espanté de ello, diciéndome: "Todo mi mal ha sucedido de no haber yo hallado antes quien me dijese lo que vos me habéis dicho, y me alumbrase de mi yerro; y pues que así es, yo tomaré otro camino para no dar tan gran deshonra a mi linaje, que sabed que soy hijo de muy principales padres, y por el juego me perdí, hasta venir al estado en que estoy, y doy gracias a Dios que nadie me ha conocido hasta ahora en este oficio. Porque mi naturaleza es lejos de esta tierra, y así yo mudaré manera de vida y procuraré de tomar en todo vuestro consejo." Y con esto, no cesando de llorar, se fue conmigo a mi posada, pasando toda la noche en lágrimas y suspiros, hasta la mañana, que se fue, que no pareció más; pero él me dejó buena esperanza, según las muestras que en él vi, de que haría lo que decía.

* Que ni hay hado ni hados.

** Engaño del vulgo en lo de los hados.

*** Caso acaecido con un verdugo que decía que sus hados le trajeron a aquel oficio.

ANT. * No había ése visto la autoridad de San Gregorio en la homelía de la *Epifanía,* donde dice: "Guarde Dios a los corazones de los que fueren fieles que no digan que hay hado alguno." Esto se entiende cuando piensan o tienen por cierto que de las constelaciones o de otras causas superiores procede no poderse evitar y huir lo que a los hombres les acaece; que si, ** cuando se trata de este nombre hado, se entiende por él la voluntad y providencia divina, lícitamente se puede decir, como dijimos de la fortuna; pero lo mejor sería excusarlo, por excusar el error común en que las gentes caen, y aun otro mayor, que es negar el libre albedrío. *** Porque si tuviésemos por cosa indubitable que hay hados y que ninguno puede huir de ellos, no tendríamos culpa ni gracias ni mereceríamos pena ni gloria por lo que hiciésemos. Y así, el divino Platón, en el *Georgias,* dice: "Decir que hay algún hado forzoso e inevitable es dicho de mujeres que no lo entienden." De manera, que ninguna cosa puede dejar de estar sujeta al libre albedrío del hombre para no hacerla forzosamente y sin el consentimiento de su voluntad. Porque si ésta hay, ya no será hado; y si no la hay, bien podrá huirla y evitarla, yendo por otro camino y desviándose de los sucesos que le parecen forzosos e inevitables. Y porque cuanto más fuéremos adelante con esta materia, será para venir a dar en la de presciencia y predestinación, yo no lo quiero ahondar tanto que no pueda salir, sino que solamente entendamos, aunque sea superficialmente, lo que toca a este nombre hado, entendiendo siempre que todo depende y procede de la voluntad y providencia divina. **** Y así, dice San Agustín, en el quinto de la *Ciudad de Dios*: "Si por esta causa se atribuyen al hado las cosas humanas, el que llama a la voluntad y poder de Dios por este nombre hado, guárdese y

* Lo que dice San Gregorio sobre los hados.
** Cómo se puede usar lícitamente este nombre hado.
*** Que si hubiese hados no habría libre albedrío. Lo que Platón siente de los hados.
**** Lo que siente San Agustín de los hados.

corrija su lengua." Y así, concluyendo, inferiremos de lo dicho que no hay hado, ni hados ningunos, a lo menos, de la manera que comúnmente se toman y se entienden, si no queremos entender por este nombre la providencia de Dios y el cumplimiento de su voluntad: lo cual nos deja siempre con la libertad de nuestro libre albedrío, para que podamos escoger lo bueno y huir de lo malo. Porque, por la mayor parte, * este nombre *hado* se entiende en las cosas adversas, y cuando nos suceden, es porque nosotros las buscamos y queremos, o porque lo permite Dios, porque nuestros pecados y malas obras lo merecen; y no diga el que ahorcan que su hado lo trajo a morir aquella muerte, ni el que se ahoga lo mismo, que lo que los trae a hacer tan ruin fin de su vida es su poca consideración de cumplir lo que están obligados, y de hacer lo que deben, y huyendo de lo malo y de lo que fue causa de venir a morir aquella muerte. Y de esta manera, no tendrán de quién quejarse, sino de sí mismos. Y verdaderamente es tanto lo que se podrá decir sobre esto, que nunca acabaríamos, y sería una muy gran confusión para los ingenios que no pretenden más de averiguar y entender la conclusión de lo que se ha tratado y de todo lo que más se podría tratar.

BER. Muy bien entiendo todo lo que decís, ** pero algunas cosas suceden a las gentes forzosamente, que no pueden evitarlas, como es de uno que nace de madre esclava, que por fuerza ha de ser esclavo, y éste tal parece que con razón puede decir que su hado le puso en aquella servidumbre y cautiverio, pues él no vino a ella por su voluntad, y si pudiese huirla o hallarse alguna posibilidad para ello, lo haría.

ANT. *** Por muchas vías se puede responder a esta objeción. La una es que ése no fue suceso en ese hombre que sirve de esclavo, pues fue engendrado y nacido deba-

* Que hado por la mayor parte se entiende en las cosas adversas.
** Argumento para hacer entender que hay hados.
*** Respuesta a la objeción.

jo de esa servidumbre; y también no es imposible dejar de serlo, pues que cada día suceden cosas nuevas con que un esclavo se puede poner en libertad; y si es posible, ya no es hado forzoso. Y si decís que fue suceso en sus pasados, que vinieron a ser esclavos para que ese hombre fuese esclavo, en su mano fue no serlo y poderlo huir, no poniéndose en parte donde viniesen a ser cautivos. Y conforme a esto, no ponga la culpa a sus hados, sino a los que pudieran remediarlo y no lo hicieron.

LUIS. No me dejáis bien satisfecho, porque si yo forzosamente tengo perdida mi libertad, y no fue ni es en mi mano remediarla, y no soy yo mismo el que di la ocasión a ello, con razón podré decir que en mi hado, de manera que no pude huirlo, y que justamente me puedo quejar de él.

ANT. * Todo aquello que no fuere imposible se puede decir evitable; y si en cualquier tiempo que uno fuere esclavo pueden suceder cosas con que venga a dejar de serlo, no podrá decir que su hado forzosamente lo tiene sin libertad; que, aunque lo tenga contra su voluntad, no lo tiene contra la posibilidad, buscando él los medios para ello. Esto entenderéis mejor viendo los muchos esclavos que huyen de sus señores y se salvan y ponen en libertad, no solamente de los que están entre nosotros, sino también de los que son cautivos de moros y turcos. Y si los medios que buscare para poder huir o salir de cautiverio no le sucedieren como él lo pretende, será porque no supo buscarlos, o porque Dios, por sus deméritos o por otra causa alguna, a nosotros oculta, lo permite.

BER. No penséis que habéis ya acabado, que lo principal os queda, para dejarnos sin dudas en lo que cerca de esta materia se ha entendido: porque habéis dicho que muchos de los antiguos tuvieron que las causas forzosas de los hados procedían de las causas segundas superiores celestiales, como son las influencias de las estrellas. Y pues que así es, justo será que nos digáis qué fuerza es

* Todo lo que no fuere imposible se puede evitar.

la de las constelaciones, y de qué manera influyen, así en nosotros como en todas las otras cosas. Porque la común opinión es que todas las cosas de la tierra se rigen y gobiernan por las del cielo; y de aquí viene que los astrólogos, por los juicios que echan, vienen a saber y a entender muchas cosas de las que han de venir y suceder, así en los hombres como en las tempestades, terremotos, pestilencias y otras semejantes de esta manera.

ANT. * Notoria cosa es que las estrellas influyen; pero no de la manera que comúnmente se dice en el vulgo. Y lo primero que habéis de entender es que ** no tienen poder ni fuerza de influir en las ánimas, sino solamente en los cuerpos, y esto procede de que las ánimas son más nobles y de mayor perfección que las estrellas, y así, las constelaciones, como inferiores en el ser y sustancia, no influyen en ellas. Y que las ánimas sean más nobles que los cuerpos celestiales pruébalo Santo Tomás, en el libro *Contra Gentiles*, de esta manera: "Tanto es más noble cualquier efecto cuanto es más semejante a la causa de donde procede, y el ánima nuestra es más semejante a Dios que los cuerpos celestiales, por ser espíritu, como la primera causa que es Dios." Luego no influirán en ella ni tendrán fuerza para hacerlo; y así, *** las ánimas quedan libres, puesto caso que Dionisio diga que así dispuso Dios la orden de todo el universo, que todas las cosas inferiores se rigen por las superiores; porque añade luego: "Y las que fueren menos nobles, por las que tuvieron mayor nobleza." Y aunque las ánimas por esta razón queden libres, no lo quedan los cuerpos, que son inferiores y menos nobles que el sol y la luna y los planetas y las otras estrellas: y así, influyen en ellos y les ponen diversas inclinaciones, unas malas y otras buenas; y éstas son las que aquellos, que quieren disculpar sus yerros o su mala vida, llaman hados, como si no pudiesen ellos huirlas y evitarlas, con la libertad que tienen del libre albedrío

* De la manera que las estrellas influyen.
** Que los cuerpos celestiales no pueden influir en las ánimas.
*** Lo que miente Dionisio.

para poder hacerlo. * Porque si decimos que Mars influye en los hombres que sean fuertes, muchos son temerosos y pusilánimes; y no todos los que nacen debajo de Venus son lujuriosos ni los que nacen debajo de Júpiter son príncipes ni grandes señores; ni Mercurio hace a los hombres tratantes y cautelosos; ni son pescadores todos los que nacen debajo del signo de Piscis. Y lo mismo diremos de todos los otros signos y planetas, de manera que todo esto no es forzosamente, sino solamente poniendo una inclinación a estas cosas, la cual se puede evitar por muchas vías. Y la primera es por la disposición y voluntad de la causa primera, que es Dios, el cual muda y quita y pone como le place y todo aquello que influyen las causas segundas, como son los planetas que he dicho y otras estrellas. ** Y esto es quitando el influjo de ellas, de suerte que queden sin aquella virtud, o alumbrando y moviendo el entendimiento de los hombres, para que no sigan aquella inclinación natural, si es para siniestros efectos; y también pueden hacer lo mismo, como criaturas más nobles que el ánima, el ángel y el demonio: el uno, para lo bueno, y el otro, para lo malo. Y así, muchas veces nuestro Angel custodio es causa de guardarnos de no hacer ni cometer algunas maldades a que las constelaciones y cuerpos celestes nos inclinan, y también a que sigamos aquel camino que más provechoso nos sea, hasta venir por diversas vías a huir de los peligros que por causa de las influencias se nos aparejan. Y estos pueden también huir los hombres y evitarlos con la discreción y la razón. Porque, como dice Ptolomeo: "El varón sabio y prudente será señor de las estrellas."

LUIS. Yo confieso que es así todo lo que decís; pero fuera de las inclinaciones y apetitos de los hombres, influyen también las estrellas de otra manera, que es sublimando a unos y abatiendo a otros, haciendo a unos

* Que los cuerpos celestiales influyen inclinaciones malas y buenas, pero no forzosas.

** Que los ángeles y los demonios son causa de algunas inclinaciones.

prósperos y ricos, y que de muy bajos estados muchas veces vienen a ser reyes, como fueron el rey Giges y casi en nuestros tiempos el gran Tamorlan, y otros que de reyes bajan a lo más ínfimo de toda desventura y miseria, como se verá por tantos ejemplos como se lee en el libro llamado *Caída de Príncipes* [135] y en otros muchos que tratan de casos desastrados. Y que esto proceda de las constelaciones en que las gentes nacen y de las influencias que hacen en ellas, entenderse ha porque * muchos de los matemáticos y astrólogos, sabiendo el día y hora y también el punto del nacimiento de una persona, juzgan y dicen lo que les ha de suceder conforme a los signos y planetas que entonces están en su vigor y fuerza para poder influir en las personas que en aquella hora nacen; y así vemos que muchos astrólogos aciertan las cosas futuras y que están reservadas a solo Dios, lo cual parece que procede de que el mismo Dios tuvo por bien de poner aquella virtud en aquellas estrellas para que por ellas se conociese lo que había de ser de la persona que nace debajo de ellas. Aunque podría traeros grandes ejemplos de emperadores y reyes y príncipes a quien los astrólogos han dicho sus sucesos, saliendo todos verdaderos, quiérolos dejar y deciros solamente uno que fue ** del padre del Papa Marcelo, el cual vino a ser pontífice en el año de cincuenta y cinco, poco más o menos. Y estando su padre en un lugar de la Marca de Ancona, donde era natural, y viendo el nacimiento de su hijo, como fuese muy grande astrólogo y echase sobre él sus juicios, públicamente dijo: "Hoy me ha nacido un hijo que vendrá a ser pontífice máximo; pero de tal manera lo será, que no lo será." Y verificáronse después estas dos contradictorias, en que después de electo en el Consistorio de los Carde-

* Que muchos astrólogos judiciarios aciertan en decir las cosas futuras.

** Dicho de su padre del Papa Marcelo.

135 Es una cita de *The Falls of Princes* de John Lydgate, derivado del *De casibus virorum illustrium* de Boccaccio. Ambos textos famosos por su carácter didáctico.

nales, apenas pudo proveer cosa del pontificado, porque murió dentro de veinte días. * Y yo conocí en Italia un hombre que llamaban el astrólogo de Echari,[136] el cual ninguna cosa decía en que no acertase, y así, le tenían todos por adivino. Verdad es que era quiromántico y fisiógnomo, que por las rayas de la mano y por la fisionomía del rostro conocía y decía lo que había de suceder a los hombres; y a un amigo mío le dijo que se guardase del año de veintiocho, porque en él tendría una herida, de la cual correría muy gran peligro de la vida. Y así le sucedió, que en aquel año le mataron de una lanzada. También un soldado le fatigaba que le dijese lo que había de ser de él, mostrándole por memoria el día y hora en que había nacido, y también haciéndole que le mirase las rayas de la mano. El astrólogo se excusaba de decírselo, y el soldado estuvo tan porfiado, que vino a amenazarle, si no se lo decía. Y así, después de haber tenido esta porfía, le dijo: "Yo lo hacía por no daros malas nuevas, pero pues queréis oírlas, si me dais un ducado, yo me obligaré a manteneros toda vuestra vida." El soldado se fue riendo y haciendo burla de él, y aquel mismo día sucedió un ruido entre otros soldados, y como él entrase a despartirlos, diéronle una estocada, de que cayó luego muerto.

ANT. ** No puedo dejar de confesaros que muchos de los astrólogos que llaman judiciarios aciertan en sus juicios y salen verdaderos; pero no es bien que afirmen que no ha de haber duda en aquello que dicen, pues hay tantas causas y razones para poderse mudar aquello que los signos y planetas y otras estrellas muestran influir. La primera es la voluntad de Dios, como primera causa: que así como hizo y crió aquellas estrellas con aquella virtud de influir, la puede mudar por sola su voluntad, o por otra alguna razón o causa que para ello haya. Y también porque no todas las estrellas son conocidas ni las virtudes que tienen, y bien podría la virtud de las unas embarazar e impedir el efecto de lo que las otras muestran; y así, un astrólogo podría quedar burlado en sus juicios, como lo quedó el mismo astrólogo de Echari que habéis dicho, cuando certificó que Florencia, estando cercada del ejército imperial y del Papa Clemente, había de ser saqueada, y si no huyera, le costara la vida. Porque los soldados, hallándose burlados, le dieran la muerte, si le hallaran. * Y sin esto seguiríase un muy grande inconveniente, y tal, que no tiene respuesta; y éste es que si cuando alguno nace debajo de alguna constelación, influyese en él de manera que por fuerza hubiese de suceder en él el mal o bien que muestra, lo mismo había de suceder también a todos los que naciesen debajo de aquel mismo signo o planeta; porque, según los muchos que nacen en el mundo, no hay hora ni punto en que no nazcan muchos juntos; y de éstos, unos vienen a ser reyes, y otros a ser ganapanes. Y que esto sea así, lo veréis porque es imposible que cuando nació Augusto César no naciesen otros en el mismo punto, los cuales no por eso vinieron a ser emperadores y señores del mundo tan pacíficamente como él lo fue; y por ventura algunos de ellos andarían mendigando por las puertas. ¿Y pensáis que el magno Alejandro no tendría compañeros en su nacimiento? Pero no los tuvo en buena fortuna y prosperidad. Esta materia trata muy copiosamente San Agustín, en el quinto *De Civitate Dei,* respondiendo a lo que los matemáticos y astrólogos dicen que la constelación e influencia es momentánea; porque de ello se seguiría que también todos los miembros o parte de un cuerpo, cuando nacen, ha-

* El astrólogo Echari.

** Que aunque los astrólogos judiciarios acierten, que nunca han de afirmar cosa sin poner duda en ello.

[136] Nombre o apodo indudablemente histórico, aunque estropeado hasta ser irreconocible. No lo encuentro en el exhaustivo artículo que C. Vasali dedica a "Profezie e profeti nella vita fiorentina", en *Magia, astrologia e religione nel Rinascimento,* Wroclaw-Varsovia, 1974.

* Las causas porque no son siempre verdaderos los juicios de los astrólogos.

bían de tener su constelación particular, pues que no puede el cuerpo acabar de nacer en un momento, antes son muchos e infinitos momentos. Y, en fin, si alguna vez aciertan, muchas más yerran los que dan tanta fe a estos juicios de astrología y gastan su tiempo en echarlos y en saberlos, no solamente en lo que toca a los nacimientos de las gentes, sino también en decir las pestilencias, terremotos, diluvios y sequedades y otras cosas semejantes que han de suceder.

BER. Yo entiendo de lo que habéis dicho que lo que se puede inferir es que las constelaciones influyen en los hombres no necesitándolos ni apremiándolos, sino poniendo en ellos alguna inclinación para seguir la virtud de aquella influencia, la cual con mucha facilidad se puede evitar en lo que está en nuestro libre albedrío y voluntad; y en lo demás, algunas veces sucederá conforme a lo que de la virtud y propiedad de los signos y planetas y estrellas se entendiere, y otras será diferente: porque la primera causa que le dio aquella virtud dispondrá lo contrario, o porque habrá de por medio otras causas que podrán impedir el efecto de aquella influencia.

ANT. Resumídolo habéis en pocas palabras.

BER. * Pues dejemos estos aparte, y tornemos a lo que habéis dicho de los quirománticos, que son los que adivinan por las rayas de las manos, porque querría mucho entender si se les puede dar siempre crédito, pues tantas veces aciertan en lo que dicen.

ANT. ** Yo tengo alguna sospecha de que los que confiadamente afirman por la quiromancia sus juicios que también se ayudan de la nigromancia, y que el demonio, como más astuto y sagaz que ninguno de los hombres, y que por la experiencia que tiene y por algunas conjeturas puede saber lo que está por venir, les dice algunas cosas que por las rayas sería imposible acertarse siempre, aunque algunas veces saliesen verdaderas. Y

* De los quirománticos.

** Que los quirománticos algunas veces se ayudan de la nigromancia.

así, también * los fisiógnomos no es justo que afirmen lo que por su ciencia les pareciere que ha de ser; pues que Aristóteles, que escribió el libro de *Fisiognomía,* tratando las señales por donde se pueden conocer las condiciones de los hombres, dice que esto se ha de entender que acaecerá y será verdadero por la mayor parte. Y los que viendo la fisiognomía de un hombre juzgan que ha de ser muy rico, o que ha de morir ahorcado, o que su muerte ha de ser en agua, u otras cosas semejantes, ha de pensar que podrán muchas veces engañarse; y así, han de poner siempre de por medio la voluntad de Dios, con que podrán salvar sus yerros y quedar disculpados, si no acertaren y no saliere verdadero lo que dijeren.

LUIS. Paréceme que esta materia queda toda bien aclarada, si no es una duda sola que de lo pasado resulta, la cual no será justo que se quede, como dicen, entre renglones. Ésta es que ** el señor Antonio ha dicho que de las influencias de los signos y planetas y estrellas se engendran pestilencias y enfermedades nuevas, y proceden otras cosas en el mundo dañosas a los hombres, como son los diluvios grandes, que muchas veces destruyen los pueblos, y las sequedades, que son causa de los malos temporales y de perderse los panes y frutos, y otras cosas semejantes que éstas.

ANT. *** Esa es una cuestión que no da poco en que entender a los astrólogos y filósofos, estando los unos del todo contrarios de los otros.

Porque los astrólogos en comunidad tienen y afirman por cosa cierta ser así que todo lo que habéis dicho procede de las constelaciones, y que por causa de ellas suceden estos daños, y así mismo los males que recibimos. Y para esto traen aquella autoridad de Ptolomeo en el *Centiloquio.* **** El hombre sabio en la ciencia de la As-

* Lo que siente Aristóteles de la fisiognomía.

** Si las influencias son causa de las enfermedades pestilenciales y de los terremotos y males temporales.

*** Opinión de los astrólogos.

**** Opinión de Galeno.

trología puede prohibir muchos males que habrán de suceder, según lo que muestran las estrellas; y también alegan a Galeno, en el libro tercero de los *Días Judiciarios*, cuyas palabras son: "Finjamos que un hombre nace estando los planetas saludables en el signo de Aries, y los malos planetas en el signo de Tauro. A este hombre, sin duda, cuando la Luna fuere en Aries o en Cancro o en Libra o en Capricornio irále muy bien; y cuando ocupa algún signo en aspecto cuadrado en diámetro al signo de Tauro, entonces pasará la vida con trabajos y molestias." Y más adelante dice que a este tal hombre le comenzarán a afligir enfermedades cuando la Luna estuviere en los signos de Tauro, Leo y Escorpión y Acuario; y que por el contrario, gozará de mucha salud cuando la Luna estuviere en el signo de Aries, Cancro, Libra y Capricornio. * Demás de esto, en otra autoridad de Avicena, en el libro cuarto, donde dice las configuraciones de los cuerpos celestiales ser algunas veces causa de las enfermedades pestilenciales, como cuando están en conjunción Saturno y Mars. Y así lo ejemplifica Gentil, declarando este mismo lugar; y no hay para qué alargarme en traeros autoridades, ** porque, finalmente, no hay astrólogo ni aun médico que tenga lo contrario de esto; pero, como he dicho, los filósofos siguen la contraria opinión, afirmando que ningún daño ni mal puede proceder de los planetas y signos y estrellas en los cuerpos exteriores. *** Y así, el divino Platón, en el libro *Epinomide,* dice y afirma: "Yo pienso las estrellas y todos los cuerpos celestiales ser un género de animales divino con un cuerpo muy hermoso, y constituido con el ánima muy buena y muy bien aventurada; y a estos animales háseles de atribuir, a lo que yo entiendo, una de dos cosas: o que ellos y sus movimientos son eternos y sin ningún perjuicio dañoso, o que si no lo son tienen la vida tan larga, que no les es necesario otra que más lo sea." Éstas son las palabras de

* Lo que siente Avicena.
** Opinión de los filósofos.
*** Lo que siente Platón en el Epinomide.

Platón, por las cuales se entiende que si los cuerpos celestiales no tienen maldad ni son causa de perjuicio, por ser divinos y sempiternos, purísimos y ajenos del todo de cualquier mal, en ninguna manera podrán ser causa de los males que suceden en el mundo a los cuerpos inferiores.[137] Y más delante torna a decir en el mismo libro: "Esta es la naturaleza de las estrellas, en la vista hermosísima, y en los movimientos usan de una orden magnificentísima, con la cual proveen a todos los animales de las cosas provechosas." De estas autoridades se infiere que si las estrellas son ajenas en todo mal, sin ningún perjuicio dañoso, y que también proceden de ellas todas las cosas provechosas en los animales, que no serán causa de los daños; porque, según el mismo autor, éste es siempre su oficio, y de él usan continuamente, y así lo declara, procediendo más adelante y diciendo: "Finalmente

137 No deben extrañar las insistencias del autor sobre el tema astrológico, ni, menos, las relaciones por él indicadas, somera y superficialmente, entre el curso y la posición de los astros, y hechos y vicisitudes humanos. Aunque gran parte de la bibliografía neoplatónica mencionada en sus últimos cultivadores —Plotino, Porfirio, Proclo, etc.— es la base de esta concepción del universo, la fortuna de la astrología es un dato cultural que caracteriza el Renacimiento. Torquemada refleja a su modo los principales debates intelectuales de su siglo. La naturaleza nunca parece ajena o "separada» al hombre renacentista, sino —con nueva formulación de la idea medieval—, toda penetrada de correspondencias e influjos cuyos fenómenos podían interpretarse, dado el estrecho vínculo microcosmos-macrocosmos, cual indicios de intenciones humanas. Tampoco debe parecer ingenuo o "supersticioso" el relacionar los movimientos de los astros con acontecimientos humanos, dado que esto entraba plenamente en tal coyuntura intelectual codificada por Robert Fludd en su *Utriusque Cosmi maioris scilicet et minoris metaphysica atque technica historia* (Francfort, d.M., 1617-1619, dos tomos, de los cuales el 1.° dedicado al macrocosmos, el 2.° al microcosmos), último intento de sistematización científica anticartesiana. En el siglo XVI, fenómenos como la aparición de cometas (1556 y 1577) se juzgaron respectivamente cual anuncios de desórdenes sociales en Alemania, y reanudación de las hostilidades por parte de los turcos. Cfr. Maestlin, *Observatio et demonstratio cometae aetherei qui anno 1577 et 1578 constitutus in sphaera Veneris apparuit.* (1578).

de todas estas cosas queremos inferir esta sentencia verdadera: ser imposible la tierra y el cielo y las estrellas y los otros cuerpos celestes que en ellos parecen, si no tuviesen ánima, o si no se hiciese por Dios por alguna razón exquisita poderse revolver los años, meses y días, siendo causa de todos nuestros bienes; y así, si son de los bienes, no serán causa de los males."

Esto * lo declara Calcidio sobre el mismo Platón, en el *Timeo,* por estas palabras: "O todas las estrellas son divinas y buenas, sin hacer ninguna cosa mala, o hay algunas que sean feas, malvadas y dañosas; pero de qué manera convendrá o se podrá decir que en lugar tan santo y lleno de tanta bondad las haya, y cómo todas las estrellas estén llenas de la sabiduría celestial, y la malicia y maldad sepamos que procede de la locura ¿cómo podremos decir las estrellas ser maliciosas ni causa de ningún mal? Salvo si dijéremos, lo que no es lícito, que unas veces son buenas, y otras, malignas, y que mezcladamente nos pueden causar los bienes y los males; lo cual no se ha de pensar ni creer que no tengan todas las estrellas una misma sustancia celestial, sin que ningunas de ellas se aparten de su propia naturaleza, y de esta manera todas las estrellas, siendo buenas, serán causa de los bienes y no de los males.

BER. ** No me parece que concluyen estas autoridades el propósito o intención que llevan; porque muchas cosas hay que pueden causar bien y mal, y lo mismo podrían hacer los cuerpos celestiales.

ANT. *** Eso es cuando en alguna cosa hay bien y mal, que puede hacer conforme a esto sus efectos; pero en el cielo ni en todo lo que en sí contiene no hay cosa mala, antes, **** según Aristóteles, en el segundo libro *De Cœlo,* el movimiento suyo es vida para todos; y también en el nono de la *Metafísica* afirma que en las cosas que son

* Declaración de Calcidio.
** Objeción.
*** Respuesta a la objeción.
**** Opinión de Aristóteles.

siempre eternas no se puede hallar mal ni error ni corrupción. Y Averrois, hablando en esa materia, dice lo mismo por estas palabras: "Manifiesta cosa es que en las cosas eternas y que su esencia es sin principio, no haber maldad ni error ni tampoco corrupción: la cual no se puede hacer sino en las cosas donde hay mal." Y de aquí se conocerá ser imposible saber lo que los astrólogos dicen: haber algunas estrellas bien dichosas y otras desdichadas. * Esto solamente se puede saber de ellas: que unas hay que son mejores que las otras. De estas palabras podemos entender que las estrellas son todas buenas, pero no todas en igualdad ni tienen igual la virtud y la bondad, y como en ellas no haya mal ninguno, tampoco harán ni serán causa de ningún mal en el mundo ni podremos decir que de sus influencias se causan las enfermedades pestilenciales dañosas, ** y así lo siente Mercurio Trimegisto cuando en el *Asclepio* [138] dice que el cielo es el que engendra, y si engendrar es su oficio, no lo será el corromper. *** Y Proclo, en el libro *De Anima,* tiene lo mismo, diciendo: "Los cielos, con una armonía fundada en razón, contienen todas las cosas mundanas, poniéndolas en perfección, acomodándolas y haciéndoles el provecho que pueden." Y siendo esto verdad, no entenderán en corromperlas ni en destruirlas ni echar a perderlas. Otra razón trae también. **** Averrois, por testimonio de Platón, la cual es: "Los males se hallan en aquellas cosas que no tienen orden ni concierto, y todas las cosas divinas están muy bien ordenadas; de adonde se sigue que las estrellas y los otros cuerpos celestes no tienen en sí mal ninguno, y no teniéndolo, ni podrán hacerlo ni causarlo." Esta senten-

* Que las estrellas todas son buenas, aunque algunas mejor que otras.
** Opinión de Mercurio Trimegisto.
*** Lo que siente Proclo.
**** Razón de Averrois.

[138] *Asclepio,* propiamente *Esculapio,* es el único texto redactado en latín que se conoce de los atribuidos a Hermes Trismegisto.

cia sigue Jamblico en el libro de *Misteriis Egiptiorum.* * Y Plotino, en el libro décimo, donde pregunta si las estrellas son causa de alguna cosa, adonde se ríe y burla de los astrólogos que piensan los planetas con sus movimientos, no sólamente ser causa de la riqueza y pobreza de las gentes, sino que también lo son de la salud y de las enfermedades, de los vicios y de las virtudes, y que en diversos tiempos hacen diversas operaciones en los mortales, y en ninguna manera admite que haya ningunas estrellas malas ni que puedan ser una vez malas y otras buenas. Y Averrois tiene este mismo parecer en el tercero de *Cœlo* cuando dijo: "El que creyere que Mars u otra estrella alguna de cualquiera manera que esté dispuesta, pueda empecer ni hacer daño, cree aquello que es ajeno de toda filosofía." ** Y Marsilio Ficino, en los Comentarios sobre el diálogo sexto *De Legibus,* dice: "Una cosa habemos de tener en nuestro entendimiento: que toda la fuerza y movimiento de los cuerpos superiores que descienden en nosotros siempre por su naturaleza es causa de nuestro bien y nos guía para ello; y así, no habemos de juzgar que procede de Saturno la tristeza y escasez de los hombres mal acondicionados, y la ferocidad y temeridad de Mars, ni los engaños y malicias de Mercurio, ni los lascivos amores de Venus. Veamos. ¿Por qué razón o causa queréis vos atribuir a Saturno aquella gravedad o aquel vicio que vuestras malas costumbres y conversaciones y ejercicios y malos mantenimientos engendraron en vuestro cuerpo? ¿Y a Mars aquella ferocidad y crueldad, que parece ser semejante a la magnanimidad y grandeza a que por la mayor parte inclina? ¿Y a Mercurio aquella malicia y astucia que se llama industria? ¿Y a Venus su calidad en lujuria? Por ventura, ¿no acaece cada día debajo de los rayos del sol, los cuales son para alumbrarnos y darnos vida, morir unos, perder otros la vista, y los que en aire libre saludablemente se calientan, en las concavidades con pequeño calor se ahogan y pierden la

* Plotino burla de la opinión de los astrólogos.
** Lo que siente Marsilio Ficino.

vida?" Y así, de la misma manera que aquellos que están debajo de la buena obra que suelen recibir de los rayor del sol, por su culpa, no sabiendo aprovecharse de él, les resulta en su perjuicio, así, a aquellos que están debajo de la fuerza de las estrellas, que por su naturaleza son buenas, les puede acaecer muchas veces que por la costumbre de sus vicios les sucede el mal, porque la inclinación de ellas les sucedería al contrario." Y conforme a estas palabras y autoridades de Marsilio, los astrólogos matemáticos y médicos no parece que tienen bien fundada su intención, y que la opinión suya, aunque se tiene por común, no tiene tanto fundamento ni tantas fuerzas que con razones muy evidentes no pueda ser reprobada.

LUIS. * Paréceme que los filósofos os son en obligación, pues habéis corroborado sus opiniones con tantas autoridades y razones tan eficaces; y cuando viniese este negocio a determinarse, no dejarían de tener en vos un juez muy favorable.

ANT. Yo no me siento tan hábil, que en esto ni en otra cosa de menos sustancia me atreviese a determinar por mi juicio entre las opiniones de varones tan sabios y tan excelentes como hay de la una parte y de la otra. Solamente os he referido lo que hay por parte de los unos y de los otros: vosotros podréis inclinaros a la parte que mejor os pareciere; y si no, júzguenlo otras personas que serán más bastantes y tendrán más suficientes juicios para ello, aunque, a mi entendimiento, hay tantas razones por una parte y por otra, que casi me parece una cuestión indeterminable.

LUIS ** Con todo esto, todavía os tengo por sospechoso; y así, quiero que me respondáis a una objeción que por parte de los astrólogos se puede poner: y es que yo veo que hay muchas hierbas ponzoñosas y nocivas, y que hay muchos animales que con su ponzoña son tan dañosos a las gentes, que muchas veces son causa de que ven-

* Que las razones de los filósofos parecen más eficaces que las de los astrólogos y médicos.
** Objeción.

gan a perder la vida; y como todos los cuerpos inferiores se rijan y tengan sus fuerzas y virtud de la influxión [139] de los cuerpos celestes y superiores, parece que ellos sean causa del daño que de ellos resulta; y así, no se puede decir tan libremente lo que habéis dicho por parte de los filósofos sin sacar algunas excepciones. Porque si miramos en lo de las hierbas, la cicuta, que es un género de cañafinja, daba zumo a lo antiguos con que ejecutaban la sentencia de muerte, haciéndola beber a los condenados, como Platón lo dice en el libro llamado *Fedón*, que hace y causa este daño con su ponzoña. También el zumo de la mandrágora es mortífero a los que lo beben.

ANT. * No paséis más adelante, que yo os confieso todo lo que habéis dicho; pero la cicuta ni fue criada, ni la hizo Dios ni las constelaciones influyeron en ella, sino para los provechos que de ella se nos siguen; ** porque si veis a Dioscórides en el libro cuarto dice que es eficacísimo remedio para el fuego de San Antón, templa el furor de la leche en las paridas; y dice Plinio que prohíbe que las tetas no crezcan, [140] y Cornelio Celso afirma que sana los ojos húmedos de lágrimas, detiene el flujo de sangre de las narices; y según Galeno también es natural nutrimento su grana de algunas aves, como lo son los estorninos. *** Y la mandrágora no es menos provechosa para la salud de las gentes, porque su raíz, majada y mezclada con aceite, remedia las heridas de las serpientes, resuelve los lamparones y lobanillos, amansa los dolores de la gota, provoca el menstruo a las mujeres, quita las manchas del rostro; todo esto dice de ella Avicena en el segundo libro. **** Y el verdegambre, que es la hierba que llamamos ballestera, aunque es veneno cuando toca en la sangre del que hiere, es provechosa para purgar humores melancólicos y flegmáticos, y también se crían y mantienen con ellas las codornices. * La escamonea y el turbit y el agarico y otras medicinas hechas de hierbas, notorio es ser venenosas para las gentes, y tenemos de ellas el provecho que es notorio para todos los enfermos; y esto mismo se hallará en todas las otras hierbas ponzoñosas, que ninguna carece de algún provecho; ** y no es menos lo que hallamos en los animales ponzoñosos, porque si es ponzoñosa la culebra, el pellejo que despoja (según dice Dioscórides) aprovecha para que cociéndose en vino y echando algunas gotas en el oído que duele, lo sana; y tomado el vino en la boca, quita el dolor de las muelas, sana también a los leprosos, comiendo su carne preparada de cierta manera o comiendo la carne criada con salvados revueltos con el agua donde ellas se hayan cocido. *** La víbora ponzoñosísima es; pero no son pequeños sus provechos, porque dice Plinio de ella, en el libro veintinueve, [141] que la ceniza hecha del pellejo de la víbora, quemado, es utilísimo remedio para que tornen a nacer los pelos que por alguna enfermedad se hayan caído; y la misma víbora quemada y hecha polvos, mezclada con zumo de hinojo y con otras cosas, clarifica la vista y desarraiga las cataratas. Esto dice Dioscórides; y Plinio también afirma que se quitan los dolores de los pies gotosos untándolos con la enjundia de la víbora, [142] y **** Galeno, en el libro sexto de las virtudes de los medicamentos, afirma que si se ahogare una víbora con una cuerda de sirgo colorado, y después se pusiere al cuello del que padeciere alguna pasión o ahogamiento de garganta, le será admirable remedio. Esto mismo afirma Avicena en el libro tercero, aunque muchos no se curan de que la cuerda sea de sirgo o de lana

* Respuesta de la objeción.
** Provechos de la cicuta.
*** Provechos de mandrágora.
**** Provechos de la hierba ballestera.

[139] *Influxión*, por "influjo", "influencia".
[140] *Nat. hist.*, XXV, 13.

* Provecho de la hierba purgatoria.
** Provechos de la culebra.
*** Provechos de la víbora.
**** Que la cuerda conque se ahogare la víbora ha de ser sirgo colorado, y no de lana.

[141] *Nat. hist.*, XXIX, 21.
[142] *Nat. hist.*, XXIX, 21.

de cualquier color, y principalmente lo hacen con blanca. Y sin esto, ¿cómo Aristóteles en el tercero *De Animales* dice que la víbora come los escorpiones, que son tan ponzoñosos, en los cuales no deben faltar otras virtudes provechosas de que no tenemos noticia o experiencia? Y finalmente, la víbora muerta, o cocida en vino, sana los hombres leprosos, lo cual afirma Galeno por un ejemplo que trae en el libro undécimo de los simples medicamentos, donde dice que, * estando en el campo unos segadores, les trajeron una vasija con vino, la cual quedó descubierta, hasta tanto que, teniendo gana de beber, comenzaron a echar del vino en una taza, en la cual cayó una víbora muerta que se había ahogado dentro. Y visto esto, no osaron probarlo; y acaso estaba allí cerca en una choza un hombre hinchado de una enfermedad que llaman lepra, porque no le consentían estar en el pueblo, por hombre tan corrompido y hediondo, que tenían temor de que hiciese daño a los otros; y viendo estos segadores que la vida que pasaba era peor que la muerte, determinaron de darle aquel vino emponzoñado para que con él se acabase, teniendo esto por obra de misericordia; y sucedió una cosa maravillosa, que, en bebiendo el enfermo el vino, poco a poco fue desechando de sí el mal, hasta quedar del todo sano. Otras tres o cuatro cosas cuenta también semejantes a ésta, pero yo las dejo, porque es tiempo de concluir; y así, digo que todas las hierbas, animales y piedras que tienen alguna ponzoña tienen otras virtudes provechosas, y del daño que hacen no habemos de atribuirles la culpa, sino a nosotros, que no sabemos usar bien de ellas y como debemos para nuestro provecho; porque el sol que conserva con su calor nuestra vida, no dejará de dañar y aun de causar la muerte a un hombre que en medio de una gran siesta se pusiese desnudo en el campo a recibir la fuerza de sus rayos; y así como una espada o un puñal se hace para defenderse un hombre y ofender a su contrario, si lo mete por su cuerpo, se causará la muerte, también los hombres que

* Caso notable que acaeció a un enfermo.

no usaren de las cosas dichas que se hicieron para su provecho y dieren ocasión a que la ponzoña les dañe, no pueden poner la culpa sino a sí mismos. * Y concluyendo, digo que las enfermedades pestilenciales se causan de cosas de la misma tierra, que son de los aires que pasan por donde hay algunos animales muertos y corrompidos y de las aguas detenidas que se corrompen e hieden, u otras cosas hediondas y dañosas; y así esto como las sequedadas y diluvios y todo lo demás que nos daña, viene y procede de la voluntad de Dios que lo quiere y permite, que sin ella ni las estrellas tendrían virtud ni fuerza ni podrían ser causa de cosa ninguna que nos hiciese perjuicio.

BER. Dejemos esta materia indeterminada, que pues los astrólogos y médicos son de la una parte, y los filósofos de la otra, yo fiador que ni a los unos ni a los otros les faltarán razones harto suficientes para defender su opinión. Y pues que ya es hora de que nos recojamos, y el señor Antonio estará cansado con habernos advertido de cosas tan peregrinas y provechosas, justo será que le dejemos ir a descansar, y que nosotros le acompañemos hasta su posada.

ANT. Esa merced es tan grande para mí, que no quiero recibirla, sino que cada uno se vaya para la suya, y así, Dios quede con vuestras mercedes.

LUIS. Y Él guíe a vuestra merced y le cumpla sus buenos deseos.

FIN DEL CUARTO COLOQUIO

* Las causas de las enfermedades pestilenciales.

COMIENZA EL TRATADO QUINTO

QUE TRATA DE LAS TIERRAS SEPTENTRIONALES QUE ESTÁN DEBAJO DEL POLO ÁRTICO, Y DEL CRECER Y DESCRECER DE LOS DÍAS Y LAS NOCHES, HASTA VENIR A SER DE SEIS MESES, Y CÓMO SALE EL SOL Y SE PONE DIFERENTEMENTE QUE A NOSOTROS, CON OTRAS COSAS CURIOSAS

Interlocutores: *Antonio, Luis, Bernardo.*

LUIS. Pues el tiempo nos sobra, y el lugar donde nos hallamos es tan aparejado para pasarlo en buena conversación, justo será, señor Antonio, que cumpláis con nosotros la palabra que nos habéis dado en las conversaciones pasadas de declararnos algunas dudas que entonces se tocaron y quedaron suspensas para cuando tornásemos a juntarnos; que, cierto, yo estoy con muy gran deseo de entenderlas, y principalmente las que tocan en la geografía y cosmografía; porque es tan poco lo que entiendo, así del mundo como de las cosas de él, que estimaría en mucho tener noticia de algunas, para poder hablar en ellas; y digo esto, porque dijisteis que habían burlado ciertos gentiles hombres de que habíais dicho que había parte en el mundo donde los días tenían y ocupaban el medio año, siendo un solo día, y que las noches eran de la misma manera; y para mí es cosa tan nueva, a lo menos que ya que se entienda ser así, que sea en parte donde la tierra esté habitada y haya testigos de ello, que no dejo de maravillarme. Y así, será muy gran merced la que me haréis en declararlo, para que más particularmente y por razones bastantes las entendamos.

BERNARDO. Ganado me habéis por la mano en eso que pedís; porque es verdad que yo venía con la misma determinación y propósito; que no será esta materia para que se pueda decir que pasamos mal el día ni dejamos de

emplearlo en cosa de mucho gusto; pues que no pudiendo ver ni andar el mundo, entenderemos las particularidades que en él hubiere, a lo menos, aquellas que deseamos, pues el señor Antonio nos sabrá dar tan buena razón de ellas.

ANTONIO. Yo quisiera, señores, que se os olvidara y no me obligarais a meterme en un piélago tan hondo, donde no sé si quedaré al mejor tiempo anegado, o si podré salir de él; porque, para poder decir y declarar una particularidad, por fuerza han de ir entretejidas y encadenadas unas de otras, y como eslabones, harán la plática y conversación muy larga; y si me prometéis de contentaros con lo que supiere y dijere, probaré adónde podré llegar, y si no, lo dejaré luego; y aun creo que sería lo más acertado, por no quererme mostrar astrólogo y filósofo y cosmógrafo, sin tener parte ninguna de estas ciencias.

BER. Aquí no os pedimos más de lo que supiereis, que por poco que sea, será más de lo que nosotros sabemos; y pues tenéis los oyentes tan propicios, no será justo que os excuséis tanto, que al fin, aunque no queráis, os habemos de hacer fuerza.

ANT. Si así ha de ser, mejor será hacerlo de buena voluntad; y aunque yo no trataré sino solamente lo que toca a la parte de la tierra que está hacia el Septentrión, porque ésta es la que hace a nuestro propósito principalmente, no podré dejar de tocar también en otras que serán necesarias, para que mejor podamos entender lo que dijéremos; y esto será con tan gran dificultad, que con mucha razón diré lo mismo que dice Pomponio Mela, cuyas palabras son: "Comienzo a decir el sitio del universo, obra cierto embarazada y en ninguna manera capaz de mi lengua y facundia, porque consta de gentes y lugares".[143] Y así, será una materia más larga que benigna; y no quiero que me tengáis ni penséis de mí que me quiero tener por tan gran arrogante que quiera atribuirme a mí mismo

[143] *De Chor.*, I, I: "Orbis situm dicere aggredior, impeditum opus est facundiae minime capax (constat enim fere gentium locorumque nominibus...)."

ninguna cosa de lo que dijere, pues todas serán ajenas y escritas por muchos autores, * así antiguos como modernos, que en fin ninguna cosa se podrá decir que antes no esté dicha; y así lo confiesa Solino, diciendo: "¿Qué cosa podrá ser nuestra propia como ninguna haya dejado la inteligencia de la antigüedad que haya quedado hasta nuestro tiempo sin tratarse?" [144] Y no pensaré yo que haré poco en referiros las razones y opiniones de los que hallare, que pueden declararos lo que pretendéis saber de esta parte de tierra, los cuales van tan diferentes y por tan diversos caminos, que ninguna confusión puede ser mayor; ** y no quiero maravillarme de ello, ni de que dejen de atinar y acertar en muchas cosas del mundo que están remotas y apartadas en gran cantidad de leguas de tierra, habiendo de por medio tan grandes montes y valles, peñascos y tierras y ríos, sirtes y mares, desiertos inhabitables y otras cosas peligrosas, que nos embarazan a poder dar testimonio y verdadera fe de ellas, pues que *** estando en España, parte de Europa, que según todos los que algo saben de geografía es la menor parte de las tres de la tierra, no hay ninguno que con verdad pueda decir que sabe adónde se acaba ni fenece Europa, ni que con razones suficientes dé testimonio de ello, sino que siguen la opinión de los antiguos, que lo trataron conforme a su voluntad y como quisieron. **** Porque todos los que han escrito, llegando a poner los términos de Europa por la parte del Septentrión, se contentan con decir que son el río Tanais y la laguna Meotis, y algunos señalan también a los montes Rifeos, sin entenderlo ni alegar causa; y los que esto dicen no tratan de la tierra que se alarga y va siguiendo por la costa de la mar a la

* Ninguna cosa se puede decir que no esté antes vista.
** La antigua edad todas las cosas ha trazado.
*** Europa, la menor parte de la tierra.
**** Términos de Europa.

[144] *Collectanea* (p. 2): «Quid enim proprium nostrum esse possit, cum nihil omiserit antiquitatis diligentia, quod intactum ad hoc usque aevi permaneret?".

mano siniestra hacia el Occidente y también por dentro de la misma tierra, pasando el reino de Noruega y otras muchas provincias y reinos. Porque ni saben qué tierra es ni dónde va a parar, o en qué parte tiene fin, ni adónde se torna a juntar con la tierra de que tienen noticia; y ésta no se puede atribuir a la parte de Europa, pues va continuándose y siguiendo los términos de ella.

LUIS. Según esto, bien podrá que se engañen los que dicen que Europa es la menor parte de las tres divididas; aunque también de la otra parte de los términos de Asia no deja de haber tierra que tampoco es conocida.

ANT. Vos tenéis muy gran razón, pues que la tierra que digo se va extendiendo, a lo menos, por el Occidente, volviendo al Septentrión hasta ponerse debajo del Polo Ártico o Norte, que es el que nosotros acá vemos, y de allí adelante no sabemos lo que se extiende de la otra parte, que por ventura debe ser mucho más. Pero dejemos esto para adelante, que yo lo declararé más particularmente, y volvamos a tratar algunos principios y fundamentos que son necesarios para caer con más facilidad en la cuenta de lo que se ha de decir. Porque si lo hubiésemos de traer todo, sería referir aquí toda la astrología y cosmografía del mundo, y así, dejaremos de decir qué cosa es esfera; y de la manera que se entiende que la tierra es centro del mundo; y cómo se ha de entender el centro de la misma tierra; y sin esto, otras muchas cosas tocantes a la misma materia. * Solamente diré las que no pueden excusarse; y lo primero es que todos los astrólogos y cosmógrafos dividen el cielo en cinco zonas, que son cinco partes o cinco cintas, y conforme a ellas, se divide también la tierra en otras cinco partes. ** La una tiene en medio al Polo Ártico, que es el que nosotros vemos. La otra tiene al Antártico, que es el que está de la otra parte contraria en el cielo. Estos polos son como ejes sobre que se rodea el cielo, estando ellos siempre en un mismo lugar; y la del medio es la que llamamos

* El cielo se divide en cinco zonas.
** Que la tierra se divide en cinco partes conforme las zonas.

tórrida zona, y de las otras dos colaterales, la una está entre ella y el Polo Ártico, que es lo que nosotros habitamos, en la cual tiene su sitio Asia, África y Europa, * y hasta nuestros tiempos nunca se supo y entendió que ninguna de las otras zonas o partes de la tierra fuesen habitadas; y así lo dice Ovidio en el *Metamorfoseos,* que como dividen el cielo en cinco zonas, dos a la mano derecha, dos a la siniestra, y la del medio que arde más que todas, así, la Providencia divina dividió la tierra en otras cinco partes, de las cuales la de en medio no se puede habitar por el gran calor, y las dos postreras por el demasiado frío. Esta opinión tiene Macrobio en el segundo libro del *Sueño de Escipión,* y Virgilio en las *Geórgicas,* y los más de los autores antiguos o casi todos. Y así, no hay para qué referirlos, aunque en nuestros tiempos por experiencia habemos ya visto y entendido lo contrario en lo de la tórrida zona, pues es tan habitable como cualquiera de las otras, y se pasa cada día por debajo de ella de una parte a otra, como ayer lo tratábamos. ** Y cierto, la ignorancia de los antiguos debió ser muy grande, pues que ignoraron que Arabia feliz, la Etiopía, la costa de Guinea, Calicud, Malaca, la Taprobana y Elgatigara, y otras muchas tierras de que entonces se tenía noticia, estaban debajo de la tórrida zona, siendo una cosa tan clara y notoria, que no entiendo cómo pudieron engañarse, y no solamente ellos, sino que también los modernos, aunque por una parte lo confiesan, por otra parece que lo están dudando, como *** se ve por la *Cosmografía* de Pedro Apiano, vista y corregida por Gemma Frigio, varón en esta ciencia muy estimado, que dice: "Las cinco zonas del cielo constituyen otras tantas partes en la tierra, de las cuales las dos postreras, por causa del gran frío, apenas son habitables; la tercera en medio de las cinco, por el común discurso

* Hasta nuestros tiempos nunca se entendió que fuese habitada más que la última zona.

** Que la ignorancia de los antiguos fue muy grande en lo de la tórrida zona.

*** Lo que siente Pedro Apiano en su cosmografía.

del sol y los rayos perpendiculares, es una parte quemada, y que por razón parece que ha de ser mal y dificultosamente habitada." * Y el Comendador Griego, varón muy docto y estimado en nuestra España, en la glosa que hizo sobre *Las trescientas* de Juan de Mena, se engañó en sustentar esta opinión antigua, cuyas palabras son: "Los Matemáticos dividen la tierra en cinco zonas, de las cuales las dos postreras no son habitables por el gran frío, y la del medio por el gran calor; las otras dos, que están entre las frías y la caliente, porque participan del frío y del calor son templadas y habitables, y de estas dos la una habitamos las gentes de quien tenemos noticia, y ésta se divide en África, Asia y Europa. La otra zona habitan los que llamamos Antitones, de los cuales nunca tuvimos ni tenemos *in eternum* conocimiento ninguno por la tórrida zona, que es inhabitable, y por el gran calor que está entre ellos y nosotros; porque ni nosotros podemos pasar a ellos, ni ellos a nosotros." Y aunque el Comendador confiesa que hay Antitones que no se pueden ver ni tratar, los antiguos, con tener la tórrida zona por inhabitable, dudaron de que de la otra parte de ella pudiese haber gentes, pareciéndoles que desde la creación de Adán, que nació en esta segunda zona del polo Ártico, ninguno había podido pasar por ella para engendrar gentes de la otra parte. ** Y así, fue de esta opinión San Agustín, donde dice: "Los que dicen fábulas de que hay antípodas, conviene a saber, hombres de la contraria parte adonde nace el sol, cuando a nosotros se nos pone y con los pies contrarios de los nuestros andar pisando la tierra, por ninguna razón se han de creer." [146] Lactancio

* Opinión del Comendador Griego.

** Opinión de San Agustín sobre los antípodas.

[145] El *Laberinto de Fortuna* de Juan de Mena, comúnmente conocido como *Las trescientas,* por el número de coplas de arte mayor que componen el poema.

[146] *De civ. Dei,* XVI, 9: "Quod vero et antipodas esse fabulantur, ut est, homines a contraria parte terrae, ubi sol oritur, quando occidit nobis, adversa pedibus nostris calcare vestigia, nulla ratione credendum".

Firmiano, * en el libro tercero de las *Divinas instituciones,* ríe y burla de los que hacen la tierra y el agua cuerpo esférico y redondo, y en un hombre de tan gran prudencia y entendimiento no sé cómo pudo caber un yerro e ignorancia tan grande, negando un principio tan notorio de que todas las cosas apetecen el centro; porque le parece que si debajo de nosotros estuviesen otros hombres, se caerían para abajo, y no refiero sus palabras por no alargar tanto una materia tan notoria. ** También Sinforiano Campegio, después de haber traído la opinión de Capela geómetra, que confiesa los Antípodas, burla de ella, diciendo estas palabras: "Que hay algunos pueblos debajo de la tierra inferior que habiten en ella y vean otro día y otra noche, los cuales llaman antípodas, el vano y loco parecer común ha engendrado este error." Y así, niegan haber antípodas ni ser el mundo a todas las zonas de él habitables, constando tan a la clara lo contrario.

Plinio *** trata esta materia en el capítulo sesenta y cinco del segundo libro. [147] pero no se acaba de determinar si hay Antípodas o no, ni se puede colegir de sus palabras qué de ellos siente.

LUIS. ¿No nos diréis qué cosas son Antípodas, o a qué propósito habéis tratado este vocablo?

ANT. Yo os lo diré brevemente, aunque por lo que se ha dicho lo debierais de haber entendido. **** Antípodas son los que están en la otra parte del mundo en contrario de nosotros, de tal manera que los pies están en opósito, echando una línea que pase por el centro de la tierra, que venga de los unos a los otros, así que los unos tienen la cabeza para abajo, y los otros tienen la cabeza para arriba. Digo que esto es al parecer de los que no lo entienden, que todos tienen la cabeza de una misma manera, para arriba. Porque como todas las cosas de la tierra naturalmente apetecen y quieren ir hacia bajo a buscar el centro de la tierra, adonde quiera que esté un hombre, y en cualquier parte del mundo que es redondo, o que esté en bajo de nosotros o que esté a los lados, está derecho hacia el cielo y los pies en derecho del centro de la tierra; y como todos caeríamos en él, si se diese caso que la tierra falleciese, así, no se puede decir que unos estén para abajo y otros para arriba, que lo mismo que nosotros decimos de ellos, dirán ellos de nosotros, maravillándose cómo nos podemos tener. Porque les parecerá que ellos están para arriba, y nosotros para abajo; * y los verdaderos Antípodas, como ya dije, son los que están en las zonas contrarias; ** y así, los que están debajo de un polo y lo tienen por cenit, que es aquella parte del cielo que tenemos derechamente sobre nuestras cabezas, tendrán por antípodas a los del otro polo; y nosotros, en esta zona segunda, tenemos por antípodas a los de la otra zona segunda de la otra parte de la tórrida zona. Y los que están en la misma tórrida zona no pueden tener por verdaderos antípodas sino a los que estando los unos de la una parte, vienen contrarios con los otros que están de la otra, en bajo de ellos o encima de ellos, como cada uno lo quisiere entender.

BER. Bien he entendido lo que habéis dicho; pero los que estamos en esta zona, pues es redonda y da vuelta por debajo de la tierra ¿cómo llamaremos a los que están debajo de nosotros?, que al parecer han de estar casi del lado, pues que la línea que echáremos de nosotros a ellos no viene a pasar por el centro de la tierra.

ANT. A ésos llaman los cosmógrafos *casi-antípodas,* y por la manera que tienen en estar diferentemente unos de otros, los nombran diferentemente por estos vocablos: *perioscœos, antoscœos, amphioscœos,* que son vocablos griegos, por donde declaran de la manera que están. *** Perioscœos son aquellos a quien las sombras andan alre-

* Opinión de Lactancio Firmiano.
** Opinión de Sinforiano Campegio.
*** Lo que trata Plinio de los antípodas.
**** Qué cosa es antípodas.

[147] *Nat. hist.,* IV, 26 (y no II, 66).

* Cuáles son los más verdaderos antípodas.
** Qué cosa es cenit.
*** Qué cosa son es Perioscœos.

dedor, y éstos, como adelante veréis, no pueden ser sino los que están debajo de los polos. * Amfioscœos llamamos a los que tienen las sombras a una parte y a otra, que es hacia el aquilón y hacia el austro, conforme a cómo se halla el sol con ellos. ** Eteroescœos son los que su sombra va siempre a una parte; pero como quiera que sea, este vocablo Antípodas o Antítones es casi común a todos: porque basta que estén contrarios, aunque no tan derechamente que se dejen de torcer para una parte o para otra. Esto se podrá entender fácilmente si tomáis una naranja u otra fruta redonda e hincáis en ella algunas agujas por todas partes, y allí veréis cómo están las puntas unas contra otras, que por diversas vías y las que pasan por el centro de la misma naranja se pueden decir que están del todo contrarias; y las otras, aunque lo son, están las unas ladeadas y otras más de lado, hasta ponerse derechas las que van por el un lado, y también las que van por el otro; y por ser esta materia tan notoria y todos saben ya ser todo el mundo habitable, y, siendo redondo, que unos han de estar contrarios de otros, no hay para qué alargarme más en ella.

LUIS. ***No decís poco en decir que todo el mundo es habitable, porque dejando aparte que diréis que esa generalidad se entiende en que en todas las partes del mundo hay habitaciones, y que no obsta que haya desiertos y sierras y montañas que por algunas causas particulares no se habitan, no podréis decir que las dos zonas postreras, en que se contienen los polos ártico y antártico son habitadas, pues la opinión común de todos es en contrario.

ANT. Yo os confieso que todos los astrólogos y cosmógrafos y geógrafos antiguos cuando hablan de estas dos zonas las llaman inhabitables; lo cual dicen que causa el gran rigor y aspereza del frío, que es intensísimo en ellas, y que de esto causa estar más apartadas del sol

* Qué cosa son Amfiescœos.
** Qué cosa son Eteroscœos.
*** Que todo el mundo es habitable.

que las otras partes de la tierra; * y así, Plinio, en el capítulo sesenta y ocho del segundo libro, dice que el cielo es causa de quitarnos tres partes de la tierra,[148] conforme a las tres zonas inhabitables; porque así como la de en medio es quemada, así las dos últimas son tan frías, que tienen en sí la helada que está blanqueando, y que no se ve otra luz; y así hay en ellas una perpetua obscuridad. Y que la otra parte de la tierra que está pasada la tórrida zona, aunque es templada como la nuestra, no es habitable, por no haber por dónde pasar a ella. Y de aquí infiere que no hay otra parte en el mundo que se habite ni donde haya gentes, si no es sola esta zona o parte de la tierra que nosotros habitamos. Entre las dos zonas del polo ártico y la tórrida, por cierta opinión, bien fuera de buen entendimiento y de toda razón para un autor tan grave, y para todos los otros que le siguen, que no son pocos. Y lo que yo pretendo es mostraros muy a la clara que éstos se engañaron en las zonas polares, como lo estuvieron engañados en lo de la tórrida zona; porque como ésta se halla ser templada, y no con tan gran calor y ardor del sol como a ellos les parecía, así, el frío de la zona polar no es tan intenso ni riguroso como lo juzgan; antes se puede muy bien sufrir y pasar y habitar los hombres en aquellas regiones frías, como lo hacen. ** Y para que mejor vengáis a caer en la cuenta de ello, sabed que los antiguos, aunque fueron grandes cosmógrafos o geógrafos, que es lo que más hace a nuestro caso, nunca supieron ni descubrieron tanto de la tierra como los modernos lo han hecho, que han visto, andado y caminado y navegado tanto, que jamás supieron ni entendieron tantas partidas, regiones y provincias como ahora se saben, no solamente en lo que toca a las Indias Occidentales, las cuales dejaremos aparte, sino tam-

* Opinión de Plinio sobre las zonas polares.
** Nunca estuvo la tierra tan descubierta como en nuestros tiempos.

[148] *Nat. hist.*, II, 68 ("...Adde quod ex relicto plus abstulit coelum").

bién en las Orientales y a la parte del Septentrión; y si lo queréis ver, * entended que Tolomeo es el geógrafo más estimado y a quien se da mayor crédito en todo lo que escribió, y confiesa ser ignorante de muchas tierras que ahora sabemos, a las cuales llama "no conocidas ni descubiertas"; y así, la primera parte de Europa comienza en la isla de Ibernia, habiendo otras más septentrionales que entran en la misma Europa, y asimismo mucha cantidad de tierra firme que va por aquella parte hacia el polo ártico, de donde pudiera ser principio. Y en la octava tabla de Europa, hablando de Sarmacia europea, dice que a una parte tiene tierra no conocida; y en la tabla segunda de Asia, tratando de Sarmacia asiática, dice lo mismo, no teniendo por descubierto todo lo que está delante entre estas dos provincias y la mar por la vía del Norte. ** Lo mismo dice de Scytia en la séptima tabla de Asia, que a la parte del Septentrión tiene tierra no conocida; y en la tercera tabla, que toda la parte de los montes al septentrión es encubierta; y en llegando en la India a la tierra de la China, no tiene noticia de lo que está de allí adelante hacia el oriente, habiendo tanta y tan gran diversidad de tierras, provincias y reinos, que casi es otro tanto como lo que atrás queda. Y cierto, Ptolomeo en lo que alcanzó, ninguno le ha igualado, y todos los antiguos y modernos le siguen y tienen por el más verdadero geógrafo; aunque muchas veces se engañó, como fue en decir que el mar Índico es todo cerrado y apartado del Océano, habiéndose después hallado que desde el Cabo de Buena Esperanza hasta Calicud hay más de mil leguas de agua, habiendo de ser esto conforme a su opinión lo que quedase rodeado de tierra.

También *** Estrabón, en el séptimo libro,[149] dice: "Aquella región que vuelve hacia el aquilón pertenece al

* Tolomeo, el cosmógrafo más estimado.

** Ignorancias de Tolomeo.

*** Lo que dice Estrabón de las tierras que no vinieron a su noticia.

[149] La obra estraboniana es *Geographica,* en XVII libros.

mar Océano; porque son conocidos los que toman principio desde la salida del río Reno hasta el río Albis, de los cuales los más celebrados son los Sugambios y los Cimbros; pero aquella playa que mira del otro lado del río Albis a nosotros del todo nos es encubierta y no conocida." Y un poco más adelante torna a decir: "Los que quieren ir al nacimiento del río Boristenes y a las partes de adonde nace el viento Boreas, toda esta región manifiesta es por los climas y paralelos. Mas, qué tierra y gentes sean las que están de la otra parte de Alemania, y en qué orden esté puesta, ahora se llamen Bastarnas, como muchos piensan, o Intermedios o Lazigas, o Raxailos, u otros cualesquiera que usan las cubiertas de los carros por techos de las casas, yo no lo sabría decir fácilmente, y si se extiende hasta el Océano, o si por causa del rigor del frío sea inhabitable; o si hay otro linaje de hombres entre la mar y los alemanes que están hacia la parte del poniente." De manera que por estas autoridades entenderéis que Estrabón no tenía noticia alguna, siendo tan gran cosmógrafo, de todas las tierras que están de la otra parte de Alemania hasta el septentrión o polo ártico; aunque habéis de entender que Alemania él la extiende mucho más de lo que ahora nosotros lo hacemos, poniendo debajo de ella todas las regiones que están hasta los Scitas. Y pues Estrabón lo ignoraba, no es mucho que otros cosmógrafos también ignorasen lo que está en bajo de esta última zona; y no solamente confiesa su ignorancia en estas partes, que también hablando de los Getas dice estas palabras: "Hay unos montes que se extienden al Aquilón, hacia los Tirregetas, cuyos términos y fin no los podemos decir." Y así, por la ignorancia de estos lugares, los que cuentan fábulas de los montes Hiperbóreos y Rifeos fueron dignos que sus palabras se admitiesen; pero éstos déjense. Y también Piteas Marsiliense[150]

[150] Pitea de Marsella vivió en el siglo IV a. de C. Noticias sobre sus viajes dan Estrabón y Plinio el Viejo; escribió *Alrededor del Océano,* obra perdida, en que hizo el recuento de sus observaciones de navegante por mares septentrionales. (Cfr. también nota 52.)

en aquellas cosas que del mar Océano ha mentido; y si * Sófocles alguna cosa dijo en sus versos trágicos de Oricia, que fue llevada del viento Boreas sobre toda la mar y transportada a los fines de toda la tierra y a las fuentes de la noche y a las alturas del cielo y al huerto muy viejo de Apolo, [151] también lo dejemos, y vengamos a lo que se sabe en nuestra edad.

BER. Bien a la clara da Estrabón a entender en estas autoridades la poca noticia que tiene de las tierras que están hacia el septentrión y de la otra parte de los montes Rifeos e Hiperbóreos; y, como decís, por estar aquella tierra inclusa en la última zona, todos los antiguos la ignoraron; pero yo me maravillo mucho de que, habiendo pasado tan largos tiempos antes de ellos, no hubiese alguno que tuviese alguna luz o claridad de su engaño.

ANT. Bien habéis dicho, que no ha faltado quien en alguna manera, aunque debajo de duda, haya rastreado parte de la verdad. ** Y así, Plinio, que como poco ha dije, niega ser habitada esta última zona, cuando viene a tratar de los montes Rifeos, y ya descubriendo lo contrario de lo que ha dicho; porque torna a decir estas palabras: "Pasados los Arimaspos, están luego los montes Rifeos, y con la continua caída de la nieve a semejanza de plu-

* Fábula de Oricia y del viento Boreas.

** Lo que Plinio siente de las tierras que están debajo de la última zona.

151 "Oricia" y el "huerto muy viejo de Apolo" son motivos de la leyenda primordial entre los griegos, dos imágenes entre las muchas del "otro mundo". Recogen la tradición los *Himnos homéricos* (III, 16), Calímaco (*Himno IV,* 10, 36-50), Diodoro de Sicilia (II, 47, 2), Igino (*Geneal,* 140). "Oricia" es derivación de Ogigia o también de Ortigia, islas con características coincidentes en lo cultual. Ortigia, según la conocida interpretación de Rohde, es emblema puramente mítico que se vincula al culto de Artemis (cfr. E. Rohde, *Psiché,* tr. it., Bari, 1914-16, I, p. 86 y n.); el "huerto de Apolo" es la tierra de los Hiperbóreos donde se venera al dios solar, que visita su "huerto" cada diecinueve años, al par que su madre Latona (la "oscura", la "escondida") rindiéndole homenaje a él.

mas de una región llamada Pteroforos, la cual es una parte del mundo dañada de la naturaleza de las cosas y metida en una obscuridad muy espesa, y no se pueden poner estos montes, sino en un rigor de la obra de la misma naturaleza y en los escondrijos y aposentos del Aquilón. Y de la otra parte de Aquilón, si lo creemos, hay una gente bienaventurada, a los cuales han llamado Hiperbóreos, los cuales viven un siglo de muchos años y son celebrados con milagros fabulosos; allí se cree que están los quicios del mundo y los extremos rodeos de las estrellas que andan alderredor, y con una sola luz o un solo día del sol contrario, no como los pocos sabios dijeron desde la Equinoccial del invierno hasta el otoño, sólo una vez en el año les nacen los soles en el solsticio, y en el invierno sólo una vez se esconden. Es región abundante, con una dichosa templanza, y carece de todo viento dañoso. A éstos los montes y los bosques les sirven de casas; el culto de sus dioses hácenlo juntamente; no hay entre ellos discordia ni tienen enfermedades; la muerte no les viene, hasta que, ya cansados de la vida, se dejan caer en la mar desde unas peñas muy altas, y ésta tiene por la más bienaventurada sepultura. Algunos hubo que pusieron a estos en la primera parte de Asia y no de Europa, porque hay allí unos que se llaman Atacoros, semejantes a ellos; otros, los hicieron medios entre el un sol y otro, que es el Occidente de los Antípodas y el Oriente nuestro; lo cual en ninguna manera puede ser, por estar de por medio un mar tan ancho; los que los constituyeron adonde no tienen más de una sola luz, dicen que siembran a la mañana y siegan el pan a mediodía; y que cuando el sol se quiere esconder, cogen el fruto de los árboles, y que en las noches se encierran en unas cuevas, y no hay que dudar de esta gente, como haya tantos autores que hayan dicho que éstos solían enviar las primicias de sus frutos al templo de Apolo en Delos, al cual principalmente adoraban; éstos traían vírgenes que solían ser muy bien hospedadas y las tenían en veneración hasta que, habiéndoles violado la fe, determinaron de ofrecerlas en

los confines de sus tierras." [152] Esto todo es de Plinio, que, como habéis visto, va trastabando [153] en confesar y negar; porque dice "si lo creemos", poniéndola en duda, y por otra parte torna a decir "no hay que dudar".

LUIS. Yo entendí siempre que los Hiperbóreos son aquellos que habitan encima de aquellos montes que están en el fin de Asia, hacia la parte de Septentrión; y paréceme que Plinio y los antiguos, que ignoraron lo que está más adelante de ellos, llaman también Hiperbóreos a los que habitan de la otra parte, aunque sea muy gran cantidad de tierra, pues llama por este nombre a los que están debajo del Polo Ártico, o de la otra parte del mismo Polo.

ANT. Así es; porque si estuvieran allí cerca, no tuviéremos tan poca noticia de ellos como tenemos, y a la verdad, a lo que yo entiendo, debe de haber muy gran cantidad de tierra desde los montes a las gentes que él nombra por este nombre; pero no me maravillo de que en esto fuese, como dicen, a tiento, como lo hicieron todos los demás que en aquel tiempo escribieron; * y así, Solino, casi por estos mismos términos, trata esta materia. Y aunque os parezca prolijidad, no dejaré también de decir lo mismo que él dice primero; tratando de la tierra que está de la otra parte de los montes Rifeos, trae estas palabras, hablando de los Arimaspos: "En-

* Lo que siente Solino de la habitación de la zona polar.

[152] *Nat. hist.*, IV, 26. Véase lo que se dice en la Introducción a propósito del mito de los Hiperbóreos. Recientes estudios confirman la tradición clásica acerca de contactos, periódicos u ocasionales, entre gentes del Norte y pueblos del Mediterráneo, e incluso se hacen remontar a épocas anteriores de las sospechadas por los autores clásicos. M. Riemschneider ("Die Herkunft der Philister", en *Acta Antiqua Academiae Scientiarum Hungaricae*, IV, 1-4 [1956], pp. 21 y ss.), supone que tales contactos, con los consiguientes reflejos de tipo religioso (así el mito de Apolo hiperbóreo, cual dios de la vegetación, etc.), deben fijarse en el período de la emigración hitita.

[153] *Trastabando*, o sea, "dando traspiés", en sentido fig., "vacilando".

cima de éstos y la altura Rifea hay una región cubierta con las continuas nubes y heladas, tiene muy grandes alturas y es una parte del mundo dañada y metida de la naturaleza en una nube de obscuridad en los escondrijos del Aquilón, por donde es rigurosísima con el frío. Sola está entre todas las tierras; no conoce todas las veces del tiempo ni del cielo ni recibe otra cosa sino un invierno y frío sempiterno." [154] Y adelante, hablando en otro capítulo de los montes Hiperbóreos, dice: "Una fábula era de los Hiperbóreos y un rumor que si algunas cosas de ellos vinieron a nuestros oídos, con temeridad serían creídas; pero como autores muy aprobados y asaz suficientes lo aprueban, con semejantes autoridades ninguno lo tenga por falso, y así, hablaremos de ellos. Habitan de la otra parte del Ptereoforon, el cual habemos oído decir que está de la otra parte del Aquilón. Es una gente muy bienaventurada, y algunos la quieren situar más en Asia que en Europa, y otros la pusieron en medio de un sol y otro, que es el Occidente de los Antípodas y el Oriente nuestro; la cual contradice la razón, por haber un mar tan ancho, que corre entre estas dos redondeces y conforme a esto están en Europa, cerca de las cuales se cree que están los quicios del mundo y los postreros rodeos de las estrellas; tienen sola una luz. No faltan algunos que quieren decir que no hay allí cada día sol como nosotros lo tenemos, sino que nace en el equinoccio del invierno y que se pone en el otoño; y así, es el día continuo de seis meses y por otros seis continúa la noche. En el cielo hay gran clemencia, y los vientos soplan muy saludablemente, y ninguna cosa tienen dañosa. Los bosques son sus casas; en el día danles mantenimiento los árboles; no sabe qué cosa es discordia ni les inquietan enfermedades; para la inocencia todos tienen igual parecer; alléganse de buena voluntad a la muerte, y cuando tarda, castíganla con matarse; y cuando están hartos de la vida, estando hartos de comer y beber, se dejan caer de una muy alta peña en

[154] El fragmento en *Collectanea*, cit., p. 86.

la profundidad del mar, y esta es entre ellos la más estimada sepultura. Dícese que por vírgenes muy aprobadas enviaban a Apolo en Delos las primicias, y que por la maldad de los huéspedes no volvían sin ser corrompidas, por esta causa ahora las ofrecen dentro de sus términos." [155] Y * Pomponio Mela, acabando de tratar de Sarmacia y comenzando lo de Scitia, dice: "De ahí se siguen los confines de Asia, y si no es adonde hay perpetuo invierno e intolerable frío, habitan los pueblos de Scitia, los cuales casi todos se llaman Sagas; y en la ribera de Asia los primeros son los Hiperbóreos sobre el Aquilón y los montes Rifeos, y están debajo del quicio de las estrellas, adonde el sol, no cada día como a nosotros, sino naciendo en el Equinoccio del invierno, se pone en el del otoño, y por esto el día y la noche son continuos de seis meses. Es tierra muy templada y por sí fértil. Los habitadores, justísimos; y viven más larga edad y más bienaventuradamente que ningunos de los mortales." [156]

LUIS. Paréceme que estos tres autores van diciendo una misma cosa y casi por unas mismas palabras, aunque difieren en que van siguiendo la habitación de estas gentes, uno por los montes Rifeos y el otro por los Hiperbóreos, y debe de haber buena distancia de los unos a los otros; ** y no quiero que paséis adelante sin que primero me declaréis estos términos de Ptereoforon e Hiperbóreos, porque no los entendemos.

* Lo que siente Pomponio Mela de los hiperbóreos que están en la última zona.

** Qué cosa sea Pteroforon.

[155] *Collectanea,* cit., p. 89. Véase también nota 151.

[156] No sé dónde puede Torquemada haber encontrado el nombre *Sagas.* El pasaje de Pomponio Mela (*De Chor.,* III, 36) reza así: "Inde Asiae confinia nisi ubi perpetuae hiemes sedent et intolerabilis rigor. Scythici populi incolunt, fere omnes et in unum *Belcae* adpellati. In Asiatico litore primi Hiperborei super aquilonem Riphaeosque montes sub ipso siderum cardine iacent; ubi sol non cotidie ut nobis sed primum verno aequinoctio exortus autumnali demum occidit; ideo sex mensibus dies et totidem nox usque continua est. Terra angusta aprica per se fertilis. Cultores iustissimi et diutius quam ulli mortalium et beatius vivunt". (He subrayado la palabra que Torquemada traduce con *Sagas.*)

ANT. Pteroforos en griego quiere decir *región llena de plumas,* porque allí es tan grande la furia y fuerza de los vientos, que parece que siempre andan volando con alas, y los pedazos de la nieve que cae son tantos y tan grandes, que tienen semejanza con ellas. * Hiperbóreos quiere decir los que habitan de esta parte del viento Boreas, que es el que nosotros llamamos cierzo, el cual parece que se engendra y nace de la frialdad de estos montes, y ésta es la opinión de Diodoro Siculo, ** aunque Sexto Pompeyo dice que tienen este nombre, que en griego significa: "gentes que pasan el común modo de vivir de los otros hombres", porque viven muchos años. *** Y Macrobio, en el *De somni Scipionis,* interpreta este vocablo diciendo que son gente que, entrando para adentro de la tierra, pasaron de la otra parte del nacimiento del viento Boreas; y como quiera, va poco que sea de una manera o de otra.

BER. Pasemos adelante, y decidnos, ya que estos autores y por ventura otros que habrá con ellos van confesando haber tierras y provincias debajo de las zonas de los polos que son habitadas, qué es lo que sienten de ello los modernos, y qué han visto y descubierto más que los pasados.

ANT. Los modernos, muy diferentemente lo tratan, aunque son pocos; porque unas regiones tan ásperas y tan apartadas pocos las han visto ni podido pasar a ellas para descubrir sus particularidades; aunque podremos decir que en ello se cumplió lo que **** dijo Cristo que ninguna cosa hay encubierta que no venga a ser revelada. Y así, no han faltado gentes curiosas que vengan a procurar y a verificar este secreto. Y antes que

* Hiperbóreos son los que habitan de la otra parte del viento Boreas.

** Otra declaración según Sexto Pompeyo.

*** Declaración de Macrobio.

**** Ninguna cosa hay encubierta que no venga a ser revelada.

vengamos a tratar de las particularidades de esta tierra, oíd lo que dice un autor llamado * Jacobo Ziglero, alemán, cuyas palabras son: "Los viejos, persuadidos de un pensamiento desnudo, coligieron lo que podían declarar de aquellos lugares; lo cual hacían más verdaderamente por la estimación del cielo, pareciéndoles que había extrema dificultad en poderlo sufrir; porque los hombres que nacieron y conversaron en Egipto y Grecia tomaron argumento de toda la tierra habitable para decir y afirmar que la que está debajo de esta zona del Polo Ártico no es habitada, y para que se entienda que las tierras por muy frías que sean no dejan de ser habitables trae por ejemplo la abundancia de los metales y de la plata que en Suevia y en Noruega se crían, siendo provincias tan frías; y de aquí toma argumento que el cielo en estas partes y en las otras, por frigidísimas que sean, no deja de ser templado para que puedan ser habitables y de manera que se conserva la vida en ellas por muy largo tiempo, teniendo mayor salud y mayor vigor para conservarse como se ve en las gentes de estas tierras, lo cual no podría ser si el cielo no fuese clementísimo para corregir el daño que el frío podría hacer. Y tratando más largo esta materia, torna a decir: "Y no escribimos esto para que penséis que los que allí viven pasan los inviernos como si fuesen de Etiopía o de Egipto, llevados allí repentinamente, que éstos más sentirían el frío, lo cual se puede considerar del esparcimiento de los de la tierra Babilonia; porque las gentes que caminaron hacia el Septentrión, no fueron luego a penetrar hasta los fines extremos que en aquella parte tiene la tierra: antes hicieron sus asientos en el medio; y como allí se compadeciesen a sufrir los fríos, poco a poco se fueron metiendo más adentro, de manera que pudieron sustentarse con la frialdad, como los que acá pasan del verano para el invierno, y así, pudieron tolerar la nieve y las heladas. Y si alguna cosa quedó de

* Lo que dice Jacobo Ziglero.

aspereza en estos lugares, la naturaleza lo enmienda con otras ayudas; porque en la mar hizo unas cuevas que van por debajo de las montañas de la ribera donde se recoge el calor, tanto más intenso cuanto la frialdad es mayor. Y en la tierra hizo valles contrarios al Septentrión, donde se amparen de los vientos y frialdades. Y a los animales brutos vistiólos naturaleza de unos pelos tan espesos, que con ellos pueden pasar el rigor del frío; y por esto los aforros de aquella tierra son más preciosos que los de las otras.

BER. Bien habemos entendido todas esas opiniones y autoridades que habéis alegado; pero no entendemos qué es lo que queréis inferir de ellas.

ANT. Poco hay que entender, si miráis lo que tratamos al principio de las opiniones de casi todos los autores y geógrafos antiguos; los cuales sintieron que las dos zonas últimas de los polos no eran habitables por el grandísimo frío; y por lo que he dicho y por lo que diré adelante, parece ser lo contrario; * y así, iremos verificando que nuestra Europa no es tan pequeña o la más pequeña parte de la tierra, como muchos quieren que sea, pues no sabemos el fin que tiene, extendiéndose por una parte, siguiendo toda la costa del mar que parece guiar hacia el Occidente, dando vuelta al Septentrión, y por otra pasando y atravesando los montes Rifeos y siguiendo la misma tierra que va a dar al Septentrión o debajo del mismo Polo Ártico.

LUIS. ** De la costa que decís que va hacia el Occidente he visto decir que no se puede navegar, porque topan luego con la mar helada, y así, los navíos no pueden pasar adelante, y si pasasen, se perderían.

ANT. Por la razón que vos decís hay tanta costa de mar que, según todos los cosmógrafos, no se navega; y de esto no dan tan buena razón ni tienen tanta experiencia los antiguos como los modernos, aunque Gemma Frigio, autor no poco grave, también va corto tratando esta

* La grandeza de Europa.
** De la mar helada.

materia; * porque llegando a decir de las provincias de Curlandia y Livonia, dice que son las postreras de Sarmacia, y que se extiende Livonia en gran manera hacia el Septentrión y viene a juntarse con los Hiperbóreos, cuyos pueblos son los Parigitas, los Carcotas, los cuales van siguiendo la parte del Septentrión, que pasan de la otra parte del círculo Ártico; y que son regiones muy grandes y anchas, y que son frigidísimas, y que los que las habitan son hombres muy bien dispuestos de cuerpo y muy blancos de color, si no fuesen en alguna manera de poco entendimiento; y que allí hay continuamente una helada apretada, así fuertemente, que sobre ella las gentes de caballo pueden hacer sus guerras y batallas; y más aparejado es para esto entre ellos el invierno que no el verano; y que casi conforme a estas regiones son Escamia y Dacia. Y un poco más adelante, hablando de las provincias de Suecia, la cual llama Gocia Occidental, a diferencia de otra que se nombra meridional, y de Noruega que por la costa del Occidente se extiende hacia la isla de Tile y se ajusta con Grovelant y con Engrovelant, fuera del círculo ártico, dice que están **las provincias de Pilapia y Vilapia, las más frías de todas las regiones, porque se llegan mucho al Polo Ártico; en las cuales dura un día por todo un mes, y que aquella parte hasta hoy es ignota a las gentes; porque los hombres que habitan en ella son muy malos y crueles y persiguen a los cristianos dentro en sus límites; y que en aquella parte los espíritus malignos se ponen muchas veces en cuerpos formados de aire delante de los ojos de los hombres, con una espantosa y terrible vista; y torna luego a decir estas palabras: "En estas regiones, hacia el Occidente, se dice, aunque con incierto lugar y asiento, que habitan los Pigmeos, que son hombres de un codo; pero la verdad de esto es incierta, más de que una vez una nave de cuero, arrojada en la ribera, con

* De las provincias de Curlandia y Livonia.

** Que en las provincias de Pilapia y Vilapina dura un día por todo mes.

la fuerza de los vientos, fue tomada con estos Pigmeos." Esto todo habéis de entender que lo dice hablando de aquella costa, que, como digo, va por la parte occidental, y desde aquí todo lo que vuelve, rodeando a la tierra hacia el Oriente, pasando aquella última zona, hasta volver a dar en la nuestra, no se sabe, ni hay nao que lo haya caminado ni rodeado, ni nación que pueda darnos noticia de ello; y esto es por la causa que habéis dicho de tenerse opinión de aquella mar que es helada y no deja navegarse; y Gemma Frigio de esto no hace mención en esta parte, ni tampoco después que llega a hablar de los Scitas, adonde dice que * en la Scitia postrera, la cual se extiende mucho de la otra parte de los Hiperbóreos, hay muchas naciones que nombra por sus nombres, sin llegar en una parte ni en otra a la costa de la mar; de manera que de aquí se puede inferir que dejó mucha parte de tierra en aquellas partes, por no ser descubierta ni conocida. Y en el mapa que hizo, el cual no se puede negar ser de los mejores y más acertado de todos los que se han hecho, llegando a poner la tierra de Suecia, la pinta muy simplemente, con un epitafio que dice que de aquellas partes septentrionales adelante tratará más particularmente de todo lo que hay en ellas; y lo mismo dice Juan Andrea Valvasor en el suyo.

LUIS. Paréceme que en este negocio no pueden ir unos con otros tan conformes, que no difieran en muchas cosas; porque lo más, o casi todos, hablan de oídas y por conjeturas, trayendo para ello razones aparentes, pero no tan bastantes que estemos obligados a creerlas, sin pensar que podemos engañarnos en muchas de ellas.

ANT. Tenéis razón; pero también hay razones que no se puede negar, como son las que da el mismo Gemma Frigio, para darnos a entender que más adelante de éstas tierras, caminando hacia el norte, vienen a crecer los días y las noches hasta los seis meses, como habemos tra-

* Que la postrera Scitia se extiende de la otra parte de los Hiperbóreos.

tado. * Y porque las mismas trae el Bachiller Enciso en su *Cosmografía*, y las trata más claramente, os las quiero referir; y son, que tratando de los que habitan debajo de la Equinoccial tienen los días y las noches siempre iguales, va diciendo cómo van creciendo y descreciendo por los grados que se apartan del sol: y así, viene a decir: "Los que habitan en sesenta y siete grados tienen el mayor día de veinticuatro horas, de modo que un día es veinticuatro horas, y una noche, otras tantas; que es día sin noche y noche sin día; y que los que habitan en sesenta y nueve grados tienen un mes continuo, que es día sin noche, y otro mes que es noche sin día; y los que habitan en setenta y un grados tienen dos meses de día sin noche, y otros dos meses sin día; y los que habitan en los setenta y tres grados tienen tres meses de día, y otros tres de noche; y los que habitan en setenta y cinco grados tienen cuatro meses de noche continua, y otros cuatro de día sin noche; * y los que habitan en setenta y nueve y ochenta grados tienen seis meses de noche, y otros seis de día: de modo que no tienen en todo un año sino una noche y un día."

BER. De manera que, conforme a esto, debajo del mismo Polo están los que habitan en ochenta grados, y tienen el día y la noche iguales de medio año.

ANT. Antes no llegan aún a estar debajo de él, según lo que más adelante dice el mismo Enciso por estas palabras: "De allí adentro hacia el Polo hay poca diferencia si es de noche o de día: porque la grandeza del sol que señorea la redondez de la tierra tiene a la parte de los polos continua claridad, porque no alcanza la tierra a ponerse delante para hacer sombra e impedir la claridad del sol que no alumbre a la tierra."

** Lo que trata el Bachiller Enciso en su Cosmografía repartiendo los días y las noches por los grados hasta donde no hay más de un día y una noche en un año.

* En esto de los grados otras opiniones hay contrarias porque los hacen más.

LUIS. Extraña cosa es esta que haya tierra alguna donde nunca anochezca.

ANT. No lo habéis de tomar tan por el cabo, sino que habéis de entender que debajo de los Polos o Nortes es adonde los días son de medio año, y las noches de otro medio año como habemos dicho; y cuando anochece, que es cuando el sol se pone, es de tal manera que nunca falta claridad alguna, con que se puede ver cualquiera obra que se haga; y, si estáis atentos, yo haré que lo entendéis claramente. * A los que están debajo de estos Polos y tienen su habitación en aquella tierra no les nace el sol ni se les pone de la manera que a nosotros, sino muy diferentemente: porque a nosotros nácenos el sol en oriente, y pasando por cima de nuestras cabezas, o casi, se viene a esconder en el poniente, y, dando la vuelta por debajo de la tierra, torna otro día a aparecer en el mismo lugar y en esto es muy poca la diferencia que hace en un año. Y la sombra nuestra, cuando el sol sale, cae hacia el Occidente; y cuando se va a poner hacia el Oriente; mas a los que están a los polos, que conforme al nacimiento del sol son los lados del mundo, no les acaece así; y para esto, considerad que cuando el sol está en el medio de ambos y va declinando de allí para una parte, cuanto más declinare, va alumbrando más a aquel lado, y escondiéndose del otro; y porque en ir y volver al mismo lugar tarda medio año, hace que los que están debajo del Polo de aquel lado tengan el día de medio año; y por el contrario, cuando volviendo al medio de su jornada, va declinando hacia la otra parte, hace con los del otro polo el mismo efecto; y así, reparten los unos con los otros el año, que los unos tienen el medio de día cuando los otros tienen el medio de noche, y por el contrario; ** y si queréis acabar de caer en la cuen-

* Que nunca anochece a los que están debajo de los polos de manera que no les quede alguna claridad.

** Ejemplo para que se entienda que nunca es muy oscuro. debajo de los polos.

ta de lo que digo y verlo por experiencia, tomad un cuerpo redondo que sea algo grande, y haciéndole estar colgado en el aire, encended una vela cuando sea obscuro, y alzándola un poco, traedla por medio de él alrededor, y comenzad a ir declinando con ella a un lado, y veréis que cuanto más declinaréis, más alumbraréis el punto que está en aquel lado, y estará más obscuro el de la otra parte; y tornándola a volver, dando vueltas al medio y pasándola de la otra parte hacia el otro lado, comenzará a ir alumbrando a aquél y obscureciendo el otro. Y si como es una vela la que digo, fuese un hacha, que daría mayor claridad, aunque fuese declinando a un lado oscureciese el otro, nunca será tanto que no quedase alguna claridad de la que reverbera de la llama y claridad mayor del hacha: y esto es lo que acaece en los polos, o en la tierra que está debajo de ellos, que como el sol sea tanto mayor que toda la tierra, no deja de enviar alguna claridad de un lado a otro, que aunque no sea con sus propios rayos, es de luz que reverbera de ellos, como acá lo tenemos cuando el sol se acaba de poner. Y demás de esto, la claridad de la luna y de las estrellas, que allí resplandecen, ayudan a que nunca la obscuridad de la noche sea tanta, que dejen de ver las gentes para poderse ejercitar en sus oficios; que así como la naturaleza provee en el remedio de todas las cosas, proveyó en dar algún alivio para que no se sintiese con tanto trabajo en una noche tan larga como la de medio año. Y yo tengo por cierto que no faltarán otras muchas comodidades que ayuden a ello.

BER. Entendido he lo que habéis dicho; pero según ello, bien diferentes les nace y se les pone el sol a esos que a todos los otros del mundo.

ANT. * Yo os lo diré. A nosotros (como ya lo habéis entendido) va el sol por encima, y hace las sombras contrarias de una parte, y las otras de la otra, al salir y al

* De la manera que nace y se pone el sol a los que están debajo de los polos muy diferentemente que a nosotros.

poner. Mas a los polares es necesario que estéis atentos para que entendáis: porque lo primero que habéis de entender es que este nombre horizonte significa el cielo que vemos de cualquier parte donde estuviéremos, volviendo los ojos alderredor de la tierra; y así, en cualquier provincia, por no particularizarlo tanto y decir en cada pueblo, tienen un horizonte que es la parte del cielo que descubren rodeándola con los ojos; y como en nuestro horizonte descubrimos el sol poco a poco cuando nace, que va por el cielo arriba, pasando sobre nosotros y poniéndose en lugar contrario, así, en los que están debajo del polo es su nacimiento y después su poniente por muy diferentes vías; que el primero día que nace no se muestra sino una punta de él, que apenas puede descubrirse, y ésta anda por su horizonte a la redonda, de manera que en aquella vuelta siempre se muestra casi en un ser, sin crecer, si no es muy poco, ni dar de sí sino muy poca más claridad, y a la segunda vuelta va descubriéndose un poco más, y así, hace a la tercera y cuarta y a todas las demás, creciendo de grado en grado y dando vueltas a la redonda por el cielo arriba, en lo cual dura tres meses; y las sombras de aquello en que los rayos del sol topan siempre andan alderredor, y cuando el sol comienza a salir son muy largas, y cuanto más se va subiendo en alto, se van acortando; y después, cuando se torna a bajar, en que dura otros tres meses, es por lo contrario hasta acabar de esconderse debajo de la tierra; y así como se va escondiendo a los del un polo, se va mostrando y descubriendo a los del otro.

LUIS. No deja de llevar alguna dificultad de entenderse este misterio, que así lo podremos llamar los que hasta ahora no habemos tenido noticia de ello; pero ya voy cayendo en la cuenta, aunque me queda por entender una duda, que no es pequeña, y es ésta; si toda la tierra que hay desde adonde los días tienen veinte y cuatro horas, que, según he entendido, es desde la isla Tile y las otras provincias que están en Tierra firme, derecho de ella, hasta llegar a la que decís que está debajo del

polo, es habitada de gentes, o si está desierta y sin que la habiten algunas gentes. [157]

ANT. * No tengo yo duda de que toda esa tierra se habite en partes, aunque no sea toda tan habitada como la que acá tenemos; y en esto no se aclaran los autores tanto que particularmente nos lo hagan entender, aunque algunos nos van poniendo en el camino de la verdad. Porque en Enciso he hallado que siguiendo el descubrimiento a la costa que va hacia el poniente, dando vuelta al norte, va descubriendo por ella algunas provincias ignotas, entre las cuales me acuerdo que es una que llama Pila Pilanter, y otra, más adelante, Euge Velanter, en las cuales dice que los días crecen hasta dos meses y medio y las noches otro tanto; y que con ser tierra habitada, la frialdad de ella es tan intensa, que los ríos se hielan de manera que los moradores tienen muy gran trabajo en poderse aprovechar del agua, porque están los hielos y carámbanos tan altos y tan fuertes y duros, que apenas pueden quebrarlos; ** y que muchas veces esperan a que unos animales que hay en aquella tierra, blancos y de hechura de osos, a los cuales su naturaleza es tan propia del agua como de la tierra, vayan a los ríos, porque tienen las uñas tan largas y fuertes, que con ellas cavan y despedazan los hielos hasta llegar al agua, en la cual se meten yendo por debajo de los mismos hielos, cebándose en los pescados que hallan, porque en lo hondo no está el agua tan fría que no se pueda criar y sustentar el pescado en ella, y las gentes

* Que la tierra que está desde donde los días son de veinte y cuatro horas hasta donde son de medio año es por la mayor parte habitada.

** Animales como osos blancos.

157 Véase el Tratado Primero, nota 52. Aquí la noticia debe proceder de Olao Magno que así se expresa: "Islandia terra est subiecta polo Aretico, vento praefertim Circio opposita, ac mari glaciali propinqua, atque ab id dici meretur Terra glacialis, seu ultimum Tyle, nulli veterum non celebrata". (*Historiae de gentibus septentrionalibus, op. cit.*, pp. 33-34).

se aprovechan de sacar agua por aquellos agujeros, y procuran de tenerlos abiertos, quebrándolos muchas veces, para que no se tornen a helar y cerrar tan fuertemente como antes estaban. Porque también ponen su armadijas en ellos, con que sacan pescado que le aprovechan para su sustentación. Y estas provincias tengo yo por cierto que son las que Gemma Frigio llama Pilapia y Vilapia, aunque dice que los días no crecen en ellas más de un mes, y otro tanto las noches. Pero en estas cosas tan remotas y apartadas de nosotros no nos maravillemos de no hallar testigos tan conformes que no difieren en algo. * Olao Magno, aunque en breves palabras, nos da alguna noticia más cerca de esta duda, porque antes de tratar más particularmente de las provincias que están debajo del mismo Polo, como adelante diremos, dice estas palabras: "Los de Laponia y los de Botnia y los Islandeses y los de Biarmia tienen los días y noches de medio año, y los de Elfingia y Angermania y parte de Suecia y de Noruega los tienen de cinco meses; y los de Gocia, Moscovia y Rusia y Livonia los tienen de tres meses; y pues este autor es natural de Gocia y arzobispo upsalense, de creer es que sabrá la verdad de esto; pero yo me maravillo como acá no se tiene más noticia de ello, estando estas provincias y tierras tan cercanas de las nuestras, y que no hay otros muchos autores que lo escriban y digan como él lo dice. Verdad es que yo entiendo que este crecimiento y descrecimiento de los días y noches no debe ser general en toda una provincia, sino en parte de ella, y esto se entenderá por lo que dice del reino de Noruega, que el principio de los días son casi como los que acá tenemos, pero prosiguiendo por él hasta el Castillo del río Negro y de allí más adelante, hacen tan gran mudanza como se ha entendido; y lo mismo será también en las otras. De esto que habemos dicho se podrá entender lo que hay de la duda que propusisteis, y que toda la tierra que hay de aquí

* Lo que Olao Magno trata de las tierras donde los días y las noches son grandes.

al Norte es habitada, a lo menos, en partes como la de acá, y de manera que se pueda caminar por toda ella.

BER. Ocupado tengo el entendimiento en pensar este crecer y descrecer de los días y noches en tanta cantidad; porque cuanto más nos apartamos de la Equinoccial los vamos hallando mayores; pero a la común opinión de los cosmógrafos y geógrafos es que en un grado se cuentan diez y seis leguas y media y un sexmo; y siendo esto así, parece cosa maravillosa, conforme a la cuenta que habéis dicho, que en dos grados, que son treinta y tres leguas de tierra o poco más, crezca y descrezca el día y la noche tanto tiempo como es un mes, y que cuando en la una parte fuere de día, sea en la otra de noche, estando tan cerca la una de la otra.

ANT. Razón tenéis de dudar; pero como esa tierra para con el sol vaya siempre cuesta abajo, en poco espacio se encubre o descubre en mucha cantidad, * y esto lo entendéis por lo que acaece a muchos caminantes que, yendo por tierra llana, cerca de alguna gran cuesta, se les pone el sol, y si se dan mucha prisa en subirla, cuando llegan a lo alto, hallan que aún no está puesto; y así, aunque sea poco, se les alarga el día; pero yo os confieso que, con todas estas razones, no dejáis de tener razón para maravillaros de una cosa tan extraña, y que tiene necesidad de ser vista y averiguada por los ojos para acabar de ser bien entendida la verdad de ella. Y aunque haya estas razones y otras bastantísimas para ello y para que se les dé crédito, no he visto autores que digan y escriban que lo saben porque lo han visto; y si la tierra es tan corta, como la hacen los autores que la miden por estos grados, por grandísima que fuese la dificultad que se tuviese en descubrirla y andarla, no puedo pensar que faltasen muchas gentes curiosas que la hubiesen descubierto y andado, volviendo a decir lo que hallan en ella. Pero yo tengo entendido que después de vista, toda sería

* Qué cosa es horizonte. De la manera que en poca cantidad de espacio de tierra pueden crecer y decrecer mucho los días y las noches.

bien diferente, a lo menos, en las particularidades de ella, de lo que ahora se imagina y se dice por los autores modernos que afirman haber visto alguna parte; y así, lo mejor será dejar esto para los que lo procuran de entender por vista y experiencia, pues nosotros no podemos hacerlo.

LUIS. Pues que vais quebrando lanzas con nosotros, acabad de declararnos lo que decís que queda de la pregunta, por las razones que podría haber para ello.

ANT. * Una se me ofrece, y a mi parecer no poco bastante, y es que pues los antiguos que rastrearon este negocio confiesan que desde aquella tierra venían doncellas vírgenes a traer las primicias al templo de Apolo en Delos, que debía de haber entonces camino abierto para ello, y que no se les haría tan dificultoso como ahora a nosotros, que por no tener tanta noticia de las tierras que están en el medio, ni de la orden que se ha de tener para caminar por ellas y pasar aquellas regiones frías y las nieves y heladas y los otros inconvenientes de ríos y valles hondos y peligrosos, y también el peligro de los desiertos y de bestias fieras, ni los caminamos ni sabemos por dónde ni cómo habemos de ir ni venir. Y así, se ha venido a esconder el secreto de las condiciones y calidades de aquellas regiones. Y aunque se sabe algunas de ellas, por personas que afirman haberlas visto y andado, las más son por conjeturas y consideraciones y argumentos que tienen alguna evidencia, aunque la curiosidad de nuestros tiempos pasado ha más adelante; pues que, como he dicho, nos ha dado testigos de vista que han entendido parte de lo que tratamos, como luego os diré; pero todo será poco para acabar de tener noticia verdadera y tan particular de esta parte del mundo, que pudiésemos tratar de ella como de las otras conocidas. ** Algunos autores quieren que esta tierra esté en Asia, y otros que en Europa;

* Razón para entender que en los tiempos muy antiguos el camino del Septentrión estaba más descubierto.

** Que si la tierra del Polo Ártico no está en Europa que será otra nueva parte del mundo.

pero en esto va poco; y si está en Europa, no debe de ser tan pequeña parte de la tierra, como nosotros la hacemos, porque la ignoramos; y si los antiguos quisieron poner los límites de Europa adonde les pareció que se fenecía, llamen a estas regiones que están escondidas otra nueva parte del mundo, y así, harán cuatro partes o cinco, con lo que nuevamente se ha descubierto de las Indias Occidentales.

BER. No me maravillo de que los que ahora viven no sepan ni entiendan lo que ahora habemos tratado de la parte que está hacia el un polo y el otro; ni tampoco de la tierra que pasa por la costa al lado del norte hacia el occidente; porque demás de la aspereza y rigor tan grande de los fríos, ninguna contratación tenemos con los que habitan de la otra parte, ni ellos la tienen con nosotros, ni hay causas para que se pueda tener; y así, ni ellos tienen para qué venir ni pasar acá, ni nosotros tampoco para qué ir a ellos, si no fuese por muy gran curiosidad de algunos que quisieren saber y entender algunas otras particularidades del mundo, como lo hizo Marco Paulo Veneto, que por esta razón anduvo tan gran parte del mundo, que hasta hoy no he yo sabido de otro ningún hombre que tanto haya andado ni caminado. * Verdad es que algunos reyes y príncipes, por codicia de alargar sus reinos, como adelante se entenderá, se metieron por algunas partes, conquistando por esta tierra adentro; pero esto fue poco, y así, descubrieron poco de esta tierra, la cual ni toda será habitada, ni tan deshabitada que no haya en la mayor parte de ella poblaciones, y no tan lejos que no se sepan y contraten las unas con las otras; que como acá, en nuestras tierras y provincias, vemos tierra llana, templada y saludable, y poco más adelante montañas con alturas y riscos y valles adonde es muy diferente y hay grandes nieves y frialdades, tanto, que en algunas peñas jamás falta nieve en todo el año, de manera que ninguna persona sube a ellas, si no es por maravi-

* Que muchos reyes y príncipes han procurado de conquistar la tierra del Septentrión.

lla, así, en esta tierra del Septentrión, habrá partes inhabitables, como aquella que Plinio y Solino y otros autores, como ya dije, condenan por tierra dañada de la naturaleza. Y no faltarán caminos y rodeos, a la redonda, que se podrán andar y caminar, sin pasar por medio de ellas, para descubrir lo que está habitado de la otra parte; y, aunque sea con dificultad, al fin la naturaleza no dejaría de proveer de camino abierto para que esta tierra no estuviese perpetuamente escondida.

BER. * Yo me acuerdo que he visto en Paulo Jovio, en un capítulo que hizo de Cosmografía abreviada en el principio de su Historia, hablando de los reinos de Dacia y Noruega y de lo que está más adelante, estas palabras:

"De la naturaleza de esta tierra y de las gentes que viven encima de Noruega, llamados Pigmeos e Ictiofagos, que son los que se mantienen de peces, ahora nuevamente descubiertos, en cuya tierra, por cierta orden del cielo de aquella constelación, todo el año son los días y las noches iguales, en su lugar haremos mención."

ANT. Paréceme que son muchos los autores que tocan en este negocio y prometen escribir largo, sin hacerlo; y si lo hacen, como no tienen quien les vaya a la mano, dicen lo que quieren; y lo mismo hace Paulo Jovio, el cual todo lo que trata de esta tierra es por relación de un moscovita Embajador en Roma. ** Y así, dicen en otra parte que los moscovitas confinan con los tártaros, y hacia el septentrión son tenidos por los últimos moradores del mundo, y hacia el poniente confinan con el mar de Dantisco; [158] y en otra parte torna a decir: "Los moscovitas, los cuales están puestos entre Polonia y Tartaria, confinan con los montes Rifeos y moran hacia el Septentrión en los últimos fines de Europa y Asia, y extiéndense sobre las lagunas del río Tanays hasta los mon-

* Lo que dice Paulo Jovio de las tierras del Septentrión.

** Que los moscovitas, según Paulo Jovio, son los últimos moradores de la tierra.

158 P. Jovio, *Historiar. sui temp. libri* XLV (1550-1552), parte 1.ª, libro XIII.

tes hiperbóreos y el mar Océano que llaman Helado." Éstas son las palabras suyas, pero no tiene razón: porque los moscovitas la última tierra que poseen es adonde el día y la noche son de tres meses; * y así, no se pueden decir los últimos moradores de la tierra, sino aquellos que la tienen de seis meses; y en fin, como he dicho en estas cosas que no se ven, todos van hablando más a tino que porque tengan averiguada la verdad del todo.

LUIS. Bien creo que para esta tierra última de que tratamos no debe ser poco largo ni pequeño el camino, pues con lo que se tarda de ir creciendo y descreciendo los días y las noches, tanto tiempo se entiende; y más si de la otra parte del Norte, antes de llegar a la mar, hay otra tanta tierra, forzosamente ha de haber el mismo crecimiento y descrecimiento, por la misma razón y causa que acá lo hay; y si esto se alarga por la tierra adentro, mayor será de los que nos ha parecido.

ANT. Si esa tierra se extiende de la otra parte del Norte adelante, o si está luego la mar, yo no os lo sabría decir; porque no hay autor que lo diga, ni creo que ninguno lo sepa. Y la causa de ello es porque, como ya os he dicho, caminando por esta costa del Occidente, pasando poco adelante de la Isla de Tile, las frialdades son tan grandes, que ninguna nao se atreve a caminar ni querer entender si se navega o no, temiendo que la mar estará helada o cuajada, de manera que la nao quede apretada en los hielos y la gente se pierda y muera. ** Y también de la otra parte del Oriente, dando la vuelta hacia el mismo Norte, está descubierto hasta la provincia de Aganagora, que es la última de todas las tierras que se saben por aquella parte, pasando un golfo que se llama Mare magnum. *** Porque por tierra dicen que no se puede caminar, por razón de los grandes desiertos, y porque en muchas partes es tierra alagadiza, y por otros muchos

* Que en las cosas que no se ven, lo más que se trata es por conjeturas.

** Aganagora, la última provincia descubierta en Asia.

*** Adonde dicen algunos que está el Paraíso Terrenal.

inconvenientes que parece haber puesto en ella la naturaleza. Aquí se dice que está el Paraíso terrenal, y que por eso no hay nadie en el mundo que tenga noticia de él; pero esto ya lo habemos tratados con las opiniones de los demás que sobre ello han escrito. * También hay opiniones de que en esta tierra hay unas grandes montañas, entre las cuales están encerrados muchos pueblos de Indios, que no tienen salida ninguna de ellas. Yo creo que esto es ficción del vulgo, porque no veo autor grave que lo diga; como quiera que sea, todo lo que está adelante de cada provincia que se llama Aganagora es tierra no descubierta, ni conocida, ni tampoco por la mar hacia el Norte se ha navegado ni descubierto; y esto también lo debe de causar el mucho frío y estar la mar helada o cuajada con los hielos. Y por ventura, el temor de ello hará que las gentes no se atrevan a descubrirlo; y lo que de aquí se puede entender es que hay grandísima cantidad de tierra desde la costa que va por el Poniente y de vuelta hacia Septentrión, y la que rodea el Oriente y vuelve hacia la misma parte, que hasta ahora no hay quien sepa dar noticia de ella; y en medio de toda ella, está la que tratamos de los que habitan debajo del Norte, que tienen los días y las noches repartidos en un año.

LUIS. ** No sé yo de la manera que los geógrafos modernos miden ni compasan el mundo; pero sé que dicen que en toda la redondez de la tierra y del agua, que es en el mundo, no se montan sino seis mil leguas, y que de éstas están descubiertas cuatro mil y trescientas y cincuenta leguas, contando desde el puerto de Higueras en el Occidente o Indias Occidentales, hasta El Gatigara, que es adonde se contiene la provincia de Aganagora, que es en el Oriente; de manera que quedan por descubrir mil y seiscientas y cincuenta leguas; y que si éstas se descubriesen, se entendería así el fin del descubrimiento de

* Unas montañas donde dicen que están encerrados muchos pueblos de indios.

** Cuántas leguas hay alrededor de la tierra y cuántas están descubiertas.

las Indias, como el de la parte de la tierra que nosotros habitamos.

ANT. A los que quieren medir el mundo de esa manera, podríaseles responder lo que un muchacho dijo en Sevilla a los que querían dividir la conquista de él entre el Rey de Castilla y el de Portugal, que, burlando de ellos, alzó las faldas, y mostrándoles el trasero, les dio voces, diciendo: "Si habéis de dividir el mundo por medio, echá por aquí la raya." Pero ya que le querían poner cuento y medida, eso es cuanto a la longitud de la tierra, tomando el camino por medio de la Equinoccial; y así, bien, pueden los astrólogos y cosmógrafos acertar, contando por los grados, y dando a cada uno diez y seis leguas y media y un sexmo de camino, como ellos lo hacen. Pero aunque esto se descubriese, mal se podría acabar de descubrir lo mucho que queda por unas partes y por otras, en una cosa tan grande como es el mundo, que en un rinconcillo pueden quedar encubiertos muchos millares de leguas y tierras, que, si las viésemos, nos parecería ser otro Nuevo mundo, y así, ha quedado esta parte que he dicho donde de la tierra de la costa de la mar no se tiene noticia.

BER. * Pues ¿por dónde la nao que se llama Victoria, que está en las Atarazanas de Sevilla, o, a lo menos, estuvo, como cosa de admiración, anduvo aquel camino tan largo de catorce mil leguas, con que dicen que dio una vuelta redonda a todo el mundo?

ANT. Uno que hubiese andado todo el mundo por unas partes y por otras podría responder bien a esa pregunta, teniendo también noticia de los caminos y rodeos que esa nao hizo, hasta atinar a dar esa vuelta que decís; pero yo os diré lo que entiendo, y es que toméis un cuerpo redondo, y comenzad con una punta de una aguja a dar vueltas alrededor de él, y hallaréis tantas que os cansarán, y cuanto mayor fuere, mayores y más serán las vueltas por un cabo y por otro. Y así, las que se pueden

* Cómo la nao Victoria rodeó el mundo, andando catorce mil leguas.

dar en el mundo son tantas, que se pueden tener por infinitas o casi; y de esta manera, aunque la nao Victoria rodease el mundo por una parte, quedan tantas por donde podría rodearse, que pensar en ello confunde el entendimiento de los hombres; y de esta manera no habemos sabido que ninguna nao haya rodeado la costa que está desde el Occidente al Oriente por la vía del Norte, o, a lo menos, la mayor parte de ella, ni sabemos cosa ninguna de lo que hay en la tierra ni en la mar, navegando por ella adelante.

LUIS. Si vos veis a Pomponio Mela tratando de esta materia, en el capítulo que hace de Scytia, hallaréis que trae por autoridad de Cornelio Nepos, alegando por testigo a * Quinto Metelo, al cual había oído decir que como estuviese por procónsul de los Galos, que el rey de Suevia le dio ciertos Indios; y que preguntándoles cómo hubiesen venido en aquellas tierras, le respondieron que con una fuerza de una tempestad grande fueron arrebatados en una nao de la ribera del mar de la India; y que pensando ser anegados, al fin, vinieron a parar en las riberas de Germania, [159] y según esto, estos Indios hicieron la navegación que decís ser encubierta desde el Oriente hasta el Occidente, por la parte de Septentrión; y de aquí se puede argüir que la mar no está helada, como dicen, sino que es navegable.

ANT. Verdad es que Mela así lo dice, aunque todos dudan ser verdad que esos Indios hayan venido, por ese camino; y el mismo Mela, en fin del capítulo, torna a decir que todo aquel lado septentrional está endurecido

* Que una nao vino por la mar helada hasta venir a las riberas de Alemania.

[159] *De Chor.*, III, 45: "...Cornelius Nepos ut recentior, auctoritate sic certior; testem autem rei Quintum Metellum Celerem adicit, eumque ita rettulisse commemorat: cum galliae pro consule praeesset, Indos quosdam a rege Botorum dono sibi datos; unde in eas terras devenissent requirendo cognosse, vi tempestatium ex Indicis aequoribus abreptos, emensosque quae intererant, tandem in Germania litora exisse".

como hielo y, que por eso es inhabitable y desierto; pero esto, como os he dicho, no está del todo averiguado, pues que de la otra parte del Norte no sabemos cuánto se extienda la tierra sin allegar a la mar, y si quisiésemos escudriñar lo que se podría hallar navegándose aquella mar, queriendo dar vuelta alderredor del mundo de Norte a Norte, no sé qué tierras se hallarían.

BER. * Lo que a mí me parece que cerca de esto se puede creer es que aquella mar del Norte debe estar helada la mayor parte del año; pero en el tiempo que el sol se alza y tienen el día tan largo, el calor continuo del mismo sol la deshelará y será navegable; y así, pudieron venir los Indios en aquella nao con la tormenta. Y como las gentes saben o tienen por cierto que la mar se hiela, no se atreven a meterse en ella ni hacer viaje ninguno por esta parte. Y de esta manera no se sabe lo que hay en la mar ni en la tierra, salvo si quisiéramos creer las ficciones que Sileno contaba al rey Mida.

LUIS. Decidnos eso, por vuestra vida, que en cosa tan encubierta cada uno podrá mentir a su voluntad, sin que tenga quien le vaya a la mano.

ANT. ** Lo que yo ahora os diré es que Theopompo, referido por Eliano, en su libro *De Varia Historia,* el cual dice que este Sileno era hijo de una ninfa y tenido por inferior de los dioses y superior de los hombres; y como muchas veces hablase con el rey Mida, en un coloquio que entre sí tuvieron, le dijo que este nuestro mundo o tierra en que vivimos, que llamamos Asia, África y Europa, que son unas islas que el Océano tiene cercadas alderredor, y que *** fuera de este mundo hay una tierra tan grande, que es casi infinita y sin medida; y que en ella se criaban animales de una extraña grandeza, y que los hombres que habitan en ella son al doble mayores que nosotros; y que también viven doblada vida; y que tienen muchas y muy grandes ciudades, en las cuales viven

* De la manera que pudo navegar esta nao la mar helada.
** Ficciones de Sileno al rey Mida.
*** Que fuera de este mundo hay otra tierra muy grande.

por razón; y que tienen leyes muy contrarias de las nuestras; y que entre estas ciudades hay dos que son las mayores de todas, y en ninguna cosa son semejantes: * porque la una se llama Machino, que quiere decir *batalladora*; y la otra se dice Evoesus, cuya significación es *piadosa;* y así los que en ella moran están siempre en una perpetua paz y con muy gran muchedumbre de riquezas; y que los frutos de la tierra en su provincia se cogen sin arar ni sembrar. Éstos están siempre libres de toda enfermedad, y todo su tiempo consumen y gastan en deleites y en placeres y alegrías; y de tal manera guardan y aman tanto entre sí la justicia, que muchas veces los dioses inmortales no se desdeñaban de usar de su amistad y compañía; y los que habitan en la ciudad de Machino, por el contrario, son en gran manera belicosos, y siempre con las armas encima de sí, andan haciendo guerras y batallas y procurando de sojuzgar a todos los comarcanos; y así, esta sola ciudad tiene otras muchas debajo de su señorío. Los ciudadanos de ella no son menos de doscientos mil; y aunque mueren de enfermedades, esto acaece entre ellos pocas veces, porque las más son muertes de heridas de piedras o de palos en las guerras, porque con hierro, por no tenerlo, no pueden ser heridos; y de oro y de plata poseen muy gran canti-

* La ciudad de Machino, ciudad de Evoesus.

160 La historia de Eliano presenta aquí una interferencia mítico-tradicional en un contexto ya literatizado en sentido fantástico. Las dos ciudades, "piadosa" y "batalladora", corresponden de modo transparente a dos castas funcionales, la de los sacerdotes y la de los guerreros (*brahmanes* y *ksatriyas*), sin que entre las dos haya surgido conflicto, a pesar de la gran diferencia de tareas. Es curioso, sin embargo, observar cómo a la ciudad "piadosa" le corresponden accesoriamente rasgos característicos —prosperidad, deleites, cierto aire "materno"— de la tercera clase funcional, la de los agricultores-ganaderos (*vaisyas*). Sobre las castas funcionales y sus atributos en las diferentes áreas indoeuropeas (con interesantes referencias a las *Historiae* de Heliano), cfr. G. Dumézil, *Jupiter, Mars, Quirinus; essai sur la conception indoeuropéenne de la société et sur les origines de Rome,* París, 1941.

dad, en tanta manera, que lo tienen entre sí en menos que nosotros el cobre.

Decía * Sileno asimismo que un tiempo habían intentado de venir a tomar estas nuestras Islas, y que, habiendo pasado el Océano con un cuento de millares de hombres, vinieron hasta los montes Hiperbóreos; y como allí oyesen y entendiesen que nuestros pueblos eran muy guardadores de la religión, que los estimaron en poco, como a malos y hombres que no acertaban en lo que habían de hacer, y que así, tuvieron por cosa indigna pasar más adelante, y que desde allí se habían vuelto. ** Añadía también a esto otras cosas admirables, y era que había en aquellas tierras otros hombres llamados Meropes, que habitaban muchas y muy grandes ciudades; y que en fin de su región había un lugar que se decía Anostum, que quiere decir tanto como lugar de donde no hay poder volver, y que no tiene bien luz, ni es del todo tenebroso, sino que el aire está mezclado con alguna claridad; y que por él corren dos ríos, de deleites el uno, y el otro de tristezas; y que a las riberas del uno y del otro hay árboles plantados de la grandeza de un plátano, y los que están cabe el río de la tristeza producen los frutos de su misma naturaleza y poderío; y si alguno come de ellos, todo el tiempo de la vida gasta en lágrimas y en lloros, y así, llorando, la fenece. Y las frutas de los árboles que están a la ribera de los deleites tienen el efecto contrario, y siempre están en placeres y deleites, sin tener jamás un movimiento de tristeza; y que, poco a poco, aunque sean viejos, se vuelven mozos, tornando a cobrar el parecer y las fuerzas; y de tal suerte van volviendo atrás en la edad, que vienen a morir cuando se han tornado niños chiquitos.

BER. Todas esas son cosas maravillosas, si fuesen verdaderas; y, como quiera que sea, llevan algún olor de lo que tratamos de la tierra que está de la otra parte de los

* Que de aquella tierra fingida habían venido muchas gentes a conquistar este mundo.

** De las gentes llamadas Meropes.

montes Rifeos e Hiperbóreos, pues dice que cuando vinieron a conquistar este mundo que llamaban Islas, se volvieron después que hubieron llegado a estos montes; y así, se entiende que venían de la parte del Norte, o Polo Ártico; y la tierra que dice ser tenebrosa y oscura, podría ser aquella que ya dijimos que tiene perpetuas tinieblas y que es una parte dañada del mundo. Y no me maravillo de que entre otras cosas que naturaleza hace, hiciese alguna parte de tierra con estas propiedades, aunque no fuesen las que Sileno dijo, y que por causa de alguna constelación, o de otra que nosotros no alcanzamos, esté allí el tiempo y el aire turbado, como no solamente sea inhabitable, sino que tampoco se pueda pasar por ella ni entender los secretos que en sí contiene; y de la otra parte, por ventura, será el temple tan contrario, que haga ventaja a las tierras que acá habitamos.

ANT. Vos decís la verdad; y cierto, la tierra que por aquellas partes no está descubierta debe ser mucha y con muchas cosas de grande admiración para los que no las sabemos. Y para que vengamos a particularizar más de lo que en nuestros tiempos se sabe y se ha descubierto, quiero deciros parte de lo que algunos autores muy modernos dicen, y principalmente Juan Ciglerio, a quien ya os he alegado, que por su persona visitó y vio alguna parte de estas tierras septentrionales, aunque no pasó de los montes Hiperbóreos y Rifeos, y maravillóse mucho de lo que de aquellas partes tratan los autores que de ellas han escrito, porque halló muchas tan diferentes y contrarias, que en ninguna cosa conformaban con la verdad, así en el sitio de los montes como en los nacimientos de los ríos y en las propiedades y calidades de las provincias y tierras. * Porque dice que estuvo en la parte donde todos afirman ser los montes Rifeos, y que así, no había montes ningunos, ni en mucha tierra alderredor, sino que toda era tierra llana. Y lo mismo afirma Sigismundo Herbesteni en su *Itinerario*, así, si yerran en el asiento de

* Que los montes Rifeos no están en la parte que muchos autores dicen.

una cosa tan común y notoria como estos montes, y van contradiciéndose, siendo situados en tierra de cristianos o en el fin de ella, pues ahora se llama Moscovia la provincia donde los antiguos los pintan, mal podrán acertar en otras cosas que están en partes más remotas y fuera de la tierra de que tenemos mayor noticia, como es ésta.

BER. * Aunque sea rompiendo el hielo, no dejaré de preguntaros lo que yo he oído decir: y es que en esta tierra de los moscovitas hay una provincia que llaman de los *Neuros,* los cuales en ciertos meses del verano se convierten en lobos, y después se tornan otra vez a convertir en hombres.

ANT. Los más de los geógrafos antiguos, o casi todos, dicen lo que vos decís: unos, afirmándolo, y particularmente Solino, Pomponio Mela; y otros, con alguna duda; [161] pero yo no puedo creerlo, ni los modernos, que ahora escriben de esta tierra, hacen mención de ello, a lo menos, dándoles este nombre ni propiedad; y así, lo podéis tener por mentira, salvo si entre estas gentes había algunos hechiceros o encantadores en aquellos tiempos, que con su arte hiciesen entender que era propio de los que habitaban aquella provincia hacer cada año esa mudanza, contra toda razón de naturaleza. Y esto bien podrá ser así y dársele crédito.

BER. Algún fundamento debió de tener una opinión tan común, y cierto sería el que habéis dicho; que no es de creer que naturaleza hiciese una cosa tan fuera de su orden natural.

ANT. ** Tornando a lo que tratábamos, digo, que no se pueden acabar de verificar bien las cosas que por los antiguos están escritas de lo que toca a esta tierra septentrional; y no tanto por la poca noticia que tenemos de ella, como por estar tan mudados los nombres de los

* La provincia de los Neuros, que cierto tiempo del año se convierten en lobos.

** Que los más de los nombres de las provincias y reinos y ciudades están mudados.

[161] *Collectanea,* p. 82. Cfr. también la nota 191.

reinos, provincias, ciudades, montes, ríos, que no se puede atinar cuál sea una, cuál sea otra. Porque apenas hallaréis alguna que retenga su nombre antiguo, y así, es imposible que, aunque acertemos en algunas, por las señas y conjeturas, dejemos de errar en muchas, o casi en todas, tomando unas por otras. Y entenderéis esto, por lo que toca a nuestra España, que si tomáis a Tolomeo y a Plinio. [162] que más particularmente escriben de ella, nombrando los principales pueblos que tienen, no hallaréis cuatro que ahora se conozcan por aquellos nombres, que todos están trocados y mudados; y así, la geografía antigua, aunque hay muchos que la platican y la entienden conforme a lo antiguo, si les preguntáis alguna cosa conforme a lo que tratan los modernos y a como están las cosas en nuestros tiempos, no sabrán daros razón de ello, y cuando la dieren, será para resultar de ella mayores dudas. * Pero yo quiero dejar todo esto, y concluir lo que toca a esta tierra de que tratamos con lo que algunos historiadores de nuestro tiempo han escrito, como son Juan Magno Goto y Alberto Crancio, Alemán, Juan Saxo de Dacia y Moscovita Polonio, y mejor que todos Olao Magno, arzobispo upsalense (de quien habemos hecho mención otras veces) en una crónica de las tierras y naturaleza de las cosas que están al Septentrión; el cual, aunque como nacido y criado en la misma tierra, había de tener mayor noticia de todo lo que hubiese en ella, va bien breve en lo que toca a la parte que está debajo del mismo Polo Ártico y lo tiene por cenit, la cual escribe ser una provincia que se llama ** Biarmia, que su horizonte es el mismo círculo equinoccial; y que así como este círculo corta el cielo por medio, cuando el sol declina a esta parte del Polo, es el día de medio año; y cuando vuelve a declinar a la parte del otro Polo, hace

* Lo que dicen muchos autores modernos de las tierras de Septentrión.

** Que la provincia de Biarmia inferior está debajo del Polo.

[162] *Nat. hist.,* III, 4; XXXVII, II, *passim.*

el efecto contrario, durando otro tanto la noche. Esta provincia de Biarmia [163] se divide en dos partes: la una, alta, y otra más baja. En la más baja hay muchos montes que perpetuamente están llenos de nieve, y nunca en ellos hace calor; pero no por eso deja de haber muy grandes bosques y arboledas en los valles, muy abundantes de hierbas y pastos, y en ellos grandísima abundancia de bestias fieras, y ríos muy crecidos, así por las fuentes de donde nacen, como por las nieves que se derriten. * En la más alta Biarmia dice que hay unos pueblos de monstruosa novedad, y que para ir a ellos no hay camino que se sepa, sino que todo está cerrado y con peligros insuperables para poderse pasar; y por esto no pueden tener las gentes fácilmente noticia de ellos, sino con una dificultad tan grande cuanto se puede encarecer. Porque la mayor parte de este camino está impedido con altas nieves que no se pueden sobrepujar ni andar por ellas, sino es en unos animales como ciervos llamados rangíferos, [164] de los cuales allí hay tan grande abundancia, que para este efecto muchos los crían y aman-

* De la provincia de Biarmia superior.

163 Para una exacta localización de las antiguas regiones nórdicas se aconseja consultar el mapa que reproducimos en la p. 438, y que aparece en los libros citados de Juan Magno y de Olao Magno. Las regiones que Olao Magno llama Biarmia, Scrisinia y Finmarchia coinciden con la actual Laponia. También podemos identificar los habitantes de que nos da detalles, con poblaciones de tipo ugrofinés establecidas en el norte de la península escandinava. Según Olao, son los Biarmenses idólatras y nómadas, lo que confirma lo que acabamos de decir. Son además tan dados a las artes mágicas "con versos y palabras" que van a la guerra "no con las armas, sino con los encantamientos" (*Historiae...*, libro I, cap. I). Todo ello nos induce a pensar que gran parte de las noticias consignadas por Olao Magno (y luego por Torquemada) sobre las "gentes septentrionales" se refieren a estas poblaciones y a las confinantes con ellas.

164 Rangífero: "reno"; cfr. Corominas *op. cit.*, s.v., "reno". "...De la forma islandesa *hreindêiri* parece haberse tomado el fr. ant. *rangier*, siglo XIII, latinizado luego en *rangifer*, de donde se tomó el cast. *rangífero*, 1629." Así que la palabra la registra Torquemada en fecha anterior a la indicada por Corominas.

san: y con su ligereza (que es increíble) corren por encima de la nieve helada, de manera que sin peligro vienen a subir sobre las altas montañas y a bajar a los hondos valles; y así, dice Juan Saxo que un rey de Suecia, llamado Otero, [165] tuvo noticia de que [en] un valle que estaba entre estas montañas habitaba un sátiro llamado Memingo, el cual tenía grandísimas riquezas; [166] y que este rey encima de estos animales y de otros llamados Onagros domésticos, llevando gente consigo, le fue a buscar; y habiéndole hallado, volvió cargado de grandes despojos y tan rico, que se tuvo por bienaventurado. [167]

BER. Ése que decís, ¿era verdaderamente sátiro, o algún hombre que se llamaba de esa manera?

165 Hotherus, rey de Suecia. Juan Magno (*Gothorum Sueonumque hist.*, cit., p. 94) lo defiende en vehemente polémica contra Saxo Gramático.

166 La fuente es Olao Magno, *Hist. de gentibus septentrionalibus*, cit., libro I, prefacio. Aquí, como en otros detalles que serán indicados, nos encontramos probablemente con una típica aventura iniciática chamanista de cuyo significado no podían ya percatarse los logógrafos cristianos que registraron la leyenda. Memingo es un "sátiro" —entidad demoníaca— que vive en un valle —podemos suponer que en una cueva—, es dueño de grandísimas riquezas —eso es, los poderes y conocimientos mágicos. El viaje de Hotherus es, por lo tanto, su descenso a los "infiernos" con el fin de lograr el gran aprendizaje, que en efecto consigue al volver "cargado de despojos" y "tan rico" hasta poder considerarse un "bienaventurado". Todo el legendario chamanista incluye episodios parecidos hasta en los detalles —piénsese en el viaje infernal de Odino en un caballo de ocho patas (que aquí, por sencillez comparativa, podrían sugerir los "onagros")— para conocer secretos nigrománticos (*Baldrs Draumar*); o de Hermòrdhr, en *Gylfaginning* de Snorri, para rescatar el alma de Balder. El mismo Saxo Gramático (*Danica hist.*, I, 31) cuenta de un héroe Hadingus que baja a los infiernos guiado por una mujer, penetra en una región húmeda y oscura, al cabo de la cual está un claro soleado y después un río que hay que pasar, con las demás señales de tipo iniciático ya recordadas en la Introducción (p. 78). Para un examen fundamental de estos elementos mítico-fabulosos atestiguados por los primeros historiadores germanos y escandinavos, cfr. H. E. Ellis, *The road to Hel*, Cambridge, 1942, pp. 152 y ss.; pp. 170 y ss.

167 Cfr. la nota 166.

ANT. El autor no se declara; pero por lo que se dice adelante, que en aquella tierra hay sátiros y faunos, podremos creer que éste verdaderamente era sátiro, y que los sátiros son hombres de razón, y no animal irracional, como el otro día lo tratábamos, y en una tierra llena de tantas novedades, no es mucho que se halle una extrañeza como ésta.

Y * volviendo al propósito comenzado, digo que la Biarmia superior que Olao Magno dice, de la cual ahora se tiene tan poca noticia, debe ser aquella tierra tan bienaventurada que Plinio y Solino y Pomponio Mela pintan, diciendo ser tan templada, y los aires tan saludables y la vida de los hombres tan larga, que se cansan con ella y reciben de buena gana a la muerte [168] echándose en la mar. Y por ser esta tierra tan maravillosa, la cual parece tener su asiento de la otra parte del Norte, no se sabe ahora tan particularmente las propiedades de ella; y así, dicen que hay pueblos de monstruosas novedades y maravillas. Y dejando esta provincia y bajando a la inferior, dice el mismo Olao que esta tierra si se sembrase en los valles, que es muy aparejada para dar frutos; ** pero los que habitan en ella no se dan a la agricultura, porque es tanta la abundancia de las bestias fieras en los campos, y están tan llenos los ríos de pescados, que con cazar y pescar se mantienen bastantemente las gentes; y que así, no tienen uso de comer pan, ni apenas noticias de él. *** Los de estas provincias, cuando tienen gue-

* Que la provincia de Biarmia superior debe ser la tierra que los autores dicen ser bienaventurada.

** Grande abundancia de fieras en los montes y de pescados en los ríos.

*** Que en esta tierra casi todos usan el arte de nigromancia.

[168] El pasaje se halla en el párrafo dedicado a los Hiperbóreos: "...Mortem accersunt et voluntario interitu castigant obeundi taeditatem: quos satias vitae tenet, epulati delibutique de rupe nota praecipitem casum in maria destinant: hoc sepulturae genus optimum arbitrantur". *Collectanea*, p. 89. Cfr. también *Nat. hist.*, IV, 26; y Pomponio Mela, *De Chor*, III, 37.

rras o diferencias con algunos vecinos suyos, pocas veces usan ni se aprovechan de las armas: porque son tan grandes nigrománticos y encantadores, que con palabras solas hacen venir a llover tanta agua, que parezca que el cielo se desata en ella, y con sus hechizos ligan y atan los hombres de manera que no sean libres para poderles hacer algún daño; y muchas veces de manera que vienen a perder el seso, hasta venir a morir y acabar la vida fuera de su juicio. [169] Y así, cuenta Juan Saxo, gramático, que un rey de Dacia, llamado Regumero, se determinó de sojuzgar a los Biarmenses, y que fue con muy grande y copioso ejército a entrar en aquella tierra; lo cual sabido por los de la provincia, comenzaron a defenderse con encantamientos, haciendo venir tan grandes tempestades, vientos y aguas, que los ríos no consentían vadearse ni navegarse, con la gran furia que llevaban; y habiendo esto durado algún tiempo, vino un calor tan grande, que parecía que el Rey y los suyos todos se abrasaban, de manera que era peor de sufrir que la frialdad, y fue causa que todos los del ejército se destemplasen y corrompiesen y viniesen tan gran mortandad, que al Rey le fue forzado volverse; y conociendo que todo esto procedía contra la naturaleza de la tierra y por el saber de los moradores de ella, tornó otra vez tan repentinamente, que ya estaba en ella cuando vinieron a entenderlo; pero con ayuda de los vecinos, los Biarmenses, así con arcos y saetas como con la ligereza con que acometían y huían por las nieves, vinieron a desbaratar y hacer huir a este

[169] Aquí y adelante hay —en las fuentes utilizadas por Torquemada— probables referencias al llamado chamanismo ártico, especialmente localizado entre Lapones. Estas prácticas siguen considerándose una cadena de conjunción entre pueblos de la misma familia étnica, alejados por vicisitudes de varia índole (Samoiedos, Ostyacos, Ugrianos, etc.). En cuanto a los Lapones, ya a finales del siglo XVIII comienza el chamanismo a declinar entre ellos, debido a la penetración de elementos mitológicos escandinavos y de la religión cristiana. Cfr. M. Eliade, *La chamanisme...*, etc., cit., p. 177 *passim*.

Rey muy poderoso, que había habido otras muy grandes victorias de sus enemigos. [170]

Saliendo * de estas provincias de Biarmia está otra luego, que se dice Finmarchia, la cual, según el autor ya nombrado, alguna parte de ella en los tiempos pasados fue sujeta al rey de Noruega. Esta tierra, aunque es frigidísima, en algunas partes se labra y se cogen frutos para el mantenimiento de los moradores, los cuales son de cuerpo muy robustos y de gran ánimo y esfuerzo y que se defienden valientemente de sus enemigos. El aire que tienen es muy frío y sereno, pero bien templado, porque los pescados, abriéndolos solamente y poniéndolos al aire, duran muchas veces diez años sin corromperse. En el verano llueve muy pocas veces, o casi ninguna. El día en esta tierra es tan grande, que dura desde las calendas de Abril hasta el sexto de los Idus de Septiembre, de manera que pasa de cinco meses, y la noche viene a ser de otro tanto tiempo, y nunca hace tan oscuro que no se pueda ver a leer en ella una carta. Dista de la Equinoccial en sesenta grados. ** Desde principio de Mayo hasta principio de Agosto no se ven estrellas ningunas, sino solamente la luna, la cual da vuelta a la redonda, poco levantada de la tierra, pareciendo tan grande a la vista como una muy grande encima que estuviese ardiendo y echando de sí unos rayos muy grandes de fuego, con un resplandor algo turbio, y es de manera que a los que de nuevo la ven pone muy grande admiración y espanto; y así, dice que los alumbra casi toda la noche,

* Provincia de Finmarchia.

** Cómo sale la luna en esta provincia, y de la manera que resplandece.

[170] Tanto Saxo Gramático como Juan Magno relatan el mismo episodio sobre el rey Regnerus, pero desde puntos de vista opuestos, siendo el primero danés y el segundo sueco, y ambos llevados por un apasionado patriotismo. Lo que no cabe duda es que nos encontramos aquí delante de un caso típico de "guerra entre chamanes", con los Biarmenses que se defienden con encantamientos, y su enemigo que se hace preceder por análogos procedimientos.

aunque sea tan larga, y que el poco tiempo que se esconde, * es tan grande y tan claro el resplandor de las estrellas, que sienten poca falta del que perdieron de la Luna, la cual se lo quita el tiempo que ella resplandece, y ésta es la causa por qué las estrellas entonces no parecen, aunque yo no puedo acabar de creer que, puesto caso que no parezcan muy claras, dejen de parecer en alguna manera, pues que en esta tierra las vemos resplandecer cerca de la luna, aunque esté llena; algunas veces en medio del día se han visto estar muy cerca del sol.

LUIS. Según eso, de la misma manera debe de ser en Biarmia y en las otras tierras ignotas que están debajo del Polo o alrededor; y también se puede inferir que los días van creciendo y descreciendo hasta el medio año, pues en esa tierra son de cinco meses, y aun en ella debe ser en unas partes más y en otras menos; y pues es habitable, como habéis dicho, donde dura cinco meses la noche, mejor lo será donde durare cuatro, y tres, y dos, y uno, y así, no hay de dudar de que toda la tierra sea habitable.

ANT. Ya yo os he respondido que, generalmente, toda la tierra se habita, si no es en algunas partes en que la naturaleza lo prohíbe, por algunas causas y disposiciones particulares; ** y esto de la luna y de la manera que alumbra a los de estas regiones, ninguno he visto que lo trate, sino es este Olao Magno. Y por razón se entiende que donde el sol parece dar vuelta en el cielo tan diferentemente como acá lo vemos, que la luna ha de hacer lo mismo, con la diferencia que habemos dicho y otras que no sabemos.

BER. Muchos secretos y cosas de naturaleza de esa tierra nos deben quedar encubiertas y sin que acá las entendamos: como es el eclipsis del sol y de la luna, que deben causarse allá bien diferentemente, y que los astrólogos tendrán bien que hacer en averiguarlo; y sin esto,

* Claridad y resplandor de las estrellas.

** Que la luna sale y se pone en estas tierras de la manera del sol.

la cuenta de los meses y años que estarán repartidos por diferente manera.

ANT. Lo de los años poca dificultad tiene, pues un día y una noche hacen un año; lo de los tiempos, el día será verano y la noche invierno; en lo de los meses, por ventura, partirán el tiempo a su modo para entenderlo, conforme a los efectos del cielo; y pues los autores no nos dan noticia de ello, poco va ni viene en que lo sepamos.

LUIS. Lo que a mí me tiene muy maravillado es que no puedo entender cómo las gentes pueden comportar ni sufrir las grandes frialdades que hace en esas tierras, pues el frío es tan contrario de la vida, que muchas veces vemos entre nosotros que se mueren los hombres solamente con la frialdad, o con las heladas que les toman en los campos o en partes donde no pueden amparar-se de ellas.

ANT. Vos decís muy gran verdad, que acá suele acaecer eso; pero la naturaleza es muy poderosa, y adonde cría y pone las cosas más dificultosas, también cría y pone allí los remedios para ellas, como ya lo entendisteis por la palabra de Juan Ciglerio; pero yo quiero deciros otra razón, que a mí me parece ser evidente, y ésta es que * a todas las cosas les es propio y natural aquello en que se crían: y así como un hombre que de pequeño se comenzó a poner en costumbre de comer poco a poco algunas cosas ponzoñosas, después aunque las coma en una gran cantidad no le hacen daño, lo cual se ha visto ya por experiencia, de la misma manera, un hombre criado en el frío, cuanto más va creciendo, menos perjuicio y daño le hace. Y así lo tienen por su natural: como el pescado tiene andar en el agua, y la salamandra criarse y vivir en el fuego y el camaleón sustentarse con el aire. Y es esto tanto, que así como a un negro de Guinea se le haría dificultoso y correría peligro de la vida con los fríos de aquellas regiones, también un hombre

* Razones porque los hombres pueden vivir en tan gran frialdad, siendo tan contraria a la vida.

sacado de ellas y traído adonde hiciese grandes calores no podría sufrirlas y se moriría. Y demás de esto, naturaleza los cría en aquellas partes más robustos y fuertes; y para los tiempos rigurosos y ásperos tienen cuevas calientes debajo de tierra, adonde se meten. Los pellejos de los animales que matan son en muy gran cantidad; vístense con ellos el pelo para adentro; los montes y bosques son muchos y muy espesos, adonde quiera hallarán aparejo para hacer grandes fuegos; y así, tienen defensivos para ampararse del rigor del frío que habéis dicho, y no solamente se amparan, sino que viven muy más larga vida que nosotros: porque los aires que son más delicados y puros los preservan de enfermedades, y hacen la complexión más robusta y fuerte y menos aparejada para dolencias y enfermedades que la nuestra.

LUIS. Satisfecho me habéis a mi duda bastantemente, aunque me pesa de haberos rompido el hilo que lleváis de esas provincias; y así, pasad adelante.

ANT. Poco queda ya que decir de ellas, aunque entre Biarmia y Finmarchia, declinando hacia el austro. * hay otra provincia que se llama Escrisinia, de la cual los autores no dan tan particular noticia: solamente dicen que las gentes de esta tierra tienen mayor habilidad y ligereza para andar y caminar encima de las nieves y hielos que otros ningunos; lo cual hacen con un artificio de unos palos que usan, con los cuales se arrojan para unas partes y para otras sin peligro ninguno, y así, no hay valle hondo lleno de nieve ni montaña tan alta y dificultosa de subir adonde ellos no suban, cuando las nieves estuvieren mayores y más altas; y esto hácenlo cuando van en seguimiento de algunas bestias fieras que andan cazando; y otras veces en competencia y sobre apuestas de quién lo hará mejor o subirá más presto y más ligeramente, y la manera de estos palos de que se ayudan poco va que se diga, porque es dificultosa de entenderse, y también acá no nos habemos de aprovechar de ella.

* La provincia de Escrisinia.

BER. Si algunos son bastantes a descubrir los pueblos que habéis dicho de la Biarmia superior, serán esos que con su buena maña y ligereza podrán llegar [a] aquella tierra, que todos generalmente hacen tan bienaventurada, y adonde las gentes viven tan larga edad, y sin necesidad de buscar cosa ninguna para ella, pues naturaleza les provee de todo tan bastantemente. Y en verdad, yo recibiera grandísimo gusto de entender las particularidades que allí hay, de manera que estuvieran averiguadas; y también la distancia que hay de ella a la mar; y si están cercados y rodeados por todas las partes de estas tierras, tan altas y frías, quedando ellos en el medio, en provincias y tierras tan templadas, y debajo de algún clima o constelación que baste para diferenciarlas de todas las otras, y hacer los habitadores tan bienaventurados para lo de este mundo, como los antiguos lo dicen y los modernos no niegan.

ANT. * No son solas estas provincias que habemos dicho las de aquella tierra, que otras muchas hay, cuyos nombres ahora no me acuerdo, entre las cuales no faltan algunas que, metidas en el rigor del frío, por particulares influencias, gozan de aires serenos y de tiempo muy templado; pero razón será que os contentéis con lo que habéis entendido, pues que hasta ahora no se ha podido saber ni entender más. Y entre los modernos, Marco Paulo ha poco tiempo que escribió, y así mismo otros contemporáneos suyos; y el último, que es Olao, no ha doce o trece años que manifestó su obra, [171] aunque va muy corto en lo que toca a estas provincias, por el poco trato y conversación que se puede tener con ellas; pero no deja de darnos mucha claridad, y cuando llega a otras que

* Que otras muchas provincias hay septentrionales, sin las que se han dicho.

171 Este punto nos hace fijar con exactitud la época en que Torquemada redactaba su libro. Puesto que la *Historia de gentibus...* había salido en Roma en 1555, este capítulo, o al menos estos párrafos "septentrionales" se escribieron en 1567-68, dos años antes de la muerte del autor.

están más cercanas de nosotros y no dejan de ser septentrionales, muy más menudamente lo trata, como testigo de vista.

LUIS. Estoy considerando el trabajo que se pasará en estas provincias con noches tan largas y prolijas; y de qué manera pueden pasarlas: que cierto, a cualquiera de nosotros muy dificultoso se nos haría, y nos congojaríamos, de suerte que se nos acabaría presto la vida.

ANT. * ¿No habéis oído decir el proverbio que dice: "El uso y costumbre es otra naturaleza"? Y así, estas gentes están acostumbradas a pasar las noches sin fatigarse y congojarse. En los días siembran y cogen sus frutos, o se contentan con los que la tierra de suyo produce. Cazan y matan muchas fieras, las cuales tendrán conservadas con sal, como nosotros lo hacemos; y también harán lo mismo en los pescados, o los secarán al aire, como ya está dicho. Y sin esto, no dejarán en las mismas noches de cazar y pescar, como acá lo hacemos. ** Para los grandes fríos, se remediarán en las cuevas hondas, o con grandes fuegos, pues tienen tan grande abundancia de leña en los montes y bosques; andarán bien arropados con los pellejos; cuando les faltare luz, se aprovecharán del lardo de los pescados y de la grosura y sebo de las bestias, y se alumbrarán con ello, o con teas y astillas de los árboles que tengan alguna manera de resina, las cuales suplen en muchas partes por candelas. Y, sin esto, ya yo os he dicho que las noches todo el tiempo que duran son tan claras, que las gentes pueden hacer sus oficios y negociar en ellas; porque la luna y estrellas particulares resplandecen en aquellas regiones, y el sol siempre deja de sí alguna manera de claridad; tanto, que *** dice Enciso, en su *Cosmografía,* hablando de estas tierras, que hay en ellas una montaña o peña tan alta, que por mucho que el sol baje, cuando se aparta hacia el norte antártico, nunca

* El uso es otra naturaleza.

** De la manera que se pueden pasar las noches en estas tierras.

*** Montaña muy alta.

deja de tener en lo alto una luz y claridad, que parece inviada del mismo sol, que por lo alto se le participa.

LUIS. * Más alto debe ser ese monte que el de Atlas, ni el de Atos, ni que el monte Olimpo. Y así, dicen que también hay otro en la isla de Zailán, que llaman el monte de Adán, que su altura se comunica con el cielo, y la opinión de los moradores es que Adán hizo vida en él, cuando fue echado del paraíso. [172]

ANT. Todo puede ser posible. Pero volvamos a lo pasado, y digo que pues naturaleza dotó a esas gentes del uso de la razón, creed que buscarán sus formas y maneras para hallar las cosas que fueren necesarias para sustentar la vida humana; y por ventura, tendrán mayor astucia y diligencia en ello de la que nosotros pensamos; y no les faltará discreción para repartir el tiempo y saber aprovecharlo, comiendo a sus horas ciertas y durmiendo de la misma manera; ** tendrán entre sí sus leyes y ordenanzas; harán también sus ayuntamientos y confederaciones: que, pues tienen guerra y disensiones los unos con los otros, de creer es que cada una de las partes querrá fundar su razón, y que tendrán sus caudillos y gobernadores a quien obedezcan, y reconocerán entre sí los deudos y amistades, y si no es verdad, como los antiguos dicen, que son gentiles y el principal Dios a quien reverencian y acatan es Apolo, vivirán en la ley de Naturaleza, que en nuestros tiempos no se tiene noticia de ninguna provincia ni parte donde no esté desterrada esta ley de los dioses antiguos, a lo menos de la manera que la gentilidad antigua la guardaba; y bien

* Monte de Adán en la isla de Ceylán.
** Manera de gobernación entre estas gentes.

172 Es lástima que el autor no indique el lugar de procedencia de esta leyenda, pues es toda ella un conjunto de transposiciones del mito edénico, tanto en su aspecto profundo ("que su altura se comunica con el cielo"), como en la localización geográfica que afecta zonas cargadas de gran valor cultual (los montes Atlas, Atos, Olimpo, la isla de Ceylán "Zailán"). Esto último nos hace inclinar a ver una posible procedencia árabe de la leyenda.

me holgara yo de que Olao Magno se declarara más en esto, pues no pudo dejar de tener alguna noticia de ello, confesando en un capítulo que hace de la aspereza del frío de aquellas tierras, que entró por la tierra adentro hasta hallarse a ochenta y seis grados cerca de la altura del Polo Ártico.

LUIS. No sé yo cómo puede ser eso, pues decís que no trata de haber visto ni llegado a las provincias de Biarmia, que, según la cuenta que habéis dicho que hacen los cosmógrafos de los grados, cuando llegan a los ochenta, están ya cerca de donde el año se reparte en un día y una noche.

ANT. Razón tenéis de dudar; que también yo había mirado en ello; y lo que me parece es que él cuenta los grados diferentemente, o que la letra debe estar errada; pero como quiera que sea, demás de ser él natural de tierra tan fría, como es Gocia, debió de ver mucha parte de las otras tierras del septentrión, pues tan buena noticia da de todas ellas; y por ahora sola una cosa queda que deciros, y es que en lo que aquí habemos tratado de las tierras y provincias que están debajo del Norte ártico, habéis de entender que lo mismo es * y de la misma manera que las que están debajo del Norte antártico, y que en lo del cielo no diferenciarán en cosa ninguna, y en lo de la tierra será en algunas cosas; y allí debe de correr otro viento semejante al cierzo, pues que las nieves y heladas y fríos son tan grandes, como por experiencia lo vieron ** los que navegaron con Magallanes: el cual, según los que escriben de él y de su viaje, cuando descubrió el Estrecho para pasar a la mar del Sur, antes de hallarlo, llegó hasta los setenta y cinco grados; pero ninguna cosa dice ni trata del crecimiento y descrecimiento de los días y noches; y no puedo entender la causa, pues que, siendo de tanta admiración, fuera justo que los cronistas hicieran mención de ello, porque no pudo dejar de

* Que de la misma manera debe ser en lo de las tierras que están en la zona del Norte Antártico.
** Estrecho de Magallanes.

venir a su noticia, por relación de los que fueron en su compañía, y también de los otros que después han ido a descubrir por aquellas partes, a quien la frialdad muy grande no dejó pasar adelante hicieron lo mismo, y éstos hallaron gente de extraña grandeza, conforme a los que dijimos que en el polo ártico se hallan. Y no dejaré de deciros que en estas tierras las nieves que estaban en las alturas de los montes no eran blancas, como las otras, sino tan azules, que parecían de la color del mismo cielo. Esto es secreto cuya causa no se entiende, sino que la naturaleza obra este efecto en aquella tierra; y así, también hay otras cosas maravillosas en aves y animales y en las hierbas y plantas y tan diferentes de las comunes y ordinarias, que no dejan de poner admiración. Y dejando esto, si por ventura todo se pudiese acabar de descubrir, después de pasadas las tierras que el rigor del frío hace que se habiten con aspereza, se hallarían otras tierras y provincias que se pudiesen llamar bienaventuradas, como de la Biarmia superior habemos dicho; pero esto se entenderá cuando Dios fuere servido; y nosotros contentémonos con saber lo que en nuestro tiempo está descubierto y entendido de las tierras y provincias que están en esta parte y tan cerca de nosotros.

PER. Bien holgaría que nos dijeseis algunas particularidades curiosas, que en tan diferente tierra de la nuestra también se hallarán muy diferentes cosas, como son las del otro polo.

ANT. A mí me place de daros ese contentamiento; pero quédese esto para mañana, que ahora ya nos estarán esperando para la cena.

LUIS. Hágase como lo mandáis, que tiempo es ya de recogernos.

FIN DEL QUINTO COLOQUIO

TRATADO SEXTO

EN QUE SE DICEN ALGUNAS COSAS QUE HAY EN LAS TIERRAS SEPTENTRIONALES DIGNAS DE ADMIRACIÓN, DE QUE EN ÉSTAS NO SE TIENE NOTICIA

Interlocutores: *Antonio, Luis, Bernardo.*

ANTONIO. No podréis juzgar que me falta gana de serviros, pues yo he sido hoy el primero que he venido a la buena conversación y a cumplir la palabra que os he dado.

LUIS. Siempre nos hacéis, señor, merced, y la de ahora no ha sido pequeña; que según quedamos con gusto de la materia que ayer tratábamos, no tendremos hoy mal día en acabar de entender las particularidades de ella que nos prometisteis.

BERNARDO. Bien será que nos sentemos a la sombra de estos rosales y jazmines, que gocemos juntamente de la suavidad del olor que de sí dan, y asimismo gustaremos del canto de los ruiseñores, que, cierto, no es música para perderse el tiempo que se pudiere gozar de ella.

LUIS. El mejor canto es de todos los de las aves, si durare todo el año; pero, en cesando los celos, cesa su armonía, lo que no hacen otras, que no dejan de cantar en todo tiempo.

BER. Será porque les parece que no tienen necesidad del canto sino el tiempo que duraban sus amores, y quieren que las hembras los entiendan y vengan a su llamado.

LUIS. Según eso, queréis decir que las aves se entienden.

BER. * ¿Y vos dudáis de eso? Pues así como los animales se llaman con los bramidos y se conocen y vienen a juntarse, también las aves con el canto malo o bueno se llaman y se juntan, y en fin, es entre ellas un lenguaje con que se entienden las unas a las otras.

ANT. Eso es cosa muy cierta, y tanto, que no solamente dejan de entenderse de sí mismas, pero también de algunas gentes, como de Apolonio Tianeo se escribe que también él las entendía.

LUIS. Por cosa imposible lo tengo.

LUIS. Yo os diré lo que acerca de eso he leído y en su vida se escribe, y es que, ** estando Apolonio con otros amigos suyos en el campo y debajo de unos árboles, como ahora nosotros estamos, vino un pájaro volando, y comenzó a chirriar o cantar con otros que estaban en los mismos árboles, los cuales, juntos todos, comenzaron a hacer muy grande estruendo con sus voces, y con una manera de regocijo, disparan y se van camino de la ciudad. Apolonio se comenzó a reír de lo que veía, y sus compañeros le fatigaron que les dijese de qué tenía aquella risa, que parecía que era fuera de propósito, y él les respondió que no le había faltado para reírse, porque aquel pájaro que había venido trajera nuevas a los otros que en el camino cerca de la ciudad, viniendo un molinero con un costal de trigo cargado encima de un asno, se le había caído de manera que el costal se arreventó, y se había vertido muy gran parte del trigo, y que con haberle cogido, había quedado mucho revuelto con la tierra, y que los otros pájaros le habían dado las gracias e iban todos a comer del trigo. A los compañeros se les hizo mal de creerlo, hasta que, volviéndose para sus casas, hallaron donde el costal se había rompido y los pájaros comiendo en el trigo, de la manera que él lo había dicho.

LUIS. Apolonio sabía mucho y por otra vía podría adivinarlo, que yo no pienso que las aves tengan lenguaje con que se puedan entender tan particularmente, si no es con alguna generalidad con que se llaman y se juntan cada género de aves; porque lo demás sería darle algún uso de razón, y esto no se sufre en ellas, ni aun en los animales, los cuales, si alguno tienen, no es verdadero, sino aparente.

* Que las aves por el canto se entienden las unas a las otras.
** Que Apolonio Tianeo entendía las aves.

BER. Dejemos esto, porque nos embarazamos, y el señor Antonio prosiga lo comenzado de los pueblos septentrionales, que no es materia para que la embaracemos con otra ninguna.

ANT. Bien sería si yo estuviese tan instructo en ella que pudiese tratarla tan particularmente como se requiere, y aunque la culpa sea de lo poco que yo sé y entiendo, tampoco quiero decir que la tengo toda, porque la * gran confusión de los autores que la escriben y tratan, así antiguos como modernos, me hará que yo también vaya confuso, como ya ayer lo entendistes; que, cierto, es cosa de ver la diferencia que llevan entre sí; porque para concordar a Tolomeo, Solino, Estéfano, Dionisio, Rufo, Festo Avienio, Heródoto, Plinio, Anselmo, Estrabón, Mela, y a otros muchos que antiguamente escribieron, sería necesario un juicio divino: que los unos, nombrando las naciones y provincias, no hacen más que nombrar una y decir; "y después de éstos, y otros encima de éstos, y otros a los lados de éstos, y los que se declaran, es de manera que tampoco podemos entender los nombres antiguos con los modernos: porque con muy gran dificultad sabremos ahora cuáles son los getas, y los masagetas, los nomades, los escitas, los sarmatas; y así, hemos de ir adivinando conforme a los nombres que ahora tienen: porque autor hay que no da a la provincia de los escitas más de setenta y cinco leguas en ancho, y otros autores hay que casi todas estas regiones y provincias, o las más de ellas, las cuentan debajo de ellos, ** y

* Confusión de muchos autores.
** Que la tierra Septentrional es muy grande, según Plinio.

así, no sin causa, dice Plinio, [173] hablando de estas tierras septentrionales, que son de tanta grandeza, que se podrían contar por otra nueva parte del mundo, como ya lo habemos dicho; aunque Plinio no llegaría a lo interior de la tierra hacia el Norte, como ahora está descubierto. Y dejando esto, en lo que está sabido, visto y entendido, hay no pequeñas diferencias en poner y pintar unas provincias más septentrionales que otras; y así, algunos ponen a Noruega; pero esto es por la costa, rodeando por la vía del Occidente para dar la vuelta al norte; otros a Selandia, y en poner a Doacia, o a Dania, a Gocia y a Suecia y las provincias que llamamos Rusia y Prusia; aunque, a manera de decir, están cabe nuestras casas, no se conforman; * y si ellos entre sí se entienden, es de manera que nosotros con muy gran dificultad podremos entenderlos; y si alguno habla de vista, es de alguna parte de estas provincias, y todos o casi los más hablan de oídas. Y porque no hay parte en la tierra donde no haya algunas cosas que, siendo en ellas muy comunes para los extraños y que nunca los han visto, no dejan de ser maravillosas para los que de nuevo las oyen, quiero contaros alguna que los autores que hacen mención de esta tierra escriben, con las cuales podremos pasar la buena conversación de esta tarde como las pasadas. ** Y la primera es, que los hombres de estas tierras o la mayor parte son de muy grandes estaturas, bien proporcionados y hermosos de rostros, y entre ellos hay muchos gigantes de demasiada grandeza, y cuanto más entraren en la tierra adentro, dicen que se hallarán mayores. *** De éstos hacen mención Saxo Gramático y Olao Magno, [174] y principalmente de uno

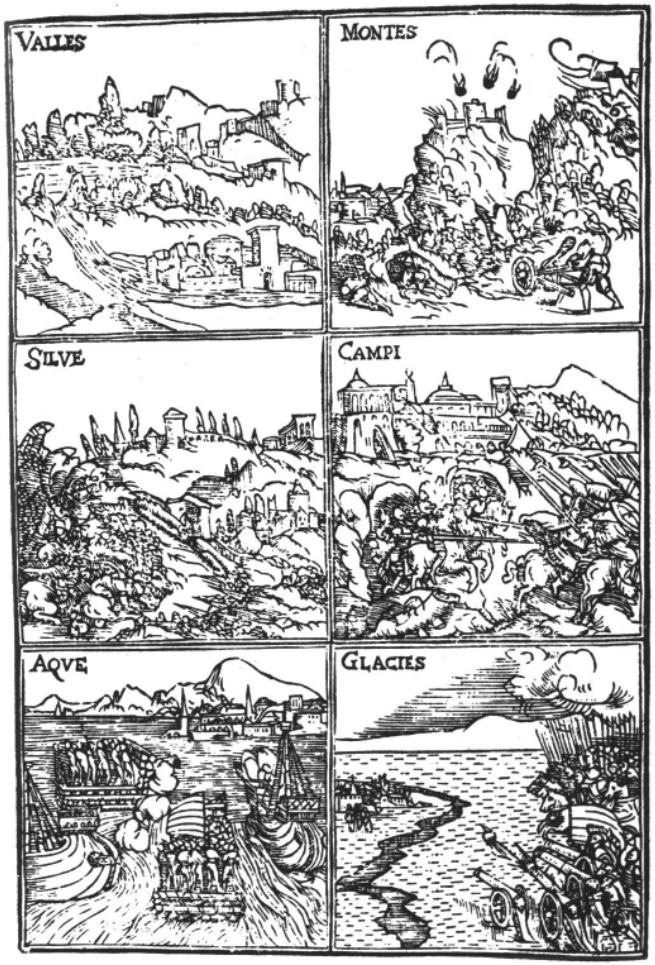
* La diferencia de los autores en poner las provincias en las partes en que están.

** Gigantes en estas tierras.

*** Nombres de gigantes.

[173] *Nat. hist.*, X, 29. Cfr. también nota 162.

[174] *Hist. de gentibus septentrionalibus*, libro V, dedicado a gigantes y "púgiles". De la *Historia* proceden las noticias que siguen. La obra de Saxo Gramático es la cit. *Danica historia.*



Escenas de guerra en el Norte. De Olao Magno, *Historia. Inicio Trat. sexto*

Mapa de la Península Escandinava. De Olao Magno, *Historia de gentibus septentrionalibus,* Roma, 1555.

Inicio del Trat. quinto

que se llamó Arteno y otro Estarchatero, y de Angrimo y Arvedoro, a los cuales hacen tan grandes y de tan gran pujanza de fuerzas, que llevar un buey o un caballo en el hombro no le estimaban en nada, aunque fuesen camino muy largo.* Y también hay mujeres de las mismas fuerzas, y que se han visto tomar con una mano un caballo y un caballero armado y alzarlos y derribarlos en tierra; y de éstos y de otros escriben estos autores particulares hazañas y dignas de memoria, que, por no hacer a nuestro propósito, no hay para qué referirlas.** Y así, dejando esto, digo que la continuación de las nieves en todas las tierras septentrionales es tan grande, que en todas las sierras y lugares altos nunca faltan en todo el año, y muchas veces en los valles y lugares bajos; y con ser tan grande la frialdad, nunca deja de haber muy buenos pastos para las bestias fieras y mansas; de manera que se sustentan sin haber falta, porque las hierbas son de calidad que la misma frialdad las cría y aumenta la Naturaleza,*** y esto todo es muy tolerable a las gentes, en comparación de la fuerza del viento cierzo que la mayor parte del año corre en algunas provincias, y algunas veces con tan crecida violencia, que arranca los árboles y levanta las piedras grandes de la tierra y las junta y hace montones de ellas, y los que caminan corren peligro de las vidas,**** y el remedio que tienen es meterse en algunas cuevas o escondrijos debajo de peñas, adonde se amparan de las tempestades; las cuales vienen a crecer algunas de manera, que en el mar Bothnico, que aunque está cerca del mar helado es navegable, se ha visto muchas veces alzar el viento una nao en el aire y dar con ella en tierra, cosa que parece increíble, si autores muy grandes no la dijesen; y otras veces levantar los montes del agua y dar con ellos sobre las naves y anegarlas, tomándolas debajo de sí, y levantar

* Mujeres gigantes.
** Que nunca falta nieve en estas tierras.
*** Fuerza grande del viento cierzo.
**** Lo que puede hacer el viento cierzo.

los techos de las casas y llevarlos muy lejos; y lo que es más, los techos de los templos, cargados de plomo y de otros metales, han sido arrancados y llevados con tanta facilidad como si fueran ligeras plumas; y los hombres armados y a caballo no tienen más defensa y amparo contra el viento que si fuesen una muy liviana caña, que o los trastorna fácilmente, o lo lleva contra su voluntad a dar en algunos hoyos o despeñaderos; * y así, en algunas partes de Noruega que están descubiertas a este viento no nace, o a lo menos, no crece árbol ninguno: porque luego los quiebra y arranca. Las gentes que habitan en aquellas partes por falta de leña hacen fuego con los huesos de pescado grandes que matan; y la frialdad causada por este viento, porque pocas veces corren otros, es causa que la mayor parte del tiempo estén helados los ríos y estanques y lagos, y aun las mismas fuentes apenas despiden de sí el chorro de agua cuando está luego helada: y cuando con la fuerza del sol se derrite alguna nieve, hácense por encima de la que queda unos hielos tan grandes y tan duros, que con los picos que quiebran las piedras apenas pueden quebrarse: y así, los mancebos, cada año en el invierno, juntan muy grandes montones de nieve en un campo raso, puesta por concierto, de tal manera, que después cuando se derrite y se convierte con el hielo en el carámbano cristalino que he dicho, o cuando de industria después que hacen en el edificio con la nieve, echan agua encima para que se hiele, ** hace que el hielo sea más duro y claro y transparente, y así, hacen un castillo o fortaleza con todas las cosas necesarias para ellas, y está toda tan firme, como si fuese de cal y canto; y allí se pone una compañía de los mancebos para defenderla, y otra de fuera para combatirla, y esto con todos los aparejos y pertrechos de guerra, habiendo grandes precios de una parte a otra para los vencedores; *** y

* Que en algunas partes no se pueden criar árboles porque los quiebra el viento.
** Castillos de nieve.
*** Ejercicios y juegos de los mancebos en estos castillos.

de esta manera se ejercitan para las cosas de la guerra y se hacen diestros y hábiles en ello y triunfan los vencedores de los vencidos; y a los que hayan que son temerosos, los compañeros los hinchen de nieve, metiéndosela debajo de las camisas para hacerles perder el miedo. * Hay en todas las tierras septentrionales muchos lagos y estanques de mucha grandeza: porque hay algunos de a cien millas en largo, y los de treinta y cuarenta millas no los tienen por grandes. Éstos se hielan todos de tal manera, que en todos ellos pueden caminar a pie y a caballo el tiempo que dura el hielo; ** y no solamente hacen esto, pero pueden correr los caballos; y así, en ciertos lagos que están en la provincia de los ostrogotos y vestrogotos corren palios con muy gran número de caballos que tienen para ello; *** y aunque es imposible dejar de resbalar y caer algunos, son pocos, porque los caballos van herrados de manera que se sustentan encima del hielo; y no solamente hacen esto, sino que también hay escaramuzas a caballo, y se han dado y hecho batallas de veras sobre los mismos lagos; **** y asimismo en muchos de ellos, en ciertos tiempos señalados, se hacen ferias y viene gran concurso de gentes extranjeras, las cuales se juntan para vender y comprar sus mercaderías encima de estos lagos. La causa por que lo hacen y no se aprovechan de los campos de la tierra para este efecto yo no la sabría decir: creo que la antigüedad y la costumbre deben de prevalecer; o lo que ***** dice Juan, Arzobispo Vpsalense y antecesor de Olao, que una reina de Suecia llamada Disa,[175] mujer de gran discreción, viendo un año que todos los frutos se habían perdido en su reino, mandó a los vasallos que fuesen a otros reinos y llevasen mercaderías de la tierra para traer mantenimientos y publi-

* Lagos muchos y muy grandes.
** Corren palios con caballos sobre los lagos helados.
*** Batallas sobre los lagos.
**** Ferias sobre los lagos.
***** La reina Disa en Suecia.

[175] Olao Magno, *Historia...*, libro IV, cap. VI.

casen franqueza para los que trajesen a vender, y como viniesen muchos extranjeros y fuesen en tiempo que el río estaba helado, señaló aquel lugar para que las ferias se hiciesen en él, lo cual dura hasta estos tiempos. Y lo mismo debe ser en los otros lagos, de los cuales hay muchos y muy maravillosos en esta tierra del septentrión, y de manera que en todo lo poblado del mundo no se sabe que haya otros semejantes a ellos; * y dejando aparte un lago de grandísima grandeza que está cerca del Polo y se llama el lago Blanco, que se puede comparar a otro mar Caspio, del cual gozan muchas provincias y tierras en tener en él sus pesquerías y también cazas de muchas aves que en él andan, y a los moscovitas les cabe su parte y llegan a aprovecharse de él; también hay en las montañas de las provincias de Bothnia lagos de trescientas y cuatrocientas millas en largo, adonde se pesca en tanta abundancia, que si pudiesen llevarlo proveerían con él medio mundo, y así, proveen muy gran parte de aquellas regiones. Y sin esto, asimismo en esta otra tierra que no está tan cerca del Norte hay lagos muy notables, y entre ellos son tres de quien mayor memoria hacen los autores. ** El uno que se llama Vener: [176] tiene el largo 130 millas, que son 44 leguas, y casi otras tantas en ancho; tiene en sí muchas islas y muy bien pobladas con ciudades y villas y fortalezas y muchas iglesias y monasterios; porque todos estos tres lagos están en tierra de cristianos, aunque acá tenemos poca noticia de ellos. *** Entran en este lago veinte y cuatro ríos caudales y todos ellos no tienen más de una sola salida, la cual es con tan grandísimo estruendo, por entre unas peñas, cayendo de unas en otras, que se oye de noche a siete leguas y ensordece

* Lago Blanco el mayor de todos.
** El lago Vener.
*** Salida de veinticuatro ríos de este lago.

[176] Vener, Meler, Veter, lagos suecos cuya grafía actual es respectivamente Vänern, Mälar, Vättern. Sobre la importancia del segundo en la mitología nórdica, cfr. *Gylfaginning,* I, donde recibe el nombre de "Lögrinn".

a los que habitan allí cerca; y así, se dice que hay algunas aldeas o lugares pequeños de pescadores adonde los más, por esta causa, son sordos. Llámase la salida de estos ríos en lengua de aquella tierra, *trolleta,* que quiere decir *cabeza de demonio.*

Otro * lago, que se dice Meler, está entre Gocia y Suecia, que tiene todas las riberas pobladas de mineros de metales, así de plata como de los otros, y por esto es fama que los reyes de estas provincias tienen grandísimas riquezas. ** El tercero lago, que se llama Veter, también es abundante de mineros en el lado que mira hacia el septentrión, *** y sus aguas son tan puras y claras, que aunque es muy hondo, echando un huevo o una piedra blanca en él se deja ver, como si no hubiese agua en el medio que lo estorbase. Tiene este lago en sí algunas islas pobladas, y entre ellas una donde hay dos iglesias parroquiales: y porque en una de éstas **** hay una cosa maravillosa, según Olao lo cuenta, me parece que no será bien dejar de decirla. Y es que en esta isla vivía uno que se llamaba Catillo, hombre tan famoso en la arte de nigromancia, que decían ser imposible hallarse otro en el mundo que le hiciese ventaja. [177] Éste tuvo un discípulo que se llamó Gilberto, al cual enseñó tanto de su ciencia, que vino a tener presunción y soberbia de competir con su maestro y en algunas cosas sobrepujarlo; y, indignado el Catillo de ver su desvergüenza e ingratitud, como siempre los maestros guardan algunos puntos para sí solos, en un instante, le ligó [178] los pies y las manos y todo

* Lago llamado Meler.
** Lago Veter.
*** Propiedad del agua de este lago.
**** Cosa notoria que hay en una iglesia de un mago ligado.

[177] Olao Magno, *Historiae...,* ed. cit., pp. 105-106, *De Mago ligato;* por otra parte, da Olao abundancia de detalles acerca del lago Wättern como lugar famoso desde la antigüedad por los ritos mágicos y maleficios que en sus parajes se celebraban.

[178] "Ligar" vale aquí obviamente por "encantar". Nótense, *infra,.* el motivo mágico de la cueva (debajo de una iglesia o templo), del rey paralizado, o muerto-no muerto, que ha sufrido una

el cuerpo, que, sin cadena ni prisión ninguna, sino con solas palabras, no pudo más menearse, y así le metió en una cueva muy honda y larga que está en esta iglesia, donde permanece hasta hoy; y según la opinión común, está siempre vivo, y allí van muchas gentes, así de la tierra como de otras partes, sólamente por verle y saber de él algunas cosas, y con hachas o velas encendidas puestas en linternas, y llevando un ovillo grande de hilo, el cual dejan primero atado a la puerta, desenredándose para tornar después a acertar la salida, entran por la cueva, que va muy profunda, llena de muchos escondrijos; y porque la humedad y el frío y también un hedor muy grande hacía tanto daño a los que dentro entraban, que algunos salían casi muertos, hicieron una ley, con muy grandes penas, que nadie pudiese entrar de los naturales, ni diese consejo ni favor a los extranjeros para que entrasen.

LUIS. Esa es una de las obras del demonio: que ese Gilberto debió de morirse luego; y el hedor que decís que hay en la cueva será del cuerpo muerto y de los humores que estarán corrompidos de otras causas; y el demonio responderá a las preguntas dando a entender ser Gilberto; * que aunque los encantamientos tengan fuerza para hacer lo que habéis dicho, no la tendrán para preservar la vida más tiempo de lo que por Dios estuviere determinado.

ANT. ** Vos tenéis razón; y cierto, en esta tierra parece que el demonio está más suelto y tiene mayor libertad que en otras partes; y así, quieren decir algunos que es

* Que los encantamientos no tienen fuerza para alargar la vida.
** En esta tierra hay y se muestran los demonios más que en otras.

usurpación; el de la visita y consulta de sus virtudes proféticas, el del laberinto, con el correspondiente ovillo de hilo, el del proceso de los que sucumben en las pruebas anteriores a la demanda, etcétera. Total, que nos encontramos ante una maraña de motivos, de híbridos simbólicos, de elaboraciones incoherentes, que en el *Jardín* encuentra su último y algo caótico almacenaje literario.

la principal habitación de los demonios, conforme a la autoridad de la Sagrada Escritura, que dice: "De la parte de Aquilón ha de salir y descubrirse todo el mal." Y también dice Zacarías, en el capítulo segundo: "¡Oh, oh, oh, huid de la tierra de Aquilón!", aunque estas autoridades comúnmente se entienden porque de aquellas partes ha de venir el Anticristo, que tan mortal enemigo ha de ser de todos.

LUIS. ¿No se os acuerda de lo de Isaías, en el capítulo catorce, donde dice, hablando con Lucifer: "¿Tú eras el que decías en tu corazón: subiré en el cielo y pondré mi silla sobre las estrellas y sentarme he en el monte del testamento, en los lados y escondrijos del viento cierzo o Aquilón?"

BER. Esas autoridades tienen tantas interpretaciones y aplícanse por tantas causas, que bien podremos decir que se dijeron por la que vos decís; que, según tratamos en una de las conversaciones pasadas, hay muchos hechiceros y nigrománticos en todas las tierras del Norte.

ANT. * Todos los de las provincias de Biarmia, Scrifinia y Finmarchia y otras que están junto a ellas, según la fama común ejercitan esta arte de nigromancia, principalmente los de Finlandia y Laponia, de los cuales dice un autor que parecía haber tenido a Zoroastes por maestro, y que éstos, a los negociantes que venían por la mar a sus riberas, cuando tenían vientos contrarios, se los solían vender prósperos por dineros y mercanduría; porque hacían tres nudos en una cuerda, y cuando desataban el uno, corría el viento que querían; y si desataban el segundo, el viento era más furioso; y desatando el tercero, las tempestades eran tan grandes, que las naos se perdían y anegaban. Y así, todos los navegantes holgaban y procuraban de tener amigos en aquellas tierras, pareciéndoles que en su mano estaba ser próspera su navegación, o correr fortuna y tormenta, porque en esto tenían a los demonios muy sujetos. ** Y también, cuando

* Que los nigrománticos vendían los vientos a los navegantes.
** Hechiceros en estas tierras.

alguno quería saber alguna cosa de otras partes o naciones muy remotas, había entre estas gentes hombres que, siendo pagados, se encerraban en una cámara, llevando a su mujer consigo u otra persona de quien se fiasen, y en un yunque que tenían, comenzaban a dar con un martillo en una rana o serpiente o otra figura de metal, y diciendo ciertos versos y haciendo ciertos signos, se caían en tierra como muertos, y la compañía que tenían guardaba y procuraban que estando así no les tocase mosca ni otro animal ninguno, [179] y cuando tornaban a volver en sí, daban señas de todo aquello que de aquella tierra o casa adonde iban les era preguntado, de manera que siempre lo hallaban ser verdad; y esto usaban públicamente, hasta que recibieron la fe cristiana, que después si lo hacen es con mucho secreto y miedo del castigo que se les da por ello. Y así, en las provincias que casi confinan con ellos y están más cerca de nosotros

[179] El estrecho parentesco entre chamanes y herreros ha sido puesto de relieve por M. Eliade (*Le chamanisme..., op. cit.*, p. 350 *passim*). "Herreros y chamanes pertenecen a un mismo nido", "la mujer de un chamán es respetable, la de un herrero es venerable" rezan dos refranes yakutas (*Ibid.*, p. 350). El detalle de la cámara operatoria, el de la mujer como ayudante durante la sesión extática, o como medio de ella, el repicar del martillo sobre el yunque —más comúnmente del mazo o palillo sobre el tambor— para propiciar el éxtasis, son documentados de modo amplio y uniforme en todas las áreas interesadas por cultos chamánicos. También es conocido el papel desarrollado por la relación sexual u orgiástica entre el chamán y su *àyami*, humana o celestial, en la aventura extática. En cuanto a las "figuras" (rana, sierpe, etc.), son valores totémicos, a los cuales hay que "despertar" mediante la percusión y después "encerrar" para que ayuden al chamán en su descenso a los "infiernos", previo a la cumbre extática. Para un estudio de esta problemática, con especial referencia al chamanismo lapón, influido por elementos mitológicos escandinavos, cfr. U. Harva, "The Shaman costume and its signifiance", en *Annales Universitatis Fennicae Aboensis*, I, 2, 1922; T. I. Itkonen, *Heidnische Religion und späterer Aberglaube bei den finnischen Lappen* (cit. por Eliade, p. 144); finalmente, sobre los aspectos divinatorios de la sesión chamánica, que en este caso parece en cuestión, A. Manker, *Die lappischen Zaubertrommel*, Estocolmo, 1938.

hay muchos nigrománticos que duran hasta el tiempo de ahora, entre los cuales hacen memoria los autores de algunos muy señalados, * y uno fue Enrico, rey de Suecia, casi en nuestros tiempos, el cual tenía tan sujetos a los demonios, que entre otras muchas cosas que hacía, cuando quería que el aire se mudase, no tenía necesidad sino quitar el bonete de la cabeza, y de la parte que con él señalaba, se volvía luego; y por esta causa de la gente común no era llamado por otro nombre sino *Bonete ventoso*. [180] Éste tuvo un yerno que se llamaba Regnero y fue rey de Dacia y conquistó muchas tierras con armas por la mar, las cuales nunca tuvieron viento contrario todas las veces que quiso navegar: [181] porque su suegro le daba el viento que quería; y después de su muerte, fue también rey de Suecia. ** De una mujer llamada Agaberta, hija de un gigante que se decía Vagnosto, que habitaba en las tierras más septentrionales, dicen todos los que de ella hablan, que era tanta la fuerza de sus encantamientos, que pocas veces era vista en su propia figura, sino que algunas parecía una vieja, muy arrugada y muy pequeña, que no se podía mover; y otras, muy amarilla y enferma; y a veces, tan grande, que parecía llegar con la cabeza a las nubes; y que así, se mudaba en todas las formas que quería, con tanta facilidad como los autores fabulosos escriben de Urganda la Desconocida; y según las cosas que hacía, era opinión entre las gentes que podía en un instante oscurecer el sol y la luna y estrellas, allanar las tierras, trastornar los mon-

* Enrique, rey de Suecia, gran nigromántico.
** Agaberta, grande encantadora.

[180] Olao Magno, *Historae...*, cfr. esp. el cap. *De divinatione*, pp. 94 y ss.; y el párrafo *Ericus ventosus pileus*. Juan Magno en su *Gothorum Sueonumque Historia* (cit. p. 553) encarece más aún los poderes mágicos de este rey: "Hic in arte magica nulli suo tempore secundus habebatur, tanque familiaris erat malis daemonibus, quorum cultui summopere vacabat, ut quocumque verteret pileum suum, confestim inde optatus ventus aspirabat".

[181] Juan Magno, *Goth. Sueon. Hist., op. cit.*, p. 553, da a Regnerus como sobrino de Ericus.

tes, arrancar los árboles, secar los ríos, y hacer otras cosas semejantes, tan fácilmente, que parecía tener atados y aparejados todos los demonios a su mandado. [182] De otra, * llamada Graca Norvegiana, se decía lo mismo. Y Froto, rey potentísimo de Gocia y Suecia, murió a la ribera del mar, andándose paseando herido de los cuernos de una vaca, la cual se averiguó verdaderamente ser una hechicera convertida en ella; la cual, por cierto agravio que pretendía haber recibido de él, se quiso vengar de aquella manera. [183] De otro, que se llamaba ** Hollero, se escribe que, según las cosas que hacía, era entre los de la tierra tenido por hombre más que mortal, y casi le honraban como a Dios; pero, al fin, se desengañaron, porque unos enemigos suyos le cortaron la cabeza y le hicieron pedazos: que el demonio que les ayuda en sus malas obras, les desampara al tiempo de la necesidad. Othino, *** que era tenido por el mayor de todos los nigrománticos, [184] trajo a Hadingo, rey de Dania, a su reino, de

* Graca Norvegiana, encantadora.
** Hollero, encantador.
*** Othino, gran nigromántico.

[182] Atribuye Olao Magno (*op. cit.*, p. 99) a Hagberta, en el capítulo *De magicis mulieribus*, rasgos típicos de la bruja literaria clásica, que puntualmente recalca Torquemada: "...nunc in hominem angustioris habitus composita, caelum deponere, terram suspendere, fontes durare, montes diluere, naves sublimare, deos infimare, sydera extinguere, tartarum illuminare posse credebatur".

[183] Frotho (o Frothon), rey de Dinamarca. Sobre sus conocimientos mágicos se entretuvieron Saxo Gramático (*Danica Hist., op. cit.*, pp. 109 y ss.; cfr. el párrafo "Magicae artis efficacia"), y Juan Magno en su *Goth. Sueon. Hist.* (*op. cit.*, pp. 136 y ss.; lo mismo sobre el rey Hadingus, "arte magica insuperabilis", p. 73). Una interpretación original y documentada de ambos monarcas como última variante humanizada de dos dioses de la vegetación (Frotho < Freyr) ha dado M. Riemschneider en *Antiker Mythos und Mittelalter* (*Quellen und Parallelen der Gral u. Artussagen*), Leipzig, 1967, cap. III.

[184] Toda la tradición oral y literaria concuerda en atribuir a Odino los poderes más altos del arte mágica, de ahí que todavía las fuentes cristianas utilizadas por el autor del *Jardín* destaquen su grandeza. Odino consigue el aprendizaje sagrado de las runas, después de estar colgado durante nueve días del árbol cósmico Yggdrasil —literalmente, "caballo de Odino"—; por esto es también el dios de los poetas como "vates" o inspirados. Su capacidad metamórfica la describe Snorri (*Ynglinga saga*, VII) al decir que "su cuerpo yace como dormido o muerto, mientras él se convierte en pájaro o fiera, pájaro o dragón que se traslada en un instante a lejanísimas tierras". Odino es, asimismo, el poseedor del *herfjöturr*, "mágico lazo que paraliza a miles de los mejores guerreros e invierte las suertes probables de una batalla con un acto que sería injusto si no fuera soberano" (G. Dumézil, *Mythes et Dieux des germains. Essai d'interprétation comparative*, Paris, 1939. Análisis insuperado de los problemas de lo sagrado en el mundo indoeuropeo y de sus reflejos históricos). El rescate de Hadingus es una típica tarea de dios psicopompo.

donde estaba desterrado en tierras muy apartadas y remotas, y ambos vinieron en un caballo caminando sobre las aguas de la mar, y dio orden cómo fuese restituido y recibido de los suyos; y en una batalla que tuvo con Haquino, rey de Noruega, hizo venir este Othino con tanto granizo una nube, el cual daba con tan gran fuerza en los rostros de los enemigos, que fácilmente fueron desbaratados y huyeron.

Y no hay para qué gastar el tiempo en decir más de esta gente, discípulos de los demonios y que tan familiarmente habitan entre ellos y tratan con ellos, y donde cada día se ven visiones y fantasmas que engañan a los caminantes, apareciéndoles en forma de algunos amigos y conocidos, desapareciendo al mejor tiempo, de manera que parece tener el demonio en estas tierras septentrionales mayor dominio y soltura que en otras ningunas.

LUIS. * Yo me acuerdo que leyendo en cierto autor, el cual contaba algunas cosas maravillosas, decía una: y era que en cierta parte de estas tierras había una montaña muy grande, rodeada toda de la mar, que no quedaba sino una entrada muy angosta de la tierra, de manera que casi parecía isla; y que estaba esta montaña llena de árboles, tan espesos y tan altos, que parecía

* Montaña que parece ser habitada de demonios.

tocar casi en las nubes; y que había un ruido tan grande en ella, que en la tierra, con más de tres o cuatro leguas, ninguna persona tenía atrevimiento para acercársele; y que también los navíos que por allí pasaban navegando, con temor se apartaban; y que por todos estos árboles se veían tan grande abundancia de unas aves negras muy grandes, que casi los cubrían, y que cuando se alzaban en el aire hacían una nube tan grande, que escurecía en gran parte la claridad del sol; y que daban unas voces tan temerosas y espantables, que hacían tapar los oídos a los que las oían, aunque estuviesen lejos de ellas; y que nunca se apartaban ni salían fuera de esta montaña, la cual estaba siempre cubierta de alguna oscuridad, a manera de niebla, diferenciándose de la otra tierra que estaba cerca de ella; y que algunos querían decir que ésta era cierta parte del infierno, adonde se atormentaban las ánimas condenadas. Aunque esta opinión sea falsa, no deja de tener en sí algún gran misterio la novedad y estrañeza de esta montaña que las gentes no lo alcanzan.

BER. Éstas son cosas que tienen secretos que no hay para qué inquirir y escudriñar las causas de ellos; * como es lo que hay en unos montes que están como yo he leído en una provincia que se llama Argermania, en las partes más septentrionales, los cuales son tan altos, que los que navegan por el mar Bothnico, de muy lejos que los vean, huyen con gran cuidado de llegarse a ellos, por un secreto maravilloso que en sí tienen; y esto es un ruido y estruendo tan medroso y espantable, que se oye muchas leguas; y los que van por la mar, si por alguna fuerza de vientos, o por otra causa son forzados a pasar cerca, aquel estruendo es tan horrible, que muchos mueren de no poder sufrirlo, y otros quedan sordos, y otros, enfermos y turbados en el juicio. Y los que andan por la tierra y conocen estos montes, que siempre en sus cumbres están llenos de nieve, apártanse y aléjanse por el peligro que podría sucederles; y también el ruido grande los avisa; * y algunos mancebos curiosos se han atrevido a ir en navíos pequeños, tapados muy bien los oídos con cera y con muchos dobleces de tocas encima y otros defensivos, a querer entender la causa de este secreto, y les ha sucedido de manera que ninguno ha escapado de la muerte, y así, los otros han escarmentado para no ponerse en aquella aventura. Y lo que se sospecha que puede causar esta maravilla es que hay algunas hendeduras y cuevas en las peñas de aquellos montes, y que el flujo y reflujo del agua que combate con el viento, el cual no tiene por dónde poder expirar, hace aquel son tan temeroso y espantable; y esto se entiende porque cuanto mayor fuere la tormenta en la mar es también mayor el ruido; y cuando hay más bonanza, no se siente tanto. ** Hace mención de estos montes Vicencio, en el *Especulo historial,* aunque no lo encarece tanto como los autores modernos que afirman haberlos visto.

* Montes muy altos con un ruido espantable.

LUIS. Paréceme que es eso otro peligro conforme al del Caribdis, aunque éste debe ser más espantable y temeroso, pues que los aullidos son mayores y se oyen de más lejos; y bien creo yo que el flujo y reflujo debe de llevar para sí los navíos y anegarlos, aunque no habéis hecho mención de ello.

ANT. Paréceme que cada uno de vosotros ha visto y leído algunos autores de los que escriben cosas de estas tierras septentrionales; y pues que viene al propósito, quiero contaros una que no será menos admirable que las pasadas: *** y es que en una ciudad que se llama Viurgo, que está muy cerca de la provincia de Moscovia, hay una cueva que llaman Esmelen, de una virtud tan secreta, que espanta, y ninguno hasta ahora ha podido saber ni alcanzar el secreto y causa de ella. Y es que, echando algún animal vivo dentro, es tan horrible el sonido, que si disparasen tres mil tiros gruesos de artillería juntos no

* Osadía y temeridad de unos mancebos en querer entender el secreto de estos montes.

** De estos montes hace mención el Vicencio.

*** Secreto maravilloso de la cueva de Esmelen.

darían con gran parte tan gran trabajo a los que lo oyesen; porque si no están apercibidos teniendo las orejas tapadas con muy grandes reparos, ninguno deja de caer en tierra amortecido, y muchos quedan muertos del todo, y otros sin juicio y otros que no pueden volver en sí tan presto, y cuanto mayor fuere el animal, son mayores los bramidos y estruendos que hace. Tiene esta cueva un muro muy fuerte alrededor, las puertas con candados, de los cuales una llave está en poder del Gobernador y los regidores tienen cada uno la suya: porque de otra manera podrían suceder desastres por donde la ciudad podría venir a despoblarse, la cual, aunque es muy fuente y bien murada y torreada, la mayor fortaleza que hay en ella es esta cueva; y no hay enemigos tan poderosos que se atrevan a cercarla por lo que saben que a otros que han tenido osadía de hacerlo les ha sucedido: y es que, estando cercados de grandes ejércitos y sin esperanza de defender su ciudad, * acordaron de aprovecharse de la propiedad y virtud de esta cueva, y tapándose todos los que dentro estaban, por edicto público, los oídos, de manera que parecía imposible poder oír ninguna cosa, una noche que los enemigos estaban muy descuidados, echaron dentro algunos animales, y aquel ruido, que parecía salir del centro del infierno, hizo tan grande efecto en ellos, que muy gran parte murieron, y los otros, espantados y atemorizados, dejando las armas que en sus estancias y reales tenían, comenzaron a huir sin orden ni concierto, y de manera que si los ciudadanos quisieran seguirlos, pudieran matarlos a todos; y aunque ellos no dejaron de recibir también algún daño de aquel estruendo infernal, fue tan poco, que casi no lo sintieron, con el apercibimiento que tenían hecho y con la alegría de verse libres del trabajo en que habían estado; y así, todos los que tienen noticia de esta cueva temen la virtud y propiedad de ella y procuran la amistad de los de la ciudad, sin intentar de hacerles daño.

* Efecto grande que hizo el ruido de esta cueva en los enemigos.

BER. En verdad, que es cosa que espanta; y lo principal con ver que alcanzándose otros muy grandes secretos de naturaleza, no sólamente en la tierra sino también en el cielo, éste sea tan escondido a nuestros juicios y entendimientos, que ninguna razón suficiente se pueda dar de ello.

LUIS. Dejemos estos secretos al que los hace, pues no sirve de que nosotros los entendamos.

ANT. Vos habéis dicho muy bien; porque cuanto más pensáremos en ellos, será confundir los entendimientos sin provecho ninguno; y a nosotros bastanos saber que estas cosas secretas y maravillosas son obra de Dios, mostradas por naturaleza, sin que nuestro juicio pueda alcanzarlas. * Y porque no quebremos el hilo de decir las maravillas que hay en esa tierra, sabed que en los lagos y estanques grandes que habemos dicho que se hielan, queda muchas veces el aire encerrado, el cual, moviéndose y discurriendo entre el carámbano y el agua, causa y hace también unos truenos que a los que no supiesen la causa de ellos, los atemorizan, porque no son menores que los que de las abiertas nubes con los relámpagos vienen a nuestros oídos; y algunas veces, por estar más cerca, parecen mayores y tienen tan gran fuerza, que el hielo revienta y se hacen algunas hendiduras por donde este viento expira; y los que caminan sobre el hielo, cuando las sienten y llegan cerca de ellas, van rodeando, hasta que les parece que están seguros y siguen su camino adelante. ** Y aunque todos estos lagos y estanques se comienzan a deshelar poco a poco cuando viene el verano en aquella tierra, el lago que se llama Veter se deshiela diferentemente: porque parece que en lo hondo tiene algún secreto o propiedad oculta, que tampoco se entiende: porque, comenzando a bullir el agua desde lo bajo y hacer algún ruido, como cuando hierve, en muy poquito espacio de tiempo sube arriba y quiebra todo el hielo, por muy fuerte y duro que esté, y se hace el carámbano en partes tan pequeñas, que muchas

* Truenos debajo de los carámbanos y hielos de los lagos.
** Propiedad del lago Veter en la manera de deshelarse.

veces los que aciertan en aquel día a caminar por él, quedan en una de ellas, en la cual se sustentan como en una tabla, y algunos de ellos perecen si no son socorridos con barcos, que luego, en viendo el lago deshelado, van a socorrer a los que estuvieren en esta necesidad. * Y así, acaeció una vez que a un caballero muy principal, con cinco o seis criados suyos, todos a caballo, caminaban por este lago a una villa que en una isla de él estaba, y por otra parte iba un villano con dos bestias cargadas de heno, y como era de aquella tierra y tenía experiencia de algunas señales que el lago hacía a la hora que quería deshelarse, sintió un poco de ruido del agua; y, teniendo en más la vida que la hacienda, dejando las bestias, comenzó a correr con toda la furia del mundo hacia la ribera, que estaría lejos de él como media legua. El caballero y los suyos, que estaban muy gran trecho más adentro en el lago, tuvieron por cierto que era algún ladrón que llevaba las bestias hurtadas, y que con miedo de haberlos visto, huía, y pusieron las piernas a los caballos, yendo tras él con muy gran agonía para prenderle. El villano, que corría muy bien, dióse tan buena maña, que no le pudieron alcanzar hasta que llegó a la ribera y estaba ya fuera del lago; y como allí le tomaron, comenzáronle a fatigar que les dijese la causa por qué huía, dejando las bestias desamparadas. El villano, que iba muy cansado, después que pudo cobrar el huelgo, les dijo: "Esperad un poco, que, sin que yo os lo diga, lo veréis luego." Y así, en un instante, comenzó a bullir el agua, y el hielo a desmenuzarse, y las bestias que quedaban cargadas con el heno, a vista de todos se hundieron, y el villano, muy contento, les tornó a decir: "Yo quiero más que se ahoguen ellas que no yo. Y porque entendí que no tenía tiempo para salvarlas, por las señales que sentí, quise poner mi vida en salvo." El caballero, muy maravillado de lo que veía, pareciéndole que Dios misteriosamente le había salvado con todos los suyos por medio de aquel villano, y que, si él no fuera, se

* Cosa notable que acaeció a un caballero en este lago, con que salvó la vida.

hundieran y anegaran, dio muy grandes gracias a nuestro Señor por la merced que le había hecho, y llevando al villano consigo, no solamente le pagó la pérdida de las bestias, sino que también le dio hacienda, con que de allí adelante vivió muy rico en el estado que tenía.

LUIS. Por diversas vías hace Dios merced a los suyos; y este caballero alguna buena obra había hecho, pues fue servido de pagársela en salvarle en tan manifiesto peligro, con ver huir al villano.

BER. A mí espantado me tiene la naturaleza de ese lago, y que un hielo tan fuerte, que un día antes y aun aquel mismo día pudiera sostener en sí un ejército sin hundirse, en una hora se quebrase y deshiciese. Y, dejando este misterio, asperísimo debe ser el frío que tan grandes y fuertes hielos hace.

ANT. * Dejemos aquellos de la mar que está de la otra parte del Norte o debajo de él, que comúnmente llaman la mar cuajada o helada, que todo el año, o, a lo menos, la mayor parte de él debe de estar así, según la opinión común, que yo no pienso que es sino lo que he dicho, que el tiempo que el Sol estuviese encima de ella hiriéndola con sus rayos, estará deshelada; y vengamos a las tierras y mares que, aunque las llamamos septentrionales, están cerca de las nuestras, y que, como ya habéis entendido, son todas o casi habitadas de cristianos, y que están en el término que los cosmógrafos antiguos ponen a nuestra Europa. Y cierto, los fríos son tan grandes y tan ásperos en ellas, que parece imposible poderse tolerar ni sufrir; pero la costumbre puede mucho; y así, los moradores de aquellas provincias no lo sienten tanto que reciban daño. Y si leéis a Alberto Grantcio, en su historia de estas tierras, cuenta de algunos años en particular en que los fríos fueron tan excesivos, que no solamente se helaron los ríos y lagos, pero también la mar, de manera que ningún género de navío podía navegar por ella, y que caminaban a caballo por cima de los grandes hielos de unas

* Que la mar helada no lo está en todo tiempo.

provincias a otras, llevando aparejos para hacer fuego; y cuando tenían necesidad de agua, salían en tierra o dentro en la misma mar, derretían algún carámbano de agua dulce, con que se sustentaban.* Y no penséis que estos hielos eran solamente a la marina, porque esto comúnmente y muchos años suele acaecer, y en otras partes más lejos del Norte, sino que estos años parece que toda la mar, muchos millares de leguas dentro, estaba cuajada y helada, y la tierra también estaba tan apretada para poder producir los frutos, que con muy gran trabajo podían sustentarse; y así, hubo mucha hambre y mortandad, principalmente en los ganados; y vino a tanto lo del hielo, según este autor dice, que había en la mar, por donde las gentes caminaban, hosterías y mesones hechos con todas las provisiones necesarias así para comer como para poderse albergar las noches, cosa que parece dificultosa de creer.

LUIS. No entiendo yo por qué causa los que pueden caminar por la tierra quieren hacer camino ninguno por la mar cuando está helada, pues no van tan seguros ni pueden hallar las comodidades necesarias tan bien como caminando por la tierra.

ANT. En lo que toca a los lagos y estanques, respondido estáis: porque no pueden entrar ni salir sino por el agua. ** Y en lo que toca a la mar, tampoco faltarán bastantes razones: y la principal será por el camino más corto, sin cuestas ni valles y sin rodeos; y no penséis que les faltan las cosas necesarias, que no faltarán personas que, por causa de la ganancia, tengan provisiones bastantemente en los caminos de la mar, cuando entendieren que ha de haber gentes que caminen por ellos. Y sin esto, así los de a caballo como los de a pie, caminan con mayor ligereza; y los de a pie, cuando quieren, caminan como por la posta, tanto, que no hay caballo que corriendo haga más camino que ellos.

LUIS. ¿No entenderemos cómo puede ser esto?

* Frialdades muy grandes de un año.
** Las causas porque caminan por la mar cuando está helada.

ANT. * Yo os lo diré: y cierto, es una invención que holgaréis de oírla. Los que han de caminar a pie encima de los hielos, si quieren hacer con brevedad un camino, toman un madero rollizo de una madera muy fuerte, [185] y por sola una parte es llano, sobre la cual asientan los pies, atando el pie siniestro al madero y llevan el derecho suelto, en el cual llevan un zapato hechizo, y a la punta con un hierro hecho de tal manera, que aunque den un gran golpe en el madero, ningún daño recibe el pie, porque da en hueco; y en las manos llevan unos bordones grandes, como medias lanzas, con tres puntas muy agudas al cabo, y proveyéndose de lo necesario para el camino, yendo uno solo o muchos en compañía, puesto cada uno encima de su palo, sacan el pie derecho atrás y danle un muy gran puntapié, y el palo rollizo comienza a resbalar por el hielo, con tan gran ligereza, que algunas veces no para en tanto trecho como un grandísimo tiro de ballesta, y aún más; y cuando sienten que el madero va parando, dan con el bordón en el hielo, hincando las tres puntas en él, que de otra manera caerían, y, tornando a componerse, vuelven a dar otro golpe; y así, en una hora, caminan tres y cuatro leguas. Y cuando van algunos juntos, caminan a porfía de quien da mayor vaivén con el pie, y danse grita los unos a los otros, y así, no sienten tanto el trabajo del camino. ** Otros llevan algunas bestias con unos tabladillos bien hechos, en los cuales pueden caber dos o tres personas, y se van deleznando por el hielo, de manera que, sin menearse, a la manera de los que acá andan encima de los trillos, hacen sus jornadas muy a su placer, porque los tablados no hallan cosa ninguna en que tropezar ni que pueda impedirles el camino.

* De la manera que caminan por la mar los de a pie como por la posta.
** Otra manera de caminar por los hielos.

185 "Madero rollizo" es la expresión exacta para indicar el esquí, que en el noruego *ski* [ši] quiere decir "leño, tronco cortado" (Corominas, *op. cit.*, s.v.). Nótense la eficacia y precisión de estas primeras descripciones españolas del esquí y del trineo.

BER. ¡Cuántas cosas son las que necesidad inventa, y para los que no han visto eso, aparecerles ha la mayor novedad del mundo! Pero los que cada día las ven y hacen, no las estimarán en nada; porque son tan felices, que ninguna dificultad tienen. Y no penséis que el uso de estas cosas no desciende a otras provincias más cercanas, que en Flandes y en Dacia y en otras tierras frías se usa lo mismo, y las mujeres y hombres caminan mucho por los hielos, aunque de diferente manera, porque llevan en las suelas de los zapatos unos hierros llanos con unas puntas adelante, a que llaman patines, y con éstos resbalan por los hielos, de suerte que en poco tiempo hacen muy largo camino; pero conviene saberse dar buena maña para ello, porque de otra manera caerían muchas veces; * y están las mujeres tan diestras en esto, que cinco y seis leguas llevan una cesta en la cabeza sin que se les caiga; y también cuando las nieves son muy altas, caminan en unos carros o edificios, que llaman trineos, atravesados ciertos palos de manera que no se pueden hundir en la nieve, y los caballos los sacan y llevan adelante fácilmente.

LUIS. En los caminos de estas tierras que tratamos, nunca la nieve debe ser tan alta que no haya alguna manera de ingenios para poderla pasar; pero vos dijisteis que en la Biarmia inferior y en Finmanchia y en Escrifinia y en Finlandia, y aún en algunas partes de Noruega y de las del emperador de Rusia, se camina por lugares que casi parece imposible, porque las nieves son tan grandes, que igualan los valles muy hondos con los montes muy altos, y no por eso dejan muchas gentes de caminar de unas partes a otras.

ANT. ** Así es la verdad, y principalmente los de la provincia de Escrifinia, que como ya he dicho, tienen fama en la ligereza. Éstos ponen en los pies unas tablas anchas como un palmo, o poco más, y de las puntas sale un

* Otra manera de caminar por los hielos en unos edificios que se llaman trineos.

** De la manera que los de Escrifinia caminan por las nieves.

báculo encorvado para arriba, que toman con las manos, y todo ello aforrado o cubierto de unas pieles de animales que llaman rangíferos, y con esto caminan de cierta forma encima de las nieves sin hundirse, y es de tal manera, que, si no se viese, apenas se puede dar a entender. Y dejando a los que con tanto trabajo lo hacen, otros caminan en unos artificios, a manera de los tabladillos que llevan por los carámbanos, como ya habéis oído, los cuales llevan los mismos * rangíferos, el cual es el más provechoso animal que hay en aquellas tierras, y aún en las nuestras. Y porque entendáis la hechura de él, sabed que es del tamaño de un caballo, o poco menos; el parecer y hechura tiene casi como de ciervo; en la cabeza tiene tres cuernos, los dos grandes a los lados, y con tantos ramos y puntas como los ciervos; y el cuerno de en medio es más pequeño y también con muchas puntas pequeñas; las uñas casi redondas y hendidas. Son algo hondos en el espinazo, de manera que se les pone y asienta muy bien la silla, y así, caminan en ellos como acá en los caballos. Cuando los ponen a los carros o coches, pujan con los pechos las cinchas o petrales, y también llevan otro, atado el cuerno de en medio, con que ayudan a tirar. ** Su ligereza es maravillosa, porque caminan en un día veinte leguas, siendo necesario, y van tan ligeras sus pisadas sobre la nieve cuando está bien helada, que muchos, como ya os he dicho, se atreven, por muy alta que esté, a caminar en estos rangíferos encima de ella, sin temor de hundirse ni perderse; y así, pasan de unas partes a otras, pareciendo casi imposible; y cuando el hielo es muy intenso, que en conocerlo tienen las gentes mucha experiencia y saben en qué tiempos pueden atreverse a hacerlo, van en los tabladillos uñendo los Rangíferos a ellos, y si, por ventura, se hallan en algún peligro, desúñenlos, y subiendo encima de ellos, se salvan con facilidad. *** La abundancia que hay de estos animales es muy grande, así

* De los rangíferos.

** La ligereza del caminar en los rangíferos.

*** Provecho de los rangíferos.

de los bravos como de los domésticos, los cuales crían por los grandes provechos que de ellos reciben, y hay rebaños como acá de bueyes y vacas, tanto, que se hallan algunos que tienen cuatrocientos y quinientos, porque la leche y el queso que dan las hembras es muy gran mantenimiento; la carne es muy buena, y la de los rangíferos nuevos muy estimada; hácese de ella muy buena cecina y dura mucho tiempo. Los pellejos aprovéchanse de ellos como nosotros de los bueyes, y también son buenos para cobertores de camas, que es gran remedio para el frío. De los cuernos y de los huesos hacen arcos muy fuertes, injeriendo los unos con los otros a pedazos, y en las uñas no dejan de tener virtud, porque también dicen que aprovechan para la epilepsia o gota coral.

BER. Provechoso animal es ése, y estoy maravillado cómo la curiosidad de las gentes no ha bastado para que medio mundo esté lleno de ellos.

ANT. * Todas las diligencias posibles se han hecho, no solamente en llevarlos a otros reinos y provincias, sino también en enviar con ellos pastores que supiesen curarlos y buscarles los pastos convenientes para mantenerlos; pero todo esto no ha bastado, porque parece que naturaleza los quiere en solas aquellas provincias que están hacia el Norte, y cuando más se van apartando de ellas, se crían con mayor dificultad, y en saliendo adonde la aspereza del frío no sea tan grande, se mueren, como los pescados sacados de su natural, que es el agua.

Otro ** animal hay también en estas partes, llamado onagro, casi semejante a los rangíferos, aunque no tiene más de dos cuernos como los ciervos, y dicen que su ligereza es tanta, que caminan sobre la nieve de tal manera, que apenas dejan señal donde ponen los pies; y de éstos se solían aprovechar para llevar los coches o artificios con que andan sobre los hielos o nieves heladas, y por edicto público de los reyes y señores, está vedado que no se

* Que los rangíferos mueren luego, en saliendo de las tierras muy frías.

** De otros animales llamados onagros.

críen domésticos; y las causas que los autores refieren para ello no son suficientes, y así, no las digo. Una cosa maravillosa afirman todos ellos de este animal, y es que sufre tanto el hambre y la sed, que caminará cincuenta y sesenta leguas sin comer y beber, o, a lo menos, con muy poco mantenimiento. * De éstos hay muy gran abundancia en los montes y bosques, y tienen continua guerra con los lobos, que asimismo son muchos; y si los onagros aciertan a dar alguna herida al lobo con las uñas, a la hora le mata, por pequeña que sea; y porque con todo esto son perseguidos de los lobos, el mayor refugio que tienen es meterse en los hielos, si los hallan, donde los hacen muy gran ventaja, porque éstos tiene las uñas de manera que están firmes en él y las de los lobos resbalan. [186]

LUIS. ** También estos onagros los hay en África, según lo dice Solino, hablando de diversos animales diferentes de los de otras partes que se hallan en ella, y sus palabras son éstas: "Esta provincia tiene los animales llamados onagros, en cuyo género cada uno manda y gobierna un rebaño de hembras; temen a los émulos de su lujuria; y de aquí procede que guardan las hembras preñadas para que, si pariesen machos, les quiten con un bocado la esperanza de poder engendrar, y las hembras, con este temor, procuran encubrirlos las veces que pueden." [187]

* Enemistad entre los lobos y onagros.

** Onagros en África, según Solino.

[186] La fama algo monstruosa del onagro es muy antigua y creo que aquí hay interferencia clásica, si no en Torquemada al menos en sus autoridades septentrionales. En *De rebus in Oriente mirabilibus* se dice que "nascuntur et ibi onagri cornua boum habentes, forma maxima hi". Cfr. E. Faral, "Une source latine de l'Histoire d'Alexandre...", cit., en *Romania*, XLIII (1914), p. 354.

[187] *Collectanea*, pp. 121-122. Torquemada intenta encubrir con un eufemismo el aspecto más crudo de esta creencia. Donde él traduce "para que [...] les quiten la esperanza de poder engendrar", el texto original pone "ut expositos mares [...] truncatos mordicus privent testibus".

BER. Por ventura, esos onagros, y los que hay en estas provincias del Septentrión, no serán todos unos, pues los unos parece que naturalmente se crían con los grandes fríos, y a los otros les es natural el mucho calor.

ANT. No se infiere por esa razón que no pueda ser todo un mismo animal, y que así como viven hombres en tierras frías y en tierras calientes, puedan también vivir los animales de una especie conformándose con la naturaleza de la tierra. Y lo más cierto será haber dos maneras de animales diferentes encontrados en el nombre; porque ni de los onagros que refiere Solino dice propiedades que conformen con los del Septentrión, ni de estos otros elementos cosa ninguna, ni lo dicen los autores para que sean conformes con ellos. * Y porque esto se puede mal averiguar ahora, pues que los de África no parecen, pasemos adelante a lo de los lobos, de los cuales se crían tanto en estas tierras septentrionales, que se padece muy gran trabajo con ellos en guardar los ganados y guardarse los mismos hombres; de manera que muchas veces no osan caminar por algunos pasos si no van muchos juntos y bien armados; ** y hay tres géneros diferentes de estos lobos: los unos son como los que acá se crían; otros son blancos y no tan bravos ni tan dañosos; otros hay que son largos de cuerpo y cortos de piernas, a los cuales llaman *toes*, y son más ligeros y fieros que todos los otros; y de éstos no tienen las gentes tanto temor con toda su fiereza, porque pocas veces acometen, que comúnmente se mantienen de otros animales que cazan; pero si se determinan a perseguir a un hombre, no le dejan hasta matarle; *** y lo que ayer tratamos de aquella opinión antigua que en esta tierra los hombres que llaman Neuros, por ser una provincia que se llamaba de este nombre, se convertían cierto tiempo del año en lobos,[188] si algún fundamento de verdad pudo tener, es por lo que todos los autores modernos afirman: que, como en estas provincias hay tantos encantadores y hechiceros, tienen sus tiempos determinados en que se juntan y hacen sus congregaciones; y para esto, todos toman las figuras de lobos.[189] Y, aunque no declaran la causa por qué

* De los lobos.

** Tres géneros diferentes de lobos.

*** Que lo que los antiguos escribieron de los Neuros los modernos quieren que en alguna manera sea verdad.

[188] Cfr., por ejemplo, Pomponio Mela, *De Chor.*, II, 14-15, véase también la nota 191.

[189] Olao Magno (*Historia...*) dedica tres capítulos del libro XVIII al tema de los "hombres-lobo", defendiendo contra Plinio, que se mofa de este mito, la opinión del griego Evante que lo había transmitido. Afirma que el ingreso de los hombres-lobo en sus conciliábulos se celebra todavía con ritos apropiados (el de la cerveza) en la noche de Navidad. Habla de reuniones gímnico-militares que se celebran en lugares y días señalados en Livonia, Prusia y Lituania. El tema del hombre-lobo es de los más interesantes en la historia arcaica y en el folklore. Trátase de una figura presente en toda el área europea (cfr. el nord. *Vargr-ulfr*, y el alto al. *werwolf*), especialmente en las regiones nórdicas, y al parecer procedente, por degradación y disolución, de la costumbre guerrera de los *berserkr* u "hombres-osos". Gervasius de Tilbury dio en sus *Otia imperialia* (cit.) la etimología que se ha revelado más iluminante: "Vidimus enim frequenter in Anglia per lunationes homines in lupos mutari quod hominum genus *gerulfos* Galli nominant, Anglici vero *werenwolf* dicunt: *were* enim Anglice 'virum' sonat, *ulf* 'lupum'". (*Ap.* Montague Summers, *The Werewolf*, New York, 1966, p. 3.) En cuanto a los *berserkr*, aparecen como miembros de una especie de *élite* de guerreros (nótese aún en Torquemada: "...hacen sus congregaciones") con características extáticas, aparte, probablemente, de una verdadera iniciación parecida a la de los análogos *hirpi* de la tribu falisca (*Nat. hist.*, VII, II, 2; nótese que *hirpi* significa precisamente "lobos"). Los *berserkr*, "forman un grupo escogido de guerreros en la corte real; se distinguen por su gran insensibilidad a las armas y al fuego. En batalla son invadidos por un gran furor que no los hace retroceder delante de ningún peligro" (J. de Vries, *Altgermanische Religionsgeschichte*, Berlín-Leipzig, 1935, I, p. 493). Ahora el *berserkr* (cfr. isl. y nord. *bera* "osa", *serkr* "camisa", "vestidura") tiene una variante *ulfheddin* (*ulf* "lobo", *hedhinn* "vestidura sin mangas", De Vries, cit., p. 454) con tareas análogas. Pero sabemos que en varias creencias el término "camisa" indica la envoltura amniótica o placenta a la cual se atribuyen virtudes "fatales" y mágico-protectivas (fortuna, valor, etc.); creencias tantas veces condenadas por la Iglesia (cfr. T. Zachariae, "Abergläubische Meinungen und Gebräuche des Mittelalters in den Predig-

lo hacen, de creer es que tienen algún concierto o pacto con el demonio, que en algunos días señalados le den obediencia en esta figura, como los brujos y brujas hacen, y que de allí llevan, como de tan buen maestro, aprendidas las cosas que les aprovechan para su nigromancia. Y en los días que esta diabólica gente se transfigura, son tantos los daños y excesos que hacen, que los lobos verdaderos son mansos en comparación de ellos; y como quiera que sea, no hay que dudar de que hagan esta transfiguración. * Y, aunque para la averiguación de esto os podría traer algunos ejemplos de cosas que han acaecido, uno solo os diré, y es que no ha mucho tiempo que un Emperador de Rusia, haciendo prender a uno que tenía fama ser de los que se transfiguraban, lo hizo traer ante sí, metido en una cadena, y preguntándole si era verdad que podía mudar su figura en lobo, él dijo que sí, y el Duque, o Emperador, lo mandó que lo hiciese luego, y metiéndose en una cámara, donde estuvo poco espacio, salió hecho lobo [190] y todavía preso con

* Lo que hizo un emperador de Rusia con un hechicero.

ten Bernardini von Siena", en *Zeitschrift des Vereins für Volkskunde,* 22, 1912, p. 234). Por Pomponio Mela y Solino (cfr. nota 191). sabemos que el dios de los hombres-lobos es Marte, y las espadas son sus simulacros sagrados. Todo esto hace posible una explicación mágico-heroica del tema en sus orígenes. No menos interesante es la interpretación propiamente totemística independiente pero no contraria respecto a la anterior— que facilita M. Schneider, *La danza de espadas...*, cit., p. 127, p. 132. Sobre la tradición del hombre-lobo en España cfr. también el importante artículo de V. Risco, "El lobishome", en *Revista de Dialectología y Tradiciones populares,* I (1945).

[190] Un testimonio sobre la transformación intencional (eso es no involuntaria) de estos hombres en lobo se halla en un poema irlandés en latín, *De hominum qui se vertunt in lupos.* "Sunt homines quidam Scottorum gentis habentes / miram naturam maiorum ab origine ductam / quam cito, quando volunt, ipsos se vertere possunt / nequiter in formas lacerantum dente luporum / unde videntur oves occidere sepe gementes" (*Ap. Mirabilia Hibernica,* ed. de T. Mommsen, Berlín, 1898, p. 221). La copia y concordancia de leyendas y noticias de este tipo parece dar razón a Montague Summers cuando afirma que el haber relacionado al

su cadena. El Emperador, de industria, había hecho traer entre tanto dos mastines muy bravos, los cuales cuando le vieron, teniéndole por verdadero lobo, arremetieron con él y muy cruelmente le hicieron pedazos, sin que el desventurado pudiese valerse ni defenderse.

BER. Justamente pagó la pena que merecía. Y no ha poco tiempo que el demonio ejercita esta arte entre aquellas naciones, pues Solino y Plinio y Pomponio Mela y otros autores antes de éstos lo escriben y dan noticias de ello. [191] Y pues que tratamos de lobos, quiero contaros lo que un hombre de crédito me contó mucho tiempo ha, afirmándolo por verdad, y, a lo que me parece, dijo que había sucedido en un pueblo en el fin de Alemania, que también se puede llamar tierra septentrional, y fue que este pueblo estaba tan cerca de una montaña muy espesa de arboleda, que los árboles casi se entretejían por una parte con las casas; y fueran tantos los lobos que en aquella montaña se juntaron, y con tan rabiosa hambre, que salían de la espesura y se venían cabe el lugar, aunque era grande y bien poblado, y hacían tan gran daño, que ningún hombre osaba salir solo al campo; y aunque fuesen tres y cuatro, si no iban bien apercibidos, los lobos en rebaños los acometían y despedazaban, y las mozas no salían a un río que pasaba junto al pueblo si no eran bien acompañadas de quien las defendiese; y, finalmente, era el daño tan grande, que no hallaban remedio que

"hombre lobo" con el enfermo de licantropía débese a una tardía y errónea transposición popular. Cfr. M. Summers, *The Werewolf, op. cit.,* p. 2.

[191] Solino consigna las noticias sobre la "transfiguración" licantrópica habiéndolas recogido en Pomponio Mela, como a menudo le ocurre. *Collectanea,* p. 82: "Verum Neuri, ut accipimus, statis temporibus in lupos transfigurantur: deinde exacto spatio, quod huic sorti adtributum est, in pristinam faciem revertuntur, populis istis deus Mars est: pro simulacris enses coluntur: homines victimas habent". Pomponio Mela (*De Chor.,* II, 14-15) así se había expresado: "...Neuris statum singulis tempus est, quo si velint in lupos, iterumque in eos fuere mutentur. Mars omnium deus; ei pro simulacris enses et cinctoria dedicant, hominesque pro victimis feriunt".

bastase, si no era despoblándose el lugar; * y viendo esto, tres mancebos animosos se determinaron a ponerse en peligro y aventurar sus vidas para remediarlo, y así, hicieron hacer armas para todos, las más ligeras que pudieron, y sembradas de unas puntas muy agudas por todas ellas, y armándose muy bien, sin que ninguna cosa les quedase descubierta y poniendo encima unas ropas negras para encubrir las armas, las cuales iban de manera que no les hacían estorbo, se metieron por la montaña adentro con sendos puñales en cada mano y con otros cuatro cada uno en la cinta para cuando perdiesen aquéllos, e iban poco apartados, para poderse socorrer cuando se viesen en necesidad. Los lobos, que estaban hambrientos, cuando los vieron, arremetieron con ellos, los cuales, haciendo muestra de no defenderse, los dejaron llegar; y como echasen sus dientes, heríanse con las puntas que estaban en las armas, y los mancebos con los puñales no hacían sino darles también todas las heridas que podían; y de esta manera mataron aquel día muy gran número de lobos, viéndose algunas veces en peligros donde fue menester la ayuda de los unos a los otros, a lo menos, cuando los lobos los derrocaban; y tornando a salir otras tres o cuatro veces, y metiéndose más adentro en la montaña, fue tan grande la mortandad que con este aviso hicieron en los lobos, que los que quedaban desaparecieron y se fueron a otras partes, y el pueblo quedó libre de aquel trabajo y peligro.

ANT. Esforzadamente y con buena cautela libraron esos mancebos su patria; y muy gran trabajo es el que se tiene en muchas partes con bestias fieras; y ahora en el tiempo en que estamos, se dice una cosa muy graciosa, y es que ** en el reino de Galicia se halló un hombre el cual andaba por los montes escondido, y de allí se salía a los caminos, cubierto de un pellejo de lobo, y si hallaba algunos mozos pequeños desmandados, matábalos y hartábase de comer en ellos; y era tanto el daño que hacía, que los de la tierra procuraron quitar aquella bestia del mundo, y prendiéronle, y viendo que era hombre, le pusieron en una cárcel y le atormentaron, y todo lo que decía parecían disparates; hartábase de carne cruda, y, en fin, murió antes que se hiciese justicia de él. También dicen que andan ahora otros animales muy dañosos que han muerto muchas gentes, y algunos piensan que no sean animales, sino hombres hechiceros, que se muestran en aquellas figuras para usar de lo que el pasado usaba; y en fin, de cualquiera manera que sea, es grandísimo y temeroso el daño que de estos animales se recibe, el cual no falta en estas tierras septentrionales con los osos que son muchos y muy grandes, con toda la braveza que de ellos se puede pensar. * Algunos de ellos son blancos, y se ceban en la tierra y también en el agua, quebrando con las uñas, que tienen muy fuertes, los hielos, así en la mar como en los ríos, de la manera que el Bachiller Enciso, como ya os dije, lo cuenta. ** Éstos no son tan bravos y fieros como los otros, que son temerosos y peligrosos animales, aunque, cazándose pequeños, fácilmente se amansan y hacen los de aquellas tierras grandes juegos con ellos. *** Hay también en esta tierra otros muchos géneros de animales bravos y mansos, entre los cuales las liebres tienen una cosa o propiedad bien diferente de las que por acá hay, y es que en viniendo el invierno y comenzando a caer las nieves, también se les cae a ellas el pelo, y juntamente les nace otro blanco y quedando todas blancas; y en volviendo el verano, se tornan a estar como de antes; y de aquí se puede inferir que en las provincias más septentrionales, donde las nieves son casi continuas, que también las liebres serán siempre blancas, aunque esta mudanza no sé yo si lo causa la nieve, o si es propiedad natural de la tierra. Y cuando se cazan en el invierno, son los pellejos muy es-

* De la manera que tres mancebos libraron un pueblo de una gran persecución de lobos.
** De un hombre que en el reino de Galicia andaba como lobo.

* De los osos.
** Osos mansos.
*** Propiedad en las liebres septentrionales.

timados para hacer aforros. * Otro misterio se escribe también de las liebres por los historiadores de esta tierra, y es que todas las mujeres preñadas que usan a comerlas paren los hijos con los labios de arriba hendidos desde el nacimiento de las narices, y que las comadres y los médicos hacen una diligencia en ellos, y es, que les tapan aquella hendedura con una poca de ternilla del pecho de un pollo acabado de matar, y poniéndola encima de la misma sangre caliente, se les suelda y cierra y quedan sanos, aunque no les deja de quedar alguna señal. ** Las raposas en las provincias y partes más septentrionales *** son de diversas colores, porque se hallan negras y blancas, bermejas y azules, y todas son de una misma hechura y de una misma astucia y sagacidad para hacer daño. Los pellejos tiénense en mucho, y principalmente los negros, porque hacen de ellos muy delicados aforros, y los blancos son los que menos valen; de las bermejas hay muy mayor cantidad que de las otras; **** hay también otros animales llamados *gulones,* [192] del tamaño de un perro grande, las facciones como de gato, las uñas muy largas y fuertes, la cola como de raposo: éstos cuando cazan o matan alguna bestia comen de ella hasta que no les puede caber más en el estómago o vientre, el cual se hincha tanto, que parece que quieren reventar; y cuando se sienten así, se meten por lo más espeso de los montes hasta que hallan dos árboles muy juntos, y metiéndose entre ellos, aprietan el vientre de manera que forzosamente vienen a vomitar lo que han comido, y acabando de hacerlo, tornan a comer otro tanto, y también a vomitarlo, y tantas veces hacen esto, que acaban de comer toda la bestia, por muy grande que

* Otro misterio de las liebres.
** De las raposas.
*** Raposas de diversos colores.
**** De los *gulones.*

[192] *Gulo* es el nombre latino del "glotón", mamífero carnicero mustélido, típico de las regiones árticas

sea. * Los pellejos de éstos son de mucho precio, y la manera de poderlos cazar y matar, porque son muy bravos, es que los cazadores llevan una bestia muerta adonde sienten que los hay, y ellos están escondidos, o puestos en algunos árboles que tengan las ramas espesas, y cuando le ven con el vientre lleno, tíranle con saetas; porque cuando están hambrientos, son tan ligeros, que corren los cazadores muy gran peligro donde quiera que estuviesen.

De ** tigres hay muy gran abundancia, y tanto se aprovechan de sus pieles para muchas cosas como de las otras, porque hacen de ellos vestidos, cobertores de camas para la gente común; pero la caza principal y más estimada es la de las martas, que nosotros llamamos *** cebellinas, y también hay otros animales semejantes a ellos y que se diferencian en muy poca cosa; la carne no se come ni es de provecho ninguno, por ser muy desabrida y seca; mas los pellejos son los que más se estiman y tienen mayor precio. **** Hay también linces, cuya vista es tan fuerte y poderosa, que traspasan con ella una pared y ven lo que está de la otra parte. Asimismo se hallan otros muchos animales grandes y pequeños, diferentes de los que acá conocemos y de que tenemos noticia, en que podría alargarme; mas el tiempo es breve, ***** y solamente diré que en la isla de Grothlandia comúnmente tienen los carneros cuatro cuernos, y hay muchos que tienen ocho, y con ellos muy grande ánimo para defenderse de los lobos, porque las puntas están puestas de manera que temen el encuentro de ellos.

LUIS. De cuatro cuernos ya yo los he visto; más de ocho cosa nueva es para mí.

BER. ****** También lo será carneros de cinco cuartos: porque la cola es tan grande, que pesa tanto y más que

* La manera de cazar los gulones.
** De los tigres.
*** Martas cebellinas.
**** Linces.
***** Carneros de ocho cuernos.
****** Carneros de cinco cuartos.

un cuarto de los otros, y éstos yo los vi en Roma: y aunque no sé de adónde los habían traído, entendí que los hay en muchas partes.

LUIS. Una cosa he notado, y es que en tantas diferencias de animales no haya algunas monstruosidades, como se han visto y se ven tantas veces en las mujeres.

ANT. Yo no he leído ni oído ninguna, aunque no deben de faltar algunas, como las hay en todas partes, y digo esto, porque os diré una que no es de pequeña admiración, y tanto, que por ventura no habréis oído otra semejante: * y es que en un lugar, cerca de este pueblo adonde estamos, estaba preñada una yegua, y crecióle tanto la barriga, que al tiempo del parir reventó y salió de ella una mula, la cual murió luego, y tenía también la barriga tan crecida, que su dueño determinó de ver lo que estaba dentro, y, abriéndola, le hallaron otra mula de que estaba preñada; esto sé yo que fue verdad, porque me lo han certificado muchos vecinos de aquel pueblo que lo vieron, y también dos clérigos que se hallaron presentes, los cuales me juraron lo mismo.

BER. Razón tenéis de haberlo encarecido tanto, que, cierto, es cosa nunca oída ni vista, aunque yo no puedo entender cómo una mula, estando en el vientre de su madre, pudiese concebir otra mula en el suyo.

ANT. Lo que a mí me parece es que concurrieron allí algunos humores que se podrecieron, y de ellos se engendró aquel animal, el cual acertó a ser semejante a la mula que así lo tenía; y esto aún es de maravillar más que si fuera diferente, porque en las monstruosidades que habemos dicho de las mujeres que parieron el centauro y el elefante parece que les pudo ayudar la imaginación; pero aquí no pudo haber imaginación ni cosa que le ayudase, sino sola la putrefacción que pudo engendrar de la manera que otra vez lo habemos tratado, como se ve muchas veces en animales que se engendran de cosas corrompidas y podridas: y así, la naturaleza obró un milagro, que pocos, o ninguno, habrá que sea tan admirable,

* Una yegua parió una mula preñada.

y si no tuviera tantos testigos, no osara decirlo; pero aquí todo cabe.

BER. Vos decís verdad, que pocos que los que lo oyeren, no lo viendo querrán dar crédito a quien lo dijese.

ANT. * Dejemos los animales, y vengamos a decir lo que hay en los pescados, que, cierto, son monstruosidades muy grandes y muy notables, sin haber sido vistas ni oídas en esta tierra; y aunque todos sabemos que en la mar se crían tantas diferencias y géneros de ellos como en la tierra de animales, y en el aire de aves, hay algunos particulares y no pocos maravillosos, que será bien que se entiendan, pues los autores e historiadores que he dicho hacen particular relación de ellos; ** entre los cuales cuentan de uno que no le ponen otro nombre sino monstruo,[193] por el horrible y temeroso parecer que tiene: su largura comúnmente es de cincuenta codos, y estímase por muy pequeña conforme a la grandeza de sus miembros y facciones; la cabeza es cuadrada y tan grande como la mitad de su cuerpo, y toda ella está alderredor llena de unos cuernos tan grandes o mayores que acá los de los bueyes. Los ojos, a quien no los ha visto, parecerá cosa increíble, porque medida sola la niñeta, tiene un codo muy grande en ancho y largo, y cuando se ve de noche, relucen de manera que de lejos parece alguna llama de fuego. Los dientes son muy grandes y agudos. La cola tiene hendida por el medio, y hay de una punta a otra quince codos; el cuerpo está lleno de unos pelos que parecen plumas de las alas de un pato peladas; la color es negra como azabache; la ferocidad suya es tan grande, que con muy gran facilidad echa a fondo una nao, sin que sea parte para resistirlo la gente que lleva, aunque sea mucha, y así, corren muy gran

* De los pescados.
** Pescado llamado monstruo.

193 Olao Magno dedica enteros capítulos a los peces de los mares septentrionales, entre los cuales destaca uno sobre la captura del "becerro marino" y otras interesantes astucias piscatorias. El libro *XXI* de la *Historia*... está dedicado a los peces monstruosos.

peligro los que topan con esta bestia disforme, cuando no se saben dar buena maña a huir de ella. Y un Arzobispo de Nidrosia, llamado Errico Falchendor, Primado del reino de Noruega, escribió una carta al Papa León décimo, enviándole una cabeza de este monstruo, que en Roma se tuvo por una gran maravilla.

Hay * otra bestia llamada Fisiter, no menos horrible y temerosa para los navegantes, y tiene doscientos codos en largo; la cabeza grandísima, y asimismo la boca. Su cola está abierta por medio, y hay de punta a punta cien pies. Su vientre es muy ancho; carece de narices, y en lugar de ellas tiene dos agujeros altos y abiertos más arriba de la frente; y cuando ve algún navío, hincha muchas veces la boca de agua, que hace mayor cantidad que una grandísima cuba, y arrójala por aquellos agujeros con tan grandísima furia sobre los marineros y con tanta fuerza, que los desatina, hasta que la nao se hinche de agua y se anega,[194] y cuando esto no basta, ya que los siente fatigados y con algún desatino, llégase a la nao, y echando la mitad de su cuerpo sobre ella, la hunde y mete debajo del agua; y lo mismo hace con la cola, que de un vaivén la quiebra y hace pedazos; ** y sería grandísimo el daño que estos disformes animales harían, si Dios no fuera servido de que se hallara remedio contra ellas, porque huyen del son de las trompetas, y también de los truenos de los tiros de artillería, y los navegantes, cuando los sienten, se aperciben con tiempo. *** De estos fisiteres se halló uno camino de la India, cerca del Cabo de Buena Esperanza, con el cual acaeció un caso notable, y fue de esta manera: que un galeón, en que iba por capitán Ruibaz Pereyra, llevando metidas todas sus velas y con harto viento, súbitamente estuvo quedo,

* Otro pescado llamado Fisiter.

** Estos pescados huyen del son de las trompetas y de los truenos de la artillería.

*** Un fisiter en el cabo de Buena Esperanza.

194 Cfr. Olao Magno, *op. cit.*, libro XXI, cap. XXVIII (también por las noticias referidas adelante).

de manera que todos le tuvieron por encallado, teniéndose por perdidos; y andando haciendo sus diligencias, hallaron que el galeón nadaba, y que lo que le detenía era un fisiter que estaba pegado al galeón y lo tenía todo rodeado por abajo, echando fuera unas alas que llegaban hasta la primera cubierta, y muchos pusieron las manos en ellas, y estuvieron con determinación de tirarle con lanzas y arpones, o con algún tiro de artillería, y el Capitán no lo consintió, temiendo que con el dolor llevaría el navío a lo hondo; y el último remedio que tuvieron fue, que un clérigo se revistió, y con oraciones y exorcismos hizo de manera que el pez poco a poco se fue desasiendo y hundiendo para abajo, y lo postrero que mostró fue la cabeza, la cual era tan grande como una cuba, y por aquellos agujeros que tenía en ella lanzó tanta agua, que no parecía sino una nube que descargaba sobre los de la nao, y todos dieron muy grandes gracias a Dios con verse fuera de aquel peligro. Y finalmente, lo de las ballenas en ferocidad es muy poca cosa en comparación de estos pescados, * y también hay muy gran abundancia de ellas en esta mar que rodea hacia el Septentrión por el Occidente, y son de dos maneras: las unas tienen el cuero cubierto de pelos grandes y espesos, y éstas son las mayores, tanto, que se han hallado algunas de ochocientos y de mil pies en largo; las que tienen el cuero nidio no son tan grandes. ** Y porque en nuestra España [no] se tiene tanta noticia de ellas y de su hechura, solamente diré lo que Olao Magno dice de una ballena, que parece cosa increíble, a lo menos admirable, y es que sus ojos eran tan grandes, que sentados veinte hombres en el circuito de uno de ellos, apenas lo henchían, y conforme a esto eran todos los otros miembros. *** El mayor enemigo que tienen y que más se atreve a conquistarlas y que muchas veces las mata es un pescado que llaman Orca, que, con no ser muy grande, es

* Ballenas de dos maneras.

** De una ballena admirable en grandeza.

*** La orca enemiga de la ballena.

muy fiero y muy ligero, y acomete a la ballena pesada con sus dientes agudos como navajas, de manera que la abre por el vientre, y así, conociéndole ventaja, huye de ella y viene a caer en otro mayor peligro, dando en bajos y arena, adonde no puede nadar como quiera * y los pescadores la matan, yendo mucha cantidad de ellos en barcos y tirándole con arpones, los cuales van hincados en ella hasta que mueren, dándoles siempre cuerda; y cuando la sienten muerta, tiran por ella, llegándola a la ribera, adonde no es poco el provecho que sacan de ellas. Una cosa afirman muchos, que a mí se me hace dificultosa de creer, y es que las ballenas muy grandes, cuando hacen tempestades, salen al pelo del agua, trayendo encima de sí muy gran cantidad de arena, y que los que navegan, pensando ser alguna isla, ha acaecido muchas veces descender en ella, y haciendo fuegos; y cuando la ballena siente calentarse, se somorguja en el agua, y así, perecen muchos; y otros, nadando, se escapan y vuelven a los navíos; y no tienen poca autoridad los autores que esto escriben, pero a mí paréceme un engaño, que no puede caber en gente ninguna de razón.

LUIS. Podría ser haber acaecido alguna vez en el mundo, y como las gentes siempre se alargan, dicen que acaece muchas veces.

BER. De ninguna cosa quiero maravillarme ni dejar de creer que sea posible lo que se dice de las bestias o pescados grandes del mar, habiendo entendido por cosa muy cierta y averiguada, y así lo escriben autores modernos, que ** el año de quinientos y treinta y siete se halló en las riberas del mar de Alemania un pescado de grandísima grandeza. Tenía la cabeza de hechura de puerco jabalí, con dos colmillos que salían más de cuatro palmos fuera de la boca, y cuatro pies de la manera y hechura que pintan a los dragones; y demás de los ojos de la cabeza, tenía otros dos muy grandes en los lados, y otro junto al ombligo; en el cerro, unas espinas muy altas, fuertes

* Cómo se mata a las ballenas.
** Un pescado de hechura de puerco.

y duras, como de hierro o acero. Este puerco marino se llevó a Antuerpia, como cosa maravillosa, para que todos le viesen, y hoy día habrá muchos testigos de los que entonces se hallaron presentes.

ANT. No podemos dejar de seguir a Olao Magno, pues que tan buena noticia nos da cerca de esto de muchas cosas maravillosas, y entre ellas * dice que el año mismo que se halló el puerco que habemos dicho, que fue el de treinta y siete, echó el agua en la ribera del mar llamado Tinemuto [195] una bestia, la que él mismo fue a ver, como monstruosidad nunca vista ni oída. Tenía de largo noventa codos; la anchura del vientre al espinazo era de cuarenta. La abertura de la boca era de diez y ocho pies, y la cabeza ocupaba tanto como una grande encina. Y lo que más era de maravillar, que se mostraban en su pescuezo treinta gargantas o tragaderos; los cinco eran grandes y los otros, más pequeños, y el vientre no era todo uno, sino dividido en tres, que, abiertos, parecían tres profundas cuevas. En los lados estaban dos conchas, tan grandes y gruesas, que diez bueyes apenas movieran una de ellas. Las costillas eran treinta de cada parte, como grandísimas vigas. La lengua era de veinte pies en largo. El espacio que habían entre un ojo y otro era de nueve palmos; pero teníalos tan pequeños, y también las narices, que apenas se parecían. Encima de la cabeza estaban abiertos dos grandes agujeros que venían a dar en el paladar, por donde se creían que debía de echar muy gran cantidad de agua, de la manera que el Fisiter; no tenía dientes ningunos, y el miembro genital era de una grandeza increíble. Algunos quisieron decir que sería algún género de ballenas; pero por las conchas y falta de los dientes se entendió ser otro pescado diferente.

LUIS. En lo que vos habéis dicho, más parece quimera que otra cosa; pero creamos a un hombre de tanta

* Un pescado de monstruosidad nunca oída.

[195] Cfr. Olao Magno, *op. cit.*, libro XXI, cap. XIII.

autoridad que afirma haberlo visto y trae por testigos a los de su propia patria, que, no siendo verdad, no se atreviera a hacerlo.

ANT. * También hay otros pescados muy dañosos en aquellas mares, de los cuales es uno que llaman Monoceros,[196] de grandísimo cuerpo, y tiene un cuerno muy grande y muy agudo en la frente, con el cual arremete a los navíos, y dándoles golpes en lo que va debajo del agua, como con tiros de artillería, los abre y echa a fondo; esto es estando en calma, que en aquellas partes acaece pocas veces: porque cuando hay viento, por poco que sea, es este animal tan perezoso y tardío en el nadar, que fácilmente se alejan de él. ** Otro pescado hay que llaman Sierra, porque tiene la cabeza con una cresta o renglera de espinas, tan agudas y duras como puntas de diamantes, y, metiéndose debajo de las naos, con ellas sierra la madera, de suerte que, si no son sentidas y lo remedian con tiempo, las abren y se hunden. *** Otro pescado se halla llamado Xifia, que en alguna manera se parece con la ballena; y cuando abre la boca es tan grande y tan profunda, que espanta a los que la miran. Los ojos tiene espantables, y el espinazo tan agudo como una espada, y es muy dañoso, porque metiéndose debajo de los navíos, los corta o trastorna para comer a los que van dentro.[197]

Hay **** también en esta mar Rayas de extraña grande-

* Pescados monoceros.
** Pescado llamado sierra.
*** Pescado llamado xifia.
**** Rayas.

196 No se trata, claro está, del monoceros-unicornio de la mitología medieval, sino de un monstruo marino de derivación clásica, como indica la descripción que se encuentra en Solino (*Collectanea*, p. 190): "Monoceros, monstrum mugitu horrido, equino corpore, elephanti pedibus, cauda suilla, capite cervino, cornu e media fronte eius protenditur splendore mirifico, ad magnitudinem, pedum quattuor, ita acutum ut quicquid impetat, facile ictu eius perforetur".

197 Cfr. Olao Magno, *op. cit.*, libro XXI, XIV (así también la *sifia* y el pez *sega*).

za; y son tan amigas de los hombres, que en todos sus peligros, pudiendo, les ayudan; * porque si alguno cae en la mar en parte donde se halle alguna raya, le socorre con meterse debajo de él y sustentarle en el pelo del agua, hasta que pueda salvarse; y si algunos pescados llegan a matarle o morderle, ella lo defiende hasta la muerte, poniéndose en batalla con ellos. También hay otro notable animal,[198] llamado Rosmaro, del tamaño de un muy gran elefante: estos salen a la ribera, y si ven cerca algún hombre, corren con tanta ligereza, que le alcanzan y hacen pedazos con los dientes; tienen la cabeza a manera de buey, y el pellejo pardo, casi negro, lleno de unos pelos ralos, y tan gruesos como pajas gruesas de trigo. Es muy amigo de pacer hierbas criadas con agua dulce, y así, adonde ven que hay algún río o reguero, por poca agua que traya, trepan por las peñas a buscarlas, aunque sean muy dificultosas de subir; y de lo que principalmente se ayudan es de los dientes, que tienen muy fuertes, y muchas veces, después que está harto, se queda durmiendo en alguna peña, adonde halla lugar aparejado para echarse; y ** su sueño es tan profundísimo, que cuando los marineros o pescadores le ven dormir, ya saben que ninguna cosa basta a despertarle, y así, sin temor, se llegan a él y lo ligan con maromas por todas las partes del cuerpo que mejor pueden, las cuales también atan a algunos árboles, si están cerca, y si no, a las mismas peñas; y cuando ya le tienen de manera que les parece que no se puede mover, arrójanle de lejos muchas armas y tíranle con ballestas y arcos y arcabuces a la cabeza para matarle más presto; y es tan grande su fuerza, que muchas veces, despertando y sintiéndose herido, quiebra y desbarata todas las ataduras; pero ya cuando cae en la mar es de manera que no puede vivir, *** y llevan algunos

* Propiedad de las rayas.
** Cómo se matan los rosmaros.
*** Los huesos del rosmaro son marfil.

198 *Ibid.*, libro XXI, cap. XXVIII.

arpones atados con cuerdas para no perderle, y sacándole, le despojan principalmente de los huesos y de los dientes, que entre los moscovitas y tártaros y rusianos se estiman como por tan bueno y verdadero marfil como el de los elefantes entre los indios. Y de todo esto da buen testimonio Paulo Jovio, en una carta que escribió al Pontífice Clemente Séptimo, que lo supo por relación de un Demetrio, capitán del emperador de Rusia. * Hállanse asimismo en estos mares diversos géneros de animales que viven en el agua y fuera de ella y salen a pascer en las riberas, como son caballos, bueyes, liebres, lobos, ratones y otros muchos, que después de hartos, se tornan a meter en la mar, y casi tienen por tan natural lo uno como lo otro.

LUIS. También en los pescados hay algunos de mayor instinto natural, y tanto, que casi parecen tener mayor entendimiento que otros, conforme a lo que vemos en los animales. ** Y así, aquel pescado tan pequeño con que pescan en algunas partes de las Indias Occidentales lo hace maravillosamente, porque, no siendo mayor que dos palmos, lo crían y amansan en alguna vasija de agua, como acá hacemos a los gavilanes o halcones en la mano, y después que ya le tienen manso, átanle al pescuezo un cordel muy largo, y antes que le suelten en la mar, le regalan y halagan, diciéndole que se haya poderosamente con los pescados y que no tome de los pequeños; y hecho esto, le sueltan y dan cordel hasta sentir que tiene hecha presa, porque se va a la barriga de algún pescado de los mayores, y pegándose en ella, queda preso, de tal manera que, pujando los pescadores el cordel, saca el pescado consigo; y también para que lo suelte es necesario hacerle halagos y decirle muy buenas palabras, que de otra manera primero le harían pedazos que le soltase. Y esto de ligarse tan fuertemente parece propiedad natural que aquel pescado tiene, y porque hay muchos testigos en España de los que han estado en Indias que darán testimonio de ello.

* Animales que se crían en el agua y fuera de ella.
** De un pescado que llaman cazador.

Vengamos * a lo de los Delfines, de los cuales se sabe que son muy amigos de la música, y también de los muchachos, y que muchas veces los han traído encima de sus espaldas. ** Y pues que viene al propósito, no dejaré de decir un caso maravilloso de un pescado que se vio en la isla de Santo Domingo o Española, luego como fue conquistada: y es que había en ésta un lago al cual fue traído por unos pescadores de la tierra que le tomaron en la mar, siendo pequeño, y creció tanto en aquel lago, que se vino a hacer del tamaño de un caballo, o mayor; y estaba tan familiar con todos los que se acercaban a la orilla y le llamaban por un nombre que le habían puesto, que luego venía y se llegaba a la ribera, tomando de las manos las cosas que le daban para comer, como si fuera algún animal doméstico, y los muchachos tenían con él muy gran pasatiempo y regocijo: porque muchos días, llevándole que comiese, se ponían encima, y este pescado los traía por todo el lago, holgándose y regocijándose con ellos, y después los volvía a la ribera, sin que jamás hiciese daño ninguno ni se metiese debajo del agua. Y yendo unos españoles a ver esta maravilla, uno de ellos le arrojó una lanza, con que le hirió, y de allí en adelante conocía a los españoles en la manera de los vestidos, y en tanto que alguno estaba presente, no salía; pero con los de la tierra no dejaba de hacer lo mismo que antes. Y después de haber estado allí mucho tiempo, vino una creciente grande de aguas a este lago, de manera que pudo rebosar el agua por una parte en la mar que estaba cerca, y por allí se salió y no pareció más.

ANT. Un alcaide de aquella fuerza de Santo Domingo escribe eso en una crónica que hizo. *** Y porque acabemos lo de los pescados, digo que en el mar Botnico se hallan unos pescados tan largos como ochenta y cien

* De los delfines.
** De un pescado que estaba en un lago de la isla Española.
*** Propiedad de un pescado en el mar Botnico.

pies, y no más gruesos que la muñeca de un brazo delgado de un niño. Son negros de color, y tienen una propiedad que, en tomándolos con las manos, se entumecen con los dedos, y algunas veces todo el brazo, de manera que parece que no se siente; y aunque se torna a quitar, no deja de dar trabajo, y tanto, que todos los que saben este secreto huyen de tocarlos ni llegar a ellos. Y si se hubiesen de tratar y de decir todas las diferencias y propiedades de pescados que en estas mares se hallan, sería nunca acabar, según son muchos los que no habemos visto ni sabido; y así, será bien dejarlas, con decir algunas particulares pesquerías que se hacen, que, cierto, son maravillosas; porque no hay ni se sabe en el mundo donde muera tanto pescado ni tan bueno y de tanto provecho, como es desde la isla de Irlanda y de Ibernia adelante, llevando el camino de Occidente y volviendo hacia el Septentrión; porque de aquí se proveen muchas partidas y regiones, como a todos es notorio. Y nuestra España puede dar testimonio de ello por el provecho que recibe; y cuanto más adelante fueren, mucho más pescado muere; y * hay provincias en que las gentes no tienen otro oficio ni ejercicio de que se sustenten, porque los mercaderes que por mar y por tierra vienen a comprar traen a vender todas las otras provisiones necesarias, y la tierra y mar más abundante de esto es la de Botnia, la cual se divide en tres provincias, que son la una occidental y la otra oriental y la otra aquilonar; y esta última es bien diferente de las otras, porque es tierra llana y honda, metida entre muy altas y grande montañas, ** y el aire es tan saludable y el cielo tan propicio en ella, que se puede decir con verdad una de las tierras más apacibles y deleitosas del mundo, porque ni es fría ni tampoco caliente, sino templada, que parece cosa increíble el extremo que en esto hay, estando cerca de otras tierras donde los aires fríos, las nieves continuas, las heladas grandes, causan muy grandes trabajos a los que viven en ellas.

* Pesquerías en la mar de Botnia.
** Provincia en Botnia de admirable templanza.

Allí no hay nada de esto, sino que los campos de suyo producen muchas hierbas y frutas, y de aves hay grandísima abundancia, y su melodía de voces en los montes y bosques da gran contentamiento a los que las oyen. Y * en lo que más se entiende y conoce la bondad de esta tierra es que habiendo tan gran cantidad de animales mansos y bravos, que los campos y montes y valles están llenos, no cría ni consiente en sí animal ninguno ponzoñoso ni nocivo, ni tampoco los de la mar se llegan a sus riberas, aunque en algunos tiempos están cuajadas de pescados de diversas maneras, y son tantos, que en mano de los pescadores es matar los que quieren. La causa de esto dicen ser que hay muchos géneros de pescados, que, huyendo del frío, se acogen a estas riberas calientes; y lo mismo que hay en la mar es también en los lagos y en los ríos, que los unos y los otros son muchos y están cuajados de peces grandes y pequeños de diferentes maneras. Las gentes viven muy larga vida, y apenas saben de ninguna enfermedad, o a lo menos, pocas veces; y cierto, es evidente argumento, viendo lo que se dice y es averiguado de esta tierra, que también sea verdad lo que se publica y afirma de la Biarmia superior, que aunque esté entre tierras tan destempladas y frías, con tantas nieves y hielos, ella sea tierra tan templada y esté debajo de un cielo tan clementísimo y con tales constelaciones, que los autores la pueden llamar, como la llaman, tierra dichosa y bienaventurada, y con todas las condiciones y calidades que de ella escriben, cuyos pueblos por tener en sí todo lo que para la sustentación de la vida humana es necesario, están tan escondidos, porque las gentes que viven sin ninguna necesidad no tienen para qué ir a buscar otras provincias y tierras adonde se vean en ella. Y por esto tampoco tenemos mucha noticia de algunos pueblos que están sobre los Hiperbóreos, adonde, aunque la gente no viva con tanto entendimiento ni policía, no es sino porque la abundancia de las cosas y el poco cuidado los tiene rústicos y poco curiosos;

* Esta tierra ni cría ni consiente en sí animal ponzoñoso.

y así; viven la vida muy larga y muy descansada; que los que viven en tierras y provincias, donde les conviene salir las ajenas para poder valerse y sustentarse, buscan mayores ardides y cautelas. Y de aquí vino que en el reino de la China a los que de él salían a otras partes, por leyes era prohibido volver a entrar en él, diciendo que no eran dignos de tornar a entrar en tan buena tierra los que por su voluntad la dejaban, yendo a buscar otra. Y, tornando al propósito, en esta Botnia septentrional, que está más adelante de Noruega, pescan los hombres y llevan sus pescados frescos y salados a * una ciudad que se llama Torna, que está a manera de isla, cercada entre dos grandes ríos que descienden de los montes septentrionales,[199] y aquí se hace feria, adonde acuden gentes de muchas partidas y diversas naciones a proveerse, y proveen, como he dicho, la tierra de los mantenimientos que en ella faltan; y por esto, no labran ni toman trabajo en cultivarla; que cuando en alguna parte lo hacen, es tan grande su fertilidad, que ninguna provincia en el mundo parece poderle hacer ventaja. La gente es tan justa, que no saben hacer mal a nadie. ** Guardan la ley cristiana con tanto cuidado, que aborrecen al que saben que peca mortalmente: porque son enemigos de vicios y amigos de la virtud y verdad. Y cuando alguno comete algún delito, castíganlo con todo el extremo de severidad y rigor; tanto, que ninguno se atreve a alzar ninguna cosa perdida que halle en el campo o en la calle, hasta que su dueño vuelva por ella. *** También hay otras provincias abundantes de pesquerías, como es la de Laponia, donde hay muchos lagos grandes y pequeños que crían gran muchedumbre de pescados dulces y sabrosos, y en Finlandia, que está muy cerca o casi debajo del polo, asimismo hay muchos lagos, adonde se cría mucho pescado

* Ciudad de Torna, feria de pescados.
** Los de Botnia son cristianos.
*** Pesquerías en Laponia y Finlandia.

[199] La provincia de Torneaa, que ahora pertenece a Finlandia, está rodeada por ríos.

y muy bueno. El rey de Noruega tiene mucha parte de esta provincia sujeta a su señorío, y, en lo último de ella, una * de las mejores y más fuertes fortalezas del mundo, la cual se llama Castillo Nuevo, y está asentada en un risco muy alto, que por sola una parte, con muy gran dificultad, se puede subir a ella ** Pasa al pie de esta peña un grandísimo río y profundísimo, de tal manera, que en algunas partes apenas se le halla hondo, y sus aguas parecen tan negras que, por esto y porque todos los peces que en él hay son de color muy negro, le llaman el río Negro. Desciende de los montes Aquilonares, y viene por tierras tan ásperas, que no hay quien de cierto sepa su nacimiento: lo que se sospecha es que sale del lago Blanco. *** Hay en este río tan gran abundancia de salmones y de otros pescados de muy dulce gusto y sabor, que no se hallarán mejores en ninguna parte; y no solamente la tierra está bien proveída, pero también se llevan de allí a diversas partes. **** Hállase en él un pescado llamado *trevio,* que en el invierno está muy negro, y en el verano se torna blanco, y tiene una propiedad maravillosa: ***** y es que salándolo y atando la grosura de él a una cuerda y metiéndola en algún río hasta el suelo, si en las arenas hay algún oro, se le pega y lo sube arriba, aunque los granos sean grandes y pesados; y así, algunas gentes lo tienen por oficio y se aprovechan de ello. ****** En este río se dice por cosa muy cierta que ven algunas veces públicamente andar en medio de las ondas un hombre tañendo muy dulcemente un instrumento como vihuela, discurriendo por él abajo y arriba; y cuando los que lo están mirando reciben mayor gusto, se hunde debajo del agua. Y también oyen tañer por la ribera trompetas y atabales y otros instrumentos sonorosos, sin poder ver quién los tañe, y esto tienen por mala señal y como agüero de

* Castillo Nuevo.
** Río Negro.
*** Salmones.
**** Trevios.
***** Cómo se pesca oro con el cuero del trevio.
****** Visiones en el río Negro.

que ha de suceder algún gran daño o desastre en alguna persona principal de las guardas de esta fuerza, y así, lo han visto por experiencia. Y dejando lo que toca a la abundante pesca de este río, son tantas y de tan diversas maneras las que hay, así en tiempo de verano como en invierno, quebrando los hielos de los lagos y ríos y también las de las orillas de mar, que os cansaríais en oírlas; y por esto es bien que hagamos fin en esta materia, con que entendáis que es tan fácil el matar pescado, que por más dificultoso tienen el conservarlo y les parece mayor trabajo.

Y, * viniendo a decir de las aves, sabed que hay muchas de diferentes géneros de las que acá tenemos, y entre ellas son unas tan grandes o mayores que perdices, las plumas pintadas de blanco y negro y amarillo, ** y llámanlas *aves pluviales,* porque con sus voces dan señal que quiere llover, que, de otra manera, siempre están callando. Tiénese por cierto que se sustentan del aire, porque, con estar muy gordas, nunca las vieron comer, ni cuando las matan se halla cosa ninguna en sus vientres. Son de muy buen sabor y muy estimadas.

Otras *** aves se hallan en los montes más ásperos y altos adonde nunca, o pocas veces, faltan nieves. Son poco mayores que tordos; en el verano son blancas, y en el invierno se les vuelve la pluma negra. Los pies son siempre colorados; duermen y están casi siempre sobre los árboles; y cuando ven algún halcón o ave de rapiña, métense en la nieve, y con las alas la echan encima de sí y se cubren todas de manera que ninguna cosa dejan fuera ni se les parece, y con esto salvan las vidas. Son malas de cazar, por el trabajo que se tiene en buscarlas por la nieves. Tienen buen sabor, y llámanlas *aves nivales.* **** Y porque hice mención de los halcones, sabed que en todas aquellas tierras aquilonares hay muchos

* De las aves.
** Aves pluviales.
*** Otras aves en el invierno son negras y en el verano blancas.
**** Halcones de diversas maneras.

y de muchas raleas; y en el tiempo que en las tierras subpolares es día y verano todo junto, parecen pocos en las comarcanas, que todos se van a ellas; y cuando vienen las noches grandes, vuélvense a buscar cómo sustentarse. * Entre éstos hay unos halcones blancos, que juntamente viven de caza y de pesca, y hay gentes que los crían para su pasatiempo, y se van con ellos a los lagos y ríos, adonde los sueltan, y somorgujándose, sacan fuera el pescado. Estos halcones tienen los pies diferentes con unas uñas muy grandes y fuertes, el uno que hacen presa, y el otro casi a manera de una ánade, y con las uñas más pequeñas.

Los ** cuervos en estas tierras son tan grandes y tan dañosos, que no solamente matan liebres y los venados pequeños, pero también los corderos y lechones, y hacen gran daño y destrucción en ello; tanto, que por ley está proveído y ordenado que a los cazadores que los mataren se les pague un tanto por cada uno, y así, hay muchos que lo tienen por oficio y se mantienen de ello.[200] Y *** hay un género de estos cuervos que son blancos como palomas, y no hacen menos daño que los otros.

LUIS. No usarán en esa tierra del refrán que acá decimos cuando queremos negar alguna cosa: "Tantos hay de esos como de cuervos blancos."

ANT. Por eso el mundo es grande, y lo que no hay en unas partes se halla en otras. **** Y, porque acabemos lo de los cuervos, en la mar y en los lagos hay muchos, que llaman marinos, y de diversas maneras: unos son grandes y tienen unas sierras en los picos, a manera de dientes, con que cortan los pescados; y lo que principalmente procuran comer es anguilas, y su estómago es de manera que, cuando son pequeñas, las tragan enteras; y muchas

* Halcones blancos que cazan y pescan.
** Cuervos muy grandes y muy dañosos.
*** Cuervos blancos.
**** Cuervos marinos.

[200] Probable alusión a una especie de caza con los cormoranes.

veces no están aún muertas, cuando las tornan a echar por la parte trasera. De estos cuervos hay otro género que son algo más pequeños, y en la hechura difieren poco: éstos hacen en siete días sus nidos y ponen los huevos, y en otros siete sacan los hijos y en muy breve tiempo los crían. * Hay otras aves llamadas *plateas,* que también andan continuamente en los estanques y lagos. Son enemigas de los cuervos y de todas las otras aves que viven y se mantienen de pescado; y todas las veces que las ven tener en las manos o en los picos alguna presa, arremeten con ellas hasta hacérselas soltar, y si no las sueltan, las matan, porque es grande la ventaja que en el pico y en las uñas les tienen.

De ** ánades bravas y mansas es tan grande la abundancia que hay en estas provincias, que hinchen los lagos, y de ningunas otras aves hay tanta cantidad, a lo menos, donde hay algunas venas de agua caliente que sustentan más tiempo los lagos sin helarse, o adonde el hielo sea tan delgado, que pueda quebrarse con facilidad. Son de diversas maneras, así en el color como en el tamaño; pero grandes y pequeñas son de una misma hechura; *** y algunos autores de los de aquella tierra afirman que cierto género de estas ánades son de las que se hacen y crían de las hojas de los árboles que en Escocia caen en las aguas de un río, como ya dijimos, y haciéndose primero de ellas un gusano, viene a emplumecer y crecerle las alas y volar. Y Olao dice que ha visto autores escoceses que dicen que estos árboles y ánades, que de sus hojas se crían, principalmente los hay en las islas que llaman Orcadas; y también afirman que hay ansares nacidas o criadas de esta misma manera, las cuales se diferencian de las otras en la color y en algunas otras particularidades; y pues hay tantos autores que dan testimonio de esta maravilla,

* De las aves que llaman plateas.
** Ánades bravas y mansas.
*** Que algunas ánades de éstas son de las que se crían de las hojas de los árboles.

bien la podremos creer, sin pecar en ello. * Y aunque Escocia sea tierra tan vecina nuestra, quiero deciros el provecho que allí reciben de las ánades en una villa y fortaleza que está en el fin de aquel reino, en una peña o sierra muy alta y muy áspera, a la cual, en el tiempo que estas aves han de criar, acude tan gran cantidad y tantas bandas de ellas, que como nubes oscurecen el sol. Y en los dos o tres días primeros no hacen sino volar alderredor de la peña, en los cuales las gentes están muy quietas y apenas salen de sus casas por no espantarlas; y después que se sosiegan e hinchen toda la peña de nidos y sacan sus huevos e hijos, críanlos con pescados que sacan de la mar que bate la misma peña en la cual se ponen, y con los ojos, que son como de lince, miran a lo bajo, y adonde ven el pescado que más les contenta se somorgujan y lo traen con tanta facilidad, que su voluntad y determinación parece ser su medida.

Los que están en aquella fortaleza y saben bien los pasos por donde pueden subir a los nidos, no solamente se mantienen de los peces que hallan en ellos, pero van a otras partes a venderlos; y cuando ya sienten que los hijos están para poder volar, pélanles las alas, y así los entretienen muchos días, como lo hacen los que hallan nidos de águilas; y cuando ya se acerca el tiempo en que suelen irse, toman algunos de ellos y cómenlos, porque son de muy buen sabor. Estas ánades son diferentes de todas las otras, y no parecen en aquella tierra sino solamente el tiempo que crían, como acá hacen las cigüeñas; y aunque maten muchas de ellas, ningún año dejan de venir, tantas, que hinchen aquellos riscos. La grosura o enjundia suyas estímanse en mucho, y guárdanse para muchas medicinas que con ellas se hacen, porque las hallan de maravillosa virtud. Otras muchas aves hay en todas aquellas regiones bien diferentes de las que en éstas se crían, y por no tener algunas virtudes o cosas notables, no hay para qué referirlas; y como los lagos y estanques

* Del provecho que en una tierra de Escocia sacan de las ánades.

sean tantos y tan grandes en todas partes, mayor abundancia es de las que se crían en ellos, que no en la tierra; y así, hay muchas gentes que se mantienen de andarlas cazando con mucho género de armandijas; y traen sus barcos y redes hechos para este propósito, como se hacen para tomar los pescados. * Y aunque toda esta tierra sea tan fría, como habemos dicho, no faltan en ella muchos géneros de serpientes de las que comúnmente se suelen criar en tierras cálidas; ** y así, se hallan las que se llaman áspides, del tamaño de tres o cuatro codos, cuyo *** veneno es de tan gran fuerza, que si muerden a un hombre, muere dentro de tres o cuatro horas, si no se le acude con los remedios necesarios, que son triaca, que llevan de Venecia. Y cuando falta, majan un ajo, y desatado con cerveza añeja, dándolo a beber al que está mordido, y también majan otros ajos, y se los ponen encima de la mordedura, y con esto sanan. Y son estos áspides tan crueles y ponzoñosos, que, levantando la cabeza cuanto un codo sobre la tierra, arremeten contra las personas a morderlas; y si hallan alguna resistencia, arrojan el tósigo o ponzoña, de que traen muy gran cantidad en sus gargantas, y basta que les alcancen con ella, para que, si no se remedian, se hinchan y mueren en muy breve espacio. **** Otras serpientes hay diferentes de éstas, que se llaman silbadoras; éstas se crían comúnmente entre las hierbas secas y corren velocísimamente; pero tienen una cosa, que el estruendo que hacen es muy grande, y con él y con los silbos que vienen dando avisan a los que no las han sentido, y huyen de ellas, de manera que pocas veces hacen daño. Éstas se alzan de un salto, muchas veces, diez pies y más en alto, y arrojan el veneno de la misma manera, y dando en los vestidos, los quema como fuego, y parecen en ellos diversas colo-

* De las serpientes.
** Áspide.
*** Remedios contra la mordedura del áspide.
**** Serpientes silbadoras.

res; y en arrojándolo, huyen luego. * Otras serpientes hay que llaman Anfisbuena: tienen dos cabezas, una en su lugar, y otra en la cola, y también se vuelve y anda para la una parte como para la otra. Ésta también parece en el tiempo que hace muy grandes fríos como cuando hace calor. Éstas, dice Gaudencio Merula, que también las hay en Italia y en otras partes. ** En el principio del verano se hallan muchas serpientes a los pies de las encinas y de otros árboles: son pequeñas y tienen entre sí un rey que las gobierna, como las abejas, y éste se conoce en que entre todas las otras tiene una cresta blanca, y en matándola, todo el rebaño huye y se deshace. *** Así mismo, en las casas se crían serpientes o culebras mansas, que ningún daño hacen, antes andan holgándose y retozando con los niños; y tiénese por mal agüero matar alguna de ellas. Son todas las serpientes que he dicho, y otras muchas que hay, de diversas colores, y algunas tan pintadas, que hacen a los que las ven pararse a mirarlas muchas veces como a una cosa muy hermosa de naturaleza; y no solamente se hallan en la tierra seca, que también las hay en las riberas del mar, que se crían dentro y fuera de ella, y se mantienen de pescados, y no dejan de ser tan dañosas como las otras **** Y, entre éstas, en la ribera de la provincia de Borgia, que es en el reino de Noruega, se halla ahora una de tan maravillosa grandeza, que solamente oírlo espanta a los que lo oyen; y a los que la ven pone grandísima admiración y temor; y hay tantos testigos y testimonios de personas que la han visto, que no hay que dudar de ella. En la parte donde está hay unos riscos y sierras muy ásperas y muy altas, así por la parte de la tierra como de la mar, cubiertas en muchas partes de muy grande espesura de arboleda: aquí se ha criado esta deforme bestia y espantable y temerosa. La cual, al juicio de los que la han visto, y con-

* Serpiente llamada anfisbuena.
** Serpientes en manadas que tienen rey.
*** Serpientes mansas.
**** Una serpiente de maravillosa grandeza.

siderado su tamaño y hechura, la juzgan ser más larga que doscientos codos, y que en ancho tendrá desde el espinazo a la barriga, más de otros veinte y cinco, y desde el cuello hasta la cuarta parte del cuerpo tiene unos pelos del tamaño de un codo, y de allí atrás es nidia o rasa, y cubierta por el lomo de unas escamas o conchas agudas. Los ojos tienen tan resplandecientes, que de noche parecen dos fuegos encendidos, los cuales son causa de salvarse muchas gentes del peligro que corrían estando cerca de ella, porque por ellos la descubren cuando sale a buscar su pasto, que es bueyes, carneros, puercos, venados y todos los otros animales bravos y mansos que puede hallar; y cuando no los halla y el hambre la fatiga, vase a la ribera del agua, y allí se ceba de algunos pescados que vienen a ella; * y cuando por allí aportan algunos navíos, con tormenta o sin ella, que no tienen noticia de esta serpiente, corren muy gran peligro si se acercan a la costa, porque se mete por el agua y va derecha a ellos, aunque sea muy gran trecho, y ya se ha visto alzarse tan alta como las gavias, y de allí tomar los hombres entre sus dientes y engullirlos enteros, cosa por cierto que aun en decirlo y en oírlo pone temor: ¿qué hará a los que se hallaren presentes a un espectáculo tan cruel y temeroso? Y si no acertara este animal a estar a donde los pueblos están lejos, bastará para inficcionar y despoblar aquella tierra, y los más cercanos viven con trabajo y temor.

LUI. En verdad, que tenéis razón de encarecerlo tanto, que aun a mí en oírlo me pone miedo; y no sé cómo las gentes de la tierra no buscan algún remedio para librarse de una fatiga como ésta.

ANT. No creáis que habrán dejado de procurarlo; pero no podrían hacer más.

BER. Paréceme que de Dios ha de venir el remedio, y será que el tiempo le acabará la vida; pues los hombres no son poderosos para quitársela. Y no me maravillo de que haya una sierpe tan grande como ésa, porque Plinio * y Estrabón dicen, por autoridad de Megastenes, que en la India hay serpientes tan grandes, que tragan un ciervo y un buey entero, y también alega Plinio a Metrodoro, que dice que algunas son de tanta grandeza, que alcanzan las aves que van volando en alto.[201] Y en tiempo del Emperador Régulo, se halló una, cerca de las riberas del río Bragada, que tenía ciento y veinte pies en largo, y para ir a matarla, se puso en tanto orden un ejército de gente como si fueran a combatir una poderosa ciudad; y así, no me maravillo de que esa serpiente viniese a ser de tanta grandeza. Y también en las montañas que están en ** el Perú, que llaman los Andes, según dicen todos los que han estado en aquella tierra, se hallan unas serpientes grandísimas que con la vista espantan a los que las miran, y quien no las conociere, se tendrá por muerto; pero son tan mansas, que ningún mal hacen: y aunque algunos se sientan muchas veces encima de ellas, están quedas sin menearse, y si se menean, es muy despacio y sin parecer que reciben alteración. Y así, los que las conocen, no les hacen daño ninguno; y dicen las gentes de aquella tierra que solían estas serpientes ser muy bravas y ponzoñosas, y que una mujer las encantó de manera que ella y todas las que después se engendraron quedaron con aquella mansedumbre.

ANT. La calidad de la tierra, o la que Dios puso en ellas, será lo más cierto que hará eso. Y, tornando a lo que tratamos, cierto es de maravillar que en tanta frialdad, como es la del Septentrión, se críen tantos géneros de serpientes ponzoñosas, con las cuales no será pequeño el trabajo que pasarán las gentes, y principalmente los pastores; que como andan lo más del tiempo en el campo, topan más veces con ellas; y así, están siempre

* Peligro de los navíos que llegan a la costa donde está esta serpiente.

* Lo que dice Plinio de serpientes grandes.
** Serpientes mansas en el Perú.

201 *Nat. hist.*, VIII, 14.

proveídos de los remedios necesarios. * Y para que sepáis que no es sola esta serpiente grande que habemos dicho la que se ha visto, también en una isla que se llama Moos, no muy distante de las mismas montañas, se halla otra casi de su tamaño y poco diferente de su hechura, la cual se ve pocas veces; y cuando parece, tienen por cierto que ha de haber alguna mudanza o alteración en aquel reino; y así, hace a todos vivir recatados y con cuidado. ** Y porque no nos detengamos en cosas tan llenas de ponzoña y tósigo, pasaré adelante; y aunque podría decir las diferencias y calidades de muchos árboles que en aquellas grandes frialdades y nieves y hielos se crían, tan grandes y tan crecidos que de ellos se hacen todos los años muchas naos y mástiles de ellas, por muy altos y gruesos que sean, no quiero alargarme en las partícularidades de ellos, porque difieren poco de los de acá, *** solamente diré de uno que llaman Betulnio que es grande y grueso, y está verde siempre sin perder la hoja en todo el año; y la gente común, por esta causa, le pusieron nombre *árbol sagrado,* no entendiendo su virtud y propiedad, la cual es tan cálida que, contra todos los fríos, sustenta su verdura; [202] y así, muchas serpientes hacen sus

* Otra serpiente grande.
** Árboles.
*** Árbol Betulnio.

[202] No debe creerse que motivos tan triviales hayan sugerido un calificativo preciso e importante como "sagrado". El abedul ocupa un lugar de primera significación en el culto chamánico, en cuanto símbolo del árbol cósmico o "eje del mundo", cuyo significado en la cosmogonía tradicional se puso de relieve en su lugar. Podemos decir que en las iniciaciones chamánicas existe una verdadera "área del abedul" con una homogeneidad de momentos rituales que merece la pena recordar. El día anterior a la ceremonia se tala cierta cantidad de abedules, habiéndolos escogido en el bosque-cementerio del pueblo. En la mañana del día destinado a la fiesta se colocarán los árboles según una disposición rigurosamente codificada. "Primeramente se hinca en la *yurta* un abedul fuerte, puesto con las raíces en el hogar y con la cima saliente por el orificio superior —agujero del humo—. El abedul recibe el nombres de *udeshiburkham,* es decir, 'guardián de la puerta', porque abre al chamán los umbrales del Cielo. Este árbol permanecerá siempre en la tienda, convirtiéndose en contraseña de la morada de un chamán". Los demás abedules, cuyo número y función no recordaremos, se sitúan lejos de la *yurta,* en el lugar donde se celebrará la parte conclusiva de la función. "Se sacrifican nueve animales, o más, y al paso que se prepara su carne, tiene lugar la ascensión ritual al cielo. El 'padre chamán' sube a uno de los abedules y graba nueve muescas en el tronco hacia la cima; después baja y se sienta en una alfombra que sus 'hijos' han predispuesto al efecto. A su vez sube el candidato, seguido por los otros chamanes; cuando todos están trepando se verifica el éxtasis." (Cfr. M. Eliade, *Le chamanisme...,* cit., pp. 102 y ss.). Siguen otros momentos rituales que tienen el abedul por principal vehículo, y que merecen el calificativo tan ingenuamente motivado por los primeros historiadores del Norte.

cuevas y manidas entre sus raíces y se meten en ellas, porque allí se defienden con su calor del rigor de las frialdades. Los otros árboles, que no pueden resistirlas, brotan sus hojas y frutos en el verano, desnudándose de ellas generalmente en el invierno, y lo mismo hacen las otras plantas y hierbas, de las cuales muchas son de las que conocemos y usamos comúnmente entre nosotros; y otras son muy diferentes y que no han venido a nuestra noticia.

BER. Yo estoy cierto de que en esas tierras será lo que en todas las otras, que es diferenciarse, habiendo algunas mejores y otras peores. * Pero bien será que no nos detengamos en las cosas de tan poca importancia; y quiero entender si es verdad lo que en el principio de nuestra plática y conversación tratamos, y es que si todas estas provincias y tierras que se han nombrado son habitadas de cristianos, ¿por qué, siendo así, yo me maravillo cómo acá no lo sabemos ni tenemos noticia tan particular de negocio tan importante?

ANT. Ninguna duda tengáis de lo que os he dicho; porque los del reino de Noruega que es muy grande y de muchas provincias, Dacia, Dania, Suecia, Gocia, Vuestrogocia, Suevia, Botnia, Elfinguia, Laponia, Lituania, Escamia, Finlandia, Escandia, Gotlandia, Islandia y otros

* Que las más de estas tierras son habitadas de cristianos.

muchos reinos y provincias septentrionales que llegan hasta los Hiperbóreos, y, entre ellos, aquellas que tiene y posee aquel gran Duque de Moscovia y Emperador de los Rusianos, están debajo de la bandera y fe de Jesucristo, aunque diferentemente: porque los unos tienen y creen lo que nuestra santísima y católica Iglesia Romana, obedeciéndola y estando sujeto a ella; y otros siguen la Iglesia griega. Y algunos, también, en parte, siguen la Iglesia católica, teniendo juntamente algunos errores que por allá se han sembrado: aunque ahora el mundo está tal y han podido tanto las herejías de Alemania, que tengo temor de que hayan hecho en aquella cristiandad algún daño, aunque hasta ahora no tenemos averiguada verdad de ello, ni se sabe cosa cierta.

LUIS. ¿No me diréis si ese Emperador de Rusia que habéis nombrado, es tan gran Señor como por acá se dice?

ANT. * No hay que dudar de que es tan grande, que ninguno se puede decir mayor que él entre los príncipes cristianos; y los reinos y provincias que posee son muchos y muy grandes, como lo entenderéis por los títulos que en sus cartas y provisiones pone; y así, escribió una carta al Papa Clemente Séptimo, cuyo principio era éste: "El ** gran Señor Basilio, por la gracia de Dios Emperador y Señor de toda Rusia, y así mismo gran Duque de Bolodemaria y de Moscovia, de Novogrodia, de Plescovia, de Esmolenia, de Yseria, de Yugoria, de Perminea, de Verchia, de Volgaria, señor y gran Príncipe de Novogrodia la inferior, de Cernigonia, de Razania, de Volotechia, de Rozevia, de Belchia, de Roscovia, de Iraslavia, de Belozeria, de Udoria, de Obdoria, de Condinia", etc. Fue esta carta escrita en la ciudad de Moscovia, que es la principal, y de donde toma el nombre toda la provincia, en el año de treinta y siete sobre quinientos.

LUIS. Esos reinos, tierras y provincias que habéis dicho y nombrado, ¿son todas de cristianos?

* Que el Emperador de Rusia es muy gran Señor.

** Los títulos que pone en sus cartas y provisiones el Emperador de Rusia.

ANT. De creer es que sí, aunque yo no lo puedo afirmar por cosa cierta; que por ventura habrá conquistado alguna o algunas donde las gentes permanecerán en sus idolatrías; que la ley de Mahoma, por aquellas partes poca fuerza ha tenido; y con ser tan gran señor, como es este Emperador, una provincia y nación de gentes que se llaman los Finnos, y están debajo del Polo, son tan bravos y ásperos, que le tienen a raya, y no se contentan con esto, que muchas veces entran por su tierra con ánimo de conquistarla.

BER. ¿De manera que la nación cristiana que está más cerca del Polo Ártico es la de los Rusianos y Moscovitas?

ANT. Vos decís verdad; pero eso es por una parte, que por las otras, está Botnia y Finlandia, y otras que están debajo del mismo Polo; * pero por la parte de Rusia y Moscovia los cosmógrafos antiguos que más se adelantaron se detuvieron sin pasar adelante de esta tierra, y en todos los mapas, si los miráis, la ponen la postrera al Septentrión, y si pintan otra alguna, es sin nombre; pero los modernos, como os he dicho, adelántanse en otras provincias por unas partes y otras; y con todo esto tengo entendido que es muy gran parte del mundo la que por allí está sin descubrir, así en lo de Biarmia superior, que está de la otra parte del Norte, como en la tierra que se extiende hacia el Occidente; y también lo que da vuelta al Septenrión y de allí la vía del Oriente, por la cual estos moscovitas caminan con sus mercadurías y salen de sus términos entre los Tártaros.

Si queremos seguir la generalidad con que nombramos los de aquellas tierras que van a las partes Orientales más de cuatrocientas y quinientas leguas, y lo principal en que tratan y llevan de sus tierras son muy preciosos aforros y de muchas suertes. Son estos moscovitas astutos, sagaces, hombres que guardan mal su palabra, y sobre todos son crueles: ** y así, dice Alberto Grantecio que viniendo un Embajador de Italia a un Duque de Mos-

* Contrataciones de los moscovitas.

** Crueldad de un duque de Moscovia.

covia, porque se cubrió la cabeza al tiempo que hacía su embajada, le mandó matar; y alegando el Embajador que era uso de su patria, y preeminencia de los embajadores que venían de parte de poderosos príncipes, respondió que no quisiese Dios que él quitase tan buen uso; y para confirmarlo, mandó que le clavasen el bonete o gorra con dos clavos muy grandes y agudos en la cabeza, con que luego cayó muerto.

LUIS. ¿No me diréis, pues tan buena noticia dáis de todo lo de esa tierra, qué tierras o provincias son de ellas las que de poco acá se han descubierto y se tratan y conversan con España, como son la tierra que llaman del Labrador, la tierra de Bacallaos y otra Tierra nueva, de adonde se proveen ahora de grande abundancia de pescados?

ANT. * Para deciros la verdad, yo no lo sé; pero lo que sospecho, y aun tengo por cierto, es que sean algunas partes o cabos en la mar de las provincias y reinos septentrionales que habemos dicho; y que los que de acá van, por no conocerlas, las nombran de otra manera, poniéndoles vocablos y nombres nuevos; y aunque la tierra que llaman del Labrador hasta ahora no se ha acabado de descubrir si es tierra firme y por más cierto se tiene que sea isla, y que por estar más lejos que las otras y más hacia el Occidente los septentrionales no habrán tenido tanta noticia de ella; y así, los que allí han aportado y la han visto dicen que sus moradores parecen hombres salvajes y como quiera que sea, entended que es casi imposible acabar de entender ni saber todo lo que en aquella parte del mundo hay; y la causa principal no es tanto por no poder descubrirse, como por la diversidad de los nombres de las tierras, reinos y provincias que se mudan y truecan cada día; que así como ahora no hay ninguno de los antiguos, ni se ha conservado hasta nuestros tiempos ni aun apenas tenemos memoria de ellos, que tam-

* Que las provincias que contratan con España en lo de los pescados deben ser de las que se han dicho, mudados los nombres.

bién las ciudades y pueblos, montes, sierras y valles se nombran por nombres diferentes. Y también los autores que escriben de ellos, y aun los que tratan y conversan en las mismas tierras, unos las nombran de una manera, y otros de otra; y de aquí viene que, como hablamos cada uno su lenguaje diferente, no nos entendemos, y acaece a hablar por ventura de una misma tierra o provincia, y pensamos o juzgamos que la una está apartada de la otra mil leguas, por nombrarla diferentemente, como ya hemos dicho de las tierras que conservan españoles y otras naciones que tratan en pescados, y sabiendo que están entre las tierras septentrionales y occidentales que habemos nombrado, no sabemos cuáles de ellas son; y así, por esta causa, tenemos tan confusa noticia de todas ellas y también de las de oriente; porque como unos cosmógrafos las nombran de una manera, y otros de otra, los que son más modernos interprétanlo y decláranlo cada uno conforme a lo que le parece; y muchas veces difieren en cosas muy principales; * y esto cáusalo la variedad que hay en el mundo: que así como cada año se visten los árboles, las plantas y hierbas, y se despojan y tornan otra vez a renovarse, y mueren unos hombres y nacen otros y acaece lo mismo en los animales, aves y pescados y en todas las otras cosas, así acaece y sucede lo mismo en lo de los nombres de las mismas cosas, que también con el tiempo se pierden y truecan y mudan, y dejan unos nombres y vocablos y reciben otros diferentes. ¿Queréislo ver? Tomad a los cosmógrafos que más particularmente trataren de España, nombrando las provincias y ciudades de ellas con otras cosas particulares, como son Tolomeo y Plinio, y no hallaréis seis nombres que conformen con los que ahora nosotros nombramos.[203] Y por ventura, de hoy en mil años habrán perdido éstos y recibido otros; y así como habemos conocido al mundo con estas condiciones, habemos de entender que no las

* Todas las cosas se truecan y mudan y los nombres con ellas.

[203] Véase nota 162.

perderá en los siglos venideros, hasta que se acabe; * y tened por cierto que aun en los lenguajes tendrá esta propriedad y fuerza: que aunque ahora nos parezca que se habla en Castilla el más polido y delicado romance que se pueda hablar, los que vendrán después de nosotros algunos años lo hablarán tan diferentemente que lo que se hallare escrito de nuestros tiempos les parecerá a ellos tan bárbaro como a nosotros nos parece el romance de algunas historias antiguas que se hallan de España; y entenderéis esto porque de treinta o cuarenta años a esta parte hallaréis muy gran multitud de vocablos mudados e inventados ahora nuevamente, perdiéndose los unos y usándose los otros; ** y de esta manera cada día se inventan de nuevo; y aunque no sean buenos, el uso hace que lo parezcan, como acaece en todas las otras cosas, que sólo el uso basta y tiene fuerza para hacerlas parecer mal o bien.

BER. Bien entendido está que es verdad todo lo que decís; pero volvamos a la plática primera, y hacedme entender: si los vecinos de esas tierras septentrionales que están comarcanas a las de los cristianos son idólatras, los cuales parece que están aparejados para recibir y guardar la fe cristiana, ¿cómo no se pone diligencia en convertirlos a todos ellos?

ANT. Razón tenéis en decir que con mayor facilidad se convertirían que los de las otras tierras inficionadas con la falsa secta de Mahoma. Porque los moros, como tan mortales enemigos nuestros, la mayor fuerza que ponen es en estorbarlo, y así. *** Enrico, rey de Suecia, y Enrico, Arzobispo Upsalense, pusieron grandísima diligencia en convertir la provincia de Finlandia, que es de las más septentrionales que se saben y adonde los días y noches crecen casi hasta los seis meses, y han salido tan buenos cristianos y gente de tan gran virtud y hospitalidad, que lo principal en que se ejercitan y entienden es

* Que también se mudan los lenguajes.
** Que el uso hace parecer bien o mal todas las cosas.
*** Que la provincia de Finlandia es de cristianos.

en hacer buenas obras; y lo mismo, como ya dije, hacen los de Botnia, así en las unas partes como en las otras, y tienen sus parroquias, adonde son servidos de presbíteros que tienen cuidado y cargo de ellos. * Y en todas las otras tierras alderredor de éstas están aparejados para convertirse: pero es grandísima lástima ver que se pierdan por falta de gentes que entiendan en predicarles y persuadirles a ello, por ser regiones tan frigidísimas, que no hay sacerdotes que se atrevan a poder pasar ni sustentar en ellas la vida: aunque si lo intentasen, Dios, en cuyo servicio lo hiciesen, proveería de fuerzas y de todo lo que más fuese necesario; y así, se puede esperar que, poco a poco, vendrán todos a meterse debajo del yugo de la Fe católica, y que no faltarán gentes que quieran aventurarse a hacer esta buena obra, porque ellos mismos lo piden: ** que es cosa cierta y muy averiguada que en los confines de Noruega y en los de Botnia y Finlandia vienen los hombres y mujeres de treinta y cuarenta leguas adentro de la tierra, cuando el tiempo se abre y las nieves y los hielos les dan algún lugar, y traen metidos en unos cestos y puestos en las espaldas, y los que pueden en bestias, los niños de cuatro y seis meses y algunos de un año, y de más, y los llevan a las iglesias, y piden el santo Bautismo y ser instruidos con reglas y preceptos para poder vivir como cristianos; y cuando pueden, traen sus diezmos y primicias; y cuando ignoran lo que están obligados a hacer como cristianos, confórmanse con la ley de naturaleza, obrando lo que les parece que es bueno y virtud, huyendo de lo que les parece malo y vicioso; y lo mismo es de creer que harán los de las provincias que están cercanas a las que posee el Emperador de Rusia y Moscovia.

LUIS. No dudo yo de eso; y, cierto, la cristiandad de esas tierras es más de la que yo pensaba; y conforme a lo que decís, hay grande aparejo para poderse alargar

* Que de estas regiones dejan de convertirse por no haber quien les predique y bautice por causa de las frialdades.
** Que de treinta y cuarenta leguas vienen a bautizar los hijos.

mucho más, pues son tantos y tan poderosos los reyes y príncipes y señores cristianos septentrionales. ¡Plega a Nuestro Señor que ponga su mano en ello, de manera que todos los que quedan se conviertan, y le sirvan debajo de la bandera de nuestra santísima fe y católica Iglesia Romana, para que puedan salvar sus ánimas!

ANT. Ya me parece que es hora para que nos recojamos, que si la noche no hubiera venido y tan oscura, bien nos pudiéramos alargar en otras muchas cosas que quedan por decir, las cuales dejaremos para cuando, placiendo a Dios, el tiempo nos diere lugar; y de lo que hoy se ha tratado, con que nos habemos entretenido en tan buena conversación, demos las gracias a los autores que lo han escrito, y dejado noticia de ello en sus obras, y principalmente a Olao Magno, Arzobispo Upsalense, Primado de Suecia y Gocia; porque lo más ha sido suyo, como de persona curiosa y que quiso que entendiésemos así las cosas de su patria y naturaleza, como lo de las otras tierras septentrionales que hasta ahora han sido tan incógnitas, que se tenían por inhabitables y desiertas. Y pues éstas se habitan, a lo menos, la mayor parte de ellas, bien podremos creer que lo mismo será en las otras que quedan por descubrir, así alderredor de este Polo Ártico, como en lo del otro Polo Antártico, pues ya se han visto señales e indicios de ello, por lo que los que han ido descubriendo en las Indias Occidentales han hallado.

BER. Brevemente habemos rodeado el mundo y escudriñado sus secretos y maravillas; pero yo hago cuenta que lo que habemos dicho es una cifra de lo que queda por decir; y con todo esto no ha sido poco lo que nos habemos atrevido a decir de cosas nuevas.

ANT. Comencémonos a recoger, que ya es tarde. Y porque yo dejé mandado en mi posada que estuviese aparejada la cena para todos, a ella nos iremos juntos.

LUIS. ¿Quién se hará de rogar en cosa de su provecho? Hágase como, Señor, lo mandareis y comencemos a caminar.

Sit nomen Domini benedictum.

INDICE DE LÁMINAS

Entre págs.

Portada facsímil de *Jardín de flores curiosas* 89

Una de las primeras obras sobre el Norte europeo, la *Danica historia* de Saxo Gramático (ed. de Francfort, 1576) 108-109

Tapiz alemán del S. XV en que se representa al Hombre Salvaje con el Unicornio. Boston, Museum of Fine Arts 108-109

Brujas preparándose para el «gran vuelo». De T. Erastus, *Dialogues touchant le pouvoir des sorcières,* Ginebra, 1579 252-253

El homenaje inmundo. De R. P. Guaccius, *Compendium maleficarum,* Milán, 1626 252-253

Brujas convertidas en animales. De U. Molitor, *De lamiis et pythonicis mulieribus,* Constanza, 1489 252-253

Escenas de guerra en el Norte. De Olao Magno, *Historia* 438-439

Mapa de la Península Escandinava. De Olao Magno, *Historia de gentibus septentrionalibus,* Roma, 1555 438-439

ESTE LIBRO
SE TERMINÓ DE IMPRIMIR
EL 31 DE DICIEMBRE DE 1982

clásicos castalia

ÚLTIMOS TÍTULOS PUBLICADOS

60 / Francisco de Quevedo
POEMAS ESCOGIDOS
Edición, introducción y notas de José Manuel Blecua.

61 / Alfonso Sastre
ESCUADRA HACIA LA MUERTE. LA MORDAZA
Edición, introducción y notas de Farris Anderson.

62 / Juan del Encina
POESÍA LÍRICA Y CANCIONERO MUSICAL
Edición, introducción y notas de R. O. Jones y Carolyn R. Lee.

63 / Lope de Vega
ARCADIA
Edición, introducción y notas de Edwin S. Morby.

64 / Marqués de Santillana
POESÍAS COMPLETAS, I. Serranillas, cantares y decires. Sonetos fechos al itálico modo
Edición, introducción y notas de Manuel Durán.

65 /
POESÍA DEL SIGLO XVIII
Selección, edición, introducción y notas de John H. R. Polt.

66 / Rodríguez del Padrón
SIERVO LIBRE DE AMOR
Edición, introducción y notas de Antonio Prieto.

67 / Francisco de Quevedo
LA HORA DE TODOS y LA FORTUNA CON SESO
Edición, introducción y notas de Luisa López Grigera.

68 / Lope de Vega
SERVIR A SEÑOR DISCRETO
Edición, introducción y notas de Frida W. de Kurlat.

69 / Leopoldo Alas, Clarín
TERESA. AVECILLA. EL HOMBRE DE LOS ESTRENOS
Edición, introducción y notas de Leonardo Romero.

70 / Mariano José de Larra
ARTÍCULOS VARIOS
Edición, introducción y notas de Evaristo Correa Calderón.

71 / Vicente Aleixandre
SOMBRA DEL PARAÍSO
Edición, introducción y notas de Leopoldo de Luis.

72 / Lucas Fernández
FARSAS Y ÉGLOGAS
Edición, introducción y notas de María Josefa Canellada.

73 / Dionisio Ridruejo
PRIMER LIBRO DE AMOR. POESÍA EN ARMAS. SONETOS
Edición, introducción y notas de Dionisio Ridruejo.

74 / Gustavo Adolfo Bécquer
RIMAS
Edición, introducción y notas de José Carlos de Torres.

75 /
POEMA DE MIO CID
Edición, introducción y notas de Ian Michael.

76 / Guillén de Castro
LOS MAL CASADOS DE VALENCIA
Edición, introducción y notas de Luciano García Lorenzo.

77 / Miguel de Cervantes
DON QUIJOTE DE LA MANCHA. Parte I (1605)
Edición, introducción y notas de Luis Andrés Murillo.

78 / Miguel de Cervantes
DON QUIJOTE DE LA MANCHA. Parte II (1615)
Edición, introducción y notas de Luis Andrés Murillo.

79 / Luis Andrés Murillo
BIBLIOGRAFIA FUNDAMENTAL SOBRE «DON QUIJOTE DE LA MANCHA», DE MIGUEL DE CERVANTES

80 / Miguel Mihura
TRES SOMBREROS DE COPA. MARIBEL Y LA EXTRAÑA FAMILIA
Edición, introducción y notas de Miguel Mihura.

81 / José de Espronceda
EL ESTUDIANTE DE SALAMANCA. EL DIABLO MUNDO
Edición, introducción y notas de Robert Marrast.

82 / P. Calderón de la Barca
EL ALCALDE DE ZALAMEA
Edición, introducción y notas de José María Díez Borque.

83 / Tomás de Iriarte
EL SEÑORITO MIMADO. LA SEÑORITA MALCRIADA
Edición, introducción y notas de Russell P. Sebold.

84 / Tirso de Molina
EL BANDOLERO
Edición, introducción y notas de André Nougué.

85 / José Zorrilla
EL ZAPATERO Y EL REY
Edición, introducción y notas de Jean Louis Picoche.

86 / **VIDA Y HECHOS DE ESTEBANILLO GONZALEZ. Tomo I**
Edición, introducción y notas de N. Spadaccini y Anthony N. Zahareas.

87 / **VIDA Y HECHOS DE ESTEBANILLO GONZALEZ. Tomo II**
Edición, introducción y notas de N. Spadaccini y Anthony N. Zahareas.

88 / Fernán Caballero
LA FAMILIA DE ALVAREDA
Edición, introducción y notas de Julio Rodríguez Luis.

89 / Emilio Prados
LA PIEDRA ESCRITA
Edición, introducción y notas de José Sanchis-Banús.

90 / Rosalía de Castro
EN LAS ORILLAS DEL SAR
Edición, introducción y notas de Marina Mayoral Díaz.

91 / Alonso de Ercilla
LA ARAUCANA. Tomo I
Edición, introducción y notas de Marcos A. Morínigo e Isaías Lerner.

92 / Alonso de Ercilla
LA ARAUCANA. Tomo II
Edición, introducción y notas de Marcos A. Morínigo e Isaías Lerner.

93 / José María de Pereda
LA PUCHERA
Edición, introducción y notas de Laureano Bonet.

94 / Marqués de Santillana
POESIAS COMPLETAS. Tomo II
Edición, introducción y notas de Manuel Durán.

95 / Fernán Caballero
LA GAVIOTA
Edición, introducción y notas de Carmen Bravo-Villasante.

96 / Gonzalo de Berceo
SIGNOS QUE APARECERAN ANTES DEL JUICIO FINAL. DUELO DE LA VIRGEN. MARTIRIO DE SAN LORENZO
Edición, introducción y notas de Arturo Ramoneda.

97 / Sebastián de Horozco
REPRESENTACIONES
Edición, introducción y notas de F. González Ollé.

98 / Diego de San Pedro
PASIÓN TROVADA. POESIAS MENORES. DESPRECIO DE LA FORTUNA
Edición, introducción y notas de Keith Whinnom y Dorothy S. Severin.

99 / Ausias March
OBRA POÉTICA COMPLETA. Tomo I
Edición, introducción y notas de Rafael Ferreres.

100 / Ausias March
OBRA POÉTICA COMPLETA. Tomo II
Edición, introducción y notas de Rafael Ferreres.

101 / Luis de Góngora
LETRILLAS
Edición, introducción y notas de Robert Jammes.

102 / Lope de Vega
LA DOROTEA
Edición, introducción y notas de Edwin S. Morby.

103 / Ramón Pérez de Ayala
TIGRE JUAN Y EL CURANDERO DE SU HONRA
Edición, introducción y notas de Andrés Amorós.

104 / Lope de Vega
LIRICA
Selección, introducción y notas de José Manuel Blecua.

105 / Miguel de Cervantes
POESIAS COMPLETAS, II
Edición, introducción y notas de Vicente Gaos.

106 / Dionisio Ridruejo
CUADERNOS DE RUSIA. EN LA SOLEDAD DEL TIEMPO. CANCIONERO EN RONDA. ELEGIAS
Edición, introducción y notas de Manuel A. Penella.

107 / Gonzalo de Berceo
POEMA DE SANTA ORIA
Edición, introducción y notas de Isabel Uría Maqua.

108 / Juan Meléndez Valdés
POESIAS SELECTAS
Edición, introducción y notas de J. H. R. Polt y Georges Demerson.

109 / Diego Duque de Estrada
COMENTARIOS
Edición, introducción y notas de Henry Ettinghausen.

110 / Leopoldo Alas, Clarín
LA REGENTA, I
Edición, introducción y notas de Gonzalo Sobejano.

111 / Leopoldo Alas, Clarín
LA REGENTA, II
Edición, introducción y notas de Gonzalo Sobejano.

112 / P. Calderón de la Barca
EL MEDICO DE SU HONRA
Edición, introducción y notas de D. W. Cruickshank.

113 / Francisco de Quevedo
OBRAS FESTIVAS
Edición, introducción y notas de Pablo Jauralde.

114 / POESIA CRITICA Y SATIRICA DEL SIGLO XV
Selección, edición, introducción y notas de Julio Rodríguez-Puértolas.

115 / EL LIBRO DEL CABALLERO ZIFAR
Edición, introducción y notas de Joaquín González Muela.

FERROL

116 / P. Calderón de la Barca
ENTREMESES, JACARAS Y MOJIGANGAS
Edición, introducción y notas de E. Rodríguez y A. Tordera.

117 / Sor Juana Inés de la Cruz
INUNDACION CASTALIDA
Edición, introducción y notas de Georgina Sabat de Rivers.

118 / José Cadalso
SOLAYA O LOS CIRCASIANOS
Edición, introducción y notas de F. Aguilar Piñal.

119 / P. Calderón de la Barca
LA CISMA DE INGLATERRA
Edición, introducción y notas de F. Ruiz Ramón.

120 / Miguel de Cervantes
NOVELAS EJEMPLARES, I
Edición, introducción y notas de J. B. Avalle-Arce.

121 / Miguel de Cervantes
NOVELAS EJEMPLARES, II
Edición, introducción y notas de J. B. Avalle-Arce.

122 / Miguel de Cervantes
NOVELAS EJEMPLARES, III
Edición, introducción y notas de J. B. Avalle-Arce.

123 / POESIA DE LA EDAD DE ORO I. RENACIMIENTO
Edición, introducción y notas de José Manuel Blecua.

124 / Ramón de la Cruz
SAINETES, I
Edición, introducción y notas de John Dowling.

GIOVANNI: ALLEGRA

Es profesor de lengua y literatura españolas en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Perugia y ha sido lector de italiano en la Universidad de Barcelona. Entre sus publicaciones se incluyen la edición italiana anotada, con texto catalán al frente, de Ramón Llull, *Libre del Orde de Cavallería* (Roma, 1972) y la edición crítica, en colaboración con Bruno M. Damiani, de F. Delicado, *Retrato de la Loçana Andaluza* (Madrid, 1975), obra a la que ha dedicado aparte una extensa *Introduzione* (Perugia, 1975). Ha publicado varios trabajos sobre el siglo XIX y el esoterismo en la literatura finisecular: *La viña y los surcos* (Sevilla, 1980), *Ermete modernista* (Nápoles 1979) y *Sull' influenza dell' occultismo in Spagna* (Palermo 1981). Su último libro es *Il regno interiore. Premesse e sembianti del modernismo in Spagna* (Milán 1982).

Es académico correspondiente de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona.

UNIVERSIDADE DA CORUÑA
Servicio de Bibliotecas
1700082712